



FLOS.

Sanctorum.

de Cordova

DE

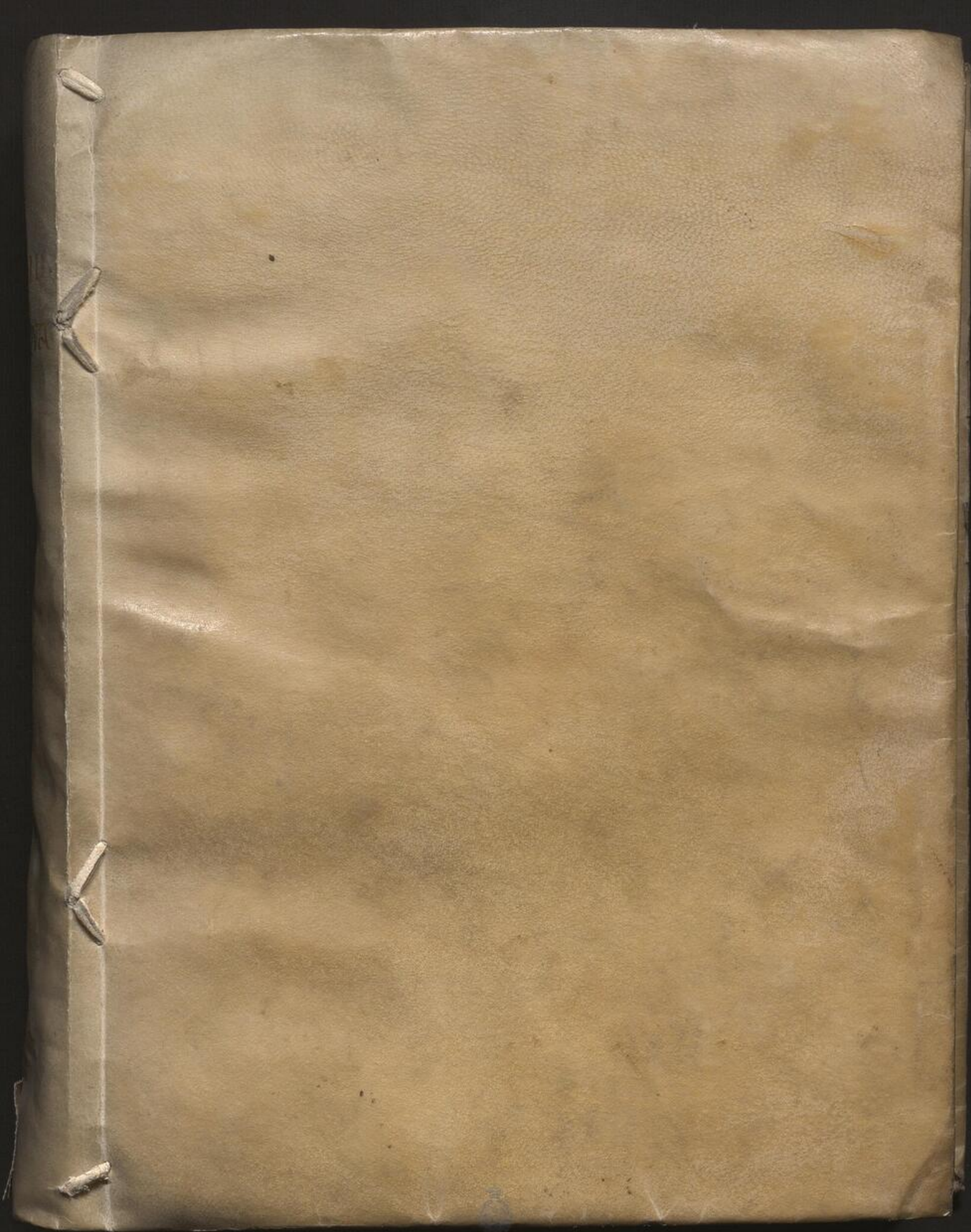
Roa.



11

II

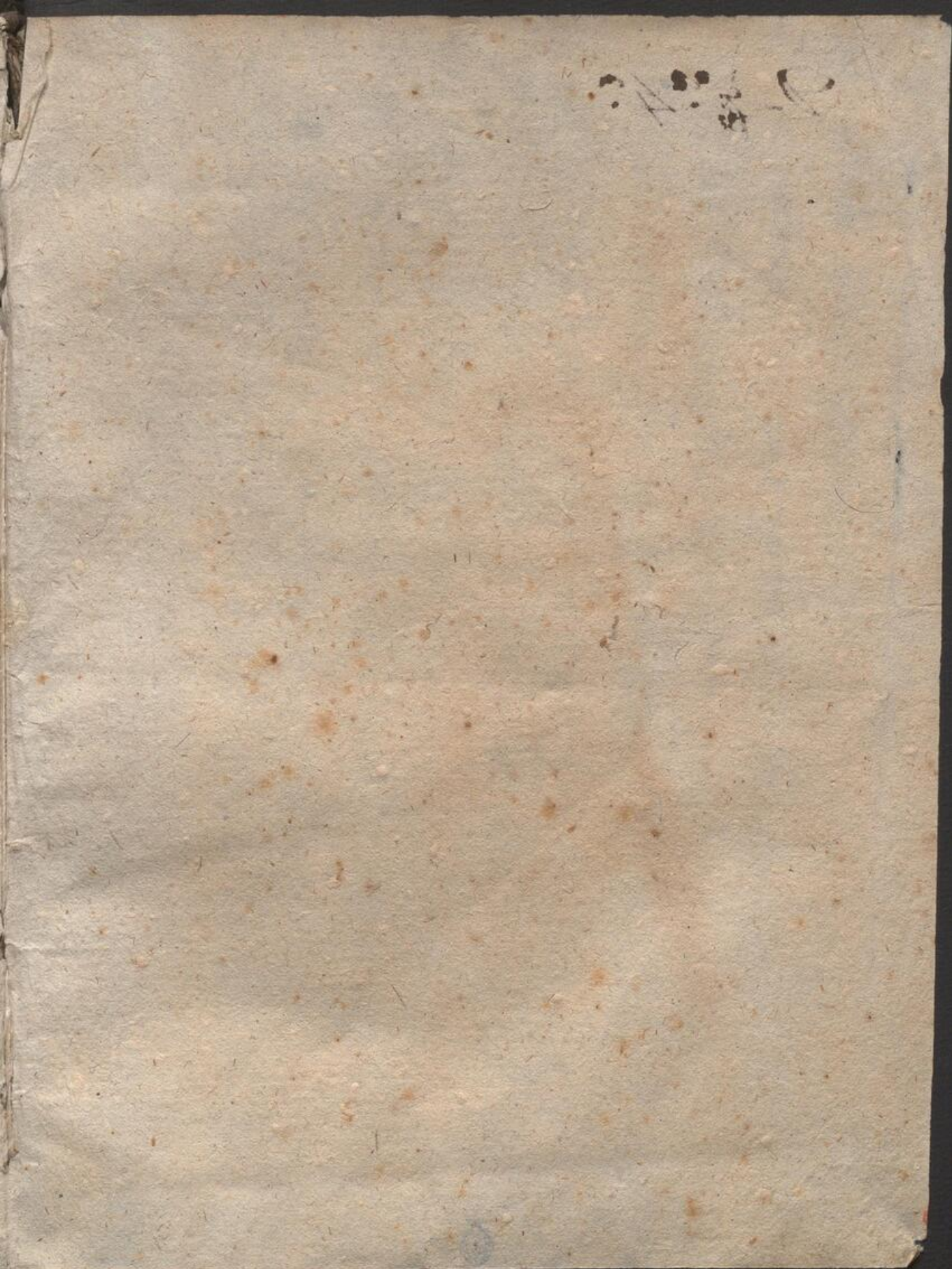
23



5-3

7

11-11-23



9. 4.

FLOS SANCTORVM.

FIESTAS, I SANTOS
naturales de la Ciudad de
Cordova.

ALGUNOS DE SEVILLA, TOLEDO,
Granada, Xerez, Ecija, Guadix, i otras ciudades, i
lugares de Andaluzia, Castilla,
i Portugal.

POR EL PADRE MARTIN DE ROA
DE LA COMPANIA DE
IESVS.

A LA CIUDAD DE CORDOVA



EN SEVILLA,

POR ALONSO RODRIGVEZ GAMARRA,

Año MDCXV.

26



De la Real Academia Española.



Aprobacion, i censura del Dotor Pedro
Gomez de Contreras Canonigo de la san-
ta iglesia de Cordova, Calificador del
santo Oficio de la Inquisi-
cion.



POR mandado del señor Obispo de Cordova lei este libro, que el Padre Martin de Roa Letor de sagrada Escritura, en el Colegio de la Compañia de Iesus de Cordova escribe, de las fiestas, i Santos de Cordova, de que á hallado memoria, i de lo que á podido juntar de la santa vida de Doña Sancha Carrillo de Cordova. I no tiene cosa, que sea contra la santa Fe Catolica, o buenas costumbres; antes todo es de dotrina mui sana i Catolica, para edificacion de las almas. I porque demas de la verdad de la Historia (en que se ve quan particular cuidado, i diligencia puso) escribe con tan agradable estilo, i con tanta eloquencia Cristiana, i espiritual, que fuera del gusto con que se leerá, edificará mucho, moviendo a todos a que se animen a imitar tan raros exenplos de virtud, i fortaleza en la confesion de la Fe, como el escribe, para todos estados, i edades; i así se le deve dar licencia para que lo inprima. En Cordova 28. de Setiembre de mil i seiscientos i treze años.

Dotor Gomez de Contreras.




LICENCIA DEL OBISPO
DE CORDOVA.

D O'N Frai Diego Mardones, por la gracia de Dios, i de la santa Iglesia de Roma Obispo de Cordova, del Consejo de su Magestad, i su Confessor, &c. Aviendo cometido la vista, i examen de un libro de las fiestas, i vidas de los Santos de Cordova, i de la santa vida de Doña Sancha Carrillo de Cordova: conpuesto por el Padre Martin de Roa Letor de la sagrada Escritura, i Retor del Colegio de san Ermenegildo de la Compañia de Iesus de Sevilla, al Dotor Pedro Gomez de Contreras Canonigo de nuestra Catredal, i Calificador del santo Oficio de la Inquisicion, dio la censura, i aprobacion arriba escrita; i assi se le deve dar licencia para que la inprima. I para que dello conste conforme a la nueva Prematica de su Magestad, mandamos dar, i dimos esta, firmada de nuestro nonbre, i sellada con nuestro sello, i refrendada de nuestro Secretario en testimonio de verdad. En nuestro palacio Obispal de Cordova, a veinte dias de Julio de mil i seiscientos i catorze años.

F. D. Obispo de Cordova.

Por mandado del Obispo mi señor,

Licenciado Antonio Murillo.



CENSVRA, I APROBACION
del Dotor Gonçalo Sanchez Luzero,
Canonigo de la Catredal de
Granada.

POR mandado de los Señores del Consejo Real è visto este Flosanctorum, conpuesto por el Padre Martin de Roa, Retor del Colegio de la Cõpañia de Iesus de Sevilla, i no è hallado en el cosa, que desdiga de nuestra santa Fe Catolica, i de lo que enseñan los sagrados Doctores: antes mui provechosa, i verdadera historia, i de grande inportancia para encender los animos de los Fieles a la imitacion de los Santos, cuyas vidas, i hechos estan tan al vivo, i con tanto espiritu, i curiosidad representadas en este libro. Por lo qual juzgo, que se le puede, i deve dar licencia para que se inprima. I lo firmè de mi nonbre en Madrid, diez de Otubre, de mil i seiscientos i catorze años.

*El Dotor Gonçalo Sanchez
Luzero.*



PRIVILEGIO REAL.

ESTE libro tiene Privilegio de su Magestad, para que no se venda, ni imprima sin licencia de su Autor, sopeña de cincuenta mil maravedis, i perdimiento de libros, i moldes, &c. como parece por el original firmado de su Magestad, i refrendado por su Secretario Jorge de Tobar. En Burgos, a treinta dias del mes de Octubre de mil i seiscientos i catorze años.

TASSA.

ESTA tassado cada pliego a quatro maravedis, como parece por el testimonio firmado de Geronimo Nuñez de Leon escrivano de Camara de su Magestad. En Madrid a siete de Mayo, de mil i seiscientos i quinze años.

EL Padre Marcos del Castillo Provincial de la Cõpañia de Iesus en Andaluzia, por especial comission de N. P. Claudio Aquaviva Preposito General de la dicha Conpañia, dio licencia para que se imprimiessse este libro, como parece por el original firmado de su mano, i sellado con el sello de su oficio. En Antequera a 13. de Agosto de 1613.

A LA

A LA CIUDAD DE CORDOVA.

Razon de lo que aqui se escribe.



O M O la pluma, que á dias me quitaron de las manos ocupaciones mayores. Fueron no de volũtad propria, sino de obediencia agena. De aqui su grandeza: que de mi caudal, ni pudieron tomarla, ni pudo el darsela, porque no la tenia. Ocupola en la Historia de los Sãtos naturales de Cordova, o por aver nacido en su tierra, o por aver salido della para el Cielo: aviẽdo sido recibidos a la luz desta vida muchos en el nobilissimo enporio, i ciudad de Sevilla: algunos en Granada, Xerez de la Frõtera, Ecija, i otros lugares de Andaluzia, Portugal, Castilla, i Galizia. Gran sujeto para grãdes fuerças. Escusado parece escusar las mias de desiguales, pues no es culpa hazer
roftro

roftro al peligro, fino pōnerse en el, sin confi-
derarlo. Baxé el onbro al peso, no lo cargué:
mandandomelo V. S. passó la voluntad en
obligacion: i qual mayor, que la del suelo, i
cielo donde nacimos, no solo para vivir, sino
para vivir con onra? Harè esperiencia, no de
lo que puedo, sino de lo q̄ deſſeo: guardarè el
reſpeto de hijo onrado, fino por mi, por V.
S. a quiẽ ſoi deudor de buena eſtima, ſin ſer
de precio. Mas que mucho? pues a nadie pa-
recen mal ſus hijos: i aqui, ſi en otra alguna
ocaſion, verdadero fuele ſer nueſtro refran, q̄
quien feo ama, ermoſo le parece. De mi baſ-
ta eſto. Vengo a lo principal. La Hiſtoria
por ſi agradabile es: ſerálo mas por ſer propria
de nueſtras caſas, de nueſtros ciudadanos, de
ſus hazañas. El eſtilo, ſin duda, no de todo
paladar: que ni ai ſabor que haga a todos guſ-
tos, ni pluma que a todos juizios. La mia del
primer buelo dio a lo eſcrito lo q̄ lleva malo,
o bueno, ſegun la opiniõ de quien lo leyere.

Que

Que como è los rostros no todas faciones pa
recē biē a todos, ni en las ropas todos colores,
así en los estilos; el q̄ a mi me agrada, despla
ze al otro: i por ventura ninguno culpable.

Dio silla Cordova, ya por fuerça de ar
mas, ya por entrega de voluntad, a dos Inpe
rios estraños Romano, i Arabe, enemigos
ambos del nonbre Cristiano. Procuravan los
unos acabarlo de todo pūto, los otros dessea
vanlo: buscavan aquellos las ocasiones, i ha
ziãlas a mano para hazerlo: tomavan las esto
tros quãdo las hallavã. Los Romanos por el
escandalo de la Cruz, los Moros por el odio
de los Cristianos. Padecierõ estos en ambos
tiempos persecucion, i siguieronla hasta vē
cer muriēdo por Iesu Cristo. Los primeros
San Acisclo, i Santa Vitoria ermanos, Pa
tronos de esta ciudad: los santos Fausto, Ia
nuario, Marcial, Zoilo con diez i nueve cõ
pañeros, Sandalio, i Secundino, con mu
chos otros, que refieren Breviarios, i Sãtora

les de España, i nonbran generales Martirologios. Estos inperando Roma en España; los demas, i en mucho mayor numero, reinando los Arabes en lo mas della. Hago de los unos, i de los otros justa memoria, sacada de memorias antiguas de nuestras historias, Flos Sanctorū inpressos, i escritos de mano, Breviarios de siglos passados, i presentes: i especialmēte del glorioso Doctor S. Eulogio, testigo de vista de sus triunfos, e historiador dellos: despertador, i esfuerço de la fortaleza de los Martires en sus batallas, el tambien compañero en ellas, vencedor, i Martir.

Discursos morales, enseñanza de costumbres, avisos espirituales, i civiles, tã propios destos escritos, hallaranse en ellos: mas frequentes a vezes, i menos breves, de lo que en algunos sufrirá la impaciēcia del desseo: que segun es presuroso, quisiera llegar al fin, sin passar por el medio: i aqui saber los sucessos, sin mas fruto dellos, ni del arte q̄ enseña a escribir-

crivirlos, negocio de tã poca hechura, como provecho: dõde ni el ingenio da muestra, ni la pluma. Los maestros de bien dezir, a quiẽ toca dar leyes de bien escribir, no solo permiten, sino requierẽ estas salidas, a quien llamã digresiones: que aun quãdo son fuera de la causa, ayudan a ella, i en vidas de personas ilustres con mas largueza, porq̃ lo pide el fin para q̃ se escriben. Biẽ, que si gustamos de la loa de virtudes agenas, quãdo no nos estraga la invidia, no nos es nada sabrosa la representacion, menos la reprehẽsion de nuestros vicios: que es fuerça encontrar en semejãtes escritos. La narracion de las cosas breve, i clara á de ser: la de las personas enriquecerse deve con la ponderacion de sus hechos, cõ las causas dellos, con sus intentos, cõ la variedad de sus afectos, con la imitacion de sus exenplos, que no estã solo en referirlos, sino en acomodarlos al tiempo, al uso, a las personas, i necesidad dellos. Sabra esto quien sabe dello: los

que no, creeran a lōs q̄ que lō saben. I quedare
yo escufado de dar mas larga razō, de lo que
hago, remitiendome a lo q̄ cerca desto escri-
vi en la razō, que doi al principio de la vida
de Doña Ana Ponce de Leon Condesa de
Feria, que sucede a esta: i acuerdo a todos de
su derecho, i libertad para dexar, i tomar des-
tos libros a medida de su gusto: que sienpre
es desigual en todos. Assi lo dixo el antiguo
poeta Petronio al principio de sus obras, pre-
viniendo a lo que yo agora respondo.

*Inveniat quod quisque velit: non omnibus unum est
Quod placet; hic spinas colligit; ille rosas.*

Deste jardin, lo que te aplaze, escoge;
No a todos una misma cosa agrada,
Qual coge espinas, qual las rosas coge.

Tales son los eroicos exenplos, i virtudes des-
tos santos, q̄ entre las espinas de mi estilo siē-
pre

pre verdes, i sienpre frescas, atrairan los animos a su imitacion. A este fin corren mis deseos, a este los trabajos, i tiempo, que gasté en escribirlas: a descubrir la poderosa mano del Señor maravilloso en sus santos: i despertar en todos el amor, i reverencia, que les debemos. Frutos ambos de precio: el quanto, sobrado parece dezirlo, donde tan a mano está experimentar lo, el que lo leyere. Gustará, i verá: sentirá levantarse el animo, o bien con desseo de trasladar en si algo de lo que lee: o bien con piedad, devocion, i estima de lo q lee. Lo uno, i lo otro suplico a nuestro Señor dè a V. S. con largos años de vida, i colmo de sus divinos dones, como sus hijos lo deseamos. En Sevilla, 20. de Mayo de 1615.

J. Martín de Alvarado

CALENDARIO DE
las fiestas, i Santos, de quiẽ se escribe en
este libro: en los dias que los cele-
bra la iglesia de Cor-
dova.

E N E R O.

EN XIX. S. Gumefindo, i Siervo de Dios, Martires. Fol. r.

M A R C O.

EN X. La fiesta del santo Angel de la guarda. 3
En XI. S. Eulogio Dotor, i Martir. 15
En XIII. S. Rodrigo, i Salomon Martires 41
En XV. S. Leocricia virgen, i Martir. 48
En XVIII. La fiesta de san Gabriel Arcangel 56
En XXVI. santa Eugenia virgen, i Martir 67

A B R I L.

EN XVII. S. Elias, Paulo, e Isidoro Martires 70
En XVIII. S. Perfecto Presbitero, i Martir 72
En XXX. san Iuan Confessor, san Amador, Pedro, i Luis Mar-
tires. 75

M A Y O.

EN XV. san Vvitesindo Martir. 77
En XVIII. La Dedicacion de la iglesia de Cordova. 78
En XXI. San Secundino Martir. 86

I V N I O.

EN III. S. Isaac Monge, i Martir.	87.
En V. S. Sancho Martir.	90.
En VII. Los santos Pedro, Vvalabonso, Sabiniano, Vvistremũ do, Habencio, i Geremias Martires.	92.
En XV. S. Benildis Martir.	99
En XVI. S. Fandila Presbitero, i Martir. Fue en 13.	94
En XVII. S. Anastasio, Felix, i Digna Martires. Fue a 14.	99
En XXI. S. Pelayo Martir. Fue a 26.	102
En XXVII. S. Zoil Martir.	111

I V L I O.

EN VII. S. Argimiro Martir. Fue en 28. de Junio.	189.
En XI. S. Abundio Martir.	116.
En XVI. S. Sisenando Diacono Martir. Fue en 17.	117
En XIX. S. Aurea virgen, i Martir.	119.
En XX. S. Paulo Diacono Martir.	122
En XXI. S. Feliciano Martir.	139
En XXVII. Los santos Aurelio, Felix, George, Sabigoto, i Liofa Martires.	126.
En XXX. S. Theodemiro Martir. Fue en 25.	124

A G O S T O.

EN XXIII. S. Cristoval, i Leovigildo Martires. Fue en 20.	136
---	-----

S E T I E N B R E.

EN III. San Sandalio Martir.	138
En XVII. santa Columba virgen, i Martir.	143
En XVIII. Los santos Emila, i Geremias Martires. Fue su martirio en 15.	140
En XX. S. Rogelo, i Servio Deo Martires. Fue en 16.	141
En XXII. S. Ponposa virgen, i Martir. Fue en 19.	150
En	En

En XXVIII. S. Adulfo, i Iuan, primeros Martires en la persecucion de los Arabes. 153

En S. Habundo, Marcos, i sus compañeros. 139

O T V B R E.

EN XIII. Los santos Fausto, Ianuario, i Marcial Martires. 154

En XIV. S. Lope, i S. Aurelia. 139

NOVIEMBRE.

EN XVII. Los santos Acisclo, i Vitoria ermanos Martires, Patronos de Cordova. 157

En XXI. Los santos Martires Honorio, Eutiquio, i Estevan, Patronos de la ciudad de Xerez de la Frontera. 177

En XXVI. La invencion de los santos Martires Fausto, Ianuario, Marcial, Zoil, i Acisclo, &c. Fue en 22. 163

En XXVII. Las santas virgines Flora, i Maria Martires. Fue en 24. 181

DIZIENBRE.

Santo Domingo Sarracino, i sus compañeros Martires. 186.



INDICE

De las fiestas, i santos, que celebra la iglesia de Cordova.

A		S. Emila.	140
S. Abundio.	116	S. Estevan.	177
S. Acisclo, i S. Vitoria.	157.	S. Eugenia V. i M.	67
S. Adolfo.	153	S. Eulogio.	15
S. Amador.	75	S. Eutiquio.	177.
Santo Angel de la Guarda.	3	F.	
S. Anastasio.	99	S. Fandila.	94
S. Argimiro.	189	S. Fausto.	154
S. Aurelio, &c.	126	S. Feliciano.	139
S. Aurelia.	139	S. Felix Monge de Alcala.	99
S. Aurea. V. i M.	119	S. Felix Martir, marido de S. Liliofa.	126
B.		S. Flora. V. i M.	181.
S. Benildes. M.	99	G.	
C.		S. Gabriel Arcangel.	56
S. Columba, V. i M.	143	S. George Monge.	126
S. Cristoval.	136	S. Geremias Monge i M.	140
D.		S. Geremias Martir.	92
Dedicaci6n de la iglesia de Cor dova.	78	S. Gomez, o Gumefindo	1.
S. Digna V. i M.	99	H.	
S. Domingo Sarracino, i sus c6 pañeros.	186	S. Habencio.	92
E.		S. Habundo, i sus compañe- ros.	139
S. Elias, i sus compañeros	70	S. Helias, Paulo, &c.	70
		S. Honorio.	177
		S. la-	

	I.	S. Ponpofa	150
S. Ianuario.	154	R.	
S. Ifaac.	87		
Invencion de los Martires.	163	S. Rodrigo, i Salomon	41
S. Ifidoro.	70	S. Rogelo	141
S. Iuan Martir.	153	S.	
S. Iuan confeffor.	75		
	L.	Santa Sabigoto	126
		S. Sabiniano	92
S. Leocricia, o Lucrecia.	48	S. Salomon	41
S. Leovigildo.	136	S. Sancho	90
S. Liliofa.	126	S. Sandalio	138
S. Lope.	139	S. Secundino	86
S. Luis M.	75	S. Servio Deo	141
	M.	S. Siervo de Dios	1
		S. Sifenando	117
S. Maria V. i M.	181	T.	
S. Marcial	154	S. Teodemiro	124
S. Marcos companero de S. Ha- bundo.	139	V.	
	N.	S. Vitoria Patrona de Cordo- va.	157
S. Narcifo.	139	S. Vvalabonso.	92
	P.	S. Vyiftremundo.	92
S. Paulo Diacono	122	S. Vvitesindo.	77
S. Paulo Monge	70		
S. Pedro Sacerdote	92	Z.	
S. Pedro Monge	75		
S. Pelayo	102	S. Zoil, i diez i nueve conpa- ñeros.	111
S. Perfecto	72		

CIVDADES, PROVIN-
cias, i lugares, de donde son naturales,
o traen su decendencia los santos
Martires de Cordova.

(?)

A L B A.

S. Sancho. 90.

ALCALA DE HENARES

S. Felix Monge. 99

DE TIERRA DE BELEN

S. George Monge. 126

C A B R A.

S. Argimiro. 189

S. Rodrigo. 41

S. Vvitesindo. 77.

C, A M O R A.

S. Domingo Sarracino. 186

C A R M O N A.

S. Teodemiro. 124

C O R D O V A.

S. Abundio. 116

S. Acisclo, i S. Vitoria Patro-
nos. 157

S. Anastasio. 99

S. Aurelio. 126

S. Aurelia. 139

S. Benildes. 99

S. Columba. 143

S. Cristoval. 136

S. Digna. 99.

S. Emila. 140

S. Eugenia. 67.

S. Eulogio. 15

S. Fausto. 154.

S. Feliciano. 139

S. Felix Martir. 126

Santa Flora. 181

S. Geremias Monge. 140

S. Geremias Martir, compañe-
ro de S. Emila. 92.

S. Habencio. 92

S. Ianuario. 154

S. Isaac. 87

S. Isidro. 70

S. Li-

S. Liliofa. 126 DE LAS PARTES DE
S. Lucrecia, o Leocricia 48 Oriente.

S. Luis 75
S. Marcial 154 S. Servio Deo 141

S. Paulo Diacono 122
S. Paulo Monge 70 PENAFLOR.

S. Perfecto 72
S. Ponpofa 150 S. Maria V. i M. 181

Santa Sabigoto 126 S. Vvalabonfo. 92

S. Sabiniano 92
S. Salomon 41 PORTV GAL.

S. Siervo de Dios 1
S. Zoil, i diez i nueve compa- S. Elias, 70
ñer. s. 111. SEVILLA.

E C I I A. S. Adulfo. 153

S. Pedro Sacerdote 92 S. Aurea. V. i M. 119
S. Vviftremundo. 92. S. Flora. V. i M. 181
S. Iuan Martir. 153

GALICIA.

TOLEDO.

S. Pelayo 102 S. Gomez, o Gumefindo 1
GRANADA.

S. Leovigildo. 136 XEREZ DE LA FRON
S. Rogelo 141 tera.

GVADIX. S. Onorio 177
S. Eutiquio. 177

S. Fandila. 94 S. Esteuan. 177
MARTOS.

S. Amador. 75

L A V S D E O.

Ten.

Tenplos, i Monasterios, q̄ uvo en tien- pos antiguos en Cordova, i los que oi permanecen.

LA Iglesia mayor, templo primero de Iano, consagrado des-
pues en Iglesia; destruida por los Moros, i edificada de
nuevo en la forma, que oi vemos. A cuya puerta se dize aver si-
do martirizados algunos Cristianos.

La iglesia de de S. Iorge, principal, i mui fuerte, llamada an-
tiguamente, de los Cautivos, a la entrada de los Moros en la
ciudad. Pienzan algunos ser la que oi se llama de S. Salvador:
como escribe el Cronista Ambrosio de Morales lib. 12. cap. 70.

Deste mismo tiempo son las de S. Pedro, S. Andres, i la Ma-
dalena, como se parece en lo desmochado de las torres, segun
lo dize S. Eulogio lib. 3. de su Memorial, cap. 3. Iten las de san
Lorenço, i santa Marina, como lo muestra la silleria de su edi-
ficio, que es una misma en todas.

La iglesia de S. Acisclo, donde su santo cuerpo, i muchos o-
tros santos Martires estuvieron sepultados. Fue donde aora la
pequeña Ermita de su nonbre, a la puerta Colodro.

La de san Zoil, llamada S. Felix, hasta que el santo Obispo
Agapio, trasladò alli el cuerpo del Santo. No se sabe su sitio; aũ
que ai una capilla de su nonbre en la iglesia de S. Miguel.

La de los tres santos Fausto, Ianuario, i Marcial, donde esta-
van, i estan sus sagradas Reliquias. Es oi la de S. Pedro.

La de san Cipriano.

La de santa Eulalia V. i M. cuyo sitio se ignora.

La de S. Gines Martir, que dizen estuvo donde aora el Of-
pital de la Lanpara.

Fuera de la ciudad.

EL Monasterio de S. Cristoval, donde aora la Ermita de S.
Iuliã: de la otra parte del rio; como se dize en este libro f. 3.

El

El de santa Maria de Cuteclara , sobre el Albaida , como significa san Eulogio, i el Padre Iuan de Mariana. li.7. cap. 15.

El Tabanense, edificado en tiempo de S. Eulogio en la sierra.

El de la Peña de la miel, con titulo de S. Salvador.

El de san Zoil, poco adelante de san Francisco del monte.

El de san Felix en Froniano, lugar de la sierra.

El de san Martin en Rojana, lugar tambien de la sierra.

El de los SS. Martires Iusto, i Pastor, llamado Leyulense.

La iglesia de san Cosme, i san Damian; i la de S. Sebastian, cerca de la ciudad. Ultra de las cuales avia muchas otras iglesias, i Monasterios, de que no hizo mención san Eulogio, por no aversele ofrecido ocasion de nonbrarlos: como se colige de sus escritos, i memorias antignas.

Lugares pios en Cordova.

EL Alcaçar Real, cuya gran plaça está bañada en sangre de Martires: como tambien la ribera del rio, que le corre pòde.

El rio Guadalquivir, donde fueron arrojados muchos cuerpos de Martires, i aùn las piedras bañadas en su sangre. Su agua bebida con fe, á sido cierta salud a muchos enfermos.

El campo de la verdad, donde muchos Martires fueron colgados de los pies, clavados en palos, quemados, i arrojadas sus cenizas en el rio.

El antiguo Monasterio de los santos Martires san Acisclo, i santa Vitoria: donde obrò el Señor muchos milagros por su intercessiõ. I dõde fue martirizada, i está el cuerpo de S. Vitoria.

La Fuenfanta vieja: llamada Santa, por aver sido frequentada de los santos martires sus vezinos: i vieja a diferencia de la nueva fuente, que cae al Mediodia, no lexos del rio: donde está el devotissimo templo con titulo de N. Señora de la Fuenfanta.

La puerta de los Gallegos, donde es antigua tradicion, que muchos santos padecieron martirio: a cuya causa besavan los ancianos unas Cruces esculpidas en el marmol, a la salida al campo, sobre mano derecha.

La casa, i pozo de S. Zoil, donde arrojaron sus riñones.

Vna capilla en el insigne Monasterio de san Pablo, de la sagrada Orden de santo Domingo, a la entrada de la Sacristia, rica en otro tienpo con muchas reliquias de los santos, que en el sitio de aquella casa padecieron Martirio.

La puerta del Hierro, junto a la iglesia de S. Salvador, llamada así, porque allí passavan a cuchillo los Martires.

Los Marmolejos, sitios todos mui vezinos, donde se hallò el epitafio de santa Eugenia, que podra verse en su vida: i adòde fue martirizado nuestro Patron san Acisclo.

La sierra Morena, poblada entòces de muchos Monasterios de Monjes, i Monjas ilustres en santidad. Escuelas, i tesoro de Martires, cuyas Reliquias estan alli sepultadas; como se verá en el discurso desta historia: i abitada tambien agora de no menos insignes Monasterios.

ADICION A LO VLTIMO de la vida de S. Gumefindo, o S. Gomez, que todo es uno. fol. I.

La devoción de san Gūmesindo, quā grande aya sido en España, biē lo muestra la nobleza della, en quien hallamos gran numero con su nonbre: aūque mudado a nuestro uso el vocablo, aviendo tomado el GVMEZ de GVME-SINDO, i trocadolo, en GOMEZ



Fol. 1.

DE LOS SANTOS MARTI- res Gumefindo, i Siervo de Dios.

XIX. de Enero.



OR la entrada de los Moros en España, per-
dio ella sus tierras, i su reputacion para con
los onbres; pero ganò para cò Dios onrados
titulos, de lo que aora posee, conprado con
la sangre, q̄ muchos de sus hijos derramarò
en defenlà de la Fe, i Religiò Cristiana; con
que adquirierò nuevo derecho los nuestros
para sacarla a los enemigos, i cò ella la possessi-
on injusta de tãtos Reinos tiranicamete usurpados; i subieron al colmo de las
riquezas, anchura de Provincias, inperio de mar, i tierra, que oi-
rigen nuestros Monarcas. Cordova, asì como era madre, i pa-
trona de los demas pueblos del Andaluzia (que este apellido le
dan las historias de España) asì tambien fue la q̄ en esta perdida
puso mas cobro a sus hijos, a la enseyança de las letras, a la cò-
servacion de la Fe. Dio mui grandes ingenios, que la enseyassen
con su dotrina, i muchos animos valerosos, que a costa de su vi-
da la defendiessen: sustentò escuelas publicas en varios tēplos,
i monasterios, donde juntamente con las letras, aprendieron el
cunplimiento de sus obligaciones, naturales, i forasteros. Aqui
como en nueva lilla del Inperio de los Moros, era mayor la po-
blacion, i concurso de todas gētes, asì vezinas, como apartadas:
Andaluzes, Castellanos, Portugueses, i algunos otros de las na-
ciones estrañas, todos frequentavan esta ciudad: unos a la fama
de los estudios, otros al olor de la santidad, i virtud de muchas

*Origē de
a perse-
uciò de
los Ara-
bes.*

*La histo-
ria gene-
ral 3. p.
fol. 410.*

A

casas

casas de Religiosos, i Religiosas, q a gran gloria de nuestro Señor, e igual pesar, i menoscabo del demonio, i de los barbaros enemigos del nonbre Cristiano, entonces florecian en la observancia, i perfeccion de la vida Monastica.

Pror. 20.
Difficultad de su educacion.
 Vinieron entre otros dos onbres nobles, cuyos nonbres no escribio S. Eulogio (de quien sacamos la historia, que aqui escribimos) naturales de la ciudad de Toledo, grande por muchos titulos, i cabeça del Imperio de los Godos. Nacioles un hijo, obligacion de cuidado para quien tiene onra en el mundo, i vergüença en la cara. El hijo sabio (dize el Espíritu santo) gloria es del padre que lo engendró, afrenta será el ignorante, i mucho mayor el dissoluto, i perdido. Peligro no facil de vencer, porque nace con el onbre, tiene principio, i se cria en la voluntad, cuyo libre poderio no puede forçarse, si ella de gana no abraça lo bueno, i huye de lo que no lo es. Crece con los años, esfuerçase con las ocasiones, poderosas en todas las partes de la vida, i en la niñez con mas riesgo, i menos remedio, por la mucha terneza para retener el que pudiera darse, i por el poco conocimiento, i estima de su provecho, que los desgana de recibirlo. Daña sobre todo la permission, i licencia, la falta de cõsejo, la efencion del castigo. Vicios verdaderamente salteadores de la juventud, peste de la Republica; i que assi como nacen del descuido de los padres, son tambien verdugos de su vejez.

De esta tirania escaparon con buen suceso los dos ciudadanos de Toledo; criando a su hijo Gúmesindo (que assi lo llamaron en el Baptismo) con tanto cuidado, i diligencia, que se parecio muy bien en el resplandor de su vida, i costumbres, dignas de tan buena enseyança, i de la nobleza que muestra el nonbre tã proprio de linage de Godos. Traxeronle cõsigo a la ciudad de Cordona, donde la comodidad de escuelas, i buenos maestros era muy a proposito para el fin de sus desseos. Querian encaminarlo a la Iglesia, i apartarlo de las vanidades del mundo: i para que tomasse gusto en las cosas de Dios, endereçan sus tiempos a toda virtud, i policia Cristiana. Dichosos siglos, a tin en tien-

pos tan desdichados, quando los onbres nobles no dudauan dexar sus casas, i entrauan por las agenas buscando lo que muchos agora desprecian en las proprias suyas. Tienen mui gran cuidado (lo que reprehendia grandemente en su tiempo Crates filosofo) de las riquezas que han de dexar a sus hijos, i dellos poco, o ninguno; como si pudieran ellas hazerlos mejores, no auiendo podido, ni procurado hazerlos buenos sus padres. Semejâtes a los que (como dixo Plutarco) miran mucho por el calçado, sin curar nada del pie, para quien se haze. Los padres de Gumefindo como diestros ortelanos, buscarõ buenos arrimos a la tierna plâta de la niñez de su hijo, para que subiesse derecha a la cima de la virtud Euangelica, sin torcer a los vicios, que la comen por la raiz. Consagraronlo desde niño al serujcio de la Iglesia de los tres santos martires Fausto, Ianuario, i Marcial, que despues se intitulò de S. Pedro, donde se guardauan entonces, i reposan oï sus cenizas, halladas despues de muchos siglos, i colocadas en capilla, i altar levantado a su devocion, por merced particular de nuestro Señor. Avia en ella calificados maestros, i escuelas, donde con maravilloso concierto se aprendian las letras, comenzâdo en primer lugar del temor de Dios, unico principio de la sabiduria divina.

Criavase alli el bendito niño con enseñanza del Cielo, i criavano sus padres en casa con sollicitud verdaderamente Cristiana, ya con regalos, ya con amenazas, i sienpre con provechosos avisos le hazian amable la pureza de la vida, i aborrecibles los tratos del mundo. Las riquezas (le dezian) estimadas son, pero colgadas estan del antojo de la fortuna; i tantas mudanças padecen, quantas bueltas da ella con su rueda: i quien uvo, ni aurâ, qué pueda claualla, o se prometa dicha en la feria de las desdichas, paula en el viento, i en el mar folsiego, sin turbacion? La gloria, i onra, de precio es a los onbres: que cosa de menos sustancia, que las palabras que nos la dan? Quien echò prisiones al aire, para que no corra, elle pondrá arrimo a la gloria humana, para que no se desvanezca. Nace de la opinion de los onbres mu-

hala?
Descuido de los padres en criarlos.

Plut. in l. de liberis educandis.

Iglesia de San Fausto, etc. i sus escuelas

Pf. 110
no. 10.

Hõra de mundo, quan vana.

Salud
quan fra
gil.

Vtajas
de los Sa
cerdotes

dables de condicion; crece quanto hablando la encarecen, i sale las hablas del coraçon tan mudable como su dueño. Quien se prometerá seguridad en ella, o no temerá mudança? Dulce es la salud, i preciosa sobre quanto se estima en la vida; pero tan quebradiza la una, como fugitiva la otra: ciego anda quien por servir las, i servirse dellas, dexa de atender a lo eterno. Tolerable es el yugo del matrimonio; pero yugo al fin, que obliga el cuello a cargas, para quien raras vezes ai onbros, i sobre todo un dolor, q̄ dura al peso de la vida, del desacierto en elegir la cõpañia, que os pudiera estar mejor, i la impossibilidad de mejoraros de estado. Mal sin consuelo, pues el comun que todos tienen en la esperança de acabarse antes que nos acaben, aun de esse carecen: Pechos son todos, que pagamos los villanos, i tributarios del mundo, i de nuestro cuerpo: mas la gente hidalga, los criados de la casa de Dios, i ministros de su templo, que cerrados los ojos a todo lo que en los del mundo luze, o regala, los abrieron solamente a las cosas del Cielo, i se consagraron cuerpo, i alma al servicio de su Señor, libres viven del tropel de todos estos males, essentos de todos estos tributos, onrados de Dios, i respetados, no solo de los onbres, sino tambien de los Angeles. A estos sin duda les cabe la mejor parte, la fuerte mas privilegiada, de assistir sienpre en la presencia de Dios, i gozar por la contemplacion, de la hermosura, i bienes, cuya viita los hará bienaventurados en la eternidad: dõde ni ai fortuna que mude, ni calumnia que derribe el estado, ni enfermedad que estrague, o vejez q̄ marchite la flor de aquella primavera felicissima, q̄ se goza en el Cielo.

Con estas, i otras tales razones criavan los padres de Gume-
findo, celestiales umores en el pecho del santo mancebo, i le ponian acibar en los gustos del mundo; para que del todo aborreciese sus cosas, i solo encaminasse sus desseos al Sacerdocio, i las obras a disponerse para recibirlo. Verguença, i lastima de nuestro siglo; quando ya tienen los niños unido el cuello al yugo, i presa su libertad, antes que ayan abierto los ojos para ver

sus

sus prisiones, i hallanfe forçados a pagar con llanto de toda la vida, el contento de pocos dias. Gumefindo ya con los exépllos de casa, ya con la enseñanza de sus maestros, ya con el trato, i conversacion de los Mōjes, i ministros de la Iglesia, dōde aprendia, crecio en años, i letras, i mucho mas en virtud. Era conocidamente temeroso de Dios, i como tal, onesto en su trato, conpuesto en las palabras, i en el modo de proceder Religioso. Sirvio la Iglesia con toda satisfacion, en los grados menores; i auiedo recebido el de Sacerdote, portose en el tan dignamente, que fue escogido por Vicario de un lugar de la cāpiña de Cordoua. Así llamò S. Eulogio, i se llama aora toda la tierra de pan llevar, que se tiende de Oriente a Medio dia, con mas de diez leguas de trauesia por todas partes, tan fertil, tan gruessa, como las mejores de Europa.

Trataua el negocio de las almas de sus ovejas, no como jornalero, sino como pastor; cuidaua de aprovecharlas mas, que de aprovecharse; i ya que no pudo dar la vida por ellas, diola por aquel Señor, cuyas eran. El suceso fue así: auia en Cordoua un Monge llamado Siervo de Dios; dezian sus obras con el nōbre, sus costumbres con su profesion. Vivio desde mancebo retirado en la Iglesia, i casa de los santos Martires, donde se criò Gumefindo en compañía de Paulo presbitero. Vino Gumefindo del pueblo, donde servia su Curato, a la ciudad, inspirado (a lo que parece) de nuestro Señor. Fuese a ver con el santo Monge Siervo de Dios, con quien tenia particular amistad, engendrada cō el trato, i familiaridad de tantos años, como el avia gastado en la milma Iglesia, donde el Monge vivia; i conservada con la semejança de unas milmas costumbres. Comunicaron entre si los fervorosos desseos, que el Señor les dava de ofrecerle sus vidas en el martirio. Animaronse con devotas platicas, i armaronse con los ultimos socorros de la Iglesia, para recibirlo. No aguardaron a que los buscasse el tirano: ellos mismos inspirados del Cielo, se le pusieron delante, i con toda constancia confesaron la Fe, i condenaron al fallò profeta Mahoma. No aguardò el

*Virtu-
tes de
Gumefin-
to.*

*Canpiña
de Cor-
dova, nō
bre anti-
guo.*

*Siervo
de Dios
Monge.*

*Ofrecie-
ronse al
martirio*

Año
852.

juez a mas plazos, ni a hazer mas processos, cōdenandolos por sus dichos. Mādoles cortar las cabeças, i ellos alçãdo las manos al Cielo, tendieron llenos de gozo, el cuello, i recibieron el golpe del cuchillo; bolvieron al Señor las vidas, que avian tenido prestadas en la tierra; no menoscabadas con el ocio, i regalos mundanos, sino mejoradas con el ordinario trabajo, i labor de tantas obras, dignas del retorno, que entonces recibieron, i gozan con su Magestad. Consagraron con su sangre, i dieron alegre principio al año de nuestro Salvador ochocientos i cincuenta i dos, a los treze de Enero. Sus cuerpos hurtaron de secreto los Cristianos, i con la devocion, i solemnidad entonces possible, los sepultaron en la Iglesia del Monasterio de S. Cristoval, puesto en la otra parte del rio Guadalquivir (a quien antes de la venida de los Moros, llamaron Betis los nuestros) hazia el Mediodia, en el canpo de la verdad, i en el mismo sitio, alo que se entiende, donde aora estã la pequeña Ermita de S. Iulian, no lexos de los batanes del mismo nonbre, ya perdidos en este tienpo. Hazen fe las ruinas, i otras señas de antiguedad, q̄ alli vemos.

Del Santo Angel de la Guarda.

X. de Março.



VAN bien le ayán parecido a Dios nuestro Señor todas sus criaturas, las que usan de razon, i las que carecen della, bastante mente se entiende; con saber que son suyas: no por lo general, que en nosotros hallamos, estendiendose el amor, con que cada uno se abraça a si mismo, a estimar, i agradarse de todas sus cosas; sino porque salieron todas de sus manos, tan acabadas cada qual en su genero, i con tan grande punto de perfeccion, i hermosura, que justamente sacaron el agrado de la voluntad de su Hazedor. Mas como la semejança sea semilla, de donde

*Semejan
sa, causa
de amor.*

donde nace, i se cria el amor; este puso Dios nuestro Señor con tanta ventaja en los onbres, a quien de acuerdo, i proposito hizo semejantes a si (quanto cabe en la esfera, i cortedad de criaturas) que sin ser de ninguna envidiosos, pudieron ser envidiados de todas las demas. Calificó la naturaleza del onbre, determinando unirla el Verbo a su misma persona: i como a cosa tan de su casa, i tan suya, heredero de sus averes, e Imperio, desde luego se le señaló guarda de su persona, no de otros, que de la milicia del Cielo. El derecho de salir a publico con acompañamiento de onbres armados, que en España dezimos alabarderos, testigo es de gran linage, de antiguo lustre, i prez de hazañas, o de gran mano en la Republica, i poderio. Que si fuesen de los archeros del mismo Rei? o de su guarda algun Capitán? Titulo verdaderamente grande de la nobleza del onbre: calidad tan aventajada, que sola ella le merece la estima, i respeto, que no solo las demas criaturas inferiores, sino tambien ellos se deven unos a otros, si bien se mirassen acompañados de los Reies de armas de la casa, i corte del mismo Dios. Encareciola el mismo Señor, quando andava en la tierra, con palabras mayores, advirtiendo a los onbres, que guardassen entre si el decoro, i buen trato que devian a sus personas: pues eran en los ojos de Dios tan preciosas, que el menor dellos tenia por guarda los grandes de su Reino, los de la llave dorada, que sienpre asisten en su palacio, i presencia. Mirad (les dize) no tengais en poco aun al menor de los pequeñitos, porque los Angeles de su guarda son de los mas cabidos con vuestro Padre, que está en los cielos, i de sus muy privados, que asisten sienpre, i gozan de su presencia. Aviso, i juntamente amenaza necessaria para reportar, i reprimir los atrevimientos, e inpetus humanos, arrojados a los defacatos, i agravios, que vemos hechos de onbres a onbres, sin ningun respeto, ni consideracion de la escolta, que a cada uno haze su Angel, poderoso con el Señor de todo, i de todos: con cuya licencia podria vengar agramente la injuria, i afrenta, que recibe en su encomendado.

*D recho
de traer
guarda,
titulo
grande.**Mat. 18.*

*Guarda
de Angi-
les cono-
cida aun
de los Gi-
tiles.*

*Llama-
vanlos
Genios, i
porque.*

*Bienes q
dellos se
prome-
tían.*

Esta verdad Cristiana del aconpañamiento, i guarda que hacen los santos Angeles a los onbres, tomaronla los Gentiles de la dotrina de los Ebreos, i conseruárola; mezclada enpero, a su costúbre, con fabulas, i mentiras, que el padre, i autor dellas les persuadia: todo a fin de elcurecer la luz con sus tinieblas, i alcáçar que las recibiesen los onbres, i le adorassen en ellas; atribuyendole los efectos, que ni son, ni pueden ser suyos, sino de solo aquel Señor, que los obra en sus criaturas, con solo el uniuersal poder de su voluntad: o bien por sus ministros los Angeles, fieles criados de su casa, i guardas tambien de las nuestras. Señalaron, no dioses, sino de casta, i linage de dioses (assí hablauā, i sentian ellos) i de cercana dignidad a la suya, algunos espiritus a los onbres, a las Provincias, a los Reinos, a las ciudades, i pueblos, casas, i lugares particulares, aquellos antiguos filosofos, i poetas, a quien los suyos llamauan Teologos, porque eran maestros de la supersticion de sus dioses. Dieronles nōbres de Genios, de la palabra Latina, que en Romance suena, engendrar, porque vive el onbre debaxo su anparo desde que nace, i las demas cosas, desde que tienen ser en el mundo. Reverenciavanlos, ofrecianles sacrificios, no a señalados plazos del año, como a los demas dioses, sino cada dia: porque teniendolos sienpre, todos los dias, a todas horas, i momentos consigo, sin que de su lado se apartassen punto, hasta el fin de la vida; juzgauan por indigna cosa de toda razon, i de onbres nacidos con ella, no reconocer cada dia con algun sacrificio, o memoria, el beneficio de cada dia. Fiauan tanto de su lealtad, i cuidado, tanto de su socorro, i defensa, que era persuasion general entre todos, confirmada tambien con algunos prodigios, que el demonio hazia para sus fines, i permitia Dios para los suyos, que no podian los lugares ser entrados a fuerça de armas, ni ser vencidos sus moradores, si primero ellos no alçassen la mano de su fauor, i desanparassen la tierra. I para obligarlos a dexarla antes de acometer las ciudades, se lo suplicauan con solene oracion, i plegaria, los Sacerdotes contrarios. Hazianles devotas, i largas prome-

fas,

fas, ofreciendoles dones, votauan templos, altares, i sacrificios, aventajado todo a lo que alli tenian. A ellos pedian los conquistadores buena dicha en la guerra, para si animo, fortaleza, i victoria: para los cercados miedo, cobardia, i toda desgracia. Por huirla, huyò Roma cabeça del mundo, de dar a conocer el Genio de su guarda, ni aun por el nonbre, i tuvo se por sacrilegio, i castigose rigurosamente el nonbrarlo.

Asi enbolvia el demonio nuestras verdades con sus mentiras, haziendose adorar en los Genios, persuadiendo ser Angel de luz, siendo tinieblas. Mas el Señor, a quien los agenos estorvos firven sin resistencia por instrumentos de sus haciendas, assi como desterrò la noche de tantos siglos tan errados, cò el dia sereno de su venida al mundo, assi sacudio tambien los engaños, con q̄ el demonio enredaua la verdad deste beneficio de la guarda de nuestros Angeles: i descubriò la luz que en esto nos da la sagrada Escritura, la certidumbre de nuestra Fe, la tradicion de la Iglesia, i la doctrina de sus sagrados Doctores. Servirá el aver representado aqui la ceguedad de aquel tienpo, para estimar la lùbre del nuestro. Valdrá para desposseer al demonio de los poderes, i virtudes, o de los titulos dellas, q̄ como tirano al fin métiroso, i sobervio, tan injustamente usurpava, queriendo ser tenido por Angel de luz; i restituirlos emos a los espiritus celestiales, a quien fueron dados por su criador, i à quien sòn verdaderamente devidos. Deshará el yelo, encenderá la tibieza, i acordará el olvido, con que a muchos se les pasa la vida, sin reconocer con algun onrado servicio, i aun sin hazer siquiera la devida memoria de tan insignes bienhechores, por quien tantos bienes gozamos en este mundo, i tantos esperamos posseer en el Cielo. Quien se vio en la mazmorra cautivo, quien preso en la carcel, i cargado de hierro sin rescate, sin valedor, que a quien lo rescataste, o valieste hasta ponerlo en su libertad, no le pudiesse estatua en su coraçon, i alli le sacrificaste su amor, despues las manos a su servicio, i la lengua a sus alabanças? Quien rota la nave en la furia de la tormenta, arrebatado de las ondas, ar-

Verdadera doctrina de los Angeles de guarda. Frutos della.

Obligaciones de reverenciarlos.

ribò al baxel pallajero, i sin poder aun pedir socorro, fue socorrido, i escapò de la muerte, que pueda olvidar al restituidor de su vida, o no le rinda perpetuamente el agradecimiento devido con obras igualmente, que con palabras? Quien se hallò con la fiera encarniçada en el yermo? quien con el enemigo vencedor en la guerra, con el traidor disimulado en la paz? Quien en cama desfallecido de fuerças, pacidas de ardiente fiebre las carnes, i secos los huesos, batallando el alma para descargarse del cuerpo? Quien el lazo al cuello para caer de la horca, o desafuziado de remedio en otros mayores (si ai mayores) peligros; que a quien de cada uno dellos le librasse, o de todos, no le entregasse por esclava su voluntad, i tal continuamente se mostrasse en la correspondencia del beneficio, qual es, i se conoce en la obligacion? Señalo, no cuento los muchos intereses, que grangeamos de la compañia dulcissima de estos Espiritus soberanos: cuya memoria tan cordial es, i tan regalada para las almas piadosas; tan suave, i tan universal medicina en todos los males, tan inespugnable arrimo en los contrastes de el mundo, i sus mudanças, que sola ella les basta para traerlos alentados en los caminos del Cielo, animosos en las peleas contra el demonio, constantes en las turbaciones del siglo; en las enfermedades sin miedo, en los trabajos sin pesadumbre; con seguridad en los peligros, con artura en la necesidad; de Diamante a los golpes del enemigo, de cera a las impresiones del Cielo, a los halagos de la carne, de azero. Que quien a sus calladas hablas escucha, quien a sus secretas inspiraciones atiene, quien sus ordinarios consejos abraça, quien se aparta de donde avisa, i sigue donde el le llama, por las aguas patiará sin hundirse, i por el fuego sin quemarse. Hollará seguro el Alpid, el Basilisco, la Bivora, sin tocarse de su ponçoña. El Leon, el Dragon, las bestias mas fieras, olvidadas de su natural fiereza, se dexaran pisar del, i le serviran de peana, sin ofenderle: porque en las manos destes fidelissimos, i verdaderamente amorosissimos, i amabilissimos compañeros, tiene librado el Señor nue-

Bienes q
interessa
mos de
su guar-
da.

Psal. 90

tro anparo, i defensa, la alegria, i bienandança de nuestra vida, nuestro descanso, i seguridad en la muerte. No porque no quiera, o no nos valga algunas vezes su divina Magestad por si mismo, sin que se sirva de manos de Angeles para socorrer nos, i remediarnos, sino porque haziendonos al trato, i conversacion destos sus cortesanos, allà donde ellos asisten en su presencia, enpleassemos, i enbiasmemos nuestra aficion, i nuestros desseos, sin divertirlos, ni estragallos en los gustos, o por mejor dezir, en las hieles, i sin sabores del mundo. I porque como son tan encendidos los resplandores de su divino rostro, no se deslunbrasse con ellos, ni le retirasse la Magestad, i grandeza de su persona, teniendo sienpre de mano estos soberanos Espiritus (que como Aguilas reales, desde que abrieron los ojos, los tienen fixos al rayo de su hermosura, sin padecer menoscabo en la vista) para que como criados suyos, i hermanos nuestros, lleuassen nuestros recaudos, i peticiones, i nos traxessen sus respuestas; hasta que acabado el destierro deste mal siglo, donde vivimos desterrados, nos introduxessen en la posesion de sus eternas moradas, donde sin estorvo, ni miedo, le gozaràn las almas, assegurados los ojos con la lumbre de la gloria.

Para q̄
nos da el
Señor an
geles por
guarda.

Los que por falta de fe, i sobra de culpas, no gustamos la dulçura, i suavidad del trato, i comunicacion destos purissimos Espiritus, ornamento de la soberana casa de Dios, i guarnicion de las nuestras, pidamos nuevas della, a los que por la pureza del alma, i linpias costumbres, fue dado saber a que sabe su conversacion, i quanto valga a los ombres su asistencia, su gobierno, i su anparo. Tan cierto, i tan grande, que basta para hazer dichosos, i bien afortunados a los que del se aprovechan. Oigamos al santo, i Real Profeta David, que como experimentado en tantas ocasiones, i tan perseguido de amigos, i enemigos, pudo mui bien hablar, i enseñarnos los bienes, que grãjeamos por ellos, i los males, de q̄ escapamos. Assẽtará (dize) sus reales el Angel i levatará sus trincheas al derredor de los que temen a Dios,

Psal. 33

a vista

a vista, i frente de sus enemigos, i si estos tuvierén ofadia de acometer a los de su parte, antes que puedan hazer fuerte en ellos, investiralos con tanta fuerça, que los ponga en huyda, i entregara a sus amigos la palma, i honra de la vitoria. En esto echaréis de ver la piedad, i amor, con que regala Dios a los onbres, la felicidad, i buena dicha de los que en el esperan; pues no les acude solo con socorros humanos, sino tambien con divinos: no con exercitos, a quien o la falta de consejo pueda, como suele, desbaratarlos, o hazerlos desdichados los malos sucessos, o agenas fuerças destruirlos. Dales esquadrones de Angeles, milicia del Cielo, amigos de coraçon de los onbres, i favorecedores hasta la muerte de su partido; a quien ni falta sabiduria para gobernarlos, i gobernarle, ni fortaleza para vencer los enemigos, ni buena dicha para hazer dichosos a los que defienden. Porque militan debaxo el nonbre, i gobierno de aquel Señor, cuyos son los poderes de Cielos, i tierra: q̄ por esso se llama Dios de los exercitos, por excelencia, porque aunque los onbres hagan gente, i junten grandes i poderosos exercitos, el solo es dueño dellos, i solo sirven a sus intentos, no a los de aquellos que los juntaron.

1. Reg. i.
v. 3. &
sape.

Quien desbarató los carros armados, i ahuyentó el poder de los Cananeos? quien en el coraçon del sobervio capitán Sisara, puso tanta cobardia, i desmayo, que desanparado el exercito, vino a esconderse a la sombra de una muger, a cuyas manos perdió la vida? sino las estrellas del Cielo, que puestas en ordenança, les hizieron guerra, sin sacar pie de su estancia. Los Angeles digo, que tenían en guarda el pueblo de Dios (segun entienden varones doctos) los quales justamente se llaman estrellas, porque son luz, i guia de nuestras obras, i con celestiales influencias de mil fauores, que nos alcançan del Sol de iusticia, alegran, i enriquecen los onbres: pero mas particularmente porque se entienden, quan lexos estan de llegar a ellos acometimiéto humanos, o diabolicos; i que pensar ofenderles, seria tan temeraria locura, como presumir de dar (como dizen) una puñada en el cielo. Dizese que pelean sin mover passo de su puesto, ni mudar el

Iudic. 5.
ver. 10.

lugar,

lugar, a pie quedo, cada uno en su orden, sin desmentir la hilerá donde los puso su capitán: o bien para que se vea quan sin trabajo, ni cansancio, antes con quanta facilidad, i descanso obran en nosotros estos efectos, solo inclinando el peso, i poderio de su voluntad, a lo que quieren hazer: o bien porque entendamos que tan imposible seria menoscabar su fuerça, como desencafar las estrellas de sus asientos: o finalmente se dizen permanecer sienpre en su curso, i orden, por el continuo cuidado, i asistencia que hazen a la guarda de los que estan a su cargo, sin perder punto, ni ocasion de hazerla. I porque haziendola con la pñtualidad, i diligencia que vemos, no por esso se apartan jamas de la presencia de Dios, ni dexan de verlo, i gozarlo tan enteramente, como si en otra cosa no se ocupassen.

Sabidos son los exenplos de la sagrada Escritura, q̄ muchas vezes nos poné a vista el puntual socorro, que avemos de nuestros Angeles en las guerras: mas no es razon passar en silencio el que uvieron los Macabeos, quando entrando Lisias lugar teniente de Antioco Rey de la Syria, por la tierra de Jerusalem, orgulloso, i hinchado, con denuedo, i coraje de assolar toda la tierra, i saliendo los de la ciudad al encuentro, vieron en la delantera su Angel Custodio en forma de un esforçado cavallero, cō vestido blanco, i armas doradas, blandiendo hazia sus enemigos la lança: de cuyo senblante cobraron ellos tan grãde esfuerço, que ronpiendo a manera de feroces Leones, por los mas cerrados escuadrones de los enemigos, essotros desfallecidos de animo, i fuerças, i dexadas las armas, pusieron afrentosamente los pies en huida, i desanpararon el puesto.

2. Mach.
11.

Del tirano Gaina, barbaro, i sangriento enemigo de los Catholicos, cuentan Socrates, i Sozomeno en su historia, que aun no harto de la sangre que con crueldad avia vertido por toda la Asia, quiso beber tambien la de los Romanos, i apoderarse iuntamente de la ciudad de Constantinopla: despojar al Enperador Arcadio de su Inperio, i entregar los templos de los Fieles, a los de su parcialidad Arrianos. Iuntò un gruesso exercito de los Go-

Bar. 2. 9.
An. 400.
fol. 112.

dos;

dos: assegurò como traidor cõ fingida paz al Emperador, i a los suyos; escogio la quietud, i silencio de la noche, quando es mucho el descuido de los leales, i mayor el ardid de los fementidos: enbiò buen numero de soldados, i mandoles que pegassen fuego al palacio, para que restando el pueblo sin Rei, la ciudad sin gobierno, i los soldados sin capitan, fuesse a menos costa, i con mas interes la vitoria. Que quebrantassen las casas de los onbres mas ricos, i faqueassen los cambios en primer lugar, porque no faltasse con que sustentar la guerra, i contentar los soldados. Entraron la ciudad al peso de la noche sobre seguro, confiados en la poca, o ninguna defensa, que por entonces avia, como en el secreto de su traicion. Mas salioles mui al reves de sus pensamientos: porque hallaron en orden un luzido esquadron de mancebos gallardos, i robustos, armados con tan lindo talle, i tan gentil denuedo para todo buen hecho en armas, que sin poner mano a las suyas, se bolvieron atras. Culpolos el tirano de cobardia, i atribuyendo el suceso a su imaginacion, i temor, enbiò segunda, i tercera vez otra esquadra de la gente mas animosa, i de quien el mas confiava: bolvieron todos con igual temor, i desmayo, que los primeros, certificando lo mismo: i afirmaron ser mucho mayor aun, que el de las otras noches, el presidio de la ciudad. Determinose de acometerla por su misma persona; entrò arriscado, i soberbio, señor ya del Inperio en su pensamiento; mas al punto que vio tan poderoso exercito en orden, i con ardor de pelear, fue tãto el espanto, que sin dar passo adelante, bolvio las espaldas. I fue asì, como escriven los dichos autores, que los santos Angeles de la Guarda, velavan el sueño a sus amigos, i hazian roltro a los atrevimientos de los contrarios. Ni tenian otra defensa, o guarnicion de soldados, que pudiera valerlos en aquel peligro, como gente, que por la fingida paz de Gaina, vivian mui descuidados de la traicion, que les ordenava.

Bar. 2. 5.

An. 425.

fol. 48.

Alcose con el Inperio de Occidente otro tirano, llamado Iuã, uno de los secretarios del religiosissimo Enperador Theodo-

fio: enbiò contra el a su Capitan Ardaburio, famoso por sus hechos, i señaladamente por los que acabò de hazer en la guerra de Persia. Corrio en esta diversa fortuna por la mar, porque derrotada su armada con una rezia tenpestad, fue arrojado en Ravena a manos del enemigo. Prendiolo el tirano, sin respeto del Enperador. Partio en su defensa su hijo Aspar, si bien acompañado de buenos, i valerosos soldados, armado mucho más con las oraciones, que por el buen suceso desta jornada hazia sienpre el piadosissimo Theodosio. Hallo se Aspar atajado en el camino, por una grãde laguna, sin guia para desecharla, i sin vado para passarla. En medio desta congoxa, i aprieto, ponesele delãte su Angel en traje, i abito de pastor: secò las aguas de la laguna, i abriendo camino por donde nunca se vieron huellas de onbres, passò a pie enxuto el exercito, i lo puso a vista de la ciudad. Hallaron abiertas las puertas, i con poca resistencia, entraron animosos con el seguro que les dava la justificacion de la causa: rindieronla, quitaron la vida al tirano, i puesto en libertad Ardaburio, todos bolvieron a su tierra alegres, i vencedores. Son tantas las vezes que leemos en las historias Sagradas, i profanas, ajenas, i nuestras, semejantes socorros, i victorias, alcançadas por la asistencia, i anparo destes Divinos espiritus, que fuera neccessario hazer libro particular para referirlas: mas como sean tantos los beneficios, i gracias, que por su mano, i providencia cada dia recibimos del soberano Señor de onbres, i Angeles, contentareme con hazer alguna breve memoria de los mas señalados, confirmandolos con sus historias, i exenplos, para que nuestras almas se despierten, e inflamen en devido amor, i reverencia de tan esclarecidos bienhechores, como en ellos tenemos, i a Dios nuestro Señor, como a principal autor de todos estos bienes; paguemos censo perpetuo de alabanças, i agradecimiento continuo por tan señaladas mercedes.

Guias son de nuestros caminos, no solo mostrando las sendas, que devemos tomar, sino quitando tambien los estorvos,

*Sõ guias
de nues-
tros ca-
minos.*

i alla-

i allanando las asperezas, i aun llevandonos por ellos en las palmas, para que sin ofensa alguna, ni aun de los pies, quanto mas sin error, o desgracia, lleguemos descansados, i seguros adonde caminamos. Del santo Ermitaño Onofre se cuenta en su vida, que entrádose por lo interior del desierto, para alexarse mas de las ocasiones del mundo, i comunicacion de los ombres, i vacar de todo punto a la contemplacion, i trato suavissimo del Señor, vio caminar delante una hermosa luz; i recelando no fuesse algun mañoso ardid del demonio, al punto fue asegurado por revelacion del Cielo, i reconocio al santo Angel de su guarda, que le guiava.

*Ambr.
de Mor.
l. 1. c. 52*

Persiguiendo Totila Arriano, Rei de los Ostrogodos, a los Catolicos en Italia, passò en España S. Laureano, i puesto en la silla Arçobispal de Sevilla, hazia cruel guerra a los Arrianos: ellos llevados no menos de su inpiedad, que de la voluntad de Totila, determinaron quitarle la vida; mas no pudieron executar su dañada intencion: porque su Angel le avisò en sueños, de aquel peligro, i el se metio luego en la mar, alentado, i seguro con tan celestial compania. Dio vista por el camino a un ciego, que en abriendo los ojos, vio un mancebo bellissimo, de lindo talle, i mas que umano senblante, al lado de su bienhechor; i admirado de tan estraordinaria belleza, le rogò, le dixesse quiè era? i el le respondio, que el Angel diputado por el Señor, a su guarda, que en todos sus caminos le regia, i aconpañava. Quiero contar otro exenplo mas fresco, dexando muchos de tienpos antiguos, para que entendamos, que en todos tenemos, i hallaremos de nuestra parte a los Angeles de nuestro govierno, si de tal manera vivièsemos, que nuestra pureza, i devocion merecièsse gozarlos.

*Enell. 2.
de su vi-
da c. 52.*

Entre los favores que el Señor hizo a su Esposa la virgen doña Sâcha nuestra natural, i de la casa de Cordova (cuya lnata vida, i milagrosos hechos, pôdremos al fin desta historia) uno fue i mui señalado, que baxando tal vez por una escalera de noche a escuras, con una criada gran sierva de Dios, en su cõpañia, vie-

ron anbas de repente , una lumbre mui clara , que las guiava , sin saber de donde salia. Diole algun temor a la virgen , no fuefe burla del enemigo ; que siendo ; como es , las mismas tinieblas , autor , i Principe dellas , en daño de los onbres , a vezes , quando lo interessa , se transfigura en Angel de luz , i la finge , no para encenderla , sino para apagar con la vanidad de sus mentiras , la que en nosotros halla , i dexarnos a escuras.

Suplicò a nuestro Señor , le mostrasse , que luz era aquella : i fuele revelado , que el Angel de su guarda , que la acompañò en el camino , i ahuyentò la tinieblas por donde iba.

A las dos naves , que el Rei don Manuel de Portugal enbiò primeras a las Indias Orientales , se pusieron nonbres de Angeles : a la una de san Rafael , porque este Santo Angel fuefe guia de aquel camino , como lo avia sido del de Tobias. A la otra llamaron san Gabriel : porque abria camino de nuestro Orbe , al de los Antipodas , para la publicacion de la lei Evangelica. Era bien , que estuvieran debaxo el anparo , i nonbre principalmente de aquel Arcangel , que traxo primero del Cielo a la tierra la enbaxada del Evangelio.

Con tal compañía , i defensa , no ai soledad , ni desierto , que pueda engendrar tristeza , o miedo : no encuentro de fieras , que cause turbacion en el camino : no salteadores , por quien peligre la vida. Seguros iremos a los ojos del Basiliſco , sin que nos hieran los rayos de su veneno ; enbotaranse las garras del Leon , sin que puedan hazer presa en nosotros : cerraranse las gargantas de los Dragones , i bestias mas carniceras : dexaranse perecer de hambre , antes que alargar las uñas , para tocarnos. Assi lo dize el Profeta David , facandolo del mandamiento , que dio el Señor a los Angeles , ordenandoles , que nos guardassen en todos nuestros caminos. O bien porque assi nos defienden los Angeles , de la rabia sangrienta de las fieras , como a Daniel en el lago , como a Sanson en el camino , i a David en los canpos , quando guardava su ganado. O bien (i es lo mas principal , i de merced mas crecida , i de mayor estima) porque co-

*Nonbres
de Angeles
a las
naves.
Mapheo
lib. 1. de
subistor.
cap. 5.*

Psal. 9.

Defien-
dēnos de
los lazos
del demo-
nio.

mo sea tan cōtinuo el peligro, en que anda el caudal de nuestra alma por los muchos enemigos, que procuran nuestra muerte, en todos casos estos santos Angeles, como dulcissimos compañeros de nuestra peregrinacion, por defuera nos cercan, de dentro nos avisan: i como espías fieles, nos descubren las celadas de nuestros enemigos: i ellos son los que por sí, i a nuestro lado, juegan primero las armas contra ellos. Abrio el Señor los ojos al Abad Moisen, para que viesse los lazos del mundo: i vio tan grã numero de espiritus malignos, haziendo guerra a los onbres, que començò espantado a dar voces diziendo: ò Señor, i quien podrá escapar destas redes, o valerse contra tantos enemigos? Mas oyò luego una voz, que le dixo: no te congoxes, sino buelue los ojos al Oriente, i verás las misericordias, i bendicion del Señor sobre los onbres. Boluiolos, i vio gran muchedunbre de aquellos Espiritus gloriosos, que con particular amor, i cuidado apadrinavan cada uno, al que tenia a su cargo, i a los que se avian portado como valerosos soldados, en la guerra contra el demonio, los abraçavan con muestras de regalo, i ternura: los acariciavan, i onravan, coronandoles las cabeças con flores, i rosas, los presentavan a Dios, diziendo: veis aqui Señor vuestro fiel fiervo, plegaos de conservarlo vencedor en la tierra, i coronarlo despues, i heredarlo, como a triunfador, en la gloria.

O quantas vezes uvieran hecho presa en nosotros estos crueles enemigos: ò quantas uvieramos venido a manos destes sangrientos caçadores: quantas nos uvieran hecho sangre en el alma, si Dios por su infinita bondad, i misericordia, no nos uviera encomendado a sus Angeles, criaturas por sí nobilissimas, i para nosotros tan amorosos, tan dulces, i tan desseosos de nuestro bien, que ellos nos sustentan en las tristezas alegres, entre las angustias holgados, entre los enemigos seguros. Todas estas buenas dichas se prometio el santo Profeta David, de la merced que el Señor nos hizo, en darnos por guarda a los Angeles: sacando de aqui, q̄ por su mano, i cuidado nos librarà el de los lazos destes monteros infernales, i de todas sus assechanças. Librarianos

Psal. 9.

dize

(dize el Profeta) de toda suerte de lazos, por mano de sus Angeles, especialmēte de las calumnias de onbres pestilēciales, de sus traiciones, i engaños. Cegarā los ojos destos basiliscos humanos, para q̄ no nos inficionē con su vista, vēdiendo por verdades, no lo q̄ ven, sino lo q̄ imaginan. Pōdrā freno a las lēguas de los mal diziētes, como dize en este lugar S. Agustín, i echarā candado a sus bocas, para q̄ no manchen la onra, ni enciēdan fuego q̄ abra-se la paz entre los amigos. Atarán las manos a los atrevidos, para q̄ no puedan agraviar a sus proximos. Cō este escudo, i defen-sa, con esta fidelisima cōpañia del bendito Angel, q̄ siēpre anda a tu lado, no temerás ofensa de las visiones, o alombros de la noche, no de los casos repētinos, i no pēsados de cada dia, no de las assechanças ocultas, no de los manifiestos peligros. No te toca-rà la dissimulada peste, ni la enfermedad descubierta: antes quā do a tus ojos cayeren millares de onbres herides della, a un lado, i a otro, tu passarás por medio seguro: i entonces acabarás de entēder la merced, i anparo q̄ haze Dios a los justos, mandando a los Angeles, q̄ los traigan en palmas. De todo referiremos algunos exenplos, i desto ultimo el primero.

*D. Aug
in Ps. 10*

*Explica-
cion del
Ps. r. 5.
6. 10.*

Ardiase en peste Francia, mayormente la ciudad de Remis, i Treveris comarcanas de Arverna, donde a la fazon era Obispo san Galo. Pidieronle con lagrimas sus ciudadanos, que suplicas-se a nuestro Señor, no los atligiēse con açote tan riguroso. Hizolo el Santo: i estando en oracion, apareciole el Angel de su guarda, con vestido, rostro, i cabello mas que la nieve, i assegu-ròle, que en premio de su encendida caridad para con su pueblo: i de sus piadosos ruegos, e intercesion para con Dios, ninguno de aquella ciudad, se tocaria de aquella enfermedad, i así sucedio.

*Defensa
cōtra la
peste.
Greg. in
hist Frā-
corum. l.
4. c. 5. et
in vita
S. Galli.*

Avia en la Corte de Vngria dos cavalleros onrados, Anti-mo gran privado del Rei, sobervio, menospreciador de los otros, libre en sus gustos, i esclavo dellos; esento en sus liberta-ces, i a todos dañoso, vicios de la pujāça mal governada. Era el otro Balvo, su mayordomo, anciano en edad, de maduro lēso, i

*Fr. Fran-
cisco Xi-
menez,
en el l. 3
de natu-
Angel. i
c. 45. &
lra.*

de virtud conocida; amigo del bien publico; zeloso del buen go-
vierno, aborrecedor de los vicios, i aborrecido por todo esto de
Antimo: mayormente por la resistencia que hallava en su bon-
dad, i entereza, para executar sus atrevimientos. Doliase mu-
cho de los males del Reyno: llorava continuamente la cau-
sa dellos, la ceguera del Rei, la tirania de Antimo, que así lo
tenia preso en su aficion, con tantas lisonjas, que aun no le de-
xava ver la prision, en que estava, pendiente solo del gusto de
un onbre tan vicioso, i malquisto, con tanto peligro de su al-
ma, de su casa, i de todos sus vassallos. Quisiera remediarlo,
auisandolo: mas la altivez de Antimo no dava lugar a conse-
jo: que es inexorable el sobervio. Determinò enbiarle un pa-
pel escrito sin firma, donde la curiosidad, o el recelo, le obli-
gasse a leer sus vicios, i la razon, i blandura de sus consejos a
corregirlos. Mas previniendo el enojo al juyzio, hizo de la atria-
ca ponçoña; i arrebatado del veneno de la ira, descargò su fu-
ria contra el mayordomo, pareciendole, que ninguno pudie-
ra retarle sus vicios, sino quien tan lexos estava de tenerlos, co-
mo Balvo. Querellose delante el Rei, calificando el papel por
libelo famoso, i dandole a el por autor. Creyose el Rei facil-
mente, como apasionado de Antimo; inclinò la Corte al fa-
vor del acusador, el peso de la voluntad de su Principe, tan de-
clarada por su criado, la ambicion popular, i pretensiones de ca-
da uno, colgadas todas de la privança, i negociacion de Anti-
mo. Vencio la pafsion, no como señora, sino como tirana: i van
leyes, do querian Reies. Intentavan proceder a castigo, sin oir
a Balvo, ni sustanciar el processso; calificavase el crimen, no me-
nos, que por de lesa Magestad, dandose por ofendido el Rei en
su criado. Avia de ser rigurosa la pena, aviendo de señalarse a
compaz de la culpa: i amenazava de cerca. Quando Balvo te-
meroso de lo que no merecia, se acogio al puerto de los affligi-
gidos, haziendo a Dios oracion, i especialmente a los Angeles,
i mas apretada a los de su guarda, para que presentâdo al Señor
su sincera intencion, le alcançassen favor de su Magestad. Al

punto vio junto a si su Angel de Guarda, que con alegre fenblá- te le dixo: no temas Balvo, que el Señor ha oido tus ruegos, i yo vengo a defender tu partido; perdona la injuria, i haz oracion por quien te persigue, que presto se descubrirá tu inocéncia. Dormia descuidado Antimo, como quien tenia hecho su hecho: tã cierto de la vengança de Balvo, como satisfecho de la privaça del Rei. Turbòle el sueño el Angel, mostrandosele con rostro lá- ñudo, i terrible: reprehendiole asperamente de sus vicios, i ame- nazole de muerte, sino determinava enmendar la vida, i recon- ciliarse con Balvo. Avisòle, que por sentencia del Cielo estava ya condenado a perder la lengua, i el seso, i morir en cadenas; mas que por los ruegos umildes de Balvo, le era otorgado per- don: por tanto fuellè luego, i se puso a sus pies, i le diellè gra- cias por ello. Otro si, le hazia saber, que el era el Angel de Dios, que tenia en guarda a Balvo, i le mandava, que assi lo dixesse. Despertò Antimo despavorido, i poniendo por obra lo que por el santo Angel le era mandado, corrigió sus costumbres, i reco- nocio por conservador de su vida, al que perseguia por robador de su fama. Divulgòse este caso por toda la Vngria, i concibie- ron todos mui especial devocion a los santos Angeles, que tan dulcemente reprehenden a los errados, i tan facilmente defien- den a los inocentes.

Quedò en Alexandria (cuentalo el Cardenal Cesar Baronio en el tomo siete de sus Anales) una donzella uerfana de sus pa- dres, rica, i hazendada: entrando esta en un jardin suyo, vio de lexo un onbre, que se echava un lazo al cuello para ahorcarse: corrio a el desalada, i detuvo: preguntole la causa de tan de- sesperada resolucion; respondiòle, que ahogo de deudas, i por- fiada molestia de sus acreedores, le hazian desesperar. Compa- deciose la tierna donzella aun no bautizada, i con mas piedad, que consejo, entregole toda su hazienda, con que pagasse, sin re- ferrar cosa alguna della, ni aun para su necessario sustento. Ha- llòse luego confusa, i no teniendo a que bolver la cabeça, dio en lo que muchas, i començò a remediar su necesidad a costa del

*Baron. t.
7. f. 272*

alma, vendiendo su onra a dinero. Doliase mucho el piadosissimo Angel, que la guardava, de verla en tan estremada baxeza, i tan cierto estado de perdicion. Suplicava a nuestro Señor se apiadasse della, i uvielle misericordia de quien tanta avia tenido con el otro delventurado. Concedio el Señor con sus ruegos; i para que se echasse de ver por cuya intercession, i mano pagava el servicio primero de la limosna, i remediava aquella alma, permitio, que la moçuela enfermasse. Con esta ocasion solicitó el Angel su coraçon con amorosas, i tiernas inspiraciones; i començó ella a dessear, i pedir el Bautismo. Como era conocida su libertad, no se halló quien la apadrinasse. Apareciole su Angel en traje de ciudadano onrado, i principal: preguntale del estado de su persona, i desseos; i aviendola oido, consolola con mui dulces razones, i confirmóla en sus buenos propositos, con palabra de procuralle el Bautismo. Habló en razon desto a los Curas: ellos aunque respetavan la persona, que lo pedia, recelavan dar el Baptismo a una ramera, si primero no fiavan la enmienda en lo por venir dos padrinos de los conocidos de la ciudad. Mostró el santo Angel ser contento de lo que pedia, i poco despues bolvio aconpañando a la buena muger con dos Angeles en abito, i forma de dos cavalleros imperiales, que fueron padrinos del Baptismo; i acabado esto, desaparecieronse. Hizo informacion del caso Paulo Patriarca de Alexandria: i conocio el entrañable amor, i desseo, que de nuestro bien tienen estos Espiritus soberanos: i quan obligados estamos a consagrarnos de todo nuestro coraçon a su onra, i servicio.

Que bienes ai, que no nos alcancen de la mano poderosa de nuestro Dios, si nos disponemos a recibirlos? que males, de que no nos aparten, si acudimos a suplicarlos? i de quantos nos libran, que nosotros los ignoramos? solo dire aora lo que Origenes, i otros graves autores enseñan, advirtiendonos, que contra los enredos, e invenciones del arte Magica, contra los hechizos, i semejantes lazos diabolicos, despues de la invoca-

Contra
los he-
chizos, i
arte Ma-
gica.

cion

cion del nonbre, i favor de Cristo nueſtro Señor, i de ſu ſantifſima Madre, ninguna tanto aprovecha como la devocion deſtos ſoberanos tutores, que como vencedores de los demonios, deſde el principio del mundo, los enfrenan en ſu temor: i como quien tambien entiende ſus enbuſtes, i conoce ſus traças, facilmente las desbaratan. Baſte por prueba, lo que San Paulino Obiſpo de Nola eſcrive en la vida de San Ambroſio. Auia (dize) vn hechizero, Inocencio en el nonbre, pero malvado en ſus obras; fue preſo por ellas, i pueſto a queſtion de tormento, començò a confeſſar lo que no le preguntavan: i a grandes voces dixo: mayores ſon los tormentos, con que me aſtige el Angel de la guarda de Ambroſio: porque en tienpo que la Enperatriz Juſtina le perſeguia, pueſto encima del tejado de la Igleſia, hize al demonio mis ſacrificios, para que convirtieſſe el amor, que el pueblo le tenia, en odio, i aborrecimiento de ſu perſona. Mas quanto con mayor conſtancia, i ſolicitud lo invocava, i mas repetia mis conjuros, tanto mas crecia en los coraçones de todos, la fe, i amor de la verdadera Religion, i la eſtima, i reverencia de ſu Paſtor. Enbiè muchas vezes a los demonios, que le quitafſen la vida; pero bolvieron deſafuziados diziendo, que no ſolo no podian tocarle, pero ni avn llegar a las puertas de donde morava: porque todas ſus caſas eſtavan cercadas de un fuego tan grande, i tan poderoso, que aun de mui lexos los abraſava. No advertia el ciego, i miſerable Inocencio, quan ſeguro duerme, a quien velan los Angeles: i que ellos ſon los que hazen eſtar a raya todos nueſtros enemigos, aſi onbres, como demonios.

Paulino
en la vi-
da de S.
Ambr.

Esta miſma deſeſa, i ſocorro hallò la ſãta martir Golinduch, hija de Asmodoch, i Mizuch, en la Perſia, nõbres, de quiè fuerõ eco ſus dañadas coſtũbres. Erã Magos ellos, ſuperſticioſos, idolatras: mamò ella en la leche la idolatria, i arte Magica: crecia cõ la edad el maldito exercicio; ayudava para ello la enſeñança, i exẽplo domeſtico, haſta q̃ enagenãdoſe un dia de los ſetidos, i quedando del todo ſuſpenſa, i arrebatada ſobre ſi miſma, ſu Angel

Niceph.
l. 18. c.
25.

le abrió los ojos, i vio los lazos en que estava presa, i la luz de la Religion Católica. Bolvió en sí llena de fervor, i alegría, inflamado el corazón por ministerio del Angel, en deseo de verse Cristiana. Cumpiólo, i por averlo cumplido, fue entregada a los hechizeros, que aunque procuraron por todas sus artes, con ruegos, con amenazas, i tormentos moverla de su proposito, no pudieron, porque en todos ellos, el santo Angel la visitava, la consolava, la defendia: hasta que aviédo padecido graves martirios, fue trasladada de la carcel del cuerpo, a las moradas eternas: donde en compañía de su maestro, i padrino dulcísimo, goza para sienpre de la buena vista de Dios.

Conoci yo una hechizera famosa en nuestros tiempos, que presa por el delito, confesó entre los demas, que ella, i otra compañera suya, avian intentado algunas vezes entrar en el Colegio de la Compañia de Iesus de Montilla, lugar, i palacio de los Marqueses de Priego, veinte i quatro millas de Cordova, al Mediodia, donde a la sazón se criava en el noviciado escogida juventud de la Provincia de Andaluzia; a quien pretendian ofender con sus invenciones: mas que hallando se encima de unas paredes muy baxas, avian sentido una secreta fuerza, que las resistia, i arrojava de allí, sin averlas dexado en ningun tiempo pasar adelante. Son estos santos Angeles tan aficionados amigos nuestros, i tan zelosos de nuestro bien, que nos agradecen el que hacemos: i como si fuera proprio interes, así lo ponen a su cuenta para pagarlo con nuevas mejoras, i beneficios. Así mira por nuestra onra, como si les fuera en ella la suya: así velan nuestro credito, i nombre, que si lo aventuramos por ganar gracias con Dios, no dan ellos lugar, a que perdamos punto de el que pudiéramos grangear con los onbres. Refresquemos la memoria de nuestras historias, donde leemos, que en la famosa batalla, que dio Garcí Fernandez Conde de Castilla, a los Moros, cerca de Santistevan de Gormaz a las riberas de Duero, Fernán Antolinez, onbre noble, i devoto, oia Missa al tiempo, que se dio señal de acometer (costumbre ordinaria suya, antes de la pelea)

Defien-
de nue-
stra onra

Ambros.
de Mor.
l. 17. c.
27.

por no dexarla començada, quedose en el templo, quando tocaron al arma. Piedad agradable a Dios, i a sus Angeles: afsi lo mostrò el milagroso suceso. Perdida la ocasion de entrar en el campo, estuvose primero en la Iglesia, despues escondido en su casa. Temia no le afrentassen, como a cobarde, i castigassen como a desanparador de su puesto, i mas en ocasion, donde tanto devia guardarlo con muestras de su esfuerço, i nobleza. Pagò Dios, como suele, de contado el servicio del buen soldado Antolinez, sustituyendo por el a su Angel: q̄ representando su persona, i vezes, peleava entre los primeros tan osadamente, que la vitoria de aquel dia se atribuyò en gran parte a su valentia. Confirmaron el milagro, las señales de los golpes, i mãchas de la sangre, que se hallaron frescas en sus armas, i cavallo. Afsi publicado el caso, i sabido lo que passava, quedò mas conocida la inocencia, i esfuerço de aquel cavallero, premiada su virtud, i mas acreditado el favor, i anparo de los Angeles cõ los ombres.

Lo mismo sucedio al bienaventurado Ilidro el de Madrid, cuyo bendito cuerpo es venerado en la Iglesia de S. Andres de aquella villa. Era quintero, que en la Andaluzia llaman gañan, i arava con una iunta las tierras de su amo, en la otra parte del rio Mançanares, frente de la villa. Tenia el santo moço particular devocion de oir cada dia Missa, i assistir en la Iglesia mientras la avia. Dieronle algunos aviso dello a su amo, i dixeronle, que por estarse en la Iglesia, iba mui tarde al arado, i perdia mucho de su hazienda. El amo para certificarse de la verdad, salio de mañana muchas vezes, i puesto en aquellos altos de Madrid, via siempre a su quintero arando: i como los otros porhassen, que estava en la Iglesia, i el, que en las tierras: al fin echarò de ver, que el Angel suplía sus vezes, i trabajo, porque el santo gañan lograsse su devocion, i gozasse de la celebracion de aquel sacrificio.

*Suplen
nuestras
faltas.*

No será razon passar en olvido lo que refiere el doctissimo varon frai Francisco Ximenez de la sagrada orden de S. Francisco, Patriarca de Ierusalen, en el tercero libro que escrivio de natu-

*Fr. Fran-
cisco XE
men. lib.
3. c. 8.*

Libra de
poder de
justicia.

ra Angelica, de Falcon mancebo de noble linage, i costumbres en Constantinopla: tan devoto de los Santos Angeles, mayormente del que le guardava, que entre otras cosas, que en reverencia dellos hazia, propuso en su coraçon de no dezir mentira por cosa del mundo. Sucedióle una ocasion, de las que a semejantes se ofrecen, palabras con otro cavallero, de que vinieron a las manos tan desgraciadamente, que dexò muerto al contrario. Fue tan secreto el caso, que solo pudieron hallarse contra el algunos pequeños indicios de sospecha mas, que de fundamento. Prendióle la justicia Real, i preguntado a fe de cavallero, si el le avia muerto: reparó un poco, i acordandose de la promesa, que avia hecho a los Angeles, de no mentir en su vida, confesó de plano varonilmente su delito: i quiso antes perder la cabeza, que la fe prometida. Condenaronle por su confesion, i mandaronle degollar, como a noble. Oyó la sentencia con esfuerço Cristiano, nada arrepentido de aver sido el unico, i solo testigo de su condenacion, en cambio de no faltar a la palabra, que avia puesto con los Angeles. Llevaronle con tronpeta, i publico pregon al cadahallsó, para executar el castigo. Encomendose a Dios, i a sus devotos los Angeles, i sujetò el cuello al cuchillo. Queriendolo descargar el verdugo, vio subitamente ante si un hermoso mancebo, que con semblante airado, i vista terrible, su alfange en la mano, le amenazava rigurosamente de muerte, si no retirava el braço, i suspendia el golpe, que señalava. Perdió el brio el sayon, i recogio el braço despavorido; hasta que ultrajandole de pusilanime los ministros de la justicia, el dixo lo que passava, i largó dela mano el cuchillo. Tomóle otro prestamente, por mandado del juez, i levantandole en alto para hazer su officio, desfallecio luego con la misma vision, que el primero. Lo mismo sucedio al tercero, i quarto, hasta que sospechoso de algun fraude, un onbre de hecho de parte del muerto, arremetio con denuedo, tomando licencia del juez, i queriéndole cortar la cabeza, fue detenido por el Sãto Angel q̄ le guardava, el qual le dixo: deten tu saña, reportate, q̄ la volúdad de nuestro

Señor

Señor es, q̄ este cavallero no muera, porque se ofrecio a la muerte por mantener la verdad, aun siendo en cōdenacion suya. Por tanto sepas, q̄ yo soi el Angel diputado para su guarda, i no consentire que persona alguna pueda enpecerle. Antes por la singular devocion, que sienpre ha tenido conmigo, i los buenos servicios, que nos ha hecho, yo, i mis conpañeros, le emos alcançado la vida, de nuestro Señor, i serà adeláte famoso, i señalado por todo el mundo; ca esto merece el amor de la verdad, i nuestro, a los que procuran guardarlo: como a los q̄ lo contrario hazen, se les deve confusion, i verguença. Dieron testimonio los cinco, de la vision, i el preso fue puesto por votos de todo el pueblo en su libertad. Falcon (que assi llama la historia a este cavallero) suspenso entre la admiracion, i alegria de tan no pensado suceso, mudò el abito, entrandose en Religion, i el nonbre, llamandose Angel. Vivio en ella muchos años con singular exenplo de santidad, i maravilloso fruto de las almas, q̄ convertia por su predicacion al servicio de nuestro Señor, i al amor, i reverencia de los santos Angeles de nuestra guarda, de cuyos favores, i maravillas, el dava testimonio de esperiencia, como quien las gozava.

El mismo autor cuenta en el libro quinto, capítulo onze, que avia en Roma una noble matrona de estremada reputacion en su honestidad: engriòla el aplauso comun: dio puerta a la vanidad: i esta hizo calle a la infamia de su linpieza: que como dixo S. Agustin, castiga Dios la oculta sobervia, con manifesta luxuria: i el viento, si con fuerça levanta, con furia derriba. Cayò al fin la matrona, i manchò de una vez su persona, i fama. No se contentò el demonio con averle vencido en tan grande, i tan infame baxeza; intentò destruirla, i quitarle de un golpe vida, i honra. I el mismo, que con el comun engaño, i lisonja del secreto, la conduxo a la afrenta, esse fue quien la hizo publica. Iusto castigo, de los que atreviendose a la presencia de Dios, i de sus Angeles, no ai maldad, a que no se arrojen, como puedan escusar vista de onbres. Tomò el demonio

*Idem li.
5. c. 11.
caso raro.*

figura de un grave personaje, cō otros doze compañeros, i como avia sido el despertador del pecado, assi tambien fue el acusador. Delatola ante el Magistrado, i probò la culpa con los doze testigos. Citaronla a parecer en juyzio. Quedò la pobre muger como fuera de si con el caso, para ella tan espantoso, como nunca imaginado del pueblo: i arrepentida del pecado, valiose de la comun Madre de misericordia, la purissima Virgen nuestra Señora, i de los santos Angeles, a quien avia guardado sienpre particular amor, i reverencia. Suplicoles no le negassen su favor en ocasion de tanta desonra, con la devocion, i ansia, que el trance pedia. Al punto aparecio un mancebo ermosissimo, que la acompañò hasta el tribunal, i mirando al juez le dixo: quien acusa a Fulgencia? Bolviose luego contra el demonio, i dixole: acusa la tu hijo de perdicion? Enmudecio el demonio, i avergonçado de su maldad, i de la presencia del Angel, desaparecio luego, i desaparecieron los compañeros. Espantados los juezes con la estraneza del suceso, no solo borraron la sospecha, que contra Fulgencia avian concebido; mas aun la tuvieron por mas santa: i publicavan por maravillosa su inocencia, pues la avia defendido un Angel del Cielo, contra el demonio.

Acabo con lo que sucedio a Bohemo Patriarca de Aquileya, onbre por todas maneras devoto, i onrador del Angel de su guarda: enpero de mal honestas costumbres; e indignas de la silla, en que presidia, i de la persona de Pastor, que representava. Cogiole tal noche feamente ocupado, una furiosa tempestad, de que el era mui temeroso; i con razon, pues en las tales se oyen las voces, i gritos de Dios airado, que amenazan ruina a los edificios, calamidad a las plantas, mortandad a los animales, i rigurosos castigos a los onbres. Bramavan los vientos, ronpiase el Cielo en continuos relanpagos, cruxian, i quebravanse muchos, i mui fuertes truenos, alcançandose los unos a los otros cō tanta priessa, que no davan lugar liquiera para cobrar aliento a los temerosos. El pobre Patriarca temblando no descargasse sobre el la ira de Dios, i se le viniessse la casa encima, acudio al so-

dem li.
c. 15.

Libran-
nos de pe-
ligros.

corro mas conocido del Angel, que le guardava: i con mucho arrepentimiento, i lagrimas, suplicò le favoreciesse en tan triste ocasion. Subitamente se abrio un relanpago tan grande, que le cercò todo como de llamas de fuego. Dio un grito el Patriarca, i casi enagenado del asombro, dixo a medias palabras: ò gloriosissimo Espiritu, i señor mio, Angel de mi guarda, no me desampares por mis pecados, que yo prometo emendar mi vida, i sin poder hablar otra palabra, cayò amortecido. Mostrofele al punto el Angel con semblante severo, i dixole: ò malvado, i no tienes verguença de parecer en mi presencia, tan feo, i abominable, como te han puesto tus vicios? no sabes, que ningunos a nosotros mas aborrecibles, que los de esse linaje? Que tiene que ver nuestra pureza con vuestras manchas? nuestra hermosura con essa fealdad? la luz de nuestra naturaleza, con las tinieblas de la vuestra? no merecias nuestro anparo, sino riguroso castigo; pero pues de coraçon te arrepientes, i propones la enmienda de tus pecados, el Señor te concede por nuestros ruegos, lugar de penitencia. Haràsla de oi mas tan amarga, que merezcas aplacar la ira de Dios, i assegurar nuestra intercession: si no lo hizieres, moriras mala muerte abraçado de un rayo. Por tanto buelve en ti, reforma tus costumbres, castiga tu cuerpo, redime con ayunos, con oraciones, i largas limosnas, las culpas de tu vida passada: para que renovado en virtud, i lleno de merecimientos, puedas arribar a la eterna. Buen animo, que el Señor te oye, i yo rogarè sienpre por ti. Bolvio en sí el Patriarca, executò sus propositos, i los consejos del Angel: hizo vida tan exenplar, i tan santa, q̄ merecio tener en su muerte la compañia de muchos Angeles, que se oyeron cantar dulcemente, quando el alma partio de su cuerpo. I que no harán por nuestro bien, los q̄ tambien nos quieren, i tambien pueden hazerlo? I que amor, i agradecimiento no devemos a quien tanto haze, por los que tan poco hazemos en su servicio. La brevedad de estos escritos no da lugar a otras historias, que reservo para adelante, quando trataremos del glorioso Arcangel S. Gabriel, a los diez i ocho de Março.

Reduzcē-
nos a me-
jor vida.



VIDA, I EXCELENTES
virtudes del glorioso Dotor, i
Martir S. Eulogio.

XI. de Março.



L glorioso Dotor, i Martir San Eulogio fue natural de la ciudad de Cordova, noble por linage, i mucho mas por los merecimientos de su vida, en todos siglos, i por todos titulos honrosa, i esclarecida. Sus padres eran decendientes de los Romanos, i de la mayor nobleza de aquellos, que en Cordova fundaron Colonia la primera de España, i del titulo de su dignidad, la llamaró Patricia. Mas ciertos son los bienes, que traen consigo la fiança desde su origen. Guardan los arroyos el sabor de su fuente, si no passan por venas viciosas. Parece en los caballos la casta: en los onbres el nacimiento, sino los haze degenerar la mala criança. Dichoso fue en ambas partes Eulogio, dieronle sus padres la onra con la sangre, no la manchó el con hechos infames, ni se contentaron ellos con darle la nobleza, que de sus passados recibieron: sino dieronle la virtud, i costúbres Cristianas, que les enseñaron. Dedicaronlo desde niño al servicio de la Iglesia, para que haziendo el paladar a las cosas divinas, no gustasse de las humanas. Que con el uso pierde la fuerza el veneno: i quien cõ la põçoña de los vicios se cria, casi desafuciado vive de aborrecerla. I que no podrá la mala costumbre, si qualquiera se convierte en naturaleza? De aqui nace, que como ninguno abor-

*Bienes
de la buena
sãgre*

*Daños de
la mala
costumbre*

rece

rece lo que es, tan poco lo que acostunbra. Eulogio, como de tan vivo ingenio, facilmente conocia lo mejor: i como tambien inclinado, seguialo sin molestia. Esforçava su buen natural, con la ordinaria enseñanza de los maestros de la Iglesia de San Zoil, donde sus padres le avian ofrecido al divino servicio. Su cudicia en las letras era tan grande, que no contento con seguir sus escuelas, frequentava las de aquellos, a quien la fama acreditava de buenos maestros. Especialmente continuava las del insigne varon en todo genero de letras, el Abad Esperaendios, estimado en aquellos siglos por la fama de su doctrina, cõ que a manera de un rocio celestial, fertilizava toda la Provincia de Andaluzia: i celebrado en ella por la suavidad, i dulçura de su enseñanza, con que no solo hazia claro, i facil, sino amable, i provechoso lo que enseñava. Ventajas de pocos, aunque necessarias a todos los que en tan inportante ocupacion, pretenden satisfazer a la obligacion de su oficio. I no la llena quien contento de dar pasto al entendimiento, dexa ayuna a la voluntad. Que puede poco la luz en el uno, sino ai agrado en la otra: ni alcançará el medico la salud en su enfermo, si administrandole el sustento mas provechoso, no corrige lo estragado del gusto, para que quiera abraçarlo. Puedo dezir, lo que Cassiodoro en nonbre de Atalarico Rei de los Godos, en semejante sujeto, aunque en diferente proposito: ó dicho so maestro, i mas dicho so dicipulo, que de su gana hazia, lo que a otros sacan por fuerça.

Con tan ordinario riego, i tan puntual cuidado de aprovecharlo, crecia con gran pujança el santo mancebo: i juntamente aprendio letras de la enseñanza de sus maestros, i virtud de su exenplo. Florecia en todas, con admiracion comun, de ver en la flor de tan tiernos años, tan colmados frutos de maduras virtudes. Sus juegos, i passatienpos eran las disputas de las ciencias: sus entretenimientos, la inteligencia de la sagrada Escritura: de quien fue sienpre tan aficionado estudiante, desde su primera edad, quanto despues aventajado

maestro.

*Iglesia
de San
Zoil, i
sus escul-
as.*

*Cassiod.
li. 3. 13.*

maestro. Vencio en lo uno, i lo otro a todos sus iguales: e igualò a los mayores, despues sobrepujò a todos en el conocimiento de los misterios sagrados. No pararon estas mejoras, ni se quedaron sus cuidados solo en saber: lo que fue luz en su entendimiento: era fuego en su voluntad: i el Señor, que con su particular favor, i misericordia alunbrava en el uno, ardia en la otra, i la encendia toda en un entrañable amor de las cosas del Cielo. Con estas espuelas corria fervoroso el camino de la perfeccion Cristiana, amable a Dios, i a los onbres. En esto traia ocupado su corazón, sin dar lugar a aficiones de moços: este era el empleo de sus deseos, i su ordinario trato con los amigos. Así lo afirma el mas intimo suyo don Alvaro, cavallero principal, i aunque de capa, i espada, señalado en todas buenas letras, sagradas, i humanas: i mui semejante a su amigo en la bondad, i pureza de las costumbres.

Don Alvaro cavallero insigne en todo, intimo amigo de S. Eulogio.

Conocilo (dize) en la escuela de aquel insigne varon el Abad. Espera en Dios: era tanta la dulçura, i suavidad de su condiciò, que el mayor gusto mio era tratarlo. Fue estrecho el vinculo del amor, i aficion, con que rendi mi voluntad a la suya: i quedamos tan conformes, i unidos en los deseos, que igualmente corrimos en los estudios, debaxo la enseñanza de aquel excelente maestro. Nuestros cuidados eran inquirir las verdades: i con mas curia, las mas secretas, i mas levantadas de la sagrada escritura. Tanta era nuestra ansia por alcançarlas, que aun no sabiendo si quiera manijar los remos de los primeros principios desta sagrada arte, nos engolfavamos en el profundo pielago de sus misterios, con un grande gozo, i particular gusto del Cielo. Desto tratavamos a boca, quando nos viamos: desto nos escreviamos en ausencia, fiando cada uno lo que sentia de la prueba de sus razones, no porfiando con pertinacia, i renzillas, sin que la diversidad de las opiniones passasse del entendimiento, a hazer mella en la voluntad. Estilo de onbres santos, i cuerdos, a quien no es grave dexar la gloria de la disputa, sino perder la gracia de Dios. Téplavamos (prosigue Alvaro) la fuerça destos estudios

sagrados,

sagrados, con la blandura, i gusto de las letras humanas, i con las que mas canpean de la Poesia: escribiendonos el uno al otro alabanças en verso. I arrebatonos tanto el ardor de la edad, i fervor del estudio, que nos alargamos a conponer libros: de que despues nos reiamos, quando con la madurez de los años, pudimos juzgar nuestras niñerías. Seguro tenian del gran maestro Quintiliano, para dar semejantes arremetidas: loadas (si se dan con el devido tiento) en los mancebos, en quien holgava el, i queria, que se mostrasse el vicio, i loçania de las miesses, en los años prosperos: que despues facilmente se siega con el estilo formado por el uso de escrevir, con la lecion de buenos autores, i con la enseñanza de los maestros. Estos (añade) eran los entretenimientos de nuestra juventud, nuestras huelgas, nuestros pasatiempos: i en ellos teniamos librado todo el gusto de nuestra vida. Las disputas eran nuestra conversacion, las escuelas nuestros passeos; la sagrada Escritura nuestros jardines.

Quintiliano.

Linage de amistad hidalgo, i verdaderamente Cristiano, de que hallaremos bien pocos, i raros exenplos en estos tiempos; donde las mas amistades de los mancebos, no son otra cosa, que escuelas de vicios, fragua de atrevimientos, oficina de libertades. No tienen de amigos, mas que el nonbre desnudo: son en sustancia traidores. Professan quererse, i quieren se como el caçador al ave, que muere por matarla: o (como dixo el Principe de los Poetas Latinos) como la leona al lobo, i el lobo a la cabra, o como la cabra al ramon, o retoño del monte, para hartar su hambre: ellos para satisfacer a sus apetitos. Son las leyes desta amistad, sus antojos: las prendas de mayor fidelidad, venderse a gustos vedados, ponerse en cadenas de locas aficiones: abrasar en torpe fuego la flor de sus años, i tener por enemigos a quien lo atajare. Lastimoso negocio, i casi desesperado, quando la medicina de la vida (titulo que le dá el Sabio) es la misma enfermedad, i de muerte. Desvariado anda quien llama tesoro a su robador: ni se verá libre deste, o possedor del otro, quien no temiere a Dios. Que privilegio es de los que le temen, acertar con

*Amistades, i amigos deste tiempo quales son.**Virgil.**Ecl. 16*

buenos amigos, fieles, i parecidos en las buenas costumbres. Eulogio como tan temeroso de Dios, fue también privilegiado en amigos. I fuele Alvaro tan fiel historiador en la muerte, como le avia sido compañero en la vida.

De sus excelentes virtudes, especialmente de su humildad.

DE todo esto se valia, i de todos para endereçar sus passos, i encaminar sus obras a la gloria de aquel Señor, en quien tenia fixo su corazón: a la perfeccion de su vida, i a la enseñanza de todos. Porque a todos amava como a hermanos: i todos le reverenciavan como a padre, i le oían como a maestro. Llegò por sus grados al supremo del Sacerdocio, i recibio tambien el de Doctor en escuelas, con aprobacion comun en lo uno, i lo otro, i exercitose con ventajas en todo.

Seguro parece q̄ sube al grado superior, quien bien se acreditò en los menores: i acertado camina, quien por sus passos còtados llega adonde desea. Que todo crecimiento repentino, sospecha haze de averse recibido sin meritos, ni se escusa facilmente de falta de acuerdo, o de negocio poco pensado, lo q̄ no se alcanza por curso de tiempo, quando tienen señalado plazo las cosas. No porq̄, como dixo Theodorico Rei de los Godos, el valor, i la virtud no suplan a vezes la edad: sino porque como por la primera culpa quedaron los ombres inclinados a hazer el mal, tambien a sospecharlo. I así mas faciles estan para entèder, q̄ favores ganaron la mano a los meritos, e interesses particulares llevaron tras si a las leyes generales: q̄ no a persuadirse las vètajas, i excelencia de calidades, q̄ ni hā experimentado, ni visto en los q̄ así son premiados por dispensacion del derecho. El qual una vez torcido por favor, o pàssion, el pierde su nonbre, i el gobierno su fuerça. Ultra de que, como dize el Sabio, la hazienda que presto se gana, presto se pierde: i lo q̄ como espuma crece, como espuma tambien se resuelve. Conocidas eran las avètajadas partes de Eulogio, el caudal de sus letras, el lustre de sus virtudes: i alcance fueron de las onras de la juventud, los acertados passos de su niñez. Mas alcanzòlo todo por sus cabales, i colmò def-

Cassiod.
l. 3. var.
13.

Pror. r.
2. 11.

pues

pues la medida de sus meritos, acrecentando mayores a los pasados. Ahora en un dia hazemos sabios a los que nunca aprendieron, ni traen al Sacerdocio otro caudal, o merecimiento, sino quererlo. I como ninguno alcance nonbre de Medico, o de pintor, sin que primero aya exercitado se muchos dias en los principios del arte: acà de un golpe se quieren hallar Sacerdotes: juntamente engendrados, i nacidos, como fingieron los Poetas a los Gigantes, en un dia nacidos de los dientes del dragon muerto por Cadmo: i en el mismo jugando las armas, como soldados. Eulogio de tal manera sirvio en los grados menores, que todos desleavan verle acrecètado con los mayores: no mas por premio de la virtud del, que por el interes, i grangeria de su provecho. Ilustrava el con su doctrina los entendimientos de los Fieles, encendia las voluntades con los maravillosos exenplos de sus virtudes. Resplandecian hermanadas en el las letras, con la humildad, simplicidad con sabiduria, mansedumbre con gravedad. Era de agradable semblante, dulce en su habla, i conversacion: exenplar, i venerable en todos sus hechos. Admirava la alteza de su ingenio, i resplandor de su ciencia: captivava los coraçones la suavidad de su lengua, su llaneza, i afabilidad en el trato con todos.

Todos eran grandes de su boca, todos sabios en su opinion; solo el tan pequenito en su estima, i tan falto de entendimiento, i ciencia, que a todos reconocia, i respetava, como a mayores. I siendo gigante en todo lo que luze en los ojos del mundo, de letras, de virtud, i nobleza, en los suyos era un pigmeo, tan eltimador de dichos, i hechos agenos, como despreciador de los propios. Su lengua tronpeta fue de la fama de todos los de su siglo. Sabemos oi de muchos varones illustres, onra de nuestra patria, i gloria de la nacion, cuya memoria quedara muerta con ellos, si el santo no la uviera resucitado con sus escritos. Espiran todos ellos piedad verdaderamente Cristiana, conecimiento de letras divinas, i humanas, inteligècia de la sagrada Escritura, cordial amor a la Fe de Cristo, i su Religio, ardiètes desseos de su au

*Humil-
dad de
Eulogio.*

mento, i dilatacion: humilde, i devota reverencia de los que sacrificavan por ella sus vidas, i dexavan a los venideros firmada esta infalible verdad, con su sangre, i serviéte zelo del bié de las almas, puntual cuidado de encaminarlas al Cielo, con incansable trabajo en sustétarlas en este camino. Levanta enpero la cabeza entre todas estas, i muchas otras virtudes, que adelante diremos, i tanto mas canpea, quanto es mas rara en tan aventajadas partes, i prendas (lo q̄ mucho enfalça en el gran padre Basilio su igual, i santo amigo Gregorio Nazianzeno) una increíble modestia sin humo de vanidad: encarecidas alabanças de los q̄ las merecian por sus personas: generoso, i raro menosprecio de si con tan humilde respeto, i estíma de los menores, siendo sin cōtroversia el Aguila de su tienpo, q̄ con razón se puede celebrar como prodigio del mundo. No sólo porq̄ (como dize S. Pablo) ufana al onbre la ciencia, i al peso q̄ en el sube el conocimiento de las cosas, sube tambien el aprecio de si, i baxa la estíma de los demas: a cuya causa tiene el devoto padre S. Bernardo, por milagrosa cosa, ser grande, i no tener resabios de grande. Ni porque nace con los onbres el amor de sus cosas, i este pone en el corazón, como dueño del, la estíma dellas, i en la légua, como parlero, sus alabanças: i pagado el onbre de su grandeza, no se satisfaze de posseerla: quiere que le ayuden los otros a celebrarla: sino porque, como dize el Ecclesiastico Syrach, los que navegan los mares, ellos cuentan de sus peligtos, i ellos saben hablar de las cosas, que saben hazerlas: i assi haze mucho, quien haziendo mucho, habla poco de lo q̄ haze. Eulogio mucho hizo, i nonbrado fue por ello en su siglo, i serálo en los venideros: no tomádo el su nonbre en la boca, sino para deshazerlo, mas poniendo en la de todos, sus merecimietos para cō todos, i como dixo a semejante proposito Agesilao, habládo bien, i obrádo mejor. Otros al cōtrario, como vanos, i para poco, de sus palabras mendigan, lo que desesperan aver de sus obras: como si fuerā manos las léguas, i pudieran hazer, como dizé: o bien como envidiosos, améguā lo bueno, q̄ en otros hallan, i roban la fama, q̄ por sus puños ganaron,

Ad Cor.
1. ca. 8.

Ecclef.
43. n. 26

ganaron,

ganaron, como si pudieran suplir sus menguas con las sobras ajenas, o pudieran hazer suyo, lo que quitan a otros. Ganò Eulogio la loa de todos, loandolos; que si bien la merecia por la excelècia de sus obras, no la perdio como los necios, por ser avariento de buenas palabras. No porque el pretendieffe, aun con tan honesto titulo, grangear onra, haziendola, sino porque como dixo Plinio de Capiton, sabed que tiene muchas virtudes suyas, quien asì estima las ajenas. Ni es menos onroso, tener estatua en la plaça de Roma, que ponella: lo uno es dicha, i obligacion: lo otro virtud, i merecimiento: a quien de derecho sigue la gloria, como al cuerpo la sombra. Vn clavo (dize el refran) saca otro clavo: el amor (dize el Poeta) fuerça es para ser amado: el hierro (dize el Sabio) acicala, i saca el filo a otro hierro, la buena obra al retorno del beneficio: bien asì el camino para ser onrado, es onrar. Pero como no era escasso en hazer onra a los otros, tanpoco era indiscreto en repartirla. Loava, o bien a quiè merecia sus alabanças; o bien a quien entendia, que recibiendo-las, haria por donde mostrarse digno de averlas recebido, i de poseerlas. A los demas, no solo no alabava, sino tambien reprehendia, si le tocava el hazerlo: porque sabia lo que dixo Plutarco, que hazia neciamente el que pensava hazer fertiles sus campos loandolos, antes que cavandolos; i que destos no mejoran alabados los esteriles: de los onbres enpeoran loados, los que son ruines.

Quien aunque mas sobrado estè de palabras (dize su fidelissimo historiador, i cordial amigo Alvaro, en su vida) podra bastante mète declarar la agudeza de su ingenio? la suavidad de su estilo? la dulçura de sus costumbres? Que libro uvo, que no leyese? que ingenio de excelente Catolico, o de Filosofo Gentil, de quien no mostrasse gusto en sus obras? En hallar libros esquisiteos puso gran diligencia: i en leerlos, i aprovecharse dellos igual eleccion, i juizio. I fue admirable parte de su caridad, el no querer saber nada para si solo, sino comunicarlo con todos: acordándose de lo que dixo el Espiritu santo, que lo que es el tesoro es-

Plin. en el lib. 1. epist. ad Corn. Ticianum.

Ovidius.

Prou. 27

Plut. in l. de fraterno amore.

condido, esso es la ciencia no vista: i que siendo tan proprio de lo bueno conbidar a su possessiõ, aquel sin duda pierde el derecho de ser tenido por tal, q̄ no muestra serlo en la propiedad. Deseava, i procurava en todos sus dichos, i hechos, imitar a los santos antiguos, a quien tenia especial amor, i veneracion. Assi representava la severidad de Geronimo en corregir los errores: la modestia de Augustino, en passar con los menores, la mansedumbre de Ambrosio, en acariciar los mayores; la paciencia de Gregorio en hazer rostro a las amenazas, i sobrepujar los temores. I no es pequeña alabança en los onbres onrados, aun la menor semejança de los grandes varones (como dize S. Gregorio Nazianzeno, hablando de su excelẽte amigo Basilio) ni se tiene por cosa menos que onrosa, como enseñan los maestros de la eloquencia, siguiendo el grado mas alto, quedarle en los pocos menores.

Nazianz.
in or. 20

Eulogio mejorado de estado por el Sacerdocio, mejoró tambien de vida: al contrario de los que pretenden como elẽtos de las leyes comunes, llevar el cargo, sin la carga, i el oficio sin la obligacion: antes como tambien entendido, i tan zeloso del servicio de su Señor, puesto en lugar mas alto, començò a vivir en el con mas recelo, i mayor recato de la caida. Puso grillos a sus pies, de mas estrecha observancia, para dar con mas acierto los passos en el angosto camino de la vida: donde quien con mas libertad anda, mas peligro corre. Vnzio el cuello al yugo de la lei de Dios, i ciñòlo con las coyundas de sus mandamientos: i dixo (al reves de los novillos cerreros de la antigua Religion) servir a mi Dios, i a mi Señor de gana, i de coraçon. Arrimò el onbro a los consejos del Euangelio, i siguiolos sin mostrar cansancio, ni pesadumbre hasta la muerte. Tratava cõ aspereza su cuerpo, i tenia sus passiones a raya, con el rigor de la penitencia. Velava sobre los sentidos, como sobre puertas del alma, i no dava lugar a que por ellos entrassen falteadores al coraçon. Cerròlo a todas aficiones vedadas, i para vedarselas, ocupavalo todo en amor, i desseo de su Criador, en cõtinua meditaciõ de su alteza,

Ecc. 6.

Hier. 2.

i regalada contéplacion de su hermosura. La dulçura deste trato le llevaba a la soledad de los Monasterios, donde con el exé- plo, i comunicacion de los Monjes, encendia mas su devocion, i fervor, ya orando, ya leyédo, ya confiriédo lo q̄ el Señor le avia comunicado en el secreto del alma. Eran sus exépllos espuelas a los Mōjes para correr en el camino de la virtud; sus palabras del pertador ordinario, q̄ los traia sollicitos en la puntual observancia de su instituto: i juntaméte quedavan afervorados de su trato, i enseñados de su dotrina.

Quanto amava la soledad, por huir los daños del bullicio de las ciudades, i quales sean estos.

NO le dexava gozar mucho tiempo de la paz, i quietud del recogimiento de Monje, el zelo del bien de sus proximos, i el cuidado con q̄ vivia de encaminarlos al Cielo. Tornava a la compañía de los demas sacerdotes, i aviendo satisfecho a la obligacion de su ministerio, porque no se enflaqueciéssse el vigor del espíritu, có los cuidados del siglo, bolviaffe a buscar en la soledad del monasterio su amado reposo. En estos perficionava su vida, en las Iglesias reformava las costumbres ajenas: i suspirando siépre por lo mejor, passava por el camino del siglo con angustia, i dolor: i desseando verse libre del todo, para gozar sin estorvo de la buena vista de su Señor, sentia tiernamente verse cargado có la pesadúbre del cuerpo. I siendo la vida solitaria tan diferente de la aconpañada, de tal manera lastenplò entre si, i lasmezcló, q̄ la una no solo no estorvava a la otra, antes se davá hermanablemente las manos: i como la mar, i la tierra hazian entre si co- munes los provechos de anbas.

Imitacion verdadera de la sabiduria de Cristo, i enseñanza de sus Apostoles, i de todos los ilustres, i sãtos varones de aquellos siglos mejores, donde nunca tan engolfados en las ocupaciones del bien de las almas, q̄ no tomassen ellos a menudo puerto, en q̄ dar descãso a las suyas, retirãdofe, o bié alo secreto del yermo, o a lo quieto del Monasterio, donde como soldados en el presidio, descãfassen de los exercicios passados, i tomassé refresco pa-

*Nazianz.
de Basil.
in or. 20*

ira los nuevos. Que ni ai tierra tan fertil, i gruesa, que con el continuo llevar, no adelgaze, i se canse, ni nao tan pertrechada, i tá fuerte, que con el largo contraste del navegar, no se gaste, o quebrante; ni espíritu tan alentado, i vigoroso, que con el peso de los trabajos, i años, al fin no sienta vejez, i canfancie: si las unas no cessan, i las otras no reciben carena, i este el reposo, i olvido de todos cuidados, quedandose con el unico, i principal de su reparacion, i reformacion. Sabia Eulogio de la boca de Cristo, su regalado maestro, quan necessario era hurtarse a lo publico, i ausentarse del bullicio dela ciudad, al desierto, para rehazer el caudal del coraçon: que por grande que sea, no dexa de gastarse en los empleos, aunque mui justos, i mui medidos de cada dia. No dudava, sino que nunca mas dispuesto el animo para la sabiduria del Cielo, que quando, i donde el es mas suyo, i mas libre está de cuidados agenos. Entrá en las ciudades, como hurtareis el cuerpo a sus alborotos, a sus borrascas, a su bullicio? harante al rededor ruido las cosas, i los ombres, i durante mui bien en que entender tus negocios, i los agenos. Como es dificil en un cumplido, i suntuoso conbite, conservarse templado, sin alargarse en la bebida, o en el manjar, así tambien lo es, no ocuparle, entre tantos tan ocupados. Qual te sacará de tu casa para hazer la fiança, qual para asistir a las bodas: unos te llevarán a la plaça, i otros al templo: i en el camino todo será voces, i pleitos, i a vezes pendencias, i riñas; luego el juez, la prision, i la carcel: i de solo aver passado por dōde se hizo el mal, te cabra parte del daño. Quando te retirares a casa, comun acogida, i seguro de peligros estraños, allí te seguiran los domesticos, o te robarán el reposo inportunas visitas, cunplimientos forçolos, i cançados entretenimientos de moledores pesados, ladrones de una de las mejores prendas, i mas preciosas joyas, que gozamos, de el tiempo. Verdaderamente, bien así como a las heras generosas doma, i quebranta la cueva donde mucho las detienen cerradas: a los animos grandes, i levantados, derriba, i amengua esta carcel de la ciudad. Pon los ojos en las mayores, las mas frequentes, i populosas

*Daños
del tra-
fago de
las ciu-
dades.*

*Quebrá-
sa los a-
nimos.*

populosas

pulosas, demas grueso trato, i mas ricas: dudarás, i no sin razón, que sean ellas mas, juntas de onbres, o avenidas de vicios. Traen como a monton, cada uno sus culpas, i hazen las hazederas mezclados. Dan, i reciben sus males, i como en la contagion de los cuerpos, pasan tambien de unos a otros las enfermedades del alma. Los rios de su origen dulces, entrando en la mar, se hazen salados: assi muchos onbres no malos, reducidos de la soledad al comercio de los lugares, se malean, i mezclan con siniestros resabios, la senzillez, i pureza de las costumbres, con que vinieron. Porque la ambicion, la avaricia, la cudicia, i los demas antojos, alli abitan, como en lugar, i morada propria suya: i la fuente de todos los vicios, el menoscabo de la verguença, que estragada con el encuentro, vista, i trato de cosas feas, pierde su fuerça, i los onbres el freno de sus libertades, de sus insolencias, i desafueros. Antiguamente los sabios legisladores, que pusieron las primeras piedras del buen estado de las Republicas, muy lexos quisieron tener a sus ciudadanos, de las juntas, i corrillos de la ciudad, en los canpos: no a todos, sino a aquellos, a quien tenian por mas a proposito para concebir la virtud, la modestia, la fortaleza, i todos los exercicios onrados de las armas, i de las letras. Romulo, autor del invencible Inperio de Roma, aviendo repartido en dos ordenes a sus ciudadanos, en esclavos, i libres: a estos dio por justa ocupacion, la milicia, i los canpos, a los otros las demas artes, i oficios de trato, i ganancia. I es assi, que la mercancia, i contratos, que guian a las riquezas, ellos mismos nos llevan a los vicios: ni solo enternecen, i afeminan los animos, sino tambien, como dixo Salustio, los cuerpos. Quien, pudiendo, no querrá siquiera por algun tiempo, librarse destas prisiones, i verle lexs de tan cercanos peligros, i ocasiones de tantos daños? I si los que por su estado, i obligacion, son forçados a hazerles rostro, lo buelven quando les es dado, a la soledad, que será razon que hagan aquellos, para quié ella se hizo, sino abraçarla? como lo hazia el santo Martir Eulogio, que alejandose del undoso mar del trato de las ciudades, buscava el re-

*Son ave-
nidas de
vicios.*

*Milicia,
i labran-
ças, ocu-
pacion
de hidal-
gos.*

*Uieron.
del Ocea-
num.*

poso de la soledad en los Manasterios, i lugares desiertos: i alli como en solsegado puerto, dava a su alma descãso con la meditaciõ de lo q̄ esperava en el Cielo. Alli en primer lugar vacava a Dios con toda piedad, i pureza: despues exercitavase en los estudios de la divina sabiduria: i vivia a si solo, i a Dios libre de toda ambicion, i de cuidados. Nosotros hechas las orejas a la bozeria del mundo, bien asì como los q̄ moran a las vertiètes del Ni lo, no sentimos ofensa de su ruido. I acostunbrado el animo al trasiego de los negocios, si alguna vez aspiramos al sosiego de la oracion, ni nos hallamos, ni nos sufrimos sin ellos: i hecho el coraçon teatro del mundo, alli nos representamos sus tristes tragedias, o sus juegos alegres, creciètes, i menguãtes de estados, on ras, i pretensiones: i lo que con el cuerpo no podemos, seguimos con el afecto, a vezes con no menor daño. Levamos a la soledad la peor compaõia de nosotros mismos: i con nosotros los enemigos de nuestro reposo: de lleos vanos, ciegas aficiones, appetitos desconcertados, pensamientos cerreros, passiones desenfrenadas, que dan al alma gritos, i quanto ella mas se alexa de las ocasiones de fuera, tanto las padece de dentro mas fuertes. Es duro cãpo de batalla el desierto, la quietud sin descanso, mayor bullicio la soledad. Passanos lo que al passagero en la mar, que sintiendo alborotado el estomago, afligido de vomitos, a cada passo muda baxeles, quedandose sienpre en la mar, i padeciendo los mismos accidentes en unos, que en otros: como si el remedio fuera mudar los lugares, sin trocar los humores, i huir la ocasion que los alborota. Alexème (dize Seneca) no solo de los onbres, sino tãbien de las cosas, i en primer lugar delas mias. Por esto aconsejava Cristo nuestro Señor, a los que desseavan seguirle, que saliessen primero de sus passos, para caminar a los luyos: i negassen el si a las inportunidades de sus desseos, que como de gustos enfermos, sienpre gri: tan por lo peor, i nunca apetecen lo provechoso.

(?)

Compañia
de si mis
mo daño
sa.

Seneca,
ep. 8.

Mat. 16.

Determinò dexar su patria, i peregrinar a Roma. Provecchos de la peregrinacion.

E Vlogio deshecho por la cõtina mortificacion, i penitencia, de si mismo, quiso tãbien deshazerse de todas las demas cosas, que pueden ser de gusto en la vida. Determinò dexar la patria, su casa, i los suyos, parietes, i amigos, i partir a Roma en traje de peregrino, para beber las aguas de la Religion en su fuente, visitar los lugares santos, i sepulchros de Martires, a quien el tenia singular devocion; i suplir los pequeños defetos de su mocedad, con la incomodidad, i trabajos de tã larga peregrinaciõ. Estorvaronfelo sus amigos, que recelando el daño de su ausencia en tiempos tan apretados para la Cristiandad de aquel siglo, puestos delante, le dixerõ. Que sabio ortelano quita el riego de las aguas al eriazo, para echarlas al manantial? que acertado medico dexò de curar al enfermo, para regalar a los sanos? o q̄ buen pastor viendo su ganado en las gargantas del lobo, se fue a visitar las manadas de sus amigos? vergel fue la Iglesia de España, hermosas plantas de generosos, i santos espiritus tocaron con sus pinpollos al Cielo: sustentaron las celestiales lluvias de doctrina Catolica, que recogidas en las fuentes de doctos, i santos Prelados, i Sacerdotes, corrian con abundancia, fertilizando las almas. Ya (o dolor sin alivio) un bosque se ha hecho, donde abitã las fieras de la Morisma. El rebaño de Cristo apocado dellas, i perseguido, arredrado anda de sus deheñas, i balando de hãbre. Quien, si los que pueden los dexan, los defendera de tan sangrientos enemigos, o les repartira el pasto de la enseñaça Cristiana. El rigor de la tirania contraria, cada dia se esfuerça, el vigor de los animos pequeños con la pesadũbre de tan cruel sujecion, oprimido desmaya: quien, o los levantará caydos, o sustentará, que no caigan, si quien tiene onbros, no los arrima a la carga, i sustiene el peso a los flacos, para que puedan llevarla. La comunicacion de los Infieles, forçosa es a los nuestros, que como vencidos reciben leyes, i pagan pecho de sujecion a los vencedores: la contagion de su trato tan peligrosa, quanto mui a pe-

*Disfusa-
denselo
sus ami-
gos.*

lar nuestro el experimentamos, en el estrago de los Fieles. Que cuenta darà quien pudiendo alomenos en gran parte atajarla, buelve sin piedad las espaldas, i dexa que cobre fuerças el mal, i se estienda, a riesgo de ver en pocos dias su patria, campo antes de tantos, i tan illustres trofeos de la Catolica Fe, hecha sepulchro de almas vencidas, i teatro de las vitorias del enemigo. A los q̄ cupo la suerte del siglo, desafuziados, alfin como esclavos ganados con las armas, de defender con ellas el partido de nuestra Fe, i Religion, mostramos con tiernos sentimientos del alma, lo que no podemos remediar con las obras: i atajados con el entrañable dolor, que atraviessa nuestro coraçon, damos lagrimas en vez de palabras, rompemos el aire con dolorosos suspiros, i herimos el Cielo con agudos clamores, pidiendo a Dios remedio a tantos males, i sufrimiento para llevarlos. Mas vos, a quien puso en el lugar alto del Sacerdocio, i encendio, como antorcha en las tinieblas desta cautividad miserable, como ten dreis ojos para ver el fuego q̄ abraça las mieses de Dios, sin cuidar de apagarlo? como os sobrarà coraçon para ver el ganado de Cristo en poder del lobo, sin rescatarlo? que animo os bastarà para dexar agonizando tantas almas, que cada dia se hieren de la supersticion de los enemigos. Entibien el fervor de vuestros desseos, las lagrimas de los pequenitos, pongan grillos a vuestros pies, los ruegos de todos, i detengaos finalmente la necesidad de la Cristiandad, i el peligro de vuestra Iglesia.

Con estas, i otras semejantes razones, hizierõ Alvaro, i sus amigos tanta inpression en el Cristiano, i piadoso pecho de Eulogio, que alfin dexò por entonces, no el pensamiento, i desseo, sino la execucion de su Romeria. Era Religiosissimo para con Dios, i para con los proximos por estremo compassivo, i misericordioso: dolia se de sus males, i juntamente inclinava su coraçon a sentirlos, i las manos a remediarlos. No como los que a fuer de muelles, i miserables, desmayan con los desmayos agenos: de quien facaràs muchas lagrimas mugeriles, sin ningun socorro, ni favor de varon: i muchas palabras quebradas, i lloro-

*Virtu-
les de Eu-
logio.*

fas de la boca, antes que de la bolsa un cornado. Eulogio mira-
 va con ojos tiernos los daños de otros, hablavalos con rostro, i
 ademanes afables: consolaualos con entereza, socorrialos con
 liberalidad, hazia mas que dezia con misericordia, i seruielos cõ
 buenas obras, tanto i mas que con suaves palabras. Pero como
 quien tan exercitado estava en las letras sagradas, i tan en la me-
 moria tenia la dotrina Apostolica, mayormente la de S. Pablo,
 que a sus discipulos acõseja el cuidado en primer lugar de si mis-
 mos, i despues la enseñaça de los demas, bolvio a sus prime-
 ros desseos: i no contento con los exenplos domesticos, que pa-
 ra seguir la virtud tenia en los Monasterios de Cordova, deter-
 minò visitar los de Navarra, i Francia, donde como en lugares
 mas libres de la persecucion de los Moros, grandemente florea-
 cia la Religion, i observancia. Eran espuelas de su proposito, la
 cudicia, i gusto, que de las buenas letras tenia, i pareciale, que
 podria de una vez perficionar su ingenio, i mejorar sus costun-
 bres, a imitacion de aquellos insignes Filósofos Platon, Pitago-
 ras, i Democrito, que dexãdo a Grecia, nobilissimo enporio en-
 tonces de todas las ciencias, discurrieron no solo a las gentes po-
 liticas, sino tambien a las barbaras, con desseo de aventajarse en
 el conocimiento de las cosas, aprendiendo de cada una lo mejor
 que tuviessen. O bien a exenplo de los santos varones Basilio,
 Gregorio Nazianzeno, Geronymo, i otros muchos, que desper-
 tados del mismo desseo, hizieron lo mismo, i aun hasta en los
 desiertos, i soledades del yermo, buscaron la santidad, i dotri-
 na que no hallavan en las escuelas, i concurso de las ciudades.
 Al contrario de algunos humildes, i plebeyos animos, que asi-
 dos a su tierra, como vil marisco a las peñas, atendiendo a la po-
 quedad de su estado, no conocidos de nadie, i menos conoedo-
 res de nada, alli mueren, donde nacen, sin aver gozado, pudiẽ-
 do, de otra luz, ni otro suelo, que aquella, i aquel, donde prime-
 ro la recibieron. No apruevo el antojo de aquellos, que lleva-
 dos solo de un vano gusto de ver, i andar, discurren por varios
 lugares, i tierras, desflorando novedades sin fruto, o bien para

Ad Tbi-
mot. 1. c.
1. n. 16.

Vana cu-
rosidad

Frutos
de la ho-
nesta pe-
regrina-
cion.

satisfazer a la inquietud de su animo andariego, i bullicioso de su cosecha, o bien para captar el aplauso del vulgo, haziendo platillo a los ignorantes de lo que oyeron, o vieron ya en el palco de plaça, ya en la conversacion del corrillo, ya en la prelidé-
cia del poyo, cansando a todos, en todo cansados. Alabo el con-
sejo de los que siguiendo el alcance de la prudencia, de la cien-
cia, i de las mejores costumbres con discrecion, i medida passan
de sus tierras a las agenas, de donde buelven a las propias, no
mas enseñados, que hazendosos de lo mejor que aprendieron. I
que no enseñan a los ojos cósiderados aquellas ruinas antiguas
de templos, teatros, arcos, sepulcros, i piedras, que por varias par-
tes se ofrecē; aquellos muros derribados, aquellos suntuosos edi-
ficios, i ciudades sepultadas en sus cenizas, testigos sin tacha de
la verdad que descubren los tiempos: ancla de pensamientos ve-
leros, lastre de la vanidad humana, i freno de su locura? i a que
no obligan a un pecho hidalgo, aquellos campos, aquellas esta-
cadas, i plaças, donde nuestros mayores, midiendo barba a bar-
ba con los enemigos sus espadas, i probando a los venideros la
nobleza de su sangre con la bondad de sus hechos en la defensa
de la Fe, i de la patria, murieron peleando, o triunfaron vencié-
do? que aquellos golfos, i playas nunca tentadas de los que por
fin del orbe, i de sus hazañas, fixaron en nuestros terminos sus
celebradas colunas, de donde hizieron principio de las empre-
sas, que oi gozan del nuevo mundo los nuestros? Que aquellos
portales, aquellos passeos, aquellas salas, donde aprendieron, i
enseñaron los sabios del mundo: i donde no solo al animo, sino
tambien casi a los ojos se ofrecen aquellos excelentes espíritus,
de quien recibimos abiertos los sellos de la naturaleza en el co-
nocimiento de las cosas visibles, con que nos abrieron passo pa-
ra seguir el alcáçe de las invisibles de su Criador. Que las tier-
ras, las peñas, los rios teñidos con la sangre de los que triunfarō
en Cristo: los sepulcros, donde sus cenizas réposan: los altares,
i téplos, dōde se adoran sus nombres: los suelos, dōde imprimierō
sus huellas: las casas, las calles, los lugares, q̄ ilustrarō cō su pre-
fencia,

fencia, dōde viven sus sagradas memorias, q̄ avivan la Fe de los bienes, q̄ gozan, i encienden los coraçones mas tibios, a la imitacion de sus santas costūbres, i gloriosos triunfos. Que los desiertos, i soledades trocados en paraĩsos, i jardines del Cielo? donde no solo muchos varones, sino milagrosas henbras con estraños enayes de penitencias, adelgazarō de tal manera sus cuerpos, q̄ les hiziesen poco, o ningun estorvo a sus almas para vivir, como vivian, mas en Dios, q̄ en si mismos, gozādo en la tierra del trato, i comunicacion de los espíritus celestiales. Allí las aves que fueron sus despenferas, allí las fieras, que con no aprendida, ni natural mansedumbre, se derribavan humildes a sus pies, o les hazian escolta feroces: allí los arboles, que con silvestres frutas; allí las yervas, que con senzillo pasto sustētaron su hambre, i las fuentes, que con sus aguas apagaron su sed, bien claro representan la puntual providencia de Dios para con sus siervos, i el buē empleo de la confiança, con que ellos descuidados de si, descansavan en el. Pues ya la tierra donde primero se vieron passos de Dios onbre en el mundo: las aguas, a quien consagraron sus huellas: el aire, que su presencia, i palabras: los sitios, que sus milagros: los lugares, que los misterios de nuestra Redēcion: que yello abra, que no enciendan? que peña, a quien no quebrāten? que bronze, a quien no enternezcan, i derritan? que ojos, a quien no refuelvan en lagrimas? que coraçon, a quien no abrasen en ternisimo amor, i fervientes afectos de dulcissima devocion? I no ai duda, sino que bañado el animo de un secreto gozo inefable, se levanta no se como, i se engrandece sobre si mismo, con la vista de tan altas, i tan grandes cosas, como aqui resplandecen.

Peregrinacion del santo, i successos della.

Este era el fin de los desseos de Eulogio: mas detenido cō las prisiones de las calamidades de su tiempo, i obligacion, ya que no pudo seguir lo que mas desseava, aspirō a lo menos a lo que pudo. Salio a peregrinar por las Provincias cercanas, ya que no podia por las mas apartadas: i tomō ocasion de hazerlo, a titulo de buscar a sus dos hermanos Alvaro, e Isidoro, que

Bayoaria, que region.

Theodemundo
Diacono
discipulo
i companero de
Eulogio

Vviliesindo Obispo de Panplona.

oprimidos con los muchos tributos, que a los Cristianos imponian los Moros, fueron forçados para sustetarse a traginar mercadurias en Francia: i passaron con ellas en Lonbardia, i al Reino, que de los pueblos Bayos, se llamó Bayoaria: i es aquella region, que cae entre Lonbardia, i Alemania, en las comarcas, q̄ aora llamamos el Frigol, donde está la ciudad de Trento, Ratibona, i Maguncia: i adonde a la sazón reinava Ludovico, hijo del Enperador Ludovico, i nieto de Carlo Magno, i hermano del Rei de Francia Carlos el Calvo. Llevò por companero desta jornada a Theodemundo diacono, a quien tratava, i tenia amor como a hijo: de quien, aunque no se sabe otra cosa, basta por testimonio de abono, averle elcogido Eulogio, i llevado en su compañía, pues como dize el refran, la oveja con su pareja, i el santo con quien lo es. Llegò a Panplona, a quien poco antes ganó de los Moros Inigo Arista Rei de Navarra: Passò adelante, mas fuele forçoso bolverse a Panplona, i detenerse algunos dias en ella, por estar los caminos de los Pirineos atajados con las guerras que el Duque Guillermo traia en Lengüadoc, cõtra el Rei Ludovico de Francia. Quisiera meterse en ella por los puertos de Rõcesvalles, i no de Vayona, mas estorvoselo tãbien la guerra; que por aquella parte avia movido contra el Rei Carlos, el Cõde don Sancho Sãchez, de quien no ai otra mencion en nuestras historias. Hospedòle Vviliesindo, Obispo de aquella ciudad, al buen uso de aquellos siglos primeros, con toda cortesia, i humanidad. Diole guias platicos en la tierra, para que satisfiziesse a su devocion, visitando los Monasterios de aquella Provincia. Visitòlos con grande consuelo, i devocion de su alma, de tuvose especialmente en el de S. Salvador de Leiri, i alli, como en todos, sus platicas eran de la sagrada Escritura, de los misterios sagrados de nuestra Religion, de la meditacion de las cosas divinas, i de las misericordias del Señor para con los suyos. Cõ esto aficionò de manera a aquellos santos Religiosos, que quando quiso partirse, sintieron tiernamente su ausencia, i puestos de rodillas, le pidieron su bendicion. Buelto a Panplona, tuvo

nuevas q̄ aquellos dias a vian pasado unos mercaderes de Francia a Zaragoza, i sus dos hermanos con ellos. Pidio licencia al Obispo para ir a buscarlos: diossela rogandole, que hallandose en Cordova le enbiasmse algunas reliquias del s̄to Martir Zoilo, como el lo hizo, aunque onze años despues, en el de ochocientos i cinqueta i uno, por no aver tenido antes comodidad para remitirselas. Partiose para Zaragoza, donde fue huesped del Obispo desta ciudad: i sabiendo de los mercaderes, que sus hermanos quedavan en la ciudad de Maguncia, baxò de Zaragoza a Siguença, donde era Obispo Sifemundo; i de alli a Alcalá de Henares, donde fue mui bien recebido, i regalado del Obispo Venerio. Llegò a Toledo, donde le hospedò, i detuvo consigo muchos dias el Metropolitano de alli Vvistremiro varon santissimo, que pagado grandemente de las muchas letras, santidad, i dulçura de estilo de Eulogio, gastava con el los mejores ratos, hablando de Dios, i despertandose con la memoria frequente de tan amoroso Padre, i Señor, a unirse con el por estrecho abraço de amor, i ocupar la lengua en continuas alabanças de su hermosura, i riquezas. De aqui aunque con sentimiento de anbos, bolvio a Cordova, donde le consolò el Señor con la presencia, i salud de su madre, i ermanas, i poco despues con la buelta, i buen suceso del viaje de sus ermanos. Acabò su jornada, segun la mejor cuenta, por Otubre, o Setiembre del año ochocientos i quarenta; aviendola comenzado por Mayo del mismo año. Puesto en Cordova, recorrio su carrera, visitò las Iglesias, i Monasterios con igual gozo suyo, i provecho dellos. Dava la mano a los caidos, esfuerço a los flacos, doctrina a los ignorantes, consuelo a los affigidos. En particular ivanle los ojos, el alma, i el coraçon por aquellos que consagravan sus vidas por Cristo, i davan con su sangre testimonio de la verdad de su Fe. A estos instruia quando vivos para el conbate, enseñandoles a jugar las armas de la diviua palabra, i a vencer los enemigos venciedose: que, como dizen los sabios, es la mayor, i mejor parte de la fortaleza; porq̄ la enpresa es mas ardua, i los focor-

*Enbiole
Eulogio
reliquias
de S.
Zoilo, año
351.*

*Venerio
Obispo
de Alcalá
de Henares.
Vvistremiro
de Toledo.*

Escribio
los triu-
fos de
los Mar-
tires.

Defen-
diolos de
los calu-
niadores

ros de nuestra parte ningunos, sino nos valemos de los del Cielo. Para dañar al enemigo, su odio despierta, los agravios recibidos añaden coraje, i la justicia de la causa fuerças, i confiança. Para vencerse a si, el amor proprio dissuade a la razon: el dolor ata las manos, i el uso del regalo descófia, i desmaya. Hazia espaldas a los q̄ así se ofrecian, i rostro a los q̄ condenavan su sacrificio. Animólos para las peleas del martirio, i celebrò sus triuños en tres libros, q̄ para esto cõpuso con nõbre de Memorial de los santos, a quien devemos lo q̄ oi sabemos de sus hechos, i lo q̄ de sus vidas i muertes leemos en las historias. Desfizò las calumnias de algunos, q̄ a titulo de buscar la paz de la Cristiãdad, hazian cruel guerra a los mejores Cristianos, cõdenando, i persiguiendo a los que de su gana se ofrecian a los perseguidores por Cristo, desnudo el cuello al cuchillo. Como si fuera menoscabo de valentia, vencer a los enemigos, acometiendolos antes, que esperandolos: o no tuvieran justa causa de ultrajar la supersticion de los Moros, los q̄ vian por ellos amanzillada su Religio, i su Fe blasfemada. Defendio el partido de los Martires en libro particular, a quien por esto llamò Apologetico, con tan vivas, i fuertes razones, tan grande piedad, i doctrina, tan estremada, i cordial devocion, q̄ merecio ser recebido del Señor en el numero dellos. El zelo de su Cristianissimo pecho, el tierno afecto de su alma para con Dios, la umilde reverencia para cõ sus santos, la senzillez, i verdad, con que escribio sus martirios, escusado el toi de dezirla, pues puedo trasladarla de sus palabras dulcissimas, devotissimas, i dignas ciertamente de ser leidas con atencion, i fixadas con aficion en el alma: donde encenderan sin duda el fuego del divino amor, que ardia en el coraçon, i légua de quien las dixo.

Oracion de S.^r Eulogio en el fin de su Memorial de los Santos.

VEis aqui Señor Dios mio Alfa, i Omega, principio, i fin, verdadero Salvador nuestro, principio de mi vida, hartura de mi alma, cumplimiento de mi salud, i todo bien mio: abrasado de vuestro zelo, llevado del amor, i reverencia de vuestros san-

tos,

tos, forçado de la caridad de mis ermanos, cõdolido del peligro de los q̄ los tienen en poco, arrebatado del odio de vuestros enemigos: poquito en la ciencia, corto de ingenio, i falto de entèdimento: pero cõ la mira de vuestra bõdad, i misericordia, i esforçado cõ vuestra clemencia, perficionè la obra, q̄ con vuestro favor comencè: i la acabè como pude, no como devia, antes segũ la posibilidad, q̄ me distes. Abri Señor mi boca, i hablè, porque vos lo mandastes, i pusistes en ella quanto quisistes, i juntamete alentastes el coraçon desalentado, i caido con mi maldad, para que recontasse las hazañas de vuestros santos. Armastes mi lengua inpedida con mis pecados para pregonar vuestras alabãças, i abristes mi boca tanto antes cerrada con el candado de los vicios, para sacar a luz los fieles testimonios de vuestra Fe. Recelava Señor Dios mio, mis obras, i congoxado con la vista de mi propia maldad, traia sienpre en la memoria mis culpas, de que yo tantas vezes he sido testigo. Considerava el juizio, i pensava en la pena q̄ merecian: i quando mi alma entendia q̄ estava mis obras guardadas en vuestra prescencia, no osava levatar los ojos al Cielo. Mas vos Señor dignastesos de despertar mi lengua (como si fuera a proposito para serviros della) para disponer vuestras secretas maravillas, escribiendolas. Que el aver yo intentado materia, i negocio de tanto valor, tan mendigo de meritos, i aver tratado de cosas tan puras, i linpias, tan ageno de toda pureza, no ha sido de presuncion, i sobervia, sino porq̄ conociendo mi baxeza, i miseria, pretendi alcançar algun premio, gozando de la intercesion de los santos: o ciertamete por no ser desagrado al talento que vos me distes: i porque cosas dignas de la memoria del Cielo, no quedassen por falta de quien las diesse a conocer, puestas en olvido perpetuo. Vos Señor Dios mio conocistes mi afecto, penetrastes mi intencion, entendistes mi desseo: i no ignorastes la causa de escribir yo estas cosas. Vos Señor distes luz a este pequenuelo, favorecistes sus miserables esfuerços, levantastes a cosas grandes al flaco, i hizistes al cobarde fuerte, i animoso. Que nunca pensè yo Señor Dios

*Sentimie
tos de su
profunda
umil-
dad.*

mio, q̄ fuera escogido para cosa tan grande, como era ser historiador de los hechos de vuestros santos, siendo obrador de tā grandes pecados. Por ventura, Señor, si yo miento, no sois vos el testigo? si persuado falso, vos no lo veis? si afirmo otro de como pasó, podreis vos ignorarlo? si no digo la verdad, podrafeos escóder a vos, que todo lo sabeis? Ciertamente vos todo lo veis, todo lo cerrado a vos se franquea: lo presente, lo pasado, i lo futuro igualmente, todo está escrito en el libro de vuestro pecho: i lo que el animo inspirado por vos imaginaré, i lo q̄ en virtud de los dones celestiales sacare a luz, i lo q̄ aguijado cō las espuelas de la vana alabança emprendiere, i en lo que no queriendo, errare su lengua, en vos se queda guardado, i todo está escrito en los libros de vuestra pesquisa. Por esso Señor Dios mio, yo inficionado de varios pecados, lleno de muchas maldades, i cargado de culpas, buuelto a vos, os ruego, os pido, i suplico, que des de esse bienaventurado asiēto de vuestras inefables misericordias, escucheis al que os está suplicando: mireis con piadosos ojos a su baxeza, i desmayo: favorezcais sus ruegos, para q̄ limpiando primero lo secreto de mi coraçon, libre de culpas, me sustentéis sienpre en vuestra confesion, i alabança. I despues, si las sutiles mañas, i fraudes del enemigo, han esparzido contra mi volūtad en esta obrilla alguna cizaña de alguna sentēcia torcida, i no sana, arrancalda. Todo lo que no va acertado, lo mal recogido, lo q̄ es ageno de vos, lo que está lexos de vos, lo q̄ no sabe de vos, lo que es contra vos, lo que a vuestra voluntad contradize, lo q̄ no sabe a piedad: todo poderoso Dios mio, lo entresacad, i limpiad: todo lo purificad, i santificad, para que sea tan acepto a vos, Señor Dios mio, como a vuestros santos Angeles agradable. Alcanceme vuestra gracia, la bēdicion de los santos, la paz de nuestras Iglesias. Pongaos Señor delāte las ocasiones, i aprietos de aqueste tiempo, haga ante vos alarde de nuestras calamidades, i a vos Señor os incline, a q̄ bolvais con misericordia los ojos a este rincuncio, donde esto dicto, para que me perdoneis piadoso, todas las maldades, en que dādo lugar mi flaqueza a la

astucia del tétador, siendo moço cai. Sea este pequeño trabajo guarda de mi corona, sea tutor de mi vida, sea el que me lleve a los premios eternos, para q̄ santificado por vòs, pueda llamarse Memorial de los Sãtos: i por sus ruegos dellos, me escrivais a mi en el memorial de vuestros escogidos, por los meritos de mi Señor Iesu Cristo, q̄ con el Padre, i con el Espiritu santo es uno, inmortal, i sepiterno Dios, por todos los siglos de los siglos. Amé.

Veis aqui, Patronos mios, dignissimos de toda reverencia, soldados de Cristo, testigos sin tacha, guerreros aventajados, vencedores principalissimos, tutores del rebaño Catolico, partioneros del Reino de Dios, saliendo al encuentro a los que de vosotros murmuran, i haziendoles rostros, i resistencia, segun la posibilidad de mis fuerças, he puesto en orden, para exenplo de los Fieles, las hazañas de vuestras vitorias, para que igualmente aprovechen a los que dessean caminar al Reino perpetuo, i a mi me valgan por satisfacion, i reconpensa de mis maldades. Porq̄ no entiendo que os desagrada, lo que con tanta verdad escrivi de vosotros: antes crei que todo lo que en esta obra saquè, os seria agradable, i con vuestros ruegos me alcãçariades, que fue se digno de Cristo. Por lo qual humilmente os ruego yo peccador Eulogio, pobre de meritos, sin caudal de virtud, i lleno de muchos, i varios pecados, que vuestra intercession me sea anparo, i arrimo entre los tropieços del mundo, i defenfa de los castigos del infierno, que despavorido temo, como tan merecidos.

Destá manera sentia el santo, i desta manera hablava de si, i de los otros santos: assi los estimava a ellos, i assi se envilecia, i menospreciava a si mismo; tanto mayor en los ojos de todos, quanto menor en los suyos. Desmáyo verdaderamente leyèdo lo, i conponiendo mi pequeñez con su grandeza, su modestia con mi vanidad, su humildad con mi presuncion, su caudal con mi pobreza: pierdo el aliento del animo para caminar en lo comenzado, i siento para escrivir torpe la pluma, medroso el coraçon, i turbada la lengua, a la presençia de tan acabado, i santo exenplar de historiadores de santos. Que si los que lo son, i

tanto como el de quien aora hablamos, así recelan escribir de sus semejantes, siendoles tan parecidos en la hermosura de sus virtudes: quanto será razón que se retire, i encoja, quien tan le-
xos está de parecerles en nada. Hiziera aqui pausa, acobardado con tan illustre exemplo de santidad, de sencillez tan pura, de umildad tan sincera: i desconfiado de imitarlo en la menor de las excelentes virtudes de sus escritos, sellara mis labios, temeroso del castigo de mi soberbia: i dexara la pluma de las manos, si uviera sido voluntad, i no fuerça el tomarla: o no supiera, que suele Dios para sus altos intentos servirse de instrumetos tá bajos: para que se vea mas claro, que todo es suyo, lo que los vanos, ladrones de su onra injustamente usurpamos, i vendemos por nuestro. Enlogio como de tanta verdad, i tan fiel en su trato, hazia buenas a Dios, i a los onbres todas las partidas, que de ellos recibia: a Dios sus beneficios, a los santos su intercepcion, a todos lo que en ellos avia, o hallava: i constituiafe a si por deudor, i pagava a todos el devido agradecimiento. Mas como no podia satisfazer a Dios por el principal de sus infinitas misericordias, rendiale los interesses de su gloria, i alabança perpetua. Conservava enpero en tan profunda humildad, un valor de animo, i entereza tan grande, en las ocasiones de la Fe, i de las almas, que como escollo firme a la fuerça del viento, i contrastes de ondas, i tenpestades, ni ruegos podian vencerlo, ni trocarlo amenazas, ni espantos mudar lo de su proposito.

Valor del santo en las ocasiones.

Persecucion de los Cristianos por este tiempo, i daños que causo en la Cristiandad.

LEvantose una terrible borrasca en la ciudad de Cordova, Moros, i Cristianos igualmente la esforçavan; a traicion estos, aquellos al descubierto, todos a un fin, aunque con diferetes intentos. Los Moros llevavan pesadamente q̄ los Cristianos cōdenassen publicamente su falsa creencia; i atestiguassen la vanidad della, i la verdad de su Fe, muriendo por ella. Es así la falsedad, i mentira; no tiene mas ser, que quanto dura escondida: i como criada en tinieblas, no sufre la luz, i viendola, del todo

Mentira criada en tinieblas.

desapa-

desaparece. Castigavan este crimen (alsi llamavã el estremo de la Reina de las virtudes) cõ privacion de oficio, i gages Reales, con fuego, i cuchillo. Los Cristianos parte con ignorãcia, i zelo aparente de Religion, parte con miedo, i cudicia de lo q̄ perdiã, atajavan mal considerados, los passos de aquellos, q̄ por el martirio corrian a los premios eternos. Cõdenavan sus fervores por temerarios, por ciegos sus desseos, por sacrilegos sus sacrificios. Si alguno defendia su causa, tenianlo por sospechoso en la Fe, pareciẽdoles error manifesto, por quererla lograr en los pocos, q̄ davan por ella sus vidas, aventurarla en muchos otros, a quiẽ o el amor de la vida, o la avaricia de la hazienda, o el peso cada dia mas agravado de la fervidunbre, los haria desfallecer de su profesiõ. Como si la valentia del buen soldado no alentara, sino acobardara a los otros compaõeros: o la vitoria que los mios alcançan del enemigo, a el le acrecentara las fuerças para vècerme, i a mi me quebrara las manos para herillo. No advertian, q̄ esto era pervertir la naturaleza, i sacar de sus quicios las cosas: pedir al fuego que elasse: a la espuela, que no aguijasse: i que desmayasse el exenplo. I quien ignorã quanto encienda este? quãto aguije, i aliente para todo hecho virtuoso? i que ninguno mejor enseñò jamas a hazer, que haziendo. Alsi lo entendieron, i alsi lo temieron los Moros: dolianse del efecto presente, i temian lo por venir: vian que a imitacion de los soldados de Cristo, algunos de los suyos no dudavan de blasfemar la falsedad de su lei, i atestiguar con su muerte la verdad de la nuestra. Para atajar este daño, tuvieron por mas poderoso remedio quitar el exẽplo, que hazer escarmiento en los que lo davan. El Rei, como tirano al fin, i barbaro, todo lo mãdava, divino, i humano: los nuestros obedecian forçados, en lo que no contradecia la obligacion de Cristianos. Mandò llamar a Recafredo, Obispo a lo que parece, Metropolitano, para q̄ cõ su autoridad quebrãtasse el orgullo de los q̄ cada dia se ofreciã al martirio, i satisfiziesse a su indignacion cõ el castigo de los rebeldes. Recibio el mandato Recafredo, i cõ el la ira del Rei. Entrò por las Iglesias, no como pas-

Recafredo
Obispo

*Daños q̄
causò en
la Cris-
tiandad
de Cordo
va.*

*Escribio
S. Eulo-
gio el me-
morial
de lossã
cos.*

tor, sino como lobo sangriento, no a seguir sus ovejas, sino a per-
seguirlas: descargò como torvellino furioso, sobre el Clero: pré-
dio quantos Sacerdotes pudo: puso en prisiones al Obispo de
Cordova, i cò el a Eulogio, como a res escogida para el sacrifi-
cio del santo martirio. Quedaron biudas las Iglelias, los Fieles
huerfanos sin padres espirituales, que les repartiessen el pã de la
doctrina Cristiana. Perecian muchos de hãbre, i passandose a los
Moros, comian infamemente del veneno, i savãdijas de su creé-
cia: sentian otros, i ablavan mal de los Martires, como de auto-
res de todo este daño, i a los que teniã otro de su parecer, teniã-
los, i tratabanlos como a enemigos. Los demas Sacerdotes, vi-
vian en la prision, no con otro cuidado, que el comũ de presos,
su libertad: i con esperança della passavan el tiempo en ocio, i
descanso: mas Eulogio descuidado de la fatiga, i crueldad de su
prision, los dias gastava en continua oracion, i lecion de los li-
bros sagrados: las noches dava algũ reposo a su cuerpo: despues
tornava con nuevo aliento, a los exercicios del dia. Quando mi-
tigado el rigor de la prision, salia del calabozo a la carcel, visi-
tava con mucha caridad, i consolava a los presos: aconsejavalos
en sus dudas, i esforçavolos a permanecer constantes en los en-
cuentros de aquella tribulacion. Alli acabò de escribir los tres
libros del Memorial de los santos, de quiẽ arriba hizimos men-
cion. Alli conpuso la amonestacion, o documento del martirio,
para las dos santas virgines Flora, i Maria, que estavan ya presas
por la Fe de Cristo: i con palabras, i escritos, las sustentò inven-
cibles a los ruegos, i amenazas de amigos, i enemigos, hasta q̄
recibiendo por ella la muerte, triunfaron de todos. Cinco dias
despues del glorioso triunfo destas dos virgines, puso Recafre-
do en libertad a los Sacerdotes, dandolos en fiado, que no ha-
rian ausencia, i estarian a lo sentenciado por el. I no contento cò
el seguro de las fianças, sacò la Cruz, i el libro de los Evãgelios:
i a los que tuvo por mas sospechosos de enemigos a su opinion,
tomòles sobre ellos (segun era costumbre) juramẽto solene, que
ni se ofrecerian adelante al martirio, ni condenarian en publico

los errores del falso Profeta, fopena de tan estraños, i nunca viſ-
 tos generos de caſtigos, que ponía grande horror ſolo el oyrlos.
 Eſto hazia por mandado, i guſto del Rei, aquel lobo carnicero
 Recafredo, en nonbre, i abito de Paſtor. Muchos, que antes ſe
 avian moſtrado constantes, i contrarios a ſu opinion, quebran-
 tados ya con los trabajos de tan larga, i eſtrecha priſion, i aco-
 bardados cō la fuerça, i rigor de las nuevas leyes que les ponía,
 temerofos de incurrir en ſus penas, hazian buen ſenblante al ti-
 rano, andavan ſienpre en ſu compañia, aunque mui lexos del en
 la voluntad. Miravanlo como a enemigo, temianlo como a ti-
 rano, i porque no executaffe ſu furia cō mayor daño de los Criſ-
 tianos diſſimulavan en el roſtro el aborrecimiento del cora-
 çon. Triunfavan con eſto los Moros, andava mas eſſenta, i cruel
 la tirania del Rei, de los juezes, i conſejeros. El rebaño de Criſ-
 to arrinconado, i medroſo, llorofas las Iglesias, gimiendo los Sa-
 cerdotes, marchitas las virgines, ſuſpirando los Religioſos, i aū-
 que cunplian en publico, ronpian en ſecreto cō clamores el Cie-
 lo. Eulogio entre todos, raſgado el coraçon de dolor, cōſumia-
 ſe, viendo que Recafredo començava con aſtucia a deſtruir los
 Criſtianos: ſentia en el alma ver los muchos, que cada dia ſe le
 allegavan: i como ni tenia poder para apartarlos de ſu lado, ni
 podia reſiſtir a ſu tirania: lamentava tiernamente eſta deſventu-
 ra, derramava muchas lagrimas, i deſhechas las entrañas con el
 peſar, quexavaſe regaladamente a Dios, como hijo, i pediale co-
 mo a Padre, apretadamente remedio. No le era licito eſcuſarſe
 de la preſencia del mal Obiſpo, i cruel enemigo Recafredo, por
 no darle ocaſion, que deſcargaffe ſu enojo, i tomaffe vengança
 en los fiadores: deſſeava ocaſion de moſtrar ſin rieſgo de terce-
 ros, quan odioſa le era ſu compañia. Sucedio (diſponiendolo aſ-
 ſi el Señor por ſu voluntad) que eſtando el pueblo junto, a lo q̄
 parece, en la Iglesia, un diacono a iſtancia de Alvaro (que co-
 mo varon tan noble, i tan docto, tenia mucha mano, i era reſpe-
 tado de todos) en preſencia del Obiſpo leyó una carta de S. Epi-
 fanio Obiſpo de Salamina en Chipre, eſcrita a Iuan Obiſpo de

*Perſecu-
 cion de
 Recafre-
 lo.*

*Quanto
 la ſentia
 el ſanto.*

*Epifan-
 a Iuan,
 Obiſpo
 de Ieru-
 ſalen.*

*Escusase
S. Eulo-
gio de co-
municar
con Reca-
fredo.*

Ierusalẽ, q̄ trasladada por el glorioso S. Geronimo de Griego en Latin, anda tambien en sus obras. En esta deshazia el santo los errores q̄ dizen de Origenes, i defendiẽdo el aver ordenado cierto Sacerdote de un Monasterio del Obispo de Ierusalen: da la causa deste hecho: i al proposito traxo tambien, i alabò el recato que S. Geronimo, i S. Vincencio aviã tenido de no celebrar por otra justa ocasion. Herido Eulogio con estas razones, suspirò de lo mas profundo del coraçon: i mirando primero a su amigo Alvaro, bolvio al Obispo, i le dixo. Si las lunbreras de la Iglesia, i columnas de nuestra Fe, esto hizieron, que será razon q̄ hagamos los que tan miserables somos, i tan cargados estamos de tan graves pecados? Sepa pues vueſſa Paternidad, que como tan indigno, desde aqui me tengo por suspenſo de celebrar. Con esta buena traça passò el santo sin dezir Missa, i se escusò de comunicar con Recafredo en el sacrificio, todo el tiempo que durò su persecucion. I despues continuava por humildad su costumbre, hasta q̄ su proprio Obispo le obligò a dexalla, sopena de excomunion.

Nueva persecucion de la Iglesia de España. Junta de Obispos en Cordova, i el valor de S. Eulogio en ella.

A Penas el santo avia levantado la cabeça de entre estas ondas, i cobrado algun aliento para respirar un poco de los trabajos passados, quando el año siguiente de 852. se levantò de nuevo otra tenpeſtad tan fiera, i terrible, que casi anegó a los Cristianos, i passò su furia a los edificios: cuyo estrago hasta oy se siente, i se llora: cuyas ruinas aun no han podido repararle: cuya memoria quanto mas sepultada en ellas, tanto mas lastima en los coraçones. La ocasion destes daños, fue la misma en los Moros, que antiguamente en el Apostata Iuliano. El odio del nonbre de Cristo, i envidia de la gloria que con sus triunfos le acrecentavan los Martires. Como crecia el numero destes, crecia tambien el coraje del Rei, i descargava con mas furia sobre nosotros su enojo. Passavanos, lo que a los del pueblo de

Dios,

Dios, en el captiverio de Egipto, que quanto mas instava Moisen por su rescate, tanto mas agramente se encruelecian contra ellos los Gitanos, i mas pesadamente los oprimian. Bien así en estos tiempos, quanto mas los Cristianos se animavan a confesar la Fe delante del Rei, de los juezes, i de su consejo, tãto ellos con mayor rabia los perseguian a todos, con mas estremado rigor los tratavan, i pretendian acaballos, i destruillos del todo. El Rey en particular, ya con espanto de la fortaleza de los Cristianos, ya con furia de ver ultrajados sus mandamientos, impaciente, i raviOSO, rebolvía en su pensamiento mil traças como tomar cumplida vengança, i hazer un poderoso escarmiento en los nuestros. No se satisfazia bien de ninguna: quiso hazer el esfuerço posible para vencerlos: pidio parecer a los sabios, i letrados del Reino: tratólo con sus juezes, i consultò sobre ello a los de su Consejo. Fueron todos de acuerdo, que se prendies-
 sen todos los Cristianos, i que los Moros cada uno por su autoridad, sin esperar sentencia de juez, ni otra justificacion de derecho, pudiesse quitar la vida al Cristiano, que hablasse mal de Mahoma, o blasfemasse su ley. Sabida esta resolucion, andavan los nuestros acobardados, i medrosos, escondiendose a sombra de tejados, en diversos lugares, i no teniendose por seguros en unos, mudavanse a otros; tan assonbrados, que a penas se meneava la oja del arbol, quando pensavan que tenian al cuello el cuchillo del perseguidor. No era esto lo mas grave de la tormenta, que mientras el navio resiste a la furia del mar, esperança queda de escapar a los passajeros: mas quando quebrantado con la fuerça de los vientos, i contraste de las olas, rinde el mastil, pierde el governalle, cede a la tenpestad, abre el costado, i da entrada a las aguas, desesperado va de remedio. Quando la Cristiandad con el gobierno de sus Prelados, i Sacerdotes, hazia cara a los enemigos, quando constante resistia a los vientos de los perseguidores, quando a los mares de las tribulaciones, nũca mayor seguridad tuvo, q̄ en los mayores peligros, nunca mayor bonança, q̄ en la mayor tenpestad. Despues que
 acossada

*Crecian
con ella
los Mar-
tires.*

*Leies cõ
tra los
Cristia-
nos.*

*Desfalle
cian mi
chos.*

*Culpavã
a S. Eu-
logio.*

*Exod. 5.
21.*

*Hazia el
santo a
rodos, i
a todo
roffro.*

*Prifion
del Obif
po de
Cordova*

acoffada de los Moros, començò a sentir la falta del governa-
lle, i enfeñança de los ministros de las Iglesias: iuase a fòdo, ha-
ziendo agua por muchas partes, casi desafuziada de repararse.
Muchos (ò dolor incurable) huyendo de andar huidos con los
flacos; o de permanecer con los fuertes, cedieron como infames
a la voluntad de los Moros, i olvidados de la Fe, que avian ma-
mado en la leche, bevian la ponçoña de la lei de Mahoma, i he-
chos a la parcialidad de los enemigos, eran cõ ellos a perseguir
los Cristianos. Otros aviendo sienpre alabado, i tenido por tan
bien aventurados, como era razon, a los santos, que poco antes
avian padecido martirio, mudando opinion, los culpavan por
indiscretos, i arrebatados en sus consejos: i dezian, que no teni-
do mas respeto, que al interes de su gloria, aviã dexado a todos
los demas Cristianos en perpetua baxeza, i tormento, casi sin el
perança de libertad. El peso destas quexas cargava mas sobre
Eulogio, a quien hazian deudor de tantas penas, i autor de tan-
tas culpas, como eran los males que padecian. Davanle en roff-
tro a el, i a los martires, con lo que en otro tiempo a Moisen, i
Aaron los Israelitas diziendo: testigo sea Dios, i juez del agr-
vio, que a vuestro pueblo aveis hecho, haziendonos odiosos, i
abominables al Rei, i a los suyos, i poniendoles en las manos el
cuchillo, con que nos quiten las vidas. Algunos de los Sacerdo-
tes, de los ministros de la Iglesia, de los varones mas doctos, en-
flaquecidos con el temor, torcian del verdadero camino de la
enseñança de Cristo, i negavan la Fe, sino con palabras, alome-
nos con señas. Este insigne varon en ningun tiempo, ni ocasion
dio señal de alguna cobardia: antes saliendo al encuentro a to-
dos los que llevavan al martirio, con denuedo, i aliento verda-
deramente Cristiano, los animava a proseguir sus triunfos, i
despues de muertos, recogia los cuerpos de todos, i sin ningun
temor los enterrava con estremada veneracion.

El Rei Moro salto de traças, i apurado ya el sufrimiento, pré-
dio al Obispo de Cordova, i echòle en una horrible mazmorra:
los Clerigos preso el pastor, esparzidos andavan secretamente

de unas partes en otras. De los legos ningū onbre principal o fa-
va entrar en su casa, temiendo no amanecer otro dia en la car-
cel: todo era llanto, turbacion, i miseria. Los mismos enemigos
sentian la inquietud, i alboroto de la ciudad, i segun el afecto, i
la opinion que tenian de los Cristianos, desseavan ver acabado
este negocio, o acabados a ellos. Mandò el Rei juntar los Obis-
pos diocesanos, i algunos Metropolitanos entre ellos, para que
tratada la causa de su enojo, i la ocasion que de nuestra parte se
le dava, tomassen alguna buena resolucion, que estuviessse bien
a todas las partes. Juntaronse obedeciendo al mandato del Rei,
por escusar otros daños, i por remediar los que padecia la Cris-
tidad de Cordova, i de toda España, sujeta entonces a este ti-
rano Abderramen el segundo. Juntos ya los Padres en el Conci-
lio (si así se puede llamar, el que se hazia sin autoridad de legi-
timo superior, que pudiera mandarlo) i comenzando a tratar
del corte que se devia tomar para aplacar la saña del Rei, i asse-
gurar a la Cristiandad: un onbre principal, i mui rico, Cristiano
solamente en el nonbre, i gran sage, que tenia oficio de rece-
tor de las rentas reales, i tirava gages en el palacio del Rei, gran
enemigo de todos los Martires, i por lo mismo de Eulogio su
defensor, entrò en el conclave, i en presencia de los Obispos cõ
atreuimiento, i desvergüenza diabolica desplegó su lengua, di-
ziendo mil afrentas, i baldones a Eulogio, llamandole alboro-
tador publico, manifesto enemigo de la paz, instrumento del
demonio, ruina del Cristianismo, i aviendo hartado su ira con
estos, i otros muchos denuestos del santo, resuelvese, en que el
Concilio condene a los Martires, escomulgue a los que intenta-
ren serlo, les eche su maldicion, i mande que se escriba contra
ellos. Oyò sus afrentas Eulogio como dicipulo de Cristo, con
humilde senblante, i sin trocarlo, como inocente. Mas porque
tenia dos partes la acusacion, dexando sin respuesta sus cargos,
tomò la mano en lo que tocava a los Martires, como negocio q
inportava mas, i se ventilava en la junta. Hizo memoria de lo
que les oponian las partes contrarias: i era en suma.

*Junta de
Obispos
en Cordo
va.*

*Persecu-
cion con-
tra el Sã
to.*

Que

Respu-
ta del Sã
to.

Propone
lo que cõ
tra los
Marti-
res opo-
nian.

Mat. 10:

Lei del
martirio

Que la lei del martirio si biẽ obliga a no bolver las espaldas, no da lugar a sacar de sus quicios al enemigo, i ofrecerse sin causa a la muerte: teniendo consideracion asĩ a los perseguidores, como a los flacos, para no poner en ocasion a los unos, ni en peligro a los otros. Aqui quien nos obliga a tomar las armas de la Fe? quien nos fuerça a probar las fuerças muriendo? donde ni el enemigo nos busca, ni nos pide campo, ni representa batalla. En sus casas se estan, atentos en sus haziendas; consigo nos tienen en su Republica: libres nos dexan seguir la Religion de nuestros passados. Para que vamos a sacarlos de sus casillas? para q̃ maldezimos en presencia dellos su lei, i mofamos en sus barbas de su Profeta? Que es esto? sino darles armas, con q̃ nos hagan guerra, i hazernos complices de su delito, i reos de nuestra sangre: deramada mas por nuestro antojo, que por su mano. No es fortaleza, sino temeridad, arrojarse inconsideradamente al peligro, que sin menoscabo de nuestra onra, o quiebra de nuestro dever, podemos facilmente escusar. I que cosa mas facil, que dexarlos en su negocio, pues no nos persiguen, i atender quietos al nuestro? I quando nos persiguieran, licencia tenemos de Cristo nuestro Señor, i exenplo en sus sagrados Apostoles, i Dicipulos, para hurtar el cuerpo al perseguidor. Nosotros por no imitarlos, acarreamos irremediables daños a la Cristiandad: soledad a los Templos, briedez a las iglesias, dispersion a los Sacerdotes, llanto a las enbras, turbacion a los onbres, fatiga a los Prelados, i lo peor, peligro de negar la Fe a los cobardes. Dexo otras cosas, q̃ o tienen menos fuerça, o se reduzen a estas.

Lei es del martirio (dixo animosamente Eulogio) no hazer a mano el perseguidor, ni despertar guerra, donde no la tenemos: pero tambien lo es, que hallandonos presentes donde la ai, hagamos rostro al combate, i no bolvamos las espaldas: porque lo uno seria de arrojados, i temerarios: lo otro de pusilanimos, i cobardes. Mandò Cristo a sus Dicipulos, que diessen vado a la tribulacion, i huyessen de un lugar a otro, quando en alguno los persiguiesen, no autorizando la cobardia, que tantas vezes les

afeo,

afeò, i con tanta razon a los mismos: sino condescendiendo con su remedio; i lo principal para que la ocasion de su huida, diese lugar a la sementera del Evangelio. Así lo confiesa el glorioso Padre S. Atanasio. Que si su intencion fuera otra, pudiera dezirles: quando os perfiguieren, callad la verdad: i si el temor os venciere, conservad la Fe en el coraçon, i no la tomeis en la boca: que cessando la predicacion, cessara la persecucion; i quitada esta, no avia necesidad de huir. Quien duda, sino que primero començò la predicacion del Evangelio, que la tirania de los Gentiles a perleguilla? Leanse las historias passadas, rebuelvanse los procesos de los Martires antiguos: hallaremos innumerables, que sin aguardar sentencia de juez, ni denunciacion de malfines, ellos de su gana se ofrecieron en sacrificio al martirio. Dizen, que no es tiempo de persecucion la mortal, en que aora nos vemos. Sin duda lleva durmiendo el yugo de la servidumbre, debaxo de quien gimen los mas esforçados, quien afirma que no la ai; o con el uso de servir, ha perdido el gusto de la libertad: i desesperado de cobralla, ha convertido la costumbre en naturaleza, i apetece la ponçoña, como a manjar saludable. Por ventura no somos tratados como viles esclavos? acensadas nuestras personas, i haciendas? ultrajados con mil afrentas, hechos proverbio de la Morisma, escarnio de sus corrillos, i terror de sus blasfemias? No estan pendientes editos publicos, i corren por todo el Reino los mandatos, que ningun Cristiano sea osado a injuriar de palabra algun Moro, sopena de açotes: i si le agraviare de obra, le quiten la vida? i vemos ordinariamente, como de dia, i de noche blasfeman de nuestro Redentor Iesu Cristo, en lo alto de sus torres, en la oscuridad de sus bosques, igualando con el, i alabando a su maldito, i falso Profeta. Quando en la calle encuentran con algun Sacerdote, tienenlo como por azar: i arrojanle a los pies muchas piedras, i tejas, para desviarlo de si. Quando llevan a enterrar nuestros muertos, segun la ordinaria costumbre de la Iglesia: con voz alta, i a gritos piden a Dios, que no los oya, ni aya dellos misericordia:

S. Atanasio.

El yugo del cautiverio qual entonces.

Los malos tratamientos que hazia a los Cristianos.

apedrean

apedrean los Sacerdotes, ponenles mil nonbres injuriosos, e infames: i con feos mores, i cantares, que para esto tienē sabidos, los defonran, i afrentan: arrojanles la bassura de las calles: mo- fan, i blasfeman de la señal de la Cruz: i quando oyen tañer las campanas de las Iglesias a las oras Canonicas, haziendo la guaya con las cabeças, no cessan de dezir abominables blasfemias cō- tra el pueblo Cristiano. I en medio de tantos ultrajes de Cristo, de sus ministros, de toda la Cristiandad, les parece, que nos affi- gimos de balde, i no quieren que salgamos a la defensa, ni ven- guemos la injuria de Dios, siquiera confessandolo, i declarando la falsedad de sus enemigos? Si esto no es licito, para q̄ los Apof- toles, para que los Dicipulos, para que los Doctores promulga- ron el Evangelio, a quien no lo sabia? sino porque les fue man- dado predicarlo a toda criatura, para que nadie tuviesse causa de no creello? Hasta aora ningū predicador han tenido los Mo- ros en nuestra tierra, que los hiziesse deudores de recibir nue- tra Fe. Porque nos quieren quitar de las manos enpresa tan glo- riosa para Dios, para España, para nosotros? que sino alcança- remos su conversion, como pretendemos, alcançarèmos el pre- mio de avella pretendido: i no será el menor la corona del Mar- tirio. Estas son las ocasiones donde (como dize el santo Pontifi- ce Gregorio en el libro veinte i uno de sus Morales) alargando- se a lo injusto los Infieles, devemos salirles al encuentro, aū no requeridos. Porque quando en otros persiguen la verdad, que nosotros professamos, aunque parece que no nos tocan, con la misma herida que les hazen, nos cosen con ellos.

Greg. li.
2. x. Mor

Prosigue S. Eulogio, respondiendō a lo que oponian a los Cristianos, i dase fin a la junta de los Obispos.

Añaden, que de nosotros reciben las armas con que nos hie- ren. Que necesidad tiene de averlas de nadie, quien nacio con ellas en las manos? Con la sangre sacaron tambien de sus pa- dres, i en la leche bevieron el odio del nonbre Cristiano, pudié- do,

do, que haran, fino executallo. Privilegio es de la guerra deshazer una fraude con otra fraude, una fuerça con otra fuerça. En esta la mas cruel de las guerras, donde con los cuerpos jutamente padecen las almas, no nos será licito oponer nuestra verdad a su mentira, nuestra Fe a su traicion? Dura cosa, que nos saquen el alma los enemigos, i los amigos nos quieran cerrar los labios, para q̄ ni aun hagamos lastima con un hay. Que nos acometan aquellos, i nos máden estos soltar las armas, i cruzar los braços? Que el rebatir sus golpes con solo el escudo de la Fe, llamen darles armas, con que nos den? Que lo que a los barbaros, a los infieles, a los brutos es licito, defenderse de quien los ofende, ha de ser crimen en los Cristianos? Que ni el sentimiento de nuestros daños, ni el dolor de nuestra herida, ni el amor de nuestra Religion, ha de sacar de nosotros alguna señal de sentido, ni de razon? Que pudiesse tanto con el hijo de Cresso mudo el dolor, i amor de su padre, que viendo al soldado que descargava el golpe de su espada sobre el, lleno de piedad, i enojo, hizo tanta fuerça consigo, que rompiendo el freno, i ligaduras de la lengua, dixo a voces. Deten traidor el braço: sabes a quien hieres? mira que es el Rei de Lidia. I veremos nosotros cada dia ultrajar a nuestro soberano Padre Iesu Cristo, herirlo, i hollarlo en los suyos, i nos haremos mudos, no siendolo: i ni se oira una palabra de sentimiento en nuestra boca, ni se verá una lagrima de dolor en nuestros ojos? Si esto no es dar armas al enemigo, quien jamas les dio otras? Consejo es del Espiritu santo, q̄ respõdamos al ignorante segun el tamaño de su ignorãcia: porq̄ teniẽdola por sabiduria, no pierda losestribos, i engreido se desvaneca, con mayor peligro de la caida. I passaremos nosotros cõ los ignorantes, i porfiados? con los enemigos, i calumniadores de nuestra Fe? Que es esto, sino autorizar su mêtira, i armar su calũnia cõtra la verdad; acreditar sus errores, i hazer sospechoso lo q̄ creemos? El santo Rei David no se enpachava de dar en presencia de los Potêtados del mundo testimonio de su Fe: i afirma q̄ nunca le salio mal esta libertad: porq̄ fino era creido, era cre-

*El justo
dolor dio
habla al
hijo mu-
do de Cre-
ssõ. Plur.*

Prou. 6.

Pf. 118.

yente: i tenia por premio de averse aventurado por la gloria de su Señor, el ser conocido por su criado. Ahora ni tenemos animo para mostrar q̄ somos de Iesú Cristo: i si alguno lo tiene, le ponemos freno en la boca, i grillos en los pies: i lo cōdenamos por perturbador de la paz, i autor de la guerra, q̄ los enemigos nos hazen? No son ellos los q̄ la començaron, sacando a plaça a los Martires, pidiéndoles la cōfession de su lei, i la opiniō de la suya? No jugaron de falso con Perfecto presbitero, el q̄ en estos años abrio primero la carrera al martirio, i sobre seguro, i firmas de no agraviarlo, le obligaron a dezir lo que sentia de su falso Profeta, i despues quebrantado, a su costūbre, la fe, i palabra, q̄ aviã dado, lo acusaron ante el juez? No usaron el mismo ardid cō el illustre Confessor Iuan, i con el santo Monje, i Martir Iaac, que le sucedieren? Luego ellos intentaron la guerra? i una vez rompida, derecho queda al soldado para ofender al enemigo, i acometello.

*S. Perfecto
Eo Martir.*

*Iuan cō
fessor de
Criso.*

Mandános con todo esto condescender con la flaqueza, i pusilanimidad de los temerosos. Acertado negocio, quebratar a los fuertes, porque pierdan el temor los flacos. Si son cobardes, si para poco, estense quedos en sus rincones, dexen de hazer guerra a los q̄ pelean: esperen ociosos el suceso de las batallas ajenas, sino se hallan con fuerças para acōpañarlos en ellas. Si se tienen por esforçados, i valerosos, i quieren vederse al mūdo por tales, tomen las armas en las manos como varones, no hagan guerra con las palabras, como mugeres: enpleen los filos de sus espadas como valientes, en los pechos de los enemigos, dexē de herir en los suyos, como cobardes. En esto mucho peores, q̄ los mismos enemigos, que estos mataron con el cuchillo, a los que hallarō contrarios a su Fe: ellos quitan la vida con sus sentencias, a los que saben que defienden la suya. Que assi sienta, i assi obre el vulgo ignorante, que assi porfie la muchedumbre ciega, i sin letras: dolor es, mas en alguna manera tolerable, pues tiene escusa, sino justa, alomenos aparente en su ceguedad, e ignorancia: pero los que son sal, los que luz de la Iglesia, remediar deven lo

que

que hallaren dañado en ella, i alunbrar donde uviere tinieblas. I quales mas palpables, que las que en estos vemos, i aun tocamos con las manos? Quien jamas dixo, que el soldado, que a pie quedo media su espada con la del enemigo, enleño a huir a los que tuvo a su lado peleando? No acobarda tanto el rostro encarado del contrario, como las espaldas bueltas del compañero. La vista de aquel despierta el coraje del animo, i saca las fuerças del cuerpo, la huida del otro, causa soledad, i esta demaya el coraçon, i dejarreta los braços: pues como puede acobardarnos la fortaleza del Martir.

Mas acobarda el miedo del compañero, que el esfuerzo del enemigo.

Hazennos cargo, que por esta causa estan yermos los templos, desterrados los Sacerdotes, los altares sin sacrificio: que en lugar de los Himnos, i Salmos, con que a Dios alabavamos, no suenan sino suspiros, i llantos, que atravieñan los Cielos. No puedo responderles sin lagrimas: quien les negará, sino que les sobra razon, si la conociessen. Nuestras culpas, nuestros pecados son la causa de nuestras penas. Bien se que hago profunda herida en el piadoso, i Catolico pecho de vuestras Paternidades: mas no puedo escusarla, ni disimular la que el dolor ha hecho en el mio. Acordemonos de las miserias passadas, quando los que avian de ser columnas de la Iglesia, i piedras de fundamento, dieron en tierra con el edificio de los Fieles, i calificaron por enemigos de la Fe, a los que mostraron en la sangre ser los hijos mas legitimos della: quando contra el mismo Evangelio usamos de las armas del Evangelio. Quando: no passo adelante, porque el dolor me ataja, i vuestra reverencia me enfrena: solo digo, que pues la saben, no pregunten por la causa deste castigo: cessen de cargarnos el menoscabo de la Cristianidad. Quando mas fruto dio el grano, que quando deshecho en las entrañas de la tierra? o quando el ave se levanto a mayor buelo, que quando mas abatida al suelo? Quando el agua mas sube arriba, que quando mas oprimida, i cargada en su peso? I quando la Iglesia de nuestro Dios i Señor mas alzó la cabeça, que quando mas procuraron los enemigos abatirla? i quando florecio

Ioan. 5. 2

*D. Leo,
ser. 1. in
die Apof
Petr. &
Pauli.*

Luc. 12.

*Decreto
de los O-
bispos,
cerca de
ofrecer
se al ma-
tirio.*

*Eulog. l.
2. Mem.
c. 15. &
Alvar.
in Indi-
culo lu-
min.*

mas, que quando mas perseguida? Poco sabe quien ignora quan-
tos Fieles aya ganado a la Fe, la prision, i la muerte de un Pedro,
i de un Pablo, i de los que despues corrieron tras ellos por el mar-
tirio. La sangre de los Martires, sementera fue de los hermosos
frutos, que ha gozado por tantos siglos passados, i gozará en los
venideros la Iglesia. No nos congoxemos en los peligros, ni nos
fatiguemos con la tribulacion, temerosos de perder lo q̄ gana-
mos en la paz, i aora echamos menos en esta guerra: que aunque
se arde la çarça, no se quema; i aunque las olas de los perseguido-
res descargan sobre la caridad de los Fieles, no la apagan. Bul-
quemos, Padres, en primer lugar el Reino de Dios, que lo demas
que desseamos, por colmo se nos darà en la medida del premio
de nuestras obras.

Con esto diipusò Eulogio los animos de los Padres de aque-
lla junta, para la determinacion de la causa, q̄ tocava a los Mar-
tires: i deshizo la calumnia del maldito Recetor aborrecedor
dellos, aborrecible el a Dios, i a los onbres. Salio un decreto no
del todo inculpable, hecho aposta a dos hazes, i que mirado a la
primera, pudiera satisfacer a la voluntad del tirano, como si re-
zara prohibiciò del martirio: mas bien considerado, ni lo conde-
nava en lo passado, ni lo vedava para adelante. Así les parecio
entonces q̄ convenia tenplar la ira del Rei, deslúbrandolo a el,
i a sus Grandes, para que no acabassen del todo, i assolassen la
Cristiandad. Sintio mucho Eulogio la dissimulacion, i conde-
cendencia deste decreto: cògoxavale el escandalo, q̄ del podian
recebir los pequenitos: la ocasion que tomarian de acobardarse
unos, i de ultrajar otros a los esforçados. Pero el Señor con su a-
costunbrada misericordia, enbiò luego de su mano el remedio:
quitò la vida al Rei con una muerte repentina pocos dias des-
pues a la entrada del año 853. Era de 815. El Recetor privado
de oficio, i de los gajes de Palacio, apostató de la Fe, para reco-
brarlos: conocido afecto de la cudicia, a quien por el llamó el
Apostol idolatria. Estos, i otros semejantes hechos esparzian
por el Reino la fama del Santo; acrecentaròla como testigos de

vista,

vista los Obispos, que se hallaron con el en la junta: esforçola mas en Toledo el conocimiento, con que quedaron de su persona, quando a la buelta de Panplona, fue huesped de Vvifremiro de santa memoria, que tenia la silla Arçobispal de aquella ciudad. Muerto este insigne varon, juntaronse los Obispos de aquella Provincia, i de sus comarcas, i trataron de darle successor, digno del lugar, que dexava un tan grande Prelado. Pusieron todos los ojos en las letras, i santidad de Eulogio, i con aplauso general le eligieron en Arçobispo de aquella Iglesia. Mas el Señor que le tenia señalada la corona de Martir, ordenó con su alta providencia las cosas de manera, que estando ya jutos todos los demas Obispos para efetuar su eleccion, consagrándolo, forçados con varios sucessos contrarios a su desseo, eligieron otro en su vida. Acabóla el santo poco despues gloriosamente por el martirio: porque como quiera que su mayor felicidad, i cuidado era servir a la mayor gloria de su Señor, nunca alargava de las manos ocasion de aumentarla, aunque fuesse para su persona, con todo el menoscabo del mundo.

*Eulogio
electo
Arçobis
po de To
ledo.*

Prision de S. Eulogio, i causa della, la conversion de Leocricia Virgen.

S Abia, que su Maestro avia venido a prender fuego en la tierra, i queria que ardiessse; procurava el encenderlo en las almas, i trabajava que no se apagassse encendido. Prendio en una donzella tierna, de nacion Arabe, de padres nobles, i poderosos en la ciudad, llamada Leocricia. Pretendieron ellos ahogar esta centella en la Virgen, antes que cobrassse fuerças, i se hiziesse invencible. Valiose ella de Eulogio, i valiola el como padre, como ayo, i maestro, instruyendola en la Fe, i animandola a padecer los castigos que sus padres hazian en ella para divertirla de su proposito. Hallose tan apretada, que a vida ocasion, huyó de su casa, i se recogio en la de Eulogio, i Anulona ermana del santo. De aqui la passó el a la de otros amigos, para encubrir la de las espías, i assegurar su constancia. Al fin disponiendolo af-

LUC. 12.

Prision
de S. Eu-
logio.

fi el Señor, fueron presos entrambos. Los ministros de la justicia convirtieron su ravia contra Eulogio, como en autor del atrevimiento de la donzella, i executaronla en su prision. Hizieronla ellos con la afrenta posible, maltratandolo de palabra, i obra: dixeronle mil injurias, i llevaronle a enpellones ante el juez. Estava el tan arrebatado de colera, que sin respeto a la gravedad, i mesura que aquel lugar, i su persona pedian, con voces de enojo, i furia le preguntò a que titulo, porque, i como avia pervertido aquella donzella. En que lei cabe (dixo) o que derecho permite, o que razon no veda sacar las virgines del recogimiento de sus casas? donde la honestidad de su estado, el temor de manchar su fama, i el amor de conservar la virtud, las detiene encerradas. Hallastes en vuestras leyes camino por donde ellas puedan romper con tan estrechas obligaciones, sin que ningunos buenos respetos las reporten de su esenciõ? Enseñan vuestros maestros a perder la obediencia a los padres? la vergüça al mundo? la observancia a su religion? i sino lo enseñan, como vosotros lo exercitais, i no os enpachais de traer una donzella tan tierna, engañada por casas ajenas a pesar de sus padres, a despecho de todos, i menosprecio de nuestras personas? Pensastes sin duda, que pudieran vuestras mañas vencer nuestra diligencia, o que pudieran vuestros pies escaparos de nuestras manos, vuestros rincones de nuestros tribunales, i vuestra dissimulacion de nuestro castigo? Errastes, errastes como atrevidos, como ciegos, como temerarios: engañastes como alevosos, huistes como culpados, fereis castigados como traidores. Los padres dessa donzella a voces inploran el favor de las leyes: las leyes, aunque callando piden justicia; la justicia clama vengança. Los juezes executores somos de todo: i en este caso irritados con la gravedad del delito, con las querellas de los agraviados, con el desacato, i falta del temor a nuestra justicia. Esta harè yo en vosotros con el rigor que merece vuestro crimen, i pide el escarmiento de otros: i fereislo de oi mas, especialmente a los de vuestra nacion. Oyó el santo las amenazas, mas atento a

Dios,

Dios, que le quitava el temor dellas: que al juez, que pretendia ponerfelo. Acordose de lo que tan ordinariamente traia en la lengua, i tantas vezes repitio a los que se vieron en este trance: No son de temer los golpes, q̄ quando mucho penetren, se quedan en el escudo: bien assi ni los que quando hieran al cuerpo, no pueden enpecer a las almas. Mostró grande igualdad de animo, fiel abono de la inocencia: grande serenidad en el semblante, hija legitima de la paz del alma, i con su acostunbrada suavidad, i modestia, le respondió. Preguntalme, ò juez, a que titulo, o porque razon me atrevi a pervertir esta donzella? como si la uviera puesto en los errores en que nacio: o no le uviera enseñado el camino cierto de su salud, los passos de su remedio, la senda estrecha, i unica de la vida. Veale si es pervertir, endereçar lo torcido, reduzir lo errado: dar luz al ciego, al falto seso, al ignorante sabiduria. Quien jamas llegò por lumbre a la luz, o por sabor a la sal, que quedasse a escuras, o desabrido? Iesu Cristo nuestro maestro estos nòbres dio a sus Dicipulos, i dellos los eredaron los Dotores, i ministros de su Iglesia, a quien sucedimos los Sacerdotes Predicadores del Evangelio, con obligaciò de mostrar en las obras los efectos de nuestros nonbres. No podemos negar lo que somos, aunque no seamos lo que devemos. Viò esta donzella de su derecho en pedir la lumbre de nuestra dotrina: i satisfize yo a mi dever, satisfaziendo a su peticion a medida de su desseo. Ni de otra manera sirviera yo al tuyo, si apetiesieras el desengaño de la falsedad en que vives, i la soltura de los lazos en que estàs preso, de tus errores. Conocio ella las tinieblas, en que enbolvio tantas gentes aquel incendio del orbe, a quien vosotros llamais Profeta: i nosotros (lo que es) hechizero, i encantador. Abrio los ojos a la luz de nuestro sagrado Evangelio: no pude, ni devia escusar de mostrarfela, sino faltando a mi abligacion: hizierame reo a Dios, por no serlo a los onbres, i no a los mejores, sino a los mas errados del mūdo? Hize mi dever, haziendo que conociesse vuestros enredos: que culpa hallais en el desengaño? Sintio dañado el cora-

*Mat. 10.**Mat. 5.*

*Quejas
sin cau-
sa, debal-
de son.*

çon, con la inficion de vuestra lei: corrigiolo cõ la fal de la nue-
tra. No servi mas que de darsela. Desto se quexã sus padres: de-
balde, i sin fuerça son las quexas, de quien ni tiene causa, ni de-
recho para darlas. Que mucho que el ciego trabaje por defeder
la luz que recibio, de quien trabaja por apagarfela? I quien tan
ageno de sentido, o tan bruto, que no procure conservar en si,
lo que le conserva en la vida? Padres son los que nos dieron el
ser, i nos lo sustentan: los que a tormentos pretenden quitarnos
aun el mejor, que de otros recibimos, i ellos no pudieron dar-
nos, verdugos son, i enemigos de nuestra vida. Al esclavo tira-
nicamente tratado de sus amos, derecho dio la naturaleza, i las
leyes de hurtarfe huyendo a su tirania: i negareislo a los hijos,
maltratados de sus padres, mucho peor, que los mas viles escla-
vos? Qual destos se valio en semejante ocasion de vosotros, que
no le valiesfen buenos, i lo anparassen? Porque pues hareis cri-
men en nosotros, lo que en vosotros es alabança, siendo noso-
tros mejorados en la bondad de la causa? Dexad de llamar pa-
dres, a los que carecen de la piedad, que pide este nonbre, a quiẽ
ni el amor natural de los hijos, ni la compassion siquiera de on-
bres en tan tierna, i tan florida edad, como la desta donzella, ha
bastado a quitarles las amenazas de la boca, ni el açote de las
manos. Ausentose de su casa, por huir el peligro de ausentarse
perseguida, de la de Dios. No quiso, ni pudo manchar su onra,
quien de donde en tan poco se tiene, i por tan poco se vende, se
passo adonde se enseña a guardarla con tanto recato, i aventur-
rar antes la vida, que aventurarla. I sino cõparad vuestras leyes
con las nuestras, la dissolucion de costumbres, que essas perm-
iten, con la honestidad, a que estotras obligan: la abominacion,
i fealdad de vuestras fiestas, i paraifos, con la santidad, i pureza
del nuestro. No dudo, sino que vereis, aunque ciegos, las venta-
jas que haze nuestra Religion a la vuestra. No errò pues esta dõ-
zella, en escogerla, ni erramos nosotros en enseñarfela. No fue
temeridad, o atrevimiento de ciegos, sino cordura, i acierto de
buena vista: no engaño de alevosos, sino desengaño de Fieles: no

*Vtajas
de la lei
de Crifto*

uvo fuga de culpados, fino defensa de inocentes dada de la naturaleza, i permitida por todas las leyes. Donde pues hallará lugar el castigo, fino lo ha tenido la culpa? si ya no es que lo haze vuestra tirania en medio de la inocencia: i quiere poner nonbre de quebrantamiento de lei a la misma observancia de la lei, para condenarla. Si assi es, sigue o juez, donde te lleva el ardor de tu indignacion, que yo seguire donde me llama la gracia de mi Señor? I si el verdugo quitare esta cabeça de mis onbros, el pondra en ella corona de gloria: i yo alcançaré el dichoso fin, a que sienpre caminaron mis desseos. Con estas palabras se encendio tanto la saña del juez, que no pudiendo sufrirla, ni sufrirse, mādó traer varas para castigarlo tan crudamente, que acabasse la vida con el tormento. Dixole entonces Eulogio: para que mandas traer essas varas? Para sacarte (respondio el) el alma con ellas. Manda, replicò el tanto, afilar el cuchillo, con el qual podras satisfazer mas a tu desseo, i sacarla mas presto, para que yo la buelva a quien me la dio, i por cuya Fe la consagro a la muerte. Esta me hará a mi tan dichoso, quanto a ti del dichado: será titulo juntamente de mi gloria, i de tu tormento. Será testimonio de la verdad en que muero, i condenacion de la falsedad en que vives. Verase el infinito poder de mi Señor Iesu Crifto, en el esfuerço que darà a mi flaqueza para venceros: descubrirase quan lexos està de poder daroslo vuestro maldito Profeta para vencerme. Escaparè libre de vuestras manos: quedareis reos de las del juez universal de los onbros. Gozarè seguro del Paraiso del Cielo; el que os prometio vuestro engañador, tornarasseos tesoro de duendes: padecereis, en vez de gozar, los tormentos q̄ el padece, i padecera para sienpre, como autor el de tan feas mètiras, vosotros, como seguidores dellas tã ciegos. Abrid los ojos ahora, que teneis tan vezina la luz, i pedidla, a quien os la puede dar para verlas. Que esperais, de quien, quando le fuera dado, ninguna cosa pudiera daros, fino lo que tiene: las penas de sus culpas, i de las vuestras; que por todos paga, porque en todos las comete, como autor las fuyas, las vuestras como ocasion.

Ira del juez cõtra Eulogio.

Discurso del Martirio del Santo: su maravillosa constancia, i milagrosos successos.

H Eridos los ministros del juez con estas razones, atajaronle proseguirlas: i asiendo del con gran furia, i tropel, le llevaron a Palacio, i le presentaron al Consejo del Rei. Tenia este su audiencia en el Alcaçar Real, donde oi tienen su morada los Inquisidores Apostolicos de la Fe. Avia entre los Oidores uno, que conocia mui bien al Santo, i le era particularmente familiar. Condolido este de Eulogio, i pesante de su prision, buscò manera para salvarlo, i dixole: que fortuna, o desgracia te ha puesto en esta ocasion, tan agena de mi pensamiento, como de tu valor, i cordura? Que los ignorantes, i brutos de tal manera se porten, que sin pensar se hallen, o pensando tambien se arrojen a los filos de la muerte, no es mucho de maravillar: que dõde falta la razon para conocer el peligro, alli sobra la temeridad para acometello. Pero a ti, onbre tan cuerdo, tan sabio, i tan acertado, i prudente en todos tus hechos, que locura, o frenesi tan ciego te arrebatara, que olvidado del amor natural, que aun en los brutos enciende, i conserva la dulçura de la vida, i la hermosura desta luz, que gozamos, de tu gana te has arrojado a perderla? Escucha Eulogio, a quien como tan amigo te habla, i como tan desinteresado te aconseja. Prudencia es disimular en las ocasiones, lo que manifestado, antes daña, que aprovecha: i no es vedado, sino mandado el hazerlo, donde el ganar es cierto, i no se aventura a perder. Aqui los que pudieramos vedarlo, no solo lo permitimos, sino te lo rogamos: defienda la lengua al coraçon, cuya es la vida que arriesgas: i para tu satisfacion supla, creyèdo el, lo que ella negare fingiendo: que para darte por libre, tu disimulacion tomaremos por obediencia, tu fingimiento por confesion. Valete aora de la viveza de tu ingenio, de las traças de tu prudencia, i ya que con las obras no consientas en nuestra lei, da muestras de consentirla con las palabras: que una vez libre del aprieto presente, aqui te enpeñamos las nuestras, que no se te harà fuerça para que la guardes.

*Intentã
perver-
tir al Sã
to.*

Acordose Eulogio (de lo que en igual ocasion el ilustrissimo cauallero Eleazaro) de su onrada vejez, antigua nobleza, recibida de progenitores Cristianos, nunca amanzillada con semejante traicion: de los santos exercicios de su vida, continuados hasta aquella edad sin mudança: de los exenplos de su dotrina, i feliz enpleo de sus consejos, con tantos, i tan dichosos sucesos de muchos, i mui gloriosos triunfos de los Martires passados: i hallandose particionero de sus vitorias, quiso serlo de sus coronas. Respondio al punto sonriendose, si bien de la ignorancia del consejero, mucho mas del gozo interior que bañava su alma, de verse en tan oportuna ocasiõ de mostrar lo que a Dios estimava, cuyo amor ningun contrapeso tenia, ni aun en la propria vida, que suele ser la que mas pesa en la opinion de los onbres. O señor (dixo) si pudiesses entender los premios que estan guardados para los que onran nuestra Fe con su sangre! o pudiera yo trasladar a tu pecho lo que sieto en el mio; i como mudaras de pensamientos, i dexaras de pedirme, que mudara yo de proposito. Trocáras sin duda la vanidad de tu estado, con la seguridad del mio: el golfo de tus errores con el puerto del Cristianismo. Persuadieraste a olvidar la vida por el autor della, que es Cristo nuestra verdad: no me persuadieras a negarle por huir de la muerte: i sino dime, en q̄ seso cabe buscar la muerte, por no esperarla? en q̄ baxeza, huir a las espaldas de la vil chusma, por no aventurarse al lado del Capitan? En que afeminacion, no acabar con un dolor del cuerpo, tantos dolores de cuerpo, i alma, como a mi me recibieran, i a vosotros os aguardan? injuria haze al leal, quiẽ le ruega cõ la traiciõ: al onrado, quien le aconseja la afrenta: al animoso, quien le conbida con la huida: a Dios, quiẽ tan feos hechos intenta. Esto haze quien al Cristiano persuade, q̄ o niegue su Fe, o confiesse las agenas. De los Gentiles algunos de todo pũto quitarõ de la vida comun todo fingimiento, i dissimulaciõ. De los Cristianos otros enseñaron tener el mal debajo la lęgua, no en ella: porque encubriendolo no dañassen con el exenplo, q̄ entre todas las cosas, las peores se hazen mas haze

2. Mach
7.*Constancia del Santo.**Cicer. 2. de off.**Greg. li. 15. Mor*

deras.

*Mentir
siempre
vedado.*

*Eccl. 7.
Prou. 3*

*Fe en el
coraçõ,
i confes-
siõ en la
lengua.*

deras haziendolas. Vosotros llanamente enseñais a fingir, i tenéis por onra engañar: i como no teneis Fe, tanpoco sabeis guardarla, quando la prometeis. Nuestras leyes totalmente vedan mentir, i dan por aborrecible a Dios al engañador. Indigno es del nonbre Cristiano, quien se escusa de confesarlo: sacrilego quien finge negarlo: traidor a leue, quien lo niega, enemigo declarado quien lo aconseja. Nuestra Fe, juntamente pide la Fe en el coraçon, i la confesion della en la lengua: aquella siempre, el totra en sus ocasiones. Igualmente es transgressor el que la borra del alma, o no la muestra a sus tienpos con las palabras. Para no hazerlo afsi, ni el amor de la vida, ni el temor de la muerte hazé a nadie privilegiado: el menosprecio de anbas, a qualquiera haze glorioso. Quien tan mal considerado, que huya de ofrecer de gana a su Señor, i su Rei, lo que defuerça le ha de quitar el tienpo, o mil otros enemigos, mas poderosos para ofender, q̄ capaces de ser ofendidos? Quien tan desvariado, que pudiendo ganar gracias pagando su deuda, las pierda negandola, i quiera pagarla con las letenas? Quien tan descortès, i villano, que la joya, que recibio prestada del Principe, o se la buelva enpeorada, o se la niegue? Ioya es la vida mas amada, como mas preciosa: tenemos della el usofruto los onbres: el señorio, de Dios es, de quien la recibimos, como de fuente de vida: desvergüença es no bolverfela mejorada: crimen, negarsela.

*Pacien-
cia, i
mildad
de S. Eu-
logio.*

Canfaronse grandemente los juezes desta respuesta, i queriédo el profeguiria, para enseñarlos, no se lo permitieron: antes trocando todos la compassion en odio, i la misericordia en crueldad, pronunciaron sentencia de muerte, i mandarõlo degollar. Sacaronlo del audiència, i palacio a la plaça, para executar el castigo: en el camino uno de los criados del Rei le dio una bofetada. Gozoso el de verse afrétado por Cristo, i bolvio el rostro segun el consejo de su Maestro: i aviendo recebido en el otro golpe de la mano de aquel desvergüençado ministro: tornó a bolverlo tercera vez, con ansias de onrarse con las afrentas de Iesu Cristo, cuyo amor en aquella hora de tal manera abrafava su

coraçon,

coraçon, que deshecho ya de si mismo, mas estava donde esperaba gozar, que donde padecia: i la mayor dulçura de lo que le restava de vida, era pensar en la amargura de la muerte, que comenzava a gustar. Llegando al lugar señalado, dobló las rodillas en tierra, armoſe con la ſeñal de la Cruz, i levantó las manos al Cielo, fixo el coraçon en aquel que lo poſſeia. No le cabia ya el alma en el cuerpo, que era estrecha morada, para quié era palacio de la grandeza de Dios: mas ganosa estava ella de ſalir, que de ſacarſela los verdugos. La ſuſpension de ſus ojos, la ſerenidad del ſenblante, la riſa que aſſomava en los labios, toda la conpoſtura de ſu perſona, bien claro moſtravan la unió estrecha de ſu alma con Dios, i el gozo con que aguardava ſu libertad, para irle a ver cara a cara en ſu eternidad. Dexó con un golpe del cuchillo la cabeza en tierra, i paſſó el alma a unirse con la ſuya Cristo en el Cielo, a los onze de Março de ochocientos i cinquenta i nueve años, Sabado a las nueve horas del dia, que era entonces, la que es aora de viſperas. El lugar de ſu martirio, el mismo fue, que el de muchos otros, que le precedieron en la demanda: el Canpillo que llaman del Rei, por ſer plaza de ſu palacio, que oi tiene nonbre de Alcaçar. Donde nuestro noble ciudadano el Doctor Ambroſio de Morales inſigne por ſus letras, amable por ſu gran bondad, de los ſuyos, conocido, i eſtimado de los eſtraños, como fidelísimo historiador de Eſpaña, i devotiſimo celebrador de los Martires, conſagró la memoria de los que aqui lo fueron, en un ſuntuoſo trofeo de rico marmol, còluna de jaspe negro, hermosa, i grande: encima en vez de capitel loſa blanca, ancha, quadrada, i Cruz dorada en medio: i a ſus pies los deſpojos, alfanges cruzados, i de ſus puntas grillos pendientes: inſtrumentos de los triunfos, que alli alcançaron los ſantos. En el plano, o llano de la loſa, como los no artiñes hablamos, eſta inſcripcion, o como los nuestros dizen, letrero.

*martirio
del São**Lugar,
donde le
degollaron,
Canpillo del
Rei.**Trofeo
en memoria
de los
Martires.*

Cristo

CHRISTO IN SS. PER FIDEM VICTORI.

ASPICIS ERECTVM SACRATA MOLE TROPHEVM,
 VICTRIX QVOD CHRISTI CONSECRAT ALMA FIDES.
 MARTYRIBVS FVIT HIC CAESSIS VICTORIA MVLTIS,
 PARTA CRVORE HOMINVM,ROBORE PARTA DEI.
 ERGO TVA AETHERIIS CALEANT PRAECORDIA FLAMMIS,
 HAEC DVM OCVLIS SIMVL,ET CERNERE MENTE IVVAT.
 HINC IAM VICTOREM CHRISTVM REVERENTER ADORA,
 ET SACRVM SVPPLEX HVNC VENERARE LOCVM.

Cuya sentencia en nuestra lengua dize assi.

MEMORIA CONSAGRADA A CRISTO

vencedor por la Fe en sus Santos,

O tu que miras la grandeza sacra
 Deste trofeo, levantado al Cielo,
 Que a Dios la vencedora Fe consagra:
 Aqui Martires muchos degollados,
 Si bien a costa de su sangre, i vida,
 Con esfuerço de Dios tambien triunfaron.
 Encienda pues en tu piadoso pecho
 Del Cielo, i dellos la amorosa llama,
 La vista, i la memoria de sus hechos.
 A Cristo vencedor humilde adora,
 I el lugar sacro, donde estás, venera
 El alma a Dios, prostrado el cuerpo en tierra.

De aqui tomaron los verdugos el cuerpo trôco del santo Mar
 tir, i entrando cõ el por la primera puerta de Palacio, poco mas
 abaxo de la torre de los Leones, que tambien se llama del Ome
 nage, donde aora està arrimado el cadahalso para los autos pu
 blicos

blicos

blicos de la Fe, passaron la segunda, al pie de la torre de la vela, desde el muro que corre por frente della, haziendo mirador sobre el rio, lo despeñaron a su orilla, que cae mas de tres picas en baxo. Quedò el cuerpo santo casi en fin del espacio que ai de los batanes del Albolafia, a la torre del baño. Caen estos dozientos i noventa i tres passos de la puente rio abaxo: i tomarò el nonbre del sobervio edificio, cuyas ruinas ponen a los ojos, lo q̄ quitaron de su grandeza los siglos de casi novecientos años passados. Estava alli la rueda del agua, que los Moros llaman Albolafias, o Açacayas, los Toledanos açudas, i es la maquina, que llamó Vitruvio Tenpano. Estas subian el agua del rio, i la derramavan en la pequeña alverca, que oi se parece en lo alto: i de alli vertia por cima las puentes, o arcos que vemos, hasta descargar en el muro, i corria por el descubierta trezientos i quarenta i tres passos a baxo, hasta la torre del baño: que asì se llama, porque alli lo teniã los Reyes Moros, como hasta aora lo muestra su rico edificio, i la copa de la fuente, que salia sobre el suelo hollado de la pieça mas alta, edificada al peso de las vertientes del Albolafia. Durò esta (asì es opinion, i habla de los ancianos) hasta el tienpo de la Cristianissima, esclarecida Reina doña Isabel, gloria unica sin igual en todo el orbe, en todas naciones, i siglos, de nuestra España, amor, assonbro, i materia de eternas alabanças a las gentes estrañas. Que como de animo tã varonil, i esforçado, criada sienpre en los trabajos de la guerra, i gobierno de la paz, no cuidava de baños, ni otros regalos, contenta con el poco descanso de la noche, cuyo reposo le quitava el excesivo sonido de la gran maquina del Albolafia, no necessaria mas que para ostentacion de grandeza: por la sobra de aguas que en su Palacio tenia de la copa Real, q̄ alli vemos. I asì mandò desbaratarla: si bien era digna de conservarse, para memoria de antigüedad tan onrada, i demonstracion de muchas otras cosas, que con mas seguridad, i mayor gusto pudierã afirmarse de aquellos tiempos. Vn cétinela natural de Ecija, soldado de guarda, i q̄ la hazia en la torre de la Vela aq̄lla noche, uvo

Batanes
del Albo-
lafia.
588.
pies.
passos
196
varas.

687.
pies.
343.
passos.
229.
varas.

Copa re-
al, suere
caudato-
sissima.

sed

*Angeles
enforma
de Sacer
dotes ve
laron el
cuerpo
del Sãto*

*Testimo
nio de e-
nemigo
vale por
muchos
en caso
de abono*

*Paloma
blãca so
bre el
cuerpo
del Sãto*

*Torre de
la Palo-
ma, la
misma q̃
la del ba-
ño.*

sed: baxose de la torre, i derribãdose a beber sobre el muro, por dõde corria el agia a la torre del baño, vio muchos Sacerdotes vestidos de blanco, q̃ con antorchas encendidas en las manos, a coros cantavan Salmos en acordada musica al derredor del glorioso cuerpo del Martir. Deslunbrado el centinela con el resplãdor de las lumbres, i assonbrado de la novedad no pensada, hermosura de personajes, suavidad de voces, concierto de coros, i canto, valiose de las armas del miedo, huyendo: i buelto al puelto donde quedò velando otro cõpañero, diole cuenta del caso. Luego ambos, el uno llevado de la curiosidad, animado el otro con la conpañia, bolvieron a satisfacerse de lo que avia visto el primero. Mas quedaron burlados en su desseo: porq̃ el Señor, q̃ avia dado con la primera vista bastãte muestra de la gloria del Santo, no quiso que viesse mas en la tierra, lo q̃ nunca aviã de gozar en el Cielo. Que para fe del milagro, bastò la vista del uno; porq̃ en caso de abono, por muchos vale el testimonio de un enemigo. Quanto mas, que de lo mismo avia sido poco antes un pueblo testigo: porq̃ apenas cayò el martir arrojado del muro en el suelo, quando una paloma de maravillosa blancura baxò bolando, i se sentò sobre el cuerpo: claro simbolo, i conocida seña del Espiritu soberano, cuyo templo avian derribado los barbaros en el Sãto: i mostravalo mui a su pesar la paloma. Tiraronle todos al derredor muchas piedras para aventarla: estuvo ella queda sin menearse, i como quiẽ tenia seguro de la persona, que representava, sin que le tocasse ninguna. Corridos del to los Infieles, llegaron de tropel a cogerla con las manos: mas tambien quedaron burlados: porque ella sin muestra alguna de miedo, ni sobresalto, aviendo andado un rato saltando al derredor de su Martir, se levantò poco a poco sesga, i serena, bolãdo, i a despecho de todos se puso sobre una torre, q̃ casi estava, o caia encima del cuerpo, buelto el rostro a mirarlo. Tienese por cierto, que era la torre del baño, a quiẽ por esta causa llamamos tambien aora, de la Paloma. El dia siguiente los Cristianos compraron a dinero la cabeça del Santo, i dos dias despues, tomarõ

el cuerpo, i junto con ella lo sepultarō en la iglesia de S. Zoylo, a 13. de Março del año 859. Poco despues a primero de Junio del mismo año, sacandolo de dōde avia sido la primera vez sepultado, hizierō elevaciō del, i lo trasladaron a lugar mas señalado, i decēte. Dōde estuvo en la misma iglesia de S. Zoylo, reverenciado como Martir de Cristo, hasta q̄ años despues junto cō el cuerpo de santa Leocricia, fue trasladado a la iglesia de la ciudad de Oviedo: donde resplādecio con milagros, como en la vida desta gloriosa virgē, i Martir diremos. Así acabò el bienaventurado Doctor, i Martir S. Eulogio: i acabarè yo lo q̄ de sus grandezas, i meritos he deseado dezir, con lo q̄ acabò diziendolas Alvaro su intimo amigo. Ea pues glorioso Martir, i querido siervo del altissimo Dios, ya q̄ libre de los peligros, en que nos ves enlazados, seguro gozas de la presēcia de tu Señor: i satisfechos los senos de tu alma con ella, alegre reposas en la regalada vista de su inefable hermosura: entre tanto q̄ dura para mi el tiempo de la misericordia, no niegues a tu siervo el don de tu intercesion: alcançame el verdadero afecto de penitencia: aquel, con q̄ tu mejor entiēdes, q̄ se borrarà la muchedūbre de mis pecados: espacio, i fuerças para hazerla, miētras durare la vida, i despues dichoso fin en tu cōpañia. Que yo (mi dulce Eulogio) sobre mis fuerças he deseado esclarecer la memoria de tu santo nonbre, i a medida dellas he escrito tu santissima vida, celebrado tus heroicas virtudes, divinos hechos, gloriosos triunfos: para que tu memoria siēpre verde, sienpre fresca, i suave permanezca en los coraçones de todos los Fieles, i mas de tus ciudadanos. Satisfize a mi posibilidad, aunque no a mi deseo: sean tus ruegos el premio de mis trabajos, tu imitaciō, el fruto de mis escritos, tus exēplos espuelas para seguirte: nuestro Dios la bienaventurāça de todos: a quien sea dada la gloria, i el señorío de todo, sienpre jamas por infinitos siglos. Amen. Celebran su dichosa muerte, i gloriosa vida, muchas iglesias de España: i de nuevo aora la Metropoli de Toledo haze en su dia la devida memoria del santo, en Missa, i Oficios como de Arçobispo electo de aquella silla.

*Año de
859. 13
de Mar-
ço.*

*Eleva-
cion del
cuerpo, i
su trasla-
cion.*

*Oracion
al santo,
de su a-
migo Al-
varo.*



DE SAN RODRIGO, I Salomon Martires.

XIII. de Março.



L triunfo destes gloriosos Martires Rodrigo, i Salomon, es el ultimo, de quien el santo Martir Eulogio juntamente fue historiador, i testigo. Escriuiolo en el libro, que intituló Apologetico de los Martires, por ser en favor, i defensa de sus hechos, cõtra dichos de ignorantes, i calumnias de maldizientes. Fue S. Rodrigo natural de Cabra, ciudad antigua en Andaluzia, llamada en los primeros siglos Egabra, corripido el vocablo Griego Egabros: de quien los Latinos, i Espanoles sin mudar la significacion, los unos dixeron Capra, i los otros Cabra. Cabeça en otros tienpos de Obispado de la Metropoli de Sevilla: de quien ai mucha mención en los Concilios de España, i alguna en el Decreto de Graciano. Ahora rica villa de los Duques de Sesa, i Cõdes de Cabra, diez leguas de Cordova, i de su Diocesi: menoscabada mucho de lo que fue, con las guerras de los Moros. Aqui nacio Rodrigo: no se sabe la suerte de sus padres, estado, ni profesion: si biẽ se entiende de lo que S. Eulogio escribe, que eran Cristianos, i ricos. Aprendio los preceptos de la diciplina Cristiana, los consejos del Evangelio, las costumbres Eclesiasticas, la dotrina de los Sacramentos, i orden de administrarlos. Dio en todo tã buena satisfacion de su persona, tan bastante abono de su virtud, tã calificados exenplos de las calidades, i partes, q̃ para la alteza del Sacerdocio se requerian, que subio a este grado, sin otro arribo, ni braços, que los de sus muchos merecimientos. Onrado tã titulo de verdadera alabança, de que estan mui lexos, los que piẽ

Cabra, ciudad antigua, i su nombre.

Villa de los Duques de Sesa.

Arribò al Sacerdocio solo por sus meritos.

san

fan graduar sus personas, no por suficiencia de prendas, que valgan por lo que quieren venderse: sino por lo que dan de su hacienda para valer: como si pudieran los ignorantes passar unas naturalezas en otras: i hazer ellos a mano de las cosas humanas, otro de lo que hizo el autor dellas, a su voluntad: para que el soborno fuera justicia: razon la pretension, merecimiento el favor. Del valor, i estima de nuestro Sacerdote, ningun otro encarecimiento dize su historiador Eulogio, sino que merecio serlo. Breve cifra de sus grandes alabanzas, no solo por la calidad que el oficio tiene, sino por las muchas calidades q̄ pide en quié lo recibe. Sobradamente le parecio a Moïsen, que se acreditava con todo el mundo, la grandeza, i prez de su pueblo, con lo mucho que tenia cercano a Dios en sus peticiones, con el conocimiento de su lei, con la sabiduria de su verdadero culto, i adoracion. I quien jamas tan allegado a Dios, como el Sacerdote, sagrario suyo, ministro de su gloria, i deposito de su Lei? Quien mas a mano, i mas en ella lo tiene? pues lo tiene sienpre a su llamar: i llamado, el se pone en sus manos, i en ellas las llaves de sus tesoros: en su lengua el sí, i no del bien, i mal de los onbres: en su voluntad la horca, i cuchillo, la vida, i la muerte, la soltura, i prision de los pecadores. Con razon dixo el gran Cassiodoro en nonbre de Atalarico Rei, se deve tener buena opinion de aquel, que merecio la habla del Principe: que calificacion es del vassallo, aver merecido la presençia, i trato de su Señor: i qual mas estrecho, que el del Sacerdote con Dios? Quien con la pez anda, dixo el Sabio Sirach, de fuerça ha de saber a la pega: i quien con grandes trata, tēdra resabios de grāde. Esto es: quié se amista con gēte baxa, sus baxezas concibe, sus vicios retrae, saca sus manchas, i con ellas estraga su onra, i su credito menoscaba. Quien cō los nobles, i sabios, en calidades, i partes se comunica, a grandes cosas se haze, generosos espiritus cria, hidalgos respetos, i altos pēsamiētos. I quales seriā los deste santo Sacerdote en su vida? pues de tal manera cultivó los años de su juvētud, q̄ merecio en ellos el mayor premio de la virtud, i mayor prueva de

Deut. 4.

Privilegios de Sacerdotes.

Cassiod. l. 7. 33.

Ecl. 11

su caudal: no solo el trato, sino el manejo de Dios, que engendrò en su pecho la generosidad de animo, i alteza de espiritu, cò que merecio en la muerte seguir triunfando, al Señor, que avia imitado peleando en la vida. Hizieronle guerra, no estraños, sino los suyos; no ciudadanos, sino domesticos: no criados, ni esclavos, sino iguales, i ermanos, para q̄ fuesse mas profunda la herida, i mas sin còsuelo el dolor. I qual mas desesperado, q̄ verte aborrecido de quien tienes amor, i te deve correspondencia del?

Tenia dos ermanos el Santo, tan diversos en la Fe, como unos en la sangre: el uno Moro, el otro Cristiano: enemigos entre si, como lo rezan los nonbres, i mas las leyes de donde se toman. Tal era la miseria de aquellos tienpos, qual la de aora en los rebeldes a la Iglesia Romana; cuyas tierras, cãpos son de batallas, reales las ciudades, tiendas de enemigos las casas: donde ni el padre dize con el hijo, ni el ermano con el ermano, ni el marido con la muger: todo lo trae la Eregia mezclado, i confuso, todo en perpetua dissension, i contienda: hecho un retrato del infierno, que los espera. Afsi corrian los dos ermanos del Santo, como Moros, i Cristianos, sin hora de paz en casa, con pesadas renzillas, aunque fuesen livianas las ocasiones: que ciego el entèdimento, pervierte la voluntad: i donde falta la Fe, no tiene lugar la caridad. Passò un dia tan adelante el enojo, que vinieron a las manos: entrò el Santo de por medio, desseoso de reportarlos: sucediole lo que a otros, que metiendo paz, sienpre sacan la peor parte: escapò herido, i de muerte, quedando sanos los q̄ reñian. Hizieròlo afsi, no porq̄ querian hazerlo, sino porq̄ no mirarò lo que hazian. Tanto se apresura sienpre la passion, que gana por la mano a la razon, de manera que quando esta llega, el mayor acierto que puede obrar, es arrepentimiento de lo errado: remedio de desdichados: que el que nunca errò, esse solo tiene los cabales de venturoso. Trataron de curar al herido: mas agravose el mal poco a poco, hasta que llegò a enagenarlo de los sentidos. Sirviose desta ocasion el ermano infiel, i como quien aborrecia en el otro, no tanto la persona, como su Fe, aadiò

Tierras
de Ere-
jes con-
fusio de
infierno

Passion
pervier-
te a la
razon.

maldad

malidad a malidad, i con crueldad de fiera, o de Ereje, que todo es uno: en vez de lastimarse de su dolencia, i assegurarlo de peligro, aventuròlo con enorme traicion. Conpusolo en un lecho de difuntos, como si lo estuviera: i ya que no pudo quitarle la vida, vengose en la fama. Puso un retulo sobre el cuerpo, diciendo: *Este mi ermano, a quien conocistes Sacerdote Cristiano, estando, como lo veis, a la ora de la muerte, ha sido alunbrado por nuestro Profeta Mahoma: i renegando de la Fe de Cristo, ha reconocido su error, i passado a nuestra creencia.* Estilo, i enbuste cossario de Erejes, apoyar una falsedad con otra, i suplir con mañas, lo que les falta de fuerças para conquistar la verdad. Como si pudiera corregirse un yerro cõ otro, o fuera la segunda culpa, disculpa de la primera. Hizolo sacar en onbros por las calles de la ciudad, i aconpañòlo el, publicandolo a todos por renegado, sin que el santo Sacerdote sintiesse, ni entendiesse cosa de la estraña fealdad del caso, i tamaño agravio, como a Dios, a su Fe, i fama hazian. O cruel odio del nonbre Cristiano, i a que no despeñas, una vez apoderado de un animo traidor, i villano? Quien a sus ermanos no guarda amistad, dixo Plutarco, señal da q̄ no la guarda a sus padres, a quien ninguna cosa tan preciosa en la vida como la union entre aquellos, que el engendrò de su sangre; ninguna tan pesada, como la contrariedad de sus volùtades. Testigo Apolónida madre del Rei Eumenes, i de otros tres hijos, que solo se tenia por dichosa, i dava gracias a Dios, no por las riquezas, e Inperio que posseia, sino porque la dexava ver a los hijos menores, que hazian escolta, i guarda al mayor. Testigo el Rei Xerxes, que aviédo sabido que uno de sus hijos avia puestto assechanças a sus ermanos, se murio de puro pesar: ni pudo persuadirse, que quien a ellos aparejava peligro, no pusiesse tambien en el mismo a su padre. Quien con Dios no tiene Fe (diremos nosotros con mas razon) como la tendra con sus hijos? i quien a su padre niega, como, o quando conocera a sus ermanos? De un infiel, que pudiera esperarse, sino semejante inpiedad? de un aleve a Dios, sino tã infame traicion? tanto mas de sentir para el Sacerdote, quanto

Enbuste
de Ere-
ges.

Plut. in
li. de fra-
terno a-
mor.

Traición
cruel b.
xeza.

menos sentida del en la ocasion, donde pudiera desbaratarla, apellidando al traidor: i protestando a voces su Fe. Mas quien puede curar la herida, cuyo golpe nunca sintio? i que mayor baxeza, que ofender, a quien ni puede advertir, quando recibe la ofensa, ni tomar armas para defenderse de recibilla? Que mayor crueldad, que herir sobre seguro, i tal como el de la sangre ran en su fuente: cuyo calor conserva en los ermanos aquella primera imagen de amistad, que dio por exemplo la naturaleza: de quien las demas son como sombra: i tãto mas perfeta cada una, quanto mas remeda a su cuerpo: i mas retrae las faiciones del origen, donde sacò el traslado; a quien suelen los amigos por la mayor prenda de su fineza, poner, i tomarse nonbre de ermanos. Afsi passa en los onbres de lei, mas de quien avia negado la que devia a su Dios: que podia esperarse fino el rompimiento de todas las leyes divinas, i humanas. Pensose el traidor que ganava onra en acometer al que tenia dejarretadas las manos con la flaqueza, i rendido el cuerpo con la pesadumbre del mal. Engaño, i ardid de cobardes: como si fuera hazaña vencer a quien ni puede defenderse, ni quiere ofender: o tuviera calidad la victoria, donde ni ai quien resista, ni ponga las manos en la pelea. No se atrevio rostro a rostro a la constancia del Santo, desconfiò de los meritos de su causa, temio la bondad de la de su ermano: i cõtra la fuerça de sus razones no supo que oponer, sino fraudes: infame vicio de todos siglos, dõde la mètira libre, i esenta echandados a la verdad: la invidia oscurece la mayor gloria, la calunnia derriba a los inocentes, i el poco favor de los q pueden, i deven darlo, desmaya a los defensores: que esperança puede quedar a los ofendidos?

Mentir.
prision
de la ver-
dad.

Convalecio el santo de las heridas del cuerpo, i començó a sentir otras mas profundas, i con mayor dolor en el alma. Supo la traicion, que con el avia usado su ermano: considerò la calidad del agravio, i del agresor; la grandeza del uno, i el atrevimiento del otro: la materia de su ofensa, i la obligacion de quiẽ le ofendio: la causa de Dios, a quien procurava desacreditar el

traidor,

traidor: el menoscabo, i afrenta de su persona, ultrajada con publica infamia de renegado. El escandalo de los Catolicos ignorantes de la maldad: la ufania de los infieles con tan manifesto abono de su mentira: que como tal crecia, i arraigava con ellas, en quien las creia. Doliase tiernamente de todo: i mucho de no aver tenido habla, i sentido, con que deshazer las traças de su perseguidor: i dar a todos satisfacion de su Fe. Que quando se da lugar a razones, facilmente se refuelven los nublados de las sospechas, que levanto la envidia del enemigo: i al esclarescer de la verdad, del todo se desvanecen la confusion, i tinieblas de la falsedad. Penso en el remedio de estos daños: ninguno halló, que igualasse al tamaño de su grandeza: porque el desengañar un pueblo engañado, i mas segun su desseo: no es hechura de el caudal de un onbre solo, por mas aventajado que sea. La opinion que con gusto se recibe, con dificultad se arranca, i con dolor se dexa. I quien querra padecello sin interes? pues ya con perdida de lo que tanto estiman los onbres, del credito de su lei, i tan necesitada de arrimos estraños, como la del falso Profeta: quien lo alcançara, con solo negar, lo que probavan ellos, aunque sobre falso, no menos que con vista de ojos? La muchedumbre del vulgo, mas por costumbre, que por razon, sigue el uno en pos del otro, como tras de mas sabio, a manera de reses tras el cabestro. Facil a toda novedad, sospechoso, i favorecedor sienpre de lo peor: quien fiara lo mejor de su corteſia, i pensara, que negando lo falso, pudiera persuadirle lo verdadero? Desafuziose el Santo de reducirlo, porque conocia su condicion, i sabia, que como el mar, aunque sossegado de suyo, con la fuerça de los vientos se alborota: así el, alborotado con las calumnias de su ermano, sienpre avia de levantar mas furiosas las tenpestades. Cedio al tiempo, i usando de la licencia que dio Cristo a sus dicipulos, ausentose de su casa, dexó su ciudad, i passose a la de Cordova, dõde andavã mas turbados los tiẽpos, mas hinchados los mares, las olas de los perseguidores tã violentas, q̃ no contetas cõ sorberse los onbres, anegavan los edificios.

Ceden a las razones las sospechas.

Proprie dal del vulgo. Salust. ad Casa.

Tacitus Ann. 1. Liu. l. 42

Cic. pro Cluẽtio.

Matt. 2. & 20.

sucedió al Rei Abderramen, su hijo Mahomat en el Reino, segundo torvellino despues de la tenpestad: un Tigre sangriento, despues de un lobo carnicero; una furia despues de una fiera. Tal era el estrago, que en los Cristianos, i en las iglesias hazia. Entrofe la Sierra morena adentro, donde le parecio que no alcã çarian las tenpestades, i que con mayor seguridad, i reposo pudiera emplearse en el servicio de su Señor: mas aunque por algũ tiempo hurtó el cuerpo al perseguidor, nunca se escondio a los ojos de su Criador, que desde su eternidad los tenia puestos en el, i lo llamava a reinar consigo por el camino del padecer.

*Dia de
mercado
cosa an-
tigua.*

*Nueva
traicion
contra
el Sãto.*

Baxò un dia de mercado a la ciudad, para acomodarse de algunas cosas necessarias para su passadia: donde entre los demas forasteros a caso avia concurrido su ermano. Encontraronse en el lugar del mercado: i viendo el Moro al Cristiano en abito, i corona de Sacerdote, tratòle con menosprecio, injuriòle mal de palabra, i por ganar gracias con el juez, lo presentò en el tribunal, como quien le hazia en esto un mui particular, i onrado servicio. Acusòle de renegado a la lei de Mahoma, i depusò que poco antes avia protestado guardarla. Espãtado S. Rodrigo de tanta traicion, de tan sacrilega desverguença, i odio tan infernal, levantó el coraçon al Cielo, de donde esperaba el favor, i con la luz, que de allã recibio, encendido en un coraje Cristiano, respondió con denuedo de Martir: No es maravilla que las tinieblas esfurezcan, ni que finjan los traidores, ni que encartẽ los condenados. Pareceles que en los complices del delito tendran compañeros del castigo: i toman esto por alivio de su pena: lo otro por satisfacion de la culpa: assi no dudã embolver a muchos en su traicion. Hijo es de tinieblas este traidor, aunque se vende por luz, i en nonbre de ermano: que mucho que las retrai ga en sus obras? dicipulo es del maestro de vuestras mentiras, el falso Profeta Mahoma, del aprendio a forjar las que dize. No es de la Fe de Cristo, que niega: querra hazerme compañero de su maldad, i de su castigo: como no puede, esfuerçase por hazerme sospechoso de averlo sido. Digo que niego precisamẽte,

su oposición, como falsa, sin fundamento, ni apariencia de alguna verdad. Testigos son desto mi vida, siempre Católica: mi trato en toda edad con Cristianos: mi traje de Sacerdote. Quien, o quando vio, que yo desdixesse desta profesión, o quien lo oyó, sino de la boca deste traidor? Nunca jamas me apartè de Cristo, ni de su lei, ni consenti en algun tiempo en la vuestra: Cristiano soi, i ministro de Cristo. Pensò el juez, que alcançara del la mansedumbre, lo que suele en tantas otras ocasiones; i procurando con ella reduzirlo, dixole: Si de veras reformas tu parecer, i lifamente consientes en nuestra lei, negando a Cristo por Dios, i confessando a nuestro Profeta por mensajero fiel del todo poderoso, i unico maestro de la verdad, salvarás la vida: i pasarásla de oi mas mejorada en regalos, i passatienpos, a ventajado tu en onras, i haciendas: no echarás menos cosa alguna de las que hazen dulce, i sabrosa la vida: tus gustos seran medidos, colmados tus desseos. Los mios, respondió el santo, tan lexos van de tus pensamientos, como de alexarse del dichoso fin, adonde caminan. Al verdadero Dios corren, i a Iesu Cristo su Hijo endereçan su buelo: sin el no ai vida q̄ lo sea: con el no ai muerte, que lo parezca. Tus regalos, piguelas son de los torpes: no se enbaraçan en ellas los ligeros: los que defasido el coraçon de la tierra, su vista tienen puesta en el Cielo, no se ciegan con los anteojos de essas promessas, que aunq̄ preciosas en los ojos del mundo, ningun ctro ser tienen del q̄ les da la imaginacion, de quien las tiene por tales. Ofrecelas, a los que anegados en el abismo de tus errores, no les queda aliento, ni esperança para arribar a los bienes eternos: i así se quedan en las baxezas del interes temporal. Nosotros, a quien vivir sin Cristo, es la mayor perdida: i morir por el, la mayor ganancia: cuyo Maestro es el verdadero autor de la vida: aquel a quien el clauero del eterno Reino dezia: Señor adonde iremos, o que podremos esperar fuera de vos, q̄ no solo sois nuestra vida, sino que la dais con vuestras palabras? que causa tendremos para dexar la fuente pura de la verdad, i abatirnos a los arroyuelos turbios de la falsedad, adonde nos cõ

Ofrecimientos del juez.

*R. spues-
ta de S.
Rodrigo*

Phil. 1.

Iuan. 6.

*Ira del
juez, i
prision
del Sãto*

*Su valor
en ella.*

bidais? O que vengança podra tomarse bastante de aquel, que menospreciando la lei de sus mayores, recibiesse, como a mejor, la del enemigo. Açorose demasadamente el juez con estas palabras, i mandòlo poner en la carcel, dizièdo: Enfrène la prision la libertad de su lengua: cubran las tinieblas de los calabozos la desverguença del renegado: quebrante el encerramiento, i horror de la carcel, los brios del atrevido: i viva en compañía de ladrones, i homicidas, quien menosprecia la nuestra. Iva el Santo gozoso al lugar de los condenados, como quien sabia, q̄ ninguno ai tan baxo en la tierra, dõde Dios no haga presencia, sin padecer por esso menoscabo de su grandeza, ni recibir agravio el resplandor de su Magestad: como ni el Sol de las tinieblas, o baxeza del lugar, donde alunbra. Puesto en la carcel, no estrañò la escuridad, i horror de las mazmorras, ni se congoxó con la pesadumbre de las prisiones, antes con nuevo aliento començò a triunfar del demonio, dizièdole: Estas son las leyes de tu rigor, estos los instrumentos de tu malicia, este el fuero de tu crueldad, estas las amenazas encarecidas de tus ministros; materia de alfonbro a los que temen perder a fuerça de otros, lo que nosotros ofrecemos de nuestra volùtad: estos los amagos de las penas, con que tu, i los tuyos pretendeis libraros de la afrenta, q̄ os haze nuestra constancia: i en quien nosotros libramos las esperanças de la gloria prometida a nuestros triunfos. Esforçaos, esforçaos todos, hazed experiencia de vuestras mañas, i prueba de vuestras fuerças: en la estacada estoi, en ella os espero, sin otras armas, que las de la Fe, i Religion que defièdo: jugad de vuestras fraudes, vuestras assechanças, vuestras amenazas: valeos de vuestrs ardidès, de vuestras invenciones, i engaños: aqui se descubri ran mi verdad, i vuestras traiciones. Endereçad los golpes a la vida, que aborreceis, hareisme vencedor della, dexandola en vuestras manos. Aparejad los tormentos: no haran tanta inpresion en mi sus dolores, quanto en vosotros mi gloria en padecerlos. Hazed, si pudieredes, por hazer mella en mi Fe: q̄ por la gracia de mi Señor Iesu Cristo, primero cansareis

vuestra

vuestra pertinacia, q̄ mi firmeza. Executad en mi vuestras crueldades, dareis me a vencer muchas batallas, i a posseder otras t̄tas coronas. Daos priessa a cōbatirme, llegaré mas presto al fin del vencimiento. Así desafiava el Santo al demonio: así pedia cãpo a sus aliados, seguro del favor que tenia en aquel Señor, que lo avia escogido para la conquista del Cielo.

Halló S. Rodrigo en la carcel a Salomon, de cuyo nacimiento, criança, i estado, ninguna otra cosa se halla, sino que fue en todo diferente de S. Rodrigo, si bien fue una misma la causa de su prision: Hazianle cargo, que aviendo sido antes zeloso observante de la lei de Mahoma, le avia hecho traicion, i se avia passado con los Cristianos a la de Cristo. Comunicaron los dos santos sus pensamientos, i hallandose cōformes en los desseos, recibieron gran gozo en sus coraçones. Vnieronle en estrecho vinculo de amistad: i como de una Fe, i un amor, hizieron entre si aliança, i proposito de perseverar en el servicio, i onra de su Señor, hasta dar la vida por el. Con este acuerdo començaron a disponerse como luchadores de Cristo, desnudandose de todo afecto terreno, i suspirando solamente por los bienes del Cielo. Adelgazavan sus cuerpos con el ayuno, con el cilicio, i vigilijs: regalavan sus almas con la meditacion, i ordinario trato con Dios: i con la continua memoria de las moradas eternas: ardian en desseo de verse libres de la pesadūbre del cuerpo mortal, para poder subir a verse rostro a rostro con Cristo: por quē de dia, i de noche suspiravan ambos en dulcissima conpañia. Envidioso el demonio de tan buenos ratos, como los santos passavan en alabanças de su Criador, i airado de ver hecho templo de Angeles, la morada de malhechores, puso en el coraçon al juez, que los apartasse. Supo este lo que passava, i aviendo reprehendido aspera, i rigurosamente a las guardas, porque los consentian, mandòlos aprisionar en diversos lugares, i que en ningun acontecimiento se permitiessse les entrasse alguna visita. Erraste, o tirano, enemigo de nuestra paz, quando pensaste, que la distancia del lugar pudiera hazer divorcio en las

S. Salomon cōpañero en la prision, i martirio

Santos exercicios de ambos.

Distancia de lugar no haze divorcio en las almas.

almas,

almas, abraçadas una vez en lazo estrecho de amor, con Iesu Christo su esposo. Sintieron los santos el apartarse, como fieles amigos: i como compañeros de empresa tan gloriosa, tomaron gusto en el padecer: i ofrecieron ambos a Dios en sacrificio sus voluntades. Recibiolo con agrado el Señor, por ser de la presa, que el mas estima en los ombres, i premiòlos poco despues, señalandoles campo, donde corriessen parejas por el martirio: para que muriendo juntos por el, juntos le gozassen, i se gozassen con el en su gloria.

Parecieron ante el juez.

Mandòlos el juez parecer ante si pocos dias despues, i teniendolos en su presencia, hizoles los ofrecimientos, que de primero, pensando conquistar con dadivas la voluntad, de los que cò tantas, i tan aventajadas estaban por tantos años prendados de Dios, i tantas esperaban de su liberal mano, en retorno del menosprecio, que de las suyas tenian. Añadio amenazas, quanto mas rigurosas, tanto menos poderosas en coraçones hidalgos, con quien nunca puede el rigor, lo que la cortesia no alcanza. Salieronle mal al tirano sus traças: porq̃ los Santos hizieron igual fenblante a los assonbros, que a los halagos. Hizo el postrero esfuerzo, poniendoles delante el cuchillo, i mandò degollarlos. Bolvieronlos a la carcel, i antes que saliesßen della para el lugar del castigo, arrojandose a los pies de los presos Cristianos, con grande humildad, i devocion les rogaron por el favor de sus oraciones, para que no les permitiessè el Señor desfallecer en aquel ultimo trance, en que consistia la gloria del vencimiento. Dieronles todos osculo de amistad, i con lagrimas de ternura, i consuelo, pidieron la bendiccion a los Santos, i su intercession en el Cielo. No dieron espacio los ministros de continuar el gozo de tan dulce encuentro, i conversacion: atajaronla, dandoles priessa para que saliesßen de la clausura de las carceles: i salieron ellos con alegre fenblante, mostrando en el rostro la alegria del coraçon. Llegaron a la orilla del rio, lugar diputado para executar la sentencian. Tornò alli el juez a tentar su constancia con nuevos ofrecimientos, i tuvieron el mismo suceso, que

Prevençion de oraciones para el martirio.

Tièta el juez de nuevo la constancia de los Martires.

los primeros: porque esforçado S. Rodrigo cõ generosa ofadia, le dixo; En vano te cansas, ò juez, por facarnos del camino, que tanto ha començamos, al fin ya de nueſtra jornada. En que ſe lo cabe perſuadir, que vencidos los mares, desfallezcamos a la entrada del puerto, i nos aneguemos a las orillas? Como abraçare mos noſotros, lo que en voſotros aborrecemos? o como nos ſu jetaremos a lei, que aun no tenemos por digna de brutos, quan to mas de onbres Criſtianos, i que con luz del Cielo ſabé dar ſu peſo a las coſas? como nos cegará el reſplandor de las riquezas, i onras, con que aqui nos cõbidas, teniendo ya cerrados los ojos a ellas, i a quanto luze en el mundo? donde ſolo nos detiene la tardança de tu cuchillo. No es tiempo ya de fiar de palabras, lo que aun no has podido conſeguir con las obras. Executa luego tu crueldad, que con ella nos enbiaràs a gozar en cõpañia de los Angeles, de la buena viſta de Ieſu Criſto, por cuya Fe deſafia mos a la muerte: i para ti ateforaràs ira, i caſtigo en el dia de la vengança, que hará general el Señor, de ſus enemigos. Cortad, dixo el juez, la cabeça a eſtos traidores, rebeldes a Dios: reciban luego de vueſtra mano el precio de ſus locos atrevimientos.

Puſieronſe a eſta voz, de rodillas los Santos, i armandoſe en ſeñal de vitoria, con la Cruz en ſus frentes, desnudaron el cue llo al verdugo. Segò el primer golpe el de S. Rodrigo, i entrò el como apoſentador en el Cielo. Pretendiolo aſi de acuerdo el juez, por ver ſi podia con Salomõ aquella viſta de ojos del cuer po de S. Rodrigo bañado en ſu ſangre, lo q̄ no avian podido ſus amenazas. Mezclò nuevas caricias, i halagos, cõ el miſmo ſuceſ ſo q̄ los paſſados: ceſſò de ſer inoportuno ſin fruto: i vièdo al ſan to mas cudicioſo de ſu muerte, que el ſe moſtrava de darſela, dio lugar al verdugo, que deſcargaſſe el cuchillo. Salio el gol pe ni tan largo, ni tan firme como el primero, i aſi quedò la ca beça aſida a ſus onbros, juntos los cuerpos en la tierra, i juntas las almas en el deſcanſo, i felicidad ſenpiterna, donde nos lla man ſus iluſtres exenplos, i amigables interceſſiones. Paſſò eſ to a los treze de Março por la mañana, el año de ochocientos i

*Marti-
rio de los
ſantos.*

*170
357.*

Hermosura de los cuerpos muertos.

cincueta i siete. Llegò la nueva de tan gloriosa muerte al Doctor S. Eulogio, que a la sazò acabava de celebrar el santo sacrificio de la Missa: i con una grandeza de animo digna de su devotissimo coraçon, alargò el passo, para certificarle con los ojos, de lo que despues escrivio con la pluma: i acercandose sin temor alguno de su peligro, solo entre todos los circunståtes Cristianos, se puso a mirar los cuerpos difuntos de los soldados de Cristo: i haze testigo al Señor, que era tanta la hermosura, i resplandor de sus rostros, tan estraña la viveza de sus semblantes, que no solo parecian estar vivos, sino que pudieran responder a qualquiera que los hablara.

La aldea Tercios, i monasterio de S. Gines.

No contento el tirano con averles quitado la vida a los Santos, intentò vengarse en los cuerpos: i como si fuera alguna illustre hazaña, o pudiera ser titulo de vitoria hazer guerra a los muertos: mandòlos clavar por los pies en dos palos, i que aviendo hecho asì publica ostentacion de escarmiento, por todo aquel dia, despues cargados de piedras, los arrojasen al rio. Asì se hizo: mas las aguas atentas al inperio de su Señor, no solo no anegaron los cuerpos, ni los detuvieron para manjar de peces, sino que libres de todo peso, los pusieron suavemente a la orilla. La cabeça del santo Sacerdote Rodrigo hallaron no lejos del cuerpo los vezinos de un barrio, o aldea llamada Tercios, donde estava el Monasterio de S. Gines. Supo esto un Sacerdote del barrio, por relaciò de unos infieles: determinò traer el cuerpo santo a su iglesia, i escogio el silencio de la noche por mas seguro, i secreto. No pudo serlo tanto, que no llegasse a noticia de los Fieles: acudieron muchos, con tanto numero de luzes, i antorchas, que vencida la escuridad de la noche, anticiparon el dia. Con este aconpañamiento, i piadosas lagrimas, traxeron el santo cuerpo, i lo depositaron en casa del Sacerdote, para llevarlo despues con la debida solenidad a la iglesia. Salio en orden de procesion el Obispo con todo su Clero, i llegando al lugar donde estavan las santas reliquias, adoròlas con grandissima reverencia. Sintieron todos un suavissimo olor, q̄ aun barri-

do el aposento, se gozó por muchos dias cō igual suavidad, i fragancia. Hinchió a todos de gozo, i admiracion la vista del santo cuerpo, tã sin mudar tez acabo de veinte dias de sepultura en agua, i arena, sin aver recebido inficion de la humedad, ni agravio del tiempo, de las aves, ni bestias. Fue grande la devocion, i ternura de quantos se hallaron presentes: acōpañaronla cō dulces lagrimas, que de puro gozo, i cōsuelo interior de sus almas, en medio de una igual serenidad de semblantes, a todos corrian por las mexillas. Llevaronlo en andas con la solenidad possible de lumbres, concurso del pueblo, canto de Sacerdotes, suavissima devocion, i consuelo de todos seglares, i Religiosos: q̄ entonando a coros muchos Hymnos, i Salmos, hizieron deposito de el santo cuerpo en la tierra, i ellos sintieron tan grande suavidad, i dulçura en sus coraçones, que se echava de ver el agrado de nuestro Señor en la veneracion de su Martir, i el gusto con que asistia su Magestad, aconpañado de sus cortesanos, al celebrar sus obsequias.

Acabado el oficio de S. Rodrigo, quedarō todos con mas encendido desseo, aunque con poca esperançã de hallar el cuerpo del santo mancebo Salomon, que segun muchos dezian, lo avia arrebatado al mar la corriente del rio. Esta persuassion avia detenido la piadosa osadia de los Cristianos en buscar las reliquias del Martir: sin tener algun respeto al juez: que severamente enpeñò su palabra, de hazer riguroso escarmiento en quien las buscasse. Quando aquel poderoso Señor, a quien lo secreto

*Inven-
cion de
S. Salo-
mon.*

del Cielo, i del abismo, igualmente està descubierta, i patente, mostrò en sueños al mismo Sacerdote, donde, i como devia buscarlo. Apareciòsele el sãto Martir, i dixole: En aquella parte del rio, q̄ corresponde al barrio q̄ dizen de las Ninfas, alli estoi arrojado entre los tarahes, sirviédome lodosos cespedes, i arena por sepultura. Despertò el Sacerdote, orgulloso, i alegre, i siguiendo las señas, q̄ le avia dado el Santo, hallò las sagradas reliquias, i traxolas a la ciudad, con la mayor decencia que pudo: i con ella lo sepultò en la iglesia de los santos Cosme, i Damian:

de

de cuyo lugar, o edificio, como ni del Monasterio de san Gines, i sus barrios, ninguna memoria dexaron las edades passadas para las venideras: sino la que ha de vivir en los coraçones de nuestros ciudadanos, para celebrar con justa veneracion el triunfo destos gloriosos Martires: i reconocer con perpetuos servicios la merced que nuestro Señor les hizo, en onrar, i enriquecer este suelo con sus santas reliquias.



DE SANTA LEOCRICIA

Virgen, i Martir.

XVI. de Março.



Leocricia, a quien otros llaman Lucrecia, fue de nacion Arabe, hija de padres mui nobles, naturales todos de Cordova. Tenia una parienta Cristiana, consagrada a Dios por voto de virginidad, en vn Monasterio. A este titulo la visitava a menudo Leocricia: i aprovechavase ella de la ocasion, i mas del lindo natural, i suave cõdicion, que Dios avia puesto en la niña, para enseñarla en la Fe, i desarraigat de su pecho la supersticion de sus padres. Que puede mucho la enseñança, i mas tan propria, como la de los que tocan en parentesco, i en tan tierna edad, para sellar, como en cera las opiniones del bien, i del mal: que una vez asidas al coraçon, dificultosamente se arrancan: i facilmente nos apartan del uno, i nos persuaden lo otro. Enseñòla los misterios de nuestra sagrada Redencion, el culto del verdadero Dios, los manda

La enseñança poderosa en la niñez.

mientos

mientos de su Lei: i recibiolos la niña desde sus primeros años, con tanta aficion, i firmeza, quanta despues mostró en los demas de su edad. Dieróle en secreto el agua del santo Baptismo: i con el nuevo riego del Cielo comenzó a crecer en las virtudes Cristianas, i dar tal exenplo, i gusto de si, que todos los Cristianos tenian noticia della, i se gozavan con el buen olor de su santidad. Llegando a edad de mayor discrecion, no se contentò cõ guardar ocultamente su Fe, determinò professarla en publico, i dar della muestra en las ocasiones. Quando cayeron en ello sus padres, sintieron grande pesar, i ya por bien, ya por mal, procuraron apretadamente divertirla de su proposito. Intentaron primero regalos, poderoso medio para rendir coraçones tiernos, i generosos; mezclando tambien amenazas, que suelen ablandar los rebeldes: añadieron castigos, no de hijos, sino de esclavos: cargaronla de prisiones, açotavanla crudamente, tratavanla de dia, i de noche con tanta saña, i crueldad, q̄ de padres avian degenerado en verdugos: i ningunos tan fieros jamas se mostraron con enemigos mui culpados, como ellos con una hija inocente. Pero el fuego de amor, que el Señor avia encendido en su alma, no solo no cedia punto a las olas de tan ordinarias fatigas; antes quanto mas represado, tãto con mas fuerça rōpian, i se delcubrian sus llamas por la boca de la santa donzella: que en medio de las crueldades, que en ella se executavã, toda se ocupava en alabar a su Dios, en regalarle dulcemēte con el en amorosos coloquios: con que ponía dulçura en la hiel de sus amarguras.

Baptismo de S. Leocricia.

Padece por Cristiana.

El Cielo se maravillava, i los Angeles se ponian a gozar de tan illustre espectaculo, admirados de ver el valor de una tierna donzella, en padecer tan grandes rigores, combatida de los mismos que la engendraron, sin que la crudeza de los dolores, la pesadumbre de las prisiones, la continuacion de los tormentos, i la poca, o ninguna esperança de su libertad, pudiesse en algo menoscabar su constancia. Sola ella, como verdadera humilde, se recelava de si, sola temia recibir mella, o mostrar flaqueza en la Fe. Esto la congoxava mas, que los mismos tormentos, i hazia

Su constancia en la persecucion.

mas grave, i pesada esta congoxa, su soledad, i desanparo, sin q̄
 pudiesse ver el rostro, o gozar de una palabra de consuelo de al
 gun Cristiano, entre tantos baldones, e injurias, como cada ho-
 ra, i cada momento oia de los Moros, con que la ultrajavan a
 ella, i blasfemavan de Cristo. Esto afligia, i lastimava tiernamē
 te su coraçon: despedia lagrimas de sus ojos, i por mēfajeros de
 su dolor, suspiros al Cielo, i oraciones a su Señor: suplicandole,
 se apiadasse de su fatiga, i le mudasse aquella prision, donde si-
 quiera oyesse alabar su santissimo nonbre, i gozar de la piedad,
 i compañia de los Cristianos. Oyò el Señor a su sierva acossada
 por todos caminos, i quando mas cerrados estavan, ofreciòle co-
 modidad de persona segura, cõ que dio aviso a san Eulogio, del
 estado en que estava, i le pidio consejo de como devia portarse
 en aquella ocasion. Respondiòla el Santo, que fingiesse gusto
 de darlo a sus padres, para que ponièdola en su libertad, pudief-
 se hallar oportunidad de escaparse, i recogerse a su casa: donde
 el la anpararia, aunque arresgasse la vida.

Consejo
 de S. Eulogio.

Tomò el consejo de Eulogio, i disimulando su proposito pa-
 ra mejor executar lo, mostrava tibieza en el amor, con que lo abraçava:
 i abria esperanças de condescender, i dar gusto a sus pa-
 dres. Vestia galas, i arreos, i dava intencion, que desleava casar-
 se por satisfazerlos en su desseo. Alegres ellos, mudaron de esti-
 lo en su tratamiento: suplian con regalos la aspereza passada: i
 para obligalla mas al cumplimiento de la disimulacion, que
 ellos tenian por nueva resolucion, i proposito; hazianle ofreci-
 mientos para adelãte, de joyas, vestidos, riquezas, marido igual
 en calidad, i gentileza, casa onrada, i criados, fiestas, passeos, i
 las demas vanidades, que facilmente arrebatan los animos mu-
 geriles; mayormente los que por razon de su estado, ni fueren,
 ni pueden gozarlas: en quien la privacion despierta el apetito,
 el apetito gusto; que en las mugeres, como mas flacas, el como
 mas poderoso atropella toda razon. Hazia buen senblante Leo-
 cricia a los desvarios de sus padres, porque por ellos abria ca-
 mino para el acierto de sus desseos; i hallò ocasion para execu-

Galas,
 &c. la
 ros mu-
 geriles.

tarlos,

carlos en las bodas de unos parientes; fingio guſto de ſalir a ellas, i celebrallas; recibieronlo ſus padres mayor, de que lo tuviſe. Viſtióſe las ropas de mas precio, las joyas mas ricas, los adereços mejores, i atavióſe al fin como para bodas. Salio a viſtas, no para ver, ni ſer viſta: ſi bien era mui para ſerlo por ſu gẽtil hermoſura, talle, i gracia de cuerpo, roſtro, i cabellos, que aun oi dia ſe conſervan rubios en ſu cabeça, como muchos an viſto. Salio para eſconderſe a los ojos del mundo, que como malos aojan, i marchitan la hermoſura del alma. Eſcondióſe para vivir ſin eſtorvo a Dios, i entregarſe de veras a Ieſu Criſto ſu Eſpoſo. Quando la libertad, i eſcencion de los conbidados andava mas ſuelta: mas recogida eſtava ella en ſu pecho, i con mayor ſoſiego eſcuchava al Señor, que alli la enſeñava los caminos de la verdadera libertad de ſu alma. Quando los juegos, los bailes, i zanbras en mas fervor andavan, i mayor confuſion avia en la caſa; pudo mas a ſu ſalvo hurtarſe a los ojos de ſus parientes, i encubrirſe de los eſtraños. Salio de la caſa, i con el ſecreto, i recato poſſible, entrò en la de Eulogio, i viendoſe en ella, dio con lagrimas de conſuelo, gracias a nueſtro Señor, por tan ſingular merced, como le hazia, en traerla al puerto de ſu remedio. I ſoſsegado el ſobrefalto, i prieſta de la huida, habló con Eulogio, i dixo.

Huyó la caſa de ſus padres.

Bendito ſea el Señor Dios, Padre de las miſericordias, q̄ aſſi me ha conſolado cõ ſu favor, i vueſtra preſencia. No ai biudez tan ſola, ni ſoledad tan amarga, como la de un alma ſin guia, un ignorante ſin maestro, un perſeguido ſin valedor. En eſte eſtado me hallo; Criſtiana ſoi, por la gracia de mi Señor Ieſu Criſto: pero como donzella encerrada, i ſujeta a quien no lo es, ſin la enſeñança que eſte nonbre requiere. Entre los mios vivo: pero como oveja entre lobos. Todos ſon a perſeguirme; porque como de contraria opinion en la Fe, ſigue la voluntad al entendimiento, i conjurados en mi daño, ambos me hazen guerra: cõ razones, aunq̄ falſas, el uno; cõ odio verdadero la otra. Los mios me aſſigẽ, i dãn en roſtro cõ la deſobediencia a mi padre: el cõ cruel

Hablò a Eulogio

dad de enemigo atormenta mi cuerpo, por hazer mella en la Fe de mi alma. Yo sola entre tantos combates, no tengo a quien bol ver la cabeça, sino levantando los ojos al Cielo, donde por momentos enbio resuelto el coraçon en suspiros encendidos en amor de aquel Señor, a quien escogio. El dia, i la noche igualmẽte padezco sin alivio, ni pausa alguna en el ordinario tormento. La casa, comun refugio de todos, essa es mi prision: mis padres los verdugos: sus regalos açotes: el pan de cada dia lagrimas, i dolores. Sobre todo, sobrefaltos continuos, i temores, no de la muerte, que en semejante vida, mas se haze desfeear, que temer: sino de no perder por flaqueza, o demeritos mios, lo que alcacẽ por la fortaleza, i gracia de mi Señor. Abri los ojos ciega, i miserable de nacimiento: vi la luz de mi Esposo, i Redentor Iesu Cristo: siendo tãtos, como son, a apagarla, como no temerẽ, que me dexen a escuras? Escapẽ con la vida, de la tormenta, que me tenia ya en el abismo de la ceguedad, en q̄ me engendraron mis padres: i no me desharẽ en lagrimas, viendo tantas olas, como cargan de nũevo, para anegarme? Vistíome mi Dios, i mi Señor verdadero, vestidura de justicia, sin raça, ni mancha de falsedad, o mentira: juntan se fuerças de muchos, para asfearla, i rasgarla: yo flaca donzella, sola a defenderme de tantos, mi causa pongo en manos deste Señor, a quien me consagro; i en vuestro favor, padre, i ministro suyo, libro el rẽmedio de tantos males, la defensa de tantos combates, i el seguro de mis peligros. No tengo necesidad de gastar palabras encareciendolos: ellos dicen su gravedad: no añado inportunaciones, a quien se quan de voluntad toma por suyos los negocios del biẽ de las almas. Enseñad, padre, mi ignorancia: allegurad mi fe: defended mi inocencia: que el Señor, que para tan tristes tienpos os guardó, i puso en su Iglesia, como os dio caudal para todo, tãbien os darã acierto para enplearlo mui al justo de su santissima voluntad.

Compas-
sion, i res-
puesta de
S. Eulo-
gio.

Enternecieron estas razones al santo Eulogio, de manera, que lleno por una parte de gozo, i lastimado por otra de dolor, quifiera, si le fuera dado, rasgar su coraçõ, i dar lugar en el a la santa

donzella,

donzella: a quien amava, como a confessora de Cristo, i respetava, como a su esposa. Mostró en el rostro la piadosa aficion, i consuelo de su alma: i con ojos, i voz tierna, hablóla, diciendo. Hija mia en Iesu Cristo nuestro verdadero maestro, i dulce esposo vuestro: grandes prèdas me ha dado su Magestad, del eterno, i suave amor, con que os abraça consigo: i del estrecho lazo con que tiene enlazado vuestro coraçon en el suyo. Los santos efectos de vuestro pecho lo muestran: los desseos lo descubren, las palabras lo dizen, i las obras lo persuaden. Miroos como fiel esposa, buscar sollicita, al que hizistes dueño de vuestra aficion en el Cielo, i preguntar donde se ospède al medio dia, i passe la siesta: quando de lleno os hieren a vos los rayos de su amor, i os aflige el ardor de tantos perseguidores. Mas podeis dezir con la seguridad, que quien primero lo dixo: Mi alma Señor se allegò a ti, i tu me recibiste debaxo de tu anparo, i con tu poderosa mano me defendiste. Podreis cantar aquella cancion de Ieremias, que dize: Señor, no senti trabajo en seguirte: porque ni ai dolor en Iacob, ni cansancio en Israel. No es pequeña calidad de el vassallo, retraer a su señor, en aquello, de que el mas se onra, i se precia: ni es menos q̄ mui aventajada merced daros Dios a beber el caliz de su propria boca, i la bebida, de que mas gusta. Bienaventurados llamó a los perseguidos, a titulo de ser suyos: porque en ninguna cosa mas muestran la alteza del linaje de donde decienden, i la fineza de la sangre de Cristo, de quiẽ fueron segunda vez engendrados, como hijos suyos, i herederos del Reino, que les conquistó derramandola. Acordaos hija, que fuistes llamada por el Señor, para servir en su acatamiento: i que para entrar en su casa, con hidalguia de coraçon apartastes de vos todas las temporales aficiones, i desseos del mundo. I pues aveis tomado a Dios tan verdaderamente por padre, no cuideis de otro en la tierra; que no tenemos sino solo uno, i este es nuestro Dios, q̄ está en los Cielos. El es nuestro Señor, i nuestra herencia, i ninguna cosa quiere, que poseamos, sino a el, o en el. Si alguno amare a su padre, o madre mas que a el: este tal

Cant. 1.

Psal. 62.

Hier. 16.

Matt. 5.

Math. 6.

Luc. 14.

Hiero n.
ad Helio
dor.

Psal. 68

Psal. 54

escluido está de ser fuyo: que no es digno del amor de su Principe, quien el fuyo enplea no en el, sino en sus esclavos: i lo que mas indigno es, en sus enemigos. Tales son, i por tales se tratan vuestro padre, i los vuestros: si se pusieren delante para estorvar vuestro camino, atropellaldos sin duelo: que en este caso, ninguna piedad ai mayor, que ser con ellos cruel. En reverencia de Dios, hija mia, i de aquel Señor, que entre tantas de vuestra nacion, tan amorosaméte os escogio por esposa, os ruego como siervo fuyo, i vuestro, que os precieis de traer con mui alegre paciencia las señales, i divisas de verdadera Cristiana. Los verdugos de los açotes recibidos, porno quebrantar la Fe a vuestro Esposo, rubies son de las joyas, que el os ha de dar en las donas del Cielo. Gozáos que los vuestros os desconozcan, i os traten como a estraña: que así desconocieron, i trataron a vuestro Señor. No temais que os desanpare, quien a tanta costa de su sangre, i vida os buscò. No sufre olvido el amor verdadero, ni cabe en Esposo descuido, ni desanparo en el Capitan. A su vanderera os llamó, i a su lado os tiene: quien podra ofenderos, siendo Dios vuestro defensor? Como a hija os quiere, i como a esposa os cela: el mirará por su onra, i la vuestra. Poned en el, vuestro pensamiento: fixad alli vuestra cõfiança, donde enpleastes vuestra aficion: que ni podran contrastaros los vientos, ni anegaros las olas (aunque mas furiosas) de la persecucion. Quando mas crezcan, i mas de golpe carguen sobre vos; no tendra mas fuerza la tenpestad, que para acercaros al puerto de la ciudad santa, donde vuestro dulce Esposo os espera, los braços abiertos, i el coraçon abrasado de vuestro amor, para festejar en su Palacio, las bodas del eterno desposorio, que ha celebrado con vos en la tierra. Dichosa muerte, que nos lleva a la vida: segura tenpestad, que nos arroja a la orilla: bienaventurados tormentos, que dexan en gozos eternos: bien enpleadas hieles, que con tan sabrosos gustos se despiden del coraçon: felicissimas almas, las que a si se dexan, por hallarse en su criador. Ronped, hija Leocricia, ronped toda tardança, venced todos estorvos, pues te-

neis abierto el camino para llegar al fin de vuestros deseos. Pensad que el verdadero amor no da lugar a temor alguno: tomad el escudo de la Fe: vestios la loriga de la justicia, i el almete de la salud: que con tales armas, i con tal valedor, segura vais a la batalla, donde viva, i muerta triunfareis. Dichoso yo si pudiese seguiros: mas dichosa vos, prevenida con tan regaladas prendas del Esposo del Cielo. Yo como criado suyo, tambien lo soi vuestro; dedicado estoi al servicio de ambos: cuidarè de vos, como de su esposa, i mi señora; mirarè por la onra de mi Señor, i Dios, que se con quantas veras la tiene puesta en la vuestra: defenderè la una, i la otra con mi persona, i mi vida. No os den cuidado las assechanças de vuestros padres, que yo procurarè rechaçallas: desahogad vuestro coraçon en la vista, i trato de vuestro Esposo; descansad en su pecho el vuestro; que en su alma vereis estanpada la vuestra: cercada, i defendida con su abraçado amor, i suavissima providencia.

Entre estas razones ardia en deseos de su Criador la santa dözella: cambiava el rostro en varios colores, segun los afectos, q̄ despertavan en su coraçon las suaves palabras de san Eulogio. Hallose obligada juntamente, i enternecida con ellas; i cubierta de una virginal verguença, no pudo dezir mas, sino: *El Señor a quien ser vivimos, i por quien vos lo hazeis, esse, padre mio, sea el galardón de este consuelo.* I dexó correr las lagrimas de los ojos, para q̄ en vez de lenguas, diessen a entender el gozo, que posseia con tal Esposo, i el agradecimiento que pagava al servicio de su Señor. Fue tan sobrada el alegria, que este dia se sintio en aquella casa, quãta podran dezir los que saben la que se recibe en el Cielo, si bien con un pecador penitente, mucho mas con un justo atribulado por Dios. Estavan san Eulogio, i los suyos como enagenados de puro gozo, la santa dözella suspenfa el alma en su amor; los ojos de todos, hechos vivas fuentes de lagrimas, vertiendo los semblantes devocion, i ternura; començavan los coraçones a sentir anuncios de la dulçura, i regalos, que avian de gozar en el Cielo.

Respuesta de la santa.

En esta suspension, i reposo celestial estava la morada de S. Eulogio, haziendo presencia a Dios en ella con regalado favor, i misericordia, quando en la de nuestra santa virgen Leocricia, todo andava confuso, i alborotado. Amos, criados, parientes, vezinos, i amigos, todos inquietos, i turbados, ni acertavã a tomar acuerdo, ni davan lugar a consejo. Los padres de la donzella, ya llorosos por la perdida de su hija, ya furiosos por verse burlados della tan a su pesar, i despecho, no cabian en casa, ni aun en si de puro coraje. Vencia la ira a la razon: el odio de nuestra lei, al amor de padres, i hechos unas fieras, ninguna cosa mas deseavan, que averla a sus manos, para despedaçalla: i ahogar el enojo en su sangre. Los criados temerosos, i arredrados con el furor, i bozeria de sus señores, ni osavan ausentarse, ni parecer en su presencia: q̄ en semejantes ocasiones, suele la ira quebrar en lo mas cercano: i mas donde halla menos resistencia. Los parientes, los vezinos, i amigos, todos eran en afear el caso, i encarcerar la traicion: todos en hazer discursos, i buscar autores, o cómplices del delito, i ofrecer su industria para hallarlos. Dio pregones la fama por la ciudad: corrio la voz, i llegó a los juezes: abivola el vulgo ventalle de novedades, con mil sospechas, i quejas de los Cristianos, a quien cargavan el atrevimiento, i fuga de la donzella. La justicia de oficio, i requeridos tambien por los padres de la Virgen, hazian grande pesquisa por la ciudad. Buscaronla entre parientes, i amigos, comun acogida en casas avieffos, donde pudiera tener anparo, huida. Discurrieron por los conocidos, i no conocidos: entraron por las casas de los Cristianos, escudriñaró los mas secretos apartados, los retretes mas escondidos, hasta los postreros rincones, donde avia sospecha de averse ocultado. Pusieron en prisiones a muchos de toda fuerte, i estado, onbres, i mugeres, seglares, i Religiosos, Sacerdotes, i Monjas. Agravaron a algunos la carceleria: procuraron sacar a tormentos, lo que no querian confessar de su voluntad. Eulogio, para desmentir las espías, mudava solcito los lugares a la santa donzella: i aunque para escaparla de tã sangrientos ene-

Diligencias para prenderla.

Prision de los Cristianos.

migos,

migos, no perdonava trabajo, ni diligencia posible: valiafe enpero, como de mas seguros, de los medios del Cielo. Hazia continua, i ferviente oracion, i passava en ella las noches enteras postrado en tierra, en la iglesia de S. Zoil; suplicando a nuestro Señor con ardientes suspiros, i afectuosos ruegos del coraçon, q̄ mirasse con piadosos ojos la mansedumbre, i pureza de aquella simple ovejuela, i no permitiessse, que la fiereza, i ravia de aquellos lobos carniceros, hiziesse suerte en su Fe, o menoscabasse la gloria de su triunfo. Velava tambien la tierna donzella, i castigava su cuerpo con rigurosos ayunos, i penitencias, ensayandose para la batalla del martirio, que la esperaba. Vestia un crudo, i aspero cilicio, tanto mas cruel de sufrir, quanta era mayor su delicadeza; gastava lo mas de la noche en fervorosa oracion, regava el suelo con lagrimas, i avergonçandose a solas, para no caer en verguença, quando la ocasion le obligasse a hazer rostro al perseguidor: hablava consigo sola, i dezia.

Penitencias de Leocricia.

O triste de ti Leocricia, que temes, donde no serás tu la que pelees, sino el brazo poderoso del Señor, que menee los tuyos? No te muestres cobarde, ni temerosa, pues eres aventajada en la causa de la guerra, i no inferior en las fuerças. Para quando es la libertad, i oládia, sino para quando amenaza la servidumbre, i tal como la que el demonio pretende, haziendome esclava de su mentira? Si aora te assonbran los semblantes de tus padres airados, que harás viendote en presencia de los tiranos? si porventura no te alientan los exemplos de los varones, como mejorados de la naturaleza, en el valor, i fortaleza de animo, que promete su nonbre: valgan contigo alomenos los milagros hechos de tantas henbras, que con tanta gloria de Dios, i fuya, dexaron abierto el camino, i selladas las huellas, donde el Señor pone sus pies, por su infinita misericordia. Al fin desta jornada te espero, como tendras paciencia para no correr desalada, á gozar de sus dulces abraços? Quien echará piguelas a tus desseos, para que no buelen adonde está el reposo, i quietud de sus ansias? Quien entibiará la aficion, cuyo fuego enciende la hermosura

Como se animava a la batalla.

antigua de tu Criador. Aviendo gozado alguna vez de su buena vista, aunque en disfraz, i velo de suave contemplacion: quié podra consigo bolver los ojos a la fealdad, i baxeza de las criaturas. Como? i aviendo gustado de su dulcissima conversacion, tendra fuerça para apartarme della todo el acibar, i hieles del mundo? Que tengo yo, Señor, en la tierra, que pueda detenerme? Que tengo yo en el Cielo, que pueda llevarme, fuera de ti, gloria de mi alma? Porque a lo que yo espero gozar en ti, de lo uno, i de lo otro nada iguala: ni aun todo junto basta a satisfacer la hambre de tu hartura en mi alma. Sacasteme Señor de la dura sujecion, en que a otros veo: a quien el enemigo comun tiene como a grosseros animales atados a sus pesebres: cebados en los deleites, tan viles, como brutos, que igualmente los participan. Cortaste la sogá de los engaños, con que algun dia me

Tf. 115

vi atada, sin memoria, ni conocimiento de ti, mi libertador. Quitasteme las prisiones, ronpiste mis ataduras: i quedòme el cuello libre, para recibir el yugo de tu suavissima Lei: i sueltos los pies, para correr en seguimiento de tus pisadas. I quando será aquel dia, que llegue yo dichosa adonde me esperas? quando tendre cierta la redencion de mi cuerpo: i el alma alcançará perpetua libertad de enplearse del todo en ti, i cessará la libre fervidumbre de poderte perder? que en esta vida es la mayor congoxa, que padece el coraçon, que de veras es tuyo, i nada desseá fuera de ti. Sustenta Señor esta esclavilla tuya en estas poderosas manos, con q̄ la sacaste del captiverio de sus errores, que las mias son mal seguras para tenerme, i tiranas las que me siguen, para derribarme. Oye Señor, bienaventurança mia, los encendidos ruegos de aquella, a quien con la dulçura de tus palabras, abriste sus labios, para que quisiesse rogarte. Mi alma, o bien infinito mio, tuya es, i a ti se còsagra: sus ojos a ti se abren, sus orejas, a tus silvos escuchan, sus palabras contigo hablan, su coraçõ contigo solo se entiende: porque no halla, ni en el cielo, ni en la tierra, a quien ir con sus queexas, sino a ti, que como Dios, todo lo ves, i como padre, te apiadas, i como todo poderoso, lo pue-

des remediar, i como todo bueno: que digo? como la misma bõdad, todo lo quieres mejorar, i parece que no puedes sufrirte sin hazer bien, aùn a quien no lo pide. En tu alta providencia me arrojò, recibeme Padre mio: en ti descanso, sustentame, reposo de mi alma: en ti ardo, esfuerça esta llama dulce Esposo mio, hasta que deshecho mi coraçon en el fuego de tu divino amor, en ti me transforme, en ti viva, en ti permanezca por todos los siglos de aquella eternidad bienaventurada, para q̄ me criaſte.

Estas, i otras tales palabras eran las que la virgen Leocricia hablava consigo misma, i con Dios: suspendiendo a vezes el curso dellas la muchedunbre de los solloços, que saltavan del coraçon a la boca: i la abundancia de lagrimas, con que dezia mas, que con las palabras. En esto gastava el dia, i la noche, i si algun reposo dava al cuerpo cansado con los trabajos de la penitencia, i vigilijs, tomavalo en la tierra desnuda. Era cosa de admiraciõ, i consuelo, ver una donzella tan tierna, tan noble, tan rica, criada sienpre en regalos, con sobra de vestidos, i arreos, señora de criadas, i esclavos, tan olvidada de quanto en el mundo tenia, i pudiera gozar: tan rigurosa en el trato de su persona: no tratar de otra cosa, que de agradar al Señor, por cuyo amor padecia, arrebatada en alta contemplacion de los bienes eternos, i suspirando solo por ellos. Regalava enpero el Señor a su sierva a los pechos de su dulçura, i no solo llenava su alma con la suavidad de su divina presencia, mas aun esfuerçava el cuerpo con estraordinarios favores. Tal vez estando en sossegada, i profunda oracion, atendiendo a Dios, que amorosamente hablava a su alma, sintio en la boca un licor, a manera de miel, dulcissimo, e inspirada interiormente, lo passò al estomago, en figura iprendas, como interpretò san Eulogio, de la dulçura, i suavidad eterna, que presto avia de començar a gozar en el cielo.

*Favores
que reci-
biò de
nuestro
Señor.*

Amava tiernamente Leocricia, a una ermana de su maestro, donzella consagrada por especial voto, al servicio de Dios, i con desseo de verla, vino una noche a su casa, para passar en ella el dia siguiente, i bolverse despues al encerramiento, donde

*Ocaſion
de su pri-
ſion.*

folia estar escondida. Fue aquel dia para los Santos, como una salva de aquella gloria, que poseen los bienaventurados en los Palacios eternos; todo lleno de platicas celestiales, de regalada comunicacion, i amorosos afectos de sus purissimas almas para con Dios, de gozo espiritual, i ternissima devocion; recontando a vezes los unos a los otros, los suavissimos gustos, con que el Señor apacétava sus coraçones: i las señaladas misericordias, con que los tenia obligados a su servicio. Llegada la noche, no vino la guarda, que avia de acompañar a santa Leocricia, para recogerse al retiramiento, donde vivia. Ala mañana, no la consintio salir San Eulogio, con recelo de las espías; mandòla, que aguardasse la noche, quando con mas seguridad podia bolverse a su casa. No pudo ser tan secreto el consejo, que no llegasse a noticia de los juezes, sin saber como, ni por quien fuesse descubierto, ni quien le hiziesse traicion. Cercaron subitamente la casa muchos soldados, por mandado del Presidente: entraron algunos a escudriñarla, i hallaron a Eulogio dentro, i a la santa donzella: trataronlos afrentosa, i pesadamente de palabra, i de obra: i llevaronla a enpellones a presentar al juez. El aunque sano, i furioso, tenplose en viendo a la virgen: que mostrava bien en el semblante de fuera, la hermosura de dentro: i si bien aficionava con su belleza, conponia tambien con su gravedad, i modestia. Hazian a la una, i la otra mas agradables los rayos de la divina luz, que revocavan del coraçon a la cara; i la hermo-seavan de manera, que a todos causava admiracion, i en todos engendrava respeto. Fingio el tirano la piedad, que nunca cupo en pecho de fiera: i tal, qual el se avia mostrado con San Eulogio. Mostró compasión de su misma crueldad, por executar mas al seguro su pafsion en la virgen, quitandole antes la vida del alma, que la del cuerpo. Representòle sus tiernos años tã en agraz para segarlos la muerte: la luz de su hermosura, tan indigna de apagarle en su sangre: las esperanças, que de una vez mal lograba de quanto podia gozar en su persona, i sus padres, si se rendia a su voluntad: el triste fin, que le amenazava, sino lo hazia: i la

Combate
el juez a
Leocri-
cia.

infamia perpetua de aver dexado su Lei, por seguir la de los esclavos. Los años (dixo la virgen) nunca mas bien fazonados para el Cielo, que quando menos han arraigado en la tierra: i menos ha podido gastarlos el gusano del pecado: la hermosura, flor es, que al primer sol se marchita, i nunca mas bien se conserva, que a la sombra de aquel arbol plantado a las corrientes del Paraiso, de donde aqui la participamos: las esperanças, alli solo se enplean bien, donde es cierta la possession de lo que se espera, i cunplido el gozo, de lo que al fin se posee. Todo esto me asegura el amor de mi Señor Iesu Cristo, la santidad de su Lei, lo que por ella padezco, i me ofrezco de padecer, hasta derramar la sangre por defendella. No tendre mayor onra, que recibir afrentas por mi Señor, ni mas gloria, que los tormentos, ni mas vida, que la muerte, tanto mas deseada para mi, quanto menos merecida: i quando serè yo tan dichosa, que pueda alcançarla por el nonbre de Cristo? Enbravecióse el tirano, i mādó degollarla, como a traidora, i echar su cuerpo en el rio. Executaron los verdugos su mandamiento: i obedecieron las aguas a Dios: porque aviendo recibido las santas reliquias, las bolvieron a manos de los Fieles con justa veneracion. No se anegó el cuerpo, ni se cubrio con el agua: antes se vino derecho, como si estuviera vivo, a la orilla: donde lo recibieron los Cristianos, i con toda sòlenidad, i reverencia lo sepultaron en la iglesia de san Gines, en el barrio, que entonces se llamava Tercios, i agora no se sabe qual era. Fue su martirio a los quinze de Março de el año de nuestra Redencion, ochocientos, i cincuenta i nueve.

Reposò aqui el santo cuerpo, hasta el de ochocientos i ochenta i quatro, en que con ocaion de las treguas, que el Rei Mahomad pidio a nuestro Rei don Alonso el tercero, llamado el Magno, vino a Cordova de su parte, i por su mādado, Dulcidio prebitero, a tratar de las condiciones de la paz, i dar assiento a las treguas. Era Dulcidio natural de Toledo, varon de prendas, i partes, como para enbaxada tan inportante; cuyos buenos successos lo testificaron: i el aver sido despues electo en Obispo de

Respues-
ta de la
santa.

Su marti-
rio.

Milagro
so successo

Sala-

Su tras-
lacion a
Oviedo.

Salamanca, segun algunos lo entienden, a luz de razonables con-
jecturas. Resueltas las capitulaciones de la paz, asentadas las
treguas por seis años; tratò de llevar consigo los cuerpos de san
Eulogio, i santa Leocricia: ó bien por aver conocido al Santo,
quando estuvo en Toledo, bolviendo de Panplona a Cordova;
o bien por hazer un tã señalado servicio a su Rei, i onrar su tier-
ra con tan fantos reliquias. Valiose para esto del favor, i diligen-
cia de un ciudadano llamado Samuel, onbre a lo que parece, de
cuenta, i reputacion, i que devia tener mano en los negocios de
la Republica. Alcançòlos facilmente de los Cristianos, que co-
mo tan oprimidos con la servidumbre de los Moros, i tan esperi-
mentados de los agravios, que cada dia recibian dellos sus igle-
sias, i las reliquias de los santos con ellas: no dudaron entregar-
las, ciertos que asì serian tenidos en mayor onra, i veneracion.
Dio aviso Dulcidio al Rei don Alonso, del precioso tesoro, que
llevava de Cordova: comunicòlo el con Ermenegildo Arçobis-
po de Oviedo: i ambos en compania del Clero, i pueblo, salieron
a recibirlo. Traxeronlos con solemne procession hasta la capi-
lla de santa Leocadia, i alli los encerraron en una arca de Ci-
pres debaxo el altar. Honrò Dios a sus santos, i premiò la devo-
cion de los Fieles con un milagro, de un paralitico librado en es-
ta ocasion, por la intercession de los santos.

Milagro
que suce-
dio en e-
lla.

Celebra desde entonces la santa Iglesia de Oviedo, fiesta de
la traslacion destos santos, a los nueve de Enero, porque en este
dia llegò Dulcidio a Oviedo con ellos. I haze relacion en las li-
ciones de los Maitines, de como se llevaron los santos cuerpos,
de Cordova, a su ciudad. En la qual se hallavan tan anparados
con la presençia de las sagradas reliquias, que en lugar de Anti-
fonas, i Responsorios del rezado, hasta oi dia se cantan unos ver-
sos Latinos, que igualmente muestran la antiguedad del tien-
po, en que se hizieron, i la devocion, i tierno afecto, con que se
dezia.

*Eulogij cultus crescit per secula multus:
Lucricie pariter festa sequuntur idem.*

Nec timet Ovetum subitum contingere lethum;

Nam festum letum iussit abire metum.

Que bueltos en nuestro Español dizen así.

De dia en dia el sacro culto crece

De Eulogio santo, i de Lucrecia virgen,

Tambien la alegre devocion le sigue.

No teme Oviedo repentinos casos,

Porque la alegre fiesta de los Santos

El mal destierra, i aun del mal el miedo.

Muchos años despues, en el de mil i trezientos, a los nueve también de Enero, don Hernando Alvarez Obispo de Oviedo, trasladó segunda vez a los Santos a la Camara santa, en una arca cubierta de plata, con una escritura Latina, que es así:

ANNO DOMINI MCCC. QUINTO NON
 NASIANVARII DOMINVS FERNAN
 DVS ALVARI OVETENSIS EPISCO
 PVS TRANSTVLIT :: :: :: :: :: ::
 :: :: :: M. EVLOGII, ET LVCRICIE
 IN HANC CAPSAM ARGENTEAM,

Aquí a
 via de de
 zir V. i
 dus, por
 que Ene
 ro no tie
 ne V. no
 nas.

En el lugar que se dexa sin letras, faltavan tres palabras, que sin duda eran estas; *CORPORA SS. MARTYRVM* cuya ultima letra se ve en la piedra; i con ellas está la sentencia entera, i dize así; *El año del Señor mil i trezientos, a los nueve de Enero, Don Fernando Alvarez Obispo de Oviedo trasladò los cuerpos de los santos Martires Eulogio, i Lucrecia en esta arca de plata.* La ocasion de hazer esta trãlacion, fue un milagro, que Dios obrò por la intercession destes Santos, sanando a Rodrigo Gutierrez Arcediano de Oviedo, de una subita perlesia.

LA



LA FIESTA DE SAN Gabriel Arcangel.

XVIII. Março.

*Titulo
de la fies
ta.*



Conserva la iglesia de Cordova, i venera con solene oficio, i fiesta de cada año la memoria del glorioso Arcangel S. Gabriel, i la de los demas espíritus celestiales Principes, i guardas de su Provincia, Reino, i ciudades, i de todos los Imperios, Provincias, i lugares del mundo, regidos, conservados, i defendidos con la paternal providencia del Señor universal de las criaturas, por ministerio de los sagrados Arcangeles, grandes de su casa, i corte, que con el entrañable amor, que abraçan al onbre, no solo a sus personas hazen asistencia continua, mas aun a todas sus cosas atienden, encargados del buen suceso de sus negocios, de la recta administracion, i gobierno de sus republicas, del acierto de sus consejos, conservacion, i aumento de sus Imperios, defensa de sus ciudades: i lo que mas obliga, de la enseñanza de sus Principes, de la reformation de sus costumbres, mejora de las consciencias, i salvacion de sus almas.

*Razon
della.*

Dase titulo, i nonbre a esta fiesta del santo Arcangel san Gabriel, reconociendo en ella el singularissimo beneficio de la Redencion de los onbres, a que dio principio en la tierra, con su enbaxada a la Virgen: aviendo prevenido la Fe de tan soberano misterio, quando dio luz al Profeta Daniel en su profecia, i le puso a los ojos la libertad tã deseada de su pueblo: i lo que en ella principalmente se figurava, el rescate universal de los onbres

por

por Cristo verdadero capitan, i Señor de las gentes. De cuya venida al mundo vezina ya, dio mas de cerca alegres nuevas, al anciano Zacharias, con el aviso, de que veria, lo que nunca pensò, a su muger la esteril Isabel, hecha madre de un hijo tan conocido, i acreditado en el mundo, que daria a conocer al Señor del a los onbres, i acreditaria con ellos la Divinidad, i Humanidad de Dios encarnado, su Fe, su Religion, su dotrina. Lllamanle los sagrados Dotores, Arcangel, esto es, Principe de los Angeles, i es el supremo deste segundo orden de la Gerarquia de los Angeles, segun el parecer de santo Tomas, i de algunos otros Dotores. Aunque san Gregorio, i mas a la clara san Bernardo, i san Damasceno dan a entender, que tiene aventajado lugar, i grado de dignidad en el coro de los Serafines, i hazen resguardo a su opinion, con lo que escribe el Evangelista san Lucas, que fue enbiado de Dios con recaudo a la Virgen, significando en esto, que no recibio orden de hazer esta enbaxada de otro Angel superior, sino inmediatamente del mismo Señor de los Angeles. Ventaja, i calidad particular del mas excelente Coro, i primero orden, que llamamos de Serafines. Que si bien tal vez se le da nonbre de Angel, advierte el glorioso Padre san Dionisio en su Angelical Gerarquia, que toman a vezes apellido los Angeles, no del nonbre proprio, que de su Orden, i Coro les pertenece, sino de la ocupacion, i oficio, en que firven. Bien asì el glorioso san Miguel del primero Orden de la segunda Gerarquia, que se llama de Principados, tiene tambien nonbre de Arcangel, no de propiedad, sino por sinificacion: i es lo mismo, que llamarle Principe de los Angeles, porque verdaderamente es a muchos superior. I siendo Arcangel san Gabriel, se le da nonbre de Angel, por aver sido enbiado como mensajero del Cielo a la tierra. No de otra manera llama Serafin Esaias, al Angel, que vino a purificarle los labios: no porque verdaderamente lo fuesse por naturaleza, sino por el oficio solamente, que hizo, de abrasar la escoria de sus culpas, con el amor de su hazedor.

S. Thom.
S. Greg.
S. Bern.
S. Dam.

Luc. 1.

Porque
se llama
Angel.

D. Bern.
Ricardo
de S. Vi-
ctor. Pe-
tr. Dam.
Abul.
Mat. 18
q. 60.
Carth.
in 2. d.
11. q. 2.

Este santo Arcangel, es uno de aquellos siete grandes, que assilten ante el trono de Dios, i tiene despues de san Miguel, el segundo lugar en dignidad: i fue (segun dize S. Bernardo, i algunos otros autores graves) diputado por guarda de la santissima Virgen; i como a tan familiar suyo, i a quien tocavan tanto, i tan de cerca todas sus cosas, le fue encargado traerle el recaudo de la encarnacion del Hijo de Dios en sus purissimas entrañas. Cuyo misterio, como escriven algunos Doctores: significava el nonbre de Gabriel: como lo declara Theofilacto sobre S. Lucas: i mas distintamente Proclo Obispo, en una homilia, que hizo presente Nestorio Arçobispo de Constantinopla, donde dize assi; Venera grandemente el nonbre del Arcangel, que trae la enbaxada a Maria. Llamase Gabriel, i es lo mismo, que *Dios, i onbre*: porque *Geber*, en la lengua santa, es lo mismo que, *onbre, i El, Dios*, significando en su proprio nonbre la enbaxada, que trae. I viene bien assi, pues anunciava el nacimiento de Cristo, Dios i onbre en la tierra, que su mismo nõbre significasse el milagro. Preside, como dize S. Geronimo a las batallas, donde se muestra la fortaleza de Dios, que Gabriel trae tambien escrita en su nonbre. I es assi, que haziendose al Profeta Daniel aquella señalada representacion de las guerras, encuentros de Reyes, mudanças de Reinos, sucessos, i varias fortunas de las batallas de Griegos, i Persas: este glorioso Principe vino a declararselas en traje, i forma de un valiente soldado vestido de blanco, i ceñido el tahel tachonado de finissimo oro: tan encendido el rostro, que parecia relanpago: los ojos como dos antorchas ardiendo; braços, i pies como de bronze lustrosos: la voz como de un gran exercito en grandeza, i sonido. Devisa sin duda de la felicidad desseada por el Profeta a su pueblo, representada en el color blanco del cendal, que vestia: de la ira de Dios contra los culpados, que se via en el relanpaguear de su rostro, i centellear de los ojos, de la fortaleza, i esfuerço, para hazer rostro, i quebrantar las fuerças enemigas, significada en los braços de bronze, i voz de muchedumbre

S. Gabr.
el Prin
pe de l.
batalla

en campaña: que tal se la atribuye a san Gabriel la historia sagrada: o bien porque solo el vale por muchos de menor poderio: o bien porque como Principe de los Angeles, traia muchos otros en su compañía, en favor del pueblo captivo, cuyo cargo tenia, para que le ayudassen a alcançar de Dios su libertad, i rescate. De donde podemos entender, que quando en las historias sagradas se haze mencion de algunas vitorias alcançadas con el favor, consejo, i poder de los Angeles; en ellas se aya hallado el ilustríssimo, i valerosíssimo Principe Presidente de los exercitos Gabriel, como persona, que representa la fortaleza de Dios: en cuya Fe, se vencen las mas sangrientas, i peligrosas batallas, i se alcançan las mas esclarecidas vitorias, no menos de visibiles enemigos, que de invisibiles. Este sin duda fue aquel valeroso cavallero de lo blanco, que con celada, i yelmo dorado, blandiendo su lança, capitaneava al invencible caudillo del pueblo de Dios Iudas Macabeo, i su compañía: e inspirò tal animo en los coraçones de los soldados, que a manera de leones enviltieron en las hueltes enemigas, i passaron a cuchillo onze mil infantes, con mas mil i seiscientos ginetes: ultra de muchos, que arrojadas las armas, o escaparon mal heridos, o se pusieron afrentosamente en huida. Este devio ser uno de aquellos cinco gallardos mancebos, que en otra batalla baxaron de socorro del Cielo al mismo capitan, en sus cavallos ricamente enjaezados: i en el mas riguroso trance, i mas dudoso suceso de la vitoria, los dos tomaron en medio a Iudas Machabeo, i con sus armas le defendian: que con razon podemos pensar fuessen los dos Principes de aquel pueblo, san Miguel, i san Gabriel: i los demas arrojavan contra sus enemigos saetas, i rayos, con que mataron seiscientos de acavallo: i de apie veinte mil, i quinientos, ahuyentando todo el resto de sus contrarios. Este es uno de los singulares officios, que hazen con los onbres los Angeles, especialmente aquellos, que son dados por guardas a los Reyes, i sus estados.

2. Mach.
11.

Angeles
de guarda
a los
Principes,
Reinos,
i Republicas
&c.

S. Miguel
el Principe
de la
Sinagoga.

S. Gabriel
el en el
cative-
rio de
Babilonia.

Daniel
10 n. 13

Angeles
Principes
de los
Medos,
i Persas,
que
oficiaban
por
ellos.

Para lo qual es de saber, como al principio diximos, que segun la doctrina de los sagrados Doctores, a los Principes, alsi Ecclesiasticos, como seglares, a los Reinos, Ciudades, i Provincias, a las comunidades, a las Republicas, i a sus Governadores, les sō diputados particulares Angeles, que los enseñen, aconsejen, gobiernen, i defiendan, con especial providencia, del segundo coro de la tercera, i ultima Gerarquia, que son los Arcangeles: de que tenemos raros, e illustres testimonios, i exenplos en las historias estrañas, i nuestras. Fue S. Miguel Principe de la Sinagoga, i lo es de la Iglesia: i por el singular amor, que tenia Dios a su pueblo, no contento, con averle dado tan gran Principe por defensor, i caudillo: le dio tambien al Arcangel san Gabriel, para que en la captividad de Babilonia les fuellè a todos de particular anparo, i consuelo; como se ve en la Profecia de Daniel. Donde tambien hallamos la afsistencia, sollicitud, i cuidado, cō que alsi ellos, como los Arcangeles de guarda de los Macedones, Persas, i Medos atendian al bien, i felicidad de las gentes, i pueblos, que les eran encomendados. Solicitavan los unos en la presencia de Dios, con apretadas, i continuas oraciones, la libertad del pueblo captivo. Pretédian suspenderla los otros, i alegava cada uno en favor de su causa. Los Principes de los Persas, Medos, i Griegos, ignorantes de los ocultos consejos de su Señor, con el amor, que tenian a los pueblos, que les eran dados en guarda, sentian verlos menos favorecidos de Dios, respeto de los Hebreos tan ingratos, i desconocidos a sus mercedes: i porque destas alcançaran parte las naciones, que estavan a su cuidado, desseavan entretener al pueblo de Dios en el cative-
rio. Dezian pertenecer a la Divina providencia el gobierno paternal, no solo de los Hebreos, sino tambien de las otras gentes (si bien Infieles, i faltos del verdadero conocimiento de Dios) en esto al fin menos culpados, que los Hebreos; porque estos pecavan a ojos abiertos de sola malicia; los otros (como ciegos) de pura ignorancia. Pues tan aventajados avian sido sienpre, en mercedes, i beneficios de la misericordia de

Dios,

Dios, no escluyessen tan precisaméte della, a los miserables Gentiles, que aun les privassen de aquel pequeño socorro, q̄ podian tener en su compañía, para salir de la prision, i tinieblas de sus errores, a la luz de la verdad, i Religion, que posseian ellos por privilegio particular. Que muchos libres ya del yugo de los Caldeos, gozavan en su patria de la libertad deseada: los que restavan devian retenerse para la conversion de los naturales: de los quales muchos passavan de la idolatria, al verdadero culto de Dios, por la enseñanza, i trato de los Hebreos. Consejo verdaderamente digno de la bondad infinita de Dios, que a todos desea traer al cònocimiento de la verdad, i al camino de su salud. Esforçavan estos santos Arcangeles su pretension, i advertian a los que eran de guarda al pueblo de Dios, que no les estava mal a ellos este partido, pues sabian mui bien, que eran de condicion los Hebreos, a quien ponía freno la adversidad, i hazia esentos la prosperidad. Por tanto, que les tornaria mejor la servidumbre, i cautiverio en tierras ajenas, que en las proprias su libertad: porque podrian usar della como otras vezes, en mayor daño, i ruina de su nacion. Con estas, i otras tales razones, con esta sollicitud, i afecto tan cordial, hazian los Principes de los Griegos, i Persas la causa destos sus pueblos, aunque Infieles, i enemigos de Dios. Donde aun los mas desconocidos, echaràn de ver, i a lei siquiera de no ser brutos, o fieras, reconoceran con admiracion, i verguença, la estrecha obligacion en que estamos los onbres a estos spiritus celestiales: i con amorosa piedad onraràn su nonbre, celebraràn su memoria, còsagrarànse a su devocion.

Mas oyamos aora a los tutores, patronos, i defensores de los Hebreos, san Miguel, i san Gabriel, que en respuesta de lo alegado en contra la libertad de su pueblo, i en favor de su parte,

Angeles de los Hebreos como los defendian.

valianse de la palabra que tantas vezes su Magestad avia dado por sus Profetas, señalando termino de setenta años al cautiverio: passado el qual, inportava a su onra, i al credito de sus Profetas, que todo el mundo viesse quan verdadero era Dios en sus

promessas, i quan fieles sus Profetas en referirlas. Que si algun bien, o provecho podia tocar a los Persas de la compañia de los Hebreos, era de poca consideracion en contrapeso del daño, q̄ ellos recibian del trato de los Gentiles, tan familiar ya, i casi uno, que resfriado en la mayor parte el amor, i cuidado de la verdadera piedad, i culto divino, mas peligro corrian ellos de apagar del todo la poca luz de la virtud, i Religion, que les restava, segun eran de faciles a teñirse en costumbres agenas, mayormente en materia de supersticiones, e idolatrias. Aviendo enseñado esto la esperiencia de tantos años, i vezes, con tan grave daño de aquella nacion, i menoscabo de la onra de Dios, que esperança, o seguridad podia tenerse, de que mejorarian a los Gentiles, los que apenas podian cōservarse buenos entre ellos. Que si a este titulo de aver sido poco leales a Dios, i poco fieles a su lei, desmerecian la privança, i favor: avia muchos onrados, i cabales vassallos, i entre ellos su querido Profeta Daniel, que zelavan su onra, su culto, su Religion, a cuyas continuas lagrimas, ayunos, i oraciones parecia justo corresponder. I quando ninguna razon les favoreciera, devia por lo menos valerles, aver de nacer dellos, i en su propria tierra el verdadero Melsias, Señor, i Rei natural de su pueblo, Redentor de su captiverio, Salvador de las almas: que avia de vivir entre ellos, i hazerles muchas, i mui singulares mercedes. Esto passava assi entre los Angeles destos Reinos, que con igual zelo de la onra de Dios, cada uno procurava el bien, i remedio de los que le tocaron en guarda: no porque uviesse discordia en las voluntades, si bien eran los juizios, i pareceres contrarios: sino por no saber la determinada voluntad de su Criador: a que los unos, i los otros se rendian, siendoles revelada, con alegre, i concorde obediencia de pronta voluntad, i entendimiento sujeto.

*Como se
entiende
esta reser-
vacion de
unos a
otros.*

Tan sabidos son, como señalados, los servicios, que este mismo Principe de la nacion Hebreá San Miguel, hizo a su pueblo, quando salia del captiverio de Egipto, en la mar, en la tierra, de noche, de dia, entre gentes enemigas, i barbaras,

en todas ocasiones, i lugares por donde passavan. Este mismo podemos entender fuéssé aquel Angel, que en una noche degolló del exercito de Senacherib ciento i ochenta i cinco mil ombres, porque este es uno de los officios, que hazen los tutores de los Reyes, i Reinos, defenderlos, i ganarles las vitorias en sus batallas: de que tenemos en todas historias no pocos exenplos. Quando el Catolico Enperador Theodosio quiso representar la batalla a los Persianos, llamó en su favor a Dios, i a los Angeles patronos de su persona, e Inperio: los quales pufieron tan grande miedo, i espanto en el coraçon del exercito contrario: que antes arrojaron ellos las armas, i bolvieron las espaldas huyendo, que intentassen los Romanos de pelear.

4. Reg.
19.

Semejante favor leemos en las historias antiguas de Francia, aver hecho los Angeles a los Principes de aquel Reino, i a los de España, supliendo con luzidos esquadrones de su milicia, el pequeño numero de Cristianos contra Infieles. A cuya causa los Reyes, ciudades, i Reinos, que intentan guerras justas, ultra del favor de Dios, i de la santissima Virgen, deven inplorar el socorro del glorioso Arcangel san Gabriel, i de toda la milicia del Cielo, especialmente del Principe de su guarda, i de los demas del exercito, assi amigo, como enemigo: para que supliquen a Dios nuestro Señor, se sirva de encaminar el suceso de la guerra, a mayor gloria suya, a la paz, i conservacion de su estado, al triunfo de la verdad, i aumento de la justicia, para assegurar sus enpresas, i salir vitoriosos en ellas.

Fr. Fran.
Ximenez
l. 3. c. 1.

Singular fruto desta oracion fue, el que se cuenta en la historia Theutonica, de Olibrio Rei de Vngria, el qual trataba de representar batalla a los Tartaros; tan confiado en sus fuerças, que le parecia tener por suya la vitoria. Hallavase en esta ocasion un santo Obispo en su compañia, que inspirado sin duda del Cielo, temeroso de los sucesos de la guerra, i mal seguro de la demasiada satisfacion, i confiança del Rei, le

Ayudan
en las
guerras.

l. 5. c. 22

persuadio con suavidad, i respeto, que antes de entrar en batalla, se humillasse de veras ante la Magestad del Señor, i llamasse de coraçon en su favor al santo Angel Principe de su Reino. Executó puntualmente el consejo, deshizo la rueda de su vanidad, i no ya orgulloso, i ufano, como antes, sino reconocido, i humilde, armo se de continua oracion: aconpañóla de fieles socorros en semejantes trances, de limosnas, i ayunos, suplicando a nuestro Señor, i al santo Angel patron de su pueblo, por el bué acierto de sus intentos. Respondio el Señor a sus ruegos despues de tres dias: apareciosele, estando en fervorosa oracion, el Angel tutor de su estado, i dixole: Soi uno de los espiritus celestiales, a quien el Señor ha encomendado la guarda, i defensa de tus estados: i aunque por tu presuncion, i sobervia, desmerecias esta merced; el Señor enpero inclinado a tu penitencia, i lagrimas, me mandó venir a declararte su voluntad, i lo que debes hazer a bien de tu persona, i de tus vassallos. Avisote pues, que ni salgas en campo, ni muevas guerra a los Tartaros: porque estando, como está, de su parte la justicia, por ella tambien estará el favor de Dios: que como igualmente reparte a buenos, i malos la luz del Sol, a todos haze sin diferencia justicia, tan por fieles, q̄ aun sus mayores enemigos la hallan en su juzgado. Quando esta razon no te condenára a perder la vitoria; tu presunçió, i desvanecimiento bastante fuera a traerte al estado miserable, que tan de cerca te amenazava. Dexaste lo que, a lei de Cristiano, primero devieras hazer: no te valiste del socorro de la poderosa mano de Dios, por quien se dispensan los derechos de todos los Reinos: fiavas los dudosos lucessos de la guerra de solos tus poderes, tan fugitivos, i flacos sin su favor, como el viento de tu locura, que los soplava. Olvidaste de todo punto los beneficios, que de mi has recebido, i recibes cada dia en el gobierno de tu persona, i estado, en la enseñanza de tu Republica, en la conservacion, i aumento de tu Imperio. Si te siguen tus sinrazones, la verdad te condena, i está la justicia por los contrarios: tu ingratitud desobligado me tiene a favorecerte. Por tanto cessa

Matb. 5.
n. 45.

Que xase
el Ange:
de su vido.

de tu porfia, i pon perpetuo silencio en esta guerra: serás vencido, si la intentares: porque el Angel Principe de los Tartaros, apellidò la justicia Divina, i por ella estamos de acuerdo a salir contra ti en su defensa con nuestras compañías. Bolvio en si el Rei, con el aviso del santo Angel, dio gracias a nuestro Señor, por tan singular beneficio como le avia hecho, en alunbrar sus tinieblas, i reduzirlo al camino de su salud, i seguridad de sus Reinos. Establecio pazes con el Enperador de los Tartaros: i para memoria perpetua del Angel guarda del Inperio, por cuya mano avia recibido tanto bien, mandò que por todo el se le hiziesen solenes fiestas de cada año: i puso su imagé encima de su corona Real, en reconocimiento de que por merced suya la posseia. Introduxose tambien con esta ocasion una loable costumbre en los consejos del Rei de Vngria, digna verdaderamente de guardarse en todas las Republicas, i comunidades del mundo. Invocaban puestos de rodillas, el favor de nuestro Señor, i del Angel Principe de aquel Reino, i de toda su compañía, antes de tratar de negocio alguno, para alcançar por su intercessión, i en señança el acierto, i buena dicha de sus acuerdos.

Costumbre de invocar el socorro de los Angeles.

Semejante beneficio recibio del Angel Presidente de su Obispado, Caspio Patriarca de Antioquia, que entre otras virtudes, era señalado en la devocion de los Angeles: a quien llamava ordinariamente en su ayuda, i particularmente les suplicava le admitiesen a bendezir, i alabar al Señor en su compañía, repitiendo muchas vezes las palabras del Cantico, con que libres del horno de Babilonia, dieron los tres niños Hebreos reconocidas alabanças a su Criador. Bendezid Angeles del Señor al Señor: bendezilde, i dadle alabanças sobre alabanças por sienpre jamas. Con este santo entretenimiento gastava sabrosos ratos, dando el parabien a los Angeles, del dichoso empleo, en que estaban tan suave, i regaladamente ocupados, bendiziendo a su Dios; i especialmente quando hazia caminos, mandava passar adelante todos los criados, i acompañava la soledad con esta dulce conversacion. Acontecio asì, que entre el, i sus subditos, se

Daniel 3

Provechosa devoción para con los Angeles.

mouio gran question, tan reñida, que huuo de llevarse por tela de juizio. Siguieron los Feligreses el pleito con valor, i entereza, fiados en su justicia. Alcançaron sentencia en favor, i quedó vencido afrentosamente el Obispo. Sintiolo, i sintiose mucho del teson, con que le avian seguido sus subditos: haziales cargo de poco respeto, i descortesia. Despedido ya de medios humanos, acudio a valerse de los mas fieles, i ciertos del Cielo; dio su queixa a los Angeles sus antiguos devotos, i valedores, suplicádoles por su favor: i alcançòlo, no el que pedia, por no entèderse, sino el que avia de pedir, si se entendiera, para seguridad de su conciencia, i satisfacion de sus subditos. Porque encomendádo el negocio a los Angeles en la Missa: el que era Principe del Obispado, le respondió; Yo soi tu guarda en quanto eres cabeça desta Diocesis: i estoi admirado, que siendo onbre entendido, te ayas dexado llevar de malos consejos, para seguir pleitos injustos tan apasionadamente: i estès tan ciego, que nos pidas favor en cosa, que es contra derecho, i justicia, sabiendo que estamos sienpre ante la faz, del que es fuente de la razon, i verdad. I lo que mas es, quieres mal a tus subditos, por averte hecho resistencia en tu injusta voluntad: como si hiziera pequeño beneficio al enfermo, quien le quita de la boca el manjar, que le ha de quitar la salud: o al frenetico, el cuchillo de la mano, con que se quiere acabar la vida. Bien assi tu, ciego de passion, i mal aconsejado buscavas tu daño con tus proprias manos, i uvieraslo padecido mui grande en tu persona, i en el gobierno de los tuyos: si obligados de la Fe, i devocion, que sienpre nos has tenido, no uvieramos intercedido por ti al Señor, i alcançadote de su Magestad misericordia, i perdon: mas no lo concede a tus consejeros, ni da lugar a que le supliquemos por ellos; pagaran con la vida, i moriran dentro de un año. No fue vana la profecia: cunpliose como el Angel lo dixo. Abrio el buen Patriarca los ojos, dio infinitas gracias al Señor por los males, i daños, de que tan piadosamente le avia librado el alma, i cuerpo. I en reconocimiento de aver recebido este beneficio por intercession

Lo q̄ nos
 valen los
 Angeles
 con Dios

de los Angeles, edificóles un suntuoso templo en onra especialmente del Principe, i guarda de su Patriarcado, a quien reverenció, i onró sienpre, i procuró le reverenciassen, i onrassen todos sus subditos, como a guia de sus caminos, maestro de sus consejos, i governador de todas sus cosas: i sonlo verdaderamente de todos aquellos, que con devocion los invocan.

l. 2. c. 6.

Del Rei Timo de Irlanda, cuenta Beda en su historia, que tenia grande devocion a los Angeles, especial al que le guardava: pero era libre, i desconpuesto en sus costumbres, i por esta causa odioso a los suyos: vivia con ellos en gran discordia, porque le ivan a la mano en sus libertades. No faltava (como acaece) un adulador, ventalle del fuego de la dissension, que con vanas razones le açorava contra sus cavalleros. Deziale, que bastava ser Rei, para que todos le obedeciessen, i tuviesen por lei a su voluntad: si de grado no quisiessen satisfazerla, que los hiziesse venir a la melena por fuerça, que esto era ser Rei de veras: lo demas, tener solo el nonbre, i no serlo. Consejos mui propios de vassallos interessados, onbres sin caudal, ni valor, que ni saben, ni pueden aumentar sus cosas, sino con mengua de las agenas. Asio el Rei el consejo, que tan a mano está para executarse, quãto son mas a gusto de quien los recibe. Intentò vengarse en los subditos, sin considerar, que no podia hazerles daño, sin recibirlo: ca son estos pensamientos de casta de bivoras, matan a quien los concibe. I quando el Principe mas estrago haga en los suyos, en su hazienda se venga. No fueron tan ocultos estos desños, que no llegassen a noticia de sus vassallos: trataron de tomar armas, i rebelarse. Hallose el Rei atajado, i confuso: acudio al socorro del Cielo: pidio favor a Dios, e intercession a los Angeles. Fue assi, que estando un dia en esta oracion dentro de su capilla, se adormecio con el peso del cuidado, que le fatigava, de la rebelion de su Reino; i vio en espiritu al Principe de su guarda, que con alegre senblante le animò, i dio buenas esperanças, hablandole desta manera: No desmayes, que por la devocion, que sienpre has

Aduladores, veltalle de discordia.

tenido

*Avisos
del An-
gel Prin-
cipe del
Reino.*

tenido conmigo, i con los demas Angeles, juntos hemos presentado al Señor tus lagrimas, i oraciones, i suplicadole use de misericordia contigo: i nos lo ha concedido. Tu enpero escarmienta en tu propria cabeça, i del daño, que cõ tus sinrazones te bufaste, iaca remedio para hazer sienpre razon, i governarte, no por antojos, sino por leyes. Mantèn los tuyos en justicia, i conservarás tu Inperio, i aumentarás la Corona. Pienfa asfi, que el Señor universal de todos los Reinos, reparte la possessiõ dellos a los Principes de la tierra, para que los tengan en guarda, i los gobiernen, no como señores a esclavos, sino como padres a hijos. El privado, que con lisonjas te hazia antes tirano, que Rei; i con sus malos consejos servia mas a su interes, que a tu onra, a su provecho, que al bien de la Republica, no escapará sin castigo; pagará con la cabeça el mal, que intentò hazer a los miembros deste Reino: i con su muerte quedarán satisfechos tus vassallos, i tu reconciliado con ellos. En señal desto, quando despertares del sueño, hallaraste airado contra el, i tomarás vengança de sus demasias. Buelto el Rei en si, sintiose alentado a desfelear el bien de su pueblo, i alterado el coraçon contra el perturbador de la paz. Declaró a los suyos la merced, que de nuestro Señor avia recebido por intercession, i asistencia del santo Arcangel Principe de su Reino, mandò cortar la cabeça al perverso consejero, i convenido con sus vassallos, todos hizieron en adelante perpetuo honor, i reverencia a los Angeles: como a defensores del Inperio, autores de su sosiego, i conservadores de la justicia.

Deste linaje pudieramos referir muchos otros, i mui singulares exenplos, los quales dexamos, por escusar el fastidio, q̄ puede causar la semejança de los sucessos. Solo dirè de Othon Enperador de Alemania, el qual edificò una ciudad en Bulgaria, region puesta entre el Danubio, i mar Euxino, cuyo aumento, i conservacion encomendò a la providencia de Dios nuestro Señor, i al patrocinio de los santos Angeles. Pensamiento verdaderamente Cristiano, bien olvidado en el mundo: si bien digno de ser imitado en los principios de todas obras particula

*Fr. Fran.
Ximen z
l. 2. c. 13*

*Ciudad
fundada
cõ favor
delos An-
geles.*

res, i publicas: tanto por dar la devida onra al autor, i conservador de todo lo bueno: como por assegurarla con la protecci6n de los santos Angeles, de todo mal aguero, i desdichas. Agrado-se nuestro Señor deste servicio; revelòle como avia señalado a aquella ciudad un Arcangel por guarda. Suplicòle el Rei cõ humilde senzillez, se lo diessè a conocer: i alcançòlo. Mostrofele el santo Arcangel con senblante apazible, i dixole: Nuestro Señor Dios, por el gran zelo, que halla en ti de su santa Fe, me ha puesto aqui por guarda, i governador desta ciudad. Si sus moradores conservaren la Religion Cristiana, i la devocion, i reverencia que deven a mi, su defensor, i a todos los demas espíritus Angelicos mis compañeros, yo la defenderè sienpre de las afecchanças de los demonios, i de todos sus enemigos: abastecerela de bienes tēporales, i conservarela en toda paz, i sosiego. Agradido el Enperador a tan avētajadas promessas, mandò labrar una rica imagen del Angel, i pusola sobre las puertas de la ciudad, con una Cruz en la mano siniestra: i señalando con la derecha al lugar, como mostrandoles la vanderã q̄ devian seguir, para assegurar se de todo genero de enemigos. Costumbre, que deviera sin duda introducirse en todas las ciudades, i lugares del mundo, como se ve en algunas de España, Italia, Piamonte, i Lonbardia: especialmente en Roma, donde se venera con alegre memoria, i pia devocion es el famoso castillo, que de su nonbre se llama de Sant Angel. Ordenò demas desto, que quatro vezes al año se hiziesse comemoracion de aquel beneficio, con soleas fiestas al santo Arcangel, ayunos, i sacrificios ofrecidos a nuestro Señor en hazimiento de gracias. Durò (miètras durò esta devocion) la ciudad en gran prosperidad, i pujança, por dozientos años. Cayò con ellos la piedad, i Religion, con que se avia fundado, sepultandose juntamente cõ los muertos, la memoria de los primeros beneficios. Mostrofele el Principe Arcangel a un santo Ermitaño, i dixole, que por el gran desconocimiento de aquella ciudad, el Señor la avia desanparado; i el alçaria la mano de su defenã: i haria tal eltrago en ella el de

*Defendi-
da por e-
llos.*

*Image-
nes de
los Ange-
les a las
puertas
de las ci-
udades.*

*Castillo
de S. An-
gel en Ro-
ma.*

*Sucesso
ultimo
desta ciu-
dad.*

monio,

l. 2. c. 14

Servici-
os de el
Rei León
a los An-
geles.

monio, q̄ jamas alçaria cabeça: i afsi sucedio dentro de un año.

El Rei Leon de Armenia tuvo cordial devocion a estos espiritus bienaventurados, mayormente a los Principes de sus ciudades, i Reino, de su persona, i comunidades: a las quales instruyó en los servicios, que en onra dellos devian hazer en agradecimiento de los muchos bienes, que por sus manos recibian. Ordenò, que los Primogenitos de los Reyes sus descendientes, todos tomassen nonbre de Angel. Siempre que avia de tener cõsejo, o hazer alguna cosa señalada, que tocasse al estado, i bien de la Republica, recogiafe primero en un Oratorio, tratava el negocio con el santo Arcangel, que le era dado por guarda: pediale luz para conocer lo mejor, i acertarlo a persuadir para mayor gloria de Dios, i bien de su Reino: i haziale sienpre, despues de Dios, i de la santissima Virgen, especial honor, i reverencia. Ni se contentó con servir a los santos Angeles las mercedes, que le hazian; hizolas el, i onrò mucho a un onbre senzillo, i de humilde estado, que le dio el consejo, i persuadio la devocion de onrar, i valerse del favor de los Angeles. Por este camino llegò a tener tanta familiaridad con su Arcangel, que le hazia presen-
cia interior en sus oraciones; ilustra su entendimieto en el conocimiento de las cosas del Cielo, i gobierno de sus vassallos, i regalava su alma con particulares consuelos, i dulçuras celestiales. Hizole demas desto, tan dichoso, i bien afortunado en sus cosas, tan aventajado en sabiduria, i fama a los Reyes passados, que ultra de muchas tierras, que acrecentó a su Inperio; todos los Reyes, aun Infieles, le hazian particulares servicios, i tenia su persona en gran estima, i veneracion. Tuvo revelacion, i profetizò a los suyos, que mientras conservassen la devocion de los Angeles, especialmente del Principe del Inperio, i le hiziesen el onor, i reverencia, que les avia ordenado; el Inperio se conservaria en buen estado con Dios, i con los onbres: i olvidandose, caeria del que tuviesse: como sucedio.

Historia se pudiera hazer de semejantes suceßos: i todos son testigos de abono de la vigilancia, del amor, i fidelidad, con que

estos

estos cortesanos del Cielo, asisten, atienden, i procuran el bien de los Principes, i Republicas, que pertenecen a su tutela: i son tambien condenacion del olvido, que ellos tienen de tan insignes bienhechores, i de la mala correspondencia a tan precisa obligacion de servirlos, i onrarlos con justa veneracion, i agradecimiento perpetuo. Son verdaderamente culpables, i dignos de toda reprehension, los que, recibiendo el beneficio, no se cuidan del bienhechor; o conociendolo, no lo reconocen, si no con retorno de buenos servicios, alomenos con demonstraciones de buena voluntad. Semejantes son los Principes, i Cabildos, asimismo Eclesiasticos, como Seglares, Colegios, Monasterios, i qualesquier otras comunidades: que teniendo tan nobles criaturas, los priuados de su Rei, los grandes de la casa, i corte de Dios, por tutores, que les son tan fieles amigos, tan sabios consejeros, tan fuertes valedores: ni acuden a ellos en sus ocasiones, ni les piden consejo en sus dudas, ni se valen de su favor en los peligros, ni les hazen alguna onra, ni servicio, ni aun se acuerdan jamas dellos, ni de su obligacion. En la misma culpa estan, los que teniendo a cargo administraciones, i gobiernos publicos, asimismo olvidan estos celestiales Governadores, como si segun la disposicion ordinaria de la providencia de Dios, pudieran tener en sus negocios otro acierto, que el de la asistencia, i enseñanza de sus Arcangeles: que como quien lo tiene por oficio particular, encomendado por Dios nuestro Señor, con sabiduria los guía en sus consejos, con amor los acompañan en todas ocasiones; i dispone las cosas para la execucion de lo que conviene hazer, i prepara los animos de los subditos, para que sin contradicciones, les presten obediencia en sus mandamientos. Complices tambien son deste olvido, los que viven debaxo la voluntad de los Reyes, de señores, de Republicas, i qualesquier otros superiores; quando no hazen particular oracion, i reverencia a los mismos Arcangeles, para que les alcancen de nuestro Señor, jueces rectos, Prelados santos, i prudentes governadores, que con justicia juzgen, que gobiernen con suavidad, i a todos mantengan en sosiego, i paz.

Quã culpable el olvido de estos santos Angeles.

Castigos
deste ol-
vido.

Castigo son desta culpa los yerros en los gobiernos, el engaño en los consejos, la discordia en los pueblos: los juezes injultos, los Reyes tiranos, los subditos rebeldes. Castigo son deste descuido los desastres en las batallas, las ruinas en los Imperios, la falta de sucesion en los Reinos, i mil otros azares desta vida: cuyo remedio tiene librado el Señor en su bondad, i misericordia, que se dispensa a los onbres por la intercession, i ministerio de los santos Angeles.

l. 5. c. 25

Entendia bien esta verdad, i obrò segun la entendia Molloatis Rei de Dacia, que aora llamamos Transilvania, o Valachia: el qual, ultra de ser inpedido de lengua, padecia ordinarios dolores de vientre: i sobre todo le affigia el ver sus estados sin heredero. Porque aunque la Reina su muger le dava un hijo cada año; ninguno passava del: de tal manera, que quando le nacia uno, ya el otro avia fallecido. Aconsejòle un santo Monje, que tuuiesse particular devocion al glorioso Principe S. Miguel, i al presidente de su Reino, i les hiziesse en todo tiempo particular onra, i servicio. Hizolo asfi el Rei mui de veras. Passado algun tiempo, pario la Reina dos niños de un vientre: i ambos murieron, con universal sentimiento, i confusion de sus padres, i de todos sus estados. No por esso desfalecio el Rei de su devociò, antes concibio nuevo aliento, i con gran confiança del favor de sus dos Patronos, mandò llevar los cuerpos de los niños difuntos, a la iglesia, i que a viendolos puesto sobre el altar del Arcangel san Miguel, todos a voces pidiessen a Dios misericordia, i llamassen en su socorro los Principes de su guarda. Hallofe alli con su pueblo, aunque debaxo de pavellon, cubierto cò las cortinas, o bien para dissimular mas el dolor, o tambien para atender mas a la oracion, de que pensava valerle en caso tan triste, i desafuziado. Clamava todo el pueblo a Dios en compania de su Rei, quando el glorioso Principe san Miguel se hizo ver al Rei, i le dixo: Yo soi Miguel, Principe de las batallas de Dios, a quiè has llamado en tu ayuda. Tus fervientes ruegos, i los de todo el te pueblo, aconpañados con los nuestros, ofrecimos, i presenta-

mos

mos ante Dios nuestro Señor, e inclinado a ellos su Magestad, quiere resucitar a tus hijos. Tu mejora en adelante tu vida, reforma tus costumbres, i las de tus vassallos; no des oídos a malos consejeros: restituye a la Iglesia las casas, que usurpaste para acomodar tus palacios (culpas, porque Dios así te castiga) i para que mas obligado acudas, a lo que te aconsejo, mira tus dos hijos restituidos a la vida: i sabe que nosotros les miraremos por ella. Demas desto, de oír mas serás libre del impedimento de la lengua. Advierte enpero no seas ingrato al glorioso Arcangel, Principe de tu Reino, a cuya instancia juntos emos alcanzado de nuestro Señor, que usasse desta misericordia contigo; i porque mas lo ames, quiero mostrartelo. Aparecio luego en traje Real, con cetro en la mano, i corona en la cabeza, en señal del imperio, que tenia sobre aquel Reino, i aviendole dado paz al Rei, le dexò su bendicion: i con ella tan grande consuelo, i tan estraña mudança en lo interior de su alma, que fue despues uno de los mas cabales Reyes, i mas Cristianos, que se vieron en aquellos Reinos. Seria no acabar, querer referir quanto se puede en esta materia, que son como singularissimos, así tambien innumerables los beneficios, que se han recibido, i reciben cada dia en el mundo, por mano de estos Espiritus soberanos.

Casò Coniba, Reina de Licaonia, con un Rei de poco seso, sujeto a los vicios, en que despeña la falta del. I como a lei de cuerda, i onrada, se persuadiesse, que despues de Dios, su marido era su corona, determinò suplir sus menguas con oracion, i silencio: Cristiana, i unica medicina desta, i de semejantes enfermedades: que exasperadas con el rigor, i aspereza de las mugeres, tarde, o nunca tienen remedio, i sienpre van en peor. Quebrata a la rebeldia de los unos, el sufrimiento de las otras: i la modestia destas engendra verguença en aquellos; aun quando mas arrojados a sus antojos. I finalmente en tales casos, la blandura, i buen termino de la muger freno es, que reporta a los varones mal corregidos; el rigor, i las palabras rasgadas, espuelas son, que los despeñan en lo peor. Aqui la discreta Reina, si bien le dava ne-

Avisos del Angel Principe de Transilvania.

Su aparición al Rei.

Sufrimiento de la muger, emienda al marido.

*Acerta-
do acuer-
do de la
Reina Ce-
niba.*

*Apare-
cióle el
Angel
de su Rei-
no.*

*Institu-
yóse fue-
ra al An-
gel del
Reino.*

cellarios avisos, i saludables consejos como, a marido; mucho mas lo encomédava a Dios, i a los Angeles; mayorméte al Principe de su Reino: suplicádole rogasse al Señor por la mejora de la persona Real, por el buen gobierno del Reino, i por la salvacion de su alma. I para que sus oraciones fuesen a los santos Angeles mas agradables: dio de mano a galas, i vanidades de mundo, i tratò su persona senzilla, i honestaméte. Nunca descubrio falta del Rei, antes procurava cubrir, las que parecian. Que mal puede crecer la onra de la muger, con las menguas de su marido. Hallavase sobre esto sin hijos, ni erederos del Reino: dolor doblado en tales personas, i estados, si en todos es grande la falta de succession. Todo lo fiò de los Angeles; i ellos salieron de la fiança, alcançandole de nuestro Señor quanto dessea-va. Porque estando en oracion el dia antes, que se celebra la fiesta de los Angeles, se le aparecio el Principe de su Reino, i le dixo afsi: Amada hija, por las muchas buenas obras, que en servicio de Dios has hecho: i por la gran devocion, que conmigo, i con los demas Angeles has tenido, el Señor ha oido nuestros ruegos, i tus desseos. En fe desto, serás en este año madre de un hijo, que sucederá a su padre en el Reino; i será el mejor Rei, q̄ avra tenido jamas esta tierra. Demas desto, pondra el Señor seso cumplido al Rei tu marido: i finalmente de oi en veinte años passareis ambos desta vida al Reino del Cielo, cargados de dias, i merecimientos, acompañados de muchos espíritus celestiales. Sucedió todo, como el Angel lo dixo: i en reconocimiento de tan señalada merced, el Principe erederò establecio en todo su Reino la fiesta del Angel Principe de su guarda.

Acabo con lo que se començó este discurso de la fiesta, que haze la iglesia de Cordova al glorioso Arcangel san Gabriel, i las razones, i fines que tuvo para hazerla; como a especial abogado, e intercessor suyo para con Dios; tan cabido con su Magestad, i tan poderoso, como lo muestra lo que se sigue. Huberto Salonico, tesorero de el Rei de Polonia, si cuticioso, i avariento, no menos inteligente, i mañoso en tratos de

hazien

hazienda: valiafe del oficio, no para satisfazer a las obligaciones del, fino a su cudicia; buscava sus interesses, aunque fuefe con daños de otros; i hazia caudal proprio de los agenos. Era cruel en cobrar de los deudores; i aun para pagar a los pobres, sin misericordia. Los ricos, por hazerfe pagados de sus juros, alargavanle tantos por ciento, no de gracia, sino de fuerza, solo por redimir el tiempo, i su vexacion. Que nadie paga de grado, a quien no deve de obligacion. Los pobres engañados de un plazo en otro, sin que ninguno se cunpliesse, gastados, i sin algun caudal, para seguir la corte, desesperavan de la cobrança, i bolvianse a sus lugares, teniendo por mejor perder la deuda, que hazer otras de nuevo. Si el Rei hazia mercedes a los suyos, el las acortava con tantas largas, que por ganar el tiempo, i gozarlas, holgavan perder parte dellas. Con estas, i otras mañas tan dañosas en todos siglos, juntò grandes averes de riquezas agenas: i mil daños propios de su conciencia. Vna propiedad tuvo buena; particularissima devocion cò el glorioso Arcangel san Gabriel, i con todos sus compañeros, i por honra, i servicio dellos hizo muchas, i mui señaladas obras en su vida. Llegose su muerte, hallavanse con el su familia, i algunos amigos: quãdo subitamente se oye tã gran rumor, i estruendo en el aposento, q̄ llenos de affonbro los circunståtes, desanpararon el puesto, ilo dexaron a solas. Poco despues soffegado ya el alboroto, llamò el doliète a su muger, e hijos, i dioxles. El juizio de Dios todo poderoso es hecho sobre mi, i fui cõdenado a muerte eterna, por las maldades, q̄ cometi en razõ de mi oficio. Acudierõ los demonios a hazer presa en mi alma, i llevarfela a los infiernos; i uvierãlo hecho, si el Principe S. Gabriel, i el Angel de mi guarda, cò otro grã numero de el spiritus celestiales, a quien yo he servido, i onrado cò especialissima devocion, en quanto he podido, por toda mi vida, no me uvieran librado de sus manos, i alcançandome de Dios lugar de penitencia por ocho dias, hasta ponerme en camino de salvacion. Avifanme lo primero, que satisfaga a las personas, que soi en

Raro, i
milagro
s. caso.

Alcança
lugar de
penitencia.

cargo: i alsí quiero, i mando, que se hagan dos partes de mi hazienda, la una se restituya a su Magestad, porque la tengo usurpada de sus rentas Reales; de la segunda, la mitad se reparta a personas, de que darè memorial, porque se ha avido dellos por conciertos illicitos; del resto se satisfagan los agravios, daños, e intereses, de que soi deudor a muchos, por averlos traído en largas, i detenido las pagas, de lo que justamente se les devia. A vosotros mis hijos, nada os toca desta hazienda: contentaos con la que os cabe de vuestra madre: i escarmentad en cabeça propia: que vuestra es la de vuestro padre. Huid semejantes officios, anzuelos de Satanas: no os dexéis llevar de la cudicia del dinero, que ella abre los ojos al demonio, para que cierre los vuestros. De la hazienda agena apartad no solo las manos, sino tambien los ojos. Son dueños del coraçon: i quiere el lo que apruevan ellos. De que sirven semejantes bienes, sino de obligarnos a dexar con dolor, lo que con gozo poseemos: i lo que peor es, corremos peligro de perder con ellos el alma. Cincuenta años he servido al Rei, i de todos ellos no me queda un dinero que mío sea; i si los santos Angeles no me valierán, presu uviérase sido ya vuestro desdichado padre de los infiernos. Benditos sean tan fieles amigos, que a tal tienpo me socorrieron. La devocion suya os dexo por testamento: esta, hijos mios, sea vuestra herencia: mirad por ella, i guardadla; sereis con ella mas ricos, i mas bien parados, que con toda la hazienda del mundo; ayudadme a dar gracias a Dios, que tan señalados valedores me dio, para este trance, donde faltandome otras buenas obras, i sobrandome tantas malas, solos pudieron como valerosos, i como piadosos, quisierón valerme. Esto dixo Huberto Salonico a sus hijos; lo demas q quisiera dezirlos, dexòlo entender de sus lagrimas. Pidio cò ellas, i recibio los socorros deste ultimo passo, los Sacramentos de nuestro remedio: i avièdo llorado por ocho dias amargamente, sus pecados, i satisfecho con su hazienda a las personas agraviadas, dio buen fin a su vida, i subio en compañía de los Angeles sus devotos, a gozar de la eterna.

De la hazienda agena, manos, i ojos se deven apartar.

Devocion de los Angeles de cada por herencia.

Quien

Quien serà tan ciego, que no vea: o tan bruto, que no entienda; o tan ingrato, q̄ no reconozca los innumerables bienes, q̄ por tãtos caminos nos grãgean estos nobilissimos espíritus, a los onbres? Creamos a tantos abonos, como tenemos del amor que nos tienen: obliguenos la profunda humildad, con que nos firven: i quando buenos respetos no valgan, el interes alomenos de tan grandes beneficios, saque de nos otros, lo que la razon no puede. Onremos con piadosa memoria, cordial agradecimiento, i digna reverencia a todos los santos Angeles, Arcangeles, Virtudes de los cielos, Potestades, Principados, Dominaciones; Tronos, Cherubines, i Serafines, i entre ellos al gloriosissimo Principe Gabriel, a quien, como a especial ministro de Dios, para traernos las buenas nuevas de su venida al mundo, como a Principe de las batallas, i guarda tan familiar a la santissima Virgen, devemos reconocimiento, i veneracion perpetua: para que juntamente con el; demos a Dios todo poderoso, Señor nuestro, onra, alabança, i gloria en la tierra, i en el Cielo, por todos los siglos de los siglos. Amen. Celebran fiesta al glorioso Arcangel san Gabriel muchas iglesias de España: especialmente la de Toledo, Conpostela, Oviedo, Salamanca, Segovia, Badajoz, Astorga, i Mondoñedo.





DE SANTA EVGENIA



virgen, i Martir.



X XVI. de Março.



L fin de la vida de san Eulogio, que poco antes escriuimos, fuelo tambien de la memoria de muchos otros Martires, que despues padecieron en Cordova en la cruel persecucion de Abderramen, o Abderragman el tercero; cuyos triunfos ignoramos o tanto por las injurias del tiempo, como por falta de quien los escriuiesse. Vno destos es santa Eugenia Martir, i segun colijo de su epitafio, virgen: cuya noticia sepultada por mas de seiscientos i quarenta años, resucitó sola una piedra de su sepulcro, que se halló en Cordova el año de mil i quinientos i quarenta i quatro, en el barrio, que llaman los Marmolejos: lugar de los mas publicos, i mas frequentes de la ciudad, donde estan aora las casas de Cabildo, quadra de rentas, contratacion de mercaderes, concurso de justicia, escrivanos, i pueblo. Cavando aqui, no lexos del insigne Monasterio de san Pablo, Orden de santo Domingo, i abriendo unos cimientos, sacaron una losa de marmol blanco, casi dos tercias de largo, i poco mas de una, o de un pie, (q̄ todo es uno) en ancho. Tenia esculpidos catorze versos Latinos Heroicos, con tan estraña forma de letras, tan travadas entre si, i con tales abreviaturas, que costó esttraordinario trabajo leerse. Acrecentólo, i mucho, estar, como aora las vemos, el va-

zio de las letras lleno de una apasta, aun mas dura, que el marmol, i mui diferente en el color, i no es genero de betun, con que se hinchieron quando las vazieron, sino piedra de nueva forma, que alli quajò el tiempo en los muchos años, que estuvo debaxo la tierra. Venciolo todo la gran piedada, i aficion, que tuvo a todas las cosas sagradas, nuestro insigne Cronista Ambrosio de Morales, i aviendo tenido en su casa mucho tiempo esta piedra, i consideradola mui de espacio, la trasladò en esta forma.

E . ALIS VI VOX QVOQVE NOSTRA.

VICTRIX ET TVRBAS CARNIS POST IRE SOPITAS.

GENV, PERAGENS TRVCVLENTVM

EXC RISQVE FECVNDATA

NOBIS HIC EBIS SVRRIPIRE TENTAT.

IN CELO DEHINC MERITA PER SECVLA VIGENS

ADIVNCTA POLLET CVRIE SANCTORVM IN ARCE.

MERCREDE PVLSO RVTLI SVB SOLE CORVSCAT.

AMBIENS SACRI GLORIAM DE MERCE CRVORIS,

REX TRIBVIT CVI CORONAM PER SECLA FVTVRA:

TV ITAQ: NVTIBVS MARTYR NOS MANDA DIVINIS.

IDEM SVB ERA NOVIES CENTVM IVGVLATVR

SEXAGIES ET VNO SEPTEM DE KALENDIS

IS DR TA APRILIS.

Latin, i estilo tan barbaro es, i tan mal concertado, como los tienpos, en que se escrivio: quando aun para saber escrivir assi, no dava lugar el yugo de la fervidunbre, que padecian entóces los Cristianos. Entendiose de lo que al principio se pudo leer, q̄ era Epitafio de Martir: mas no de quien en particular: i porque se tuviesse en mayor reverencia, la confagrò en Ara el Obispo don Leopoldo de Austria, tio del Enperador Carlos quinto: i sirvio desto muchos años en el Convento de san Pablo: hasta tãto que el Cronista Ambrosio de Morales, con su buen ingenio, i singular industria, advirtio en las primeras letras de los versos, que eran Acrosticas (llamanse assi, las que leidas por si de los principios de algunos versos, hazen sentido diferente, del q̄ tienen juntas con las palabras, de quien se toman) i leyendo las desta piedra dizen, *EVGENIA MARTIR*, sirviendo para cumplir el nonbre, la R, ultima del iugulatur: sino es que començava el ultimo verso (como pudo mui bien ser) con esta palabra *Rursus*: que viene, sino con el verso, con el Latin. I aũque en muchas partes estã gastada la letra, i trocadas unas por otras, fue nuestro Señor servido, que las primeras todas se conservassen enteras: porque no se acabasse de perder la memoria de la gloriosa virgen, i Martir, cuyas alabaças contiene la piedra. Las queiebras, i faltas, que en todo tiene, no dan lugar a bolverla en Castellano tan al justo, como lo pensò su autor: mas supliendo con discurso, lo que falta a la medida de lo gastado, i al concier to forçoso de la sentencia, dize assi: Eugenia vencedora de si misma, aviendo sujetado la rebelion de su carne, i domado sus passiones, acabò con gran constancia la terrible batalla del martirio: i llena de excelentes merecimientos, i buenas obras, procurò librarse de las cargas de nuestra vida: i viviendo ya por los siglos que merecio en el Cielo, es grande en compaña de los santos de aquella Corte, i Alcaçar, i resplandece acá en la tierra. Comprò la gloria que posee, con el precio de su sangre, i diòle el Rei Eterno la corona, que gozara por todos los siglos venideros. Tu pues, ò Martir gloriosa, senos buena intercessora para

Declaracion
de la
piedra.

con Dios. Fue degollada a veinte i seis de Março, en la Era novecientos i sessenta i uno (i es el año novecientos i veinte i tres) a los veinte i tres de Março.

El primer verso de ninguna manera se dexa trasladar, si bien parece quiso dezir: la fama con sus alas, i nuestra voz te pregone: o cosa semejante. Padecio martirio esta gloriosa virgen (declara serlo el segundo verso, quando dize della, que sujetò la rebelion de la carne) padecio pues Reinando en Leon don Ordoño el segundo, i en Cordova Abderramen, a quien unas vezes llamã quarto, otras, como yo le llamè al principio, tercero: crue lissimo perseguidor de los Cristianos: que del odio, con que los seguia, tomó sobrenòbre de ANANZER ALENDIN, A L A: esto es, defensor de la divina lei: i tãbien se hizo llamar Amomiramolin, Rei de los creyentes (nosotros mudado el vocablo, dezimos Miramamolin) titulo antiguo de los Reyes Moros; i es el mismo, que dos años despues martirizò al glorioso niño san Pelayo. Donde estè el cuerpo desta santa, aun no lo ha descubierto nuestro Señor: si bien algunos han escrito, que està en el Real Monasterio de santa Maria de Najara, engañados cò el nonbre de santa Eugenia Martir, cuyas reliquias alli tienen. Pero son de otra santa Eugenia, que fue martirizada en Roma, en tiempo del Enperador Galieno: i su fiesta se pone en los Martirologios, a los veinte i cinco de Dizenbre. Muestrase claro ser asi, porque visitando el Abad de aquel Real Monasterio el año de mil i quinientos i treinta i tres, una grande arca, i mui antigua de reliquias, hallò dentro un pergamino escrito de letra Gotica, i dezia en Latin, lo que buuelto en Castellano, es asi: *Aquí estan los cuerpos de los mui bienaventurados Martires Agricola, i Vital, los quales enbiò el Papa desde Bolonia, al Rei don Garcia. Tambien desde Roma le enbiò la cabeça, i parte del cuerpo de santa Eugenia, hija de Filippo, i Claudia.* I sin duda se escrivio desta manera, señalando a esta santa sus padres, para diferenciarla de la de Cordova, de quien por aquel tiempo se tenia mucha noticia.

La que aora tenemos, toda se deve a sola esta piedra, cuyo

Tiempo,
en que
padecio
martirio

Mirama
molin, q̄
signifique

Otra san
ta Euge
nia en Ro
ma.

Sus reli
quias.

Silv. v.
 Probat.
 §. 2. Gl.
 et Pan.
 inc. cum
 causam
 de Prob.
 Bald. con
 f. 345.
 Menoch.
 l. 2. Praef.
 59. ib. 3
 Praef. 90
 n. 10. l.
 6. Praef.
 73. a. n.
 6. usque
 ad 9.

testimonio tan grave, i tan cierto es, como qualquiera de los q̄ en materia de cosas antiguas, i modernas hazen cumplida fe, i evidencia, qual la hazen escrituras publicas, i autenticas, en derecho. Afsi lo sienten, i afsi lo enseñan Teologos, i Juristas, quando tratan de maneras varias de probanças, dando a cada una su grado, i calificando su autoridad: i tienenla tanto mayor las piedras, quanto mas tienen de antigüedad: que como mas delintereffada, tanto es menos sospechosa de fraude, i mas dificultosa de admitir falsedad. I es afsi, como dize el que adicionò a Panormitano, que quando no ai de por medio interes de dinero, no se presume, que nadie escribirá falso: i mas en piedras, mayormente en las antiguas, i que solo se hizieron para conservar algunas buenas memorias de hechos, o personas illustres: que ni entonces, ni despues podian ser de interes, a quien las dexava. Pueden los libros, pueden las historias errarse en los muchos traslados, i aun en sus originales; yendosele al autor, como cada dia experimentamos, la pluma fuera del pensamiento. Pueden falsarse las escrituras, i darseles a mano la antigüedad, que no tuvieron en su principio. No admiten las piedras tan facilmente estos engaños, por la dificultad, i espacio, que piden para labrarse; i porque labradas, i escritas una vez, no pueden mudarse, ni dissimular la novedad, o fingir ancianidad, sin que la vean, o la entiendan aun los que menos saben de antigüedad.

El uso
 dellas en
 todos si-
 glos.

Su origē

L. I, c. 3
 Sixt. l. 2
 Bibl. ver
 b. Seth.

El uso dellas comun, i solene fue en todas naciones; Babilonios, Hebreos, Egipcios, Griegos, Romanos, i Barbaros, todos le recibieron; i diòle (fino principio) autoridad el mismo Dios, escribiendo su Lei en tablas de piedra, para segura, i perpetua memoria de su voluntad, e irrefragable testimonio contra los que osassen darse por desentendidos de sus mandamientos, i negassen su data, i promulgacion. Tuvo primero origē en los principios del mundo, quando los hijos de Seth escribieron (como dize Iosepho en sus Antigüedades) lo que alcançaron de Astrologia, i Filosofia en dos columnas, para assegurarlo de las inju-

rias

rias del tiempo, aque estan mas sujetas las demas escrituras. I no falta quien piense, fueron estas las que Iamblico llama antiguas columnas de Mercurio, de que tuvo principio la Filosofia de Pitagoras, i Platon, que las leyeron. I pudo ser assi, pues aun el mismo Iosefo escribe, que durava la una en Siria hasta su tiempo. Desto servian los titulos, de que tanta mencion ai en nuestras letras, i en las estrañas: las piedras digo con sus letreros, o bien bronces escritos, estatuas, arcos, piramides, escudos, columnas, i epitafios, que hazen fe de los hechos, i personas, a quien se dedican: i averiguan cuyas son las cosas, i lugares donde se hallan, con lo que hallamos en ellas escrito. Desta costumbre tan recibida, i conocida en el mundo, prueba el Profeta Isaias la conversion de Egipto a la Fe del verdadero Messias, i la possession, que el aprehenderia della con la promulgacion de su Evangelio, diciendo: que levantará en sus terminos una columna, i pondra en ella su titulo, en fe, i testimonio del señorio, que de aquella Provincia tiene: i en esto constará al mundo, que pertenece a su Reino, i es de su Corona. I si como muchos sagrados Doctores interpretan, la Cruz es la columna, su nombre tiene, i titulo de Rei, i por ella, i desde ella començo a reinar su Fe en la tierra: i en toda ella testifica su señorio: ies conocido el, i servido donde quiera que esta señal se halla, por Rei, i Señor de todo, i de todos.

Beneficio destas piedras, i titulos, son los grandes tesoros de santas Reliquias, que goza la Iglesia, no solo de aquellos santos, cuyos hechos, i nombres antes sabia, si ignorava su deposito: sino de muchos otros, de cuyas obras ni tenia relacion, ni aun avia oydo sus nombres. Assi lo vimos visto en los sagrados cimiterios de Roma; assi en muchos lugares de Italia, i Francia, i España; i destas, i de muchas otras Provincias atestiguan Martirologios, e Historias: i podria se hazer una particular de solamente este punto. Los que dellas tienen noticia, sabran lo que dezimos, o podran faberlo, leyendolas: los demas, sino supieren leerlas, creeran a los que las han lei-

Cano de
loc. 1. 3.
c. 3.

Gen. 35
v. 18. 2.
Reg. 18.
4. Re. 23
1. Mach.
14. et se
pe alias.

Cap. 12.
v. 1. hic
Hieron.
August.

Molano,
indice
Sanctor.
Belgij.
Anbr. de
Moral.
sape Sur
& a ij.

do,

do, i lo escrivé. A la piedra de nuestra santa Eugenia, su antiguedad, i llaneza la acredita; el estilo, i artificio de las letras primeras, que rezan su nonbre, tan usado en epitafios, mayormente en España, de que en ella, i en Cordova particularmente ai muchos exenplos, la persuaden. Esto se ha dicho para satisfazer a la duda, que porventura algunos por ignorancia desta dotrina, pudieran tener, de la autoridad, i verdad de las piedras: i porq̄ sera necessario averlo supuesto, para quando se trate de la invencion de los Martires, a quien conocimos por otra piedra.



DE LOS SANTOS MARTI- res Elias, Paulo, e Isidoro.

XVII. de Abril.

Abril



Ntre las persecuciones, que se levantaron contra la Iglesia de Cordova en la captividad de España, debaxo el poder de los Moros, si bien avia sido crudelissima, la que padecio en el Imperio del Rei Abderamen: quando muchos de los nuestros de varios lugares, i provincias, fixaron (a costa de su sangre derramada gloriosamente por Iesu Cristo) las vanderas de su Fe, no ya en los muros, i castillos de la ciudad; mas aun en los coraçones de sus mismos enemigos; que a la luz de su exêplo abrian los ojos a la verdad, i la abraçavan de grado; crudelissima enpero fue la q̄ movio Mahomad su hijo, i suçessor en el Reino. Apenas enpuñò el Ceptro, i tomò la silla de Rei, quando descubrio el odio, q̄ avia mamado en la leche contra el nonbre Cristiano, i tenia en-

Persecu-
cion del
Rei Ma-
homad-

trañado

trañado en el coraçon. Quisiera que el principio de su Inperio, fuera fin de la Cristiãdad; tan a pechos tomò el perseguirla, por acabarla. El mismo dia que le coronaron por Rei, mandò despe dir de su palacio todos los Cristianos, que hasta entonces avian servido a su padre: quitòles los gajes Reales, las raciones, i ayu- das de costa, con que passavan: teniendo por indignos de su ser- vicio, los que no lo eran del de Mahoma. Despues, privòlos del derecho de hijosdalgo, que gozavan, a titulo de criados de la ca- sa Real, i hizolos pecheros, como a los demas. I para executar su saña con muchas manos, puso en el gobierno personas, de cuyos azeros fiava no la execucion de la justicia, sino la ruina de los Cristianos. Mandò derrivar los templos, que de nuevo se uviessen edificado, despues que España avia venido a poder de los Moros: i lo que se uviessse acrecètado a los antiguos, que des- de el tienpo de los Godos avian escapado del furor de las guer- ras, i persecucion de los Barbaros. Cargòles de nuevo pechos in- tolerables; i cobravãse con tan grande tirania, que mas era que- rerles robar las haziendas, que llevarles tributo. Gran lazo de los flacos, que oprimidos con tan duro yugo de servidumbre, pro- curavan algunos su libertad, haziédose esclavos del demonio, en la supersticion de los Africanos. Dolor incurable, para los q̄ como fieles, zelavan la onra, i nonbre de Cristo, que por tantos caminos, e invenciones tan ajenas de toda piedad, procuravan borrar del mundo sus enemigos. Llevò este siglo, no menos q̄ los passados, varones, i henbras illustres de toda suerte, i estados, q̄ dieron con su sãngre abonado testimonio de la verdad, i bol- vieron hidalgamente por la onra de Dios, i de los Cristianos.

Vno dellos fue el anciano presbitero Elias, natural del Reino de Portugal: si bien el nonbre de Provincia de Lusitania, donde le señalò patria san Eulogio, comprehende tambien la mayor parte de estremadura. Varon por sus canas, i Religion, venera- ble: de quien (aunque no dize mas san Eulogio) bien se dexa en- tender el fervor de su santo zelo, el desso de la gloria de Dios, la estima, i amor de la Fe de Cristo, por quien no dudò ofrecer

*Destruc-
ion de los
templos.*

*S. Elias
natural
de Por-
tugal.*

el

Paulo, e
Isidoro
de Cor-
dova.

el cuello al cuchillo, i su vida a la muerte. Acompañaronle otros dos ilustres mancebos ciudadanos de Cordova, que aviédo cōsagrado a Dios la flor de sus años en la clausura, i habito de Mōjes, en uno de los Monasterios, q̄ entōces aū floreciã en toda virtud, i Religion en esta ciudad: de gana la ofrecierō a la segur de la muerte, con la esperança cierta de gozar el fruto della en la eterna bienavéturança, adonde desde niños endereçarō no solo sus desseos, mas aun sus caminos. Todos tres, auq̄ diferentes en edad, e instituto de vida, unos en la Fe, hizieron professiō della ante los tiranos, i cōdenaron (lo q̄ tenian los Moros, por irremissible delito) la lei de su Profeta Mahoma. El como, el lugar, i ocasiō deste onrado hecho, callòlo S. Eulogio, como otras vezes; o porq̄ entonces solo hazia memoria de los triunfos de los Martires, i de sus nonbres, para escribirlos en ocasiō mas oportuna, de espacio; el qual no pudo tener despues, con la turbacion de los tienpos, i cōtinuos sobresaltos de la persecuciō. O bien porq̄ siendo el buen fin onra de toda la vida, i el morir por Cristo, corona, i perfeccion, de lo q̄ professa el Cristiano, pareciole, q̄ con escribir la gloriosa muerte, de los q̄ padeciã en defensa de la Fe, acreditava bastantemēte su vida, i las demas circunståcias, que pudieran ennoblecerla. Lo que dize es, que fueron degollados por esta causa: q̄ para con los Moros, fue bastãte, sin otra forma de processo, para entregarles al cuchillo; i para cō Dios de tanto merecimieto, q̄ el los recibio luego en las moradas eternas. Executose esta sentencia a los diez i siete de Abril, del año de nuestra salud de ochocientos i cincuenta i seis. Los cuerpos ya troncos, levãtaron en unos palos a vista de la ciudad; i despues de algunos dias, los arrojaron en las corrientes del rio Guadalquivir. Hallase el martirio destes tres santos, en el libro 3. del Memorial de los Santos, que escrivio S. Eulogio; i del lo tomaron los Martirologios de Vsuardo, i Adon, el Obispo Equilino, i Martirologio Romano nuevamente añadido por el Cardenal Cesar

Su marti-
rio en 17
de Abril
de 856.

Baronio.



DE SAN PERFECTO

Presbitero, i Martir.

Abril. XVIII.



EL Martirio deste ilustre cavallero de Cristo escribe san Eulogio desta manera. Apoderados los Arabes de casi toda España por fuerza de armas, i mejoradas en todo sus cosas, reinava ya el año veintinueve de su inperio, el Rei Habdarrahgman segundo deste nombre, o (como otros dizen) tercero; a quien los

nuestros, por tenplar la aspereza de la pronunciacion, comunmente llaman Abderramen. El qual ennoblecio a España con obras mui señaladas; mayormente a la ciudad de Cordova, llamada antes Patricia, i entonces por excelencia, la Real: a quien engrandecio por todas maneras, i sobre todas las demas de su Reino, con suntuosos edificios, ricos palacios, jardines deleitosos, i todo genero de ventajas, i comodidades del mundo, assi para dar colmo a su grandeza, como para el regalo, i passatienpos de los que viviesen en ella: con tanto exceso, quanto ni se puede dezir, ni creer: venciendo en esto a todos los Reyes antepassados. Mas no le parecio que establecia su Inperio, ni asegurava bastantemente la buena dicha de su ciudad, si juntamente con el cuidado de aventajarla, i enriquecerla: no la acompañava con lo q̄ ellos tenian falsamente por Religion: nosotros (lo q̄ es verdad) por idolatria, i vana supersticion. Ser la piedad, i culto de Dios fundamēto, i entivo de los Inperios, antigua persuasion es, i verdadera, aunque mal entendida, i peor platicada

*Habdarrahgman
3. Rei
Moro.*

*Ilustrò a
Cordova
cò obras
insignes*

de los

Prou. 8.

Premati
ca cõtra
los Cris-
tianos.Criansa
de S. Per-
fecto.

de los Barbaros, i otras naciones politicas, por la ignorancia de los mejores, i engaño del demonio, que a bueltas de una verdad, esconde, segun su costumbre, mil mentiras. Es así, que la firmeza, i buena dicha de los Reinos, estriba en la Religion; por que como Dios es, por quien los Reyes reinã, i los consejeros aciertan en sus determinaciones: donde falta la luz de su conocimiento, i la instruccion de su Lei, ni puede aver acierto en los consejos, ni seguridad en los gobiernos. Abderramen, ya q̄ por esta general aprehension se rigiessse; ya porque a ello le inclinava el natural odio de los Cristianos: publicò rigurosas prematicas, en que mandava, que ninguno fuesse osado a dezir mal de la lei de Mahoma, sopena de muerte. Mas quedãdo ellos libres para blasfemar del nonbre de Cristo (como descaradamente lo hazian en publico) i no vedados de ultrajar, como ultrajavan, por infames modos a los Cristianos; quando la conciencia no obligara a los nuestros a tomar la defensa de la verdad, la finrazõ, i desigualdad de aquella prematica, les desobligara a guardarla. Hecha la lei, inventose la calumnia, hallaron los mal intencionados, honesto titulo de venganças injustas, i satisfazian por mano publica, passiones particulares. Invencion de buena portada, para cubrir odios secretos: apellidar las leyes en favor de mis interesses, i dar nonbre de zelo de Religion, a hechos nada Religiosos. Usada cosa, si en los siglos passados, no menos en el nuestro, donde con los tienpos, enpeoran tambien las costumbres. Esta lei dio a la Iglesia gran numero de Martires, mucha gloria a Dios, i a España nuevo titulo de nobleza: especialmente a Cordova, cuyo suelo consagraron ellos con su sangre. Fue natural della Perfecto, presbitero, cuyas obras dieron illustre testimonio de la perfeccion que dize su nonbre: i de la madurez, i exenplo, que pedia su estado. Criose desde niño en la iglesia de san Acisclo, que tambien era Monasterio, como las mas de aquel tiempo, donde junto con las letras, se enseñavan virtudes Cristianas. Aprendio las unas, i las otras conocidamente con ventajas: i acompañolas con el conocimiento de la lengua Arabiga

tan

tan cumplido, que por el tambien era mui conocido, i estimado, aun de los Moros.

Acaecio afsi, que saliendo un dia por la ciudad con cuidados de casa, le cercaron algunos dellos, e inportunamente le pidieron les dixesse su parecer acerca de la Lei de Cristo, i que sentia de su Profeta Mahoma. Causò recelo en el santo la novedad de la pregunta, el despropósito del tienpo, la inportunacion de los Moros. Sospechò fraude, i quiso assegurar la respuesta; pidioles palabra con juramento, que oirian sin enojo, i no tomarian por agravio, ni formarian quexa de la verdad. Dieronfela ellos con su acostunbrada falsia; no con desseo de conocer lo mejor, i abraçarlo, sino de perseguir, i hazer mal, al que lo dixesse. El Sacerdote de Cristo, o bien tomando el seguro, que no avia, de aquellas promessas, o aprovechandose de la ocasion, para enseñar la fe de Cristo, i descubrir la falsedad, de lo que ellos creian. A la Religion (dize) de los Cristianos, bastantemente abona la razon natural, que tanto aprueba sus mandamientos, dados no por mano de onbre, sino por la del mismo Dios a los onbres; la pureza de vida, que professa, testigo es sin tacha, de las ventajas, que haze a la vuestra. I quando dexemos innumerables razones, que la acreditan; acordaos solamente del galardón, q̄ una, i otra señalan a su observa:ncianegareisne que ai tanta diferencia del uno al otro, quanta va de onbres a bestias? pero que podia esperararse de quien tan semejante les era en las costumbres, sino que se pagasse de sus baxezas. Sino dezidme, que hazañas, sino adulterios, opresiones de virgines, engaños, i falsedades, hizieron noble entre vosotros un onbre de tan baxa suerte como Mahoma, a quien llamais (porque el afsi lo mintio) Profeta: i nosotros, porque sus hechos lo muestran, hechicero, i encâtador. Profeta serâ: mas de aquellos, q̄ sus antojos venden por enseñanças de Dios, i consejos de Angeles; como si de la luz pudieran nacer las tinieblas, i de la fuente de toda pureza, la misma abominacion. De aquellos digo, cuyas señas dio Cristo en su Evâgelio: q̄ como falsos enbaidores, no con verdaderas señales, sino cõ apa-

*Declara
el santo
su Fe, i
condena
a Maho-
ma.*

Math. 7.

rencia dellas, i milagros contrahechos por arte de Satanas enlazan las almas en mil errores, i las llevan camino de perdicion. De los que con pieles de oveja, cubren presas de lobo, con que hazen carniceria en el rebaño de Dios. Entre estos, el primer lugar tiene vuestro Profeta, q̄ cevado cō infames efenciones vuestros bestiales apetitos, cegó los entendimientos, arrebatò las voluntades, i enponçoñò los coraçones de tantas gentes, tan poderosamente, q̄ aun huyen de tomar la atriaca de la verdad, para su remedio. Mejor sentido tuvieron vuestros perros, q̄ vosotros mismos; pues ellos conocieron el lobo, aunque cubierto de piel de oveja, quando al abominable olor de vuestro Profeta muerto, corrieron hanbrientos, i despedaçaron su cuerpo. Vosotros, aviendo el despedaçado vuestras almas, aun no acabais de conocerlo para huir de sus diètes. En que ha de parar ceguedad tan envejecida? que fin podra tener tan despeñada locura, sino despeñaros al abilimo de los males, en que el deldichado se halla en las mazmorras del infierno; donde los canes infernales se cevan en sus entrañas: para que como aqui le sois cõpañeros de sus maldades, allá lo seais de sus tormétos? Pues que dire de las fealdades, i baxezas, que no solo permite vuestra lei, sino que las manda, indignas de onbres, i aũ de bestias. Que onbre onrado se dignará de tomarlas en la boca? o no se manchara en tomarlas? vosotros mismos fereis testigos, cuya verguença se haze en el rostro, de lo q̄ sentis en el coraçon. Sed pues los juezes tambien desta causa; q̄ aunque la passion os ciegue, para seguir estas infamias, la razon no podra menos de hazer su oficio, condenándolas. Que yo con esto he dicho, lo que desto juzgan los que biē sienten, i satisfecho a vuestra demanda. Así quisierades vosotros abrir los ojos a lo mejor, i abraçarlo.

Mahoma comido de perros.

Sentimiento de los Moros cõ la respuesta del Sato.

Suspensos estuvieron, i como atonitos los Moros entre la cõfusión, i verguença, de lo q̄ no podian negar: i la indignacion, i coraje de oirlo: arrepentidos de aver buscado la ocasion con sus manos, i puestas esposas, de palabra, i juraméto para no végarfe de sus agravios. Disimularon el enojo, q̄ no podiã satisfacer

por

por entōces, sin menoscabo de la fe tan rezien prometida: aumē tando la tardāça de la execucion, el desseo de la vengança, q̄ fomentavan ellos con pensamientos de pesadumbre, recorriendo los denuestos de su Profeta, i menosprecio de su lei. No le respō dieron al presente con aspereza, bien a fuerça de sufrirse, i reprimir la rabia, q̄ arremetia del coraçõ a la boca, i hallādola sellada con la promessa de no mostrarla, dentro hazia mas daño en quien la tenia, q̄ pudiera hazer saliendo fuera, en sus enemigos. Despidiose S. Perfecto, contento de aver gozado de la ocasion, para dar testimonio de la verdad, assegurado cõ la dissimulaciõ de los Moros, del peligro, q̄ pudiera temerse. Reportarõ ellos su colera con esperança de mejor oportunidad: i tomarõ por tal la primera, q̄ se les ofrecio, ver a S. Perfecto en la calle. Afsi como le vieron de lexos, cõvocaronse unos a otros: i como si el tiẽpo, solo por aver passado, fuera bastante dispensacion, i desenpeño de la fe jurada, ronpieron con ella, i a voces apellidaron favor a Mahoma, i justicia cõtra el traidor, q̄ afsi lo ha ultrajado en nuestra presencia. Al punto le cercaron todos a porfia: i echandole mano con furia, le llevaron ante el juez tan de tropel, q̄ a penas le dexavā poner los pies en el suelo. Llegados al tribunal, pusieron su acusacion diziendo; Este Cristiano presentamos ante tus estrados, por menospreciador de las leyes Reales, por blasfemador de nuestro Profeta, i mofador de su lei. Testigos somos de vista; oimosle dezir mil afrentas de nuestro Profeta Mahoma, i hazer escarnio de sus leyes, i aun condenar por loco, a quien las sigue. Turbado Perfecto, como en caso nunca pensado, negò precisamente la acusacion. Mandò el juez, q̄ le pusiesfen luego en la carcel, i estuviessẽ allí en duras prisiones, hasta que viniessẽ su Pascua, resuelto de celebrarla con su castigo. Passose presto al Santo la turbacion, i buuelto en si, obedece alegre al juez, i sigue alentado a sus ministros, hasta la carcel. Entrò en ella con particular gozo del coraçõ: tomò los calabozos por celda de recogimiento, i portose en ellos con loable exenplo de santidad: vengò en su cuerpo, con continuos ayunos, con vigi-

*Motin
cõtra el
Santo.*

*Acusan-
le ante
el juez.*

Revela-
ciõ de la
muerte
del Go-
verna-
dor.

lias, i oraciones, la poca constancia, con que avia negado su acusacion, i esforçado por el divino Espiritu con la esperança de la eternidad, q̄ le aguardava en el Cielo, estimava, i gozavase en las prisiones, como de privilegio de libertad. Era juez de su causa un Eunuco llamado Nazar, gr̄a privado del Rei, q̄ gobernava el Inperio de España con poder absoluto. Reveló el Señor al Santo el cercano fin de aquella pujança, i profetizóla diziendo; Este, q̄ oi veis subido a tan gran privança, i señorío sobre todos los grandes, i mas principales Moros del Reino, presto le vereis derribado con la muerte, de su grandeza: no cumplirá el año desde el dia, q̄ pronunciare contra mi sentencia, i mandare matarme; i sucedio, como adelante diremos.

Algunos meses despues, passado el ayuno mayor de los Moros, q̄ ellos guardan con tan grande supersticion: llegó el dia de su Pascua tan deseada para satisfazer a sus apetitos: i para el Santo mas alegre, q̄ todos los de su vida, porq̄ en el esperaba tomar posesion de la eterna. Sacaronlo de la Carcel, i llevarõlo al tribunal del juez, que estava delante el palacio, i Alcaçar Real: dõde a voces confesó a Cristo por verdadero Dios, i juez universal de vivos, i muertos: i condenó por falso Profeta a Mahoma, enemigo de la Iglesia Catolica, por onbre endemoniado, hechizero, adultero, engañador, maldito de Dios, i de sus Angeles; a quien yo, dize, maldixe, i aora maldigo, como a instrumento de Satanas, venido del infierno para ruina de tantas gentes, i condenacion eterna de vuestro pueblo. La Lei de Cristo, enseñanza fue del Cielo, i mandamientos del mismo Dios; la vuestra, invención del diablo, tan abominable, como su autor. No dieron mas larga al Santo para hablar: degollarõle luego en onra de su Profeta, pensando lavar sus manchas con la sangre del Martir, que a voces las acabava de publicar a los circunstantes. Los Moros, q̄ en gran numero passado el puète, avian salido al egido, de esotra parte del rio, que oi se llama cãpo de la Verdad, a celebrar la fiesta, segun su costumbre, aviendo tenido nueva de la sentencia de muerte, que se queria executar en el Santo Martir,

martirio
del Sãto

dieron

dieron la buelta con priessa, i vinieron con orgullo, i alegria para hallarse presentes en ella. Viesto el golpe del alfanje, i el cuerpo muerto rebolverse en su sangre: los pies teñidos en ella, bolvieron gozofos a hazer su çalà en el lugar acostunbrado: persuadidos, que su oracion seria entonces mas bié oida, por aver dexado hecho un sacrificio tan agradable, como pensavan, a su Profeta. Aguoseles el plazer con un desgraciado suceso, que obró el Señor en vengança, i onra del Martir: porque al bolverse los Moros a la ciudad, aviédose algunos entrado en barcos: traf tornose uno dellos a vista de todos, i de ocho que ivan en el, los seis escaparon nadando, i los dos se ahogaron. Recogieron el cuerpo del Santo los Cristianos, i con grande aconpañamiento, i devotos officios del Clero, i Obispo, i Religiosos, le sepultaró en la iglesia de san Acisclo, cuyo sitio no señalò san Eulogio, si bien dize, que estava en ella guardado su santo cuerpo. Passò este martirio a los diez i ocho de Abril del año de ochocientos i cincuenta, en la era de los Moros de ochocientos i ochenta i ocho. Cunpliose despues la Profecia del Martir, en Nazar privado de Abderramen, o Governador de su Reino. No llegó al año, como estava profetizado, porque muchos dias antes del ayuno, i fiesta solene, que ellos celebran cada año, i en que fue san Perfecto martirizado; asido de una fiebre ardiente, i corronpidas, segun se entendio, con toxico las entrañas, las echò del miserable cuerpo, a la manera, que el Ereje Arrio, socorriendo a una necesidad corporal. Deste santo escriven, ultra de S. Eulogio, el autor del libro llamado Indiculo luminoso, Apologerico, i defensa de los Martires deste tienpo; que se tiene por de Alvaro, nobilissimo, i doctissimo varon; cuyas obras escritas de mano, i letra Gotica antigua, còserva la libreria de la santa Iglesia de Cordova. Hazen mencion del mismo comunmente los Martirologios, i algunos Flos Sanctorum de España entre los santos, que por no andar en el Kalendario del rezado Romano, se llaman extravagantes.

Ahogaróse dos Moros en el rio

Año de 850.

Muerte miserable del Governador.



DE LOS SANTOS IOAN
confessor, Amador, Pedro,
i Luis Martires.

XXX.de Abril.



L triunfo de S. Perfecto, no solo le hizo a el illustre en la tierra, i bienaventurado en el Cielo, mas aun despertò en los animos de los Fieles, el zelo de la onra de Dios, i el desseo de defenderla. Señalado fue el valeroso confessor de Cristo Iuan, que le sucedio en las prisiones: a quiè la envidia (que como sombra sigue a la prosperidad) reduxo a estado de padecer muchas aduersiones. Era onbre de negocios, i trato de mercancias, sin el qual no se podian sustentar por este tièpo los Cristianos, i llevar el peso de los tributos, q̄ les cargavan. Viendo los Moros quan bien entablado tenia su negocio, envidiosos de su bienandança, tenian por perdida suya, las ganancias del otro: i procurarò atajarle los passos, por donde crecia. Calumniaron sus tratos, i con fraudes hechas a mano, para derribarle, alcançaron del juez, que lo pusiesse en la carcel. No se contentaron ellos con la prision: que es cruel enemigo la envidia, i como no perdona al pecho, donde se cria, menos a aquellos, cótra quien se encarniza. Intentaron mayor traiciò, no para impedirle, como hasta alli, el curso de su prosperidad, sino para cortarle el hilo de la vida. Buscaron onrado titulo de infames pretensiones con el juez; i para hallarlo, acometie-

Fuerça
de la en-
vidia.

metie-

metieronle sobre falso con queexas, q̄ no teniã, para que les diel-
 se ocasion de tenerlas. I como ninguna cosa tan grave por aquel
 tienpo, ni de mas cierta vengança, que hablar mal de Mohoma:
 sacaronlo a barrera, diziendole: Porque tan libremente te atre-
 ves a ultrajar a nuestro Profeta, i menospreciarle? no te basta no
 onrar su nõbre, sino infamarle? tomasle muchas vezes en la bo-
 ca por burla, i aun para blasfemarle, jurandolo en abono de tus
 mentiras, para engañar a los que no saben si eres Cristiano. I piẽ
 fas disimular el odio, que tienes a nuestra lei? El santo confes-
 sor lexos de la traicion, que le armavan, procurò reportarlos cõ
 la verdad, i quiso satisfazerles. Mas como no pretendian satisfa-
 cion, sino ofensa, para sujetarlo a castigo, no quisieron oyrla; an-
 tes sin darle lugar de descargo, metieron el negocio a barata, su-
 pliendo con voces, como en mal pleito, lo que les faltava de ra-
 zon; i unos sobre otros començaron a gritos a sacarle los ojos,
 porfiando por hazer de su mentira verdad. Canfose el Santo de
 su algazara, i sufriendose un poco, llevò el negocio por burla, i
 respondiòles con rifa, aunque con denuedo Cristiano: Que de-
 zis? yo jurar por vuestro falso Profeta? maldito sea de Dios quiẽ
 dessea nonbrarlo, ni aun tomarlo jamas en la boca. Levantarõ,
 en oyendolo, estraordinario alboroto, con voces, i gritos des-
 compassados; echaronle mano con furia, i con tropel le llevarõ
 al tribunal, i lo presentaron ante el juez. Hizieronle cargo, de
 que sentia, i hablava sienpre mal de Mahoma: que hazia donaire
 de su santidad, i escarnio de toda su lei; que en son de chistes,
 dezia blasfemias, para induzir con disimulacion al aborreci-
 miento de nuestras cosas, a quien las oia. Fingio piedad el juez,
 i no hallando bastante averiguacion para condenarle en la pe-
 na de las leyes, mandòle açotar crudamente, hasta que negaf-
 se a Iesù Cristo. El Santo con maravillosa constancia confesfò
 de plano la acusacion, que le ponian; i aadiò, que por nin-
 guna cosa dexaria de confessar a Cristo, hasta dexar la vida
 por el.

Fraude
de los
Moros.

Acusan-
le al ju-
ez.

Su conf-
tacia en
la conf-
sion.

Airado sobre manera el juez cõ esta respuesta, mādó, q̄ luego le

diessen tantos açotes, q̄o negasse a Cristo, o perdiessẽ con ellos la vida. Desnudaronle los verdugos, e hizierõ en el un tan atroz escarmiento, que restò de los golpes de los açotes como muerto, i casi sin aliento entre sus manos: i ellos aun no satisfechos en su fiereza. Cogieronle los barbaros, i asì desnudo como estava, le pusieron en un jumento, i le sacaron a la verguença por las calles de la ciudad, i dieron buelta a la plaça, passandolo tãbien por las iglesias de los Cristianos, para que fuesse mayor la afrenta, i tocasse a todos. Dezianle los Moros al passo mil baldones, porfiando a voces, que no llevaba el castigo que merecia, por averse atrevido a escarnecer su Profeta. Gritavan, que merecia la muerte: bolvieronle ultimamente a la carcel, donde estuvo mucho tiempo preso, i aherrojado, i despues acabò santamente su vida; venerado de todos, por la invencible cõstancia, que tuvo en la cõfesion de la Fe. Cipriano Arcipreste de la iglesia de Cordova, que florecia por los años del Señor ochocietos i noventa i nueve: quarenta, o pocos mas despues de la muerte de san Eulogio, entre los Epitafios, que escrivio para los sepulcros de los santos Martires, puso uno a este invictissimo Confessor de Cristo, aunque mui corto, en dos versos nada limados, aunque para el tiempo, en que se escrivian de mucha estima: con este titulo: *Iten, sobre el tumulo de san Iuan Confessor:*

Cipriano
Arce-
preste de
Cordova.

CARCERES, ET DIRA IOANNES FERREA VINCLA,

CHRISTI AMORE TVLIT. HAC FVNCTVS IN AVLA QVIESCIT.

Que bueltos en nuestra lengua, dizen asì:

Pesada carcel en cadena dura

Padecio Iuan por el amor de Cristo;

I aqui reposa en esta sepultura.

Escriven esta gloriosa confesion S. Eulogio en el primero libro del Memorial de los Santos, i en el capitulo decimo del segundo haze della mencion frai Lorenço Surio, en el quarto tomo de sus historias de los Santos, en la vida de san Feliz, Aure-

lio,

lio, Natalia, i sus conpañeros Martires de Cordova. I el autor del libro intitulado Indiculo luminoso, la refiere mas por estésfo, i señala el tiempo: que fue el año de ochocientos i cincuenta i uno, si bien ninguno señala el dia, como ni el de su muerte.

Quatro años despues, el de ochocientos i cincuenta i cinco, a los treinta de Abril, un Sacerdote natural de la ciudad de Martos, llamado Amador, que dias antes avia venido a Cordova, solo por estudiar las letras divinas, i humanas, aconpañandole para ello su padre, i hermanos; i Pedro Monje, i Luis hermano de san Paulo Diacono, i tambien Martir, naturales de Cordova, inspirados del Señor, i unidos en un mismo proposito, de derramar su sangre por Cristo, presentandose ante el juez, confesaron la verdad de su Fe, i Evangelio, i condenaron por falsedad, i mentira, todo lo que fuera della enseñavã los sacrilegos maestros de su Alcoran. Arrebatado de colera el Barbaro, mandò q̄ al punto los degollassen: i executose su mandamiento sin dilacion. Degollaronlos, i echaronlos en el rio: mas fue nuestro Señor servido, que pocos dias despues, pareciessen los dos a la orilla, sin que se hallasse jamas el cuerpo del santo Sacerdote Amador. Recibieron las santas reliquias con alegria los Cristianos, i sepultaronlas con justa veneracion: el cuerpo de S. Pedro en el convento de san Salvador, de donde porventura fue monje, en la Peña de la miel, que oi conserva el nõbre sin edificio alguno, i se llama tambien de Sancho Miranda, poco mas de una legua de Cordova; de que adelante diremos. El de san Luis en Palma, antigua, i noble villa, que oi persevera con el mismo nonbre, i da calificado titulo a los Condes della. Lugar en sitio apacible, i abastecido de todos bienes, lindo cielo, i terreno fertilisimo: puesto entre los dos mas conocidos, i mas nobles rios de Andaluza, Genil, i Guadalquivir, que cerca della se encuentran, dõ de pierde Genil su nonbre: sobre cuyas riberas está puesta la dicha villa; por donde está la iglesia principal, en que se tiene por cierto, que está sepultado el cuerpo del Sãto. A cuya devociõ los señores de aquel Condado siẽpre han tomado el nõbre de Luis.

S. Amador natural de Martos. S. Pedro Monje.

Su Martirio.

Sepultura de S. Pedro.

La de S. Luis en Palma.

Los Condes de Palma toman el nonbre del Sãto.



DE SAN VVITESINDO Martir.

X V.
Maio.

*Nava de
cabra nõ
bre E-
breo.*

*Sima de
Cabra.*



VE Vvitesindo de tierra de Cabra, lugar antiguo, i noble, de quien hablamos en la vida de san Rodrigo: de sitio apazible en llano, i montes, que con nõbre Ebreo de NAVA, llenan lo que el significa de amenidad, i abundancia de pastos, q̄ oi vemos, i celebra el Moro Rasis en su historia. No lexos della, se abre la tierra en tanta profundidad entre unas peñas, que se cree no tener suelo, tanto que dio lugar al proverbio celebrado en España, Sima de cabra, que así llamamos los Españoles semejantes honduras. Este santo, permitiendolo así nuestro Señor por sus ocultos juizios, o bien para mostrar quan poco son, i pueden los onbres, dexados a su natural, no esforçado con la gracia divina; o bien para que humillado con la caída, con mayor denuedo se levantasse, i dorasse mejor el yerro passado. Cedio al furor de los Moros, q̄ con crueles amenazas de muerte, le forçaron a renegar de la Fe, ofreciendose de hazerlo. Despues obligandole los enemigos, a dar muestras de la lei, que de nuevo avia recibido, i professar con las obras, lo q̄ con palabras avia prometido, acomodandose a sus ritos, i ceremonias, reverencia, i adoracion de su Profeta Mahoma: cõ nuevo espiritu de Cristiano, resistio, no solo a sus porfiadas pretensiones, mas aun negò animosamente la oposicion, afirmando precisamente no aver manchado su coraçon con tan infame baxeza, ni admitido el sacrilegio, que poco antes vencido de su flaqueza, i tentacion del demonio, cometio con la boca. Hecha relacion del caso al juez, recibio tãto enojo, que luego mandò degollarle. Executose su mandamien-

to,

to, en Mayo, a lo que parece, del año ochocientos i cincuenta i cinco. Porque aviendo dicho antes S. Eulogio, el año, i dia, en q̄ san Amador, Pedro, i Luis avian sido martirizados a treinta de Abril del año ya dicho: i la era ochocientos i noventa i tres: dize que el martirio de san Vvitesindo fue en la misma era de arriba. No puse este santo Martir en el breviario de Cordova, que aora usá esta iglesia, dende el año de mil i seiscientos i uno, porq̄ la licencia que dio su Santidad para hazerles oficios, no se esten dio mas, que a los santos, que estavan registrados en el Martirologio Romano: i no estava en el S. Vvitesindo, teniendo, la misma autoridad, que todos aquellos, de quien escrivio S. Eulogio, solo por no averle señalado el dia de su martirio. Avia en esta ciudad un Clerigo llamado Iuan del Pino, Sacerdote verdaderamente Apostolico, de puras costumbres, i vida en todo exēplar; Religioso para con Dios, i por estremo zelador de la onra de sus santos, devotissimo en particular de los de su patria; a quien se deve gran parte del nuevo Breviario de Cordova, digo, el averse hecho, i acrecentado con la memoria, i oficios de tantos, que estavan olvidados de muchos años: i el trabajo, i cuidado, que yo pongo en escrivir aora sus vidas, todo es fruto, del que puño el piadoso varón en sollicitar, que se hiziesse lo uno, i lo otro. Digno sin duda desta memoria, tanto por esta singular devocion, como por el exenplo de muchas virtudes, tã fresco en este tienpo, que dellas somos todos testigos. Sintio mucho, que deste, i otros santos de Cordova, no se celebrasse memoria, por no hallarse en el Kalendario Romano: enbiò a Roma sus nonbres, con la autoridad de los Breviarios antiguos (como uno de los que estavan en mi poder, de mas de ciento i veintiquatro años de edad) probada con fe de escrivano, i sellos de iglesia, i ciudad. Convēciose el Cardenal Baronio, reformador del antiguo Martirologio Romano, i señaló a san Vvitesindo a los quinze de Mayo, i a los demas, aquellos, en que esta iglesia los celebrava.

Porque
no se re-
za deste
santo en
Cordova

Iuan del
Pino sa-
cerdote
exēplar



DEDICACION DE LA Iglesia de Cordova.

XVIII. de Mayo.

Razõ de
la dedi
cacion
de los tẽ
plos.



COMO escogio Dios nuestro Señor, i señalò a los cielos para morada de su grandeza, i asiento de su corte, i de los grandes de su casa, sin ausentarse un pũto de ninguna de las partes del mundo; porque en todas, i en todos asiste, sin que la diferencia dellos, ni nos acerque, ni nos aparte de su presencia: cuyo divino rostro no es figurado en cantidad, para que sea menester caminar distancia de tierras para encontrarlo: assi tambien señalò en la tierra lugares, i puestos, dõde le hallassen mas a mano sus criaturas: o bien para ofrecerle sacrificios de alabança, por las mercedes, que de su poderosa mano recibiesen; o bien para suplicarle de los castigos, que por sus culpas les amenazassen, i valerse de su anparo, i favor en las ocasiones, que en la vida se ofrecen en anbas fortunas, en las prosperas igualmente, que en las adversas. No porque el centro de la tierra estè de su alteza mas lexos, ni el Cielo mas cerca: sino porque dispuso su Magestad con altissima providencia, i sabiduria las cosas de manera, que estando el, como està, todo en toda parte, i todo en su presencia, fuessen enpero diferentes sus efectos en diferentes lugares, como lo son tambien en sus criaturas. Assi señalò Dios al gran Patriarca Abraham el monte, i el sitio, donde le descubrio el mis-

Exod. 3.

rio del sacrificio de la Cruz en el Cordero ençarçado entre las espinas. I a Moisen le mandó, que desnudasse los pies, en señal de reverencia al lugar, que consagrava con efecto particular de su divina presencia: dandole a conocer su grandeza en su nombre, su liberalidad, i misericordia en tan avétajadas promessas: la servidumbre, i libertad de su pueblo, en la çarça verde, i ardiendo. El prudente Rei Salomon, reconociendo el favor, i merced, que le avia hecho el Señor, en servirse del para solicitador, i executor del edificio, i casa, que su padre desseo labrarle en la tierra: luego que se puso la ultima mano, i perfeccion a la obra, hizo la estrena, i dedicacion della, con tan solene fiesta, i publico regozijo, que agrado Dios de su voluntad, i desseo, salio de grado a los onrosos partidos, que en reconpésa de la morada se le pidieron. No porque se hallasse deudor, a los que pagara cumplidamente con aceptar el servicio devido por tantos otros titulos, a su Magestad: sino porque se le entregassen de nuevo en empeño de tá sobradas mercedes, de su ordinaria presencia, i favor en aquel lugar; i por mostrar en lo uno, i lo otro, el agrado, que tenia de abitar en las caserías de la tierra, aviendo el labrado para si los palacios del Cielo. En prendas todo, de que llegando a colmo los tienpos señalados por su eternidad, no ya por efectos particulares, sino por su misma persona, viviria hecho onbre mortal, entre los onbres mortales.

3. Re. 8.
2. Par. 5

De aqui tomaró las naciones estrañas el uso de celebrar la dedicacion de sus tenplos; que así como erraron en lo principal, atribuyédo deidad, a quien no tenia della mas, q̄ el nóbre desnudo, i vano apellido cō q̄ salia sus dioses de las manos del cãtero, o del entallador: así también anduvieron desvariados en señalar abitacion, i lugar, a quien no tenia otro ser, ni persona, con que ocuparlo, que la que les dava la voluntad, i antojo, de quien los hazia. Mejoraron los siglos, o por mejor dezir, començaron los nuevos, que el verdadero Dios introduxo con su venida en el mundo; desvanecieronse las sonbras, de quien se anparava la Sinagoga; deshizieronse las tinieblas, que cegaron los ojos a la Gé

Origen
del uso
de dedi-
carten-
plos.

tilidad

tilidad, i en lugar de las unas, i de las otras, sucedio la verdad, i la luz de nuestro Evangelio. Diose a conocer Dios a los onbres; i como le dieron la adoracion devida á su Magestad, tambien le señalaron lugares, i consagraron Tenplos, i dedicaron Altares, donde darsela con la reverencia, i Religion, que cabia en su pequenez.

*Tenplos
en Espa-
ña, i An-
daluzia.*

No fue España ni mas tardia, ni menos larga en este servicio; i entre sus Provincias, i Reinos aventajose el Andaluzia, i en esta la nobilissima, i Cristianissima ciudad de Cordova, defensora verdaderamente de la Fe en la guerra, contra los caudillos, i favorecedores de la Seta Arriana; i conservadora de la Religión, en medio de los mayores peligros, i mas estrechos aprietos del Inperio de los Moros, i captiverio de los Cristianos. Hallaró en ella, quando la entraron a fuerza de armas los Arabes, gran numero de Tenplos, i suntuosos Monasterios de Monjes, i Monjas: i creciendo, como suele, con la persecucion, la Fe, i devocion en los perseguidos, edificaronse de nuevo otros muchos, a costa de los Fieles, que en ellos cónsagravan a Dios, juntamente sus personas con sus haziendas. Tomaron para si los Moros algunos: i entre ellos seria sin duda el maior, que, segun varones doctos lo entienden, estava en el mismo sitio del que aora tenemos. Donde, como es opinion de onbres de parecer, i juicio en las cosas antiguas, tuvo su asiento el famoso Tenplo de Iano, con apellido de Augusto: como lo muestran oi las dos columnas, que el mismo Tenplo conserva: cuios letreros favorecen esta opinion, señalando el Tenplo de Augusto, en que se pusieron, i las millas q̄ ai desde el rio Guadalquivir, i Tenplo de Iano puesto sobre su orilla, a la isla de Cadiz. Estan oi frente de la puerta, que dizen del Perdon, por la parte de fuera el arco, que llaman de las Bendiciones: doradas las letras, porque con maior facilidad puedã leerse.

*Iglesia
maior de
Cordova*

*Donde el
Tēplo de
Iano.*

*Columnas
del Tēplo
de Augus-
to.*

*Derriba-
da por
los Mo-
ros, i edi-
ficada de
nuevo.*

Este restituyeron a Dios los nuestros, quando por la predicacion del Evangelio lo conocieron: i despues los Moros lo derribaron; i en su mismo lugar levantaron la suntuosa Mezqui-

ta, que oi vemos, enpleo, i labor de dos Reyes Abderramen segūdo, i su hijo Iſſen: edificio verdaderamēte de los mayores, i mas estraños, que en el mundo se hallan. Gozaronla los Moros por mas de trecientos años, hasta la Era de Cesar mil i ciento i nueve, i el año de nuestra redencion mil, i ciento i quarenta i siete. Quando el Enperador don Alonso, cōpuestas (como el tiempo, i voluntades dierō lugar el año antes) las diferencias, entre don Ramon Rei de Aragon, i don Garcia Rei de Navarra, i hechas las treguas entre las dos naciones, Navarros, i Aragoneses, con ayuda de los dos Reyes llegó a Cordova, saqueado los pueblos, i talando los canpos del enemigo. Tenia esta ciudad, i sus fuerças Abengamia, o bien como Rei, segun que algunos lo llamā; o bien como teniēte, por el Rei de Marruecos, como otros escriuen. Este considerado el denuedo, i valor del Enperador dō Alonso, i la fama de sus hazañas: el cerco de la ciudad a los ojos; la grandeza, i poder del exercito de tres Reyes; la gentileza, i orgullo de los soldados, temio venir a las manos, i escogio fiarse de las del Rei, i recibirlo de paz, como a señor de vassallos, antes q̄ aguardarle, a q̄ entrasse como vécedor de enemigos. Abrio las puertas, i entregò las llaves, i la ciudad a merced del Enperador, sin otra cōdicion, ni partido. Entraron el, i los suyos, no como vencedores, sino como amigos: i antes de dar asiēto a las cosas de la Republica, trataron de las divinas. Raimundo Arçobispo de Toledo, por mandado del Rei purificò, i bendixo con las ceremonias acostunbradas, la Mezquita mayor de los Moros, que era la mas rica, i mas vistosa de España: i con alegria comun del exercito, i de los moradores Cristianos: celebrò en ella los divinos Oficios.

*Abengamia Rei
moro de
Cordova*

*Entregò
la ciudad
al Enpe-
rador dō
Alonso.*

Esta fue la primera Dedicacion de esta Iglesia, a penas bendita, quando violada: porque temiendo el Rei enflaquecer las fuerças de su exercito, dividiendolo, contentose, que Abengamia, tocando el Alcoran (ceremonia solene en sus juramentos) hiziesse pleito omenaje, que tendria la ciudad por el, i en su nōbre, nō como Rei, sino como Governador, i vassallo: sin de-

*Primera
dedica-
cion de
la igle-
sia.*

*Dexò el
Enpera-
dor a
Cordova
enconfia-
ça.*

xa en ella otro presidio, ni guarnicion de soldados, que pudieran obligarle a sustentar la palabra, i conservar en su fuerça la fe, i lealtad de su juramento. Rara es la estima de lo que poco nos cuesta, por mucho que valga. Fieron barato, lo que de balde compraron. Passò el campo del Rei a Baeça, i dexaron la ciudad a cortesia del Moro infiel: como si se pudiera esperar fe, de quiè no la tenia. Pudieran defengañarlos muchos otros semejantes engaños experimentados a mucha costa de las vidas, i haziendas de los Cristianos. I quando estos faltará, la fama publica de sus traiciones, i la infamia de fementidos tan propria, i antigua en la nacion, i su origen, que en siglos passados andava por refran en la boca de todos. A penas salieron della los nuestros, quando Abengamia contra el derecho comun de las gentes, quebrantò la palabra, i juramento de fidelidad, que avia hecho en manos del Rei: alçòse con el señorío de la ciudad, i començò a gobernarla, no como teniente, sino como señor, i dueño de todo. Los Moros a pesar de los Cristianos Moçarabes, profanaron la Iglesia, sin respeto a Dios, ni a las gentes; exercitaron sus ritos, i feas supersticiones, sin miedo, ni fuerça, que lo estorvasse. Los fieles con lagrimas, i secretas plegarias, pedian a Dios, que saliesse a su causa, i vengasse el agravio, i defacato, que se hazia a la casa, q̄ poco antes se avia consagrado a su nonbre, i servicio.

*Profana-
ron la i-
glesia.*

*Durò en
su poder
hasta el
año de
1236.*

*Cerca la
ciudad del
Rei don
Fernando*

Entretuvo el Señor el cumplimiento desta oracion, por ciento i treze años, hasta el de mil i dozientos i treinta i seis, a los veinte i quatro de Enero: quando algunos pocos Cristianos a sonbra de otros Moros, que ofendidos del mal trato de los principales de la ciudad, les aviã ofrecido la entrada en el Axerquia: no sin mucho riesgo arrimaron escalas al muro; i muertos los centinelas, se apoderaron del arrabal. A la fama deste hecho acudieron de todas partes socorros de los Cristianos. Partio de Leon, aunque con poca gente, el Rei don Fernando, i aviendo en breve jũtado un luzido exercito de lo principal de Castilla, i Leon; apretò de tal manera el cerco de la ciudad, que quebrantados los Moros con el continuo peso de la guerra, i asedio, i desespera-

dos de sus fuerças, i amigo socorro, se dieron a partido, solo con que les hiziesen merced de las vidas, i libertad para irse cada qual donde mejor estuviessse. Entregaron la ciudad, i salieron della los Moros en veinte i nueve de junio del año mil i dozientos i treinta i seis, dia de los Apostoles S. Pedro, i S. Pablo; a cuya causa se dio este titulo, i vocacion a la iglesia, que oi dura, i era la Cathedral de los nuestros en tienpo, que reinavan los Moros, con nonbre de los tres Martires Fausto, Ianuario, i Marcial: cuyas cenizas, con otros muchos cuerpos, i reliquias de Martires estavan alli sepultadas; como diremos en la fiesta de su Inveniçõ. Entrò el Rei con solene aconpañamièto de todo su exercito: levantaron en la torre mas principal, i mas alta de la Mezquita, famosa dentro, i fuera España, una Cruz, i con ella el estandarte Real con alegria, i regozijo comun de chicos, i grandes. Todos con estremada devocion, i lagrimas de consuelo, davan infinitas gracias a Dios por tan singular beneficio, i levâtadas las manos al Cielo, con regalado afecto del coraçon, la voz en grito, todos a una dezian: Favoreced Señor vuestra causa, i prosperad tan dichosos principios, para que sea vuestro nonbre glorificado en la tierra, donde tantos años ha sido blasfemado de vuestros enemigos, por nuestras culpas. El Clero con los Prelados, que seguian al Rei en la guerra, con iguales lagrimas, i ternura de devocion, ronpieron en semejantes voces de alabança, i entonaron alegres el himno de la Iglesia, *Te Deum laudamus*.

Entregaron la los Moros.

S. Pedro iglesia Cathedral i su primer nonbre.

Tratarò luego de reconciliar la iglesia profanada por los Moros, despues de la Dedicacion, que se hizo della en tienpo del Enperador don Alonso. Tomò la mano el Obispo de Olma dõ Iuan, que suplia las vezes del Arçobispo de Toledo don Rodrigo, Chanciller de España, que a la sazõ estava en la Corte Romana; i aconpañado de otros quatro Obispos, don Gonçalo, de Cuenca, den Domingo, de Baeça, don Adan, de Plazencia, dõ Sancho, de Coria: purificò la Mezquita, i con las ceremonias acostunbradas, la bendixo, i restituyò de nuevo en Iglesia. Levantò un Altar en onra, i nõbre de la Virgen Maria Señora nuel

Reconciliaron la Mezquita en iglesia.

Obispos que la bendixeron.

tra, celebrò en el la primera Missa, i predicò docta, i agradablemente al pueblo, exortando a todos a la estima, i agradecimiento de los beneficios divinos, al amor, i exercicio santo de las virtudes por donde se alcançan: a la penitencia, i aborrecimiento de los pecados, que nos hazen indignos de recibirlos. Despertó en todos maravillosos afectos de devocion, contricion de sus culpas, i en reconpença dellas determinados desseos, i firme resolucion de consagrar sus vidas en la guerra contra Infieles, i conquista de los demas lugares de España, para que en toda, i en todos fuesse ensalçada la Catolica Fe: adorado, i engrandecido su nonbre; aumentada, i obedecida la santa Iglesia Romana. Todo era parabienes de la vitoria: todo lagrimas de devocion, i alegria: todo sacrificios de alabança al Señor, que les avia dexado ver tan dichoso dia, en que desterrados sus enemigos, avian restituido su templo a su Magestad; la ciudad a su señor natural, i su patria a los ciudadanos. I como en otro tiempo los Macabeos en semejante ocasion de la restitucion de su ciudad de Ierusalen, purificacion del Templo, i consagracion del altar, las rodillas en tierra, i las manos levantadas al Cielo, con humildes ruegos, mezclados con devotos gemidos, i suspiros del alma, suplicavan a nuestro Señor, que si adelante peçassen, los castigasse con su acostunbrada misericordia; i no permitiesse, que cayessen en manos de los barbaros Infieles, que blasfemassen su nonbre, ni diesse lugar, a que segunda vez en señoreassen su casa, i ultrajassen su templo.

*Canpanas
restitui-
das a la
iglesia
de San-
tiago de
Galicia.*

Hallò en esta iglesia el Rei don Fernando, las canpanas, que el Rei Almançor dozientos i sessenta años antes avia quitado del templo del Apostol Santiago, quando entrò por Galicia, mãndolas traer en onbros de Cristianos, como otros escrivien, i servian de lanparas en onra de su fallò Profeta, i en gran afrenta del nonbre Cristiano. Mandò, que de la misma manera las llevassen los Moros, hasta ponerlas en su lugar. Contento por entonces con este castigo, i reconpença de la befa passada; acordandose de la vengança, que por este deslçato tomò el Cielo

del

del Rei Almáçor, i su exercito, quando passado este caso, los hirio Dios de feas, i pestilenciales enfermedades, con que o de repente morian atormentados de crueles dolores, o los que restaron con vida, desfallecidos de fuerças, acabaron a manos de los Cristianos. El infelice Rei puesto en huida, i apretado por una parte de los dolores de la enfermedad, i por otra de la afrenta, i perdida de los suyos, desesperado, i rebelde, como infiel, i barbaro, acabò miserablemente la vida.

Señalaron por primero Obispo de la ciudad, al maestro frai Lope, Monge de Fitero, Convento situado cerca del Rio Pisuerga: i dio el Rei bastante renta para la iglesia. Nonbraronse siete Dignidades, veinte Canonigos, i diez Racioneros, i confirmaronse por la Sede Apostolica, con Bula particular de Inocencio quarto sumo Pontifice. Repartieronse despues las diez Raciones en veinte, con autoridad, i breve del mismo.

Son oi las Prebendas cincuenta i ocho: veinte Calongias, diez Raciones enteras, i otras tantas partidas en veinte, con ocho Dignidades. Capellanes, Beneficiados, i otros ministros en tanto numero, i rentas, quantas son menester para la autoridad, i grandeza de iglesia tan principal, i para la hermosura, i decoro del culto divino. Acrecentòles despues andando el tiempo, el caudal, i hazienda el proprio Rei don Fernando, con algunas villas, castillos, i lugares, de que les hizo merced con sus vassallos, tierras, i terminos. Hizoles donaciones de mucho valor, i onrólos con varias esenciones, i privilegios. I có esto, i có lo q̄ la liberalidad de los ganadores, i otras perionas, há crecido a sus rétas, es oi una de las mas graves, i calificadas iglesias de España.

Conservase oi el edificio en el ser, i forma, q̄ lo tuvierò los Moros, tan grande, tan rico, tan suntuoso, que pone a todos admiracion; porque el nuevo coro, i capilla, no afea la fabrica antigua, antes la hermosa, i adorna con la maravillosa proporciõ, i lindeza de sus labores en paredes, i techos cubiertos de oro, que ofrecen, no solo agradable, sino tambien admirable vista a los ojos, i despiertan los coraçones a reconocer alli, amar, i

*Castigo q̄
por ellas
hizo Dios
en los Mo-
ros.*

*Primero
Obispo
de Cordo-
va, reco-
brada de
los Mo-
ros, i sus
Preben-
das.*

Descri-
cion de
todo el
templo.

29. na-
ves por
largo, i
12. de an-
cho, con
350. co-
lunas,

Cristo de
el cautivo.

alabar al soberano Criador de Cielos, i tierra, a cuyo nonbre, i presencia se consagra este templo, i en el los coraçones de los Fieles, que desta visible ermosura passan a contemplan la belleza del Cielo, i de aquel Señor, de quien todas las criaturas la tiené participada. Es toda la fabrica un quadro, seiscientos i veinte pies de largo, i quatrocientos i quarenta de ancho, todo esento en isla, con quatro anchas calles al rededor, sin edificio, que las atraviessé: sino un puente, que servia de passadizo, i entrada al Rei, desde el Alcaçar; está cercado en torno de gruessas, i altas mirallas, coronadas de vistosas almenas, i muchas torres repartidas a trechos. Tiene dentro el patio, que llaman de los naranjos, dividido en tres quarteles con sus fuentes en medio de quatrocientos i quarenta pies por largo, i dozientos i diez por lo ancho, con sus puertas a las tres calles: la mayor en el lienço, que corre por el Norte, i se llama del Perdon, por algunas indulgencias, que alli se ganan: tiene quinze pies de claro por ancho, i treinta de alto. Las puertas cubiertas de artesonillos de bronze labrados de mui curiosos follajes, i letras Arabigas en alabanza de Dios. El ornato de la portada, estuco mui sutil, i hermoso; i por lo alto cinco niquios, repartidos en sus columnas, de un estado altas, que dizen ser de Turquesa finíssima, obra de el Rei don Enrique. Los huertos son péviles, a la manera de los de Babilonia, celebrados por uno de los milagros del mundo: puestos sobre una grádissima cisterna armada sobre gruessas columnas, para recoger agua, segun parece, para q̄ pudiessé el téplo servir de fortaleza en la guerra. En estos huertos fenecé toda su fabrica, con veinte i nueve naves por largo, i diez i nueve de ancho; dōde se cuétan ochocientas i cincuenta columnas de finos mármoles, i jaspes de varios colores: sin otras seséta i dos de los portales del patio, i ciento de la torre principal, i muchas otras, q̄ están dobladas en las janbas de las diez i nueve naves, i las q̄ se há sacado para otras fabricas, i capillas. En una destas columnas se ve gravada la imagen de Cristo crucificado, que llaman el Cristo del cautivo, sobrepuesta una rejuela de hierro. I es tradicion

antigua

antigua de padres a hijos, que la esculpí con la uña un cautivo Cristiano, favoreciendo el Señor con milagrosa fuerza su devoción; i con ella es venerado de toda suerte de gentes. Son los techos de madera olorosa de Alerze, en sí preciosa, i mucho mas por el gran relieve de sus labores. Encima otros enmaderados, con diez i nueve tejados, i sus canales por medio, cubiertas de planchas de plomo, gruesas un dedo, vna vara de ancho, i muchas de largo: q̄ en sayado de nuevo lo que se quitò para la nueva fabrica, dio mucha plata. Lo mas particular deste Templo, la bores, riquezas, i antigüedades de grande estima, i admiracion, remito a quien gustare saberlo, a lo que del escribió nuestro insigne Cronista, el Doctor Ambrosio de Morales, en las antigüedades de España, en el titulo, *Cordova*, que reducirlo a la brevedad, que piden estos escritos, será hazer agravio a su valor, i grãdeza.

Tiene cinquenta i tres capillas, sin otras que se van labrando de nuevo: muchas dellas de insigne labor, i magestad. La de los Reyes, que sirvió de mayor a la Iglesia, miétras se fabricò la nueva, que oi vemos. Estan en ella los cuerpos del Rei don Fernando quarto de este nòbre, que por aver muerto a los treinta dias; plaço a que le citaron los dos ermanos Carauajales, a quien aceleradamente, i sin justa averiguacion, mandò despeñar en Martos: cobró nonbre del enplazado. Murio el año de mil i trecientos i doze, en laen, i de alli lo traxeron a Cordova, i lo sepultarò en esta Capilla. Donde tambien està su hijo, don Alonso el onze no Rei de Castilla, vno de los mas señalados Principes del mundo, así por la grandeza de sus hazañas, como por la diciplina militar, i prudencia en el gobierno, a quien por el zelo, a vezes demasado, de la justicia, llamaron el justiciero: respetado, i alabado aun de sus enemigos: en tanto grado, que dezian los Moros, no quedar en el mundo otro semejante en valor, i las demas virtudes, que pertenecen a un gran Principe. Murio el año mil i trecientos i cinquenta, sobre el cerco de Gibraltar. Llevaron su cuerpo a Sevilla, i alli lo enterraron en la Capilla Real, de dõ

53. Capillas.

La de los Reyes, i quien estan en ella.

Don Fernando el enplazado.

Don Alonso el onze no.

de despues, el año de mil i treientos i setenta i uno, tomada la villa de Carmona, el Rei don Enrique su hijo, le mandò trasladar a Cordova, como el lo avia mandado antes en su testamento. Veníe en dos tumulos, aunque umildes, i de madera, no de mala escultura, para lo q̄ el arte alcançava en aquellos tienpos. Son capellanes Reales los Canonigos de la Colegial de S. Hipolito, fundacion del Rei don Alonso el onzeno, por los años del Señor mil i treientos i quarenta i ocho.

Capilla
de S. Pe-
dro, i su
grãdeza

Excede a todas las capillas, la que entonces fue oratorio principal de los Moros, i aora entierro de los Còdes de Alcaudete, i de otros cavalleros de su linage, con titulo de san Pedro: que como mayor santuario despues de la casa de Meca, i que avia de ser visitado de toda la Morisma de España, i de Africa, asì quiso el Rei Abderragmen engrandecerla, i aventajarla en forma, fabrica, i ornato sobre todo el resto del edificio. Tiene sessenta pies de largo, i treinta de ancho. Lo baxo de las paredes forrado de tablas de marmol blanco (quinze pies de alto, labrado de follajes) repartidas a trechos cò doze columnas de diversos jaspes, todos mui preciosos. De las tablas arriba se levanta la obra Mozaica, tan sutil, i costosa, como las que se ven mejores en Roma, aunque sin las figuras, que aquellas, pero en vez dellas, florones, lazos, i letras Arabigas, del mejor corte, i proporcion antigua; i todo junto de esttraordinaria hermosura, en nada inferior a lo que en las Termas, o baños de Nerón còdenò su maestro, i nuestro ciudadano Seneca, por vanidad culpable, i por demasia. Dẽtro desta capilla està otra al Mediodia, ochavada de solos quinze pies de diametro, i pocos mas alta: de mucho mas excelente fabrica, que quanto se ha dicho: por ser la mas principal, i mas religiosa parte de la Mezquita, donde se adorava Mahoma. Forman el arco de la entrada quatro columnas por banda, seis pies altas, de jaspe blanco, i encarnado las unas, i de verde mas, o menos subido el color las otras, mezcladas entre si, para hazer mas agradable la vista. Las paredes todas cubiertas de marmol blanco, i venas coloradas: quales enbia aquella parte de Africa,

Otra dẽ-
tro della
menor,
pero a
mas fa-
brica.

que

que se llama Numidia: i es el Reino de Tunez. Cubren las juntas, columnas semejantes a las otras, variadas de verde, i blanco. El techo todo es una pieza de marmol blanco, mas de diez i ocho pies de diametro, i nueve de hueco en lo cavado, para formar la venera, o concha, cuya forma le dieron. Pared en medio desta capilla estava un retrete, i en el la silla, que llaman del Rei Almançor; era un carro de madera con quatro ruedas, riquissimamente labrado, a que se subia por siete gradas. No queda del sino la caxa desnuda, aviendose lo demas perdido por descuido harto culpable. Sirvê esta capilla ocho capellanes, i un sacristan.

*La silla
del Rei
Almançor.*

El sagrario es de tres naves, boveda de oro, i azul, paredes de excelente pintura de los santos de Cordova. El tabernaculo del santissimo Sacramento, de rara, i mui preciosa escultura. Arden delante cinco lanparas de plata, un cirio de cera, que dura continuamête noche, i dia, dotacion del Chantre don Fernan Ruiz de Aguayo, fundador de la capilla de la sangre, famosa por el numero, i riqueza de capellanes, limosna de pobres, casamientos de huerfanas, i redencion de cautivos. Son muchas, i mui ricas las de nueva labor: pero aventajada la que fundó el Maestre de Calatrava don Pedro Muñiz de Godoi: cuyo suçessor, i patron don Fernando Carrillo Presidente del Consejo de hazienda, cavallero señalado en letras, i prudencia, aora de nuevo la engrandece con igual costa, i magestad de edificio. Seria largo discurso llevar la pluma por las demas capillas, i calidades particulares dellas: i afsi no dire mas, sino que firven a todas ciento i seis capellanes, en quien se reparten sus rentas: empleandose buena parte dellas en obras pias. Son muchas, i de cada dia las memorias antiguas, que ultra destas capellanias dotaron Papas, i Reyes, Obispos, señores de titulo, i toda suerte de ciudadanos: ultra de nueve mil i ciêto i veinte i cinco Missas, q̄ en cada un año se dizen en los altares, q̄ llaman del punto: todas de dotaciones antiguas, sin las que cada dia se ofrecen por testamentos, i devociones particulares.

*Capilla
de Maestre
de Calatrava.*

Catre-
las, i li-
breria.

Osio O-
bispo de
Cordova

Su caída
i su peni-
tencia.

Tiene esta iglesia lición de sagrada Escritura, de casos de Cōciencia, i catreda de Gramatica. Conserva una grande, i antigua libreria, donde ai muchos libros escritos de mano de seiscientos, ochocientos, i mas años de edad: tan estimada del Cardinal Cesar Baronio, que le enbiava los libros de sus Anales Eclesiasticos. Acrecienta la calidad desta iglesia, el aver tenido por su Obispo al excelente varon Osio, Legado de la Sede Apostolica, i el primero, que con este cargo, i autoridad fue enbiado de España a Constantinopla por el Papa Silvestro contra la Eregia de Arrio; presidente tambien del Cōcilio Niceno, tan celebrado en el mundo, i de muchos otros, que venera la Iglesia. I no ai duda, sino que ya entonces era la de Cordova de mui grande calidad en España, pues se le avia dado por Obispo, i le gozo tantos años, el onbre mas docto, mas grave, i de mayor autoridad, que entonces se conocia en el Orbe. De quien se fiavan las cosas de mayor peso, que tenia la Iglesia, las presidencias de los Concilios, el ordenar sus Canones, i hazerlos: a quien oian todos, como a oraculo, respetavan (segun escribe S. Atanasio) como a padre de Obispos, Principe de los Concilios, ordenador del Sinbolo, i formula de la Fe, glorioso confessor della, e invencible perseguidor de sus enemigos. Que si despues con la mucha vejez de casi cien años cedio a la furia, i tormentos, que le hizo dar el Eregio Constancio, i comunicò con Valente, i Ursacio Obispos Ereges: despues con increíble pesar de lo hecho, protestò muriendo, la sinceridad de su Fe, como la avia tenido sienpre en su coraçon: i condenò la Eregia de Arrio, i vedò que alguno la recibiesse: como lo refiere todo el glorioso Padre S. Atanasio, testigo de vista de aquellos tienpos: cuya autoridad basta sola para assegurarlos, de lo que otros porventura fingieron, para esforçar la opinion de sus errores, a sonbra de un tan aventajado caudillo. Que si de los Catolicos, algunos se persuadieron a creer el desastrado fin, que pocos cuentan de Osio, llevòlos el zelo de tener a raya a los de menos caudal, con el temor de semejante caída. Pero los que mejor piensan, i mas acertadamen-

te juzgan, guiados de mas ciertas razones, condenan su flaqueza, i defienden su penitencia: nada dudosa en tan grandes letras, en tantos, i tan bien enpleados años, i tan onrados trabajos padecidos en defensa de la verdadera fe, i Religion: i sobre todo en la misericordiosa providencia del Señor, que no permitira, quedasse por el suelo la coluna de aquellos tienpos con tanta onra de sus enemigos, i menoscabo de los Catolicos.

Ni es de olvidar el titulo de gloria, que esta iglesia posee, por aver tenido origen en ella la loable costumbre de leerse cada dia los santos Martires, que en el avian padecido por Cristo. De dō de tomò la Iglesia universal, el uso, que oi guarda de cantar la Calenda, i Martirologio a la Prima. Vló hazer esto primero que otro el Obispo de Cordova Gregorio; de quien hazen mencion los dos Obispos Heliodoro, i Chromacio en una carta, que escriven a S. Geronimo sobre este particular, que se halla en todos los Martirologios, i la trae el Cardenal Baronio en el suyo: si bien sigue la opiniō de Molano, que no la tiene por verdadera. Pero està contra ellos, i en favor de lo que se ha dicho, el comū parecer, i consentimiento de todos los escritores desta materia, modernos, i antiguos, i la autoridad de Vvalfrido Strabon, gravissimo escritor, que vale por muchos, como onbre tan cercano a aquellos tienpos, que escrivio mas ha de ochocientos años. El satisfazer a las dudas, que en contra desto proponen el Cardenal Baronio, i Molano, asì como no seria dificultoso, tan poco es deste lugar. Seralo enpero el maravilloso exenplo de quanto devan temerse, i respetarse las censuras Ecclesiasticas, lo que se cuenta aver sucedido en esta iglesia por aquellos tiēpos, en que fue recobrada de los Moros.

I es asì, que por la falta de enprenta, dificultad, i costa de escrevir los libros, avia Breviarios publicos, repartidos en ciertas capillas, donde pudiessen, los que no los tenian, satisfazer, rezando, a su obligacion. Teniale un clerigo proprio, i ofreciendosele ocasion de salir de la iglesia, escōdióle en el hueco de un ranjo antiguo de aquellos huertos; que aun oi duran, como dixi

Uso de leer en la Prima el Martirologio, como se en Cordova

Gregorio Obispo de Cordova

Quanto deva temerse la excomunion

mos. Olvidòlo, hasta que aviendolo menester otro dia se hallò sin el: buscòlo (no acordandose donde lo avia dexado) en diversas partes, i preguntado a muchas personas. Desafuziado de hallarlo, acudio al remedio de las césuras Eclesiasticas, i pidio una escomunion, para quien lo tuviesse. Començò el naranjo a marchitarse desde aquel dia: las ojas a caerse, i secarse sus ramas, sin que riego, ni labor fuessen bastates a restituirlo a su antiguo verdor, i frescura. Determinaron arrancarlo; i quando lo executaron, al derribar el tronco, cayò el Braviario en el suelo, i entendieron todos, q̄ el daño del arbol avia nacido de la escomunió. Semejante caso, al que se dize aver acontecido en Valladolid a un alamo, donde un ladron escondio un jarro de plata, que avia hurtado: el qual començó a secarse, aviendose fulminado sentencia de escomunion contra quien lo tuviesse usurpado; i aviéndose hallado a caso el jarro, el arbol tornò a su primero ser. También es fama, que por la misma causa no entran en esta iglesia las golondrinas, aviendo sido escomulgadas, por el estorvo que con su canto hazian a los divinos officios: no porque sean capaces los animales, ni las plantas deste castigo; sino porque con el estrago, que en ellas milagrosamente hazen algunas vezes, conozcan los onbres el que haran en sus almas, i huyan las ocasiones de recibirlo. Pero sea verdad, o no lo que se dize de las golondrinas: el no entrar ellas en esta iglesia, estando patente, i abierta por las diez i nueve naves del ancho; i siendo tan acomodados los techos, así por no ser mui altos, como por los grueffos relieves de las maderas, para la fabrica de sus nidos, maravilla es mas que ordinaria.





DE S. SECUNDINO MARTIR.

XXI. de Mayo.

DE L bienaveturado S. Secundino Martir de Cordova, ninguna otra cosa hallamos ultra de su martirio, en las pocas palabras, q̄ puedē escrivirse en los Martirologios, de las quales se colige no aver sido digno de olvido, así por los varios trances, q̄ tuvo con el tirano, como por los muchos, i diversos tormētos, con q̄ pretendieron quebrantar su constācia, i redūzirle a q̄ dexada la verdadera Fe, i Religiō, professasse el culto del Gentilismo; de q̄ salio sienpre vēcedor hasta en la muerte. Refiere lo el Breviario de Cordova en las liciones de su rezado, en esta manera. Corriā por todas partes las leyes, i edictos sacrilegos de los Enperadores Gentiles, contra los fieles Cristianos; amenazavan les crudos tormētos, adjudicavā las haziēdas al fisco, las vidas al cuchillo, al fuego, a las bestias. Produxo el orbe, donde quiera q̄ se oia el nombre Cristiano, gran numero de ilustres almas, q̄ con alto desprecio de las grandezas del mundo, i de lo q̄ mas estima, ofrecieron liberalmente sus cuerpos a todas las crueldades, q̄ invētō la fiereza de los tiranos, i al fin de todas, i de todo, la muerte: ganosas de acreditar la verdad de su Fe, escrivindola con su sangre. Florecio España en numero, i calidad de Martires, i en ella la Provincia de Andaluzia, particularmente Cordova, ciudad por aquellos siglos aventajada, dio muchos, i mui ontados hijos, q̄ ilustraron el suelo de su nacimiento, con gloriosa muerte, recibida por Cristo. Entre ellos S. Secūdino hirviēdo la persecucion del cruel Enperador, i enemigo de la Iglesia Diocleciano, tuvo con el tirano, que por el governava en esta ciudad, varios encuentros. Intentō el juez muchos caminos, para vencerle, i hazerle fe de la falsa divinidad de sus dioses, con la opinion co-

mun,

mun, i consentimiento de tantos siglos; con el parecer, de los q̄ podian darlo en el mundo Poetas, i Filósofos, que a solos ellos reverenciaron, con las leyes de los Enperadores, que dan autoridad (dezia el) i aũ fuerçã a reconocerlos por tales. Satisfizo el Santo a sus argumétos, i mostrò el comun error de los siglos pasados, fundado en la ceguedad de las gentes, i malicia del demonio, q̄ la causava; satisfizo al parecer de los Poetas, i Filósofos, cõ las baxezas q̄ ellos mismos dexaron escritas, de los q̄ publicavã por dioses: pues el mas corto juicio veria, quan lexos estavan de caber en divinidad las infamias, q̄ puestas en los onbres, los envilecen, i sujetan a rigurosos castigos. De las leyes de los Enperadores dixo, q̄ su misma injusticia las condenava, i esentava de sus penas a los vassallos; pues cerravan las puertas a la verdad, i vedavan escoger lo mejor, sin mas razon, q̄ el estragado gusto, de quien lo mandava. Atravessò amenazas, tã faciles de cùplirse, como de dezirse: representandole la diversidad de tormétos, con q̄ sacavan por fuerça a los flacos, lo q̄ no podian con ruegos. A todo hizo rostro S. Secundino. Acometiole con dadivas, sinzel, i aun martillo de peñas; ofreciole comodidades, i onras, anzuelo de vanos; i sobre todo la gracia del Enperador, q̄ se estima a par de la vida. Ninguna cosa hizo mella en su fortaleza; i como no se dexò quebrantar de las amenazas, tanpoco pudieron enflaquecerle encarecidas promessas. Vécio (meno spreciãdolas) la malicia, del q̄ las hazia, i obligòle con su constãcia, a q̄ en ella hiziesse prueba de sus tormétos: hizola cõ enojo, i rigor, hasta q̄ viendole tan fixo en la confesion de la Fe de Cristo, i en la abominacion de sus dioses, a quiẽ publicava por malos onbres, e instrumentos de Satanas, le quitò la vida. Sepultò el olvido, i la injuria de los tiẽpos, el como, i las cosas particulares de su triunfo; pero entrò gloriosa por el, su vécedora alma en la ciudad de los vivos: donde con piadosos ruegos, e intercessiones, respõde a la religiosa memoria, q̄ aqui hazemos de su martirio, i a los sacrificios solenes, q̄ en onra suya se ofrecen cada año al Señor, q̄ le hizo vencedor de sus enemigos, a los 21. de Mayo, del año 306.

Prov. 15

Año de
306.

DE



DE SAN ISAAC

Monje, i Martir.

III. de Junio.



Entre los Martires, que padecieron en Cordova, en tiempo del señorio, i persecucion de los Moros, primero lugar señala el glorioso S. Eulogio a S. Isaac Monje: no porque no le uviessen precedido otros en el martirio, o porq̄ uviessse sido el suyo mas singular (aunque lo fue mucho) sino porque fue el primero, que de su gana le ofrecio a dar la vida por Iesu Cristo, i hizo camino cō su sangre, por donde siguieron muchos otros de su profesion, i de otros estados: que lleno el pecho de ardiente zelo de la onra de Dios, i confusion de sus enemigos, no pudieron sufrirse deseandola en su rincon; i salieron a las calles, a las plaças, i audiencias a pregonarla. Fue S. Isaac natural de Cordova, i de noble sangre; i mostròla en su fortaleza, i constancia, tan propias de los que de veras lo son; que en las letras sagradas, en nonbre de fuertes se significan los nobles. Entenderan quan lexos estan de serlo aquellos, que debaxo grandes nonbres traen coraçones tan apocados, que ni cabe en ellos una pequeña parte de adversidad: i aun se derrama qualquiera prosperidad. Semejantes (como en caso igual dixo el Poeta) a los lebreles, que con nonbres de grã porte, no se llaman menos que Onças, o Tigres, o Leones: o si ai otros apellidos de mayor sonido; i bien mirados, ninguna cosa tienen, de lo que suenan. Estã cubiertos de antigua sarna, son

El primero que se ofrecio al martirio en la persecucion de los Arabes.

Zach. 10

Horacio en el Arte Poetica.

floxos,

*Criança
del São*

*Milagro
sas seña-
les en su
nacimiento.*

flojos, perezosos, i para nada. Criose el Santo mancebo, como hijo de padres, no menos ricos, que principales en linaje, i autoridad. Tuvo con mucha comodidad, i regalo, mayor enseñanza de buenos respetos, i mejores costumbres, que solas dan la verdadera nobleza, i la califican: no como los que contentos, i aun envanecidos cō la que recibieron de sus antepassados, jamas tratan de acreditarla con hechos de tales: antes la ponen en duda con la fealdad de sus vicios, i la esencion, que tienen de pechos villanos, essa quiren tener, i se toman de obligaciones onradas. Mostro el Señor antes de su nacimiento, i despues del con señalados prodigios, el valor del niño, i la alteza, a que le llamava; porque estando aun encerrado en las entrañas de su madre, i ella vezina a su parto, le oyò hablar en un dia tres vezes: mas turbò el assonbro de tan raro caso el animo, i suspendio los sentidos de manera, que no pudo perceber las palabras. Concibieron admiracion, i espanto sus padres en lo presente, i para lo por venir preñadas esperanças, que hechas mayores con otra maravilla, todas llegaron a colmo. Siendo ya de siete años el santo niño, una dōzella, como de estado mas puro, vio (quando desenbaracado el animo, por el sueño de los sentidos, sin estorvo de recaudos de fuera, mas està dispuesto, para recibir dētro comunicaciones superiores) que baxando de lo alto un hermoso globo de luz: solo entre muchos, que alli se hallavan, Isaac la cogio en las manos, i a fuer de niño, al punto la llegó a la boca, i la bevio, como si fuera un licor suavissimo; entre assonbros, i parabienes de los presentes, q̄ todos le llamavā dichoso, i favorecido del cielo.

Crecio en edad, i vistiose la flor de la niñez é frutos de ancianidad: cunplieron su palabra las esperanças: i desenpeñolas el Santo con el caudal de sus excelentes virtudes, i aventajados merecimientos. El que parecio tener lengua, quando a todos falta en el claustro, donde son concebidos para esta luz: guardóla muda en la clausura del Monasterio, i religioso silencio, en saye cierto de bien hablar; tan cabalmente apredidò del santo moço, q̄ no lo exercitó solo como buen dicipulo, mas lo enseñò provecho-

*Fue Mo-
je señala
do en si-
lencio.*

famente

famente como sabio maestro en la confesion de la Fe. En ella descubrio sus rayos la luz, que participada del Cielo, cerrò niño en su pecho: i en buena ocasiõ hizo reseña de los divinos efectos, que dentro dexava hechos, haziendo otros semejãtes, en los q̄ miravan a sus exenplos: con que encédidos en amor de la mas heroica virtud, siguieron sus mismos passos, hasta llegar a poseer corona de vencimiento, derramada la vida por Iesu Cristo. Entretuvo los principios de la juventud en honestos exercicios; i como persona, a quien por su nobleza corrian obligaciones de darse a conocer, i tratar a los Moros, por respetos onrados, i en la ocasion necessarios, para favor de menõs poderosos: diõse al uso de la lengua Arabiga, i aprendiõla con tanta perfeccion, q̄ llegò a ser escrivano de la ciudad: oficio entõcès de pocos, i mas calificados. Passo era de mayores puestos, para quien apeteciera el bullicio de la conversacion humana, las mal seguras privãças, i regir en magistrados la muchedumbre. Mas al santo Isaac, apartavale de ruidos publicos, el inpetu de su alma, i arrebatavale a la soledad aconpañada de los Monasterios: donde puesto silencio a las pasiones de sasso segadas, pudiesse darse al soisiego de la divina contemplacion.

*Docto en
la lègua
arabiga.*

Tenia entre otros parientes, un tio llamado Jeremias, tan caudaloso en riquezas, como en animo, para menospreciarlas, i servirle dellas en cãbio del Cielo. Sirven los otros, de lo que las arcas, de guardarlas, ateforando para su miseria, i baxezas, i para quien menos devẽ, mal enpleados regalos, i grandezas. Castigo justo de la avaricia, assi tener el dinero, como para ver de los ojos, no para gozarlo. Vicio incurable: enpeora cõ el remedio, i haze veneno su medicina. Hierva la cudicia cõ la possessiõ, i como el hidropico aumenta la sed, beviendo: assi el cudicioso la hãbre de los averes, avièdolos. Al illustre varõ Jeremias, diõle Dios riquezas, i lo q̄ mas es, licècia para gozarlas. Fundò cõ ellas un Monasterio, q̄ por averle edificado dètro en la sierra morena, jũto a un lugarillo, q̄ se llamava Tabanos, dos leguas de Cordova al Setentrion, tomò nonbre de Tabanense. Deste hizo crederos a

*Jeremi-
as, tiodel
santo.*

*Fzdo un
i figue
el casti-
rio.*

fu

*Entrò en
el S. Isaac*

su muger, hijos, i deudos; los quales todos con igual animo a la erencia, renunciaron el siglo, i junto con el tomaron la possession, cediendo a su libertad en la obediencia de su Prelado. Siguió Isaac las pisadas de sus mayores, cerrò los ojos a la luz de muchas esperanças, que se mostravan; i abriolos a lo que solo luze en los de Dios, al desprecio del mundo, i sus vanidades: al aborrecimiento de gustos livianos, i amor de los sinceros, i puros deleites, que començando aqui en el conocimiento de los bienes del Cielo, en el despues se perficionan con la eterna possession dellos.

*Sus reli-
giosos ex-
ercicios.*

Tomò el abito de Monje, en compañía de los suyos al florecer la primavera de su juventud: i desocupado ya, i suelto de ambiciosos cuidados de ciudad, en el sosiego del Monesterio, dentro de si mismo gozava el verdadero fruto de la vida, i de la virtud, en sabrosa contemplançion, i exercicios santos de Religion. Vivía en el cuerpo, como sin el, i ensayavalo con asperas penitencias, para el cuchillo; que no es enojosa la muerte, a quien no ama la vida: i puede amarla poco, quié le niega el regalo, i todos gustos humanos: i ocupado sienpre en la escuela de las virtudes, endurece el animo con trabajos continuos, i dura sujecion de los sentidos, a toda fortuna. Aqui desterrado del mudo, i hecho ya cortezano del Cielo, domava las pasiones del cuerpo, para que libre de sus prisiones el alma, volasse con encendidos afectos al sumo bien, q abraçava con sumo amor, i aprehendia con firme esperança. Quanto mas a Dios conocia, meditãdo sus perfecciones, tanto mas le entregava entero su amor, sin repartirlo a baxezas de mal empleo, tanto mas ardia, porque todòs le reconociesen vassallaje como a Rei: i le pagassen el devido tributo de onra, como a Padre, i obediencia, como a Señor. Dolíase de la obstinaciõ de los Moros, que teniendo la luz a los ojos, amassen mas las tinieblas: i dexassen de adorar al Redentor del mundo, por servir a un onbre tirano, que los avia dexado sujetos a la servidumbre de todo pecado. Pero sobre todo llorava amargamente, la desverguença, con que blasfemavan a Cristo, i los agr-

*Sentia la
obstina-
cion de
los Mo-
ros.*

VIOS,

vios, que tan infames hazian, a los que le adoravan por verdadero Dios.

Escogio morir, antes que ver tantos males en ofensa de Dios, i ultraje de su nacion. Salio animoso a la causa: vino del Monasterio a la plaza, i en ella al tribunal del juez, a quien se color de aprender su lei, le pide razon della, para con la ocasion confutalla. Alegre el Moro, pensando aver ganado para su Profeta un Cristiano, mui en seso le responde muchas locuras. Que el autor de su seta era Mahoma, que enseñado por magisterio del Arcangel S. Gabriel, avia recebido de Dios espiritu de profecia, para publicar al mundo su lei. Que la avia dado tan buena, como pudiera desfearle para todos gustos humanos en esta vida: i despues della un paraíso de deleites, compuesto de banquetes, juegos, plazeres, regalos de cuerpo a satisfacion de sus antojos, i a sus desseos, hermosura, muchedumbre, i libertad de mugeres. Profeguia el juez con sus desvarios, quando el santo mancebo, que apenas era de veinte i tres años, con igual valor al zelò de su Fe, le ataja, dizièdo: Mintio en todo (así Dios le maldiga) mintio como fallò vuestro Profeta, i como lleno de espiritu del demonio, que pudo sacar de su pecho, sino diabolicas invèciones, ruina suya, i vuestra: aquella peste del mundo, aquel rayo de Sanas? Quando se comunicò la luz con las tinieblas, la pureza cò la inficion, los Angeles con los demonios: así san Gabriel con Mahoma. Quereis ver quien sea? su doctrina lo muestra: i quien puede ser, el que por paraíso os vende un bodegon, un burdel? Donde en hartura de todos bienes, o en bienaventurança (todo es uno) pudo haber falta, o necesidad, que se aya de suplir con socorros percederos? i quien mas, q̄ manjares terrenos? a quien como propios accidentes, siguen corrupcion, i hastio; contrarios a suma felicidad, que con cumplimiento de infinito bien, pide perpetuidad sin mudança. Abrid los ojos, vereis la ponçonã, que os cubre en la leche de su enseñanza. I pues tan a mano teneis la atriaca del Cristianismo, no tardeis perezosos, de tomar el remedio. Si vivieredes, al que os haze merced de la vi-

Descubre la falsedad de su lei

da, i la gastaredes sirviendo a Iesu Cristo, como a Señor, i aunque onbre, Dios verdadero, el premio serà la gloriola, i eterna, que nosotros, en fe de hazerlo, esperamos. Pero si engañados, como estais, escogieredes servir antes al autor de vuestros errores: sabed cierto, que despues desta vida breve, i miserable, al infierno ireis, para recibir en su compañia, la paga de vuestro servicio.

Dióle el juez una bofetada

Asi continuava el santo mancebo con igual animo a la sabiduria, quando suspenso, i atonito el juez con el no esperado atrevimiento, començò a llorar de puro coraje, i como fuera de si, furioso se levantò para el de su filla, i le dio una bofetada. Recibiola el Santo sin turbacion; i los letrados asseñores reportaron al juez con la indignidad del hecho, avisandole, que no dezia con la gravedad de su oficio, castigar delitos por su persona: i q̄ aviendo de ser condenado a muerte aquel Monje, segun disponian sus leyes, las mismas vedavan juntar este final con otro castigo. Entonces el juez; Sin duda (le dixo) vécido de embriaguez, o arrebatado de algun frenesi, no adviertes lo que dizes, ni temes la pena de nuestras leyes, q̄ mandan quitar la vida, a quien quitare la onra a nuestro Profeta. San Isaac con tanto sosiego, como valor le respondió: No turbacion de juicio, ni accidente, de los que pienças, sino zelo de la verdad, viendo quan lexos vais della, me ha obligado a enseñarosla. Si por esto merezco la muerte, ninguna para mi mas dichosa; alegre le saldre al encuentro; recibirela por passaporte de la bienaventurança, que prometio mi Señor, a los que padecen por la justicia. Mandò el juez ponerlo en la carcel: i entretanto hizo relacion al Rei, de lo que passava: de la astucia del Monje, de la pregunta, i respuesta, de las replicas del culpado, de la libertad en afear su lei, i condenar el autor, con todo el resto de sus creyentes. Si furioso estuvo el juez, oyendo al Santo: mucho mas perdido estuvo el Rei, oyendo la relacion. Dixo furioso: pierda en todo caso la cabeça el traidor. Cogio la palabra el juez, i al punto le sacò a degollar, a la plaça. Executado el castigo Miercoles tres de

Mandòle el Rei de gollar.

Junio del año ochocientos i cincuenta i uno ; fue puesto el cuerpo colgado de los pies en un palo, de la otra parte del rio, a vistas de la ciudad, en la subida de aquellos cerros, que por la hermosa vista, que alli ofrece la ciudad, se llaman agora los Visos. Pocos dias despues quemaron sus hueffos, con los de muchos otros, que a su exenplo murieron por Cristo, i las reliquias arrojaron en Guadalquivir.

Pusieronle en un palo.

El Domingo siguiente, siete de Junio, estando reposando un Sacerdote, Monje del mismo Convento, donde lo era el santo Martir, vio venir de la parte Oriental un niño de estraordinaria hermosura, que traia en las manos un papel mui bláco, i mui bien escrito, i se le puso en las suyas. Leyòlo el Monje, i dezia; Como nuestro padre Abraham ofrecio a Dios su hijo Isaac en la crificio, así aora el santo Martir Isaac se ha ofrecido al Señor en sacrificio por sus ermanos. Despertò con esto: i al punto llegaron mensageros de la ciudad, i avisaron al Monasterio, del dicho suceso, i como acabavan de martirizar a S. Jeremias, tio de san Isaac, con otros cinco Monges, de quien luego diremos.

Revelò el Señor su martirio.



DEL BIENAVENTURADO Martir San Sancho.

V. de Junio.



EGADA la tierra de Cordova con la sangre inocente del santo Martir Isaac, primero triunfador, de los que salieron del insigne Monasterio Tabanense (de quien muchas vezes haremos mencion

en esta historia) dio colmados frutos al Cielo de muchos varones, i henbras en todas edades, i estados, que con gloriosas victorias de si mismos, triunfaron valerosamente de los tiranos. Dos dias despues, un mancebo seglar, dicipulo de san Eulogio, llamado Sancho, dio iguales muestras de fortaleza. Era noble, natural de la ciudad de Alba, en aquella parte de Francia, que antiguamente llamaron los Romanos, *Gallia comata*, esto es, Francia la del cabello largo, por el uso de traerlo sus moradores. Es aora Guiana con su comarca. De alli fue traído captivo a Cordova, donde poco despues alcançò libertad, i fue admitido en palacio por paje del Rei, de quien tirava gajes, como muchos otros mancebos, que juntamente servian al Rei en su palacio, i se criavan en exercicios, i enseñanza de la milicia; institucion, i orden del Rei Iffen, como escribe el Arçobispo don Rodrigo en su historia. Llamavan a este genero de soldados los Españoles de aquellos tiempos, *DONCELES*, i *ALCAIDI*, a su capitan; oficio, i dignidad vinculada a la casa de Cordova en los Marqueses de Comares, Duques tambien oi de Cardona.

El santo mancebo con tan dichosa suerte, como era para un captivo su libertad, i con ella ventajas de noble, casa, i gajes Reales; no rindio su coraçon a estimar estas cosas de manera, que no aspirasse a mayores grandezas, no de las que finge el amor ciego de si mismo, con vana cudicia de lo mejor, i ligue con ansias la ambicion cortesana: aumento de estado, privança del Principe, parte en el gobierno, titulos onrosos, tan viles en sus ojos, como despreciados en sus hechos. A mas pura alteza endereçava el generoso espiritu de su coraçon, alexados de pretensiones humanas sus nobilissimos deseos, alli caminavan, sin torcer passo, donde en possession dulce, i segura del eterno sosiego, hallar esperavan satisfacion sin mengua, gozo sin pesar, vida sin muerte. Vló de su libertad, no sirviendose della, sino sujetádola a servir a quien cò acierto la governasse, i pusiese pesso a la edad liviana de madurez, i virtud. Admi-

tido

Era natura de Alba, e Francia.

Paje de Rei Moro.

Como se portava en palacio.

tido en Palacio, no se tiñó en los vicios, que en el se crian. Vanidad, lisonja, ambicion no hallaron entrada en su pecho; liviandad, desenfoltura, tratos menos conpuestos, a quien autorizan con mejor nonbre, i llaman cortesania, no se vieron en el. Rara cosa andar en las llamas sin quemarse, i en la peste, sin tocarse del mal, que aun del aire se nos ase, i se concibe en la respiración. Tan nuevo guardar modestia entre libertades de muchos; i mas calificadas con exenplos de iguales, i con aprobacion, i aplauso de los mayores. Tan admirable guardar a Dios fidelidad en compañía, i trato de tantos Infieles, como avia en el palacio del Rei Moro: donde entre los criados, aquellos eran mas cabidos, que mas viciosos. Vivio entre Moros, como Cristiano, entre demonios, como Angel; i sino les enseñò lo mejor, que professava en la lei de Cristo (negocio casi imposible en su obstinacion) no aprendio nada malo de sus costumbres. Entregose a la enseñanza del excelente dotor, i Martir san Eulogio, maravillosa prueba de su inocencia: que solos estos onbros bastan al peso de la conversacion, i amistad de varones tan perfectos, como el que escogio por maestro. Bevio la leche de su doctrina, teñida en sangre de Iesu Cristo; cuyo suave olor se sentia en las palabras, i obras de san Eulogio. El qual le encendia luz de sabiduria en el entendimiento, fuego de amor divino en la voluntad. Con aquella guia, i con estas espuelas, corria el santo moço el camino de la perfeccion Cristiana tan gallardamente, como dio a conocer su illustre confesion, abonada con la entereza de su vida, i con la gloria de su muerte. Despreciò altamente, lo que en palacio poseia, ganoso de alcanzar, lo que en Dios gozavan aquellos, que de una breve muerte avian hecho passo a la eterna vida. Professo en publico la Fe de Cristiano, renunciò el sueldo del Rei, i maldixo la lei de Mahoma, pregonando por engañador a su Profeta.

Sintierõ los Moros no tanto el atrevimiento, quanto el desprecio. Llevaron pesadissimamente verse desdeñados, de quien tenian obligado con tantas mercedes: representarõle la deuda, en

*Dicipulo
de Eulogio.
Eccl. 13*

que estava a la gracia del Rei, q̄ de esclavo le avia hecho libre, i de enemigo, soldado de su guarda. Que le avia traído de la Mazmorra al palacio, de la hambre a la hartura de su casa, i de la umildad, i deshonra del estado servil, a la alteza, i onra de sus cortesanos. Obligaciones en onbres cuerdos, i bien nacidos, poderosissimas para aherrojarlos al servicio de su bienhechor. Quié aún de las bestias (le dezian) le negò agradecimiento al bien recibido? i si el valor deste crece con la grandeza de la persona, q̄ le ofrece: quien igual a nuestro Principe? en cuyas manos nacistes segunda vez, resucitado de la servidumbre passada, a la libertad, que oi posees. I serás tan desconocido, que niegues al autor della, i dês agravios en retorno de beneficios? Enseñaos vuestra Lei estos desacatos? permite, aun lo q̄ aborrecemos en las fieras.

Hirio al santo moço la reprehension del juez, no por la parte que afeava el hecho de darse a conocer por Cristiano, sin respetos de mundo (valor digno de toda onra, i satisfacion) sino por la ofensa, que hazia el juez a su Fe, poniendo en ella sospecha de menos justicia, como que enseñara ella ingratitud de beneficios, o permitiera (lo que tanto aborrece) dar mal por bié. Que si bien enseña a sufrirlo con alteza de animo, no permite hazerlo, antes manda vencer el mal con bié, i amar a quien nos aborrece: contrarias leyes a las del mundo. Dixo: mi lei tan justificada es, que a los Principes, aunque infieles, manda obedecer en lo justo, como a Cristo, de quié toda ordenada potestad decende. I de lo que condena, no es lo menos castigado el desagrado. Si de falta deste, o de no cunplir justa obediencia, me convencierades; aun no pagara, quitandome los interesses, que dexo: yo mismo me diera por sentenciado en el rigor, que mereciera: pero reconozco las mercedes, que el Rei me ha hecho; el pan, que le he comido en su casa: los gajes, que de su palacio he tirado. En correspondencia, hele servido con lealtad, sin faltar a oficio de criado, ni a fe de vassallo: si falto aora de lo q̄ gusta, i no obedezco a vuestros mandamientos: devo mayor respeto a los de Dios, a quien ellos contradizen. Professais falseda-

Paulus
ad Eph
5.

des,

des, dais por Profeta un engañador; yo professo la verdad de un Dios, una Fe, i un Baptismo. En cõtrapeso desto, ni la gracia del Rei, ni la libertad sobre todo preciosa, ni mi propria vida es de estima en mis ojos. Hazed de mi, i della a vuestro gusto: que no avrá perdida, ni ganancia, que baste para entibiar el ardor de mi proposito, o me aparte de la enpresa, q̄ tẽgo en las manos. Quisieron los juezes escarmetar al soldado de Cristo, privarõle del sueldo, i gajes de criado Real: p̄sando tomar por hãbre, a quien no avian podido rendir con armas de mal entendidas razones. Mas como tantas le sobrauan al Santo, para defenderse, i ofenderlos: no hizo caso de la pena: antes la tomò por premio de su constancia, i por prendas del martirio, que desseava. Reconocieron los juezes en el semblante, i animo del macebo, lo poco que valdrian sus amenazas: escusaron lances, i mandarõlo degollar. Sacaronle luego los ministros del audiencia, a la plaça del Campillo; i salio el tan ufano, i alegre, como si fuera a recibir corona, en lugar de cuchillo. Cortaronle la cabeça a cinco de Junio, del año ochocientos i cincuenta i uno: i pusierõ su cuerpo en un palo, en los cerros vezinos a la ciudad, a la otra ribera del rio: q̄ como se ha dicho, oi se llaman los Visos. Poco despues echaron su cuerpo en una hoguera, junto con los del santo Martir Isaac, que dos dias antes avia padecido martirio, i con los de S. Pedro, i otros cinco, que dos dias despues vencieron al tirano en la misma enpresa: i hecho cenizas, lo arrojaron al rio. Tomaron en onra deste glorioso santo, muchos Reyes su nonbre: i en todos tiempos le an tenido, i tienen muchos, mayormente nobles de España. Entre ellos el Obispo, que oi es de la ciudad de Iaen, don Sãcho Davila, varon verdaderamente insigne en sangre, letras, i piedad. A cuya devocion el Dotor Geronimo Gonçalez Canonigo Penitenciario de la Catredal de aquella ciudad, i visitador de su Obispado, onbre de prẽdas en virtud, i dotrina, dotò en su iglesia la fiesta del Santo, perpetua en cada un año; i se celebra con el ornato, sermon, i officios, que las mas solenes, desde el Junio de mil i seiscientos i treze.

*Echarõ-
le de Pa-
lacio.*

*Degolla-
ronle en
el Campi-
llo del
Rei.*

*Don San-
cho Da-
vila Obis-
po de Iaẽ*



DE LOS SANTOS SEIS
Martires Pedro, Vvistremundo, Sabi-
niano, Vvalabonso, Ha-
vencio, i Jeremias.

III. de Iunio.



Rotava por este tienpo la tierra Martires. Dos dias despues, seis soldados de Cristo debaxo una misma vandra, presentaron batalla a sus enemigos; i dieron constate testimonio de su Fe. Vn Sacerdote llamado Pedro, natural de la ciudad de Ecija, noble, i conocida en todos siglos: i Vvalabonso Diacono, de la villa de Peñafior, diocesis aora de Sevilla, i sienpre juridicion de Cordova, desde el tienpo de los Romanos. Antiguamente ciudad de nonbre, cabeça de Obispado, llamada Ilipa, o Elepla, como la nonbra san Eulogio: puesta sobre la ribera del gran rio Guadalquivir, navegable hasta alli con navios de mediano borde, como escribe Estrabon, i muestran las ruinas, que oi se ven, i memorias antiguas, que permanecen. Vinieron anbos a Cordova, traídos de iguales respetos: no de vana curiosidad, o cudicia de interesses, ocupacion de livianos animos, o apocados; sino de mejores pensamientos, dignos de nobles espiritus, amadores de alta virtud, i clara semejança de Dios, i de su eterna sabiduria. Buscaron onrosamente, cediendo a la dulçura de su patria, i conversación de los suyos, lo que en ella, i entre ellos afrentosamente otros desprecian: estudios de buenas letras, perfeccion de en-

Peña-
fior anti-
gua, i
grande
ciudad.

ten-

tendimientos hidalgos, que hechos al deleite de contemplan, todos se ocupan en conocer las cosas celestiales: bienaventurança desta vida, i semejança de la eterna. Aqui se dieron al exercicio de las artes liberales, debaxo la enseñanza de un Abad Frugelo; q̄ como en otra ocasion diximos, regian las iglesias Abades (vocablo Ebreo, i significa lo mismo, q̄ Cura, o ministro) i aun eran casi todas Monasterios, donde en onestas ocupaciones de virtud, i letras se criava entonces la juventud. Grangearon de muchas cosas tanto caudal, i acrecentaronlo con el estudio de la sagrada Escritura, de manera, que les encargaron la administracion, o gobierno del Monasterio de nuestra Señora de Cudeclara, famoso por la santidad de las Monjas, que alli vivian.

Estava este Monasterio en un lugar, o barrio, de quien tomò el nonbre de Cudeclara, no lexos de la ciudad, a la parte del Occidente: señas, que del escrivio S. Eulogio, i guiaron a nuestro insigne Cronista Ambrosio de Morales, a pensar, uviesse sido el que aora es Religioso templo, i celebrado Monasterio de Frailes Minimios, orden, i profesion del gran Patriarca san Fráncisco de Paula, a la parte Occidental de la ciudad extra muros: con titulo de nuestra Señora, eredado de mas de doziétos, i treinta años de antigüedad. Si bien se llamava en la edad passada, santa Maria de las huertas, cuya imagen alli se guarda: i aora se llama de la vitoria. Conjecturas, que a no dezirse, que estava en la sierra, pudieran persuadirlo.

Sabiniano nacio en Froniano, lugar pequeño en la sierra de Cordova, de quien no se tiene memoria. Vviftremundo en la ciudad de Ecija: Monjes ambos del insigne Monasterio de san Zoil, puesto en la soledad, i asperezas de la sierra Morena, treinta millas adentro en lo alto de un cerro, a cuyas raizes corre el rio Armilata, que aora poco mudado el nonbre, se llama Guadalmellato. Socorro en aquel tienpo, de la necesidad, i pobreza de aquellos Monges, por la muchedunbre de peces, que en el se criavan, i se crian oi en tanta abundancia: que viendose, como se ven aora, por la mucha claridad del rio, causan gusto, i

Monasterio de N. Señora de Cudeclara.

S. Maria de las Huertas, i de la Vitoria.

Monasterio insigne de S. Zoil.

*S. Frãncij
co del
Monte.*

*Don Die
go Lo-
pez de
Haro
Marques
del Car-
pio.*

*Monaste-
rio de S.
Cristo-
val.*

admiraciõ. Deste rio tomò nõbre el Monasterio, de Armilatẽse. Acabólo, no el tiempo, q̃ todo lo gasta: sino mas executiva furia de los Moros, q̃ a nada perdonaron. Solo quedã del sitio dudo-
sas memorias en ruinas de antiguo edificio, como seis leguas la
sierra adentro, sobre el religiosissimo Monasterio, q̃ cõ titulo de
S. Francisco del Monte, ha tenido, i tiene hijos mui de su padre,
señalados en clausura, penitẽcia, i aspereza de vida: imitadores
especialmẽte de su estremada pobreza, favorecida cõ milagros,
en socorros del Cielo; por manos de animales tal vez, o de on-
bres no conocidos, en ocasiones desesperadas de medios huma-
nos. Esforçó la opinion del lugar la buena diligencia, i piedad
del nobilissimo cavallero don Diego Lopez de Haro Marques
del Carpio, en cuya tierra està el Monasterio: a quiẽ los suceßo-
res todos favorecen sienpre con sus limosnas. Porq̃ advertido a
instancia del Padre Frai Filipe de Sosa de la misma Orden, varõ
señalado en piedad, i dotrina, enbiò con el un criado, q̃ puntual-
mente midiesse en su conpañia la distancia, que san Eulogio se-
ñala: i hallaron ser la misma, sin diferencia. Cõserva oi alli una
cueva el nonbre de san Zoil.

Los santos Havẽcio de buena edad, i el anciano Ieremias, na-
turales de Cordova, monjes ambos, este en el Monasterio Tabanense, fundado por el, de su propria hazienda, como se dixo en
la vida de san Isaac; Havencio en el de S. Cristoval, frente de la
ciudad, a la parte del Mediodia; donde se ve la Ermita, q̃ llama
de S. Julian, celebrada antiguamente por la cofradia, q̃ de algu-
nos años acá se passò a la nueva parroquia del Espiritu santo, en
el campo de la verdad, contra el castillo, guarda de la puente, q̃
llaman la Carrahola. Aqui el santo Monje, muerto al mũdo, vi-
via solo a Dios, en vida semejante a la de aquellos antiguos mo-
radores del yermo, q̃ lexos del bullicio de las ciudades, i conver-
sacion de los onbres, en fofsegada soledad passa van atẽtos a las
inspiraciones del Cielo, i buscavan seguros, i breves caminos pa-
ra alcãçarlo. No contẽto con la clausura del Monasterio: cerrose
en una voluntaria carcel de estrecha celda, murada en alto, sin

dexarse

*Rara
clausura
i peniten
cia de S.
Havécio*

dexarle ver, ni comunicar mas, q̄ en ocasiones forçofas, por alguna vécana. Vistio siépre un duro silicio de jaunas de hierro: traia encinta su carne, en regla sus apetitos, en abstinencia el gusto, en continua mortificacion los sentidos, los pensamiétos en Dios, i los desseos en el martirio, para gozarle. Todos estos seis fortísimos, i esclarecidos varones, en una misma voluntad, i resolución de dar la vida por Cristo, puestos ante el tribunal de los Moros, a una voz dixerón. Nosotros tambié, ó juez, somos de la misma opinión, i sentimos lo mismo, q̄ nuestros ermanos Isaac, i Sanchó, a quié por ello quitaste la vida. Executa pues en los presentes, la sentécia q̄ en los passados; i si mas quisieres, acreciéta quánta fiereza pudieres en vengáça de tu Profeta: porq̄ nosotros, así como cófessamos a Cristo por verdadero Dios, así tábien tenemos a vuestro Profeta por mészajero, i precursor del Antecristo, autor de las mentiras de vuestra lei. De vosotros nos dolemos, q̄ ciegos de ignorancia, e inficionado el coraçon con la pōçoña, q̄ os dio a beber aq̄l demonio, sin remedio correis a la eterna perdicion. Mandòlos el juez degollar, en oyendo esta confesion; echaronles los ministros mano: i aunq̄ con los demas guardarò el tenor de sus leyes, q̄ vedá dar otro castigo, al q̄ ha de padecer muerte, excedieron con el santo Ieremias, a quié por averles hablado en ofensa de su creencia, tan crudaméte le cargarò de açotes, q̄ casi muerto lo llevarò al lugar del martirio. Los santos gozosos todos de ver cumplido el fin de sus desseos, ivan có alegre senblante, conbidandose como a bodas: no para engañar algun temor de la muerte tã vezina, sino para entretener las ansias de recibirla. Fuerò degollados en primer lugar el Sacerdote, i diacono, Pedro, i Vvalabòio: despues los demas, a siete de Junio del año ochocientos i cincuenta i uno. Los cuerpos pusieron en palos en cōpañia de los q̄ avian padecido por estos dias: i poco despues los abrafaron a todos, i sus cenizas echaron en el rio, porq̄ no quedasse memoria dellos. Refieren este martirio sacado de S. Eulogio, los Martirologios de Vsuardo, i Adon, con otros muchos, i el Romano del Cardenal Cesar Baronio.

*Su marti
rio 7. de
Junio de
851.*



DE SAN FANDILA Presbitero, i Martir.

XIII. de Junio.



*Temor
del Rei
Abder-
ragmen.*

*Decreto
de los O-
bispos.*

Reciendo el numero de los Martires, crecia la ira de los tiranos, doblavanse los trabajos a los Fieles, el animo de perseguirlos a los enemigos; las quejas de sus agravios a los cobardes. Temia el Rei Abderragmen, el menoscabo de su Inperio, i perdida de sus intereses, con tan ordinarias muertes de sus vasallos: i si bien el odio de la Fe Cristiana le arrojaba furioso a la vengança de los que la professavan, enfrenavale la cudicia de lo q̄ dellos interessava. Mandó juntarse los Obispos de las Provincias, para tratar de remedio: como si el que era de sus ganãcias, lo fuera tambien de nuestras perdidas, o pudieran ellos robar a su dueño las ovejas, para entregarlas al lobo: i para assegurar a un tirano la Corona, quitarlas a tãtos, como por el martirio pasaron despues a reinar con Dios en su gloria. Alcançó al fin un decreto a dos luzes, hecho aposta, para cunplir con su mandamiento, i no faltar a su obligacion. Parecia vedar el ofrecerse por la verdadera Religion, a la muerte: mas loava dissimuladamente a los que assi se ofrecian. Cunplimiento sacado a fuerças de la potencia, i crueldad de un tirano, i de la peligrosa necesidad, en que estava puesta la Cristiandad. Triunfaron con el decreto los Moros; refucitaron de los Cristianos, los temerosos, o mal intencionados, que mas atendian a la miseria de su caudal,

que

que a las riquezas del Cielo: a su interes, que a su onra: a la paz con sus enemigos, que a tenerla con Dios. Los animosos zeladores de la gloria de Iesu Cristo, i antigua nobleza de su naciõ, sentian la calamidad de los tiempos: lloravan la violencia de la dura necesidad, i sobre todo el escandalo de los flacos, el orgullo de los Moros, i la ocasion, que tomavan unos para retraerle de lo mejor, i los otros para inclinarnos a lo peor. Fue assi, que los enemigos hizieron ponçoña, de lo que los nuestros administraron por atrica: çaherian a los Cristianos de cobardia, como antes de temeridad; davanles en rostro con la constancia de los passados, i flaqueza de los presentes. Adonde estan, les dezian, aquellos brios primeros, aquella gallardia, con que a la misma muerte no dudastes representar desafio? Que, de aq̃llos azeros, con que poco antes quebrantastes las fuerças de nuestras leyes, i hizistes guerra a nuestro Profeta? que, de aquella constancia, a quien ni pudieron ablandar regalos, ni domar amenazas? Aquella grandeza de animo, donde cabian tributos, perdidas de haziendas, i onra, que se ha hecho? Los q̃ nuestros Principes, i juezes con justa vengança de insolètes atrevimientos, sujetaron al castigo, i acabaron con muerte afrentosa, donde estan? Salgan ahora, vengan, presentense, dense priessa: i si fueron inspirados del Cielo a lo que hizieron, ahora es tiempo de mostrarlo: mantengan la tela, que començaron. Como enmudeceis vosotros? como no salis a su causa, i defendeis su partido? cobardes en publico, temerosos en los rincones. Bien dais a entender, que murieron ellos, no como fuertes, sino como inconsiderados.

*Insolente
i de los
Moros è
çaherir
a los Cris-
tianos.*

Con estos ultrajes fatigavan a los Cristianos, cansados ya del peso de tan larga servidumbre; i hazian mas intolerable la miseria de su estado. Quando el illustre mancebo, i valeroso soldado de Cristo, Fandila, armado de santo zelo, i generosa indignaciõ de las afrentas del Cristianismo, ronpio animoso por lo vedado, i hizo calle por el orgullo, i amenazas de los perseguidores, i enarbolò las vanderas de la Fe, i pura Religion en sus tribunales. Era de florida edad, aunq̃ Sacerdote, valiendo el feso en el,

*reprimio
su orgu-
lo S. Fã
dila.*

como

Natural
de la ciu-
dad de
Cuidix

Vino a es-
tudiar a
Cordova

Entrò
Monje.

como dize el Sabio, por canas: igual a la hermosura del rostro, la del alma: cuya luz revocava en el semblante de manera, que en el, como en espejo, se vian la belleza de sus virtudes, la paz, i sosiego del coraçon. Era natural de la ciudad de Guadix, noble, i antigua colonia de los Romanos, llamada Acci, o Accitana: de donde vino a la de Cordova: no con los pensamientos, q̄ suelen sacar a moços de la casa, i sujecion de sus padres, para tener libertad en los vicios, i largar la rienda a sus apetitos, midiendo sus hechos, no a la razon, sino al gusto, que quando al principio regale, despues recambia con mil hieles. Obligóle a peregrinar, el desseo de saber, tan digno, como proprio de la naturaleza de onbre, en esta parte aventajada a las bestias, i semejante a los Angeles; a quien retrae en el poderio de conocer. Aprendio las ciencias con aficion, i gastò en los estudios toda aquella parte de edad, que con el hervor de la sangre, i fuerça de pasiones mal reportadas, mas suele alexarse de la virtud, i despenarse en los vicios, sin que o pueda desviarla alguna enseñanza, o corregirla razon. Agradose mucho de la santa conversacion de los Monjes: parecianle bien sus religiosas costumbres, la desnudez de las cosas humanas, con que passavan en la soledad, agenos de todo regalo, i dados a toda suerte de penitencia, i mortificacion.

Determinose en mudar estado, i retirarse a la Religion: i para hazerlo con mejor suceso de su desseo, reconocio algunos de los muchos Monasterios, que entonces florecian en santidad; pagose mas del insigne seminario de Martires: el Tabanense (de quien emos hecho varias vezes mencion) grande en numero, i calidad de Monjes: cuyos exenplos, espuelas eran a los mas tibios, para correr el camino de la perfeccion. Aqui dio su nõbre, i se vistio el abito de soldado de Cristo, i començò de veras a enfayarse en la milicia del Cielo. Exercitose en todas virtudes: mas en la umildad, i obediencia, dulces hermanas, i compañeras de la vida Religiosa, fundamento, i cima de la perfeccion de este estado, con grandes ventajas. Era su cuidado amar a Dios,

despreciarse a si mismo; no despreciar a nadie, ni juzgarle: dezir bien de todos, i estimarlos como a mejores. Algunos assi ponen los ojos en las imperfecciones de otros, que sin respeto a otras virtudes, que el Señor les ha dado, aquellas solas encarecen, como si carecieran ellos de todas: o no tuvieran otras mayores: o pudiera hallarse quien no las tuviera. Peor mucho el que, por falta de zelo, califica el no mostrarse desagradado de ninguno: como si el dorar yerros ajenos, fuera hazerlos propios; o no enseñara la caridad, i prudencia Cristiana, corregir, i emendar con el menor daño, i mayor decoro del corregido. Fandila estas leyes se puso en el Monasterio, pensando sienpre como hollarse a si mismo, i como preciar, i estimar a todos los otros. Vinculos verdaderamente estrechissimos de la caridad religiosa: sustéto de la paz, i vida comun: destierro de turbaciones particulares, i publicas; cuyas raizes son, no querer sufrir ventajas en otros, o querer tenerlas sobre ellos. Peste, que pluguiera a Dios, inficionara menos comunidades: no mal logran tantos hijos, tantos talentos, que a no ahogarlos la envidia, i emulacion, dieran luz al mundo, a Dios gloria, a los suyos estima, i veneracion. Assi la dio S. Fandila con los rayos de su exenplo, con el lustre de sus virtudes, con el resplandor de su santidad, tan grande, que no cabia en la cerca del Monasterio, ni la añublavan humos de murmuraciones, ni turbavan vientos de vanidad. Llegava el buen olor de su nonbre i la fama de sus exenplos, i santa vida, a los Monasterios mas apartados; hazianle su mansedumbre, i umildad gracioso a Dios, i amable a los onbres.

Los Monjes de S. Salvador llenos de la fama de sus virtudes, dessearon gozar el fruto dellas en su gobierno. Era este el gran Monasterio de la Peña de la miel, tan celebrado en los escritos del glorioso Martir san Eulogio, no mui lexos de la ciudad de Cordova hazia el Setentrion, puesto en la sierra, junto a la peña, que por las abejas, que en ella labravan su miel, como aora tambien la labran, se llamava entonces Mela-

Despreciador de si, i estimador de otros.

Vinculo de la caridad religiosa.

Famoso Monasterio de S. Salvador llamado Peña de la miel.

Funda-
cion de
los Pa-
dres de
S. Pon-
posa.

S. Fandi-
la electo
superior
del.

Excusa-
se de ad-
mitirlo.

ria; aora por la misma causa, Peña de la miel: i por un dueño de la heredad en que cae, tambien se dize de Sancho Miranda; sitio muy apazible, i acomodado a lo que sirvio, asfi por la abundancia de frutos de la tierra, como por lo mucho que della descubre, hasta las sierras de Granada tan apartadas, con agradables vistas de varias arboledas, montes, llanos, rios, pueblos; que quien de las cosas sabe servirse para el fin, que Dios las puso en el mundo, en la variedad, i hermosura de las hechuras, conoce las ventajas del hazedor. Fundaron este Monasterio los padres de santa Ponposa virgen, i Martir: dotaronle de todos sus bienes, arrimandole pared en medio retiramiento de Monjas, como era costumbre hazerlo en aquellos tiempos, para que asfi tuviessen mayor enseñanza, i fuesen mejor gobernadas por un mismo superior. Aqui los padres de la Santa, con sus ermanos, mugeres, hijos, parientes, i algunos amigos, a quien reduxo la fuerza de tan illustre exemplo a seguirlos, juntos se consagraron a Dios en vida apartada de seglares cuidados, i vicios, que con ellos se crian. Hizieron instancia sus moradores, para q les diessen a Fandila por Sacerdote, por padre, por maestro, i gobernador. Sintio mucho el Santo, como quien sentia tan baxamente de si, que ni aun para cosas menores juzgava, que tenia caudal. Otros si se agravian, de que no les carguen estos cuidados, como si solos fueran sus ombros para llevarlos. Tan gigantes se fingen en los pensamientos de su vanidad, que a todos miran como Pigmeos.

Excusava el siervo de Dios recibir el grado del Sacerdocio, acusando la falta de pureza, que le hazia indigno del, conocida solamente en la estima de su senzilla umildad, porque tenia contra su opinion la de todos, i el abono de sus virtudes, ya celebradas por grandes. Para la administracion, i gobierno del Monasterio representava dificultades, falta de edad, de esperiencia, de discrecion, i grandeza de animo, para sufrir a todos, i no hazerse insufrible a ninguno. Dezia, que quien estando en la escuela de todas virtudes, aun no avia podido aprender las de subdi-

to, mal podria enseñarlas a los demas, siendo superior. Que palabras, a quien no dan fuerça las obras, las orejas hieren, mas allí se desvanecen en el aire, de que fueron formadas. De lo q̄ ellas dizen, necessario es hazer a los ojos evidencia con el exemplo, como a dueños del coraçon. I de que servirà gastarse los onbres en hazer fruto en otros, sin hazerlo en si mismos, sino de perder lo mas por lo menos, i hazerlo todo al revés: començar las cosas por los fines, reformar ajenas costumbres, sin limar las nuestras? Vencio al fin la umilde porfia del santo Religioso, la q̄ sola puede sujetar a personas tales al yugo destes cuidados, la voluntad de Dios en la obediencia de su Abad, que precisamente se lo mandó. Recibió violentado este cargo, como a cruz de toda su libertad, i reposo: i tuvo despues por mas llevadero el martirio, que el gobierno, como quien tan bien entendia, quan pesadas obligaciones cargava sobre sus onbros, con el cuidado de almas; i mas en comunidades, donde mas ponen los ojos en lo q̄ hazeis para murmuraros, que en lo que dezis, para oiros. No hizo en el otra mudança el oficio, que un gran crecimiento en virtud, en amor, i temor de Dios, i profunda umildad; seguros, i unicos fundamentos del edificio Cristiano. Diose mui de veras al trato de la Oracion: i para que ni la pesadumbre del cuerpo estorvase el buelo del alma, ni los alborotos de la carne turbassen el sosiego del coraçon; adelgazavale con vigiliass, i ayunos mui ordinarios: i tratavale como a esclavo rebelde con rigor, i aspereza de penitencias, hasta sujetarlo a toda razon. Atendió despues a promover lo bueno, que avia hallado en el Monasterio, sin perdonar trabajo, con que pudiesse esforçar la observancia Religiosa, i necessario exercicio de las virtudes. Fue en la estimacion de los Monjes, i Monjas, a quien presidia, onra, i gloria de Monasterios, i Religiosos, dechado de virtud en su vida, umilde en su conversación, en los trabajos sufrido, en todas sus acciones loable, amado, i reverenciado de todos, por sus grandes, i mui notorios merecimientos. Andava tan lexos de las cosas humanas, tã colgado de las del Cielo, tã absorto en Dios, que ninguna cosa mas

*palabras
sin obras
qual aire
se desvanecen.*

*Riniese
a la obediencia
de su Abad*

*Dechado
de Religiosos.*

Presentose al juez.

Sintio el Rei su ojadia.

*Intento acabar los Cri-
tianos.*

*Mandò de
gollar al
Santo.*

*Instituto
su fiesta
en Gu.*

desseava, que verse libre de las prisiones del cuerpo, para unirse todo sin estorvos, i del todo con el. I como que no le cupiera ya el alma en el cuerpo (tan llena estava destas ansias de verse con Dios) asì salio a buscar camino de desatarla, por el atajo, aunque, como tal, no sin trabajo, pero segurissimo, del martirio. Baxò a la ciudad, i en ella al tribunal del juez: alli començò a predicar el Evangelio con maravillosa constancia, exortando a todos, que reconociesen a Iesu Cristo por Dios, i diessen de mano a las falsedades de su Profeta, cuyas baxezas les puso con libertad a los ojos, i apretolos a aborrecerlas con fuertes amenazas, de los tormentos eternos. Mandòle el juez poner en la carcel, i aprisionarle entre los ladrones: e hizo relacion al Rei, de su causa. Recibio gran pesar con el caso, i considerando, que era el primero, que despues de aver tomado el la possession del Reino, se le avia atrevido, a romper por sus leyes, sin respeto a sus mandamientos, tomòlo por desacato a su persona, i grandeza, salio de si de puro coraje, i mandò prender al Obispo, para vengar tãbien en el Pastor, el agravio del subdito: mas fue el Señor servido, que escapasse huyendo. Convirtio el enojo contra todos los Cristianos, i resolviose de mandar, que los que no dexassen la Fe, i adorassen a su Profeta, perdiessen la vida, los onbres, i fuesen desterradas las mugeres, i niños. Reportaronle en esta determinacion los consejeros, i grandes del Reino: con razones de estado, que hemos dicho en otra ocasion. Pudo el interes con el, lo que no pudo la piedad. Perdonò a los demas, i contentòle por entonces, con que degollassen a san Fandila, i le pusiessem despues en un palo, para escarmiento de los demas, pensando atemorizarlos con la muerte del Santo. Cumpliose el mandamiento del Rei a los treze de Junio del año ochocientos i cinquenta i tres. Hallase memoria deste glorioso Martir, en los Martirologios de Vsuardo, i Adon, en el Romano, i en el Catalogo del Obispo Equilino.

Reconoce la ciudad, e iglesia de Guadix al glorioso san Fandila su natural, con solene fiesta de cada año, instituida por don

Iuan de Fonseca, Obispo de su Catredal, varon de letras, i exemplo, a instacia del Dotor Diego de santa Cruz i Saavedra, Chãtre de su Iglesia; cuya devocion para con el santo, ha sido tã exẽplar, que la engendrò en los pechos de todos. I para q̃ ni la gastasse el tienpo, ni la falta del interès hiziesse menos la solemnidad de la fiesta, perpetuola dotandola en conpañia de don Iuan de Amesqua Faxardo, Canonigo assi mismo de aquella iglesia, de renta bastante, para la asistencia de Proceßion, Missa, Sermõ, i Oficios de doble mayor, con que se celebra. Asiste a ellos la ciudad por voto particular: i cessa el pueblo de exercicios, i ocupaciones serviles, por decreto del Obispo don Iuan de Cobarrubias i Leiva, que sucedio a don Iuan de Fonseca. Instituyeron los vezinos una Cofradia con nonbre del Santo, que oi està incorporada con la de su patron S. Torcato, señalada entre otras con estatuto de probada linpieza en la sangre. Labrose imagen de talla, i colocose en el altar, i capilla particular de la Catredal, dõde es venerada con devocion. Ha mostrado el Señor con maravillosos suceßos, quan agradable le aya sido la piedad para con su Santo.

Tenia una onesta muger, llamada Catalina Hermosa, un niño tan apretado de gota coral, i del rigor della tan estragado, q̃ ni se levantava de la cama, ni podia, i aun tenia llagas de estar en ella. Oyò repicar las campanas en la vispera de la fiesta del Santo, i movida interiormente a su devocion, pidio limosna para mandarle dezir una Missa: i aviendola dicho, bolvio a su casa alentada, i halló al niño tan mejorado de salud, que nunca mas le bolvio el mal de la gota coral: i oi dia vive bueno, i sano sin ella.

Padecia de semejante enfermedad doña Maria de Buiça, Monja profesã en el Monasterio de Santiago, regla de S. Francisco; i tratavale tan crudamente, que a tienpos le arrebatava siete, i ocho vezes al dia, con tanta furia, que muchas Religiosas no eran poderosas a reprimirla. Aquexavale demas desto una perlesia en todo el lado izquierdo, de manera, que arrastrava

dix el Obispo Dõ Iuan de Fonseca.

Dotarõ la el Chãtre Diego de Saãta Cruz Saavedra, i el Canonigo Don Iuan de Amesqua Faxardo.

Sana un niño de gota coral por interceßion del Santo.

Itenda doña Maria de Buiça monja.

el pie, i no mandava el braço sin pesadumbre. Asiale otras vezes la lengua, i no le dexava passar, ni una gota de agua por quatro i cinco dias enteros. Fatigavale sobre esto un continuo dolor de cabeça; todo sin hallar remedio en medicos, ni en medicinas, q̄ le aplicavan. Hablòla en ocasion el Chantre don Diego, i aviéndole referido el suceso passado, exortòla, a que se valiesse de la intercession del Santo. Hizolo assi ella, votó ayunar sus vigili-
 lias, con abstinencia de pan, i agua, mandarle dezir en su dia Missa por toda su vida; i de presente por una vez nueve: i hazerle cada dia particular oracion. Hecho el voto, i comenzado a cunplir, asistiendo en el coro a las visperas del veinte i dos de Setiembre, año de mil i seiscientos i onze: sintio en si una mudan-
 çamui nueva, i un sentimiento en el alma, con que conocio interiormente el favor del Santo, que la sanava. I desde aquel pũ-
 to se hallò, i se conserva oi libre de los males, q̄ padecia. Reconocieron las demas en su senblãte la novedad, i preguntãdole, que tenia, dudavan creer la respuesta de la salud recobrada tan de repente, de que son oi dia testigos.

Tambien refieren, que como algunos años continuos se moviessen algunas tempestades, o bié el mismo dia del Sãto, o tres, o quatro antes, i apedreassen las viñas: un onbre devoto llama-
 do Fulano de Quintana (que no se escrivio su nonbre) fiado de la intercession del Santo, puso una Cruz en un cerro, del Pago, que dizen de Bertillana (donde el tenia una viña, i donde ordinariamente caia la piedra) i escrivio en ella el nonbre de
 san Fandila: i desde entonces no se sabe, que aya
 caido piedra en aquel
 lugar.





DE SAN ANASTASIO, Felix, Digna, i Benilde Martires.

XIII. y XV. de Junio.



A fuerça del exenplo en bien, o en mal, quãta sea, las historias lo enseñan, muestralo la esperiencia, i vese en la vida comun: donde ninguna cosa, o mas daña, o mas aprovecha, por lo que lleva a la imitacion, no mas de lo bueno, que de lo malo que vemos. I de esto mas, q̄ de aquello, por estar mas a mano de nuestra flaqueza el resbalar, i caer la cuesta abaxo de nuestras passiones tan despeñadas, que sienpre inclinan a lo peor. Para lo bueno forcejamos cuesta arriba; està la naturaleza debilitada por el pecado: fatiga el trabajo, relaxa el sudor, quebranta el cansancio: desfallecemos en el camino desesperados de arribar, adonde nos llama la semejàça puesta a los ojos de lo mejor. Los hechos de los mayores, de los Prelados, i Principes, turquesas son donde se firman las costumbres de los pueblos, de las congregaciones, de las republicas: pero a vezes no mueven tanto a particulares. Parecelos, que las ventajas, que en el estado les hazen: essas (i es assi) les llevan en las obligaciones. I que quando en su seguimiento se queden muchos passos atras, antes merecen alabança, que menosprecio. Los exenplos de los iguales, i domesticos no admiten escusa, poderosos, i terribles executores son, de lo que nos devemos acomodar a su semejàça. Los nobles estas ventajas hazen, a los que no lo son, que ellos de las puertas adé-

*Exenplo
de mayo
res.*

*El de los
igua-
les no ad-
mite es-
cusa.*

tro en sus casas, i linajes tienen los espejos de sus antepañados, en que mirarse: fuerte obligación de conponerse a trasladar en sí, lo que aquellos representan. Ellos sin guía caminan, sin dechado sacan de sí, no lo que en los suyos vieron, sino lo que ofrecen sus naturales bien, o mal cultivados con la enseñanza, o sin ella; o mendigan fuera, lo que en casa les falta. Que cosa mas dulce, que la vida? que mas terrible, que la muerte? pues el exemplo solo basta a hazer aborrecible, la una i apetecible la otra.

*Temor
de los
Cristia-
nos en la
persecu-
cion.*

Muchos dias avia, que en la persecucion de los Moros andavã los Cristianos acobardados, escondidos por los rincones, temerosos de las amenazas de los tiranos. I quando los oian, que en sus Mezquitas, desde sus torres, é las calles, i plaças, publicamente maldezian nuestras iglesias, nuestros sacerdotes, nuestros defuntos, llamando a todos con nonbres infames, i pidiendo a Dios nuestra destruccion; como sordos enmudecian. Hasta tanto que el santo Monje Fandila, hizo exemplo de resistirles, i lo estampo con su misma sangre en los pechos de los Fieles. Tan poderoso fue, que el dia siguiente salieron tres a seguirle, i bolver por la onra de Iesu Cristo vencedor en sus santos. El primero S. Anastasio, natural de Cordova: que desde niño se avia criado en buenas costumbres, i estudio de todas ciencias, en la iglesia de san Acisclo, i sirvio en ella en los ministerios clericales, hasta ser ordenado Diacono, que vulgarmente dezimos de Evangelio, por ser de su oficio proprio el leerlo, segun varios usos de tiempos, o cantarlo en la iglesia. Desengañoso de las cosas del mundo, i entró en pensamientos de ausentarse dellas, en vida retirada de la conversacion de los onbres, para alexarse de los vicios, que della se nos asen, quando derramados en pretensiones, i cuidados vulgares, tras el hilo nos vamos de la muchedumbre inquieta. Huyose a la soledad, i silencio del yermo, donde en alto sosiego de divina contemplacion, pudiesse tomar gusto de la bienaventurança, que esperava, i ponerlo en la amargura de la penitencia, i mortificacion de sus ape-

*Vencie-
ronlo los
Martires:
S. Atana-
sio, &c.*

titos. Allí passó en una celda, apartado del bullicio humano, i mucho mas de los vicios, que en el hierven. Vivía solamente a Dios, en temor santo, i amor de sus excelencias: en aborrecimiento de el mundo, i menosprecio de sus grandezas: en olvido de la tierra, memoria del Cielo, i exercicio de toda virtud. Duròle pocos dias su deseado reposo, porque le sacaron del para ordenarle de Sacerdote, i valerle de sus trabajos, i exenplo en favor de las almas, tan necesitadas entonces de semejantes socorros, i aora no de menos. Que si faltan perseguidores a la vida del cuerpo, sobran a la del alma, vicios, i malos exenplos para ella, mas crueles, que para esotro, Neron, i Diocleciano. Podra guiar el ciego, aconsejar el necio, sustentar el flaco, curar el enfermo, esforçar el cobarde? así el Sacerdote sin letras, i sin virtud: calidades necesarias para entrar en cura de almas, i sanar costumbres enfermas de la Republica. En lo uno, i en lo otro estava bien enseñado el santo ermitaño Anastasio: no mas por la doctrina de sus maestros, que por la esperiencia de sus virtudes, i santidad. Exercitó en la soledad del yermo, lo que avia aprendido en la iglesia, i venciendo sus pasiones, salio maestro de enseñara vencerlas. Pero como tenia hecho el gusto a las dulçuras del Cielo, que unido con Dios, gozava en la soledad: todo era suspirar por abraçarse eternamente con el, i gozarle, sin temor de perderle. Tomò el camino mas breve, para satisfacer a su deseo. Fuese al Alcaçar, i presente a los consejeros, i juezes del Rei, haze protestacion de su Fe, desfiende la verdadera Religion, i destruye, con apretadas razones, la falsa, que ellos professavan, resuelto de morir, o persuadir la verdad, como valeroso soldado de Christo. El fin de ellas, fue el de sus dias: porque luego le degollaron por ello, i pusieron el cuerpo en un palo, al lado del glorioso san Fandila, a los catorze de Junio, del año ochocientos i cincuenta i tres.

Poco despues passó este dia la misma carrera, degollado por la

*S. Aug.
ser. 201
le temp.
co. 10.*

*Mal exē
plo, mas
tirano, q̄
Neron.*

*Presentose al
juez, i
fue degollado.*

*S. Felix
Monje.*

Natural
de Afri-
ca.

Terrã al-
gunos au-
tores cer-
ca de S.
Felix.

misma causa. S. Felix Monje natural de Alcala de Henares, que entôces se llamava Conpluto: lugar aora insigne por la Vniversidad de las ciencias, que en ella se enseñan: i por los muchos, i mui aventajados onbres en letras, que della han salido: fundacion, i hechura del ilustrissimo varon, i grande por muchos titulos don frai Francisco Ximenez, Arçobispo de Toledo, Cardenal de la santa Iglesia Romana, de la sagrada Orden del Serafico san Francisco. Traia el Santo su decendécia de la Provincia de Africa, llamada Getulia, en lo mas Oriental la tierra adétro de Berveria. Lo que ha dado ocasion a algunos de pensar, i aun escribir, que avia nacido Moro, i que sus padres lo eran, como si entonces no uviera tambien Cristianos en Africa, como en España. Confirman su opinion, con lo que añadio S. Eulogio, quando escrivio su martirio, diciendo, que de Alcala con cierta ocasion avia passado en Asturias, i alli avia sido instruido en la Fe, con letura de que no lo estava quando allà fue, por no la aver recibido hasta aquel tiempo: i puede entenderse, que alli con mejor ocasion, i comodidad, mas de proposito uviesse sido enseñado, i con mas particularidad, que suelen enseñarse a los niños, los misterios de nuestra Redécion, el uso, i valor de los Sacramentos, i los medios para alcançar las verdaderas virtudes, que enseña la Fe Cristiana. Con quantas veras las uviesse abraçado, bien lo muestra el buen empleo, que hizo de si en la Religion, escuela de toda virtud, i sabiduria del Cielo. Tomò el abito de Monje en Asturias, donde ya avia por este tiempo algunos Monasterios de San Benito. De alli le traxo nuestro Señor a Cordova con su altissima providencia, para coronarle por el martirio. Confessó ante el juez la Fe de Iesu Cristo, i maldixo a Mahoma, como a enemigo de la verdad, i autor de infames métras. Degollaronle luego, i colgaron su cuerpo en un palo en el mismo lugar donde estavan los de san Fandila, i S. Anastasio.

Inclinava ya el dia hazia la tarde, dicho so verdaderamente, i digno de contarse con los mejores del mundo. Los juezes ya andavan casi hartos de tãta sangre, como en tan pocas horas avia

derra-

derramado de los Cristianos, i no lo estavã ellos de venir a ofrecerla. Presentose una virgen, Digna en el nonbre, i mucho mas en merecimientos: Monja en el Convento de san Salvador de la Sierra, llamado Tabanense, donde a la fazon, la venerable madre Isabel su fundadora, i muger del santo Martir Jeremias, era Abadessa. Estava tan fundada en virtud, especialmente en tan profunda umildad, que no solo aborrecia todo genero de alabança, mas aun el nonbre della le fatigava. Sétia con estremo, que le dieffen su apellido de Digna: i si alguno afsi la nonbrava, doliafe dello, como los mas vanos, de que no les den los titulos de nobleza, que se les deven: i dezia con lagrimas, testigos de la verdad de su coraçõ: No me llameis fino Indigna, que yo sè mui bien, que no merezco otro nõbre. Vivia sienpre abraçada en amor de su Esposo: tenia cõ el dulces platicas en su Oracion: regalavase con la memoria de sus beneficios, i pensava sienpre como mostrarse reconocida al Señor en su obligacion. Andava pendiente de su divina voluntad, i por ella tan ajustada a la de sus Prelados, que era perfectissimo exenplo de obediencia a sus compañeras. Tales quiere por esposas su Magestad, i a tales regala con favores particulares: i fuele mui señalado aquel, con que llamó a la corona del martirio a esta su esposa. Estando reposando una noche, vio delante de si una donzella, en talle, i hermosura de un Angel; traia en las manos un ramillete de açucenas, i rosas. Preguntóle la Santa su nonbre, quien era, i la causa de su venida. Ella con alegre senbláte le respondió: Yo soi Agata, que en tiempos passados, padeci por Iesu Cristo mi Señor, crueles tormentos: i aora soi venida a partir contigo las flores, que traigo en las manos. Recibelas de buena gana, que las que me restan, he de repartir a las demas, que despues de ti saldran deste Monasterio, para coronarse en el Cielo. I aviendo puesto una rosa en las manos a Digna, arrebatada en los aires, se le perdio de vista, i ella despertò de su sueño tan orgullosa, que como quien avia recebido en aquella flor, significacion, de la q̄ conservava fresca en su castidad: i en lo roxo della,

*S. Digna
Monja.*

*Señalada en su
umildad.*

*Apare-
ciole en
sueños S.
Agata.*

*Sus ansias
por el
martirio*

representacion de la sangre, que presto derramaria por Iesu Cristo: ninguna otra cosa pensava, sino como ver cumplida la verdad de lo figurado. Todo era fuego, todo llamas de amor de aquel Señor, a quien avia entregado su coraçon: todo ansias de celebrar con el bodas eternas, sin peligro, ni temor de mancharlas, ni aũ cõ sospecha de ofensa. La vida le era enojosa, i la prisiõ del cuerpo insufrible, porque no dexavan bolar el alma, adonde la llamava su Esposo. Solo la muerte, i su memoria tan cercana, con ciertas esperanças la sustentavan, i entretenian; hasta que aviendo tenido nuevas del triunfo de los santos Anastasio, i Felix, no pudo sufrirse, sin seguir el alcance de su corona por sus pisadas. Aguardò al silencio del dia, quando las Monjas tomavan algun reposo en la siesta, i poco mas de la una del dia, abrio sin ruido las puertas del Monasterio, i baxò por la sierra con tanta priessa, i aliento, que aviendo caminado casi dos leguas, que avia de distancia, llegò a la ciudad a tiempo, que pudo presentarse al juez, i recibir la sentencia, i executarfe. Suple el animo las fuerças del cuerpo, i no es nada perezoso el amor, ni dexativo. No pudo detenerle la inportunidad del tiempo, el ardor de la siesta, ni la fuerça del sol (por aquel tiempo tan riguroso) hazerle afloxar en el passo, ni quebrantarle la aspereza, i dificultad del camino. Poderosa en el Señor, que la confortava, entrò en Cordova con solo un temor, no se le fuesse el dia, sin ser el ultimo de su vida. Diole mas priessa hasta llegar al tribunal del juez, i puesta en su presencia, con libertad, i fortaleza Cristiana, le pregunta; porque avia mandado degollar a los Santos. Porventura (dize) porque fueron pregoneros de la verdad? porque confessamos un Dios trino en personas, i uno en naturaleza? porque adoramos al Padre, al Hijo, al Espiritu santo, por uno, i verdadero Dios, hazedor de todas las criaturas? porque reconocemos, i veneramos a Iesu Cristo, Dios, i onbre verdadero, por Redentor de los onbres, i juez universal de vivos, i muertos? contradecemos, abominamos, maldezimos, i hollamos todo lo que desto se dize? Porque no aprobamos vuestras

*Presentose a el
juez.*

menti-

mentiras, ni hazemos onra, a quien la baxeza de sus vicios se la niega, i se la da sola vuestra locura? Atajóla, profiguiendo adelante el juez, i mandò a sus ministros, que luego la degollasen. Así se hizo, i el cuerpo fue puesto en un palo con los demas, a los catorze de Junio, del año ochocientos i cincuenta i tres, en la era ochocientas i noventa i una. Celebran este triunfo muchos Martirologios, i rezan destos Santos algunas iglesias de España, con la historia, que aqui referimos, i la tomaron sin duda, de S. Eulogio, o de alguna otra memoria, que alcançaron de aquellos tiempos.

Su martirio.

El dia siguiente, los Moros mas irritados con la constancia de los Cristianos, que hartos de derramar su sangre, cebaron tambien su sed en la de Santa Benilde matrona en edad, i costumbres venerable, natural de Cordova. La qual siguiendo el camino de los passados, hizo la misma confesion, que ellos, ante el juez, i fue degollada por ello, i puesta, como los demas, en un palo a vistas de la ciudad. Pocos dias despues, fueron abrasados en una hoguera, i sus cenizas arrojadas al rio Guadalquivir, porque no fuesen veneradas por los Cristianos.

El de S. Benilde.

(?)



DEL



DEL GLORIOSISSIMO Martir San Pelayo.

XXV. de Junio.



Entre los muchos, i mui esclarecidos Martires, que tuvo no solo esta ciudad, sino toda España, mucho canpea el ilustrissimo, i valerosissimo niño S. Pelayo: cuya maravillosa constancia, i fortaleza de tan tiernos años, i delicadeza de cuerpo, dexò raro exemplo al mundo, onra ala Iglesia, vengança, i confusion, a los que en madura edad, i robustas fuerças, ni tienen animo para hazer rostro a un trabajo, i al amago de un dolor desfallecen en mui desiguales ocasiones, i afrentosamente se rinden a mil baxezas. Fue natural de Galicia, i segun la antigua tradicion, que de unos en otros conseruan los de Tuid, de aquella ciudad. La ocasion de su venida a Cordova, que fue la de su martirio, refierela un Sacerdote della, nonbrado Raguel: de quien la trasladaron nuestras historias, i los autores, que escriven Martirologios. Quando la tenpestad (dize) de los Moros mas furiosa cargava sobre los Cristianos: enseñoreados ya de lo mas, i mejor de las Provincias de España, sus pensamientos eran como acabar con el Cristianismo. Iuntò el Rei de Cordova un guesso i poderoso exercito de sus naturales Andaluzes, i muchos de los Africanos, a quien la cudicia de las presas sacò de sus tierras para las nuestras, i armava en nuestra ruina el odio de la nacion. Entrò como un rayo por Castilla, i Galicia, abrasando la tier-

S. Pelayo natural de Galicia.

La rota de Valdejuquera.

ra, por donde passava: i haziendo guerra a fuego, i a sangre. Don Garci Sanchez Rei de Navarra, aunque de igual animo, i valentia, mui desigual en fuerças, i exercito al Moro, pidio socorro al Rei don Ordoño contra el comun enemigo. Vino el mismo en persona con grã numero de los suyos, i entre ellos (como era costumbre de aquellos tienpos) algunos Obispos: Dulcidio de Salamanca, i Hermoigio, de Tuid. Juntos los dos campos, salieron alegres en busca del enemigo: encontraronle en Valdejunquera, que es en Navarra, cerca del lugar llamado Salinas de oro. Representaronle la batalla: admitiolo sobervio, i cometiolo furioso. Travose de poder a poder tan sangrienta, quanto se avia visto en España. No faltò a los Cristianos, ni coraje en los animos, para hazer cara al peligro, ni valètia en los braços, para herir en los enemigos; mas como son dudosos los sucesos de la guerra, i solo penden de la voluntad de Dios, que como dueño de los exercitos, los gobierna, i encamina a mas altos fines, de lo que alcançan nuestros juizios: acostò la vitoria a los Moros. Cedieron los nuestros, i retiraronse con gran perdida de gente, aunque no de reputacion. Los Moros vencedores, bolvieronse a sus casas cargados de despojos, i de captivos. Tocò la suerte a Hermoigio Obispo de Tuid, en su opinion la mas triste, pues perdia su libertad, que en la estima comun, i ponderacion de las leyes, es apar de la vida: pero en la verdad, dichosissima sobre lo que pudiera pensar. Que si es titulo de nobleza tocar en sangre, a los que la recibieron de linaje Real, hecho de aquella, que sacaron en las guerras a sus antepassados; grado es de mayor alteza, enparentar con aquellos, que la derramaron por Iesu Cristo: colmo verdaderamente de la hidalguia Cristiana. Llevòle consigo a Cordova el Rei Moro, i alli le puso en cadenas, hecho esclavo, el que poco antes era señor de muchos esclavos. Fatigose con la prision, i tratò de dar en cambio de su rescate muchos cautivos. Vinieron en el concierto los Moros, i para seguridad del trato pidieron rehenes. Diolas el Obispo a satisfacion de su voluntad, dexãdo en la prisi a su sobrino Pelagio, niño de casi diez años,

*Hermoi-
gio Obis-
po de Tu-
id, capti-
vo.*

de

de lindo natural, i estremada hermosura. Allí començò a llevar tras si con admiracion los ojos, de quien le veia: no con lo que puede, i suele robar aun los coraçones, belleza, i gracia de rostro, i lengua, aventajados en el santo niño: sino con hechos mayores de su tamaño, de marca varonil, i de las mui grandes, i señaladas.

*raras vi-
tudes de
niño.*

No erã sus exercicios los comunes a aq̃lla edad, juegos, i niñerias; antes su vida, su trato, sus costumbres onraran la mas sabia, i prudente vejez. Entanto hervor de sangre, admirable sosiego, i reposo de coraçon: en tan pequeño cuerpo, animo levantado, i generoso, penlamientos grandes, hechos gigantes. Todo era ancianidad onrada, de la que dize la sagrada Escritura, i venerables canas: no hechas a manos de largos dias, i cuenta de muchos años; sino de gravedad, i seso, comunicado del Cielo. Criavale el Señor para grandes enpresas; especialmente para mostrar en el un milagro de su divina gracia, poderosa para hazer un bravo leon de un manso corderillo, contra la furia de los tigres infernales, i de los tiranos enemigos de su gloria, que todo es uno. Vivía entre las cadenas mas libre, que los Reyes en sus palacios: esento el animo, de los vicios, que le hazen esclavo; sin estorvo de la libertad, que aun en años mui tiernos suele conbidar a lo malo, i ahogar en los mas robustos, la lumbre de un buen natural, aun cultivado con enseñanza. No se cansava de las prisiones, ni se affigia con el encerramiento de tan pesada carcel, ni lamentava, como otros, su cautiverio, ni tenia por desdichada su suerte, aunque otros la maldezian: contento con cunplir la voluntad de Dios en la de su tio. Guardava estremada pureza en alma, i cuerpo; grande onestidad en su trato, gran medida en sus palabras, gran concierto en todas sus obras. Eran mui cuerdas, i virtuosas sus platicas: si alguno en ellas se desmandava, deteniale con gravedad, i entereza de ombre, o escusava de oirlas. Hazia callar a los Infieles, si atravessavan materia de Religion, avergonçandolos, i confundiendolos con la dotrina de la verdad. Conponia a los mas desconpuestos

*Su cõstã-
cia en las
prisiones.*

con su modestia, grave sin enfado, ni altivez, alegre sin demasia, ni dissolucion, manso, compasivo, umilde, apacible a todos, a todos amable. En el tenian ayuda sus compañeros, aviso los ignorantes, freno los dissolutos, esfuerço los flacos, consuelo los afligidos, i todos exenplo. Ocupava ratos del dia en lición de cosas devotas, velava en oracion, i traia mui en la memoria los mandamientos del Señor, para ponerlos por obra.

Tanto todo en el de mayor estima, quanto más era, sin aver aprendido, maestro, i sin tener exenplo, dechado de muchas virtudes: supliendo en el la gracia, i misericordia del Señor, lo que en otros haze la misma con la enseñanza. No podia el demonio sufrir tanto resplandor de santidad; en todas edades a el mui aborrecible, pero en la de san Pelayo por los extremos.

Haze en la niñez sementera de los vicios, que destruyen la juventud, esforçados con la mala costumbre, i aun no se secan con la vejez. Tanto mas le pesava de ver al santo niño tan medrado en virtud, sin poder hazer suerte en su Fe, en su onestidad, i religiosas costumbres. Solicitava el sosiego de su alma con varios pensamientos, despertadores de todo mal hecho: batia su confianza con memorias tristes de la libertad, i regalos, con que se criava en su tierra; la pesada carcel, i maltratamiento, que alli passava como captivo; encareciale el olvido de los suyos, la prision sin esperança de soltura, la flor de sus años mal logrados en temprana lervidunbre, i desesperada. Que cuerpo, que fuerças las tuyas, para vida de esclavo, i en poder de Moros? gente (si alguna ai en el mundo) desapiadada con los miserables. Que ombros tienes tu para cargas? ¿manos para el trabajo? i para el açote ¿espaldas? Passarás el dia en sudor, i cansancio, i a la noche, que reposo hallarás en las mazmorras? que defensa al frio? que socorro a la hambre? que refrigerio a la sed? Pues te olvidan los tuyos, busca en los estraños remedio; ácomodate a sus costumbres, i sigue su lei: no tendras nada que dessear, todo te sobrarà medido a tu gusto, a tu desseo, a tu voluntad. Golpes verdaderamente para poner en condicion edad mas robusta,

*Invirtud
semente
ra de vi
cios dela
vejez.*

*Sugestio
nes de el
demonio*

*Su valor
en ellas.*

ta,

S. Pelayo, raro
exemplo
de man-
cebos.

ta, mas todos los rebatia el santo niño con una firme confianza en su Dios, que con estas escaramuças, ya le enfayava para lo rezio de la batalla. Huia el demonio, corrido de verse vencido de un niño, i tanto el mas se fundava en sus santos propositos, resifitiendo, quanto mas este comun enemigo le combatia. Entre estas batallas, cargado de hierro en estrecha carcel, i con este defanparo, sin alivio, ni consuelo humano, passó este Angel tres años i medio, engañando los dias, i entreteniendole la soledad, i fatigas de la prision, i falta de lo necessario para la vida, con los santos exercicios, que referimos: sienpre con igual loa, i admiracion de los prisioneros; que como testigos de sus raras virtudes, fueron tambien pregoneros de sus alabanças.

Asi fazonava el Señor la tierna flor del bendito niño, para que prevenida con el ardor de la tribulacion, dieffe el fruto temprano, maduro aun antes de tiempo, i tan sabroso, como fue para su Magestad, i para todos sus cortesanos en el Cielo. Siglo verdaderamente bien afortunado, q̄ tan illustre milagro viste: triunfar de la naturaleza, la gracia: un niño, que ya avia comenzado a gobernar sus costumbres, antes que pudiera regir las agenas. Este es el unico, i dificultosissimo genero de reinar, exercer un mãcebo inperio sobre sus sentidos, i antojos: triunfar de sus apetitos, i alcançar en la primavera de sus años, aquella sazón, i madurez de onrados hechos, i virtuosas obras, a que a penas llega el otoño de la vejez. Asi nuestros tienpos: verguença seria dezirlo, confusion oirlo, pesada lastima verlo, i aun dolor incurable. Apenas raya en el entendimiento la primera luz de la razón, quando le cerramos los ojos, i los abrimos a las tinieblas de mil ciegos desordenes, ordenados a nuestra perdicion. El ocio, la libertad, el deleite, despeñaderos son de todos los passos de nuestra vida; tras si nos llevan, nos arrebatan, nos despedaçan. Nosotros necios, tras ellos nos vamos animosos en nuestro daño, cobardes a todo bien. Lo peor es, que solo dichosos en nuestras desgracias, entonces nos ténemos por bienaventurados, quando estamos mas lexos de serlo, poniendo nuestra dicha en

vanos gustos, que con la suavidad de su entrada halagã, i muerden con la amargura de su partida. Por la mayor desgracia se tiene carecer de lo que nos haze verdadera, i propriamente desgraciados: brutos deleites, sepulcro infame de la razon, que ahogada en los vicios de la mocedad, a penas refucita en la ultima parte de la vida, tan estragada ya, i rendida, que de milagro acierta a dar passo, que onrado sea. El bendito niño Pelayo, dicho en saber menospreciar las dichas de los mundanos; ninguno dio, que no fuesse mui acertado, de mucha gloria a Dios, i a si de merecimiento.

Por estos passos llegò al de la muerte, tan onrada, i gloriosa, que pudiera onrar muchas vidas, quando fueran mas largas, i menos illustres, que avia sido la suya. Vieronle a caso vn dia algunos criados de palacio, i admirados de su rara hermosura, le marcaron por pieça de Rei: aunque con error bien indigno de su merecimiento. Mas pareciolos (de latinado juicio) que no era pequeño ofrecerlo al gusto del Rei, a quien muchos otros deseavan servir, aun con mengua de sus personas, teniendo por onra sus mayores afrentas. Estando pues Abderramen, tercero Rei deste nonbre, sentado a la mesa, los suyos por hazerle lisonja (a fuer de malos cõsejeros, que sienpre hablan con la fortuna, o gusto del Principe, nunca con ^{su} persona, o necesidad) le dixeron la admiratõn, con que avian visto en la carcel un niño Cristiano, bellissima criatura sobre todo encarecimiento, i solo digno de su presencia. Mandò, que luego se le traxessen. Son vehementes las voluntades destes Principes, i como no tienen lei, a quien sujetarse, tanpoco tienen modo en executar sus antojos. Apenas los tuvo, quando quiso satisfacerlos; tanta es la fuerza de la mala costumbre: tanta la tirania de la passion en un animo arrojado a sus gustos, que primero ha hecho ellã su herida, que la razon oponga su escudo. Bolaron los ministros de maldad, antes que del Rei, i bolando traxeron al niño cargado de las prisiones, en que le hallaron, i aviendoselas quitado en la antecámara de su señor, vestido ricamente, le llevaron a su presencia.

*Ocañon
de su
marti-
rio.*

*Malos
conseje-
ros qua-
les.*

*Traxerõ
le en pre-
sencia de
el Rei.*

Tienta
co pro-
messas
su cõstã-
cia.

Su valor
en ellas.

Desenpeño la viſta los encarecimientos de ſu hermoſura; i pago-
ſe el Rei tanto della, que por gozarla, enpeñò todo el caudal de
ſu poder en liberales promeſſas de quãto ſe eſtima en la vida. O
niño, le dixo, levantarete a grandes eſtados, i muchas onras, ſi
negares a Jeſu Criſto, i creyeres por verdadero Profeta a Maho-
ma. Bien ves la grandeza de mi poder, de mis Reinos, i ſeñorios,
de mis palacios, i riquezas; ſi hizieres lo que te digo, alcançarás
de todo, lo que quiſieres. Oro i plata en abundancia, ricas joyas,
vestidos preciosos, caſas, cavallos, i criados: i de los pages, que a
mi me ſirven, el que mas te agradare: regalos, ſin que falte ningu-
no. Mas hare; que por tu guſto dare libertad, a quantos ſeñalares
de los cautivos Chriſtianos. I ſi quiſieres llamar a tus padres, yo
les dare haziendas i eredades en mis tierras, i les hare tanta on-
ra como a los mejores de mis vaſallos. De ti eſto quiero en re-
conpenſa de quãto te quiero, i te ofrezco, que abracés mi lei, i de
xes la de Chriſtiano. Fuerte trance, i verdaderamente mui peligro-
ſo: que ſi dadivas quebrantan peñas, mas ablãdan coraçones de
carne, i tan de cera como los de un niño tan tierno, i pueſto en tã
dura ocaſion como el captiverio ſin eſperança de libertad. El
bendito Pelayo, como ſi no le tocara ſentido de coſas humanas,
ſuperior a todas las grandezas del mundo, debajo de los pies tu-
vo, los onroſos ofrecimientos, que otros mas levantados puſierã
ſobre ſu cabeça, eſtimò por perdida todas aquellas ganancias,
por baſura el oro, por tormento el regalo, i por afrẽtas las onras,
poniendo la ſuya en abraçar la ignominia de la Cruz, adorada
ya de los Angeles. Reſpondiole con mayor animo, que parecia
caber en aquella pequenez; Todo es nada, o rey, quanto me ofre-
ces, en contrapeſo de lo que me pides precioſo ſin comparacion.
Chriſtiano ſoi, i ſere, como ſienpre lo he ſido. Eſte ſi es teforo de
eternidad, que con ſer Chriſtiano, i mostrarlo en las obras, ſe alcã-
ça, i dura ſu poſſeſſion para ſienpre. Los que tu me dizes, perece-
deros ſon, ſu fin tienen, i con ſu dueño ſe acaban: preſas ſon del
tiempo, i el ſe las lleva ſin reſiſtencia. Mi Dios, i mi Señor Jeſu
Criſto, a quien yo adoro y ſirvo no tiene fin, como ni tuvo prin-

cipio. El es un Dios con el Padre, i Espiritu santo, q̄ criò de nada todas las cosas, i las tiene debaxo de su poderio.

Pareciole al Rei, q̄ eran bachillerias de muchacho, i q̄ el regalo las venceria, llegose a el, i començo a regalarle la mano por el rostro, intentando abraçarle. No sufrio el virginal niño tan feas caricias: concibio grãde enojo, i mostròlo diziendo: Afuera perro, afuera, aparta: piéscas porventura, q̄ soi alguno de los rapazes mugeriles, afeminados, de tu palacio? i diziendo, i haziendo, aũ mas q̄ como varon, rasgò las ricas vestiduras, viles para el, i polizas, como quien se aprestava para hallarse mas libre, i defenbuelto para qualquiera batalla. El Rei ciego ya de aficiõ, sufrio sus afrentas, i el desden del niño, para el tan vergonçoso, pero mas sufrible todo, q̄ el fuego que le abrafava. O infame servidũbre de un pecho encarniçado en tal vicio: a q̄ baxezas no se humilla? que infamias no admite? q̄ locuras no haze? Quiso engañarse, con lo que sería en lo futuro, aunq̄ defengañado en lo presente; desalunbramiento de passion ciega, i desarrendada, q̄ de tal manera tiraniza, i se alça con los coraçones, de quiẽ una vez se apodera, q̄ ni dexa en ellos justicia, ni da lugar a razõ, ni aũ a respetos de mundo: con todo ronpe, i todo lo atropella, aunque sea su propria onra. Error de locas aficiones, esperar, por no desesperarse; no atajando el daño, sino el remedio, q̄ pudiera tener en la impossibilidad de alcãçarse, lo q̄ posseido, acreciẽra el mal, i se agrava cada hora con la tardãça, en no desesperar de su possession. Que la esperança a lo dificultoso, i arduo, si se estiene, mas no se alarga a lo imposible: i si hazia esto da el amor llamas, presto se resuelven en humo, i el se apaga. Este miserable Rei hecho esclavo de su passion, fiò del tiempo el remedio, que no avia de tener su pretension: i mãdò a los suyos, especialmẽte a los de su edad, q̄ con buena maña le ganassen la voluntad, hasta rẽdirle. Pueden los malos amigos, lo que no alcançan por si los mismos demonios: miramos a estos, i recelamonos dellos, como de enemigos: a essotros como a parte d̄ nuestra alma: fiamos dellos, como d̄ nosotros: una vez enlazados en su amistad, beve-

*Infame
servidũ-
bre de el
vicio.*

*Malos a-
migos,
peores q̄
demon-
os.*

mos sus costumbres, crece el amor con la semejança, i con el trato particular hazemos comunes los vicios. Lloraró muchos, de las gracias de mucho tomo, nacidas de estos principios: i dieron a los extraños duelo, i a los suyos eterna mancha, excelentes animos de mancebos, rendidos con este dulce engaño, a amargas baxezas.

Combatē
los pajes
del Rei a
Pelayo.

Tomaron la mano los pajezillos, i llevaron consigo al santo niño: hizieronle mil caricias, contaronle sus buenas dichas: la libertad, los regalos, de que gozavan, las riquezas, i bienes que poseian, la privança del Rei, los deleites, i gustos, en que vivian. I tu desdichadillo, que mayor ventura pudieras soñar, que la que se te entra por las puertas, huyendo de tantos, que con ansias la buscã. Sales de la mazmorra al palacio, de vil esclavillo, a ser señor, i mandar esclavos; de continua hambre, a hartura de preciosos manjares: de viles vestiduras, a ropas tan preciosas, como vil te, i tendras, quantas tu quisieres. Que te falta sino el juicio, para conocer lo que desprecias, i abraçar lo que desechas. Pon los ojos en la Magestad, i resplandor de nuestro Rei, en la felicidad, que posee, i de que tu gozarás en nuestra compañía. Teme enpeño su ira, que como de señor absoluto, si se enciende, jamas se apagará, sino en tu vengança, i será tan cruda, quanto tu desden encareciere la culpa, i su odio la exagerare. I tu necio, pudiendo ganar gracias con un señor tan poderoso, para q̄ quieres despertar contra ti su enojo? Quien te obliga a malograr tus años? tu hermosura? tu vida? Quanto mas alegre passarás la primavera, que ya se abre, de tu juventud, i crecerà mas suave la flor de tu belleza, a la corriente de los plazeres, i gustos, que nosotros gozamos, i te esperan, si escoges nuestro partido? Acaba, sigue nuestro consejo, començarás a vivir: que hasta aora, aun no has tomado gusto de la vida, i la poca ya passada, viviste muerto entre tus desdichas.

Deshaze
el Santo
sus asse-
hanças.

Asi porfiavã aquellos miserables moçuelos, q̄ como hijos de quien eran, retraian al demonio en las obras, i hasta en los pensamientos, q̄ mostravan en sus palabras. El santo niño Pelayo, atē

to a Dios, que hablava en su coraçon, suplicòle, que governasse su lengua. Respondioles; O ciegos, i que contentos estais entre vuestros males, interesados en vuestros daños, sin poder alcanzar los ojos a los bienes, que os faltan. Que os queda de todos esos gustos tan encarecidos, sino la memoria de averlos passado, i apetito de tornarlos a ver: como si los postreros pudieran dar la hartura, que no hallastes en los primeros. No os engañen aquel lustre, aquel poder, aquellas riquezas, q̄ acompañan a vuestro Rei: que no por esso es el mas bienaventurado, i dichoso, q̄ fanos aquellos, cuya fiebre, o gota descansa en el lecho de marfil, o plata, cubierto de grana, o de brocado. Mirad lo que cubre debaxo aquella grandeza, de aquellas sedas, i oro, de aquellos regalos: hambre de lo mismo que està gozando, i tormento de lo que no puede alcanzar. I que felicidad es la suya? cuyo fofiego desbarata un vil esclavillo, como yo. No temo su ira: que como no me engrien sus promessas, tanpoco me affonbran sus amenazas. I si el puede quitarme, lo que me dio la naturaleza: q̄ caso harè yo de la hermosura, q̄ o la qrra el afeare cõ su crueldad, o la enfermedad, i el tiempo la destruiran. A solo Dios temo, a solo el amo, i obedezco por mi Rei, i mi Señor: su lei pongo sobre mi cabeça: i quanto della desdize, pōgo debaxo de mis pies: debalde os cansareis en persuadirme otra cosa. Desafuziados ellos de reduzirle al gusto del Rei, cessaron de su porfia, i llevaronle las nuevas de su constancia: afirmando, que era sin remedio su obstinacion. Enojose grandemente el Rei, i trocando el amor en odio, tanto mas cruel, quanto de mejor principio nacido (acaeece assi en los vinos generosos, que quanto mas lo son, si degeneran, mas gravemente se azedan) mandò carpirle con tenazas de hierro, i que assiendole apretadamente con ellas, le alcassén, i baxassén al suelo, tan de proposito, tantas vezes, i tan crudamente, que o negasse a Iesu Cristo, o acabasse la vida en el tormento. Executose con toda crueldad: i sufriolo el niño Martir con igual esfuerço de animo, que entereza en el senblante, diciendo: Cristiano soi, i vassallo de mi Señor Iesu Cristo, eterna-

Grandezas de mudo no haze bienaventurados.

Atenean al Santo.

*Máda el
Rei des-
pedaçar-
lo.*

*Su mila
groso su
frimiet.*

mente professarè su santa Lei; no avra cosa en el mundo, que pueda apartarme de su obediencia, i confesion de su Fe. Supo el Rei quan en vano tentava la constancia del niño, i avergonçado della, i de su desden, perdio los estribos de puro coraje, i dixo con rabia; Arrebatadlo, i hazedlo pedaços, i arrojadlo en el rio para manjar de los peces. Apenas acabò el Rei de dezirlo, quando sus ministros arremetieron, como lobos hanbrientos, i encarniçados en la presa, començaron a hazer carniceria en su cuerpezito. Ronpiera el coraçon aunque fuera de roble, o de piedra, a quien lo tuviera, para ver la tirania, i fiereza, mas que de tigres, con que aquellos sangrientos verdugos se entretenian en los martirios del inocente niño, como en juegos, i passatienpos de algun regalado banquete. Despedaçavan su cuerpo, sin tocarles piedad alguna, de la que cabe en pechos humanos, por mas barbaros que sean. Levantò el niño las manos, ofrecièdo a Dios sacrificio de si mismo, i pidiendo fortaleza para acabarlo. Derribaronselas luego a golpe de alfanje, segaronle otros los braços, ya troncos: otros los pies, otros le cortaron la cabeça, i hecho pedaços, le echaron en el rio Guadalquivir. Estuvo aquel Angelico en medio de tantas crueldades, cubierto de sudor, i sangre: i por la falta della, i gravissimos dolores de los tormentos, cõtinuados desde la una del dia, hasta la noche, desfallecido de fuerças, i casi ahogado el aliento de la respiracion: pero tan sereno el coraçon, i los ojos fixos al Cielo, que solo hablava con su Dios, diziendo con gran ternura, i confiança: Favorecedme Señor, ayudadme Dios mio, i libradme del poder de mis enemigos, i vuestros.

*Dio lavida en el
tormeto*

Destá manera segó la muerte por mano de aquellas fieras, el virginal lirio del castissimo niño, trasplantado de Galicia en nuestro suelo; i hecho rosa virgen, i Martir con el baño de su sangre, le ofrecio Cordova al Cielo, a manos de aql Señor, de quiè solo era digno, i a cõpañia de aqllos purissimos spiritus, a quiè tan parecido fue en la hermosura, i pureza de cuerpo, i alma: avièdo dexado el suelo lleno de tãta suavidad, i fragancia de sus

celes-

celestiales virtudes, q̄ su memoria es dulce en todo el mūdo, su nōbre regalado en las orejas de los Fieles, su devocion tā tierna en los coraçones de todos, quanto se vè no solo en España, sino tābien en las naciones, i gētes mas apartadas. Echarō el cuerpo despedaçado en el rio los enemigos: i figuierō los Cristianos cō piadosa diligēcia (sin perder de vista las santas reliquias) el alcāce de tā grā tesoro: i aviēdolas recogido, las sepultaron cō toda veneracion, i posible solenidad, la cabeça en la iglesia de S. Cipriano, i el cuerpo en la de S. Gines Martir, por onrar los dos tēplos, cō las prendas, q̄ son onra de toda la Iglesia. Fue tā insigne el triūfo deste glorioso niño, q̄ luego se estendio su fama por todas partes: i en Alemaña lo celebrò en verso heroico Rosuitha, Mōja de grā linaje en Saxonia, i de mayor ingenio, i letras, aviēdo oido, segun dize, la relacion de un ciudadano de Cordova, q̄ avia sido testigo de su martirio. I añade, q̄ acometiendo el Rei a besar al santo niño, el le dio una puñada en la boca: i otras cosas, q̄ no hallamos en nuestras historias: i falsas algunas, acerca del linaje del niño, i ocasiō de su cautiverio. Mas no ai historia, ni santoral de España, que no conserve su memoria, i celebre su nonbre. Es antiquissimo, el q̄ por mandado de Filipo segundo, traxo a S. Loreço el Real, nuestro cronista Ambrosio d̄ Morales, sacādolo del insigne Monasterio de S. Pedro de Cardena, escrito en letra Gotica, cuya antigüedad parece de mas de seisçietos años. Mas assi este, como el antiguo de Tuid, i el de la santa iglesia de Toledo, q̄ por muchas iluminaciones verdes, q̄ tiene, se llama el Smaragdino, con todos los demas, trasladaron de Ragucl Presbitero, testigo deste martirio: si biē por aver escrito algo cōfuso el primer genero de crueldad, con q̄ atormētaron al Sāto, varian algunos en referirlo. Nuestro historiador bolviēdo senzi llamēte en Castellano, lo q̄ el otro dixo en Latin, dize q̄ le colgarō de la garrucha, i le alçarō, i soltarō muchas vezes, queriēdo acabarle assi la vida, o acabar cō el, q̄ negasse a Cristo por su Señor: i parece significar, q̄ le dierō muchos tratos de cuerda. Comū mēte los Martirologios, escrivē, que le atenazaron los Moros:

Santoral
antiquis-
simo de
S. Loren-
ço el Re-
al.

El de Tu-
id, i To-
ledo.

Que tor-
mēto fue
el prime-
ro, que le
dieron.

*Varias
fuerzas,
de tena-
zas, con
que ator-
mentaua
los Mar-
tires,*

i así lo refieren los Flosanctorum de España. El Cardenal Baronio en las anotaciones, que hizo al Martirologio Romano, poniendo tres fuertes de tenazas, con que atormentavan los Martires: unas q̄ solo servian de torcer la carne, sin hazerle otra ofensa, que affigirla con el dolor: otras, que la herian, i cortavan como cuchillos, dize, que tales eran las de S. Pelayo, i q̄ con ellas le hizieron pedaços, confundiendo en uno los dos tormentos, que padecio el glorioso niño, i escrivien los testigos de vista. Yo tengo por cierto, que las tenazas eran de la tercera fuerte, que el pone, aunque no tan al justo de las que se guardan, como refiere, i yo vi, i reverencié en la Iglesia de S. Pedro en Roma el mismo dia, que esto escrivo, del año pasado de mil i seiscientos i doze, en la fiesta de la Catreda del mismo Santo, a los diez i ocho de Enero. Son las presas derechas, i llanas, aun no quarta de largo, dos dedos de ancho, con tres dientes a trechos, que apretadas, se entravan por la carne, i escarpian al Martir, sacandole los pedaços. Las presas de las que por acá se usan, sin que sepamos de otros usos antiguos de nuestra España, cortas son de dos dedos, torcidas en circulo, hasta encontrarle igualmente las puntas, que despedarán un cuerpo a bocados: castigo, que nuestras leyes permiten en atroces delitos. Confirma esta opinion el Martirologio antiguo de Roma, reformado por la felice memoria del Papa Gregorio XIII. traducido en Castellano por el Padre Dionisio Vazquez, de la Compañia de Iesus, que a los XXVI. de Junio dize así: En la ciudad de Cordova en España, S. Pelayo mocito de tierna edad, q̄ por ser constante en la Fe de Iesu Cristo, le mandó Abderramen Rei Moro atenazear, arrancando los pedaços de su cuerpo con tenazas ardiendo. Passó esto Domingo, a los veinte i seis de Junio del año novecientos i veinte i cinco. Algunos años despues, el de treinta i cinco, el Rei don Sancho de Leon, que llamavan el Gordo, i sucedio en el Reino a don Ordoño el tercero, su hermano, por los años del Señor, novecientos i cincuenta i cinco hallandose inpedido con su enfermedad de hidropesia, para las cosas de la guerra, i gobierno

de la paz, i viendo que por esta causa los Grandes le quitavan el Reino: enbiò desde Navarra, donde se retirò, su enbaxada al Rei de Cordova Abderramen, pidiendole su amistad, i licencia para irse a curar alli con sus medicos, que los tenia a la sazõ mui famosos. Avida respuesta, se partio para Cordova, donde cobró entera salud, favorecido sin duda con la intercesion de san Pelayo, cuyo martirio supo mui por estenso, como cosa tan fresca, i tan milagrosa: i concibio gran desseo de trasladar el santo cuerpo a su tierra, proponiendo de cunplirlo, quando se viesse restituído en su Reino. Para esto pidio favor al Moro, i acompañado de un grãde exercito, bolvio a sus tierras, i fue recibido en ellas con gusto de sus vassallos. Tratò luego de poner en execucion su desseo: i aviendolo comunicado con la Infanta doña Elvira su ermana Monja, i con doña Teresa su muger, ellas con nueva devocion, solicitaron al Rei, para que no permitiesse dilacion en su intento. Enbiò luego a don Velasco, Obispo de Leon, con otros cavalleros de su Corte, a la ciudad de Cordova, con enbaxada particular, a pedir al Moro las santas reliquias: i assegurado por la amistad de ambos, q̄ no se las negaria, comẽçò luego a edificar un Monasterio, donde dignamente se colocassen, en guarda de Monjes de san Benito, con nonbre de san Pelayo. El sitio fue junto al insigne Convento de Canonigos reglares, llamado S. Isidoro, enriquecido con el tesoro de su santo cuerpo: i entonces era el titulo de san Iuã Baptista, por tener alli una grã parte de su mexilla. En este interin murieron los dos Reyes, de Cordova, i de Leon, don Sancho, i Abderramen: sucedio en Leon don Ramiro el tercero, de poco mas de diez años, i en Cordova Haliatan: a quien la Reina doña Teresa, i su cuñada la Infanta Monja doña Elvira, por medio de los enbaxadores, que aun estavan allã suspensos con la muerte de los Reyes, pidieron de nuevo la paz, i el cuerpo de san Pelayo. Concedio lo uno, i lo otro de buena gana: i assi le llevaron consigo a Leon, donde fue recibido con gran ponpa, i acompañamiento de Obispos, Prelados, i grandes del Reino, i con devocion, i alegria

*Ocaſion
de ſuſta-
tacion.*

*Enbaxa-
da al Rei
de Cordo-
va.*

*Monaste-
rio de S.
Isidoro.*

comun de todo el pueblo, i fue colocado en el Monasterio, que el Rei don Sancho avia labrado para este efeto, en una arca de plata, como leemos en la historia de los Obispos de Compostela. Durò alli hasta la segunda entrada, que hizo, talando las tierras de Castilla, Almançor, o Rei, o Capitan: i entonces no hallandose los Leoneses, i Asturianos con fuerças, para resistir a su poder, i temiendo el fago, i agravios de las cosas sagradas, recogieron los tesoros de las iglesias, las escrituras de los archivos, los cuerpos de los Reyes, las reliquias de los Santos, i entre ellas el cuerpo de san Pelayo: i retirados a la ciudad de Oviedo, le pusieron en el Monasterio de san Iuan Baptista, que oi es de Monjas de la Orden de san Benito, con titulo de S. Pelayo, aviendo cedido el umilde Precursor de Cristo su proprio lugar, i casa al santo niño, que tan parecido le fue en la defensa de la castidad: aviendo padecido el, por condenar la ofensa della, i estotro por no ofenderla. Algunos años despues, en el de mil i veinte i tres, el Rei don Fernando, por sobrenombre, el Magno, le hizo passar de donde estava, a mejor lugar, sobre el Altar mayor, para que estuviessse con mas decencia: i segun algunos se persuaden, le mejorò tambien la arca de plata, en que aora se guarda, quatro tercias de largo, i dos de ancho: cuya devocion para con el Santo, bien lo muestran las palabras de un privilegio, i donacion que hizo para el sustento de los Monjes, i Monjas de aquel Monasterio:

Traslado de
alli a Oviedo.

Privilegio de el
Rei Don
Fernando
al Monasterio del
Santo.

Nosotros, dice, los umildes siervos de Iesu Cristo, el Rei don Fernando, i la Reina doña Sancha, a vos nuestros grandes, i aventajados señores, i abogados el precursor san Iuan Baptista, i el postrero de los Martires san Pelayo, cuyo cuerpo está sepultado en Oviedo, junto a la iglesia (o capilla como parece mas verisimil) de san Salvador. Para vna de Iesu Cristo, i por el amor, q̄ deste s̄to Martir, puso el Señor en nuestros coraçones, en el mio, i en el desta su sierva, i esclavilla doña Sancha mi muger, a vièdonos inspirado un acertado acuerdo de reparar, i poner en mejor forma el templo, donde está el cuerpecito del Martir santissimo; venimos a este lugar con algunos Obispos, i juntamente con nuestros hijos, i con todos los Grandes de nuestras tierras,

bizimos

bizimos una maravillosa translacion del cuerpo santo; para poner en mas alto lugar a aquel, cuya alma goza de mas alto reposo. Por tanto nós los susodichos señores vuestros, por onra del santo cuerpo, concedemos a este lugar, para el sustento de los Monjes, i Monjas, que moran en el, &c. Dado en la Era de mil i sessenta i uno, que es el año mil i veinte i tres.

He puesto aqui esta carta de privilegio, para q̄ se vea la mucha devociō, i piadosa reverēcia, con q̄ desde su martirio celebravan la memoria deste bēdito niño: i para desengañar a los q̄ escrivē, o piēsan, q̄ esta fue la traslaciō primera, q̄ se hizo de Leō a Oviedo: pues esta ultima, como se vè en la escritura de los Reyes, mas fue elevacion de un lugar a otro mas decēte dentro de Oviedo, dōde años ātes se avia traido, en el ð 996. poco antes q̄ Alimāçor tomasse por fuerça de armas, i destruyesse a la ciudad de Leon: en tiempo del Rei don Bermudo el segundo, cuyo privilegio se muestra en el Monasterio de S. Pedro: en el qual hallandose cōgoxado por el cerco de su ciudad de Leon, pide su intercesion a san Iuā Baptista, i a S. Pelayo: i para obligarlos, haze cierta donaciō a los Mōjes de su Convēto, a los 14. de Março del dicho año.

Celebrā la fiesta de S. Pelayo muchas iglesias de España, i tiene muchas cōsagradas a su nōbre en toda Castilla, i especialmēte ē Galicia: dōde, corrōpido el vocablo, le llamā S. Payo. Solo Cordova, mas obligada, le era deudora deste servicio, hasta el año ð 1585. en q̄ su Obispo don Antonio de Paços, natural de Pontevedra en Galicia (q̄ de la presidencia de Castilla, passō a esta filla: varon verdaderamēte digno della, i de la memoria q̄ oi vive en todos, de su piedad para cō Dios, i de su liberalidad para cō los pobres) fundò el Seminario, i Colegio, cuyo edificio oi se profi-
gue en el cāpillo, q̄ dizē del Rei, frēte la puerta de las casas Obis-
pales, dōde el sãto niño padecio su martirio: i le dio nōbre de S. Pelayo, para despertar la memoria, i merecida devocion en los ciudadanos: i poner a los ojos de los mãcebos, q̄ en el se crien en estudios de letras, i ministerios Eclesiasticos, el exēplo de su pureza: de quien por imitacion continua deven trasladar en sus almas las virtudes, que onran la juvētud. Fundado el Seminario,

llamãle
en Gal-
cia S. Pa-
yo.

Colegio
de S. Pe-
layo, en
Cordova
institui-
do por
don An-
tonio de
Paços,
su Obis-
po.

levan-

*Erigido
de nuevo
por don
Francisco
de Reino
Obispo.*

*Don Fr.
Diego
Mardones
Obispo
de Cordova.*

levantaronsele pleitos sobre la union de los beneficios, que para el sustento de sus moradores se le aplicaron; pretendiendo algunos defectos en su ereccion. Supliolos, i fundólo de nuevo, i erigiolo con nueva union de beneficios, i prestameras en el año mil i quinientos i noventa i ocho, el Obispo don Francisco de Reino, varon por sus muchas, i excelentes virtudes, por su agradable, i conocida santidad, amado de Dios, i de los onbres: hizo planta para edificar la casa, abrio çanjas, i levató paredes: cuya labor oi profigue el Obispo don Fr. Diego Mardones, Religioso de grandes prendas, de la Orden de santo Domingo: q̄ de confessor de Filipo tercero, passó al gobierno desta iglesia de Cordova. A sonbra, i anparo de tan glorioso Patron, como san Pelayo, se han logrado en este Colegio, muchos moços de buenos ingenios, que perficionados en letras, i virtud, ocupan buenos puestos en iglesias, i Religiones.

Tu pues santissimo niño, e ilustrissimo Martir Pelayo, fidelissimo testigo de la Fe Cristiana: triunfador invencible de todos sus enemigos: que entre regalos, i amenazas, sin admitir aquellos, ni ceder a estotras, confessaste a Iesu Cristo por Dios: i escogiste morir antes por la verdad, que vivir al mundo, i carecer de justicia. Tu pues, a quien el Señor tenia puesto en el numero de sus escogidos: a quien no pudieró apartar de su amor las promessas de los Principes, ni las crueldades de los tiranos. Tu que libre aora de las miserias deste siglo, te gozas eternamente en perpetuo descanso, i gloria, en compañía de los cortesanos del Cielo; acuerdate de los que con piadosa devocion onran tu nombre, celebran tu memoria, i te ofrecen sus votos: seles valedor con Dios, para que libres de los peligros desta vida, arriben al puerto de la bienaventurança, en que vives, donde sienpre te acompañen, dando continuas alabanças a su Criador, unidos en perpetua caridad, i amor con el, por todos los siglos de los siglos
Amen.



**DE SAN ZOILO, I SVS
diez i nueve compañeros,
Martires.**

X X V I I. de Junio.



VE san Zoilo natural de Cordova, mancebo de noble linaje, i mui digno de averlo sido por sus hechos, tan onrados, que califican la nobleza de sus passados, i aseguran el credito de la suya. Que quien con las obras no haze fe de buena sangre, mui en cõdicion pone la opinion della, i mui a cortesia dexa el creerla. I si por ella se ensobervece, mucho desacredita su entendimiento, pues no alcança, que no la fortuna, sino el valor es de estima, en quien se halla. Lo que por divina gracia se nos concede, libre está de toda gloria humana, i para hazerlo nuestro, i darle precio, enriquecerse deve con nuestro proprio merecimiento. Tal lo tuvo el ilustre cavallero de Cristo Zoilo, reengendrado desde niño, por el Baptismo, i sienpre defensor de la Fe, i Religion, que recibio de Iesu Cristo: tan conocida en el, como conocido el por sus calidades. Estas parecieron al juez a proposito, quando no para exenplo, alomenos para escarmiento. Començo por el la persecucion de los Cristianos, juzgando, que como persona tan ilustre, i tan en los ojos de todos por sus buenas prendas, i loçania de juventud: si adorasse los idolos, haria mui hazedero el adorarlos, i daria calor a los de menos suerte para hazerlo. I si obstinado en su proposito, no se rindiesse a sus mandamientos,

*Acusarõ
a S. Zoilo
por
ser Cristiano.*

*Persua-
dele el
juez a
negar la
Fe.*

*Condena
el los fal-
sos dio-
ses.*

damientos, escarmentaria a todos con su castigo. Los Gentiles con falso zelo de la supersticion de sus dioses, viendo al juez inclinado a perseguir los Cristianos, i deseoso de hazer buena estrena de su rigor, gozaron de la ocasion. Echarõ mano de Zoilo, i traxeronlo a su presencia, i pusieron su acusacion. Presentamos te, ó juez (dixeron) este mancebo nobilissimo por sus mayores, pero tan vil por la profesion, que el mismo se publica, i trata como Cristiano, olvidado de la antigua Religion de nuestros dioses, santos, justos, i adorados por todo el mundo. Tomò la mano el juez, i dixole: Porque siendo noble, pones mancha en tu linaje, siguiendo la opinion de alguna gente plebeya, que no teniendo titulos de onra, con que darse a conocer en la Republica, quieren hazerse conocidos, con ser invétores de novedades? La adoracion de los dioses, privilegio tiene de antigüedad, i loa de quantos en siglos passados tuvieron opinion entre los onbres, i dexaron fama a los venideros. Vuestra Religion, de ayer acá nacio, quien la recibe de los grandes de nuestro Imperio? tan desvalida anda, que es afrenta tenerla; tan perseguida, que es temeridad no dexarla. Creeme Zoilo, haz como cavallero: dexa el error, en que estás, serás tratado como tu nobleza merece, haremos te onra igual a tu calidad. Si admitir este consejo, no te agradare, pesarte ha mucho de no averlo admitido: serás juntamente exenplo de mi indignacion, i escarmiento de tus semejantes. Vicio de esclavos (respondio Zoilo) son las mentiras: q̄ cosa mas hidalga, que la verdad, libre sino de calumnia, de todo engaño. Vil es quien sigue aquellas, i noble quien a estotra abraça. I que lo sea la lei, que los Cristianos professan, que duda puede aver, si el mismo Dios es su autor? Vuestros dioses de ayer acá fueron hechos a mano de vuestros antojos: que otra cosa son, sino leños, piedras, marfiles, o metales figurados a gusto, de quien los hizo. I si algo representan, retratos son de onbres solo illustres, i conocidos por la fealdad, e infamia de sus maldades. I q̄ caso se deve hazer; de los q̄ alaban los adulterios, los agravios de las virgines, las afretas de los mancebos, i nūca leyātan el pē-

famamiento

famieto de semejātes baxezas. No son estos vuestros Poetas? aquellos, q̄ adoran los vicios, i los celebrā? los q̄ de sus ciegas pasiones hizierō idolos, i los dieron por dioses, para acreditar el seguir las, i onrar con dañosa invēcion sus infamias? i querras tu, ò juez, q̄ viendo no vea, i me dexé enlazar en las tinieblas de sus errores? no; si uviessé de ganar los averes del mūdo, o uviessé de perder los mios, i la vida cō ellos. No desespérō el juez, aū con tā determinada resolucion, ni quiso ponerse con el a mas razones, por no escapar afrétado. Mandólo tener en guarda por muchos dias, en q̄ con regalos, i ofrecimientos, hizo prueba de su constācia. Mas viēdo quan en vano los gastava, mandò q̄ le traxessen a su presēcia: i comēçò de nuevo a perluadirle, que adorasse los dioses, i dexasse su Religion. Respondiole Zoilo con la misma entereza q̄ antes, restado a morir por la onra de Cristo, sin respeto a las demas cosas, q̄ con la vida se estimā. A vosotros los Christianos, dixo el juez, no se os ha de responder cō palabras, sino cō obras tales, q̄ pōgan freno a vuestra locura, i seā castigo de vuestras libertades: aunq̄ tan agenos sois de sentido, i seño de ombres, q̄ os teneis por dichosos en vuestros males, i sin duelo de vosotros mismos, como desesperados os arrojaís a vuestra ruina, i perdicion. Escoge pues lo q̄ mas quisierés, o vivir con onra, i del cāso en mi cōpañia, i entre los tuyos, sacrificando a los dioses: o morir, si los menosprecias, con diversos generos de tormentos. No mudò senblante Zoilo; mas la execucion fue tan cruel, como la amenaza. Mandóle açotar crudamente, i despedaçar su cuerpo con garfios de hierro. Sereno, i ledo el santo moço en medio destas crueldades, alabava a nuestro Señor, i vuelto al juez, le dezia: rasga, hiere, despedaçā mi cuerpo sin lastima, que mientras mas le atormentares, mas crecerā mi corona, i los bienes q̄ me esperan, serā mas avētajados. Iesu Cristo nuestro Maestro nos enseñó en su Evāgelio a temer solo aquel Señor, en cuya mano está la vida del cuerpo, juntamente, i del alma: no a los q̄ quādo en aquel puedan vëgar se, no puedē hazer mella en esto. Los tormentos q̄ por tu mano padezco, en el cuerpo enbotā

Tormentos que le dió.

su fuerza: con el fenecen; i quando mas se alarguen, durarán a par de la vida, i siendo para acabarla, tanto serán mas breves, quanto mayores. Los que a ti te aguardan, cuerpo, i alma penetrarán tan crudos en el rigor, como eternos en la duracion. Será me a mi la muerte fin de todos los dolores: a ti la tuya principio dellos; i serán ellos sin fin. Acabará mi vida, i su termino será puerta de la bienaventurada, i perpetua posesion de los bienes celestiales, que en el Cielo me esperan. Feneceran tus dias, i entrarás tu en la eterna noche de las tinieblas infernales: donde en compañía de los demonios, serás por infinitos siglos atormentado, sin esperança alguna de refrigerio. Así (dixo el juez) que ni aun la pena basta a hazerte cuerdo? rópedle, ò verdugos, abridle por las espaldas, sacadle sin piedad las entrañas; ronpa el cuchillo la dureza, que no pudieron ablandar razones, ni quebrantar amenazas. Bevieron el coraje del juez sus ministros, i como embriagados de igual ravia, arremetieron al santo moço, i escondiendole los cuchillos en las espaldas, le rasgaron las entrañas, i con ellas le arrácaron los riñones; crueldad apenas vista en fieras; pero quales tan crueles, como las que lo son por cocunbre? que en ocasiones, mas tirana es la malicia en ombres, q̄ la naturaleza en las fieras. Por esso Biantes Filosofo preguntado, qual de los animales tuviessse por mas dañoso, i molesto, respondió: De los fieros, el tirano; de los mansos, el lisonjero. Holgava el bendito mancebo de verse desentrañado por Iesu Cristo, cuyo amor tan entrañado estava en su pecho, que ni aun pudieron arrancarselo con las entrañas. Corrian del cuerpo roto, arroyos de sangre, i enbuelto en ella el aliento de la vida; mas restava entera la alegria del padecer. No pudo ya el tirano sufrir a sus ojos tan illustre exemplo de fortaleza, tan alto menosprecio de los bienes desta luz, que tanto se estiman, el poco caso, que de su ira hazia, i de sus tormentos. Tomò el oficio al verdugo, i có furia arremetio al Santo, i con su propria espada le cortó la cabeza. Poco le parecio (tan cruel era el desseo de su vengança) aver hecho en el cuerpo vivo, tan gran demonstracion de su eno-

La malicia tirana en los ombres.

Plutar.

Cortóle el juez la cabeza.

jo, quiso satisfacerse mas en el muerto. I porque no ganasse onra con los Cristianos, mandòle enterrar vilmente entre las sepulturas de los estrangeros, i peregrinos. Quedò alli el santo cuerpo delconocido, i olvidado por muchos años, hasta que en tiempo del Rei Recaredo de los Godos, se hallò por divina revelacion, i se colocò en iglesia decente, i consagrada a su nombre. Tenia la silla Obispal de Cordova Agapio, q algunos Breuiarios mui antiguos llaman Agapito, varon mui noble, i señalado antes en las guerras por cargos, i hechos dignos de su persona; despues Monje mui exenplar, i por esso encargado del gobierno deste Obispado. Dormia una noche, bien lexos la memoria del Santo, quando el se le puso delante, i le dixo quien era, i donde yazia el cuerpo: que la voluntad de nuestro Señor era, que le sacasse de aquel lugar, i le trasladasse adonde fuese conocido, i reverenciado de sus ciudadanos. Despertó lleno de gozo el Obispo, i comunicò el dia siguiente al Clero, i pueblo, el aviso del Cielo para hallar el cuerpo de S. Zoilo. Corrio la voz por la ciudad, i concurrieron toda fuerte de gentes en compañia de su Obispo, a buscar el santo tesoro. Llegados al lugar señalado, no quiso el Religioso Obispo, que nadie le ganasse la bendicion, tomò el primero la açada, i no cessò de cavar la tierra, hasta que descubrio las santas Reliquias. Descubiertas, umillose al suelo, bañados los ojos en dulces lagrimas, i el coraçon de suavidad, i dulçura del Cielo; i adoròlas, besandolas tantas vezes, i con tan ahincada devocion, que se le cayerò dos dientes. Conpusieron el santo cuerpo en un lecho, ricamente adereçado, i entre suaves cantos de Salmos, i alegres parabienes de tan dichoso hallazgo, aconpañado de todo el pueblo, le llevaron a la iglesia de san Felix, antigua entonces, aunq pequeña, donde le colocaron. Despues edificò alli Agapito Obispo, un suntuoso templo, en onra del santo Martir, dandole nuevo nombre de san Zoil: i en el se enterraron muchos, de los que padecieron martirio en la perfecucion de los Moros. Añade nuestro Cronista el Dotor Ambrosio de Morales, i algunos otros,

*Inuencio
de su cuerpo.*

*Fue colocado a
Agapio
Obispo
de Cordova.*

*Fue colocado en
la iglesia
de S. Felix.*

que siguió su opinion, que hizo en este templo Monasterio el Obispo, tan insigne, que le habitavan cien Monjes. Pero quien advertidamente leyere las obras de san Eulogio, de quien solo recibimos, i a quien devemos la noticia destas cosas, claramente verá ser mui distintos la iglesia de san Zoil, i su Monasterio. Estava aquella dentro de los muros de la ciudad, i sepultado en ella el cuerpo del Santo, despues de averle trasladado el Obispo Agapio: estotro, como diximos en la vida de san Pedro, el de Ecija, i sus compañeros, fuera de Cordova, siete leguas dentro en la sierra, sobre la ribera del rio Guadalmellato: i del uno, i de la otra haze mucha mencion, i muchas vezes có harta distincion, i claridad S. Eulogio. Tenia escuelas la iglesia de san Zoil, donde con la enseñanza de las letras, aprendian muchas virtudes Cristianas: siendo en ella Presidente, i Maestro por muchos años, el Abad Sanson, insigne en letras, i Religion, como sus escritos lo mostraron, i las onradas memorias, que del hallamos en san Eulogio, i en el Arcipreste de Cordova Cipriano; entre cuyos versos se lee un illustre epitafio para su sepultura. Gozava el Monasterio de soledad, i criava en ella maravillosos espíritus, que libres del bullicio publico, en alto sosiego de vida retirada, imitavan aquellos antiguos moradores de la Tebaida de Egipto, con algo semejante nombre en el sitio: pues parte del que tenian los Monjes de aquellos tiempos en Cordova, se llama el Albaida: donde ultra del Religiosissimo Convento de la recoleccion de san Francisco, que mudado el nombre primero de Ricafe, se llama del Arriçafa, i en Arabigo es lo mismo, que huerta del Rei (donde tomó el abito, i professó el santo Frai Diego) siempre se han conservado, i conservan muchos Ermitaños, en celdas particulares, sujetos al gobierno del Ordinario. Quedò en pie la iglesia de san Zoil, como edificio tan antiguo, i por tal privilegiado, en la general destruccion, que por mandado del Moro Mahomad, se hizo de todos los templos, i Monasterios, que de nuevo se avian edificado, despues de la entrada de los Moros en España. El

*Escuelas
en la igle-
sia de el
Santo.*

*Ermita-
ños de
Albaida*

Monasterio de san Zoil, sepultado quedò, como los demas, en sus ruinas, de que (como escriuimos en el martirio de san Vvifremundo) aun se muestran oi las señales.

La disposicion, i ser, en que fue hallado el cuerpo de S. Zoil, no se halla en los Breviarios, ni la escribe el Cronista en su historia: ni en los Martirologios de Vsuardo, i Adon, de quien trasladan esta invencion los dos Obispos Equilino, i Lipomano. Sabemos enpero, q̄ estavan enteras sus sagradas Reliquias, que mas de quatrocientos años despues se llevaron menoscabadas al insigne Monasterio de san Zoil, en la villa de Carrion, donde aora estan en Castilla. Fundó este Convento la Condesa doña Teresa, muger del Conde don Gomez de Carrion, poco antes del año mil i cinquenta i uno, en onra, i nonbre del bienaventurado san Iuan Baptista, i diolo a los Monjes de san Benito, que oi lo posseen. Despues el Conde Fernan Gomez de Carrion su hijo, aviendo servido al Rei Moro de Cordova algun tienpo en las guerras contra los Moros sus enemigos, pidio en reconpença de sus servicios (assi lo refieren antiguas memorias desta casa) que le mandasse dar el cuerpo de san Zoilo. Satisfizo el Rei a su desseo, mandando se cumpliesse su peticion: i llevòlo el Conde a su villa, i colocòle en una arca de plata, en el Monasterio de san Iuan Baptista, poniendole nuevo nonbre del Santo. Llevó tambien, i puso en otra arca de plata, el cuerpo de san Felix, pariente de san Aurelio, i q̄ padecio martirio juntamente con el; no el del otro santo Martir deste mismo nonbre, i natural de Alcalá, como algunos pésarõ, q̄ fue martirizado en compañia de S. Digna, i S. Anastasio, cuyos hueßos fuerõ abrafados juntos en una hoguera, i sus cenizas esparzidas al rio. Murio el Còde don Fernãdo, como parece alli por su sepultura, Martes 14. d̄ Março año d̄ 1083. dõde parece q̄ 20. años pocos mas, o menos despues dela fundaciõ de aq̄l Monasterio, fuerõ llevados alli los cuerpos de S. Zoil, i S. Felix. Estã oi los dos Sãtos en las dos arcas de plata, en dos niquios en el Altar mayor de la iglesia del Monasterio de san Zoil, en la dicha

Monasterio de S. Zoil de Carrion

Llevarõ se a allí sus sãtas reliquias.

villa de Carrion, donde se han visto muchos milagros, que ha hecho el Señor por intercession deste glorioso Martir, i los tienen escritos en sus memorias los Monjes de aquel Convento.

Pidio
Cordova
Reliquias de san
Zoilo, i
porque,
teniéndolas.

El año pasado de mil i seiscientos, tratò la ciudad de Cordova con el General, que entonces era de la Orden de san Benito, Frai Juan de los Arcos, i con el Abad de san Zoilo de Carrion Frai Placido de Huesca, nos hiziesen merced, i onra a sus ciudadanos, de darles parte de las Reliquias de su santo Martir; porque aunque no le faltavan: por estar enpero mezcladas con las demas, que estan en su iglesia de san Pedro, no las podia reverenciar tan en particular, como desseava, teniendolas conocidas. Con esta ocasion visitò el Reverendissimo General el Monasterio de san Zoilo, i abrio el arca, donde sus Reliquias estavan, i hallò en ella, lo que el mismo, i otros padres de aquella Orden, que se hallaron presentes con el, testifican en las cartas originales, que sobre esto escribieron a Cordova, i tengo yo en mi poder. En una dize así el General; *Quedo contentissimo de aver visto sus sagrados buessos, camisa bañada en sangre, ropa, i cinta, i el testimonio en pergamino de todo esto.* El Abad, i Monjes del Monasterio, en carta acordada, con sello, i firmas en forma dizen: *Todos sentimos mucho, que despues de casi seiscientos años, que ha permanecido todo este Santo en esta casa, se aya de apartar alguna parte de sus santos buessos; pero considerando la justa devocion, &c. todos estamos con voluntad de hazer, lo que se nos pide.* Frai Alonso Barrantes, Religioso grave de la misma Orden, i General aora della, a cuya buena diligencia deve esta ciudad el si, de aver esta Reliquia del Santo: en otra de XXIX. de Setiembre del mismo año, mas particularmente nos dize, lo que está en el arca de san Zoilo: *Aora escribo, que estoi seguro del tesoro grande, que tenemos, de cuerpo todo, camisa, i ropa pegada con la sangre santa del martirio, &c.* Pero que alli no esté todo el cuerpo del santo Martir, no puede dudar, sino quien ignorare las memorias antiguas, que hazen manifiesta evidencia de lo contrario. Porque primera-

Testimonio de las
reliquias que estan
del Santo
en Carrion.

En 22
de Diziembre de
1600.

No está
alli todo
el santo
cuerpo.

mente

mente sabemos, que casi docientos años, antes que el santo Mar-
tir fuessse trasladado a la villa de Carrion, i antes tambien, que
los Condes fundassen el Monasterio, embio S. Eulogio al Obis-
po de Panplona Vviliesindo tan buenas reliquias de S. Zoil, que
le pide, edifique iglesia, donde ponerlas con la devida decencia. I
mas de quatrociētos i veinte años antes de la dicha traslació del
cuerpo de S. Zoil, se avian llevado reliquias suyas a Medina Si-
donia, como lo muestra la piedra, que se ve en este lugar, en la
Ermita de Santiago, que llaman del camino, la qual yo he vif-
to, i dize así.

*Ai reli-
quias en
Medina
Sidonia.*

HIC SVNT RELIQVIARVM CONDITÆ

⋄ ⋄ ⋄ STEPHANI, IVLIANI, FELICIS, IVSTI,

PASTORIS, FRVCTVOSI, AVGVRII,

EVLOGII, ACISCLI, ROMANI, MAR-

TINI, QVIRISCI, ET ZOILI MARTY-

RVM.

DEDICATA HÆC BASILICA X VII.

CAL. IANVARIAS, ANNO II. PONTI-

FICATVS PIMENI, ERA DCLXVIII.

Buelta en Castellano dize: Aqui estan encerradas Reliquias
destos santos ⋄ ⋄ ⋄ Estevan, Iulian, Felix, Iusto, Pastor, Fruc-
tuofo, Augurio, Eulogio, Acicelo, Romano, Martin, Quirisco,

i Zoil martires. Fue dedicada esta iglesia a los diez i seis de Diciembre, el año segundo, que era Obispo Pimeno, en la Era seiscientos i sessenta i ocho, que fue el año de seiscientos i treinta. Ultra destas, quedaron mas reliquias de S. Zoil en Cordova, en la iglesia de los tres santos Fausto, i sus compañeros, que oi es la de san Pedro; donde se hallaron en nuestro tiempo, como diremos en su lugar. Pero no ai duda, sino que está en el Monasterio de Carrion lo demas del santo cuerpo, como afirman los Monjes, aunque en otros lugares hallamos, i tenemos parte de sus reliquias: el traerse las que ofrecian los Monjes de Carrion, no tuvo efeto: porque aviendo el Obispo, i ciudad señalado, al que esto escribe, para que con sus poderes, i en su nonbre fuesse a recibir las, i junto con ellas traxesse autentico testimonio, de lo que cerca desto hallasse en el pergamino del arca, i escrituras de el Monasterio: fue nuestro Señor servido de affligir esta ciudad con peste, como a muchos otros lugares de Andaluzia: sucedio tambien la muerte del santo Obispo don Francisco Reinoso, que como tan zelador de la onra de los Santos, i bien de su iglesia, favorecio mucho el desseo de la ciudad. Ambas cosas desbarataron nuestros consejos, i dexaron suspensa la execucion de tan piadosos intentos. No quedò iglesia de san Zoil en Cordova, mas tiene en la de san Miguel una de las mas antiguas, onrada capilla, i cofradia de gente noble, que celebra su fiesta. Frente de ella, en una casa está un pozo, que llaman de san Zoil, tenido de tiempo inmemorial en veneracion, i sus aguas se usan por devocion, especialmente en passion de riñones, i calenturas tercianas. Tiene la piedad antigua sus causas; la tradicion sin memoria de su principio, de que fueron aquellas casas de la morada del Santo; aunque no es tan firme esta opinion, ni la de aver alli padecido el martirio; como el tenerse por cierto (aunque incierto el como) que sus riñones fueron arrojados en aquel pozo. Da fuerça a la persuasion comun, la esperiencia de muchos: i foi testigo de algunos, que hallandose con rezias fiebres tercianas, i con gravissimos dolores de riñones, sin poder soffegar

Año de
1602.

Capilla,
i Cofra
dia de S.
Zoil.
Pozo de
S. Zoil,
donde e-
charon
sus riño-
nes.

Cobrãsa
lud los
terciani-
rios con
sa agua.

en el lecho, se encomendaron al Santo con devociõ, i aviendo bebido con fe, del agua de su pozo, le hizieron voto de visitar su capilla, o sepulcro, i luego cobraron entera salud, sin que mas les salteasse el dolor, ni repitiesse la terciana. Soi uno, de los que aviendo hecho este promessa, esperimentè en semejante ocasion, el favor, i socorro de nuestro santo Martir, i me hallè sano, quando menos pensaron los medicos, sin que la terciana, o el dolor mas me afligiesse. Poco despues, viendo apretado del mismo mal a otro enfermo, le aconsejè, que con fe se valiesse de la intercession deste Santo, i beviessè el agua de su pozo con devocion, i con voto de dezirle en su capilla una Missa. Assi lo hizo, i quedò libre de la enfermedad, i ambos fuimos a cunplir los votos, i darle las gracias en su sepulcro. Fue el martirio de san Zoil, como se colige de los Breviarios, i otros escritores, por los años de nuestra redencion trezientos, poco mas, o menos, quando los Enperadores Diocleciano, i Maximiano, persiguieron con mayor furia a la Iglesia. Añaden comunmente a dos estos autores, que fueron martirizados juntamente con san Zoil, otros diez i nueve compañeros, sin dezir quien fueron, ni otra cosa particular que escribir.

(?)





DE S. ABVNDIO MARTIR.

XI. de Iulio.



*Anane-
los aldea*

*Villa de
Horna-
chuelos.*

El martirio de S. Abundio escribe el glorioso Mar-
tir S. Eulogio, con la brevedad que suele, sin dezir
otra cosa del, sino que era Sacerdote, i natural de
una pequeña aldea de la sierra, q̄ se llamava Ana-
nelos; de quien ningunas otras señas dexó, por dō-
de se pueda conjeturar qual fuesse de los lugares, que aora co-
nocemos mudados los nombres: o el sitio siquier, donde estuvo
fundada. Si bien piensan algunos, que pudo ser el pequeño luga-
rito, q̄ aora se llama el Bañuelo, poco mas de una legua de Cor-
dova en lo alto de la sierra, hazia el Setentrion, q̄ apenas conser-
va ya la forma de pueblo, con muy pocas casas, e iglesia sin Sa-
cerdote. Otros, guiados por la semejança del nombre, piensan q̄
fue la villa de Hornachuelos, fuerte en edificios, i sitio, mas de
lo q̄ significa el vocablo Latino, con que S. Eulogio la nonbra; q̄
mas propriamēte dize Barrio, que villa. Opiniones ambas incier-
tas, i aunq̄ poco fundadas, de alguna aparēcia: i esta poltrera de
mas, así por la mayor consonancia de ambos nōbres, como por
la autoridad de varones mas doctos, q̄ así lo entienden. Favore-
ciendo la antigüedad a la villa de Hornachuelos; i no hallándose
en el Bañuelo cosa, que le acredite, sino la poca semejança del ap-
ellido. Nacio S. Abundio en aquella aldea, aunq̄ devio criarse
en Cordova en los estudios, hasta ordenarse de Sacerdote. Des-
pues bolvio a su natural, i exercitava alli los ministerios del Sa-
cerdocio, con el oficio, que aora llamamos Cura, por el cuidado
que deven tener de las almas, de que se encargan. La causa de su


martirio

martirio fue la misma, que en todos los q̄ padecieron en la persecucion de los Moros; el odio, que tan entrañado tenían estos contra la Fe de Iesu Cristo, i contra los q̄ la professavan. Aviãse passado diez meses, sin aver tenido ocasion de satisfazerlo, despues del martirio de la virgen S. Ponposa: q̄ avia sido a los diez i seis de Setiembre, el año antes, de ochocietos i cincuenta i tres, como diremos en su lugar. I como tenían hecha la mano a sacrificar a su falso Profeta, con sangre de Cristianos, no se hallavan sin derramarla. No aguardarõ esta vez, que alguno se ofreciesse a morir de su volũtad: ellos con sus acostunbradas falsias, calumniaron al Sãto, i por engaño le traxeron a Cordova, i le acusarõ ante el juez. El Santo, aunque cayo en la cuenta, i conocio los embustes de los Moros, no rehusò la carrera: antes considerò, q̄ gustava el Señor de recibir en sacrificio su vida; i asì reconocio la gracia de su vocacion: i dandole infinitas gracias por ella, caminò con alegre voluntad, adonde sus enemigos le llevavan antes por fuerça. Preguntòle el juez (teniendole en su presencia) quiẽ era, i que lei professava. Cristiano soi, respondió S. Abũdio, i ministro de Iesu Cristo, a quien adoro por verdadero Dios. Su Lei professo santa, i justa, dada, i enseñada por el mismo Señor, a los onbres. La vuestra, i todas las demas, fuera desta, no son leyes, si no abusos, e invenciones de Satanas. Vuestro Profeta, padre fue de mentira, autor de tinieblas, ponçoña de vuestras almas. Vosotros ciegos en los passos de otro mas ciego, correis engañados a la bienaventurança, que el fingio, de gustos comunes a bestias; mas en la verdad, a tormentos comunes a los demonios. Al pũto le degollaron por mandamiento del juez, i le dexaron delãte las puertas de palacio, en el lugar, q̄ como se ha dicho, se llama oi el Canpillo del Rei, con guarda de soldados, para que se lo comiessen los perros, i los Cristianos no pudiesen hurtar sus huesos para enterrarlos. Pone Vsuardo el martirio deste santo a los ocho de Julio: pero no fue sino a los onze, del año ochocietos i cincuenta i tres, como lo escribe S. Eulogio, i el mismo dia le señala el Martirologio Romano.

Presentaronle al juez.

Degollaronle en el Canpillo.

En 11. de Julio de 853.



DE SAN SISENANDO

Diacono, i Martir.

XVI. de Julio.



E mucho exenplo, i consuelo fue para todos los Cristianos, que vivian en Cordova, debaxo el señorio de los Moros, el aliento, i gozo, cõ que un delicado mancebo consagrò su vida al martirio. Llamavale Sisenando, i era natural de Beja, ciudad en estos tienpos no mui grãde, en el Reino de Portugal, en las comarcas de Evora, i Badajoz: donde antiguamẽte estuvo la grande, i famosa ciudad Pax Iulia, i Colonia Pacẽse: cuyas ruinas bien muestran alli la grandeza, i magestad, que primero tuvo, gastada ya, no por el tienpo, sino por la furia de los Moros, quando conquistaron a Espaõa. Restaurò la gloria de su ciudad el illustre mancebo Sisenando, mas levantada con su triunfo, i defendida con su intercession, que antes con el resplandor de sus edificios, i fortaleza de sus castillos. Traxeronle de alli a Cordova hidalgos pensamiẽtos, propios a nobles ingenios, i a quien aficiona la hermosura de la sabiduria, madre de la virtud, titulos anbas de verdadera nobleza. Son los estudios de las ciencias destierro de la ignorancia, baxeza indigna de onbres. Son perfeccion de la mejor, i mas noble parte del onbre, la razon, que del todo nos aparta de la villania, i vileza de los brutos. Son muerte del ocio, vida, i fuente de todos los vicios, que solos borran el buen lustre del alma, i nos hazen pecheros, i tributarios, i aun esclavos de las criaturas mas viles. Son maestros de la niñez: son guia de la juventud, i arrimo de la vejez. Para alcançar estas ganancias,

*Natural
de Beja
en Portu
gal.*

*Vino a
estudiar
a Cordo
va.*

i pre-

i prevenir los daños, que en vez dellas suceden, bastantemente encaminaron sus padres a Sisenando, enbiandole a los estudios generales de Cordova, frequentados entonces en el señorio de los Moros, i entre nuestras desdichas, felicísimamente de todas las Provincias de España. No así en estos tiempos, muchos padres indignos del nonbre, que traen, i aun del que heredaron de sus mayores: cuidan con anlias de la hazienda, que han de dexar a sus hijos, i dellos ninguna cosa: como el necio, que mira mucho por el calçado, sin hazer caso del pie, para quien se haze: i gastará destos, antes que de aquel. Pienzan dexar suceßores de su casa, i darles caudal, con que la conserven, i aumenten: como en la verdad no dexen, sino destruidores della; con maquinan de haziendas en las manos para batilla. Cortó los passos a este peligro Sisenando, poniéndolos en las escuelas de las letras, que tambien eran de las virtudes, en la iglesia de S. Acisclo: donde uvo de las unas, i de las otras excelentes maestros. Aprovechóse de la ocañon: aprendio de ellos lo bueno, i siguiolo con imitacion, i estima, de los que con mas veras lo abraçaron. Subio al orden, i ministerio de Diacono (mas estimado entonces, como a menos comunicado) no por pretensió ñnya, o por intercession agena, sino por merecimieto proprio de vida inculpada, i costumbres sin tacha. Por estos medios se hizo digno de la corona, que despues alcançò de Martir. El como, refierelo el mismo a sus amigos diziendoles, que los santos Pedro el de Eçija, i Vvalabonso de Peñafior, con quien el devia de tener amistad, i particular devocion, i que pocos dias antes aviã passado por el cuchillo, a Reinar en el Cielo, desde alli le convidavan con el lugar, i le advertian, q̄ para llegar cõ mayor presteza, i seguridad a ocupar lo, siguiße sus passos, i consagrassè a Dios sus años, tanto mas agradables a su Magestad, quanto mas tiernos. Aceptò el santo mancebo el conbite, i tomò el consejo de voluntad, ganoso de gozar el fumo bien, en su compañia. Presentose al juez por Cristiano, zelador de la Fe de Iesu Christo, i aborrecedor de las falsedades, i mentiras, en que creian los Moros. Mandaronle

*Plur. de
iber. e-
uc.*

*Su mila-
groja vo-
cacion al
martirio*

*Presen-
tose al
juez.*

poner

Fue preso.

Revelole el Señor la hora de su martirio

Deguellante año de 851.

Sepultose en la iglesia de S. Acisclo: i estava en la de S. Pedro.

poner en la carcel, i aprisionarle. Vfanavase Sisenando de verse preso por Iesu Cristo, i hecho compañero de sus prisiones: haziéndose el presentes, las que por su amor avia padecido el Señor: con cuya memoria vivia mas alegre en cadenas, que otros en la mas dulce libertad, i mayores regalos del mundo. Veíase en su alegría ser cierto el llamamiento del Cielo, que le avia conduziendo al lugar, i termino de la muerte, en que se hallava. I era tanta el ansia, que tenia de ver cumplido su deseo, que quiso nuestro Señor prevenirle la buena nueva, con particular revelacion de su cumplimiento. Recibiola estando respondiendole a un villete, que acabava de recibir de un amigo, i aviendo escrito hasta tres o quatro renglones, dexó subitamente la pluma, i lleno de un extraordinario gozo, se puso en pie: i buelto al paje, q̄ le avia traído el papel, le dio la respuesta, como estava sin acabarla, i le dixo en presencia de muchos: Vete hijo luego de aqui, no te hallé en este lugar los ministros del juez, que ya vienen para sacarme desta carcel. Apenas el paje partio de alli, quando ellos entraron al punto de tropel, con gran estruendo, i bozeria, buscando su preso. Estuvo Sisenando a pie quedo en su puesto, sin mudar semblante, i con alegría recibio el inpetu de sus enemigos. Cargaron sobre el furiosos, muchos golpes, i bofetadas: i a enpello nes lo llevaron ante el juez. Iva el Santo mas alegre, como asegurado de la vitoria, i cierto de la corona, a q̄ los santos Pedro, i Vvalabonso le avian conbidado. I puesto en la presencia del tirano, perseverò constante en su confession, i por ella fue degollado a los diez i seis de Julio del año ochocientos i cincuenta i uno. Dexaron el cuerpo difunto a la entrada del Alcaçar, lugar acostunbrado para semejantes castigos: con la guarda que solia, para defenderlo de la piedad de los Cristianos, i franquearlo a la fiereza de los perros, que lo despedaçassen. Conseguido este intento, arrojaron los huesos en el rio, mas fue nuestro Señor servido, que algunos dias despues se hallaron a la orilla, entre unas peñas; i de alli se traxeron a la ciudad, i se sepultaron en la iglesia de san Acisclo. Las santas Reliquias deste glorioso man

cebo

cebo se hallaron en años passados, junto con las demas, que o se guardan en la iglesia de san Pedro, como diremos en la fiesta de su invencion. Pidio dellas, i alcançòlas la ciudad de Beja, a instancia de Filipo segundo, Rei de España, i entregòlas en mi presencia, el Obispo don Francisco Reinoso, a un hidalgo, que con poderes de aquella ciudad, las recibio, i llevò allà con toda decencia; donde fueron recibidas con igual devocion, i alegria de todos; i son tenidas en grande veneracion.

Año de
1601.



DE SANTA AVREA

Virgen, i Martir.

XIX. de Julio.

EN este dia, diez i nueve de Julio, el año ochocientos i cincuenta i seis, sacò la Magestad del Señor en las ricas minas de Cordova, una hermosa pella de oro, que afinada en el fuego de la tribulacion, sirvio para joya de su casa: i para ornato de su propria corona. Llamò a las mejoras del padecer, en uno de los insignes Monasterios desta ciudad, titulo, i casa de nuestra Señora de Cateclara, de quien antes de aora hemos dado noticia, a la virgen santa Aurea: que labrada en la fragua de su divino amor, i acrisolada por el martirio, a nuestra tierra dio precio, i al Cielo nueva riqueza, i hermosura. Era hija de Padres nobilissimos, naturales de Sevilla, decendientes de la mas esclarecida sangre de los Moros: tuvo dos ermanos, Adulfo, i Iuan, insig-

Sus pa-
dres na-
turales
de Sevi-
lla.

nes

*Ermana
de S. A-
n'so, i
Iuanmar-
tires.*

*Su ma-
dre infig-
ne marr-
na.*

*Dechado
de toda
virtud.*

*S. Aurea
Cristiana
sin rece-
lo de sus
parientes*

nes Martires, i los primeros, que valerosamente triunfaron en esta persecucion. Su madre se llamò Artemia, matrona ilustrisima por linaje, i mucho mas por tantas, i tan onradas prendas, como puso en el Cielo, engendradas de su sangre, i criadas no mas con la leche de sus pechos, q̄ cō la de su fiel enseñança. Esta se avia retirado al antiguo Monasterio de Cuteclara, donde cō el exenplo de su virtud, merecio se le encargasse el cuidado del gobierno, con el titulo de Abadesa. Tenia consigo a su hija Aurea, donzella verdaderamente toda de oro: resplandecia en ella la gran fineza de Fe, estremada devocion, especialmente despues del martirio de sus ermanos, que le fueron espuelas para correr el camino de la perfeccion Religiosa. Pero en su madre Artemia tuvo esta virgen dechado de toda santidad, despertador, i maestro para seguirla. Pueden mucho los exenplos tã cercanos, tan de casa, i mas tan del coraçon, como son los padres: cuyo amor no solo enciende, sino obliga a la imitacion. Perseverò en el Monasterio, i compañia de su santa madre, por mas de treinta años, con gran firmeza en la Fe, que desde niña avia recibido; i dava excelentes, i publicas muestras della en sus obras, no solo a los ojos de los Cristianos, sino tambien a vista de los Moros, de quien pudiera recelarse, por traer dellos su decendencia: i porque como a tal, pudieran acusarla de renegada: crimen entre ellos vergonçoso, i sujeto a castigo de muerte: mas como era tan conocida la nobleza de su linaje, i tenia deudos tã poderosos, i entre ellos al mismo juez de la causa, ninguno se avia atrevido a denũciarla. Podia mas cō ellos el miedo de ofender a los onbres, q̄ el amor q̄ tenian a su lei, i estimavanla en menos, en contrapeso de su interes. Baxeza de viles animos, hija natural de la falsedad, i mentira, que professavan: porq̄ como ninguna cosa mas flaca, que lo que carece de fundamento de verdad, afsi como no puede dar la fuerça que no tiene, haze tambien cobardes aquellos, que la defienden. Tuvieron algun mas zelo algunos de sus parientes, de la ciudad de Sevilla; i aviendo nueva de su Cristiandad, i recogimiento en el Monasterio, par-

tieron

tieron de alli, para enterarle en la verdad del caso, i ponerle, como pensavan, remedio. Mas guiava este camino la divina Providencia, para fines mas levantados, bien diferentes, de los que traian los onbres. I como la avia recibido por esposa el Rei del Cielo, queria coronarla como a tal, i q̄ entrasse en sus palacios triunfando por el martirio. Llegados a Cordova, fuerõse al Monasterio, con color de visitarla, i hallandola Cristiana de coraçon, i Monja en el abito, recibieron gran pesar. Procuraron persuadirla, que mudasse proposito, i Religion: intentaron todos los medios, q̄ ya el amor de parientes, ya el enojo de verla en aquella opinion, i traje, les ofrecian. Mas desesperados ultimamente de poderla reduzir a su voluntad, determinaron llevar por tela de juicio el negocio. Dieron cuenta al juez, de lo que passava: requirieronle como a tal, i rogaronle como a deudo, que pudiesse las manos en el remedio de aquella donzella, que la aconsejasse como pariente, i quando no bastasse, la castigasse como juez. Despachò al punto mandamiento, i ministros, que la traxessen a su presencia: i viendola, dissimulò el ceño de juez con alegria de amigo: usò del derecho, no de las leyes, sino del patetisco, i hablola con grandes muestras de amor, i regalo, i suavidad, como padre.

*Delatã-
la al ju-
ez.*

Hija, heme alegrado mucho de verte: que al fin haze reconocimiento la sangre, donde halla su semejança, i huelga de verte perpetuar en los muchos de una misma calidad, i estado, si como son unos en la origen, tambien lo son en las costumbres, i profession. Esto solo echo menos para tener cumplido mi gozo con tu vista, tan agradable para mi, quanto rara: dime, que ha sido la causa de tan nueva, i nunca pensada mudança? Tu Cristiana! i quien pervirtio tu juicio, para que sola abraçasses, lo que todos los tuyos aborrecemos? Tu Monja! i que fuerza pudo obligarte a cautivar tu libertad, como esclava? i en poder de Cristianos, crueles enemigos de nuestra nacion. Olvidado sin duda has el tronco de donde naces: bien lo mueltrã los frutos de tu opiniõ. Han sido, i son los tuyos ilustre cepa en tiempos passados de se-

*Procura
el redu-
zirla cõ
regalos.*

ñalados

ñalados varones defensores de nuestra libertad; onra oi desta Corte, i de la Morisma. Permitirás, que la edad de tantos siglos menoscabe en ti la antigua nobleza de tus mayores, o la liviandad de animo, facilmente credulo a engañosas persuasiones, echè mancha en la linpieza de tu sangre, i borre el lustre tan conocido; de tu linaje? Haz que asseguren la opinion publica, no el nombre heredado, sino los hechos propios, que solos hazen verdadera fe, de no ser hurto de agena familia el apellido noble, sino erencia de la propria. Siento mucho el agravio, que a los tuyos hazes, mayor a mi autoridad, porque si bien somos iguales en sangre, les hago ventaja en el lugar. No quieras hija afretar mi persona, i las de tus parientes: en cuyo semblante ves claro el sentimiento, i dolor, que dentro les affige, por la baxeza, a que te ven abatida. Considera que olvidaron el regalo de sus casas, i se pusieron en camino, solo por restituirte a la onra, i prez de tus padres, i facarte de la servidumbre, en q̄ estos miserables Cristianos te tienen aherrojada. El remedio es facil en todo, si te resuelves de dar de mano a la nueva lei, que recibiste de nuestros esclavos, i abraças la antigua de tus abuelos. Esto te ruego, por el amor, que devo a mi sangre, i por la onra del parentesco: i por lo uno, i por lo otro me pesaria mucho, que hallasse que corregir en ti la obligacion de mi oficio. I será fuerça, que fientas el rigor de mi poder, sino admities la blandura de mis consejos. Convertirás el amor en odio, la suavidad en aspereza, el padre en tirano: sucederan en vez de regalos, crudelissimos tormentos, i su fin será una muerte afrentosissima.

Cedio a las promessas, i amenazas.

Oydas Aurea las razones del juez, o bien con flaqueza de muger, o ya con dissimulacion no licita, ni permitida a los Fieles en semejantes ocasiones, para disponer de sus cosas (como parece, lo mostró despues el suceso) cunplio de palabra con los suyos, i dixo, que haria de gana, lo que se le mandava. Alegres todos con la respuesta, los unos se bolvieron contentos a Sevilla con tan buen despacho del negocio, que de allá les avia traído; i el juez satisfecho de la promessa, dexóla ir libre donde qui-

sieste.

fielle. No osó bolver la triste donzella a su Monasterio, arrepen-
tida, i avergonçada del hecho. Recogiose (como escribe san Eu-
logio) a su casa, i devia ser la que fue de sus padres, o alguna o-
tra de sus parientes, i atravessada de dolor, gemia, i lamentava
tiernamente su fingimiento. Humillavase ante la Magestad de
el Señor, i con continuas lagrimas, i entrañables suspiros, pedia-
le perdon del pecado, i lugar de borrar aquella mancha, con pu-
blica confesion de su Fe, bañada en su propria sangre. Vivía en-
pero confiada de la infinita misericordia, trayendo a la memo-
ria, có la que avia librado la adultera de las manos, que la que-
rian apedrear: i a su Apostol san Pedro, del abismo del mar, quã-
do se hundia: i con que trasladò al Ladron, de la horca al Parai-
so: i alentada con otra tal esperança, dava publicas muestras de
su Fe. Visitava muchas vezes las iglesias: hallavase en las jun-
tas de los Cristianos, i mas en las de los observantes, i Religio-
sos, pidiendo a todos el favor, i socorro de sus oraciones: todo a
fin, que alguno, de los que se tenian por zelosos en los Moros,
tornassen a delatarla al juez. Con este desseo abivava el dolor
en su coraçon, las lagrimas en sus ojos, tiernos suspiros, i conti-
nuos gemidos en la boca; i sollicitava con la amargura de su al-
ma, la intercesion de sus dos santos ermanos, Adulfo, i Iuan
Martires, para que le alcançassen perdon de nuestro Señor, i for-
taleza para seguir sus passos, hasta llegar a su compañia. Lleva-
va mal el demonio, que se le uviesse ido esta presa de las manos,
i no le andavan mal para recobrarla, segun las diligencias, con
que la pretendia. Pareciole que ninguna tan cierta, como el la-
zo, en que cayò la primera vez: determinò armarlo la segunda.
Suceden unas olas a otras, asì un pecado a otro: i no ai mayor
aparejo de hazerlo, que averlo hecho. Detiene el miedo, o la
vergüença, a los no usados: perdido aquel con el uso, i roto el
freno desta, hazense los males hazederos, haziendolos. Buelve
el ave al lazo, donde hallò cevo; el animal a la trilla, dõde tuvo
pasto: vase el coraçõ adõde satisfizo su apetito, i muchas vezes
no fue tanta la enfermedad, q̄ padecimos, quãtos los resabios, q̄

Haze pe-
nitencia
del yer-
ro.

Joan. 8.
1. 6.

nos quedaron de enfermos, apeteciendo siépre lo peor, por averlo apetecido; i ocasionados por esto a mayores caidas. Gran remedio, no hazer el pecado, para nunca hazerlo. El yerro passado de Aurea, esperanças dio al demonio del segundo: i para cóseguirlo, despertò el zelo de algunos Moros, q̄ siguiendola con cuidado, i preguntado de su vida cō curiosidad, hallarõ, q̄ ni avia mudado de abito, ni de lei, i vivia siépre como Cristiana. Dieron noticia dello al juez, recibiola cō grande enojo contra la Virgē, i mãdò se la traxessen delante. Reprehēdiola con grã aspereza, diole en cara con la mudãça, i dixole a voces mil peladúbres, mezcladas con cruelissimas amenazas. La Virgen fortalecida ya con la gracia del Espiritusanto, q̄ habitava en su coraçõ, sin mudar senblãte le respõdio alentada; Nunca me apartè jamas de Iesu Cristo mi Señor: nunca, ni por un solo pũto de tiẽpo crei vuestras falsedades. Si ante ti desvariò un poco mi lengua, ella sola fue la que errò; mi coraçon firme estuvo siépre en lo que a mi Dios devia. Luego q̄ parti de tu presencia, lauè esta mancha cō arroyos de la grimas, i sãgrada confesion de mi culpa. Cõservado he siépre la Fe, i Religión verdadera, q̄ desde mi niñez professè: heme exercitado en ella siépre, i mãtenidola con firme proposito de dexar antes la vida, q̄ dexarla. I el Señor, a quien yo desde mis primeros años me consagrè, alètò en esta desgracia mi alma, i esforçò mi flaqueza con la fidelidad de sus promessas, poniẽdo en mi coraçon aquellas palabras regaladissimas para los pechos mas afligidos, qual era el de aquella, a quien primero las dixo su Magestad: El q̄ con verdadera penitēcia, i amor perfeto creyere en mi, aunq̄ estè muerto, resucitará a nueva vida. Esta quien serà bastãte a quitarmela, si el Señor, q̄ por su inmẽsa bondad me la restituyò, es el mismo, q̄ por su infinito poder en mi la defiende. Por tanto, ò juez, escoge lo q̄ mejor te pareciere, o quitarme la vida, segun lo que disponen tus leyes, o dexarme libre, para seguir a mi Señor Iesu Cristo, i satisfacer a las obligaciones de mi profesion, i estadó. Alborotado, i confuso el juez, con la maravillosa constancia de la Virgen, mandòla llevar a la carcel, i aprisionar-

Su conf
tãcia en
la acu
sacion.

Ioan. 11

Segunda
prision, i
su Marti
rio.

la, mientras dava parte al Rei, del negocio, como de persona al fin tan calificada. El día siguiente con su acuerdo, la mandò degollar, i colgar de los pies en un palo, donde poco antes avian dado garrote a un homicida. Algunos dias despues de executado el castigo, echaron el santo cuerpo en Guadalquivir, con algunos otros de ladrones, castigados con pena de muerte: i arrebatado de la corriente del rio, jamas se pudo descubrir.



DE SAN PABLO

Diacono, i Martir.

XX. de Julio.



O halló el Sabio cosa alguna en la tierra, q̄
 pudiese darse en cambio de un buen amigo;
 ni contrapeso, que igualasse las balanças de
 su fidelidad. La plata, el oro, aunque mas su-
 bido, no llega con sus quilates: las perlas, las
 piedras, i joyas mas preciosas en su estima, no
 tienē precio. Tal es aquel, de quien no se pue-
 de temer cosa, que sea en agravio de la virtud, ni esperar exem-
 plo de menos onra. Los demas, injustamente usurpan el hermo-
 so titulo de amigo: solo tienen el nonbre desnudo, i vano apelli-
 do de serlo, son en la verdad enemigos mortales, mas de las al-
 mas, que de los cuerpos. Hasta lo sagrado del Altar, dezia Peri-
 cles, que podia correr la amistad: añadio Plutarco, o por mejor
 dezir, declarò, que hasta todas las leyes: pero no passar de alli.
 Corrigieron otros, que devia parar algunos passos antes: que

Eccl. 6.

*Euē ami-
go no tie-
ne pre-
cio.*

Q 2

quien

*Sus fru-
tos quan-
grandes*

*Gozar-
los, mer-
ced de
Dios.*

*Enpleos
de su me-
cedad.*

quien mucho se acerca a la raya, peligro corre de passarla: i el que solo respeta el rigor, de lo que vedan obligaciones divinas, i humanas, cediendo en quanto permiten, muchas vezes se halla no lexos de atropellarlas. Los que enseñan reverenciarlas, a par de la vida deven estimarse, i ser dueños del alma, a quien la dan sus consejos. Son el fuerte de nuestra defensa, escudo, en que se quebrantan los golpes de nuestras fortunas, onra de ricos, juro de pobres, patria de desterrados, medicina de todos males. Ellos dan sabor en las amarguras, con la dulçura de sus palabras: alegran nuestras tristezas; en la prosperidad nos rigen, sustentannos en la adversidad; i poniendo el onbro a nuestras pesadumbres, las hazen llevaderas en su compañía. Alcançarlos, no cabe en dicha de Fortuna, ni es granjeria de diligencia humana: merced es de Dios, i ventaja de quien le reme. Que como nos dio la vida, tambien nos da el seguro della en el amigo fiel, tesorero de todos los bienes humanos, i guia para conseguir los divinos. Ninguna cosa con mas razon se apetece en la uida comun, ninguna con mas gusto se posee, ninguna se conserva con mas provecho. Bastante abono tenemos desta verdad, i de los intereses referidos en Paulo Diacono, cuyo triunfo escrevimos: pues el mismo se reconoce por deudor de la gloria del, a la amistad, i santa conversacion de san Sisenando tambien Diacono, i Martir. Eran ambos mancebos de una edad, de un coraçon, de unas costumbres. Engendrò amor la semejança, criòlo el trato ordinario, perficionòlo el temor de Dios de manera, que aviendo corrido parejos en la vida, tambien passaron iguales en la muerte. Fue Paulo natural de Cordova, de lindo talle, i hermosura en el senblate, retrato de la q̄ ilustra su alma. No se dexò vécer en la niñez, de los halagos del mudo: cõsiderado q̄ era breve la vida, engañosa la verdad, infieles las riquezas; q̄ huye la hermosura, i se desvanece la nobleza, i todas las cosas humanas burla a los onbres: arrimose a las divinas, amò la virtud Cristiana, i para aprèderla, enpleó los años mas dudosos de su juventud en los estudios de letras divinas, i humanas, en la igle-

sia de san Zoil. Grangede de unas, i otras buen caudal, i acompanyòlo con el ornato de las virtudes, que le dan precio, i merecimiento. Luzian mas en el las de mayor estima: en primer lugar la caridad, reina de todas: i con las calidades, que le señala el Apostol, de coraçon senzillo, sin doblez, ni fallia, no solo en la boca, sino en el pecho; de buena conciencia, testigo sin tacha de su verdad: de fe sin fingimiento, ni mudança, que no ai amor, donde no ai fe. Guardòla sienpre a Dios, Paulo, con toda entereza, hasta morir en su defensa: que como estava armada de caridad, ni la tribulacion pudo herirla, ni derribarla el cuchillo. El fuego desta, donde quiera dava muestras de si, en la luz de maravillosas obras, mayormente en favor de pobres, socorro de encarcelados, i de aquellos mas, que como reses de sacrificio, estavan alli guardadas para el martirio. Serviales cò humildad, i remediava la necesidad, que padecian de còsuelo en el alma, i de falta de lo necessario en el cuerpo. Sentia duelo, i mostrava compafsion de sus trabajos, i hazia menos los males, que alli les afligian, con dulces platicas, i saludables exortaciones. Era estremada la senzillez, i bõdad de su animo, sin mezcla de las malicias, q̄ en intenciones dañadas tanto pueden, que no solo inficionan los coraçones donde se crian, mas aun por los ojos, i por la boca arrojan enbuelta en la vista, i palabras, la ponçoña, i veneno, con que a muchos quitan la vida: i sino esta, la fama, i buẽ nonbre, que en mas se estima: o sin quien la misma vida no es tolerable, aunque sea por si tan apetecible. Vicio verdaderamente tan infame, como frequente en nuestro siglo: si bien le lloraron harto los passados: indigno de onbres de razon: no de aquellos, q̄ como las bivoras, o escorpiones, muerdẽ, i derramã su põçoña, no por causa, sino por naturaleza: asì ellos por mal genio, i viciosa costumbre, no por ocasiõ agena, se dexan ir tras los antojos de su sobervia imaginacion, espoleada de sus passiones, e interesses particulares, sin detenerla cò el freno de la lei de Dios, ni aun reportarla siquiera con algun respeto de los onrados. A ventajose Paulo (como encarece san Eulogio, escribiendo su his-

1. Thim.
1.Sus vir-
tudes ra-
ras.Estrema
da senz
illez.

toria) en la virtud contraria, i en la que funda en ella su perfeccion: i fue de veras obediente, sin resabio de juicio, ni parecer diferente. Era grande la suavidad de su condicion, i lo que no podia faltar en tan señaladas virtudes, agrabable a todos. En esta sazon, no de años, sino de merecimientos, le cogio el Señor, como fruto digno de su mesa, i le trasladò al Cielo, en compañía de san Sisenando su buen amigo. Tuvo en el no solo exemplo, sino despertador para seguirle al martirio. Fue poderoso aquel, como de igual, i dióle fuerza el amor, que a la persona tenia: pero fueron espuelas las palabras, con que Sisenando le encendio el coraçon en desseo de la corona. Es viva la palabra de Dios, i hazañosa donde penetra, i se recibe una vez: pero en la boca del amigo con ventajas, haze dulce lo provechoso, sabroso lo amargo, vida la muerte; milagros unicos del amor, i de la gracia divina. Las conversaciones de otros, ventalles son de el fuego, que abraza la juventud, teatro de fealdades, escuela de vicios; donde se ahogan los buenos ingenios, pierden su vigor los poderios del alma, i escurecida la razon con las tinieblas de la mala enseñanza, da puerta franca a las infamias, que a veces aun no admiten las bestias. Los amigos (digo los que cõ fingido nonbre de serlo hazen mas cruel guerra) como ladrones al reclamo; asì se apellidan a lo peor, i sienpre como cuervos, a carne muerta. Fue dichoso Paulo, en la amistad de san Sisenando, i fue premio de su virtud encontrarlo, i efeto dello, la imitaciõ de su fortaleza. Vio el animo, con que se ofrecio a los juezes, el valor, con que hizo rostro a su potencia, la constancia, con que confesso a Jesu Cristo por Dios, i dio por falso, al que ellos reverenciavan por verdadero Profeta, hasta derramar la vida por la verdad. Concibio igual esfuerço, i emprendio iguales hechos, i acabòlos con la misma felicidad. Presentòse al juez, reprehendio las traiciones del ereje Mahoma: protestó la divinidad de Cristo, i ofrecio la vida en confirmacion. Mandaronle a prisionar en la carcel, i pocos dias despues le degollaron, i dexaron en la plaça delante las puertas del Alcaçar del Rei: de donde avi-

ad Hebr.
4. n. 12.

Malos amigos
quan dañosos.

da ocasion, le cogieron secretamente los Cristianos, i le sepultaron en la iglesia de san Zoil, donde el servia en oficio de Diacono. Fue su martirio a los veinte de Julio, de ochocientos i cinquenta i un años.

Quando entrò en la carcel san Paulo, estava en ella un Sacerdote Portugues, natural de Beja, a quien por un falso crimen, de que le acusaron sus enemigos delante el Rei, tuvieron los Moros aprisionado en una mazmorra casi veinte años, i despues de ellos le mudaron la carceleria, facandole a la prision comun de los mal hechores. Entrò en aquella, mancebo de florida edad, i de mui buena gracia: salio despues lleno de canas, desfigurado el senblante, i tan avejentado, como si tuviera ochenta años: tãto avia padecido, i sin culpa el buen Sacerdote: i tenia por alivio la prision, que a los ladrones, i homicidas se da por castigo. Reconocio la piedad, i buenas entrañas de Paulo, i valiose de su socorro: pidiole, que pues tan cercanas esperanças tenia de verse con Dios, le favoreciesse con su intercessiõ, i le alcançasse libertad de aquellas cadenas. Prometiofelo el Santo, conpadecido de sus trabajos, i cunpliole lo prometido. El fue degollado un Lunes, veinte de Julio, i Tiberino (assi se llamava el Sacerdote) pocos dias despues salio libre, i bolvio a su tierra, dando gracias a Dios, i al Santo, por la merced recebida.





DE SAN TEODEMIRO

Monje, i Martir.

XXV. de Julio.



El exemplo fresco de los valerosos mancebos Paulo, i Sisenando, encendio otro animo semejante al suyo, igual en todo, i mui parejo en la fortaleza. A quien ni la severidad del juez airado, ni el rigor del cuchillo, ni el amor de la vida, tan poderoso en todos los vivientes, pudieron detener en una determinada resolucion, i firmisimo acuerdo de atropellarlo todo, por ganar el todo eterno, i sumo bien, que se goza en los palacios del Cielo, en la buena vista de Dios, i cõpañia de Iesu Cristo su Hijo, i ermano nuestro. Llamavase Teodemiro, i era natural del antiguo lugar, i fortisimo por naturaleza de sitio, i valor de sus moradores, que mudado poco el primero, i mui celebrado nonbre Carmo, llamamos aora Carmona, puesto entre Ecija, i Sevilla, seis leguas de esta, i ocho de aquella. No dixo S. Eulogio el origen de sus padres, como el suelo de su nacimiento: o bien porq̃ la mayor nobleza del Religioso, està en la virtud, i observancia perfecta, o bien porque no lo supo. Pero bien muestra el nõbre, que fueron nobles, i Godos. Si bien el uso Espaõol, siguiendo al Romano, ya le avia aõadido una silaba, llamando Teodemiro, como Teoderico, i Sinderico, a los que llamavan ellos Teodemir, Teoderic, i Sinderic: como los nonbra el Obispo de Ravena, Iordan, o Iornandez, segun otros le dizen, en la historia, que

*Carmo-
na lugar
insigne,
de donde
fue natu-
ral.*

escribio

escribio, de sus naturales, el tambien Godo. Sacòle de su natural, el amor de la virtud, i de la perfeccion della, en vida retirada de Monasterio. Tomò el abito de Monje, en lo mas florido de su edad, por dar lo mejor de la vida al Señor, de quien la recibio. No dize san Eulogio, en que Monasterio, de los muchos que avia entonces en Cordova. Todos se aventajavan en el cuidado de la perfeccion Religiosa, i todos eran seminarios de Martires. El fin de su vida, claro muestra los medios proporcionados a conseguirlo, pues siendo aquel, la perfeccion de la vida Evangelica, no pudieron ser menos, que las virtudes heroicas, que a esta nos encaminan. El amor de Dios enarbolò en el la vanderá: i siguiendola, triunfò de si mismo, i de los tiranos. Por este aborrecio su vida, quando ella es mas apetecible, en lo mas entero de la edad juvenil: i diola en cambio de la gloria de Iesu Cristo; a quien no dudò confessar por su Dios, i Señor del áte de sus enemigos. Sintieron este atrevimiento los Moros, i castigaronlo, no menos que con el rigor de sus leyes, degollandolo. Dexaron el cuerpo muerto en la plaça de palacio, que como varias vezes le ha dicho, llamamos aora el Canpillo; i de alli le llevaron los Cristianos, junto con el de san Paulo Diacono, i los sepultaron en la iglesia de san Zoil. Trasladaronse despues, a lo que parece, a la iglesia de los tres santos, Fausto, Ianuario, i Marcial, por esconderlas a la furia de los perseguidores: i hallaronse los años passados en la misma iglesia, que oi es de san Pedro, con las demas Reliquias de santos Martires, que alli se descubrieron. Fue su martirio a los veinte i cinco de Julio, del año ochocientos, i cincuenta i uno.

La memoria, aunque breve, que en sus escritos dexó deste Sãto, el glorioso san Eulogio, i la noticia que de su invencion se tuvo en la insigne villa de Carmona, despertò tanto la devocion comun, para con su Santo, que juntos de acuerdo sus Regidores, le eligieron por su especial Patron, i abogado, con Breve particular, que alcançaron de su Santidad, para que como de tal se celebrasse su fiesta, i se guardasse su dia, como se haze, con toda so-

Fue Monje.

Padecio en la flor de su edad.

En 25. de Julio de 851.

Es Patrõ de la villa de Carmona.

*Julio a
Cordova
reliquia.*

*Diofele
año de
1609.*

Math. 23

*Solene
coloca-
cion de
la Reli-
quia.*

lenidad Eclesiastica, i publicos regozijos. Luego, el año de mil i seiscientos i nueve, don Lazaro de Briones i Quintanilla, Alferrez mayor, i Regidor de Carmona, con carta acordada, i en nonbre del estado Eclesiastico, i seglar de la dicha villa, pidio al Obispo, i ciudad de Cordova, una Reliquia del Santo, obligandose de llevarla con toda veneracion, i colocarla en la iglesia principal, en relicario, i altar consagrado a su devocion. Diofele una canilla del Santo, en quinze de Mayo del mismo año mil i seiscientos i nueve: i recibiola el Maestro Frai Rodrigo de Quintanilla, de la Orden del glorioso Patriarca santo Domingo, para traerla con mayor reverencia, en compañía de muchos otros padres graves, de su mismo Orden, que a la fazon se hallavan en el Capitulo Provincial, que se celebrò entonces en aquella ciudad. Traxola, i depositòla en la iglesia de un Monasterio de Monjas, titulo de Madre de Dios, profesion, i regla de santo Domingo: donde cerrada en cofre de plata, estuvo algunos dias, mientras Carmona ordenava su trãslacion: tan luzida, i solene, que puede ser dechado de semejantes. Despertò el alegria popular con prevenciones de su gusto, sacãdo toros a la plaza, por diez, o doze dias continuos, para alentarlos a lo mejor. Que raras vezes puede arribar a ello nuestra flaqueza, tan desnuda de todos afectos, e interesses humanos, como lo fingieron los Estoicos: i querrian aora algunos, que mirando de lexos, i en tercera persona las cosas, todas las tienen por hazederas, nunca haziendolas: i juzgan por llevaderas las cargas, a que arriaman onbros agenos, sin llegar los proprios: ni aun tocarles con el dedo. Señalose dia, i para el se conbidaron las iglesias, i pueblos comarcanos en gran numero; dixeronse las visperas, con musica de voces, e instrumentos, por los cãtores de la Catedral de Sevilla, en compañía del Clero, i Religiones, i afsistencia de la villa. Ordenose luego la procession, i traxose en ella la santa Reliquia en una grãde, i rica custodia de plata, propria de la iglesia mayor de Carmona. El asseo de calles, ornato de paredes, arcos triunfales, fuentes, altares, castillos, e ingenios de fuego, con

otras muchas invenciones de gusto, i admiracion, tã agradables fueron, como exenplar la comun devocion, i alegria, con que todos igualmente, forasteros, i naturales, procuraron aventajarfe en servir, i onrar el recibimiẽto de la sagrada Reliquia del santo Martir su ciudadano. Quedose por aquella noche, alegre, i festejada de todos con faroles, musicas, fuegos, i otros publicos regozijos, en el altar mayor de la iglesia: i dicha el dia siguiente la Missa solene, i hecha otra procesiõ al derredor de la iglesia, por fuera della, la colocaron en altar proprio dentro la capilla del fagrario: donde pusieron tambien la imagen del Santo, a quien todo el lugar acude con justa reverencia, i piadosa devocion, valiendose en las ocasiones desta vida, de su socorro, e intercesiõ. Celebrase cada un año su fiesta el ultimo de Julio, por estar ocupado el veinte i cinco, en que fue su martirio, con el de nuestro universal Patron Santiago: i hazense en el las demonstraciones, que arriba diximos, de devocion, i alegria.

*Altar
proprio,
i fiesta è
cada un
año.*

Muestra tambien la estima, i amor, que esta villa tiene a su Sãto, una piedra, que se ve en la pilastra derecha de la puerta, que mira a Cordova: donde estan unos versos de mucho mejor pluma, que finzel, i de mas numero en si, que disposicion en lo escrito; los versos son estos.

NON QVIA CONSVRGAM SVBLIMIS AD AETHERA CARMO
AVT MIHI SERTA FERAX, SPICEA NECTAT AGER.
NEC QVOD AB EOIS VI SAT ME PHOSPHORVS ORIS,
EFFEROR, AVT CIVIS NOBILITATE MEI.
AST EGO TER FELIX DVPLICIS SPLENDORE PATRONI,
SEV THEODEMIRI, SIVE MATHAEE TVO.

Cuya

Cuya sentencia trasladada en nuestro vulgar dize assi.

No porque en fuerte levantada altura
 Sitiada estoi: o que de ricas mieſſes
 Mis vegas me coronen, yo me ufano.
 No porque el Sol, desde su Oriente, alegre
 Mis muros bañe: o tanto me engrandezca
 De mis vezinos la nobleza antigua.
 Mas ſoi tres vezes mas dichosa, i grande
 De dos Patronos, por la gloria, i lustre,
 O bien de Teodemiro hijo mio;
 O bien, Mateo Apostol, por el tuyo.

Tiene al
 Sol por
 armas.



DE LOS SANTOS CINCO Martires, Aurelio, Felix, Iorge, Sa- bigoto, i Lilioſa.

XXVII. de Julio.



Enriquecio la divina Misericordia con aventajados
 exenplos de santidad en todos estados, a la ciudad
 de Cordova: i mostró muchas vezes los maravillo
 sos efectos de su altissima Providencia; sirviendo
 se de los mismos estorvos para hazer sus hechos, i abriendo ca
 mino en lo mas cerrado del mundo, por donde viniessen a reco
 nocerle vassallaje, i adorarle, los que menos le conocian. Halló

entre

entre sus mayores enemigos, quien con estremada Fe le sirviese: quien negasse a los suyos, por conocerle; quien por estar en su palacio, renunciasse su propria casa: i tuvielle en mas ser esclavo, i sustentarse de las migajas de aquella, que señor en estotra, i gozar de los regalos, i riquezas, que poseia. Poco es esto, para lo que el obra en los coraçones, donde toca su dedo, i sella su amor. Hallò quie deshecho de si mismo, i de todas las cosas, que mas se quieren, le siguiesse a passo tan gallardo, que por alcanzarle no dudasse dexar su cuerpo, i se despojasse de su propria vida. Vimos estos milagros de la divina gracia en Aurelio illustre mancebo, natural de Cordova, hijo de padres iguales en calidad, aunque desiguales en profesiõ: ambos nobilissimos, ricos, i abastecidos de todos los bienes de la tierra: pero aventajada la madre en ser Cristiana, aunque era el padre infiel. Ordenò el Señor las cosas para sus altos fines de manera, q̄ su escogido quedò huérfano de ambos en su niñez, i a lo que parece, en postrer lugar de su madre. Quedò en poder, i a cargo de una tia suya Cristiana; la qual tomó mui a pechos la criança del niño; i criólo en toda piedad, i virtud. Enseñòle los misterios de nuestra santa Fe, el beneficio de la redencion de los onbres por Iesu Christo, las obligaciones del Cristiano, el camino cierto de la salvacion de su alma; i persuadióle la verdad de la Iglesia Catolica, que en su doctrina, i admirable uso de Sacramentos, estava depositada la salud, i vida espiritual de los onbres en esta vida, i las prendas, i seguras esperanças de poseer la eterna: que fuera della, ni avia verdadero conocimiento de Dios, ni perdon de pecados, ni camino para entrar en posesiõ de la bienaventurança. Bebió el niño con buen gusto la leche del Cristianismo, i hecho el paladar a este sabor, tenia por acibar, lo que a el no sabía. Dio el Señor fuerça a las palabras de la buena tia, i dispuso el coraçõ del niño, previniendole con celestiales favores de manera, que en el, como en cera blanda, imprimio la Religion Catolica tan profundamente, que jamas pudieron borrarla diligências humanas, de muchas, que se hizieron por los enemigos della.

*Fuerça
de la gra-
cia divi-
na.*

Los

*Procurã
perver-
tirlo sus
parientes*

*Perma-
necio cõ
sante en
la Fe.*

Los parientes de parte del padre de Aurelio, como zelosos de su lei, no olvidaron la criança del niño; i como nobles, i poderosos, entregaronle a un maestro de los Moros, para que con las letras Arabigas, juntamente le enseñasse los ritos, i costumbres de su nacion. Salieron vanas sus pretensiones; i sin fruto sus esperanças, porque no solo no hizieron mella en la Fe del niño las diligencias de su maestro, antes le confirmaron en ella, i quanto mas el porfiava, i se cansava, enseñandole las supersticiones de su Alcoran, tanto mas le abria al niño los ojos, para ver en ellas su falsedad, i compararla con la verdad de la enseñanza Cristiana: i tanto mejor le parecia esta, en correspondencia de aquella, quanto la luz en presencia de las tinieblas. Al passo que su maestro llevaba, encaminandole al conocimiento, i estima del falso Profeta, encaminava el despreciando, i aborreciendo sus dañados consejos. Dissimulava enpero el poco caso, que del Moro, i de su enseñanza hazia, sin aprovarla: i burlava della quando se hallava con los Cristianos; como quiẽ trataba confiadamẽte como Cristiano: pidiẽdo cõ instãcia a los sacerdotes el socorro de sus sacrificios: en fe de los quales esperaba alcãçar de nuestro Señor entera libertad para seguirle de todo pũto. Passõ desta manera los años de la niñez, hasta llegar a los de mãcebo. Era de lindo talle, gentil disposicion de cuerpo, i mui buena gracia de rostro, que aconpañada con prendas de mucha nobleza, i entendimiento, le hazian amable a todos, i digno de grande estima. Tratavan de darle estado sus parientes, representandole varios casamientos de muchas donzellas de su nacion, iguales en partes, i calidades. Encarecia cada uno las de aquellas, en quien avia puesto los ojos, desseando todos que escogiesse Aurelio, la que mejor le estuviessẽ, para acrecentar su casa, i la onra de su linaje. Dava oidos a las persuassiones de los suyos, sin dexarse persuadir de sus encarecimientos, guardava su determinacion en el pecho. Traialos a todos suspensos, i cuidadosos del sucesso de sus desseos, el nada descuidado del buen acierto de su negocio, encomendava a Dios los consejos de su coraçõ, re-

suelto de no admitir compañía de muger, que no fuesse Cristiana: i suplicavale afectuosamente se la diesse tal, qual a su proposito convenia: con quien pudiesse descansadamente comunicar la Fe de Cristo, que de secreto professava, i le ayudasse con su exemplo a mejorarle cada dia en guardarla. Fueron agradables a Dios estos pensamientos, oyò sus ruegos, favorecio sus desseos. Diole por muger una donzella, en quien con ventajas cabian las partes, que desseava: de buen linaje, grandes riquezas, estremada hermosura, i mui onradas costumbres. Era hija de Moros: mas aviendo muerto su padre, casò la madre segunda vez con un marido Cristiano de secreto, i tan zeloso, que la persuadio a dexar la lei de Mahoma, i recibir la de Iesu Cristo. Hizo luego baptizar a su ahnada, i llamaronla Sabigoto, non bre usado entre los Godos, cuyos semejantes hallamos muchos en las historias, assi estrañas, como nuestras: i quiere decir, segun algunos esplican, Isabel Godo, como Theodogoto, Theodora Godo, muger de Alarico Rei de los Visegodos: esto es, de los Godos Occidentales. I aunque estos casados madre, i padraсто de Sabigoto, conversavan entre los Moros: i eran tenidos por tales, en secreto vivian como Cristianos, i criaron la niña en las mismas costumbres, i entereza de Fe, que ellos guardavan en su rincon. Esta donzella recibio Aurelio por esposa: celebrò con ella los desposorios, i velaronle en presencia, i por manos de Sacerdote, al uso universal de la Iglesia, sin darse a conocer por Cristianos, mas de flaqueza humana, que por falta de voluntad. Bien que Sabigoto con mayor animo, i zelo del bien comun de ambos, i especialmente de su marido, siempre le inclinava con buenos consejos a lo mejor, exortandole a la frecuencia de los Sacramentos, al menosprecio de el mundo, i amor de la Religion, al olvido de los bienes humanos, i memoria de los divinos, i eternos. Con esto le traia tan arrendado en la loçania, i orgullo de su juventud, ocasionada no menos por el brio, i talle de su persona, que por la libertad, i potècia de sus muchas riquezas, a qualquiera demasia,

Diole el Señor cõpañia igual en Fe, i costumbres.

Baptizo se S. Sabigoto.

lordã de reb. Got.

Exortava a san Aurelio a lo mejor.

que

que sienpre vivieron en gran paz, i concordia, sin quebrar punto de aquella fuerça del primero amor, i voluntad, con que se casaron.

*S. Felix
pariente
de S. Aurelio.*

*Liliosa,
Cristiana,
aunq
de pa-
dres Mo-
ros,*

*Anima-
vanse to-
dos al
martirio*

Tenia por este tienpo Aurelio un pariete mui cercano, llamado Felix, con quien estava unido en mas estrecho vinculo de amistad. Era casado con Liliosa, hija de padres en la origen Moros, i Cristianos en la Religion, aunq no osavan professarse por tales. Avia Felix negado serlo en juicio, como haco, por temor del castigo: mas despues arrepentido de su cobardia, dolia se, i llorava amargamente su culpa, en compañia de Liliosa, que con su dolor acrecentava el de su esposo, i ambos con lagrimas suplicavan a nuestro Señor les diese fortaleza para confesarlo ante sus enemigos. Destas cosas tratavan entre si muchas vezes los dos parientes, i amigos Aurelio, i Felix, solicitando el Señor interiormente sus coraçones, con particulares inspiraciones, i avergonçandose ellos de su propria flaqueza, para enseñarse a vencerla como varones. Crecia cada dia con el ordinario trato, el amor entre los dos: con la santa conversacion, i platicas Cristianas, el desseo de mostrar, que lo eran; i unidos en una voluntad igualmente en lo prospero, que en lo adverso, todas sus ansias eran verse ya vencedores de si mismos, para triunfar de la muerte, i de los enemigos de Iesu Cristo. Estos fervores acrecentavan por su parte las dos onradas matronas Sabigoto, i Liliosa, mostrandose animosas, i animadas, a seguir sus pisadas en el alcance de aquella empresa, sin apartarse dellos en vida, ni en muerte.

Corrieron asì las cosas algunos años, despertando sienpre el Señor con particulares recuerdos, los coraçones destos sus ocultos siervos, para animarlos a declararse por tales: quando hallandose Aurelio un dia en la plaça, oyò grande ruido, i tropel de gente: i reparandose un poco, para ver en lo que parava, vio un exenplo de no menos duelo, que provecho para su alma. Venia el illustre confessor de Cristo, Iuan (de quien dexamos escrito) cavallero en un jumento, i tan cargado de prisiones, que cõ

el gran peso del hierro trastornavan el aparejo. Precedian los pregoneros, publicando el delito, causa de aquel castigo: i solo era aver confessado a Iesu Christo, i no aver querido negar la Fe, que guardava como Cristiano. Davanle tan crueles açotes, que casi le acabaran la vida; esforçando la saña de los verdugos la muchedumbre de los Moros, que a voces los animava a ellos a herirle con la mayor fiereza possible: i al Santo haziã mil ultrajes, i dezian muchas afrentas: haziendo el a todo tan buen semblante, que puso no menos piedad, que admiracion, i asombro en el coraçon de Aurelio. Hallose al punto herido de amor, para con aquel Señor, que asì triunfava en sus santos, de verguença de si mismo, de su flaqueza, con que se hazia indigno de tal beneficio; de cudicia tambien de la corona, que el Santo confesor llevaba ganada, i las ventajas, que le hazia. I como si el rigor de aquel tormèto, i toda la desonra de aquel castigo se uviera ordenado para solo su exenplo, i para enseñarle a temer, no a los que pueden atormentar el cuerpo, sino al que, como dixo nuestro Redentor, despues de averle quitado este la vida, puede tambien echar el alma en el infierno, dixo entre si, afrentado de si mismo, i afrentandose: aquella si es fortaleza de Cristiano: yo cobarde, ni aun el nonbre merezco, pues no me atrevo a confessar por tal. Que afretas bastaràn a enseñarme a ser onbre? o que ultrajes a escarmentar mi poco animo, i avergonçar mi flaqueza, si teniendo a los ojos tan justa condenacion de mi cobardia, no mudo de pensamientos, i tomo resolucion de seguir los pasos, e imitar el exenplo de aquel varon? Caminò luego pensativo a su casa, cubierto el rostro de una santa verguença, i el coraçon lleno de varonil confusion: refirio a su muger, lo que avia visto en la plaça, i rebuelto en su pecho. Dixole con alegre rostro, i tierna devocion: tu dulcissima compañera, i ermana mia, quãdo yo tratava darme a buena vida, i olvidado d Dios, cuidava de mi regalo, con amor, i ansia me persuadias, a que atropellasse todos los respetos de mundo, i professasse abiertamente la Fe de nuestro Señor Iesu Christo Mas yo rebelde, an-

Mat. 10.

Exorta
el a su
muger a
lo mismo

tes cobarde, nunca me dexè persuadir de tus consejos, ni vencer de tus ruegos: no porque el dèseo no me sobralle, sino porque me faltavan las fuerças. Teniame enbriagado la dulçura de la vida, que ya no estimo. Deteniame no tanto el rigor, quanto la desonra de la muerte, que ya menosprecio; sobre todo quebrantava mi coraçon el desanparo de nuestrorhijos, en edad, que tanto ha menester no solo el abrigo, sino mucho mas la enleñança de sus padres. Este cuidado es solo, el que aun aora sollicita la piedad paternal de mi coraçon: pero que no fiaremos de Dios, en cuyas manos los ponemos, para que los reciba por suyos, pues de su mano los recibimos? Por tanto, si te parece, demos principio al cunplimiento de nuestror dèseos, i para merecer cõ Dios el fin, i premio dellos, tratemonos de oi mas como ermanos, i sirvamosle con pureza de alma, i cuerpo, consagrados en todo a su voluntad. Podra el animo esento, i libre del yugo del matrimonio, correr con mayor ligereza a su Hazedor: gozará de divinos coloquios en la oracion: i con ella cobrará fuerças, para emprender la batalla, i alcançar la vitoria, que dèseamos. Fue extraordinario el gozo, que la honestissima matrona Sabigoto recibio con las dulces razones, i santos consejos de su marido. Respondiole con increíble alegria, i regalo de su alma: Esta mudança, señor, es de la diestra del Altissimo: prendas son de la gloria, a que Dios nos llama: sigamos con aliento, los passos, en que nos pone, i corramos apriessa el alcance de nuestra corona: quitemos mui en hora buena los estorvos, demos de mano a los gustos desta vida, i solo suspiremos por la eterna. Este ha sido sienpre mi dèseo, estas las ansias de mi coraçon: bendita sea la bondad infinita de aquel Señor, que las ha satisfecho, i ptevenido en su gracia nuestra flaqueza, para que despreciadas las cosas humanas, solo aspiremos a las del Cielo, enpleados en su servicio.

Corresponde
a ella con
admira-
ble ani-
mo, i va-
lor.

Con estas razones se confirmaron ambos en un santo proposito, i desde luego començaron a hazer una vida, mas de Monjes del yermo, que de casados. Gastavan muchas horas en ora-

cion,

cion, tratavan sus cuerpos con aspereza de penitencias, con ordinarios ayunos, i largas vigilijs; passavan mucha parte de la noche en continuas alabanças de su Criador: i quando cansados del peso del trabajo, i faltos de sueño, davan algun reposo a sus fatigados miembros, tomavanlo apartados, sobre la dura tierra, sin otro reparo, que un crudo cilicio, que mas servia de tormento, que de descanso. I para cerrar la puerta a la vanagloria, polilla de la virtud, tenian colgado, como sienpre, el lecho conjugal de ricas cortinas, i cubierto de paños de seda, i varios colores. Repartian grandes, i ordinarias limosnas a pobres, visitavan los Cristianos encarcelados, consolando, i consolándose, mayormente con aquellos, que estavan alli guardados, como reses de sacrificio, para ofrecer su vida por Iesu Cristo. Estavan por este tiempo en la prision el insigne confessor Iuan, a cuyo exemplo devian la mejora de su vida, i gloriosa resolucion de seguirla, hasta el martirio: el santo Martir Eulogio, i las dos virgenes Flora, i Maria, presos todos por la confesion de la Fe. Venian alli muchas vezes Aurelio, i su muger, a visitarlos, no tanto para consolarlos en los trabajos de tan larga, i tan pesada carcel, quanto para gozar de su santa conversacion, i animarle con el exemplo de su fortaleza, a seguir sus pisadas. Particularmente la santa matrona Sabigoto, se quedava muchas noches aconpañando en el apartado de las mugeres, a las santas virgenes Flora, i Maria, donde con platicas celestiales, entretenian el sueño, ensayándose a padecer por Cristo, i encendiendo sus almas en amor, i desseo de aquellos bienes, donde no llega la fuerça de los tiranos, i que solos pueden hazer bienaventurados a quien los posee. Pediales a las presas con mucha instancia, i maravilloso afecto de devocion, el favor de sus oraciones; i que pues tan cercanas andavan de celebrar las bodas eternas con su Esposo Iesu Cristo, i gozarse con el en perpetua bienaventurança, no olvidassen, quando en ella se viesse, a los que en este mar de miserias quedavan batallando entre las olas del mundo; antes le suplicassen,

*Visitava
los Cris-
tianos
presos
por la Fe*

*S Sabigo-
to a S.
Flora, i
Maria.*

que a ella, i su marido los llevallè por el mismo contraste de la vida a su compañía. Ellas con umildad, i confiança le prometieron de suplicarlo al Señor, i la alentaron con la esperança de conseguirlo; i le cumplieron despues la palabra, como veremos. Estos eran los deseos, estas las ansias, las priessas de Sabigoto, i Aurelio. En esto ocupavan sus pensamientos; este era el unico, i solo enpleo de su voluntad, perdidos por perderse por Iesu Christo. Sus platicas desto eran, de dia, i de noche ninguna otra cosa trataban, en solo esto descansava su coraçon. Aurelio resuelto ya de dar la vida por su Señor, consultò a san Eulogio, lo que devia hazer, asì de su hazienda, q̄ era mui gruesa, como de dos hijas, que le avia dado nuestro Señor: i era de ocho años la una, i la otra de cinco. Si yo las desanparo (dixo) temo mucho, que sus parientes las criarán como Moras, i las obligarán a serlo por fuerça, como tan poderosos. Si la hazienda queda sin dueño, i mis bienes sin heredero, que pueda hazer rostro a los enemigos, entrará en ellos el fisco. Deseo saber qual sera el mayor servicio de Dios, i mayor agrado de su santissima voluntad: que yo dispuesto estoi a vencerlo todo por servirle, i atropellar quantos inconvenientes se ofrecieren, por agradarle. Si las cosas dan lugar, respondió san Eulogio, poned en seguro las niñas, donde no corran riesgo de perder la Fe, que aprendieron de sus padres: i reservad parte de la hazienda para el sustento dellas, i su criança. Mas si el cuidado destas cosas, os ha de ser estorvo, para no correr adonde el Señor os llama, dad a todo de mano, por ganarlo todo. Recibireis ciento por uno, como el mismo lo prometio, i despues vida sin fin. Dexad el cargo a Dios, que como las criò con su poderosa mano, podra cò su liberalidad sustentirlas, i defenderlas con su potècia. Enbiad delante vuestra hazienda, por mano de los pobres al Cielo: dõde ni podran robarla collarios, ni carcomas menoscabarla. Tomò Aurelio el santo consejo, i comunicòlo con Sabigotho, con firme determinacion de cumplirlo. Hallò en ella favor, i aliento, para executar su santo proposito con mayor alegria:

i avien-

*Sus deseos de martirio**S. Aurelio consulta a san Eulogio**Math. 1.**Math. 9.*

i ayudòlo el Cielo con un extraordinario regalo, que hizieron a Sabigoto las santas Flora, i Maria, que acabaron por este tienpo su martirio. Mostraronsele en traje, i habito glorioso, estando ella tomãdo un poco de reposo, despues de larga vigilia, vestidas de blanco, hermosas, i resplandecientes, con ramilletes de varias flores en las manos, acõpañadas de muchos espiritus biéaventurados: i preguntòlas ella, que prendas le davan de su promessa, i que esperanças del cumplimiento de su desseo; pues en la carcel le avian dado palabra de alcançarlo de nuestro Señor. Dezidme (les dixo) santas virgenes, esposas de Iesu Cristo, i atreveremonos a representar batalla a los enemigos de la Fe, o tendremos esfuerço para resistirles, quando nos la dieren? Bien se que para con Dios mas valen merecimientos, que ruegos: pero tambien entiendo, que el Señor avra recibido los vultros, i podra hazernos dignos, con su divina gracia, de la corona. Avisadnos como nos dispondremos mejor para conseguirla. Ellas con mucho agrado, i mui alegre semblante le respondieron, señalada os tiene el Señor la enpresa del santo martirio, no tardará mucho vuestra pelea, assegurad con la santidad de vida vuestra vitoria. Pedid a los Sacerdotes el favor de sus sacrificios, a los Monjes el de sus oraciones, a Dios en sus templos la fortaleza. I para que el premio sea mayor, hazed con numero de buenas obras, mayor tambien el caudal de merecimientos. En prendas, i seguro de lo que os dezimos, poco antes de la pelea, os enbiará el Señor un Monje por compañero, que lo será tambien de vuestra corona.

Quedò no menos regalada, que gozosa, la santa matrona Sabigoto con esta visita: i confirmada por ella en su illustre proposito, despertó del sueño, i refirio a su marido Aurelio, lo que passava. Alegre el con la buena nueva, dio gracias a nuestro Señor por tan señalada merced, como les hazia; i ambos de acuerdo començaron luego a vender poco a poco, lo que tenian, i distribuir el precio dello en los pobres, reservando alguna parte de sus muchas riquezas, para el sustento, i criança de sus dos ni-

Aparece a Sabigoto santa Flora i Maria.

Consulta as ella sobre su martirio

Cuétalo todo a S. Aurelio

*Prepara
vanse al
martirio*

*Apare-
cele a S.
Sabigo-
to una
sierva de
Dios.*

ñas, que como diximos, era la mayor de ocho años, i la otra de cinco. Llevaronlas al Monasterio Tabanense, de quien se ha hecho en esta historia larga mencion: i alli las depositaron, encargadas al cuidado, i caridad de la insigne matrona Isabel, muger, que auia sido del santo Martir Jeremias, fundadores ambos de aquel Monasterio, i entonces ella Abadesa del, que las recibio con gusto, i piedad, debaxo su enseñanza, i anparo. Descuidados ya, i desafidos de todas las cosas humanas, del amor de los hijos, i uso de la hacienda (los mayores estorvos del camino de la perfeccion Evangelica) solo tratavan de las divinas: frecuencia de Sacramentos, ayunos, limosnas, i oraciones. Visitavan a menudo los Monasterios, los templos, pedian el socorro de sus sacrificios a los Monjes, i Sacerdotes de las iglesias, i de dia, i de noche no eran otros sus empleos, que en procurar el mayor agrado de Dios, i certificar (como aconseja el Apostol san Pedro) con todo genero de buenas obras, la esperança de gozarle por el martirio. Eran ellos visitados tambien a menudo de nuestro Señor, i regalados con dulces, i sabrosos sentimientos de las cosas del Cielo: viase muchas vezes el aposento donde estavan en oracion, lleno de una luz celestial, tan clara, i resplandeciente, que en su comparacion era tinieblas el medio dia. Gozavan muchas vezes de conversaciones de Angeles, i unidos ya en amor, i espiritu con los moradores del Cielo, apenas podian sufrir la pesadumbre del cuerpo. Tal vez estando la santa Sabigoto retraida en su casa, en devota, i profunda oracion, pidiendo a nuestro Señor con lagrimas, i tierno afecto de su alma, la corona del martirio, vio delante de si una donzella, al parecer de mui poca edad, i un angel en hermosura. Preguntòle quien era, i lo que queria; ella le respondió: Soi la hija de Montefis vuestro amigo, que segun te acordarás, algunos dias ha passè desta vida; i estando en las agonias de la muerte, me visitaste, mas con la fatiga de la enfermedad, i enagenacion de sentidos, no pude entonces conocerte: mas en acabando de espirar, supe quien eras, por revelacion del Señor, agora me manda venir a

daros

daros la buena nueva de la vitoria, que en su nonbre aveis de alcanzar: ya está mui cerca el tienpo de la pelea. Recorrio la Santa en su pensamiento, i hallò ser verdad, lo que le dezia: quiso dar gracias a la santa virgen, de las buenas nuevas, que le traya, mas quando acordò a hazerlo, ella se le fue de los ojos, i perdiola de vista. Bolviose a nuestro Señor, i dioselas con suaves lagrimas, i afectuosa ternura de devccion.

De todas estas cosas, i favores, i consejos del Cielo, davan cuenta los santos Aurelio, i Sabigoto, a sus queridos parientes Felix, i Liliofa: con ellos comunicavan sus pensamientos, i siempre los tenian por compañeros en todos los exercicios de santidad. Vendieron ellos tambien su hazienda, i repartieron entre pobres el precio della, desnudandose de toda aficion de cosas terrenas, suspenso en la meditacion, i esperança de las eternas. Acompañava Liliofa a Sabigoto en las estaciones de iglesias, i Monasterios, con santa envidia, i desseo fervoroso de imitar sus excelentes virtudes, i ser participante de la corona de su martirio. Hallavase mui ordinariamente junto con Felix, su marido en casa de Aurelio, i todos quatro entretenian alli con plasticas celestiales, no tanto el tienpo, como las ansias de su desseo impaciente, de la tardança del cunplimiento, encendindose, i abrasandose, como a soplos, los unos a los otros, en amor, i cudicia de padecer por su Hazedor. Donde yo los dexo por aora, para dar el devido lugar a la dulce memoria, del santo Monje, i Diacono Georgio, a quié nosotros llamamos Iorge.

Fue el suelo de su nacimiento el mismo, que consagrò Dios cõ el suyo, quãdo entrò en el mûdo hecho onbre; la tierra de Belé. Parece quiso el Señor hazerle dichoso en el nacer, como en el morir. Nacio donde el, i murio por el. Tomò desde moço gusto de la virtud (no pequeña merced de Dios) porq̃ saboreado una vez el paladar cõ su dulçura, dificultosamente arrostra el acibar de los vicios, antes los aborrece. Passò de Belé a Ierusalé al olor de la santidad del insigne Monasterio de san Saba, famoso por todos siglos, de quien tenemos tan frequentes memorias en las

*Revela-
le sumari-
tario.*

*Santos
empleos
de todos*

*S. Iorge
natural
de Belen*

*Moje de
Monaste-
rio de S.
Saba.*

*Paffo en
Africa.*

*i de alli
a Espa-
ña.*

vidas de los padres antiguos, i de cuyos moradores quedaron tan ilustres, i raros exenplos de perfeccion. Estava poco mas de Ierusalen a la parte de Mediodia. Alli tomò el abito de Monje siendo mancebo, i vivio en el veinte i siete años, como en un paraíso de todas virtudes; exercitado el en ellas con tantas ventajas, que en fe dellas le enbió solo su Abad el religiosísimo padre David, a buscar en Africa algùn socorro entre los Cristianos, para acudir al pobre sustento de los Monjes, que eran numero de quinientos. Avianse ya enseñoreado los Moros, de la tierra Santa, i tiranizavan tambien la Africa. Era tan corto el caudal de los Fieles de aquella tierra, i podian favorecerle tã poco, que le fue forçoso passar en España, a procurar mas remedio, con acuerdo, i orden de su Perlado; i mucho mas de la Providencia divina, que por estos passos le guiava a mas soberanos fines, aunque dellos no conocidos. Era verdadero menospreciador de si mismo, i sin lisonja estimador de los otros; su humildad mui sencilla, sin mezcla alguna de vanidad. I (lo que es proprio desta virtud) alegre, facil, i agradable a todos en su trato, i conversacion. Es el agrado calidad de menor, para con los mayores, del siervo para con el señor, a quien deve pretender agradar con su servicio; i por esta parte mui de umilde, como del sobervio la austeridad, que a todos mira como a menores. Con ser onbre docto en varias lenguas, en la Griega, Latina, i Arabiga, jamas hizo ostentacion de saberlas: i aunque era ordenado Diacono, sienpre se tratò como lego, sin declararlo a nadie, hasta el tiempo de su martirio. Reulava grandemente ser tenido por santo, i sentia sobre manera, que se dixesse. Era fiel en la observancia de su Religion, i en la obediencia tan puntual, i animoso, como se vio en tan peligrosa, i larga peregrinacion por tierras, i entre gentes, no solo estrañas, sino barbaras, i enemigas de su profesion. En socorrer al cuerpo con el sustento necessario tan limitado, i escasso, que mas parecia abstenerse de la comida, que comer: la bebida tan tenplada, quando alguna gente pia le conbidava, que solo tomava color el agua, mas no sabor. En su casa,

con

con ella sola satisfazia su sed. Tenia mui particular afecto a las cosas espirituales, cuidado, i frecuencia en la oracion, animo, i perseverancia en la mortificacion de sus apetitos. Afligia su carne con ayunos, i penitencias: velava de noche, tratádo cō Dios: i quando rezava las horas, iva el coraçon tras la lengua: meditava el, lo que ella dezia. Sus platicas, sus dichos, sus hechos, todos espiravan amor, i temor de Dios, i regalada caridad con los proximos; a quien exortava sienpre a la enmienda de los vicios, a desseos del Cielo, i menosprecio del mundo: donde vivia el, como fuera del. Quiso el Señor dar colmo a los grandes merecimientos de su siervo, con la corona de Martir: i recibiola en compañia de los quatro ya referidos: como lo avia prometido el mismo Señor a su sierva Sabigoto, quando vinieron del Cielo a visitarla las dos santas martires Flora, i Maria. El como, i lo q̄ en esto sucedio, ninguno lo podra dezir tãbien como el mismo, q̄ passò por ello. Escriviolo S. Georgio a su Monasterio, en una carta Latina, que dexò en manos de san Eulogio, pidiendole la limasse, i enbiasmse a sus Monjes, para que supiesssen el suceso de su jornada; dize asì:

En nonbre del Padre, i del Hijo, i del Espiritu santo. A toda la universal Iglesia Catolica, yo indigno, i pecador Georgio, Mōje, Diacono, ermano, i compañero de los siervos de Dios, hijos de san Sabas, que son aora en su Monasterio quinientos, perfecta salud en Iesu Cristo nuestro Señor. Sabed ermanos carissimos, que passè en España para buscaros algun socorro, i limosna, a los que debaxo estrechissima regla, i obediencia del santo padre David morais en Ierusalen. Vine aqui, despues de aver corrido la Africa, por vuestro mandado: i hallando esta tierra gravemente afligida con la tirania de los Moros: estuve dudoso entre varios penlamientos, qual seria mas conveniente, bol verme a mi patria, o passar a tierra de Cristianos: esto es, a Francia. Còsultè este negocio con los mas antiguos: fueron de parecer unos, que prosiguiesse el camino hazia los Reinos de Francia, otros, q̄ bolviessse a mi Monasterio. Estando asì incierto del consejo, q̄

*Carta, q̄
escribio
a su Mo-
nasterio
en razõ
de sumar-
tirio.*

Dize el P. maestro Coria en la cronica de su Orden, que era Monje Carmelita.

tomaria, fui de Cordova al Monasterio Tabanense, a despedirme de los ermanos, i ermanas, que alli viven, i tomar su bendicion para caminar. Estando con ellos, me pidieron, que no me fuesse, sin visitar a una sierva de Dios llamada Sabigoto, que alli se preparava para el martirio. Llevaronme donde estava, i viendome dixo al punto; Este es el Monje, que me prometio el Señor por compañero de la pelea. Yo aviendo entendido por su relacion, que lo avia sabido por especial revelacion de nuestro Señor, arrojéme a sus pies, i de rodillas le pedi, suplicasse a su Magestad, se sirviessé de darme su divina gracia, para llegar a lo prometido. Respondio ella: de donde, padre mio, tanto bien a nosotros, que tu vayas en compañía de pecadores? Quedeme aquella noche a ruego de los ermanos en el Monasterio, i estando reposando, me parecio que veia a la venerable matrona Sabigoto, dandome un perfume de suavissimo olor. El dia siguiente nos venimos juntos a la ciudad, i entrando en su casa, conoci a su marido Aurelio, i de rodillas le pedi, que rogassé a Dios, me hiziesse digno de acompañarles en su batalla. Desde entóces senti trocado mi coraçon, i encendido en fervoroso desseo de ser su compañero en el padecer. Hallé tambien alli al bienaventurado Felix, i a Liliosa su muger, henbra de grandissima santidad: q̄ aviendo vendido toda su hazienda, i repartidola en pobres, i lugares sagrados, estavan aparejados a padecer por amor de Iesu Cristo nuestro Señor, qualquier genero de tormentos. Sali luego por la ciudad, a dar orden en algunas cosas, que tenia pendientes, i bolvime al punto aun mas alentado en el santo proposito, que de antes. Alegres ellos, i mui gozofos de mi buelta, dieron gracias a nuestro Señor, i me dixeron: Sabemos, ermano mui amado, que el Señor te nos ha dado por compañero. Començamos luego todos unanimes, a pensar entre nosotros, q̄ orden tomariamos para entrar en nuestra batalla, i parecio seria acertado, q̄ las dos ermanas Sabigoto, i Liliosa fuesen a la iglesia, el rostro no cubierto, como lo usavan entóces las mugeres Christianas (o bien por la decencia, que amonestá S. Pablo, o bien por el

Revelò el Señor a los Santos la compañía de S. Jorge nel martirio.

1. Cor. 11

cusarle

cusarse del encuentro, i escarnio de los Moros) sino muy descubierta, así que pudieran ser vistas, i conocidas de todos: porque teniendolas comunmente por Moras, darian ocasion a los mal-fines, para denunciarlas, i al juez, para preguntarlas de la religión q guardavan. Sucedió así, que viniendo ambas un día de la iglesia, las vio uno de los juezes, i reconociendolas por Cristianas, miró a Felix, i Aurelio sus maridos, que no iván lexos dellas, i les preguntó, que significavan aquellas idas, i venidas de sus mugeres, a las iglesias de los Cristianos? Respondieronle ellos: Costumbre es de los Cristianos, visitar las iglesias, i acudir a los sepulcros de los santos Martires, con afecto, i devocion: i porque nosotros lo somos, por esso lo profesamos, i mostramos serlo en las obras. Fuese con esto el juez, i denunciòlos por renegados en el Consejo del Rei. Partiose luego el bienaventurado Aurelio al Monasterio Tabanense, a despedirse, i dar la bendicion a sus hijas; i bolvio cõ no menos priessa, q animo, a enprender la pelea.

Pregun-
ta el ju-
z de su
fe.

Acusa-
los en el
Consejo
del Rei.

Hasta aqui pudo escrevir el santo Monje, lo q avia visto, el fin dello, i su martirio continuò S. Eulogio, a quien Aurelio visitó en su casa el mismo dia, q entendio feria su prision, aun antes de rayar el Aurora. Tomò tanto la mañana, porq las ansias de padecer por Cristo, no le dexavan fofegar en la tierra: i fue a pedir al Santo, el favor de sus oraciones, en aquella primera suerte de su pelea. El se lo ofrecio de bonissima gana: i en retorno le pidio se acordasse del, quando se viesse en la presencia del Señor, i le suplicasse por la paz, i conservacion de su Iglesia. Prometiose lo Aurelio, i S. Eulogio le besó las manos por ello, que tan antigua es la costumbre de España, de besarle las manos en señal de agradecimiento, i de sola, i unica esta nacion. Ya la verdad de aquellos buenos siglos, ha venido a quedar en sola ceremonia; degenerò el hecho en palabras, saludádonos en los encuentros, cõ beso manos, i alçando nuestra propria mano, o sonbrero hazia la boca, con ademan de quererlo besar, como si tomaramos la de quien saludamos para besarla. Despidieronse los dos Santos, gozoso Aurelio de ver llegada la ocasion tã deseada de su alma, i

Costübre
antigua
de España,
saludarse cõ
besamano-
nos.

envidioso Eulogio de su buena dicha, pero alegrísimo de ver la gallardia del nuevo Martir, i su constancia.

*Médaró
los pren
der.*

Enterado el juez en la culpa de Aurelio, i sus compañeros, mandó a sus ministros, que se los traxeran a todos delante. Corrieron ellos a su casa, i con grandes voces comenzaron a dezirles desde la puerta: Salid acá miserables, salid, que aqui os espera la muerte; venid a recibirla, pues la teneis por gloria, i os enfada el vivir. Salen muy aprieta los santos, tan alegres, i regozijados, como si los llamaran a bodas, i casi dando saltos de placer, se entregaron a los ministros. Pensara quien los viera, que ivan a recibir del juez algunas ricas preseas, de quien no esperavan sino tormentos. Dexavan ellos a Georgio, por no ser de los encartados: mas el con generosa osadia se les puso delante, i les dixo, Porque tratais así a los Cristianos, i quereis forçarlos a negar la verdad de su Fe, i admitir la falsedad de vuestra seta? Por ventura no podeis vosotros despeñaros en el infierno, sino nos llevais juntamente por compañeros? i sin nosotros, no podran abrafaros a solas aquellas llamas eternas? Id vosotros, corred allá miserables, donde en compañía de vuestro maldito Profeta, gozareis de los infernales regalos. Desatinados ellos de puro coraje, arremetieron a el, i dieronle muchos espichones con los alfanges: derribaronlo a golpes en el suelo, i a coces, i puñadas lo dexaván por muerto. Llegose a el la santa matrona Sabigoto, conpadecida de su mal tratamiento, i dixole: Levanta padre, i vamos. Respondio luego, como si no uviera pasado nada por el, i dixo; Todo entra en provecho, i acrecienta nuestra corona. Levantarle medio muerto, aquellos crueles ministros, i junto con los demas, lo llevaron ante el juez. Preguntóles teniendolos en su presencia, porque causa avian dexado su lei, i querian morir desfastradamente con perdida de su onra, i hacienda, siendo ella tan grande, i ellos tan estimados por su nobleza, i pudiendo tan a su gusto gozar de los bienes desta vida, i esperar en la otra los deleites prometidos por su Profeta. Respondieron todos a una voz: No ai, o juez, riquezas, onras, ni deleites, que puedan con-

*Ofrecefe
Georgio
a los mi-
nistros
del Rei.*

pararse

pararſe con las que Jeſu Chriſto ganò con ſu ſangre, para los que de veras le aman, i conieſſan ſu ſantifſimo nombre, i viven debaxo la enſeñança de ſu divina Lei. Todo lo que a eſta contradize, falſedad es, i mentira, i nosotros en eſta poſſeſion lo tenemos. Sintio grande enojo el juez con eſta reſpueſta, i mandò los llevar a la carcel, i ponerlos en graves priſiones. Gaſtarò los ſantos cinco dias, que eſtuvieron en ellas, ya en oracion ſecreta, ya cantando himnos, i alabanças a nueſtro Señor, viſitados, i conſolados de los Angeles, i eſforçados con algunos milagros. Las cadenas parece les faltavan de los pies, no ofando tocarles. Reveloles el Señor el dia de ſu batalla, i aſſeguròles de la victoria; ellos certificados della, vivian en la priſion como en paraiſo. Como los ſantos eran tan nobles, i tan bien enparentados en la ciudad, no ſe atrevio el juez ordinario a ſentenciarlos, ſin dar parte de ſu acufaſion al Conſejo. Diola, i parecieron en el, ſolicitaron ſu conſtancia con nuevos ofrecimientos de grandes onras, intereſſes, i dignidades. Añadieron ruegos aconpañados cò amenazas, todo ſin fruto: porque mas deſſeo teniã ellos de verlas cunplidas, que animo los juezes para cunplirlas. Mandaron al fin degollar a los quatro, i dieron por libre a Georgio, por quã to no conſtava que uvielle dicho nada en agravio de ſu Profeta, i como deſto ſe eſcuſaſſen los que eran Criſtianos de nacion, no les caſtigavan por ſerlo. Mas luego que el oyò la ſentencia, dixo animoſamente: Porque, o juezes, ſiendo una miſma la cauſa de todos, diferencias el caſtigo? Porventura es porque no me aveis oido dezir mal de vueſtro Profeta? a caſo ignorais, q̄ puede ſentir, i hablar del un Criſtiano? yo lo ſoi, i no puedo juzgar del, ſino que es un miniſtro de Satanas. I el Angel, que vosotros dezis que le aparecio, yo digo, que fue el demonio, que como padre de la mentira, le hizo que os la enſeñaſſe. Verdaderamète el fue un infame precursor del Antecriſto, la baxeza del mundo, la ſentina de todos los vicios. Atajaronle con rabia los del Conſejo, i mandaron, que le degollaſſen juntamente con los demas. Tenia ſu tribunal el juez ordinario, en lo que aora llamamos

*Duſtarò-
los è pri-
ſiones.*

*Dan por
libre a
Georgio.*

*Ofreceje
el de nue-
vo al
martirio*

Canpi-

Canpillo del Rei, i es la plaça, o egido, q̄ está entre las casas obis-
pales, i el Alcaçar Real. La sala del Consejo estava en la plaça
de dētro, por ventura donde está oi la audiencia del santo tribu-
nal de la Fe. Cortarōles luego las cabeças, primero a S. Felix, des-
pues del a S. Iorge, i Liliofa, i ultimamente a S. Aurelio, i S. Sabi-
goto, a los veinte i siete de Julio, del año ochocientos i cincuenta
i dos, i en la era de Cesar ochocientas, i noventa. Los Cristianos
cogieron de secreto sus cuerpos, i los sepultaron en diversas igle-
sias, por enriquecer a muchos con su tesoro. A los santos Iorge, i
Aurelio, en el Monasterio de la Peña de la miel, de quē otras ve-
zes hizimos mencion: a S. Felix en el de S. Cristoval, q̄ estava de
la otra parte del rio, donde aun duran ruinas en la ermita de S.
Julian: a S. Sabigoto en la iglesia de S. Fausto, Ianuario, i Mar-
cial, i es la misma, q̄ oi de S. Pedro, como adelante diremos: a Li-
liosfa en la de S. Gines, q̄ dizen era donde está oi el hospital de la
lanpara, a la puerta, q̄ llaman antiguamente del Sol, i agora el
portillo de los calceteros, a la entrada del rastro viejo, sobre la
orilla del rio, a la parte del Oriēte, inclinando al Mediodia. Las
cabeças de S. Iorge, i S. Sabigoto, pusieron en otra iglesia, q̄ por
faltar en la historia de S. Eulogio algunos renglones en este lu-
gar, no se sabe qual fuesse. Muchos años despues, el de mil i setē-
ta de nuestro Redentor, poco mas, o menos, en tiēpo del Rei dō
Sancho el segundo, q̄ mataron sobre Zamora, o al principio de
don Alonso su ermano, llevò el Conde don Fernan Gomez de
Carrion, el cuerpo de S. Felix junto con el de S. Zoil, a aquella
su villa, donde oi estan sobre el altar mayor en dos arcas de pla-
ta, como escrevimos en la vida de S. Zoil. Los benditos cuerpos
de S. Aurelio, i S. Iorge fuerō despues trasladados a la ciudad de
Paris en Francia: i hazen memoria desta translacion, i de su rece-
bimiento, los insignes Martirologios de Molano, i del Protono-
tario Galefino, i el Cardenal Cesar Baronio, en las anotaciones
del Martirologio Romano, a los veinte de Octubre. Quādo, o co-
mo, o porque causa se aya hecho esta translaciō, no se escribe en
nuestras historias, ni yo lo he visto en alguna de las agenas. Bien

*Sepul-
tura de los
santos.*

*Transla-
ciō de S.
Felix a
S. Zoil de
Carrion.*

*De San
Aurelio
i S. Ior-
ge a Pa-
ris.*

que

que siendo entonces tan Catolica Francia, i andando por acá en las guerras contra los Moros, muchos de sus naturales, pudieron algunos dellos movidos de piedad, procurarlos, i llevarlos a sus tierras, quando los enemigos derribavan las iglesias, i quemavã las reliquias, q̄ hallavan en ellas. Escrivio la vida destos Santos, Frai Lorenço Surio, sacada sin duda de S. Eulogio, aunq̄ trueca el nonbre de Sabigoto, llamandola Natalia, como en los Martirologios de Adon, i el Obispo Equilino, i en el Romano se lee por yerro, segun consta de la historia de S. Eulogio. Añade frai Lorenço Surio, q̄ las dos hijas de S. Aurelio, i santa Sabigoto se llamavan Felicia, o Felicitas, i Maria. Cuenta el santo historiador, q̄ viêdo à la menor de las dos, nueve meses despues del martirio de sus padres, andando ella en seis años, q̄ apenas sabia bien formar las palabras, le pidio mui de proposito, que escriviessè la vida, i triunfo de sus padres. I preguntandole, como por entretenimiento S. Eulogio, q̄ le daria, si lo escriviessè, ella le respondió con feo, i cõ presteza mayor de sus años: suplicarè padre a nuestro Señor, que os dè en pago la gloria del Paraiso. Avia mamado en la leche de su santa madre, el sabor destas cosas, i guiavallas ella con diferente cuidado, del q̄ aora se usã. No solo sus ocupaciones, i exercicios, sino sus entretenimiêtos, i juegos, los mezclava con santidad, i verguença. No vian, ni oyan cosa, que fuesse indigna de oir, o menos honesta de hazer. Nacè muchos aora no en los braços de sus padres, sino en sus vicios, i al passo q̄ crece la edad, crecen en ellos. Quien repara en su casa, en lo que dizè, o haze delante los niños? aun sus mismos padres los acostumbra a la libertad, i escencion, por donde se les entra la desverguença, i el menosprecio de si mismos, i de los otros, puertas de todos los vicios. Que quiè su propria onra atropella, i a los demas pierde la verguença, mal podra persuadirnos, que la guardará a Dios, i mirará por su gloria.

*Las hijas
de S. Au-
relío.*

*Su ense-
nança.*



DE SAN CRISTOVAL, i Leovigildo, Martires.

XX. de Agosto.



L triunfo de los santos Aurelio, Felix, i sus compañeros, que acabamos de referir, fue por tantos títulos señalado, que a los Moros puso miedo, a los Cristianos envidia, i admiracion a todos. Mostrò mas la una, i la otra, un santo mancebo vezino, i dicipulo de san Eulogio, llamado Cristoval. Era natural de Cordova, i de noble linaje. Diose desde niño al estudio de las letras, debajo la enseñanza de tan ilustre maestro como diximos. Aprèdio del, no solo las ciencias, como de onbre tan docto, sino mucho mas los exercicios de toda virtud, como de tan santo. Primera felicidad es, de los q̄ entran en esta vida, onrados padres; igual a esta, i aun de mayor estima, buenos maestros. Dan nos aquellos el ser de onbres, estotros el mejor ser de costumbres: i sellan en el entendimiento sus opiniones: sus afectos en la voluntad. Es el mas perfeto dicipulo, el que es mas acabado retrato de su maestro: i buena dicha de ambos, encontrarle el uno, con quien pueda enseñarle lo mejor, i el otro con quien lo aprenda. Sucedió asì a los dos santos Eulogio, i Cristoval. Recibió este la luz de la doctrina de aquel maestro, i ambos, como sol el uno, i el otro como estrella, alunbrarò la tierra, i resplandecen en las eternidades de Dios. Recelò el santo mancebo los engaños del mundo, los alagos de la carne, los lazos del demonio, i sobre todo los

*Onrados
padres,
primera
dicha de
la vida.*

*Segunda
buenos
maestros*

peligros

peligros de la converlacion, i trato de los moços, mas dañollos a la edad tierna con sus malos exenplos, que con sus afechanças, los demas enemigos. Determinò dar a todo de mano, i assegurar su alma en la Religion; tomó el abito de Monje en el Monasterio de san Martin, que estava en la sierra de Cordova, en un lugar, que llamavan Rojana: de quien ni sabemos, ni tenemos alguna otra memoria fuera desta. Allí se dio tan de veras al estudio de la oracion, a la mortificacion de sus passiones, al estrecho cuidado de la observancia, al rigor de la penitencia, i tantas ocupaciones, i exercicios de la vida Monastica, que aun a los mas fervorosos seguidores de la perfeccion, era maravilloso dechado de santidad. Oyò la revelacion del martirio de san Aurelio, i sus compañeros, i encendio se en desseo de su imitacion. No se detuvo en responder a la inspiracion del Cielo, i llamamiento de nuestro Señor. Baxò luego a la ciudad, i presentòse al juez: confesso se por Cristiano, i por enemigo declarado de las maldades de su Profeta. Exortòle a recibir la verdadera Fe, i dar de mano a las falsedades de su lei, sopena de los tormentos eternos, que en el infierno padecia su autor. Exasperò grandemente al juez esta libertad, i mandò que le encarcelassen, i pusies sen en pesadas prisiones.

Al mismo tiempo dio otro tal exenplo de fortaleza, otro Monje de buena edad, llamado Leovigildo, natural de la antigua ciudad de Iberi, tan cerca de la de Granada, que se han engañado algunos, pensando ser esta la misma, que aquella: Llamavanla en tiempo de los Godos Eliberi, los Moros Elvira, nosotros aun mas corronpido el vocablo, Elvira: nonbre, que guarda oï la sierra, sitio de la ciudad. De allí vino a Cordova, i tomó el abito de Monje en el Monasterio de los gloriosos niños Martires san Iusto, i Pastor, puesto en la sierra, cinco leguas de Cordova, en lo mas aspero de la montaña, i en lo mas cerrado de sus bosques, en aquella parte, que o por lo fragoso del lugar, o por las muchas frutillas silvestres, llama-

*Entrò
Monje, i
fue exen-
plo de-
los.*

*Su marti-
rio.*

*Leovi-
gildo na-
tural de
Iberi.*

*Monje en
el monas-
terio de
s Iusto, i
Pastor.*

*Virtudes
de S. Leo
vigildo.*

*Su pri-
sion, i en
cuentro
de S. Cri-
stoval.*

*Su marti-
rio.*

mavan con su nonbre Latino, Traga; junto a una pequeña aldea llamada Leiulense. Vencio a la diligencia de san Eulogio en señalar tan en particular el sitio del Monasterio, la tirania del tiempo, que a nada perdona. Llevaronse los años todas aquellas señas, referidas tan por menudo, que pudieran, siquiera en las ruinas, representar a los ojos aquellos lugares sagrados, donde el Señor fue servido de tan puras almas en medio, i a despecho de sus propios enemigos. Mas la rabia de estos, ni aun a las piedras perdonò; obrasòlas, no tanto el fuego, quanto el furor, de los que lo encendian: temerosos no resucitasen ellas las memorias, que procuravan ellos dexar sepultadas en sus cenizas. Era Leovigildo varon de conocida virtud, i santidad, justo, i temeroso de Dios, i tan unilde, que nada fiava de si mismo: ni aun sus buenos deseos, sin averlos dado a examinar a sus maestros. Los que tuvo de ofrecer al Señor su vida en sacrificio, comunicòlos con san Eulogio, columna de la Cristiandad de aquellos tiempos, i encomendandose en sus oraciones, fiado que por ellas le oiria su Magestad. Pidiòle su bendicion, i con ella se puso en presencia del juez, i le predicò la divinidad de Iesu Cristo, la Redencion por su sangre, i los demas misterios de la Fe; acompañando esta confesion con tantas blasfemias de la seta de su maldito Profeta Mahoma, que no pudiendo sufrirle los ministros, le dixeron mil injurias, le dieron muchas bofetadas, i a enpellones lo llevaron a la carcel, i lo cargaron de cadenas. Allí se vieron los dos santos Cristoval, i Leovigildo, abraçaronse tiernamente, i con extraordinario gozo de sus almas, se dieron el parabien de su buena dicha. Passaron los dias de su prision, unidos en un coraçon, en un mismo deseo de padecer por Iesu Cristo. Encendialo la comunicacion santa, i ordinaria conversacion de los bienes eternos, i compañia de aquel Señor, a quien caminavan. La constancia del uno, era para el otro muro de fortaleza; i el exemplo comun, aliento de ambos. Pronunciò el juez contra ellos sentencia de muerte, i recibieron

ellos

ellos su notificacion, alegres, i regozijados de ver cumplido el termino de sus esperanças. Sacaronlos a degollar, i estando ya en el lugar executivo, i aprestado el verdugo con el cuchillo, començaron a conbidarse con el primer golpe, queriendo cada uno por su mucha caridad, i humildad, dar al otro la onra de la primera corona de Martir, i aquella pequeña ventaja de gloria, que podria gozarse mientras degollavan al segundo.

Tan sereno tenian ambos el animo, i tan sin turbacion, aun en aquel trance, donde los executores no carecen délla, que se conbidavan, i hazian onrados comedimientos, con el primer lugar, como en bodas. Vencio al fin san Cristoval la santa porfia, dando la mano a san Leovigildo, como a mayor en años, i en su opinion, en merecimientos. Degollaronlos por este orden, i pusieronlos despues en una hoguera, de donde los sacaron con buena diligencia los Cristianos, antes que el fuego los consumiessse, i los sepultaron en la iglesia de san Zoil, a los veinte de

Agosto del año ochocientos i cincuenta i dos. Haze memoria de estos Santos el Martirologio Romano, el de

Adon, el de Vsuardo, i el Obispo

Equilino.

(?)

Año de
832.





DE SAN SANDALIO MARTIR, i de otros muchos santos deste tiempo.

IIII. de Setiembre.

*Perdi-
das del
tiempo.*



Vchas vezes nos quexamos en esta edad, i no todas sin razon, de las injurias del tiempo, de los agravios que ha hecho, i haze cada dia a los edificios, marmoles, i memorias antiguas, que si vivieran fiquiera en sus ruinas, en sus letreros, i en sus escritos, dieran calidad con sus exenplos a los nuestros, i fueran dechados de los siglos, que les sucedieron. Quedaron muchas obras, i varones eroicos solamente en la voz de la fama, que como tan de lexos llega ya a nuestros tiempos desvanecida, i apenas oyen las mas vivas, i atentas orejas su sonido. Las palabras esparziolas el aire; sepultó los hechos ilustres el olvido, i carecemos todos de gran parte de consejo, i prudencia para el gobierno de nuestra vida. I fuera este con mas ventajas, porque el aviso de los que ya vivieró, viene puro, i senzillo, sin mezcla de lisonja, o dissimulacion: el exéplio de sus obras, autorizado con la edad, i fama de los autores, privilegio, que ni alcançan todos los vivos, ni aun se les deve. Pero no hagamos cargo al tiempo, de toda esta culpa: yo a cuéta la pōgo tambié, de los q̄ entōces fueron, pues devieran (i no lo hizieró) dexarnos la memoria, de lo q̄ ellos vieró, para q̄ lo siguiéramos nosotros cō la imitacion. Ocasiones he tenido muchas vezes en esta historia, de dar estas queexas, i corregir con la censura de sus descuidos, los nuestros: mas en la presente cō mas razon.

*Exēplos
antiguos
poderosos
avisos.*

Pero

Pues no pudiendo aver sido menos que insigne el martirio de S. Sandalio, al talle de los de aquel tiempo, ninguna cosa nos dexaron, que dezir del, sino que fue Martir. I aunque es la mayor calificacion de su santidad, faltò al consuelo, i devocion de los Fieles, el discurso de sus batallas, i de sus vencimientos. Mayormente, que aviendo el Santo padecido, como es cierto, en tiẽpo de los Gentiles, tambien lo es, que alcançò la corona a fuerça de los tormentos, que inventò el odio de los idolatras, i executavan ellos en los Cristianos. El Breviario de Cordova, en una licion de sus Maitines, dize lo que se sigue.

Entre aquellos santos varones, que alcançaron en Cordova la corona de Martires, al tiempo que los Gentiles perseguian cõ mayor furia, i crueldad la Iglesia de Dios, tiene su lugar el bien aventurado Sandalio. El qual guardò a Dios gran fidelidad en confessar su Fe: i aviendo peleado mui bien, acabò su carrera dichosamente. La razon, i modo de su martirio, aunque no quedò para memoria de los onbres en sus escritos, en el libro de la vida està escrita en los Cielos, donde le estava guardada la devida corona, que el Señor le dio, en tiempo (segun es opinion) de la cruelissima persecucion de Diocleciano. Hallase memoria de este santo Martir en el Martirologio Romano, en el Cardenal Cesar Baronio, en algunos Flosanctorũ de España, i Breviarios de Cordova, a los tres de Setiembre, en que se celebra su fiesta.

Lo que se sabe de S. Sandalio.

La misma fortuna corrieron las historias de otros santos deste tiempo, de quien no tenemos otra memoria, que sus nonbres; direlos aqui, porque no se ofrecerà adelante comodidad de referirlos. El primero S. Feliciano Martir, de quien haze mencion Pedro Galesino, a los veinte i uno de Julio, i dize en sus anotaciones, que la hazen tambien Vsuardo, i Adon, en sus Martirologios, i algunos libros antiguos, escritos de mano. Lo mismo leemos en el Martirologio Romano de Gregorio XIII. aunque en el reformado del Cardenal Cesar Baronio, lo haze compañero de Alexandro, i Longino Martires, que padecieron en Marsella juntamente con san Victor.

San Feliciano martir.

S. Lope
i S. Aurelia.

S. Narciso,
S. Habundo, i
sus compañeros.

Tambien cuentan por santos de Cordova a san Lope, i santa Aurelia, Beda, i Vsuardo, a los catorze de Otubre; i lo refiere el Cronista Ambrosio de Morales, en el libro decimo de su historia, cap. veinte i cinco. Añade que fueron Martires el Dotor Iuã Basilio en su Flosanctorum. Vaseo, Lucio Marineo Siculo, i el Arcediano de Ronda, dan por santo Martir desta ciudad, a san Narciso; i la iglesia de Cordova rezó, i hizo fiesta muchos años a san Habundo, Marcos, i sus compañeros Martires: sin que dellos hallemos otra memoria en las historias, ni en los Martirologios. Culpa, como al principio dixé, de los tiempos, descuido de escritores, olvido de onbres; i lo que mas duele, malicia de enemigos idolatras, Gentiles, i Moros, i Erejes: que todos en sus tiempos quemaron librerias, iglesias, Reliquias, con las escrituras, i relaciones, que los Cristianos conservavan, para memoria, i devocion de los Martires. Cuya perdida con igual razon, i lastima lloran muchos graves, i pios autores: Onufrio Panvino en la prefacion del libro, que escrivio de los Romanos Pontifices, i Pedro Galesino, en la de su Martirologio, el Dotor Ambrosio de Morales, en el lib. nono de su historia de España, i casi todos los que escrivieron Martirologios.

(?)





DE SANTA EMILA, I Jeremias Martires.

XV.de Setiembre.



Veron los santos Emila, i Jeremias, naturales de Cordova, i nobles de linaje. Criaronse bien diferentemente, de los que presumen serlo, i contentos con la nobleza de sus passados, de ninguna cosa menos cuidan, que de parecerles en el valor, i virtud, con que se la ganaron. Antes no dudan manchar con la fealdad de sus vicios la sangre, que recibieron limpia de sus maiores. Otros así se pagan de aver nacido de buenos padres, que como si envidiaran esta calidad a sus hijos, de manera viven, que les vedan onrarse con el blason, de que ellos mas se precian. Enpeorará los siglos, malearonse las costumbres, i degeneraron las cosas de los buenos principios, con que començaron: a penas tienen gusto, de lo que fueró. La pluma, la lança, i los onrados hechos en la paz, i en la guerra, instrumentos fueron de las armas, que gravaron los nobles en sus escudos: aora todo se libra en el sinzel, o pinzel. En las puertas, i reposteros de sus recamaras vemos oi, lo que ellos entonces no alargavan de los braços: porque lo ganavan a fuerza dellos. Vno, o otro; señalados son, los que en sus personas muestran, lo que fueró las de sus antepassados: los demas muestran lo q̄ no eran, i ponen en duda, lo q̄ fueron. Porq̄ puedé dezir, q̄ de buen vidueño, nūca mal sarmieño. No podemos escusar estos avisos, los que escrivimos tales exenplos, como tenemos de toda virtud, i onra en los nuestros; para que, o la verguen-

*Criança
denobles
qual en
otros tie
pos.*

*Viciosde
este siglo*

*Nobleza
i costun-
bres de
los san-
tos.*

*La igno-
rancia,
sea en to-
dos esta-
dos.*

*Ira de el
juez con-
tra los
Cristia-
nos.*

ça, o la obligaciõ nos haga tomar el passo, i seguir la gloria por la senda, que ellos la alcançaron. Nobles eran los santos Emila, i Jeremias, i en nada tanto lo mostraron, como en los exercicios, i ocupaciones proprias de la nobleza. Desde niños se emplearon en los estudios de las ciencias, i aprendieronlas con ventajas. Seguia el uno la Iglesia, ordenado de Diacono: el otro passava en traje, i estado de seglar. Que ni aun esta escusa dexaron a los que por averlo de tener, jamas quieren gustar, ni aun arrostran las letras: como si la ignorancia no fuera mancha en la capa, i gorra, como en el bonete, i capilla. Eran mancebos ambos, i mui ladinos en la lengua Arabiga, i della se valieron, como de armas, para conquistar el Cielo, i entrar en el con triunfo, i corona de Martires. Porque inspirados interiormente de nuestro Señor, menospreciarõ sus vidas, i sin respeto alguno, de los que suelen detener a los ombres, asidos a las cosas de la tierra, ambos de compaña se presentaron en el tribunal de los Moros, i delante el juez, se confessaron por Cristianos, i enemigos declarados de la lei de Mahoma. Profiguieron luego, descubriendo, i condeñando sus desatinos: especialmente el santo moço Emila, cargò la mano en las blasfemias de Mahoma de manera, que respeto dellas, no hazian caso de quantas los Martires passados avian dicho. La ravia de los juezes fue tan grande, que ya no tratavan solo de quitar la vida, i reprimir la libertad, de los que assi se les atreviessen, sino que entraron en pensamiento de acabar de una vez con todos los Cristianos, i destruir su generacion. Temieron la ruina de su Inperio, i hazian consideracion: Si aora no solo varones, sino mugeres, i niños, sin ser provocados, de su gana se vienen desfarmados a las manos de los verdugos, i ofrecen desnudos los cuellos, a los filos de nuestros alfanges, que haran quando el tiẽpo, i la fortuna se los pusiere en las manos, i el odio de la servidumbre, los armare en vengança de su libertad? Que escudo recibira sus golpes? que animo bastará a quebrantar el suyo? Quien podra sustentar sus encuentros, o les hará resistencia? quien será tan bastante, que pueda persuadir, a los que se

han

han criado con la leche de la doctrina de nuestro Profeta, ser verdad lo que professamos, si cada dia tienen tantos testigos, ombres, niños, i mugeres, que dan testimonio de su falsedad, i en confirmacion de esto no dudan ofrecerse a la muerte, i derramar la vida con la sangre? Con esta ira, i temor los tuvieron algunos dias bien apretados en la carcel, i despues los degollaron a los quinze de Setiembre, del año ochocientos i cincuenta i dos: i pusieron sus cuerpos en sendos palos, de la otra parte del rio. Escribe el glorioso Doctor san Eulogio, que sucedio entonces una cosa, a su parecer casi milagrosa: porque aviendo estado aquel dia el cielo mui claro, i sereno, sin que ni una pequeña nubezita le turbasse: al punto mismo, que los degollaron (como que hiziera sentimiento por la crueldad executada en los Santos) se escurecio el aire, i muchas nubes negras esparzieron tinieblas a la luz del dia. Levantaronse grandes torvellinos, i abriendose por todas partes los cielos, se ronpian milagrosos relanpagos, que deslunbravan los ojos de los presentes: i los truenos se quebravan tan rezios, i fuertes, que parece hazian tenblar la tierra, i enfordecian la gente. Hazen mencion destos Santos el Martirologio Romano, i los dos Obispos Adon, i Equilino; aunq̄ los dos ultimos llaman a san Emila, Emiliano: como antiguamente le llamava el Breviario de Cordova, que en el nuevo reformado, que aora se usa, no tiene sino el proprio nombre Emila, que le da la historia de S. Eulogio.

Su martirio.

Lo que sucedio despues del.

(?)





DE SAN ROGELo, I Servio Deo Martires.

XVI. de Setiembre.



*Prision
de los Sã
tos.*

*Rogelo,
natural
de Para-
panda, i
que fini-
fica este
nombre.*

VN no avian sacado de la carcel a los dos santos Martires Emila, i Jeremias para degollarlos, como acabamos de escriuir, quando entraron en ella por mandado del juez, y por la misma causa de ser Cristianos, y predicar la Fe de Iesu Cristo a los Moros, otros dos ilustres varones; que dieron cõ sus hazañas nuevo lustre a esta ciudad de Cordova, i a la Iglesia Catolica mucha gloria. Llamavase el uno dellos Rogelo, i era natural de una aldea cerca de la ciudad Iliberi, que llamavan Parapãda, nonbre Griego, que significa, Para todo, o Para todas las cosas: a caso por estar situada en terreno tan sano, tan alegre, i tan fertil, q̃ sin ayuda de vezinos, hazia todo servicio, i era de toda comodidad a sus moradores. El mismo apellido conservan oi, como escribe nuestro Cronista, unas aceñas en el rio Tajo, junto a la puente del Arçobispo, i se llaman las aceñas de Parapanda; por ventura, porque eran de mucho provecho ellas, i el sitio donde se pusieron. Tenemos en uso muchos destos vocablos Griegos, i algunos otros de varias lenguas de tiempos antiguos, quando traidas de la abundancia, i riquezas de España, se avezindaron en ella muchas de las naciones estrañas. El otro santo era estrangero, i avia venido de allende el mar, de las partes del Oriente, a vivir en Cordova; llamavase Servio Deo, que en nuestro vulgar es lo mismo que, Sirvo a Dios: nonbre en el santo, no de fortuna, sino de merecimiento: porque hazia el, lo que aquel dezia, i fue-

ron

ron las obras eco de su apellido. Era Rogelo onbre anciano, i de edad ya cargada, Monje, aunque no se elcrive en que Monasterio, ni dize san Eulogio cosa particular de su vida, i costumbres (como ni tanpoco del conpañero) ocupado todo en referir, i encarecer la gloria de su martirio, i la causa del; que entre los que padecieron en la persecucion de los Arabes, fueron de los mas señalados. Pero bien se dexa entender de un fin tan glorioso, como tuvieron, que serian aventajados los medios de las buenas obras, con que caminaron para alcançarlo. Que rara cosa es, como dize S. Agustín, morir mal, quien ha vivido bien: i apenas muere bien, quien ha vivido mal. Via el santo viejo Rogelo, quã miserables son los que en semejante edad no ven averse de hazer poco caso de la muerte, que o llanamente se ha de menospreciar, quando el peso de los años carga, i oprime el vigor del animo para hechos onrados; o se ha de apetecer, si nos lleva a lugar, donde aiamos de ser eternos.

*Li. 2. de
Doctri.
Crist.*

Via por otra parte el santo mancebo Servio Deo, que no ai muerte tenprana, al que no ama esta vida: ni tardia, a quien ama la eterna. Quien jamas se quexó de aver acabado presto su navegacion, i tomado puerto con menos rodeos? i quien no se alegrará de aver acabado en breve la peregrinacion deste valle de lagrimas, i llegado primero que otros, al descanso de la posada del Cielo? Que diferencia va del que gozó mas del banquete, al que menos, si ambos se levantaron igualmente satisfechos, apagada la sed, i la hambre? vivio aquel muchos años, este no tantos, nada va a dezir, si llegó este a ser bienaventurado en pocos, como el otro en muchos. Eran los dos, aunque diferentes en los años, mui unos en los pensamientos, i mui amigos. La amistad guarda es, como dize san Ambrosio, de la piedad, i maestra de la igualdad. Fundase en la semejança, no de edad, sino de costumbres: recibe igual, o lo haze. Afsi fue en estos Santos, que diferentes en abito, edad, i profesion, unidos en una volúntad, i gusto de la virtud, ambos cõ distintas cõsideraciones, tomarõ una misma resolucion, i se cõcertarõ en un firme proposito de no apartarse

*Sene. ad
Luciliũ.*

*S. Anbr.
l. 3. offic
in fine.*

jamas

jamas uno de otro, hasta comprar el Cielo con su misma sangre. Fueronse ambos de acuerdo a la grande, i sumtuosa Mezquita (q̄ con admiracion comun oi vemos consagrada en iglesia mayor) en dia quando hervia de Moros, ocupados en las infames ceremonias de su zalà. Estavan vedados los Cristianos so graves penas, entrar en las Mezquitas, i mas en esta, que como la mayor, i mejor, i donde el Rei hazia su adoracion, se guardava con mas rigor. Pensavan ciegos, que las huellas de los Cristianos violavan el suelo, i la respiracion inficionaria el aire de su Mezquita. Entraronse sin respeto a la prohibicion de las leyes, ni temor de la gravedad de sus penas: i puestos en medio la muchedumbre, a voz en cuello començaron a predicarles el Evangelio en su lengua, i descubrir los desvarios, i malvadas marañas del falso Profeta; declarandoles el premio, que tiene Dios aparejado, para los que, como deven, creyeren en el: i el castigo, que en el infierno les aguardava, porque cerravan los ojos a la luz, i amavan mas sus tinieblas.

Entrarõ los santos en la Mezquita de los Moros, i predicaron.

Maltrataronlos crudamente los Moros.

Fueron presos.

Profetizaron la muerte del Rei.

Los Moros, que andavã por el anchissimo espacio de su Mezquita a tropas, unos que mas de cerca entendieron, lo que dezian, otros que oyeron de lexos las voces, todos con igual ravia cargaron sobre ellos, i a puros golpes los derribaron en el suelo, i a coces, i patadas les quitavan la vida: i uvieranlos acabado de todo punto, si al estruendo, i bozeria no acudiera el juez, i reportandolos de su furia con el autoridad de su oficio, no se los uviera quitado de las manos. Entendio el caso, i la causa del coraje popular, bolvio el enojo contra los Santos, i mandòlos poner en prisiones. No por esso dexaron ellos de continuar lo començado en la carcel; i aunque estavan tan mal tratados de los muchos golpes, que casi no les quedava aliento, i tenian tan quebrantado el cuerpo, que no parece podia sufrir ya mas tormento, con todo esso no cessavan de predicar la verdad del Evangelio a los presos. Mostravanles la falsedad de su lei, i convencianla con razones: descubrianles la luz de la Fe, la enseñanza Cristiana, el premio desta, i castigo de la otra. Profetizaron tambien alli la

muerte

muerte del Rei, i asseveraron seria mui presto. Tratose esta causa en el Consejo en presencia del Rei, i salio sentencia de acuerdo: que por lo principal della, esto es, por aver ultrajado como Cristianos, a su Profeta Mahoma, fuesen degollados; i por quanto avian incurrido en crimen de grave defacato, poniendo los pies en su Mezquita, se los cortallen, junto con las manos. Fue mui alegre nueva, la que recibieron los Santos con la notificacion de la sentencia. Entrò el verdugo, i con semblante feroz, a grandes gritos les dava priessa, que saliesen a recibir la muerte, i tenianla ellos harto mayor para recibirla, que el por darse-la. Estando ya los benditos Martires en el lugar del tormento, gozofos de verse donde tanto desleavan, antes aun que el verdugo les pidiera las manos para cortarselas, ellos de su gana las estendieron, i aviendo recebido los golpes de los alfanjes, saltaron unas por aqui, otras por alli. Alargaron luego los pies, i segaronse los de la misma manera: estando ya casi desangrados, i muertos, tendieron con maravillosa constancia el cuello, i pasados a cuchillo, dexaron a los nuestros envidia, i gozo, i a los enemigos lastima, i admiracion. Tomaron luego los cuerpos, ya troncòs, i pusieronlos en dos palos de la otra parte del rio, aparte de los que el dia antes avian sido martirizados. Passò esto a los diez i seis de Setiembre, del año ochocientos i cinquenta i dos. Quedaron tan atemorizados los Moros, i tan despechado el Rei de ver la osadia de los Cristianos, que unas vezes con miedo, i espanto, otras con ira, i furia mostrava su fatiga. Començò a tratar de medios, o para acabarlos de todo punto, o para ponerles freno en su fortaleza. Estando las cosas en este punto, mostrò el Señor su acostunbrada providencia, i misericordia, i dio el cumplimiento a la profecia de sus siervos; porque subiendo el Rei Abdarragman a una açotea de su Alcaçar, para alegrarse un poco con la hermosa vista del rio, heredades, i villas de la campiña, vio los quatro Martires en los palos, i mandò que los echassen en una oguera. Executaron luego su mandamiento: mas al mismo punto que el Rei acabò de mandarlo, hirio milagrosamen-

Sus tormentos, i muerte.

Mada el Rei quemar los martires

te

te el Angel de Dios aquella maldita lengua, pegosele al paladar, i quedò mudo de repente, i asido del mal de la muerte. Levàròle sus criados en braços a la cama, i en ella dio aquella misma noche su desdichada alma al demonio, i antes que los Santos acabaran de quemarse, ya estava el ardiendo en los fuegos del infierno. Los Cristianos recogierò las cenizas, i huesos, que quedaron de los Martires, i los pusieron en las iglesias.



DE LA GLORIOSA SANTA Colunba virgen, i Martir.

XVII. de Setiembre.

*Nonbres
no todos
puestos
a caso.*



Vnque los nonbres, que nos dan nuestros padres, quando nacemos, i nos baptizan, no son comunmente mas que señales, para diferenciarnos, i conocernos, principalmete en ausencia: i las mas vezes ninguno otro misterio tienen, que el gusto de quien los pone: con todo esso no puede negarse, que muchas vezes son pronostico, i llevan dentro, como en cifra, los hechos, las calidades, i sucesos, que despues vemos en las personas, a quien se dieron. De muchos leemos en las divinas letras, que recibieron sus nòbres con acuerdo, i revelacion del Cielo; i sabemos de Cristo nuestro Señor, que lo mudò a su Vicario en la tierra, llamandole Pedro, con alusion a la firmeza, i constancia de piedra, cò que avia de sustentar su Iglesia inmoble a todos vientos, i tenpestades, invencible a todos sus enemigos visibles, e invisibles, sin que jamas pudiesen hazerle mella, ni señal los tormétos, i calumnias de los perseguidores. Ninguna duda tengo, sino que por voluntad, e inspiracion de Dios, dieron sus padres a esta santa virgen

*Algunos por
acuerdo
del cielo*

apelli-

apellido, i nonbre de Paloma, pues lo fue sienpre en todas sus propiedades, i en aquella mas, que le es mas natural, i mas alabada en las divinas letras; en la sencillez, i pureza de coraçon, sin ninguna hiel, ni amargura de aquellas culpas, que juntamente quitan la vida espiritual a su autor, i la onra a los otros. Fue natural de Cordova, hija de padres ricos, i nobles, cuñada del santo Martir Jeremias, i ermana de la mui venerable, i piadosa matrona Isabel, fundadores del ilustrissimo Monasterio Tabanense, famosissimo en todo el Occidente, i seminario de Martires. Criavanla sus padres con el regalo, que el amor, ayudado de las riquezas puede, i suele hazer, donde se hallan juntos. Aqui el tanto mas poderoso, quanto mas reduzido a sola Colunba, como a unica heredera, en quien tenian libradas las esperanças de su decendencia, i acrecentamiento de su casa: porque a los dos hijos, la Abadesa Isabel, i el Adad Martin, insignes personas de aquel tiempo, contavanlos entre los muertos, por averse encerrado en el Monasterio, deshechos de todas las cosas humanas, i aun del amor de sus mismos padres. I es assi, que estavan ellos muertos al mundo, i vivos a Dios, a quien avian consagrado, no solo sus personas, sino sus haziendas, tan gruesas, que bastaron para fundacion de un tan grande, i suntuoso Monasterio. Mientras este se edificava, i las casas se acomodavan de las alhajas necesserias para la habitacion de Monjes, i Monjas, la buena matrona Isabel, i su marido Jeremias, hazian en la ciudad, vida eremitica, retirados en su casa, ensaiandose en los exercicios de virtud, i penitencia, que pensavan hazer en la soledad. Colunba aunque de poca edad, tenia grãde ingenio, mucho seso en sus cosas, i sabia dar su peso, i cabal a las agenas. Reconocia la santidad de su ermana, i cuñado, pöderava el concierto de su vida, el fruto de sus honestas ocupaciones, i con el gusto que tomava de verlos, i tratarlos, començò a concebir pensamientos de perfeccion, i desseos de seguirla. Hurtavase muchas vezes con buena ocasion a la casa de sus padres, i veniafe a ver con su ermana, por gozar de su santa conversacion, i aprèder de

Tal parece el de santa Colunba.

Hija unica de sus padres.

Grandes prendas le santa Colunba

*Deseos
de dexar
el sigle.*

*Sentimie
to de su
madre.*

*Sus lagri
mas, i o-
frecimie
tos.*

su exemplo las virtudes, a que se le aficionava el coraçõ. Lo mismo hazia, i ya que con mas voluntad, i aficion, quando se querian passar al Monasterio. Visitava a su ermana mas a menudo en su casa, i a las demas Monjas, i gustava mucho de la compañia de las mejores. Tratava con ellas de las cosas espirituales, i davale nuestro Señor tanto savor en ellas, que todas las del mundo le erã acibar, i ninguna desseava mas, que verse fuera dellas. Comunicõ estos desseos cõ su ermana, i pidiole la recibiesse por Monja. Entreteniala ella, por respeto de su padre, que como tenia puestos los ojos en la virgen, para la sucesion de su casa, no pudiera dexar de sentirlo, i llevarlo pesadamente. Alcançõlo ella a saber, i recibio gran enojo del caso, poniendo mucha culpa a la hija Monja, i a su marido, a quien dio sentidas queexas, de que no contentos con aver gastado, i dexado su hazienda a los estraños, hechos medio selvajes en aquellos montes, quisiessen llevar tras si a su ermana, i acabar de una vez todas las esperanças de sus padres, i quitarles el consuelo unico de su vejez. Bolviose despues a Columba, i procurõ apartarla de su proposito, ya con ruegos, ya con lastimas, ya con queexas del desamor, que le mostrava, teniendola ella por todo su regalo. Representavale la flor de sus años, la ermosura, de q̄ Dios la avia dotado, el caudal, i riquezas de su patrimonio, la nobleza de su linaje, prendas todas, i calidades de estima, i cudicia en el mundo, para ser apetecida de los mejores, i mas nobles ciudadanos en casamiento. Rogavale, que hiziesse precio destas cosas, i no quisiessse mal lograrlas todas de una vez, dexãdo duelo a los suyos, i gozo a los estraños. Haziale cargo de la piedad, que deven los hijos a sus padres, especialmente a la madre, que con dolor los pare, i los sustenta a sus pechos, a costa de su sangre, i en todas edades los cria, i lleva sus pesadumbres. Encareciale la deuda particular, de averle sido ella tal madre, tan cuidadosa de su bien, tan sollicita en su criança, tan amorosa en su regalo, tã liberal en sus arreos; sin que pudiesse aver desseado cosa, que no la uviesse hallado en ella. Añadia lagrimas, poderosas en pechos mugeriles, como

mas blandos, donde fuerças hazen menos inpresion, por la mill ma causa; bien assi como el golpe del martillo, en saco de pluma: con la fuerça que el hiere, resurte ella, i buelue a su ser. Llorole la soledad, en que la dexava sin su compañia: pidiole compasion, i reverencia de sus canas; i sobre todo, valiole de lo q mas suele valer con el comun de las mugeres, o poco advertidas, o mui ganosas de libertad. Tratò luego de casarla. Sentia mucho, i affligiase la casta donzella, de ver a su madre tan puesta, en lo que ella tanto aborrecia. Respondiale con umildad, i respeto de hija; i procurava con razones del cielo, reportarla de aquellas priessas, i pensamientos, sin quebrar punto ella de el suyo, ni dar muestra, que cederia alguna vez a inportunaciones. Porfiava la madre (como suelen mugeres vencidas de su passion, hasta satisfacerse) i tratava con mas calor en los casamientos; para escoger entre muchos, el que mejor estuvielle a la calidad de su casa, caudal, i partes de su hija. Corriendo assi las cosas, la madre en su porfia, la hija en su constancia; previno el Señor con su acostunbrada providencia, la solicitud, i negociacion de la madre, llamandola para si. Adolecio de repente de una enfermedad grave, i aguda; que con mucha brevedad le cortò el hilo de la vida, i de sus intentos. Sintio Columba la muerte de su madre, alfin como hija: i como quien tanto desseava desposarse con Iesu Cristo, gozose con la libertad, que se le ofrecio de hazerlo. Ayudò luego con su hazienda a la fundacion, i labor del Monasterio: i acabado el edificio, con abitacion apartada, pared alta, i gruessa en medio de Monjes, i Monjas; assi ellos, como ellas se retiraron a el, como a un jardin celestial; de donde al Cielo se presentavan mui a menudo bellissimas flores, i ramilletes de virgines, de confesores, i martires; como en esta historia se ha visto. Corrio la virgen, como ciervo sediento, a la fuente de las misericordias del Señor, i hartava su sed en las llagas de Iesu Cristo, sin aver para ella otro regalo, q meditarlo. Pareciale que avia comenzado tarde la carrera, i procurava suplir con priessa la tardança: i davala tan gran-

Constancia de la Santa.

Muerte de su madre.

Fue jardin del Cielo.

*Sus exce-
lentes vir-
tudes.*

*En el l.
3. de la
hisor. de
F. Herná-
do del
Castillo.*

*Iuzios
nacen de
sobervia*

de, i tan sin pararse a cola de la tierra, en el alcance de las virtudes Religioſas, que en breve se conocieron todas en ella muy en su punto, i con grandes ventajas a los demas. La pobreza sin propiedad, ni uso de cosa superflua: la castidad sin mancha de cuerpo, i alma, como de Angel: la obediencia sin resabio de propia voluntad, ni juicio contrario de entendimiento. Grande en humildad; en la caridad perfecta; loable en su conversacion: en la oracion atenta: liberal en misericordia: firme en la paciencia: mansa, agradable, i servicial a todas. Era juntamente el dechado, i amor del Monasterio. Perdianse todas por ella, porque ella se perdia por hazer bien a todas: i con esto las animava a seguir sus pisadas, i caminar a la perfeccion: que quando el agrado se ermana con la virtud, el cevo es mas poderoso para atraer; i el mas sabroso, en que gustan, i se dexan prender aun los mas dissolutos. Amava mucho a Dios: despreciavase a si misma: no despreciava a nadie, ni le juzgava. Camino (assi lo revelò Dios a un santo Predicador, de la sagrada Orden del glorioso Padre santo Domingo) que los padres antiguos llevaron para agradar tanto a su Magestad, i recibir de su mano las muchas, i señaladas mercedes, que recibieron. En esta virtud fue tan aventajada la virgen Columba, que de ninguno, por peccador que fuese, jamas dixo mal: nunca juzgò de los hechos de nadie; ni desesperò de la conversion, i salvacion de alguno; ni le menospreciò, por mucho que estuviessè infamado de graves delitos. Sè (dezia ella) i conozco las astucias, i engaños del demonio; las arrogancias, i atrevimientos de los onbres; i veo que suelen infamar estos, i dezir mal, de quien, ante los ojos del Señor, es de grandes merecimientos. Muchas cosas condena el humano juicio, que las tiene Dios aprovadas en su consejo. Muchas vezes los onbres cò loca sobervia, i fallas opiniones, presumen adelantarse a la ciencia divina: i como si supieran las cosas ocultas, i el grado, i meritos, que cada uno tiene ante el, assi califican a este por bueno, i al otro. Harto mejor les seria (palabras son todas de la Sãta) si bolviessen a si los ojos, i se mirassen,

i juzgassen sus cosas, i no trataffen de vidas ajenas, ni sentencias
 sen sus obras, i disputassen lo q̄ no saben. No parece, sino q̄ lo ha
 zen así estos, para q̄ nos comprehenda la maldicion, q̄ antiguã-
 mente echó Dios a los tales por el Profeta Jeremias: *Atenled, i es-*
cucha l: ninguno habla como es razon: ninguno ai, que se duela, i haga penitẽ-
tencia de sus pecados: cada uno dize: i yo q̄ he hecho? como si dixera: Que
 olvidados de si mismos, todos se enpleã en mirar la mota de los
 ojos ajenos, i no cuidan de las vigas, que traẽ los suyos. Esto sen-
 tia, i esto enseñava, i desta manera procedia la santa dõzella en
 el Monasterio, i vida comun: porque andava llena de espiritu,
 ocupada toda en Dios, i cuidadosa solo de los empleos de su per-
 feccion. La gente ociosa (que sin duda es la total ruina, i perdi-
 cion de todas las comunidades, i mas de las Religiosas) descui-
 dados de si, i de su reformacion, como desocupados, i vagabun-
 dos; incensando las casas, i salpicando las celdas, todo el dia se
 entretienen con murmuraciones, i vandos, i viven dellos. Dexã
 la verdadera onra de la virtud, i quieren medrar en opinion, des-
 haziendo la de sus vezinos. Feo caso en lei de onbres de biẽ; i pa-
 ra Religiosos, locura probada, i desatino de Demonios. La San-
 ta, cerradas, i cercadas tenia las orejas: como lo acõseja el Espitu
 santo, con vallado de espinas: esto es con la severidad, i disgusto,
 q̄ mostrava en semejãtes ocasiones. Huian della lenguas ruines;
 i huia ella de oir novelas, i cuentos; q̄ no sirven de otra cosa, q̄ de
 perder la preciosa joya del tiempo, i traer el alma andariega, i va-
 gabunda, por quanto ellos le representan. Procurava vivir retrai-
 da dentro de si misma; desocupado el coraçon de vanos afectos,
 inportunos turbadores de su reposo. I alli, como en retrete, escõ-
 dida al mundo, i presente a Dios, encendia con meditacion con-
 tinua, el fuego del amor divino, tan abrasado en ella, que solo
 con gozarle, pudiera sufrirle. Diose mucho al estudio de las di-
 vinas letras: comunicòle nuestro Señor particular gracia, i luz
 para entender sus mas ocultos misterios, i declararlos. Su celda
 era un paraíso, donde cogia muchas, i mui hermosas flores de
 la sagrada Escritura. Gozava dellas, como de verdaderos delei-

Hier. 8.

Luc. c. 6.

Gente o-
ciosa rui-
na de co-
munida-
des, i
mas de
Religio-
sas.Frai Her-
nãdo del
Casti. lo,
l. 2. dela
bist. de S.
Domingo
c. 48.

Cantic. 1

Prov. 6.

1. Re. 14

Retirose
del trato
del mo-
nasterio.

tes, i preciavale de estar siempre entretenida con ellos. Que quando estas divinas ciencias se aprenden; no por curiosidad, ni tanto para perficionar el entendimiento, quanto para enamorar a la voluntad, i aficionarla a la grandeza, hermosura, i riquezas de la sabiduria Divina, que alli se descubren: no ai miel, ni panal, que les iguale. Destilan en el alma una suavidad celestial, de que nunca ella se ve harta: antes mientras mas la gusta, mas la apetece; porque da sabor a la virtud, convierte en dulçura el acibar de la mortificacion, i trae siempre al coraçon nuevos gustos de Dios; con que el onbre se ocupa mui de gana en todos los exercicios de santidad; sin que jamas sienta en ellos cansancio, ni trabajo alguno, ni le causen hastio. Alli hallava esta santa virgen el anbar, i adobo finissimo de los vestidos del Esposo: la mesa espléndidissima de todos mājares sabrosos de la sabiduria: los panales, donde aquellas celestiales avejas, Moises, David, Salomon, los Profetas, Apostoles, i Evangelistas labraron la miel suavissima de las palabras, i enseñanza del Cielo. Aqui tocava (como otro Ionatas, con la vara en el panal) ella con la cōtinua meditacion, i se le abrian los ojos, i acicalava la vista interior; para ver las hermosas, i alegres representaciones de los misterios de la Fe, los milagros de Dios, los exenplos de los santos, los triunfos de Cristo, el paraíso de la eternidad.

Para gozar mas libre, i mas cunplidamente de todos estos bienes, alcançó licencia de su ermana Isabel, Abadesa; fundadora, i madre verdaderamente de aquella santa congregacion; para bivar por algun tiempo encerrada en la soledad de una celdilla apartada, en lo más escondido, i quieto de la casa: sin que se le encargasse por entonces alguna parte del servicio della: en perfeta humildad, i obediencia siempre se enpleava. Usado acuerdo de aquellos Monjes, antiguos moradores del yermo, i aora no olvidado, de los que imitan su perfeccion. Devieramos cierto de tal manera continuar el teson de la vida espiritual, que andando entre onbres, i negocios del mundo, no se nos pegara nada dellos al coraçon. Pero porque esta fortaleza

es de pocos, i porque (como en semejante proposito dize S. Leō Papa) relaxandose, como llanamente se relaxa, la rigurosa observancia, por la flaqueza humana: i andando repartidos, i ocupados en tantos cuidados, i penas desta vida, es fuerça, que aun los coraçones Religiosos cojan polvo, i estraguen la pureza del alma: es necessario tomar de quando en quando algunos dias retirados, en que dexadas aparte aun las ocupaciones onestas, solo tratemos de reparar nuestras quiebras, i rehazer los daños, o bien del tiempo, o bien de nuestro descuido, tratando a solas cō Dios, i con nosotros, del remedio dellos. Santa Columba, aunque tan perfecta, i tan empleada sienpre en Dios, q̄ ni se le caia su memoria del coraçon amandole, ni su nonbre de la boca alabandole: procuró enpero ausentarse a la vista, i comunicacion de su misma casa, para que desocupada el alma, i libres los sentidos, de los estorvos de la tierra, mejor pudiesse recibir las influencias del Cielo, en continuo trato con Dios, i mas profunda meditacion de la sagrada Escritura. Era grande el rigor de su penitencia, comida, i lueño, todo poco, su cama una estera. La salsa de su mesa, la hambre, i la necesidad: la del reposo de la noche, el cāsancio, i flaqueza de las largas vigilijs. Estava muchas vezes tres, i quatro, i seis horas derribada en tierra en su oraciō, i sin oirse gemido, ni suspiro alguno, derramava tantas lagrimas (tenia dellas don especial) que bañavan la estera, donde se proftrava, i passavan hasta el suelo. Otras vezes puesta en pie, se arrebatava en profundissima contemplacion: i estando suspensa en admirable sosiego de animo, i agradable serenidad de semblante, distilavan sus ojos suaves lagrimas, en tanta abundancia, que baxavan, como lluvia del Cielo, ahilo por las mexillas, i hazian corriente hasta regar la tierra. Traia mui de ordinario en la boca aquella Antifona, que los santos antiguos conpusieron, para despertar en su alma el desseo de los bienes eternos, i pedirlos a nuestro Señor, i dezia: *Abreme Señor las puertas del paraíso, para que buelva yo a aquella patria, donde no se sabe que es muerte, i donde el dulce gozo sienpre permanece.* De las Monjas, aquellas comuni-

S. Leon
Pap. ser.
1. de qua
drages.

Rigor de
su peni-
tencia.

Trato cō
las Reli-
giosas.

Batallas
cō el de
monio.

Sus ven-
cimie'tos:

Ioan. 10

1. Cor. 11

Persecu-
cion de
Rei Ma-
homad.
Destruic-
cion de
Monaste-
rio Tab-
nense.

cava, que eran de mas conocida virtud, de mayor espiritu, i mas mortificadas en sus pasiones. A las niñas que se descuidavan en aprender, o cumplir sus obligaciones, i a las de mas edad, si las via poco cuidadosas, o negligentes en satisfacer a su profesion, corregialas con unildad; no con otra reprehension, que la severidad de su semblante. No medrava nada el comun enemigo de los onbres, en aquel Monasterio con los grandes, i cōtinuos exēplos de la sierva de Dios: i como ella le hazia guerra con ellos, i cō las armas de sus milagrosas virtudes, el traia con ella enemistad declarada, i le perseguia crudamente por quantos caminos podia. Procurava afligirle el coraçon con tristezas, engendrarle en el animo cāfancio de los trabajos, i tedio de los exercicios de la mortificacion, i penitencia. Haziale presentes en la imaginacion mancebos de lindo talle, i gracia, siquiera para turbarla. Poniale mesas abastecidas de todos manjares; para enflaquecer los propositos de su estremada abstinencia: i con mil otras representaciones de temor, i assōbro, fatigava la quietud de su alma. Pero siempre salia corrido, i avergonçado de sus atrevimientos; porque temerosa la Santa de perder un pūto del amor, que avia ganado con su Esposo, desalada se bolvia a el, i con tiernas lagrimas, i devota oracion, alcançava, nō solo vitoria, i triunfo del demonio; sino que sacava de alli el alma tã abrasada en llamas de caridad, i tan herida del desseo de verle; que dezia ella misma, que le era imposible sanar, sino con su vista. No pone Dios tan a mal recaudo a sus siervos, i mas a esposas tales, i tã sus queridas; que pueda nadie robarfelas; ni aun el infierno jūto. Si permite que sean tentados; no que sean vencidos; antes para que salgan vencedores, i coronarlos el de su mano.

Sucedio por este tiempo la cruelissima persecucion, que el Rei Mahomad movio contra los Cristianos, de que algunas vezes emos hecho mencion en esta historia. Entre las iglesias, i lugares sagrados, que entonces derribaron los Moros, una fue la del insigne Monasterio Tabanense, donde vivia santa Columba. Vinieron las Monjas a la ciudad, i recogieronse en una ca-

fa, pared en medio de la iglesia de san Cipriano; que no se puede saber qual fuese, de las que oi perseveran. Aqui la Santa se deshazia en lagrimas, viendose como en cofio entre el bullicio de la ciudad: i todo era suspirar por la soledad, i quietud de su Monasterio. Traia sienpre en el coraçon, i repetia con la lengua alabanças de Dios, cantava salmos, velava en oracion, exortava a todos a la virtud; i todos sus desseos eran de mejorarse cada dia en el servicio de su Esposo, con una santa envidia, de parecerse a los santos, cuyos exenplos tenía frescos ante sus ojos. I era afsi, que quando por la vecindad de la Iglesia oia cantar a los Sacerdotes los hechos de los Martires, dava muchos suspiros, i derretida en lagrimas, con grande ahinco de su alma, pedia a los Santos, le fuessen buenos intercesores, i alcançassen favor del Cielo, para seguir su exemplo, i llegar a gozar en su compañía, de la buena vista de su Dios.

Vfo de cantar en las iglesias los hechos de los martires

Confiriose en estos desseos llamada por algunas revelaciones del cielo, a la corona del Martirio: salio un dia de su casa secretamente: i preguntando, porque no sabia las calles, llegó a la del juez, i governador de la ciudad. Alli, sin aguardar, que el se lo preguntasse, confessò ser Cristiana, i començò a predicar la Lei Evangelica, i confutar los errores del falso Profeta, esfortando al juez con mucha gracia, i dulçura de palabras, al aborrecimiento dellos, i conocimiento de la verdad. Admirado el de su rara hermosura, de la suavidad, i fuerça de sus razones, mandòla llevar consigo ante los del Consejo, i puesta en su presencia tornò a predicarles el Evàngelio, persuadirles, que reconociesen la falsedad de su Lei. Agradados ellos de su belleza, i gracia en el dezir, intentaron varios caminos, para reduzirla, a que negasse la Fe de Iesu Cristo, i admitiessè la supersticion de Mahoma. Mezclaron, como solian, ruegos cõ amenazas, i certificaronle, que si no se rendia, le cortarian allí la cabeça. Ofrecianle riquezas, i casamientos dignos de su persona. Respondioles ella, con menosprecio de los partidos, que le hazian: No tiene mi Señor Iesu CRISTO esposa tan

Ofreciose con revelaciõ del Cielo al martirio.

liviana, que por tan pequeña ocasion se aia de mudar de su proposito, i salirse fuera del concierto, i desposorio, que con el tiene hecho, quando recibio sus arras. Quien mas rico que el, para que con riquezas querais persuadirme a que le dexé por otro? Quié mas hermolo, pues su hermosura es sobre todas las de los hijos de los onbres? para que penseis que pueda dexarme prender de ninguno otro esposo en la tierra. Que Religion mas cierta, que la promulgada al mundo por los Apostoles de Iesu Christo, testigos sin tacha de la verdad, confirmada con tantas maravillas, i firmada con su sangre? Dexaos dessas vanidades, no os pagueis de los enbustes de aquel ministro de Satanas: escoged antes hazeros hijos de luz, que generacion de tinieblas, i muerte. Los consejeros corridos, de que una donzella tuviesse tanta ofadia, que en sus barbas ultrajasse su lei, i blasfemasse de su Profeta, i quisiesse persuadirles a ser Cristianos: i persuadidos ellos, que se cansarian de balde, si pretendiessen reduzirla a su opinió, la mandaron luego degollar, delante las puertas de palacio. Salió la virgen del Alcaçar, a la plaça del Canpillo del Rei, con gran melura, i alegria de semblante, siguiendola con admiració los ministros; i como si recibiera beneficio de la mano del verdugo, assi le quiso gratificar el trabajo: diole en premio alguna cosa, que porventura traia de algun precio: que no escribe san Eulogio qual fuesse. Desnudó el cuello, baxó la cabeça, i recibio el golpe del cuchillo. Caió el cuerpo sin vida, i alcançó el alma su corona en la eterna: a los diez i siete de Setiembre, del año ocho cientos i cincuenta i tres. No usaron con el santo cuerpo la crueldad, que con los demas, echandolos a los perros, o quemandolos, o poniendolos en los palos. Vestido como estava, le cosieró en un seron, i por orden del Consejo, lo arrojaron al rio. Seis dias despues fue hallado a mucha diligencia de unos Monjes, entero, i sin corrupcion alguna, i con digna reverencia, i a compañamiéto, le dieron onrada sepultura en la iglesia de santa Eulalia, que estava en el barrio, que entonces llamavan Fragelas, i aora se ignora qual sea.

*Senténcia
la a de-
gollar*

*Executo
se en 17.
de Setie-
bre de
353.*

*Sepulto-
se en la
iglesia
de S. Eu-
lalia.*

Lo que resta es (alsi acaba S. Eulogio esta historia) o Martir sacratissima, que viviendo fuiste de gran provecho a la Iglesia Catolica con el exéplio de tu santa vida: i aora muriendo, la dexas anparada en el colmo de tus grandes merecimientos: que te acuerdes de los q̄ con piadosa devocion en la tierra te onramos, i nos libres con tu intercesion de los lazos del mundo, i torvellinos deste figlo; i para despues de la muerte, nos alcâces el descanso del paraíso.

Es general en España la devocion desta Santa: en muchos lugares principales, i por los canpos ai Ermitas de su nonbre, donde concurren los pueblos de las comarcas con procesiones, en muchas fiestas del año, i celebran la suya con mucha veneraciõ. La iglesia de Burgos, entre las otras dignidades de su capitulo, tiene una mui principal con titulo de santa Colûba. La misma, i con el mismo titulo tiene la iglesia de Siguença, i una capilla de su nonbre, rica de labor, i renta, i de mucha devocion en el servicio, i officios, que en ella se celebran. Aunque en ambas iglesias corronpido, como fuele, el vocablo, la llaman santa Coloma. En Galicia, Asturias, i Portugal, donde tiene muchos templos, al uso de su lenguaje, la dizen santa Conba. Junto a Benavente ai un rico Monasterio de Monjas, dedicado a esta Santa. El Real Monasterio de santa Maria de Najara, tiene cerca un Priorato, llamado santa Columba, donde está el cuerpo desta Santa, tenido en grandissima veneracion, i visitado con mucha frecuencia, i devocion de los lugares de toda la comarca: i la cabeça conserva el Monasterio, cerrada en bulto de hermosa labor, i adorno. No ai razon en las historias, de quãdo se hizo esta trãslacion: pero es cierto se haria en la rabiosa persecucion de los Reyes Moros, especialmente de Habdarraginan, enemigo mortal del nonbre Cristiano: del qual escribe el Moro Ralis en su historia, que destruia las iglesias, i quemava los cuerpos santos, a cuya causa los Cristianos salian huyendo, i llevavan consigo, como el dize, las santas Reliquias, a las montañas, i lugares mas seguros. Tiene Francia otra santa virgen, i Martir deste mismo

*Devociõ
a la Santa
en España.*

*Su santo
cuerpo,
en el Real
Monasterio de
S. Maria
de Najara.*

*Ambrosio
de Moros.
l. 10. c. 8*

*S. Columba
en Francia.*

No es la
que se ce-
lebra en
España,
i porque

nonbre, cuya fiesta se celebra el dia ultimo de Dizienbre: i assi lo usan hazer algunas iglesias de España; i rezã en sus Maitines la historia de su martirio, que se halla en el Obispo Equilino. Mas no por esso se ha de entender, que es esta Santa; sino la otra de Cordova, la que en España celebramos; cuyo cuerpo sin duda es, el que está en el Priorato, que diximos, del Real Monasterio de santa Maria de Najara, llamado de S. Columba: porque para llevarla de Cordova, uyo la causa, que referimos, del riesgo que corria de ultrajarle los Moros; i para no traerla de Francia bastava la misma: pues estando allã tan segura, no fuera biẽ considerado, traer las santas Reliquias, a peligro de ser profanadas, o convertidas en cenizas, de los enemigos: mayormente, que para sacarlas deste riesgo, passavan algunas de las nuestras a Francia: como los santos cuerpos de S. Aurelio, i S. Iorge Diacono, Martires desta ciudad; que por esta ocasion se trasladarõ a la de Paris: i por la misma el de santa Leocadia virgen; de la de Toledo a Flandes; de donde, al fin el año de mil i quinientos i ochenta i siete fue restituida a su natural. El leerse en los Maitines la historia de la santa de Francia, no tuvo otra causa, que no saberse la de estotra de Cordova: i averse engañado con la semejança del mismo nonbre; por falta de los escritos de san Eulogio, que no parecieron, hasta el año de mil i quinientos i setenta i dos, en los archivos de la iglesia de Oviedo. Como sucedio en el rezado de santa Marina de Galicia, a quien atribuyeron parte de la historia de santa Margarita; por no aver hallado propria que darle. De donde nacio el error de algunos, que las han tenido por una misma. I aviendo sido la vida, i martirio desta santa virgen, tan illustre en Cordova: i por ella, i por otros muchos, i mui insignes santos Monges, i Martires, tan conocido, i famoso el Monasterio Tabanense; que, como escrivio S. Eulogio, venia muchos de fuera parte, i de tierras mui lexos, a visitarlo, i saber los vivos exenplos de la santidad de sus moradores: no pudo encubrirse en España la gloria, i triunfo de S. Colũba; i pudo, i devio estenderse en ella su devocion. Aora olvido es, o inad-

vertencia de las personas, a quien este cuidado puede tocar, no aver tomado las liciones del rezado de la iglesia de Cordova, confirmado por la santidad del Papa Clemente VIII. a los diez i nueve de Febrero del año mil i seiscientos i uno: i sustituidolas, en lugar de las que, por yerro, tienen las iglesias, donde se celebra su fiesta: para reconocer, i onrar, no solo el nonbre, sino tambien los hechos milagrosos desta santa virgē su natural. Deste parecer fue el doctissimo, i pijsimo Cronista Ambrosio de Morales, varon de conocida verdad, i acertado juicio en estas cosas: i el mismo sigue el ilustrissimo Cardenal Baronio, en las anotaciones del Martirologio Romano; i no parece creible otra cosa.

Moral.
l. 10. de
la hist. c.
18. i en
el l. 14.
cap. 21. i
en los es
colios de
S. Lu'c.
gio c. 10



DE SANTA PONPOSA virgen, i Martir.

XIX. de Setiembre.



Ventajados gajes, dize la divina Escritura, q̄ son de padres temerosos de Dios, los buenos hijos, concertados, i conpuestos en vida, i costumbres: i que como nuevas plantas de Oliva, puestas en orden, o bien como lindos renuevos, asidos al mismo arbol; assi ellos ordenados en todas sus cosas, crecen en verdor, i hermosura de buenos respetos, i se adelantan a dar frutos de toda piedad, i Religion: testigos de la virtud

Pf. 127
Buenos
hijos,
premio
de buenos
padres.

del

*Eccl. 30**Cassiod.**l. 8. var.*

2.

*Buenos
padres,
dicha de
hijos.**Eccl. 3.**Juven.**sat. 14.**Malacri
anza de
hijos da
ñosa a la
republi-
ca.*

del tronco donde nacen, i de los braços donde se criaron. Tan buena dicha para los padres, que feneciendo todas las cosas juntamente con su ser, a manos del tiempo, i de la muerte, solos ellos a despecho de ambos, viven despues de muertos: i mueren como sino murieran: porque dexan, como dize el Sabio, sucesores semejantes a si. El amor de los vassallos (dize el gran Senador, i Monje Aurelio Casiodoro) les hizo sellar las imagines de sus Principes en las monedas, para que en ellas viessen los venideros al autor de sus beneficios, i el aunque muerto a la vida, viviessen alomenos en su memoria. Pero quanto mas verdaderamente estan vivos aquellos, que viven en sus hijos: que comunmente retraen a sus padres en los senblâtes, i en sus hechos representan, i llevan adelante la grandeza de animo, el consejo, i valor, que los mas ancianos conocieron en ellos. Mas si bien es felicidad de los padres, tener hijos sucesores, no mas de su hazienda, que de su onra, tambien es gloria de los hijos, nacer de padres, q̄ la tienen, para onrarlos con ella. Hiere grandemente la vergüenza, como la espuela los ijares, assi ella los animos, i no permite a los decendientes descuidarse, ni afloxar punto en procurar parecerse, i no ser desiguales, a los que reverencian, i huelgan de tener por autores. Estas ventajas de ambas partes hallamos en S. Ponposa, i sus padres, dignos todos, unos de otros. Fueron ellos despertadores, i dechados de la santidad de su hija: i tuvo ella las costumbres dellos, por lei de las fuyas. Dichosa ella en aver tenido suerte de tan buenos padres: i mas dichosos ellos en averles cabido tal hija, onra no solo fuya, i de su linaje, sino de su patria, de toda España, i de la universal Iglesia. De agradecer es a los padres, que den un ciudadano a su Republica, si hazen que sea digno della, i a proposito para tratar los negocios de la paz, i de la guerra; pero muchas vezes no le dan sino un enemigo, q̄ se la haga. Crianlos ellos como viven, i viven sin onra, llenos de toda mancha: passanles igualmente las enfermedades del cuerpo, i del animo, i dexan herederos de sus males, i de sus vicios. Los de santa Ponposa, dieron en ella un retrato de sus virtudes:

era su vida exemplo dellas: i su morada, casa de Religion. En esta escuela aprendio la casta donzella, a despreciar el mundo, i hollar sus pompas: a desahirse de las cosas perecederas, i abrazarse con las que han de durar para sienpre. Cobró amor, i estima de la pureza, i obligose a guardarla, con voto especial. Sus padres gozosísimos con tan hermosas prendas de la santidad de la niña, vendieron toda su hazienda, i del precio della edificaron un Monasterio en la sierra, no lexos de Cordova, junto a la peña de la miel; donde oi dia, de mas de mil años a esta parte, enxanbran, i crian su miel las avejas, de que tomó el nonbre la peña, i el Monasterio. Dieronle titulo de san Salvador; i alli se recogieron con sus ermanos, hijos, i deudos. Alli la santa donzella començò a tratar mui de veras de affear el alma, i enriquecerla de los mejores adereços de las virtudes: especialmente de aquellas, que mas la purifican, i hermosean; para hazerse digna morada del Divino espiritu. Era todo su regalo, i principal ocupacion, la sagrada Escritura: teniala por guia de sus caminos: por acierto de todas sus obras: i serviale de paje de hacha en los tropeçones, i malos passos desta vida. En todos tienpos, i lugares llevava de cara esta luz; i jamas la perdia de vista. Si avia de dar passo en alguna ocupacion, o negocio, sienpre iva esta antorcha delante. No ponia mano en cosa, sin estar de acuerdo con esta luz. Si cansada de las muchas vigiliass, avia de dar algun descanso a su cuerpo, no dormia a escuras: tenia esta lanpara ardiendo, que le hazia escolta, i no dexava hazer suerte a los ladrones de nuestra alma: aunque tan sutiles, que durmiendo, i velando nos hazen ofensa. Tanta era la dulçura, i suavidad de Dios, que bañava su coraçon en este exercicio, que ni de dia, ni de noche quisiera apartarse, ni se apartava del; lino forçada de las obligaciones del Monasterio, i sobresaltos de aquellos miserables tienpos. De aqui sacava consuelo en los trabajos, animo en los peligros, socorro en los contrastes, i naufragios del mundo, i remedio para todos sus males. Canpeava entre sus muchas virtudes, el fundamento dellas: la umildad, ermanada con la paciencia,

Padres
de S. Põ
poja, fundadores
del Monasterio
de S. Salvador.

Donde
ella fue
Monja.

Prov. 6.

Sus
ra-
cas vir-
tudes.

probadas en las ocasiones. Jamas hizo mal rostro a injurias, ni menosprecios; porque no podia ser tan baxa, aun en los ojos de los mas soberbios, quanto era en los suyos. Así ni formava queja, ni agravio, aunque en algo se le hiziesse: antes callava, como quien consentia en su desprecio. Era mucho el rigor, i aspereza, que guardava en el tratamiento de su persona: mui ordinarios sus ayunos: mui fervorosa, i continua su oracion: sus velas, ya leyendo, ya meditando, por mucha parte de la noche: toda su vida inculpable, las costumbres sin tacha, la senzillez pura, sin resabio de doblez, ni malicia. Finalmēte era un tesoro de toda virtud; i aunque menor a todos en edad, sobrepujava a todos en santidad, i merecimientos. Muchas otras excelencias particulares, dize S. Eulogio, que supo desta santa virgen, a boca de un Monge siervo de Dios, llamado Felix, Abad del Monasterio, donde ella era Monja. Las quales, dize, dexò de escribir, por no cansar con la prolixidad; entonces no necessaria para los presentes, porque las tenian a los ojos; aunque uviera sido para los descendientes, de mucho fruto con sus exenplos. Despertava el amor de Dios en su pecho ardientes desseos de morir por el: aviãse los sentido en su casa; i como joya tan preciosa, guardavanla con mucho recato, temerosos de perder tan perfeto dechado de santidad. Pero abrio el Señor el camino, que los onbres cerravã: i aviendo sido el martirio de santa Columba tan señalado, por la singular perfeccion de su vida, divulgose aquel dia, no solo por la ciudad, sino tambien por los Monasterios cercanos: que eran las plaças de armas, donde se ensayavan los Martires, para entrar en la guerra contra los tiranos. Eran las dos grandes amigas, aunque vivian en diferentes Monasterios. Es mui proprio de la virtud hazer amar, a los que no conocemos. Luego que oyò las nuevas, se abrasò toda en desseo de seguirla, alegrissima, i enbidiosissima del triunfo de su buena hermana. No hallava camino para su intento; mas el Señor, que ya queria trasladar a su esposa, del encerramiento de la tierra, a la anchura, i gozo de aquellos palacios seberanos: dispuso las cosas de mane-

Desseava morir por Cris-ro.

Monasterios entòces, plaças de armas para los martires.

ra, que la noche siguiente, diez i ocho de Setiembre, acabados los Maitines de media noche, corrio a la puerta del Monasterio, i hallandola sin llave, la abrio sin ruido, i salio con todo silencio, por no ser sentida de los de casa. Comencò con denuedo mas que varonil, el camino. Es todo una montaña brava, llena de asperezas, i malos passos, muchas cuevas, i riscos, que aun de dia no puede passarse sin mucha dificultad. A todo se arrojò, i a todo se aventurò la virgen; que no sabe enpezar la gracia del Espiritu santo, donde se halla; ni ai cosa dificultosa, al que ama, ni aspera al humilde; a todo se pone, todo lo vence. Ivan sin duda en su compañía, haziendole escolta los Angeles, i quitandole los estorvos, assegurandola en los peligros, i alunbrandola en medio de las tinieblas. Que a no ser así, a quien no pufiera miedo la escuridad, i silencio de la media noche, ocasionada a tantos agravios, i mas en una donzella sin guarda, ni defensa: Cristiana ella, i entre Moros. A quien no caulára horror la soledad habitada de fieras, i en tal desorra? quando impacientes de hambre, padecida todo el dia en sus cuevas, salen furiosas, i cercan el monte, buscando con que satisfazerla. No atemorizava nada desto a la Santa, porque venia a dar de su voluntad, lo que ellos podian quitarle por fuerza: i por ventura hallára mas piedad en las fieras, que en los tiranos. Ronpiò con miedo, vencio estorvos, atropellò dificultades; i por todas aquellas malezas, i quiebras de camino, que oi vemos, vino desalada al olor de la suavidad de su Esposo: cuyo amor tan poderosamente arrebatava su alma, que no la dexava soffogar en el cuerpo. I así parece batallava ella por desasirse del; como el fuego, del leño, para bolar a su natural. Con este favor passò el camino, i llegó a la ciudad a la mañana, sin cansancio, ni pesadumbre; i sin detenerse un punto, fue luego a casa del juez, i presentandose ante el, le dixo, que ella era Cristiana; i con palabras senzillas, le exortò a que tambien lo fuesse; i tuviesse por falso, i mentiroso a su Profeta Mahoma: como realmente lo era. El juez, que esta-

*Ofrecio-
le el Se-
ñor oca-
sion de o-
fracerse
al mar-
tirio.*

*Vencio
las difi-
cultades
del
camino.*

Sumuer
ce a 19.
de Setiẽ
bre de
853.

va ya cansado de las demandas, i respuestas, que dos dias antes avia tenido con S. Columba: i esasperado con los atrevimientos, i libertades (así llamava el las pruebas de la verdad, i condena cion de sus falsedades) que otro antes avia visto; i vido a los santos Rogelo, i Servio Deo en su Mezquita, i tribunal: sin aguardar otras razones, mandó, que luego la degollassen. Executaron los ministros el mandamiento del juez, i degollaronla ante la puerta del Alcaçar en el Canpillo del Rei; en aquel espacio dõde aora está el trofeo de los Martires, a los diez i nueve de Setiẽbre, del año ochocientos i cincuenta i tres. Desta manera passò aquella bendita alma, a ser coronada en el Cielo, i el cuerpo fue arrojado al rio: de donde le sacaron unos trabajadores Cristianos, i le sepultaron alli en el campo, lo mejor que pudieron. Veinte dias despues le trasladaron unos Monjes a la iglesia de santa Eulalia. i con mucha solenidad, i aconpañamiento de Sacerdotes, seglares, i Religiosos, la enterraron a los pies de santa Columba: disponiendolo así nuestro Señor, para que como en vida avian estado unidas en perfeta caridad, i semejança de una misma profesion, i virtudes; así tambien en la muerte, que tan semejante avia sido, no estuviessen apartadas, aun en la sepultura.





DE LOS SANTOS Martires Adulfo, i Iuan.

XXVIII. de Setiembre.



Verça es aqui refrescar el justo sentimiento, de que tantas vezes emos hecho demonstracion en esta historia: quexandonos, o bien de las injurias del tiempo, o bien del descuido de los onbres: de la malicia de los enemigos, i astucia del demonio: autores cada uno por su parte, de tan grandes perdidas, como cada dia vemos, de las buenas memorias de aquellos siglos; en que florecieron tantos, i tan grandes varones, que en sus vidas dexaron perfectissimos dechados, para conformar las nuestras; i con su muerte nos enseñaron a no temerla; antes menospreciarla, quando se atraviessa gloria de Dios, i se nos ofrece en cãbio, possession de la vida eterna. Hazemos la devida memoria de los ilustrissimos Protomartires Adulfo, i Iuan; que en la persecucion de los Moros, fueron los primeros que abrieron passo, e hizieron camino, a los que despues les succdieron en la fortaleza, i constancia: con que a despecho del mundo, del infierno, i de los tiranos, enarbolaron la vandera de la Religion Cristiana; i enbraçando el escudo de la Fe, jugaron contra los enemigos della, la espada de la palabra Divina: i les hizieron guerra con la verdad, hasta morir en la demanda. Eran hijos de padres nobilissimos, naturales de Sevilla: su madre se llamò Artemia: henbra de las mas señaladas, que conocieron aquellos tienpos: dichosa en hijos: tuvo tres Martires; los dos de quien aora hablamos; i S. Aurea virgè, cuya vida, i martirio dexamos escritos. Muerto su marido, se en-

Son Protomartires de la persecucion de los Arabes.

Hijos de padres naturales de Sevilla.

cerrò en el insigne Monasterio de nuestra Señora de Cuteclara, donde avêtajada en toda santidad, fue Abadessa, madre, i maestra de muchas santas, i Martires. El padre era decendiente de la mayor nobleza, i mejor sangre de los Moros: pero nada poderosa en los pechos de sus hijos, donde prevalecio la leche de la buena madre, con que les entrañò el amor a la Religion Cristiana, tan arraigado en su coraçon, que no pudieron apartarlos del, ni gozos presentes, ni promessas para adelante: ni ruegos, ni fuerza: ni persuasiones de parientes, ni amenazas de Principes: ni la misma muerte. Escrivio la vida, i martirio de los dos ermanos mui largamente, el Abad Espera en Dios, varon doctissimo en las divinas letras, i de singular eloquencia; maestro de S. Eulogio, i a quien llama el, ilustrissimo Doctor, i gran lunbrera de toda la Iglesia de España. I dexò de escrevirlo el Santo, por esta causa; i por ella carecemos del consuelo, i exenplo, que tuvieramos en su historia; aviendose perdido lo mûcho, que dellos escrivio el Abad Espera en Dios. De lo poco que dellos dize S. Eulogio, parece que fueron acusados ante el juez, como lo fue despues su hermana S. Aurea, de q̄ siendo hijos de padre Moro, i de nobilissima sangre, se avian hecho Cristianos, i renegado de la lei de Mahoma. Confessaronlo ellos de plano, i perseverarò en su proposito invencibles a todas las diligencias de halagos, promessas, i amenazas (de q̄ suelen valerse los tiranos, para conquistar animos flacos, i batir la fortaleza de los Martires) hasta dar la vida en defensa de la fe de Cristo. Triunfaron varonilmente dize S. Eulogio al principio del reinado de Abderramen, que se ria por el año ochocietos i veticinco, poco mas, o menos. Fue su vida tan exenplar, i su Martirio tan insigne; que en sus hechos resplâdecierò como estrellas del cielo. Celebrâ su fiesta muchas Iglesias de España a los veinte i siete de Setiembre. I este dia haze memoria dellos toda la Iglesia Christiana en el Martirologio que se lee a la ora de prima. Haze mención dellos Adon Obispo de Viena de Francia, y el Obispo Equilino con los Martirologios Romanos.

*El Abad
Espera
en Dios*

*Su Mar-
tirio es
el año de
825.*



DE LOS SANTOS MARTIRES

Fausto, Ianuario, i Marcial.

XIII. de Octubre.

EL odio, que la ciega Gentilidad tenia con la Religion Cristiana, tan grande era, quanto entrañada por tantos siglos la falsa opinion de sus dioses, en los pechos de todos. Eran todos zeladores de su locura: pero los Enperadores, o bien con la persuasion en general verdadera, que la Religion es fundamento, i estribo de los Imperios, aplicandola erradamente a la supersticion de sus dioses, con mas extremo procuravan, que no se menoscabasse su adoracion. O bien cevados en la cudicia de los bienes agenos, i ganosos de los interesses del fisco, no dexavan piedra, que no moviessea para destruir los Cristianos: ni se contentavan con perseguirlos en la Babilonia de Roma, cabeça juntamente del Imperio, i de la idolatria; sino que por todas sus tierras les hazian guerra cruel: i aun en las Provincias sujetas, i tan apartadas, como las de España, no los dexavan sollégar. Para conseguir este intento, entre otros medios, que la avaricia armada de zelo, i odio inventó, fue despachar editos por todas ellas; i Presidentes, que los publicassen, i executassen las penas, contra los que se hallassen alistados por el Baptismo, debaxo lavandera de la Fè de Cristo. Cupo a España la Betica, un Eugenio en la Presidencia, mas verdugo, q̄ juez: loco zelador de sus dioses, i mortal enemigo del Evágelio. Llegò a Cordova, primera, i principal Chancilleria de la Provincia. Echò vando, que todos fuesen a sacri-

Editos de los Gentiles cõtra los Cristianos.

Eugenio Presidente. Cordova Chancilleria, i afsiento de Presidentes.

No son
estos san-
tos erma-
nos.

Confessa-
ro a Cris-
to ante
el Presi-
dente.

ficar a los Idolos fopena de muerte. Hazia perquisa de los Crif-
tianos; feguialos por todas vias, i ufava de mil tiranias con los
que encontrava. Eftavan a eíta fazon en la ciudad tres varones
Cristianos, zeladores de la onra de Dios, Faufto, Januario, i Mar-
cial: a quien comunmente hazen ermanos, e hijos de fan Mar-
celo Martir, i padre de doze hijos Martires: aunque nueftro Cro-
nifta, el Dotor Ambrosio de Morales, tiene por incierta eíta opi-
nion, i fe inclina con mucha razon a la contraria: yo foi de fu
parecer: porque ultra de que en los Breviarios, i Santorales anti-
guos no fe halla memoria defto, en Cordova tanpoco la tene-
mos, ni por escritos, ni por tradicion inmemorial: como la ai de
los santos Patrones Acifclo, i Vitoria: de quien fe efcrive, i reza,
como de ermanos. Los tres alfin, fino eran ermanos en fangre
por nacimiento: fueronlo alomenos por la muerte, derraman-
dola juntos en testimonio de fu Fe, i lealtad para cõ Dios. Oye-
ron los vandos injuftos; vian los agravios enormes, que fe ha-
zian a los Crif-
tianos; dolianfe de la tirania, i rigor, con que los
tratavan; i mucho mas de las injurias, con que la Mageftad de
Dios fe ofendia. No pudieron fufrirlas, ni pudieron fufrirse fin
falar a la causa. Tomaron la demanda por todos, i poniendofe
ante el Presidente, le dixerõ: Que hazes, o que piensas Euge-
nio? porque perfigues a los fiervos de Dios, i en lugar de creer lo
que enseñan, pretendes apartarlos de lo que creen? harto mejor
fuera feguir fus pisadas, que perfequirlos por tantos caminos.
Enojado Eugenio les dixo: Desventurados, que defdicha es la
vueftro? quien fois? que afsi hablais, o que pretendeis? Crif-
tianos fomos, i confellamos a Iefu Crifto verdadero Dios, i verda-
dero onbre, respondieron ellos: un folo, i un mifmo Señor tene-
mos, de quie recibieron fer todas las cosas: i nosotros lo tenemos
por el: a el folo adoramos, i reconocemos por Dios. Vueftros dio-
fes no tienen otro fer, q̃ el q̃ les dio el artifice; de cuyas manos fa-
lierõ hechos de piedra, de leño, o de metal; ni cabe en ellos otra
divinidad, q̃ la que vueftro ceguedad les atribuye: fiẽdo incapaz-
es aũ del fer de una hormiga, o de qualquiera otro animal, por

mui vil que sea: i con todo esto no os avergonçais de adorar, i temer las hechuras de vuestras manos; i dexais de conocer, i reverenciar al Hazedor de todas las cosas, i de vosotros mismos. Que locura (replicò Eugenio) es, la que os haze atrevidos en vuestro mal? que fuerça tan desatinada es, la que os aguija, i haze compañeros de tan loca, i ciega determinacion? o que ravia tan desesperada assi os trae a despeñaros en vuestra perdicion? La desesperacion (respondio san Fausto) en ti está, pues ni conoces al verdadero Dios, en quien solo puede estribar la esperança; i aun procuras derribarnos, de la que nosotros tenemos en el, como en autor de nuestra bienaventurança, i remunerador, i premio de todo lo bueno. Como pues, o porque quieres forçarnos, a dexar la fuente de todo bien, i negar a quien nos le haze? Sintio Eugenio la libertad, con que el Santo le respondio: i mandó a los verdugos, que le pufiesen en el potro, i le atormentassen crudamente; para que aprendiesse quan caro costava perder el respeto a los juezes. Condolianse los dos, de ver padecer a su compañero; i alegravanse juntamente, i enbidiavan assi la constancia, como la causa, porque padecia. Tomó Ianuario la voz por ambos, i dixole: O amado Fausto, nuestra compañía te ha puesto en esse tormento; mas bendito el Señor en cuya virtud, i por quien lo abraças con tanto aliento, que nos le pones para seguirte. Nuestra compañía, respondio Fausto, en Iesu Cristo tuvo principio, cuyo amor nos unio en un desseo de agradarle, i onrar su santo nombre en presencia de sus enemigos. Su Magestad se sirva, que como en vida emos sido compañeros en su servicio, assi lo seamos hasta la muerte: sin que aya cosa, por adversa que sea, ni tormento, por riguroso, i alpero, que del nos aparte, o nos saque, i divida del camino, que una vez començamos. Cansose Eugenio de la conversacion de los santos, i dixoles: Que desvarios son, en los que desatinan vuestras lenguas? que locuras, las que hablais? porque no bolveis en vosotros, i cessais de blasfemar, llamando Dios, a quien no lo es? Nunca mayor acierto, respondio Ianuario, han tenido nuestras palabras, que nonbrando, i con-

Torment
tos de S.
Fausto.

S. Ianua-
rio.

Nuevo
tormento
de Fa-
usto.

fessando, como confessamos a Iesu Cristo por Dios. Publicaró-
 lo por tal los Angeles en su nacimiento; cōfirmólo su eterno Pa-
 dre en el Baptismo, con voz del Cielo, declarandolo por solo, i
 unico Hijo suyo, igual a si en todo: i mandádo, que le adorasse-
 mos, i obedeciessemos, como a su misma persona. Mostrò el ser-
 lo en su vida: dierò testimonio sus obras, i conocieròle por ellas
 sus enemigos: i hasta los mismos demonios le confessaron a vo-
 zes por tal. Enojado el Presidente con la respuesta de Ianuario,
 le mandó tender en el potro, i que le atormentassen, como a su
 compañero. Puesto el Santo en el tormento, començò a dar gra-
 cias a nuestro Señor, i a si muchos parabienes, por verse hecho
 participante en los dolores, i meritos de su amigo Fausto. Bolvio
 el juez a tētar a Fausto: i viendole tan firme en su proposito, mādò
 con ravia, q̄ sin piedad le despedaçassen. Obedecieron los sa-
 yones, i executaron poco a poco aquella fiereza, para que duras-
 se mas el tormento. Cortaronle las orejas, i las narizes, i raye-
 ronle cruelmente los cabellos, i las cejas; sin q̄ nada desto bastas-
 se a quitarle el alegria, i jubilo, con que padecia, del coraçon; ni
 de la boca las alabanças del Señor, por quien padecia. Paraciele
 al Presidente, que bastaria aquel espectaculo, para mover a Ia-
 nuario a piedad de si mismo: mostròle a Fausto sin orejas, sin na-
 rizes, raída la piel cō los cabellos, i cejas, bañado todo en su san-
 gre. Vista sin duda, digna de horror, i de compasión. Esta engen-
 drò en Ianuario, de ver a su compañero tan mal tratado; junto
 con envidia de las ventajas, con que iba labrando su corona. Ha-
 blòle el Presidente, i dixole: Ya ves Ianuario, el estrago, que ha
 hecho en Fausto su desobediencia: ten siquiera duelo, i lastima
 de ti mismo: no quieras ser cruel contigo, ni des lugar, a q̄ se exe-
 cute en ti de la misma manera mi saña. Sacrifica a los idolos, i es-
 caparás libre, i con onra, de la crueldad destos tormentos. Nin-
 gunos avrá, respondió Ianuario, q̄ puedã apartarnos de la cōfesi-
 fion del verdadero Dios, o entibiar pūto el amor suyo, q̄ arde en
 nuestros coraçones. Cessa de tu porfia, i haz de nosotros lo q̄ qui-
 sieres; q̄ resueltos estamos, en lo q̄ devemos, i avemos de hazer.

Viendo

Viendo el Presidente lo poco q̄ con sus razones aprovechava, i q̄ antes tomavan dellas ocasion de afirmarse mas en su intento, hizo passar a Ianuario por el mismo tormento: i fue herido, i afeado de la misma manera, q̄ lo avia sido Fausto: i buuelto a Marcial le dixo: Visto has la locura, i obstinaciõ destos desdichados; i lo mucho q̄ les cuesta sustentarse en ella, sin otro fruto, que el que has visto de sus tormentos, i los daños q̄ vès en sus personas: para q̄ quieres tu ser verdugo de la tuya; i homicida de ti mismo: buscandote con tus manos la afrenta, i la muerte: pudiendo con solo rendirte a mi volũtad, salir onrado, i libre de los tormẽtos, i desonras, que te amenazan, i has visto executar en tus compañeros. Oxala, respondió Marcial, i mi dicha fuesse tan grande, que mereciesse parecerles en esto mismo, que en ellos te afsonbra, i a mi me es de grandissimo gozo, i consuelo: pues como sino lesto cara tu crueldad, ni la rabia de tus sayones, asì alegres, i gozosos, a voces cõfiessan el verdadero Dios, Padre, i Hijo, i El espiritu santo: a quien yo tambien confieso, i alabo: i digo que solo el deve ser conocido, i loado de todas las criaturas por siẽpre jamas. Oido esto, prosiguieron su oficio los verdugos, i hizieron la misma carniceria en Marcial, que aviã hecho en los demas. No por esto dexava Eugenio de solicitar, como podia, la constancia de los soldadados de Cristo: mas viendo que miẽtras mas los batia con palabras, con amenazas, i tormẽtos, mas animo, i mas fuerças mostravan: desesperado de vencerlos, mandólos quemar. Estãdo atados al palo, i cercados de fuego, todos a una voz esortaron al pueblo al conocimiento del verdadero Dios: a servir a Iesu Cristo, abraçar, i publicar su Fe; a menospreciar los tormẽtos; esperando en cambio los bienes eternos. No cessaron, hasta que el fuego les quitò la habla; i las almas salieron vencedoras, al Cielo; dexando los cuerpos abrasados, i ofrecidos al Señor en sacrificio de alabança.

La historia destos Santos, como aqui queda escrita (i es la misma q̄ hallamos en los Breviarios antiguos) bastantemẽte muestra, que no fueron ermanos, ni hijos de san Marcelo: sino con-

El de S.
Ianuario

El de S.
Marcial

Muestra-
se que no
fuerõ er-
manos.

pañero, i amigo, como los llama S. Isidoro: pues ni ellos entre si, ni el Presidente les dio tal nonbre, llamandolos sienpre cōpañeros. I aun S. Ianuario lo mostrò bien claro, quando vièdo a Faul-
to en el potro, le dixo, q̄ su amistad, i cōpañia le avia traïdo a pa-
dercer aquellos tormentos. Por dõde parece, q̄ ni fueron hijos
de S. Marcelo, ni ermanos tãpoco; sino ciudadanos de Cordova,
donde (como dize su historia) vivian santissimamente: q̄ con la
femejança de las costumbres Cristianas, tenian grãde amiltad, i
eran conpañeros en los exercicios de santidad, en q̄ se ocupavã.
Esto parece mas cõforme a verdad, i a lo q̄ hallamos escrito de-
llos, en los Martirologios, i casi todos los autores mas graves, q̄
escrivieron sus vidas.

No quedaron tan acabados con el fuego los santos cuerpos, q̄
no restassen muchos hueßlos, i reliquias: las quales recogieron, i
sepultarõ religiosamẽte los Cristianos. Edificoseles despues igle-
sia: i es la misma, q̄ oi tenemos con titulo de S. Pedro, el qual le
dio el Rei don Fernãdo el Sãto: por averla ganado de los Moros
en el dia, q̄ celebra su fiesta la Iglesia. No fue tã grãde, ni tan sun-
tuosa la primera, como la q̄ oi se conserva, acrecentada por los
años del Señor mil i doziëtos i sesenta i dos; q̄ fue veinte i siete,
poco mas, o menos, despues q̄ se cobró de los Moros. Tuvo la fi-
lla Obispal mientras ellos tuvierõ en Cordova la de su Inperio:
i en ella se hallarõ en nuestros tiẽpos sus santas Reliquias; como
diremos en la fiesta de su invencion, a los veinte i seis de Noviẽ-
bre. Refierẽ los hechos destos gloriosos Martires, todos los Flos-
sanctorũ de España: celebralos escogidamẽte el Breviario Tole-
dano, en un himno. Iulio Marineo Siculo, en el libro quinto de
las cosas de España: i trasladòlos fielmente en las memorias an-
tiguas: i tomòlas de Surio en el tomo siete, con otros muchos au-
tores. Padecieron en la persecucion de Diocleciano Enperador,
por los años, segun Vaseo, de treziëtos i seis, poco mas, o menos.
Beda, i Vsuardo en sus Martirologios, el Missal de San Isidoro, i
Breviario de Sevilla, ponẽ su fiesta a los 28. de Serienbre: en los
demas passa a 13. ð Otubre, en q̄ la celebra la iglesia ð Cordova.

Iglesia
de los sã-
tos, la q̄
oi de S.
Pedro.

Año de
1262.
Silla O-
bispal en
tiempo de
Moros.



DE LOS GLORIOSOS Martires San Acisclo, i Santa Vitoria Patronos de Cordova.

XVII. de Noviembre.

S Obre la justa piedad, i devocion, con que onramos las memorias de los Martires, a todos les devemos atencion de orejas, prontitud de lenguas, i aficion de animo; para oir con gusto, i hablar con acierto de sus alabanças, i procurar imitarlas. Porque si bien ai muchas cosas, que nos inciten a el estudio de mejor vida: la razon natural, la divina Lei, los Profetas, los Apostoles, i el mismo Cristo Señor nuestro primera regla, i dechado de los que despues, i antes padecieron por la justicia; no son enpero de menos provecho los Martires sacrificios racionales, victimas perfetas, i ofrendas agradables, i acceptas a Dios; para regir los passos de nuestra peregrinacion, para ordenar la vida, i limar las costumbres. I es así, que los que enseñan sus virtudes, i los que las oyen, igualmente reciben fruto: porque, como dize el gran Theologo san Gregorio Nazianzeno, la memoria sola de semejantes onbres, basta para hazer santos, i encender en los animos la aficion, i desseo de la virtud. Mas aunque los triunfos de todos, mucho nos enseñan a jugar las armas de la Fe contra los enemigos della; no ai duda, sino que los de aquellos, a quien mas nos obligan titulos, o bien de naturaleza, o de civilidad; mas aventajadamente despertan la fortaleza en nuestros animos, para acometer las en-

*Gregor.
Naz.or.
18.*

*De quan
to fruto
sean los
martires*

*In or. de
S. Cypr.
Martire.*

presas, con que salieron: i avivan las fuerças en los braços, para obrar como obraron. Hierennos mas de cerca, i mas vivamente sus exenplos, i assi hazen mas inpresion, i aguijan mas fuertemente, aun a los floxos, i mas perezosos en la carrera de la verdadera onra, i alabança. Pues ya si tenemos a los ojos el canpo, i lugar de sus peleas, i de sus vencimientos; cierto es, que amonestados con su vista, se levantan los animos con nuevos, i mas fervorosos afectos, a su imitacion. Todos estos titulos, i obligaciones tiene la ciudad de Cordova a los ilustrissimos Martires Acisclo, i Vitoria; ermanos en sangre, recebida de unos mismos padres; i dada por un mismo Señor, tan gloriosamente, como diran sus hechos. A ellos deve, como a piadosissimos Patronos, amor, i reverencia perpetua: servicio, i onra mientras duraren memorias de onbres. Consagraron aqui con sus huellas, las plaças, i calles, por donde aora andamos; las aguas, que bevemos, el rio que gozamos, las casas donde vivimos. Fueron los primeros, que regaron con su sangre este suelo; i con sus preciosas Reliquias fertilizaron esta tierra: de manera, que produjo milagrosas plantas de toda suerte de gentes: que trasplantadas en el Cielo, son parte de aquel celestial paraíso: i apacientan con la hermosura de los frutos de sus excelentes virtudes, la vista, i animo de sus moradores: i con el verdor de sus ramas, esto es cõ el valor de su intercesion, hazen sombra a la tierra, donde anparados sus ciudadanos, hallan escudo contra los golpes de fortuna, remedio en todos los males desta vida, defenfa contra los demonios, i entrada con Dios. Hazelos la tradicion desta ciudad, hijos de S. Marcelo, sin otro fundamento mas, que dezirse. Haze memoria desto, i dá por causa de su venida a Cordova, el martirio de su padre, i muerte de su madre, el Flos sanctorum de España: tan incierto, i tan sin autor esto, como lo primero. Aunq̃ nuestro Cronista, por ierro sin duda de memoria, escribe en el libro diez de su historia, capitulo veinte i quatro, que Vaseo los cuenta en el numero de los doze; siendo assi, que nonbrandolos a todos, no pone entre ellos a nuestros Santos: i haze particular

*Proto-
martires
en la per-
secucion
de los gē-
tiles.*

*Opinion
de sus pa-
dres in-
cierta.*

memoria dellos, junto con san Zoil. En cosas tan lexos de nuestros tiempos, tan sin luz de antigüedad, e historia, no puede afirmarse cosa con certidumbre: i aunque la tradicion, si constára ser antigua, hiziera fuerza de autoridad, parece aver tenido principio en el Flos sanctorum, que lo dezia. Mas teniendo en contra el no hallarse memoria alguna en Santorales, Breviarios, ni Martirologios, ni en otro genero de escritores: i aviendo opinión contraria, del Cardenal Baronio, que lo tiene por falso: me doi a entender, que no eran forasteros nuestros santos, sino naturales desta ciudad. Está en favor la presuncion, que en casos de duda entra en numero de probanças: i es assi, que diziendo su historia, como refieren todos los escritores, que avia en Cordova dos ermanos Acisclo, i Vitoria, que desde niños vivian santísimamente: i no señalandoles patria, de donde a esta uviesse venido; ni porque causa en tan tierna edad: bien claro, i mui a la mano está entender, que ella era la propria suya. Opinión verdaderamente, en que (despues de averla encomendado a nuestro Señor, i a los Santos, i suplicadoles no me dexassen escribir cosa falsa) no hallo dificultad: antes mientras mas la confidero, mas assiento, i me sosiego en ella. De su niñez, i criança, solas dos palabras hallamos escritas; pero cifra, i suma de todo genero de alabanças: que eran Cristianísimos, i santísimos: i vivian desde sus primeros años en exercicios de santidad, i virtud, ocupados en alabar, i bendezir al Señor. I quando aun esto uviera callado su historia; bastára el suceso, i discurso de su martirio, para entenderlo. Vemos en el la familiaridad, i regalado trato, que tenian con Dios. Privilegio, que solo basta a dar calidad a quanto bueno dellos quisieremos pensar, i escribir. Ventaja ciertamente de almas mui puras, i linpias de polvo de tierra: que descargadas, no de la carne, sino de todos los afectos della, ligeras, i faciles se levantan sobre si mismas, i buelan sobre todo lo criado: i no paran hasta llegar a su Criador, en quien solo descansan, i se sosiegan, como en fin, i termino de su bien aventutrança. No pudiera (dize el glorioso P.S.

In anot.
Martir.
17. No-
viembre.

Natura-
les de
Cordova

Su niñez
i criança

Trato cõ
Dios, es
e almas
puras.

Ore. bo.
le virgi.

Grego.

Gregorio) morir el Martir por Cristo en el cuerpo, si en el alma no uviera muerto a los desseos terrenos. Porque el animo levantado a la cumbre de la virtud, esse burló de los tormentos, holló promessas, i ofrecimientos: no hizo caso de amenazas; llevado ante los Reyes armados, i puesto ante sus Presidentes, estuvo in trepido, i sin alguna turbacion: mas esforçado, que el mismo q̄ le heria: i superior, al que le juzgava. Pues ya las muchas visitas, i asistencia continua de los Angeles, que en todas ocasiones les hazian escolta, les traian de comer, i les servian a la mesa: los paseavan sobre las aguas, sin hũdirse; i sobre el fuego sin quemarse; i sienpre los anparavan, i defendian con su presencia, de la rabia del tirano, i de sus tormentos; fidelissimo abono es de la singular pureza de vida; i certissimo testimonio de la angelical hermolura de almas; cuya semejança los hazia tã amables, i tan hermanos destos purissimos e spiritus. La razon de su martirio hallamos en los Breviarios de España, i en algunos escritos de mano antiguos, tan uniforme, i con tal estilo, que parece del processo original de su causa.

En el tiempo, que el inpiissimo Enperador Diocleciano con mayor furia perseguia la Iglesia Catolica, sus Presidentes executores de toda crueldad, echavã ojo a las iglesias, robavan los votos, i las joyas preciosas, ofrecidas en onra de los Martires; colmando con la avaricia, la inpiedad: manchavan con sangre de animales, i profanavan los altares del incruento sacrificio de la sagrada Eucaristia: hazian carniceria de bestias en los Cristianos: echavan los cuerpos abiertos, i desentrañados a los perros, para que hartassen su hãbre: quemavan sus sepulcros: confundia sus huesos con los de otros infames onbres facinorosos; i bueltos en cenizas, esparzianlas al viento; para privarlos de la onra que se les dava. Tenian por entretenimiento maldezir a Cristo, i sus Sacerdotes; i derramar sangre humana con furia de fieras. Fue uno destos Dion, Presidente de la Andaluzia: i pudo ser uno deste nonbre, llamado Casio, que fue Consul en Roma, el año otavo de Diocleciano, que es el doziẽtos i novẽta i uno de nuef-

Dion presidente de Andaluzia.

tro Redentor, fiete antes del martirio de san Marcelo. Llegò a Cordova, pregonò vando contra todos los Cristianos, que sacrificassen a los dioses, o muriessen, como desobediètes a las leyes de los Enperadores, i rebeldes a sus mandatos. Fueron denüciados como tales, Acisclo, i Vitoria, por un fiscal, o juez ordinario, que llamavan Vrbanò; o tenia oficio de Pretor Vrbanò, como es aora el Corregidor de la ciudad; que aviendo tenido aviso, i noticia de la vida exenplar de los dos ermanos, la dio tambien a el Presidente; por ganar gracias, i mostrarse ministro zeloso de su obediencia, i oficio. Mandòlos traer a su presencia, i puestos en ella les dixo: Sois vosotros, los que no contentos con menospreciar nuestros dioses, persuadis, i hazeis fuerça a todo el pueblo, que no les haga sacrificios, ni los adore? Respondio San Acisclo mui en si, con grã sossiego: Nosotros servimos a Iesu Cristo nuestro Dios, i Señor; i no a las piedras, ni a los demonios. Prosiguiò el juez, i dixo: Sabes la sentençia, que he dado, i los tormentos, porque he mandado passar, a los que no quisieron sacrificar? I tu sabes o juez (respondio Acisclo) las penas que tiene aparejadas nuestro Señor Iesu Cristo a ti, i a tus Principes, que nos mãdais esso? Recibio gran pesar el juez con tan libre respuesta: i con ravia començò a blasfemar de Cristo, en vengança del menosprecio de sus dioses, i desacato de su persona. Mas reportose luego, pareciendole, que le tornaria mejor averlas con la santa donzella; en quien como en muger de su naturaleza flaca, tẽdrían mejor suceso sus traças, i harían mas suerte sus diligencias. Solicitòla con ruegos: procuró ablandarla con halagos: i quebrantarla con amenazas: tan de balde, i tan sin fruto los unos como las otras. Persuadiale con fingida lastima, que la tuviesse ella de si; que le creyessè, como a padre, que la amava como a hija, i solo desseava su bien: que reconociesse, i adorasse a sus dioses; i ultra de tenerlos propicios, i favorables, el la serviría, i haría todo buẽ tratamiento: i escaparía ella de los tormentos, que le estavan aparejados, sino lo hiziesse. No se dexó vencer la santa donzella de los favores, ni de los fieros del Presidente; antes con mayor

S. Acisclo, i S. Vitoria, acusados.

Su confitencia ante el juez

esfuerço,

Mandò
los ator-
mentar.

Visitan-
los qua-
tro An-
geles.

esfuerço, i animo varonil. Ninguna merced, le dixo, podras hazerme tan grande, ni que yo tanto estime, como executar en mi el rigor de tus amenazas, i la aspereza de los tormentos, que dizes: porque ellos han de ser principio de la gloria que espero, i de las penas, que te aguardan. Bolvio Dion a tentar la constancia de Acisclo; i rogòle que considerasse la gentileza de su juventud, i no quisièsse segarla en agraz; mas viendo quan en vano gastava tiempo, i palabras, vino a las obras. Mandò açotar con varas a S. Acisclo, i con las mismas herir las plantas a santa Victoria, i ponerlos despues en un calabozo. Alli los santos ermanos, entretenidos en alabar, i bédézir a aquel Señor, por quiè padecian, entraron quatro Angeles, haziendo con la luz, i ermosura de su presencia, un cielo, del infierno de aquella carcel: i les dieron de comer. Quedaron los Santos tã regalados con este favor, i tan esforçados en cuerpo, i alma, que el coraçon se les resolvia en tiernos afectos de amor, para con Dios, i desseos continuos de padecer por su nonbre. Mandò otro dia el juez traerlos a su audiencia, i dixoles: Oidme, i sacrificad a nuestros dioses inmortales, reverenciados, i adorados por tantos siglos, como autores de todo nuestro bien, i defensores de nuestro Imperio. Que son vuestros dioses, respondió S. Acisclo, sino otros ònbres sin diferencia de los demas, sino en lo que les dais de vuestra casa, sin que lo aya, ni pueda aver en la suya; a quien el mal considerado, i necio agradecimiento de los ambiciosos de semejantes ventajas, o de los engañados por los autores de semejantes mentiras, no satisfecho de darles onra de humanos respetos, passò a onrarlos con sacrificios. Quien hizo a Apolo Dios, sino la citara? i a el, i a Esculapio, sino la medicina? como a Saturno, a Baco, i a Ceres, la agricultura. Pero si bien mirais, estos mismos, a quien por un beneficio reverenciáis, i teneis por dioses, mancharon su nonbre con tantas fealdades, que por qualquiera dellas devierais borrarlos de vuestra memoria. Iupiter, autor mas de vicios, que de dioses; Venus Ramera, i Marte adultero: i quereis que onremos a los que sería desonra imitar? El juez fue-

ra de si con estas razones, mādò luego encéder una hoguera, i ar rojarlos en ella. Levantaron ellos los ojos al Cielo, i el coraçon a aquel Señor, en cuya cõfiança vivia; i certificados de su acõitũbrada misericordia, hizieron sobre si la seña de la Cruz, i entraron alegres, i seguros por medio del fuego: dõde sin ofensa alguna, ni molestia, antes con suavidad, i refrigerio, cantavan en cõpañia de los Angeles, q̃ alli les afsistian, himnos de alabança; i bendezian, i davan infinitas gracias al Señor, por tã singular favor, i tan fresca sombra, como alli les hazia. Oyeron los ministros, que encendian el fuego, el agradable sonido de voces, i dulçura de las canciones, q̃ acordados los Santos cõ los Angeles, entonaván entre las llamas, como aves del Cielo, q̃ estuvieran en medio un paraíso: i atonitos de caso tan milagroso, hizierõ relacion al juez. Confuso el, avergõçado, i temeroso de verse en mayor mengua, por la constancia de los Santos, i mal suceßo de sus traças, quiso acabar con ellos: mandóles atar al cuello unas mui grãdes, i peladas piedras, i echarlos al rio, para q̃ alli pereciessen; i no les quedasse a los Cristianos esperãça de recobrarlos: como si, o las aguas fueran mas poderosas, q̃ avia sido el fuego, para acabarlos; o menos poderoso el Señor, que los avia librado de aquel, para librarlos de estotras. Recibiolos el rio cõ mas reconocimiento a su Hazedor, q̃ tenian los onbres, para respetar a sus siervos. Besaron las aguas sus plantas, no las bañaron; i endureciendo sũtez, dieron passo libre, i enxuto a los Santos. Hallarõ alli a los Angeles, q̃ los traian como en palmas: i passeavan ellos sobre las aguas, como por un campo lleno de flores. Era grãde la ternura, i devocion de sus almas, viendose en medio de aquellos cortesanos del Cielo, cercados de tãtas misericordias del Señor; i cãtavanle en su cõpañia, agradecidas alabãças, desseos de hazerse todos lãguas, para alabarle con ellas. No quedaron en este los favores, i regalos, q̃ hizo su Magestad a estos sus siervos. Es el de liberalissima cõdicion para cõ los suyos, i quãdo comienza a hazerles biẽ, no sabe darles menos, q̃ a manos llenas. Baxò dõl cielo en una nube mui resplãdeciete, acõpañado de grã numero de

espiri-

*Entrarõ
en una
hoguera
sin ofen-
sa.*

*Echarõ-
los en el
rio con
piedras
al cuello*

*Andavã
sobre las
aguas en
cõpañia
de los An-
geles.*

*Vißõ ce-
lestial.*

espiritus celestiales, que con soberana musica ivã delante, esparziendo gran copia de olores suavissimos: i con la luz de su divino rostro, alegró sus coraçones, i los esforçò con su presencia. Bañados ellos en un gozo, i dulçura del Cielo, con suaves lagrimas en los ojos, i humilde reconocimiento en las almas, adoraron la Magestad de Iesu Cristo su Redentor: i con palabras tier-nas, i regaladissimo afecto de coraçon, le dieron infinitas gracias por el amor tan de padre, con que los visitava: i de nuevo consagraron sus vidas, sus almas, i sus coraçones a su servicio.

Cruel ge-
nero de
tormẽto

Quando esto supo el Presidente, sañoso, i bravo, determinò atormentarlos de espacio con nuevo genero de crueldades: i para esto mandó hazer ciertas ruedas a posta, i atar en ellas a los Santos (ingeniosa fiereza) i encender fuego debaxo, i avivarle con azeite: para que con el movimiento, i humo, desvaneciendoles la cabeça, perdieffen el sentido, i la habla, con que bende-zian a Dios: i los cuerpos poco a poco se consumiessen, hasta cõsumirse en ceniza. Pero que valen las invenciones de los onbres contra la providencia de Dios? o que fuerça será bastante, para contrastar su invencible poder? Quien podra herir, a quiẽ el defendiere? o derribar a quien el anparare? Estava el juez arrebatado de cruel rabia, el rostro hecho brasa, cãtellido los ojos, i arrojando llamas de furor, solicitando la execucion de su crueldad, dando priessa, i animo a los ministros, para exagerar el tormento, i acabar con los Santos. Orgullosos los ministros, i apresurados no se davan mano a lo que hazian: acrecentavan leña, atizavan el fuego, i echavan azeite: movian las ruedas con furia, davan voces ufanos, como si tuvieran la vitoria en las manos: i començava el Presidente a descansar en la vengança de su desprecio, con aquel espectáculo digno de aquellos sus ojos de tigre; gritavan de plazer los idolatras: estavan suspensos, i atonitos los mas humanos. Entre esta confusion, i alboroto estava los santos tan serenos, i sossegados, como si no les tocara el tormento: encima de las ruedas, como en camas blandas: en medio de las llamas, como entre flores, i mareas frescas; regalan-

dose

dose con amorosos coloquios, i suaves oraciones con Dios, i suplicandole apagasle aquel fuego, i quebrantasse la loçania, i orgullo del Presidente, i de sus ministros: quãdo subitamente saltó el fuego, i desasiendose las llamas de los leños, en que estavan presas, envistieron a los verdugos, i a otra gran muchedumbre de Gentiles, i los abrafaron todos, quedando los Santos sin lesion alguna, cantando aquel verso del Real Profeta: Passado emos por fuego, i agua, i sacastenos Señor al lugar de descanso, i refrigerio. Dion entre tantas maravillas, aun rebelde a la luz, no sabiendo como disimular su mengua, todas las atribuia, no a Dios, que las obrava en favor de sus siervos, sino a los demonios, con cuyas artes, i hechicerias pensava, que los Santos se defendian. Mandòlos quitar de las ruedas, i de nuevo pretendio persuadirles, que reconociesen la piedad de sus dioses, que tanto les sufrian, i aun les perdonavan. Aqui S. Acisclo reprehendio asperamente la locura, i ceguedad del juez, que como onbre sin seso, ni entendimiento, hazia dueño, i autor al demonio, de las obras de Dios. I lleno de coraje, mandó apartar de alli al Santo, i vengó su enojo en la Santa, haziendo que le cortassen los pechos. Regalò el Señor a su sierva, i dieron las heridas leche en lugar de sangre. Bolviose contra el juez, i dixole: Dion, mas fiera que onbre, coraçon de piedra, acaba ya de rendirte, i conocer la mano poderosa de Dios; que para gloria suia, i confusion tuia, no cessa de obrar tan grandes maravillas. Enmudecio Dion por entonces, alcançado de invenciones para vengança, i solo dixo: que la bolviessen con su ermano a la carcel. Andava llena la ciudad de las hazañas, que el Señor avia hecho en favor de sus siervos: i los ciudadanos hablaban todos assonbrados de la milagrosa constancia dellos, en los combates del juez, i contrastes de tantos tormentos. Visitaron a santa Vitoria aquella noche en la carcel muchas matronas; asì Fieles, como Infieles, a consolarla, i llevarle algunos regalos. Arrojavanse las Cristianas a sus pies, i besaron sus huellas. De las Gentiles convirtio ella con la dulçura, i fuerça de sus palabras siete, que conocieron, i con-

*Abrafò
el fuego
los ministros
del tormẽto*

*Cortan
los pe-
chos a la
Santa, i
sale le-
che en lu-
gar de
sangre.*

Cortaró
le la len-
gua, i af-
saetea-
ronla.

Oyeróse
vozes de
Angeles

Degolla-
ron a S.
Acisclo

Sepultu-
ra de S.
Acisclo,
en la pu-
erta Co-
lodro.

fessaron a Iesu Cristo. Dion, que ya avia tomado sabor en la san-
gre de los Martires, i en ella apacentava sus ojos; así como fie-
ra, que aviendola gustado una vez, sienpre tiene sed della: hizo-
los traer delante de si el dia siguiente: i queriendo con halagos
reduzir a la Santa, a que hiziesse onra a sus dioses, ella le respon-
dio con tanta libertad, i entereza, que desesperado de pura ra-
bia mandó, que le cortassen la lengua, i luego la pusiessen en un
palo, i la assaeteassen: i degollassen a su ermano en el anfiteatro;
lugar diputado para las peleas de las fieras, i otros publicos re-
gozijos. No hizo estorvo a la Santa, el quitarle la lengua, para
que ella dexasse de alabar, i bendezir a su Dios de la misma ma-
nera, que si la tuviera como de antes: que como no ai grillos, q̄
puedan detener la corriente de un rio, ni el curso del Sol, así no
ai freno que baste a reprimir a los siervos de Dios, i hazerlos ca-
llar en sus alabanzas. Oyerónse luego vozes de Angeles, que de-
zian: venid a mi santos mios, i recibid las coronas, que por pre-
mio de vuestra noble pelea os estan aparejadas. Con estas pren-
das, i las demas, que en toda la vida, i discurso de su martirio,
avian recibido los dos gloriosos ermanos, de la felicidad eter-
na, adonde caminavan, el uno dio su cuello al cuchillo, i la otra
su cuerpo a las saetas: ambos con igual desseo de agradar al Se-
ñor. Sirvieronle las saetas a la santa virgen, como de espuelas
con el hierro; i de alas con las plumas, para bolar a el con mas
ligereza: i dexò S. Acisclo la cabeça en la tierra, para unirse con
la suya Cristo en el Cielo, a los diez i siete de Noviembre, el
año del Señor, trecientos i tres: inperando Diocleciano, i Ma-
ximiano: siendo Obispo de Cordova el grande Ofio, illustre cõ-
fessor de la Fe. Sus lagrados cuerpos recogio una muger princi-
pal, mui Cristiana, i devota, llamada Minciana, o Miniciana,
i sepultò a S. Acisclo en su casa, que era donde aora la pequeña
Ermita, con titulo de los Santos, frente la puerta de la ciudad,
llamada Colodro; conservando la memoria, i nonbre del pri-
mer Cristiano que entrò por ella, abriendo camino con sus ar-
mas, quando se tobrò de los Moros: i se llamava Alvaro Colo-
dro.

dro. El cuerpo de santa Vitoria, llevò, i sepultò junto a la puerta del rio, que aora se dize de Martos; por averse tomado por ella el camino para esta villa. No se sabe causa, porque uviesse hecho esta division: sabemos enpero que despues se edificò iglesia, donde estava, i estuvo el cuerpo de S. Acisclo, hasta el tiempo de san Eulogio, i muchos años despues: como se vè en lo que el mismo santo escrivio, i algunos otros autores de menos tiempo, i antigüedad. Aora está un grave Monasterio de frailes de santo Domingo, por donde el rio baña los muros, i la puerta de Martos, q̄ por la mayor vezindad se llamava del Rio: i parece ser donde Minciana dio sepultura a santa Vitoria, tiene titulo de los santos Martires, i creiafe estar alli sepultados, hasta el dia de su invencion: en que diremos, lo que cerca desto pareciere mas semejante a verdad. El sepulcro, donde la opinion comun los tenia, bien antiguo era, i humilde; i deviera conservarse en su ser, autorizado mas con la antigüedad, que con la magestad de edificio, que oi tiene; para conservar la memoria, que asida a las paredes, i piedras, con ellas se gasta, i acabadas ellas se acaba, i mengua con la novedad la veneracion. Pudiera ornarse, i enriquecerse con edificios sobrepuestos, e hiziera Fe, lo que solo con su antigüedad se defiende. Alabo el santo zelo de aquellos padres, i el Cristianissimo pecho de nuestro insigne Cronista, que con la estremada piedad que tuvo para con Dios, i con sus santos, ayudò largamente a labrar de nuevo en el mismo lugar, vna mui hermosa capilla, i sobre el sepulcro antiguo, un grãde, i suntuoso tumulo: i por su devocion, i humildad, se mandò enterrar a la puerta della, por la parte de fuera: i no tardò de recibir del Señor el premio desta, i de sus mui heroicas obras: porq̄ mostrando quã agradable le avia sido el empleo de su vida en el crevir las de sus santos: i de su hazienda en onrar sus sepulcros, al acabar el de los Martires, acabò felizmete la vida, i su Magestad le llevò (como esperamos de su infinita misericordia) a descãsar en cõpañia dellos: a los 21. de Setiembre, del año 1591.

Esta iglesia de S. Acisclo cuentan nuestras historias, i tienen

La de S.
Vitoria,
en la pu-
erta de
Martos.

Muerte
del cro-
nista An-
rosio de
Morales

Castiga-
do Agi-
la, de el
cielo por
esta cau-
sa.

por autor a S. Ilidro, que viniendo sobre Cordova el Rei Agila de los Godos, sucesor de Teudifelo, la profanó en gran injuria del santo cuerpo, que alli estava sepultado, aposentando en ella sus cavallos, i soldados. Pero luego vino el castigo de Dios sobre el malvado Rei, en vègãça del sãto Martir; porque milagrosamente fue vencido de los de Cordova; i destrozado con gran dificultad escapò huyendo; dexando un hijo muerto, i con el los mas principales de su exercito: i todos sus tesoros por presa a los de la ciudad. Ni parò aqui la mano de Dios (siète el mucho, i toma por suos los agravios, que a los suos se hazen) retiròse Agila despues a Merida, i alli sus propios vassallos le quitaron la vida.

He oido referir a personas graves, i Religiosas, particulares favores, que han recebido de nuestro Señor en ocasiones de cuidado, por la interceision destos Santos: i tal es el que escribe el Padre Maestro Frai Hernando del Castillo, insigne predicador de la Orden de santo Domingo, en el segundo tomo de la historia de su Orden, capitulo veinte i siete. Que siendo Superior de Ravena el santo Frai Diego Veneciano, i rezando el oficio destos gloriosos Martires, a los diez i seis de Noviembre, quando se celebra su muerte: meditando despues, lo que en la Calenda avia leido aquella noche: que en el dia del dicho tránsito destos santos ermanos, por memoria de su sangre, nacia rosas: hallò, passando por el claustro, en un rosal una tan colorada, i fresca, como lo estan por el mes de Mayo; siendo entonces tiempo tan opuesto al natural, en que nacen, que aun no lo era de tener hoja. Evidente milagro, i cierta señal, de lo que Dios estimó la devocion del Padre Frai Diego con los santos Martires, primiendo con tal regalo el servicio, que les avia hecho.



HISTORIA

DE LA INVENCION

de los s̄atos Martires Fausto, Ianuario, Marcial, Zoilo, i Acisclo, con otros muchos.

X X I. de Noviembre.



CLEBRA la iglesia de Cordova la Invencion de los santos Martires Fausto, Ianuario, Marcial, Zoilo, i Acisclo, i de otros muchos, que adelante diremos, en veinte i uno de Noviembre, dia en q̄ despues de quinientos i treinta i quatro años de su deposito, se hallaron en la iglesia parroquial de S. Pedro; donde era publica voz, i fama continuada por todo este tiempo, que estavan sepultados. El como lo fueron, i el quando; el modo de hallarse, la verdad, autoridad, i calificacion de todo, escreviremos lo mas claro, i breve que se pudiere: assi para averiguar la certidumbre de la historia, como para satisfacer a quiẽ la leyere.

La rabia, con que todos los Moros, especialmente los Principes se despeñavan en la ruina de los Cristianos, tan grande era (como varias vezes emos dicho, i es fuerça repetir en las ocasiones) que para hartarla, aun no era bastante la sangre de los vivos: hasta en los huesos, i cenizas de los sepulcros, se encarniçavan, i perseguian los muertos. Quemavan los cuerpos de aque-

Furor de los tiranos contra las reliquias de los martires

llos, que a fuerça de tormentos, i a filos de cuchillo defataron heroicas almas de sus prisiones: i aviendolas enbiado a coronarse, como vencedoras, en las manos de Dios, dexaron acá sus despojos, para consuelo, i anparo de los perseguidos. Conpetia, i aũ sobrepujava a la crueldad de aquellos, la piedad, i devocion de los nuestros. Por escapar del fuego las santas Reliquias, no dudavan dexar sus casas, i haciendas: irse a tierras estrañas, i sujetarle a la furia de quien los encontrasse; llevando consigo los sagrados cuerpos de los Martires, para allegarlos en las montañas, o lugares mas fuertes: i con ellos se tenian por mas ricos, i por mas bien afortunados, que si tuvieran todos los averes del mundo. Muchos por no dexar yermas las iglesias, i por acompañar la soledad, de los que, o no podian, o no tenian donde retirarse con seguridad; prevenian con su diligencia, la solitud de los enemigos, i escondian lo mejor, que davan lugar los tiempos, las santas Reliquias, que les quedavan. Afsi parece lo hizieron en Cordova los Cristianos, por los años de mil i treinta, o quarenta i uno, segun adelante veremos: quando la turbacion de las cosas era tan grande, i los suceßos por todas partes tan varios, que todo era guerras civiles, traiciones, i levantamientos, sin que en lo sagrado, ni en lo profano pudiesse aver cosa segura. Alsolaron los Monasterios de la sierra, tan celebrados entonces, como en otros tiempos la Nitria, i Tebaida de Egipto. Vierose forçados los Monjes a desanparar las celdas de su amado reposo: i esparzieronse por lo mas apartado de las Asturias, Galicia, Navarra, i confines de Francia. Tenian gran tesoro en sus iglesias, de Martires, que de alli avian salido a la batalla, i bolvieron con los despojos a onrar sus casas. Traxeron a la ciudad los que pudieron, i dellos, i de las demas Reliquias, que avian quedado, encerraron las q̄ estavan a mayor peligro de ser ultrajadas por los Infieles, en un sepulcro de piedra franca, i encerraronlo debaxo la tierra, en la principal de sus iglesias, dexando unos a otros la memoria, i conocimiento del lugar, donde las ocultaron, para ponerlas en mayor veneracion, quando el

Cuidado
de los
Cristia-
nos en d-
fenderlas

Sepulcro
i hizic-
ron en
Cordova
para re-
cogerlas

Señor fuesse servido de mejorar los tiempos. I fuelo en los nuestros, quando trecientos i treinta i nueve años despues que el Rei don Fernando el tercero recobrò a Cordova de los Moros: gozando España de larga paz, debaxo el Inperio del prudentissimo, i religiosissimo Principe don Filipe segundo deste nombre: en el Pontificado del santissimo, i piadosissimo pastor de la Iglesia Gregorio XIII. se descubrieron en la iglesia de san Pedro: donde oi estan, i son veneradas de todo el pueblo.

Su invención.

Es esta iglesia, la que mas de mil años antes, en menor grandeza de edificio, i anchura de sitio conservò, i guardò en si, hasta nuestra edad, las cenizas, i Reliquias de los tres santos Martires nuestros ciudadanos Fausto, Ianuario, i Marcial; llamandose de su mismo nombre la iglesia de los tres santos: como referimos en su Martirio. Está en medio de una gran plaza, de Oriente a Poniente por lo largo, i parte que inclina hazia el rio Guadalquivir. Esenta de todos edificios, i cercada en torno de una lonja, o cimiterio de mucha magestad. Era la silla Obispal en tiempo de los Moros, como lo mostraron hasta nuestro tiempo los seis capelos, que estavan sobre las sepulturas de los Obispos, i las casas de su morada, frente la puerta colateral, abaxo de la torre, que poseia un cavallero principal Don Pedro Ruiz de Aguaio; i poseen aora sus descendientes, con escritura, que les hizo de venta un Obispo de Cordova, en que se llaman las casas del Obispo. I parte dellas, que no se vendieron entonces, aunq̄ estragadas mucho de lo que fueron, se llama oi el corral del Obispo; i las posee la dignidad Obispal.

illa Obispal en tiempo de Moros.

Teniasse por cierto, enseñandolo assi la tradicion inmemorial, desde que se ganò Cordova de los Moros, que estavan sepultados en ella muchos santos en la nave colateral, por donde corresponde a la torre, hazia la parte Oriental. Recibieron la los ganadores de la ciudad de los Cristianos cautivos, que hallaron en ella: i referian ellos, que assi lo avian oido de mui antiguo tiempo a sus antepassados. Esta persuassion, tan fundada en antigüedad, i buenas razones, confirmada juntamente

tradición inmemorial de referir a los cuerpos de santos Martires.

Començo
a buscar
los Don
Pedro
Fernan-
dez de
Cordova
primero
marques
de Pri-
go.

Intenta-
rò lo mis-
mo Obis-
pos de
Cordova
i la cau-
sa, porq̃
lo dexa-
ron.
Luzes, i
resplan-
dores del
Cielo so-
bre el lu-
gar do
jaciã los
santos
cuerpos.

con los escritos de un libro, que ancianos afirmavan aver visto, i se dezia en el, lo que todos sabian por fama, despertò a don Pedro Fernandez de Cordova, primero Marques de Priego, hijo de don Alonso de Aguilar, cavallero de igual piedad, i letras, de gran entendimiento, i no menor zelo de Religion, a que mandasse cavar alli, para buscar las santas Reliquias. Cessò enpero de executar este su desseo, por averle afirmado persona de buen juicio, que seria poner en peligro la torre, moviendole por alli los cimientos, i aventurar todo el edificio, tan suntuoso, de la iglesia: que caiendo sobre ella (como era fuerça) la torre, avria de arruinarse. Lo mismo quisieron intentar despues don Alonso Manrique Obispo de Cordova; i despues Arçobispo de Sevilla, i Cardenal de la Iglesia Romana: i el que le sucedio en la silla de Cordova, don frai Iuan de Toledo, Cardenal tambien, hijo del Duque de Alva: i dexaron ambos de hazerlo, aviendoseles representado el mismo peligro.

Confirmavan esta opinion muchas vezes, personas graves, i de credito, que vieron sobre el lugar donde jazia el sepulcro, luzes, i resplandores del Cielo, con que hazia señas del tesoro, q̃ alli estava encubierto. Tal vez acontecio, que juntandose unos mãcebos una noche de verano en la iglesia de S. Pedro, para ensayarse en una comedia, se recostaron ya tarde sobre los escaños a descansar, i despertando uno dellos a desora, vio tan grande luz en aquella parte, que se levantò dando voces, que se ardia la iglesia. Despertaron luego los demas, i viendo la mucha luz, que resplandecia hazia la torre, corrieron despavoridos a esconderse cada uno adonde le arrebatava su miedo. Por este mismo tiempo uvo en esta ciudad una piadosa muger grã sierva de Dios, i conocida por tal, antigua en dias, i en devocion con los santos Martires. Iuntò de limosna (era ella pobre) quanto bastò para hazer una lanpara, i colgòla sobre aquel lugar dõde parecio despues el sepulcro: i sustentòla de limosnas, para que sienpre ardiessse. Quedavase alli muchas noches en oracion: i afirmava cõ lagrimas a sus confesores, que ultra de aver visto varias vezes

en aquel lugar claridad celestial, sentia interiormente sobrenaturales consuelos, siempre q̄ se encomendava a los santos, i gran certificacion de que estavan alli sepultados. Desto, i de lo demas, que emos referido, en favor de lo que despues descubrio nuestro Señor, uvo muchos testigos vivos, quando parecieron los Santos: disponiendolo todo su Magestad, para hazer mayor evidencia de la verdad, que el avia significado tantas vezes con señales del Cielo.

Muchos testigos de lo sobredito al tiempo de su invencion.

Descubriose al fin con ocasion de assegurar el arco toral de la capilla, que avia hecho sentimiêto hazia la mano izquierda; donde el pilar, que corresponde a la torre, estava tan galdado, q̄ amenazava ruina. El Obispo, que entonces era don frai Bernardo de Fresneda, de la Orden de S. Francisco, quiso verlo: i mandò, que se recibiesse de nuevo, i se reparasse. No fiò el maestro de la obra los puntales, del suelo de la iglesia, por ser tierra movediza de sepulturas. Mandò hazer quatro çanjas en torno del pilar, para poner una caixa de quatro pinos gruessos, en que estrivassen. En la que cayò hazia la torre, se inclinò a mirar los q̄ trabajavan un muchacho; i derribandose el canto donde puso los pies, vino abaxo, i con el tanta tierra, i ladrillos, que casi cegavan la çanja por aquella parte. No recibio daño el moçuelo de la caida: i bolvieron los peones a cavar de nuevo, i sacar tierra: quando refurtiendo los golpes de las açadas, reconocieron piedras debaxo: cosa mui extraordinaria en el sitio, donde nunca se ha visto mas, que lima, i arena, con algunas guijuelas: con que muchos han tomado pensamiento, q̄ en siglos passados tuvo el rio por alli su corriete: i quando este no, alguno de los muchos, que baxan de la sierra. Descubrieron las piedras, i hallarò una obra de canteria, hecha en quadro de filleria menuda, qual se usava en aquellos tienpos; una quarta de alto, i dos de largo. Tenia de hueco poco mas de dos tercias por ancho, seis en alto, i ocho de largo. Cnbrianle ocho piedras, cinco pies largas, i poco mas anchas de uno. Las dos de enmedio tenian alguna mas anchura, que essotras. En estas vazieron un pie de diametro en

Principio della

Invencion i forma del sepulcro.

Abertu-
ra en el
sepulcro
donde se
encaxa
un Mar-
mol, en
su princi-
pio.

circulo, aunque no entero, por averle quitado poco menos que la mitad del redondo, para hazer una frente llana, i derecha: de manera, que el claro quedò casi en forma de medio circulo. Hizose asì, para encaxar en el un marmol pequeño de jaspe, tres quartas de alto, i una tercia de ancho, cortada del circulo la misma frente llana, que tiene el sepulcro, para ajustarle en ella. Guarnecian el plano del dos molduras, que corren al derredor de la parte quadrada, menos cada una de un dedo de ancho: i para que vinièssè mas al justo, se le cavaron sus llenos en los angulos, que haze el claro del sepulcro. Diligencias todas tan particulares, que bien muestran el puntualissimo cuidado, con que procuraron sus autores encarecer, i assegurar el credito, de que el Marmol se hizo para aquel encaxe, i aquel encaxe solo para el; sin que alguno, por rebelde, i obstinado que fuesse, pudiesse poner duda en ello, viendolo con los ojos, como yo acabo de verlo oi Domingo de Ramos, treinta i uno de Março deste año de mil i seiscientos i treze, al punto que escribo esto.

Descubierto el sepulcro, parecio el encaxe del Marmol, cubierto de tierra, sin que se supiesse del, ni aun se reparasse si en algun tiempo lo avia tenido. El como, i quando se uvièssè sacado de alli, ninguno se acuerda: solo se sabe, que avia mas de ciento i treinta años, que andava fuera, entre mil trances de perderse. Mas tienese por cierto, que se sacò de alli, abriendo alguna çanja, de las muchas que se han hecho en esta iglesia: o bien para reparar los pilares, i edificio del templo, o bien para ver los cimientos de la torre, si estavan seguros, como era menester para su firmeza; i para cargar lo que de nuevo se le aadiò despues, que como se ha dicho otras vezes, la desmocharon los Moros. Porque no aviendo parecido los escritos de S. Eulogio, donde se dava esta luz, i hallando descargada la torre, justamente pudieron temer, no se uvièssè tomado aquel remedio para assegurarla: i queriendo recibir los cimientos, que se parecian mui gastados, mas de ciè años antes que se descubriera el sepulcro, no parecia mal acuerdo descubrir en parte, los q no se vian; para reparar de una

vez, lo que conviniese. Encontrarian tal destas vezes con la cabeza del Marmol, que sobrepujava al sepulcro, i sacarianlo sin dificultad; por no estar tomado con mezclas, sino solamente encajado. Pensar se sacasse abriendo alguna sepultura, no parece tan corriente, estando estado i medio de hondo: altura, que jamas se da a sepulturas. Hallandole al fin fuera, quando se recibieron los cimientos de la torre, lo pusieron en una esquina de ella: i estuvo alli muchos años, hasta que tornandose a reparar aquella parte, lo quitaron, i llevaron dentro la iglesia, donde tambien estuvo mucho tiempo, sin servir en nada. Hizieron despues una lonja, o cimiento ante la puerta principal, frente al Mediodia, i alli lo pusieron enhiesto entre otros marmoles de su tamaño. De aqui le quitaron, i lo arrojaron en un rincon, a la pared de la iglesia, por la parte de fuera, tan desechado, que pudiera llevarselo el que quisiera, sin que nadie se lo estorvara. Mas guardavalo el Señor, con especialissima providencia, para testigo, de lo que aora gozamos, i afsi passava libre por tantas mudanças, i peligros, como emos visto. I no fue menor, el que corrio ultimamente; porque aviendole visto un Prior del Monasterio de los santos Martires Acifelo, i Vitoria, i leído el nombre de su Santo en lo escrito del, lo pidio a los Clerigos de la iglesia de S. Pedro: i ellos como ignorantes del caso, se lo dieron sin dificultad. Llevóle a su casa, donde le tuvo a recaudo mientras vivio en ella. Despues vino a tanto desprecio, que le arrojaron en un corral harto apartado, donde nadie lo via; quitandolo nuestro Señor de los ojos de todos, i divirtiendolo a todos, que no reparasen en el: porque aviendose edificado casi todo el Monasterio desde los cimientos, fue mas que maravilla ordinaria el no averlo echado en alguno dellos, o encerrandolo en el edificio.

Supo se luego en la ciudad la invención del sepulcro, i levanto se rumor, que devian ser Reliquias de los santos, que se tenia por cierto estaban sepultados en aquella iglesia. Sucedió esto lunes a los veinte i uno de Noviembre, del año mil, i quinientos i setenta, i cinco, dentro la octava de los santos Martires Acifelo, i Vito-

*Trances
en q̄ an-
dubo, de
perderse
todo este
tiempo.*

*Diadela
invenció
Lunes 21
de No-
viembre
1575*

ria,

Memoria de haberse llevado el Marmol al Monasterio de los Martires.

Halláse allí a los 23. de Noviembre del dicho año.

ria nuestros Patronos. Corrio la voz, i concurrio a ella gran numero de pueblo, toda suerte de gentes, eclesiasticos, i seglares, todos con igual gozo, i desseo de certificarse de aquel tesoro. Tu vieron los ancianos que hazer, i que oir los moços, discursos de edades passadas; i memorias resucitadas con la ocasion: todos, como suele en las novedades, cõ igual gusto, de hablar los unos, i de saber los otros. Entre los Clerigos de la iglesia, acordose uno de los mas antiguos en ella, i en dias: i refirio aver oydo a sus abuelos, que un Fraile Prior del Monasterio de los Martires avia llevado de san Pedro a su casa un Marmol pequeño, con un letrero, donde estavan esculpidos ciertos nonbres de santos, que avian padecido martirio en esta ciudad. Partieronse al punto para el Monasterio, preguntando a los mas antiguos, si sabiã del; i no hallando memoria alguna, ya se bolvian desafuziados, quã do el Señor despertò la de un Religioso de mucha edad, que dixo acordarse, de quando moço, rezien entrado en la Religion, aver visto aquel marmol en aquella casa: i pensava se hallaria cubierto de tierra al pie de un narãjo, en el lavadero. Hallose allí, como el dixo. Fregose el plano, i leyeronse los nonbres de algunos santos: i aunque se descubrian mas letras, estava la tierra tã encorporada en sus vazios, que no pudieron leerse. Providencia tambien mui particular de nuestro Señor; porque si se entendiera lo que restava, no se les dexara llevar, a causa de hallarse allí el nombre de S. Acifelo; cuyo cuerpo pretendian tener, i se entẽdia estava en su Monasterio. Passò esto Miercoles, veinte i tres de Noviembre, dia de S. Clemente Papa, i Martir; cuyo sepulcro, i arca de piedra, hechos por ministerio de Angeles, se descubrieron el mismo dia a la orilla del mar, como este marmol a la de Guadalquivir, que casi baña los muros del Monasterio de los sãtos Martires. Llevaronle a S. Pedro: lavaronlo de espacio, i con fuerza, de manera que pudo leerse distintamẽte, lo que se sigue en la estanpa de abaxo, cortada tan a la verdad, i figura del Marmol, que quien lo uviere visto, conocerá que es el mismo: i quiẽ no le ha visto, podra creer seguramente, que lo està viendo.



I sacado en linpio dize afsi:

SANCTORVM MARTYRVM CHRISTI IESV
 FAVSTI, IANVARI, ET MARTIALIS, ZOY-
 LI, ET ACISCLI: ARITA : ERA MILE-
 SIMA SEPTVAGESIMA NONA.

En Castellano haze este sentido:

De los santos Martires de Iesu Cristo, Fausto, Ianuario, i Mar-
 cial, Zoilo, i Acisclo. En la Era mil i sesenta (o setenta) i nue-
 ve. Que es el año, segun nuestra cuenta mil i treinta (o quaren-

ta) i uno. Lo demas tan quebrado está, i tan oscuro, que no se puede entender. Encaxaronlo en la boca del sepulcro, i vino tã nacido, i tan al justo plano con plano, redondo con redondo, esquinas, i molduras con molduras, i esquinas, como hecho al fin para aquel lugar, i para solo este efeto, que sola esta razon (quãdo faltaran otras muchas) bastara para tener por mas que inconsiderado, i mui ciego, a quien dudara de la verdad, que persuade, i muestra, como con el dedo. Sacaron algunos hueffos, i una cadavera, que confirmó la opinion comun, tan fundada en la persuasion antigua, i tan probada con lo escrito del Marmol. Estava defuera blanca, i dentro ahumada, i negra, sin ningun diente en la enzia de arriba. Parecio seria de alguno de los tres santos, Fausto, Ianuario, o Marcial, que como se dixo en su martirio, padecieron en fuego, i les arrancaron aquellos dientes. Tornaronla por mas veneracion al sepulcro; mas acudiose al nonbre de Reliquia, un esclavo, que trabajava en la çanja, i por hazer lisonja a sus amos, hurtòla, i entregòla a su ama, una buena muger, aunque mal advertida, pues la hizo pedaços, i repartio a sus vezinas. No quedò sin castigo el atrevimiento del esclavo: permitio el Señor corriessen sus cosas de manera, que dentro de quinze dias le dieron por justicia quatrocientos açotes.

Hurtò un esclavo una reliquia, i su castigo,

Sacaron los sãtos hueffos, i dieron aviso al Obispo de Cordova.

Hizo el Obispo visita de los sãtos hueffos, en presençia de sus rigos.

Lueves siguiente, desbarataron la parte alta del sepulcro, sacaron todos los santos hueffos, i los cerraron por mas seguridad en una alazena, donde se guardavan los libros de canto. Dieron aviso de todo al Obispo don Frai Bernardo de Fresneda; que a la sazón andava visitando su Diocesi, i se hallava en Bujalance, grãde, i rica villa de la juridicion entonces de Cordova, corregimie to aora del Rei, veinte i quatro millas, o seis leguas de la ciudad. Pusòse luego en camino, Viernes siguiente, veinte i cinco del dicho; i vino se derecho a la iglesia de san Pedro, donde reconocio las sagradas Reliquias: i sabiendo, que se avian llevado muchas al tiempo, que se sacaron del sepulcro, mandò publicar censuras contra el que no las restituyesse: i asì las bolvieron todas, i se pusieron en mayor guarda. Ordenò se procedies-

se a informacion; i para hazerla con mayor fundamento, hizo una solene visita de todos los hueffos, alsistiendo los Inquisidores de la Fe, mucha gente grave, así eclesiastica, como seglar: i para examinar la calidad, i diferencia de las Reliquias, algunos medicos principales. Dixo la Missa: i despues quitada la casulla, entró en un Parque, hecho a posta para la ocasion; i puso por su mano todos los hueffos en una gran mesa, para que mejor se pudieffen ver, algo estendidos. Hallaronse nueve cabeças casi enteras; muchas partes de otras, que al parecer de los medicos, eran de otras nueve; i hueffos de otros diez i ocho cuerpos, que segun eran entre sí diferentes, no podian ser de menos numero. Algunos quemados, como yo tambien los he visto despues: que aunque me hallè a su invencion, como muchacho no parè en esso tanto, como en lo mucho, que ajustava el marmol en el sepulcro. Hecha al fin cunplidissima informacion, i oidos muchos, i mui calificados pareceres de personas graves, i eruditas, de letras, i conciencia, mandó colocar las santas Reliquias en lugar decente, i pronunció auto en esta manera.

En la ciudad de Cordova, treze dias del mes de Setiembre, año del nacimiento de nuestro Señor Iesu Cristo de mil i quinientos i setenta i siete: el Reverendissimo señor don Frai Bernardo de Fresneda, Obispo de Cordova, &c. Visto la informacion, i diligencias hechas, i el sepulcro, i marmol; i entendida la noticia, que ai de tiempo inmemorial en la dicha ciudad, que en la iglesia de san Pedro estava enterrados hueffos de santos Martires, que padecieron Martirio en fuego; i la opinion, i devocion comun, que toda la ciudad ha tenido, del dicho tiempo a esta parte: i visto las historias antiguas, i la particular informació de historiadores de opinion, a quien consultò sobre el caso, dixo: que su parecer era, que los hueffos hallados en el sepulcro, fueron, i son hueffos, i Reliquias de los Martires cōtenidos en el letrero, i de otros, q̄ se juntaron con ellos: i que esten en guarda, i custodia: i que no se reverencien, ni adoren por Reliquias de santos, hasta que su Santidad de licencia para ello.

*Auto del
Obispo
sobre la
verdad
de las sã
tas Reli
quias.*

Este

Concil.
Tridēt.
Sess. 25.
Remitē-
se los pro-
cessos a
Roma.

Decreto
de su Sã-
tidad.

Este es el tenor del auto : i aunque no ignorava el Obispo, que por el mismo caso que se declaravan los dichos huesos por Reliquias de santos, i como tales se proponiã en lugar publico por autoridad del, que conforme a los sacros Canones, i costumbres Eclesiasticas, es competente juez para esto ; se avian de tener, i venerar como Reliquias de santos : aadiò aquella clausula, para autorizar mas su declaraciõ, i el culto de las santas Reliquias, que con sola su sentencia, quedavan con bastante autoridad, para ser veneradas de los Fieles. Pero quiso para mayor abundancia, i mayor satisfacion de todos, por ser en contradictorio juicio, que su Santidad interpusiese su autoridad, i decreto Apostolico, segun lo que dispone el santo Concilio Tridentino, en la Sessiõ veinte i cinco. Remitiõse el processo, i autos a Roma; mas no pudo atajar la devocion, i concurso del pueblo, en la adoracion de sus santos. Començose a celebrar el dia de su Invençion; i aprovò el Papa Gregorio decimo tercio, no solo el punto principal de la santidad, i veneracion de las Reliquias, sino tambien la fiesta de la Invencion. Solicitò esto por su persona en Roma el Padre Fr. Filipe de Sosa, de la Orden de S. Francisco, natural de Cordova, i de noble linaje ; varon mui estimado, i conocido por su religion, letras, i escritos. Enterose su Santidad en el caso; vio la relacion del processo, i el libro de san Eulogio, q̄ por divina, i mui especial providencia se descubrio dos, o tres años antes ; despues de mas de setecientos de olvido, para dar luz a este negocio con sus escritos, i a todos los demas, que pertenecen a los santos de Cordova; cuyos martirios, con los nombres de muchos, uvieran quedado sepultados en perpetua ignorancia, si el Santo no uviera dexado memoria dellos en sus historias. Respondio: que se contentassen con el decreto del Obispo; i si mas quisiessen, recurriessen al Concilio Provincial, conforme a la disposicion del Tridentino. Mandò demas desto, que los santos huesos estuviessen elevados (esto es, puestos en lugar alto, i decente) en arca rica, i con rexa para mayor veneracion, i concedio con Breve sub annu lo Piscatoris, indulgencia plenaria,

a todos

a todos los Fieles, que con devocion visitassen el sepulcro en el dia de su Invencion. Que todo fue confirmar el decreto, i declaracion del Obispo: i suplir, en lo que fue omisso: autorizádolo, i despertando al pueblo con dadivas espirituales, a la veneracion de los santos. Así lo sintieron, i firmaron los mayores letrados Teologos, i Juristas en la Vniversidad de Salamanca, en veinte i quatro de Octubre, de mil i quinientos i ochenta i uno.

Solo faltava para dar colmo a este negocio, la declaracion, i confirmacion del Concilio Provincial. Dispuso el Señor las cosas de manera, que sin averse tratado, ni pedido por ninguna de las partes, i sin acordarse deste particular, se juntò en Toledo, por Setiembre del año siguiente mil i quinientos i ochenta i dos. I aunq̄ el fin de juntarse, avia sido mui diferente, el suceso mostrò que lo ordenava nuestro Señor, para la ultima calificacion de sus Santos; porque ninguna otra cosa se concluyò en el, sino esta. Concurrieron las partes, Clero de san Pedro, i Monasterio de los santos Martires por sus procuradores: presentaron pareceres, e informaciones; hizieron sus diligencias: i no fue la menor en contra hallarse en el Concilio los Reverendissimos Don Frai Lorenzo de Figueroa, Obispo de Siguença, de la Orden de santo Domingo, i natural de Cordova; que con razon favorecia su casa: i el de Palencia, don Alvaro de Mendoça, que mirava por la de san Zoil de Carrion, que está en su Diocesi. Pero convencidos todos de la verdad, pronunciaron sentencia en la forma siguiente.

En la ciudad de Toledo, a veinte i dos dias del mes de Enero, año del nacimiento de nuestro Salvador Iesu Cristo, de mil i quinientos i ochenta i tres años, estando junto, i congregado el santo Concilio Provincial desta Provincia de Toledo, en la dicha ciudad, que se començò a celebrar a ocho dias del mes de Setiembre, del año pasado de mil i quinientos i ochenta i dos: presidiendo en el el ilustrissimo señor don Gaspar de Quiroga, Cardenal de la santa Iglesia de Roma, Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas, Inquisidor General, i Chanciller mayor

Concilio
Provincial.

Su decreto,
i sentencia en
cõfirmacion.

La ige-
sia de
Cartage-
na, i el
Abadia
de Alca-
la la Re-
al estava
vacantes

de Castilla, i del Consejo de estado de su Magestad, &c. I estando juntos, i congregados juntamente con su señoria ilustrisima, en la sala donde el dicho Concilio se celebra, que es dentro de las casas Arçobispales desta ciudad, los Reverendissimos Prelados Cõprovinciales desta Provincia de Toledo: conviene a saber don Alvaro de Mendoça Obispo de Palencia, don Antonio de Paços Obispo de Cordova, don Francisco Sarmiento Obispo de Iaen, don Gomez Zapata Obispo de Cuenca, don Alonso Velazquez Obispo de Osma, don Frai Lorenço de Figueroa Obispo de Siguença, don Andres de Bovadilla Obispo de Segovia, don Alonso de Mendoça Abad de Valladolid. Aviendo tratado del negocio remitido a esta santa Sinodo, por nuestro muy santo Padre Gregorio decimo tercio: i presentadose en el el processo desta causa por parte del Retor, Beneficiados, i Clerigos de la iglesia Parroquial de san Pedro, de la ciudad de Cordova, cerca de la veneracion de las Reliquias de los Martires Fausto, Ianuario, i Marcial, i los demas en el processo contenidos; vistos los autos, i meritos del, i siguiendo el auto, i mandamiento, dado, i pronunciado por el reverendissimo señor don Frai Bernardo de Fresneda Obispo de Cordova, de buena memoria, en la ciudad de Cordova, a treze dias del mes de Setiembre, del año passado de mil i quinientos i sessenta i siete, en quanto declaró por Reliquias de los santos Martires Fausto, Ianuario, i Marcial, i de otros Martires contenidos en un letrero de una piedra de marmol, los huesos, que fueron hallados en la dicha iglesia, en un sepulcro de piedra; que padecieron martirio en la dicha ciudad de Cordova por Iesu Christo nuestro Señor, i su santa Fe Catolica: la qual dicha piedra parece fue hecha para encima del dicho sepulcro, segun resulta del processo. I mandò el dicho señor Obispo, que estuviessen puestos en guarda, i custodia. Los dichos señores dixeron, supliendo el dicho auto, en lo que fue omisso cerca de la veneracion de las dichas Reliquias, i en consecuencia del, que declaravan, e declararon, que a las dichas Reliquias, de que en en el dicho auto se haze mencion, i que

al presente parecen estar en un arca en el hueco de la pared de la capilla de santa Lucia, dentro de la dicha iglesia de san Pedro, que mandò hazer para el dicho efeto, se les deve veneracion por todos los fieles Cristianos, como a Reliquias de santos, que reinan con Dios nuestro Señor en el Cielo. I así mandaron, que las dichas Reliquias se coloquen en lugar, i custodia mui decente, con parecer del Reverendissimo Prelado de la dicha iglesia de Cordova: i se tengan en veneracion, i se les haga el culto, i reverencia, segun que la santa iglesia Romana fuele, i acostunbra hazer a las demas Reliquias, i cuerpos de santos. La qual declaracion, i mandato hizieron sin perjuizio alguno de los otros lugares pios, que pretenden tener Reliquias de los dichos santos. I así lo proveyeron, i mādaron: i lo firmaron de sus nonbres.

Esta ultima clausula añadieron aquellos Padres del santo Concilio, por no menoscabar la devocion, i veneracion de otros lugares pios, que dentro, i fuera de la ciudad participaron, i tienen Reliquias de algunos santos, que se hallaron en aquel sepulcro. Acabado el Concilio, don Antonio de Paços Obispo de Cordova, i Presidente, que acabó de ser del Consejo Real de Castilla, se partio para su silla: i luego que entrò en ella, mandò adornar la capilla, donde se avian de colocar las Reliquias de los santos Martires, i labrar un hermoso tabernaculo de jaspe, dõde se encaxasse el arca sobre el Altar. Este se hizo del mismo sepulcro, donde se hallaron: i al desbaratarlo parecio entre las piedras una, q̄ por la parte de dentro tenia esculpida una cruz por todo el plano; cosa que para todos fue de grandissimo consuelo, i satisfacion, por el abonado testimonio, que dava de ser aquella obra, i sepulcro de Cristianos, contra los que apasionadamente avian querido persuadir lo contrario, solo por no aver hallado alli esta señal. Como si verla en el Marmol de la misma hechura, i forma, que antiguamente se solia poner en los sepulcros de Martires, de que en Roma, i fuera è visto hartos exenplos, no hiziera bastantissima fè: mayor-

Razon, i declaracion de la ultima clausula

Don Antonio de Paços Obispo de Cordova, labrò el tabernaculo, i arca, dõde colocò las Reliquias.

Hallose esculpida una Cruz en una piedra del sepulcro

mente acompañada, como aqui la vemos, con el santísimo nombre de Cristo Iesus, si bien dulcísimo a los Cristianos, aborrecible a los Infieles. Algunos de los que con menos piedad, de la que piden estas cosas, porfiadamente contradecian, i eran mas poderosos, el mes antes, que se començara el Concilio, murieron dentro de veinte dias: i reconocieron muchos, aver significado nuestro Señor. quanto le desagrade la pertinacia en semejantes cosas.

Hecho el altar del sepulcro, se aforró de fuera, por mas decencia, de tablas de marmol blanco: i el claro, adonde encaxava el escrito, quedó cubierto con una dellas, de manera que puede quitarse, i gozarse el lugar, que fue deposito de las santas Reliquias. A los dos lados, en dos nichios de las paredes se pusieron a la mano derecha, el Marmol con el letrero, i a la izquierda, la piedra, que se halló con la Cruz esculpida, como testigos irrefragables, de lo que aqui escribimos, i alli vemos. Colocose ultimamente la santa arca con sus Reliquias, sobre el altar en su tabernaculo, en veinte de Noviembre, del año mil i quinientos i ochenta i quatro, a las visperas de su invencion, con toda solenidad, musica, i acompañamiento del Clero, i comun devocion del pueblo: i desde entonces se celebra cada año la dicha fiesta con solenissima procesion del Clero, Religiones, i ambos Cabildos Eclesiastico, i seglar, en aquella iglesia: como se establecio a instancia del reverendísimo Don Antonio de Paços, a los diez i ocho de Noviembre, del año antes mil i quinientos i ochenta i tres. El lugar donde se halló el sepulcro, se cubrio de azulejos, con tal diferencia, que se puede conocer el hueco, i grueso de las paredes, para conservar tan piadosa memoria. I conservárase mejor, edificando alli su capilla debaxo de tierra, i dexando en su lugar el sepulcro, sobrepuesta el Arca con las santas Reliquias: i su rexa encima, por dōde pudiera adorarse con mayor guarda, i veneración. Que como el desseo da precio, i estima a las cosas, cuja posesión apetecemos: así desseamos, i estimamos menos, las que tenemos mas a mano.

Colocose
la santa
arca con
toda so-
lenidad,
en 20. de
Novien-
bre, de
1584.
señala-
do el lu-
gar don-
de se ha-
lló el se-
pulcro.

Resolucion de algunas dudas, que cerca de lo dicho resultan.

Siendo afsi, como de lo que hasta aqui se ha dicho consta, que en el sepulcro se hallaron muchas mas reliquias, de las que el marmol refiere: podria dudar alguno, si se uviesen alli mezclados otros huesos, que no fuesen de santos. I aunque bastante-mente se satisfaze a esta duda con la sentencia del Ordinario, i confirmacion del Concilio; que a todo lo que se hallò en el sepulcro, dan, i califican por huesos de santos, que reinan con Dios en el Cielo: es de saber, que se hizo esta calificaciõ con maduro consejo, riguroso examen, i manifiesta averiguacion. I verdaderamente quien viere afsi la estrechez de la boca del sepulcro, de un solo pie de diametro, i la hondura, de estado i medio, donde estava debaxo la tierra, en ninguna manera dudará, sino q̄ no era posible mezclarse por alli otros huesos de los pocos, que se hallaron a la distancia comun, mucho menos de estado, en que suelen abrirse las sepulturas. I viose mui a los ojos, quando se abrio el sepulcro: porque la tierra que avia caido dentro, estava toda en forma de piramide, hasta lo alto del encaxe del marmol; i facandose con mucho espacio, i atencion, no se hallò en ella hueso ninguno; ni se avia enterrado en aquel lugar mas de solo un onbre, cuyas canillas vinieron a caer derechamente sobre la boca del sepulcro; de manera, que la atravesavan, como por guarda; todo con particular providencia de nuestro Señor, que por varios caminos assegurava el sagrado tesoro.

Mayor dificultad haze no averse puesto en el Marmol mas de los nombres de cinco Martires, estando alli tantos otros, como se ha dicho. Pero siendo afsi, que no cabe en feso de onbres Cristianos, pensar de los que lo eran: i tanto procuravan conservar las Reliquias, i memoria de los santos; que con tan sacrilega inpiedad, semejante a la de los mayores enemigos de Cristo, i

No se avia mezclado con otros huesos las santas reliquias.

Porq̄ no se pusieron en la piedra mas nombres, que de cinco martires

de sus Martires, uviellen mezclado profanos huespos, con los sagrados: dando ocasion de errar en ellos a sus descendientes: bien claro se muestra, que no dando mas lugar la calamidad de los tiempos, i la furiosa persecucion de los Moros, para traer, i labrar una tan grande piedra, como era menester, para escribir los nombres de todos, sin ser sentidos, a riesgo de perder todas sus Reliquias: se contentaron con escribir los nombres de los cinco mas graves, i mas antiguos Martires de tiempo de Romanos, a quie todos tenian en tamanã veneracion: pareciendoles, que ninguno, por torpe que fuesse, dexaria de persuadirse, que los demas huespos serian tambien Reliquias de santos, dignas juntamente de igual reverencia: pues las avian puesto en tal compania. Mayormente, que aviendo padecido poco antes martirio, cõ santo Domingo Sarracino, muchos otros captivos de la rota de Simãcas, cuios nombres se ignoraron: pudieron encerrarlos alli, como escribe el Cronista Ambrosio de Morales; advirtiendole mui biẽ, que las cabeças pequeñas, entre las que tenemos en estas santas Reliquias, serian de algunos niños del numero destos Martires, o de algunas de las santas virgines, que fueron martirizadas en la flor de sus años. I si pudiera leerse lo quebrado, i gastado del Marmol, no dudo, sino que en ello se hallara alguna razon deste discurso, o al menos de lo que se desea.

No enter
ravan ar
tiguame
te dentro
las igle
sias, sin
los Mar
tires.

Ambrosio
de Morales
l. 17. c. 7

Asseguranos desta verdad, el derecho, i costũbre inviolable; que guardó la iglesia casi por mil i trezientos años, de no enterar en los templos, sino los Martires. Para los demas servian los cimiterios, que se llamavan assi, por el uso de que servian: i es lo mismo, que lugar donde reposan los huespedes: porque como tales duermen alli los ombres el sueño de la muerte, hasta q̃ llegue el dia de su resurreccion. Cosa tan guardada en España, que ni aun con los Reyes se dispensava, ni se les dava sepultura dentro de las iglesias. Estava assi ordenado por Concilios antiguos en muchas Provincias, i particularmente en España, como se ve en el primer Concilio de Braga, i en otros. Especialmente en Cordova se guardava con mucho rigor, assi por

estar

estar establecido por el derecho Canonico, Leyes de Partida, i Concilios, como por particulares constituciones Sinodales, que leemos oi en el libro de Paulo Alvaro, cavallero Cordoves, de quien emos hecho varias vezes mencion; que conserva la iglesia de Cordova en su libreria, de letra Gotica, antigua mas de setecientos años: donde espresamente se veda enterrar en la iglesia, ninguno otro, que Martir.

Dexo la autoridad del Marmol, tan grande, como diximos en el martirio de santa Eugenia: i añado, la que despues desta tienen los libros antiguos. Vieron uno de muchos años, muchas personas dignas de todo credito, en el Monasterio de los santos Martires, el tamaño de quarto, en tablas negras, i corte colorado, en el qual se tratava deste sepulcro, el lugar, el como, i quando, i las causas, porque se avian encerrado en el. Vió el doctissimo, i religiosissimo varon Don Frai Alberto de Aguaio, de la sagrada Orden de santo Domingo, hijo de la ciudad, i Monasterio de S. Pablo de Cordova, electo Obispo de Astorga. El qual dixo, que aquel libro era de la libreria de san Pablo, aunque le tenian en el Convento de los Martires. Donde dio fe Pedro de Eslava, escrivano publico desta ciudad, de averle visto en manos del Padre Frai Iuan de Monsalve, leyendole a Garci Xuarez de Caravajal Corregidor, por el año de mil i quinientos i setenta i cinco, para enbiar relacion a su Magestad, de la invencion de los Santos. Otro avia, compuesto por el Maestro Frai Alonso de Herrera, de la sagrada Ordē de la santissima Trinidad, Catredatico en la Vniversidad de Salamāca, sobre la misma materia, dōde ultra de lo dicho, señalava el Obispo, en cuió tiempo se avian puesto alli las Reliquias, i los nonbres de cuios eran. Mas todos se perdieron, quando avia mayor necesidad, de que pareciessen.

Resta solo averiguar, de que santos sean todas las Reliquias, q̄ se hallaron. I lo primero es cosa cierta, q̄ estan aqui todos los hueffos de los tres santos Fausto, Ianuario, i Marcial, q̄ escaparon del fuego: a cuiā causa las llama san Eulogio cenizas; no como

Lei 11
t. 1. i en
el Codi-
go Lei 2
de Sa-
crof. Ec-
cl'ef.

Autori-
dad de li-
bros an-
tiguos,
donde es-
tava es-
crito el
tiempo, i
causas de
averse
puesto a-
lli las sa-
ntas Reli-
quias.

algunos por ignorancia del uso de la lengua Latina, i poca inteligencia de buenos autores interpretan, por que dellos ninguna otra cosa uviessse quedado mas, que las cenizas; sino porque los Romanos, como acostunbravan quemar los cuerpos difuntos, assi tambien todo lo que dellos restava apagado el fuego, llamavan cenizas. I aviendose tomado desta costunbre el nombre de cenizas, para significar las reliquias del fuego: despues el uso lo estedio a los despojos de los cuerpos, aunque no uviessen pasado por fuego. Assi llama cenizas el glorioso Padre S. Gregorio Nazianzeno al santo cuerpo del Martir S. Cipriano: i el Poeta Claudiano al de S. Pablo Apostol: i ninguno dellos padecio fuego: como ni muchos otros, a quien dan este nombre Piedras, Letreros, Poetas, i Escritores varios, dentro i fuera de España.

Tambien es cierto, que està aqui el cuerpo de santa Sabigoto, o Isabel Godo, muger del santo Martir Aurelio: pues dize S. Eulogio, testigo de vilita, que se puso en el mismo sepulcro de los tres santos. Tambien se entiende con mucho fundamento, que estan entre estas Reliquias los cuerpos de S. Perfecto Presbitero, S. Sisenando Levita, S. Argemiro Monje, todos Martires, q̄ fueron sepultados apar del cuerpo de S. Acisclo: i las cabeças de santa Flora, i Maria: i los que estavan enterrados en la iglesia de S. Zoil, S. Paulo Diacono, S. Teodemiro, S. Cristoval, S. Leovigildo Monjes, i todos Martires. Porque aviendo destruido los Moros las iglesias de los santos Acisclo, i Zoil, i trasladado ellos sus Reliquias, a la Catredal de san Fausto, i sus compañeros, no es de creer de la piedad Cristiana, que dexassen olvidados en las ruinas de aquellos solares, los demas cuerpos santos, que estavã en ellos.

Lo que ha hecho mayor dificultad es, como puedan estar aqui los dos santos Zoil, i Acisclo, cuyos nombres leemos en la Piedra del sepulcro. Porque sabemos cierto, que el de san Zoil està en la villa de Carrion en Castilla, en el Monasterio de su nombre, i de la Orden de san Benito, como escribiendo su vida diximos. I el de S. Acisclo sienpre se entendio estava junto con

*Item los
cuerpos
de S. Sa-
bigoto,
S. Perfe-
cto, S. Si-
senando,
S. Arge-
miro.
Cabeças
de S. Flo-
ra, i Ma-
ria, San
Pablo
Diacono
S. Teode-
miro, S.
Cristoval
S. Leovi-
gildo.
Como
pueden
estar a-
qui los
cuerpos
de S. Zo-
il, i S. A-
cisclo.*

el de su hermana santa Vitoria en el Monasterio, que por excelencia se llama de los Martires; esto es de los principales Patronos: a quien como a tales, se deve mayor reverencia, i devocion. Quanto a lo de S. Zoil, ya escrivimos, que estan aqui parte de sus Reliquias. De los cuerpos de los santos Patronos dire aora, lo que es mas llegado a verdad, i tiene mayor certidumbre. Supuesto (como de las historias consta) que la santa virgen, i Martir Vitoria, fue sepultada a la puerta del rio, junto a la qual está, i estuvo sienpre el Convento de los Martires, antiguaméte de la Orden de S. Bernardo, i aora de S. Domingo, i ni se sabe, q̄ en algun tienpo se aia trasladado de alli, ni sacado se parte, o Reliquia alguna, como se sacaron de S. Acisclo su hermano; parece cierto averse conservado, i conservarse oi alli el cuerpo entero de la gloriosa santa: a cuya presencia el Señor ha obrado siépre grandes maravillas. Esto persuade la tradicion inmemorial, sin que aia razon, que la contradiga; i la comun devocion, no solo del pueblo, sino de los Reyes, i Principes, que por este respeto hizieron a esta casa particulares mercedes; como lo dize el Rei don Fernando el quarto, que comunmente llaman el enplazado, en una su cedula, dada en el Real de Fuente Enpudias, a veinte i siete dias de Julio, era mil i trezientos i cinco, que es el año de nuestra Redencion mil i doziétos i noventa i siete, dōde haze merced de tres mil maravedis para la obra de la casa: i hablando con el Concejo de Cordova, dize: Sepades, que por las mui grandes virtudes, que ai en la casa de S. Acisclo, i santa Vitoria, que es i en Cordova, e por los muchos milagros, e mui señalados, que i muestra Dios cada dia, &c. I en otra cedula, que dio el dia siguiente, mandando al Concejo de la ciudad, que les haga vender ciertas casas, para ensanchar las del Monasterio, desde la torre de seis esquinias, hasta la torre quadrada, hazia la puerta Martos; i es el mismo sitio, que tiene oi el Convento, repite las mismas palabras de arriba. Favorece tambien esta parte la Bula de Inocencio quarto sumo Pontifice, cōfirmando la concordia, que el ilustrissimo Cardenal Dō Gil de Albornoz, como su juez

El cuerpo de S. Vitoria permanece oi en el Monasterio de los Martires.

Bula de Inocencio + en favor de lo dicho.

delegado establecio entre el Cabildo de la ciudad, iglesia mayor, i parrochias, sobre que vengan con sus Cruces, i Clerigos a la Catredal, para las procesiones de ciertas fiestas; i entre ellas cuenta la de los santos Acisclo, i Vitoria: cuya memoria (dize) se celebra alli mismo solenemente. Su data es a los onze de Junio, de mil i treientos i cincuenta años. Que aunque ni en las cedula Reales, ni en la Bula Pontifical se dize, que esten en aquella iglesia sus santos cuerpos, parece alomenos se entendia estavan alli, donde a su presencia hazia el Señor los milagros; i adonde concurrían las procesiones: i por lo menos estava alli, como entendemos que está aora, el de santa Vitoria.

Donde
este el
cuerpo
de S. Acisclo.

Del cuerpo de S. Acisclo sabemos lo primero, que ai Reliquias en el Monasterio de san Roman de Hormisga, llamado assi con el nonbre de un pequeño rio, que entra en Duero, cerca de donde está puesto el dicho Monasterio, entre la ciudad de Toro, i la gran villa de Tordesillas. Es de la Orden de san Benito, i Vicaria sujeta al insigne Convento de Valladolid, de la misma Orden. Está en una capilla sobre el altar, en una losa de tres pies en quadro, que dizen estava alli antes que el Rei Cindafuindo lo edificasse para su entierro, poco antes del año seiscientos i cincuenta: i tiene un letrado, que buuelto de Latin en Romance dize assi:

Ambros.
de Mora
les 1. 1 2
cap. 28.

Aqui estan Reliquias de los santos san Roman Monge. De S. Martin Obispo. De santa Marina virgen. De S. Pedro Apostol. De S. Iuan Baptista. De san Acisclo. i de otros algunos santos.

Iten en
Medina
Sidonia.

I casi veinte años antes hallamos Reliquias de san Acisclo en Medina Sidonia en la Ermita de Santiago, que llaman del camino, donde está una gran piedra, que yo he visto, con este letrado, que buelvo en Castellano:

Aqui

Aqui estan encerradas Reliquias
De S. Estevan, Juliano, Feliz, Iusto,
Pastor, Fructuoso, Augurio,
Eulogio, Acisclo, Romano, Mar-
tin, Quirisco, i Zoil Marty-
res.

Dedicòse esta iglesia en diez i seis
dias del mes de Dizienbre año segundo del Obis-
pado de Pimeno en la era DCLXVIII.

Es el año de nuestra redencion seiscientos i treinta. Despues en el de ochocientos i cincuenta i uno, el glorioso Martir S. Eulogio enbiò al Obispo de Panplona Vviliesindo, Reliquias de los dos santos Zoil, i Acisclo, con un cavallero Navarro, a lo que parece, llamado Don Galindo Iniguez, que dava la buelta a su tierra; i le pide, que edifique iglesia para ponerlas. Lo demas del santo cuerpo, assi como es cierto que estuvo sienpre en iglesia particular de su nonbre, i donde el avia sido sepultado despues de su martirio; assi tambien lo es, que destruida su iglesia con las guerras, i cruel persecucion de los Moros, le trasladarian los Cristianos a la mejor que tuviessen, como a su Patron, i principal socorro de las calamidades, que padecian. Desto ninguna otra razon, ni memoria tenemos, sino la que nos dá el letrero, i sepulcro, que se halló, i conserva en la iglesia de S. Pedro, i haze fe de estar alli sus santas Reliquias. Trasládaronse sin duda, como a iglesia Catredal, quando en la ultima persecucion de los Almohades, desanpararon las iglesias i monasterios casi todos los Cristianos, i dexaron medio yerma la tierra, retirandose a las montañas, huyendo el rigor de los Moros: como escriben nuestras historias. O bien se repartieron dellas al Monasterio de los Martires, como parece conforme a razon: para que supuesto se desanpa-

S. Eulo-
gio en la
carta, i
al Obis-
po Vvilie-
sindo.

rava la iglesia de su deposito, i nonbre, la tuviesse comun con su ermana en el mismo lugar, donde se entendia que estava sepultada.

El Monasterio de los martires no fue la antigua iglesia de san Acisclo.

Dezir, que la del Monasterio destos santos fue la antigua de S. Acisclo, ni es conforme a la historia, ni aun a buena razon: i no faltan algunas tales, para persuadir lo contrario. No ai duda, sino que los dos santos ermanos, fueron sepultados, el uno en casa de Minciana; que segun la tradicion, i memoria, que hasta oi dura sin contradicion, fue donde está la pequeña Ermita del nonbre de los Santos, a la puerta Colodro, entre Poniete, i Norte: la otra junto a la puerta Martos, derechamente al Oriente, como una milla distante de essotra. I que ni aun despues en seiscientos años se uviesen juntado, tambien es sin duda: pues consta de lo que escrivio S. Eulogio: i muchos años despues el Abad Sançon, i el Arcipreste Cipriano, como escrivimos en la vida de estos Santos, que avia en su tiempo, el año de novecientos, iglesia de S. Acisclo, donde estava su santo cuerpo, sin que jamas se haga mencion de santa Vitoria. I no es de creer, que todos, i en todas ocasiones la olvidaron, si o la uvieran trasladado de su sepulcro al de su ermano, o al contrario. Estava sin duda en alguna Ermita entonces no de tanto nonbre, como aun lo mostrava el sepulcro, si pobre, antiguo; que todos vimos, i hazia fe de los tiempos, en que se hizo. Parece assi, que como no estava la santa en iglesia capaz de sustentar estudios, ni Clero, como las mayores, ni de recibir sepulturas de Martires, o bien por su estrechez; o bien por carecer del aconpañamiento, i decoro, que otras: no tuvo ocasion san Eulogio de nonbrarla, como a las demas. Despues, aviendo faltado la iglesia de san Acisclo, crecio la devocion a la de su ermana, i alentados los Cristianos con los muchos milagros, que el Señor obrava en ella por la intercesion de sus santos, fundaron Monasterio, i templo, que con los años han ido cada dia en mejor, i oi son de los mas bien acabados de la ciudad.

Porq̃ no se nõbra la iglesia de S. Vitoria.

Añadese, lo que el mismo S. Eulogio dize en la vida, i marti-

rio de santa Flora, i Maria: que baxò esta virgen del Monasterio de nuestra Señora de Cateclara, para irse a presentar al juez en la plaça: que como tantas vezes emos dicho, era lo que llamamos Canpillo del Rei, por ser como lonja de su palacio: i entrò su camino derecho a rezar en la iglesia de S. Acisclo. I ora fuèse este Monasterio, como se inclinò a creer nuestro Cronista Anbrofio de Morales, el que oi es de nuestra Señora de la Vitoria; ora estuvièsse, como es mas cierto, algo mas adelante a la halda de la sierra, entre Poniete, i Norte, como està agora el Religiosissimo, i mui antiguo Monasterio del Arriçafa, recolecion de san Francisco; si la iglesia de S. Acisclo era, la que oi en el Monasterio de los Martires, como pudo dezir S. Eulogio, que entrò en ella la santa virgen; *In ipso adhuc itinere posita*, que son sus palabras: i es lo mismo, que sin salir, o sin dexar su camino? pues para ir allà se apartava tanto del que llevaba, que por lo menos atravesava toda la ciudad, de Poniente a Oriente; i avia de bolver para la plaça, al Mediodia. I si caminava por fuera al derredor de los muros, rodeava mas de dos millas, o media legua de Poniente por Setentrion, i Oriente al Mediodia. Mas siendo la iglesia de S. Acisclo, como sienpre se ha tenido, i tiene por cierto, en la puerta Colodro, pudo mui bien la santa con mui pocos passos de rodeo, passar por alli de camino, i llevarlo luego mui derecho por la calle del muro, a la puerta del Rincon, i seguir calle derecha para subir aun no un tiro de piedra, a la puerta del Hierro, a santo Domingo de Silos, S. Ana, plaça de Iuderia, i Canpillo; donde se presentò al juez. Lo demas viene tan torcido, i forçado, quanto es fuerça confiessen, los que lo ven aora con sus ojos.

Dias despues de aver escrito esta historia, hallè un Flos sanctorum antiguo manuscrito, en el insigne Monasterio de Valparaiso, de la Orden de san Geronimo, que bien claro muestra la verdad, de lo que acabamos de escribir en la Invencion de los santos. Dize assi al fin de la vida de los santos Martires Acisclo, i Vitoria.

Manifestarazon de que el Monasterio de los martires no fue la iglesia de S. Acisclo.

Marmo-
lejos, lu-
gar del
martirio
de S. A-
cisclo.

Oiendo esto Dion, con gran ira, e dolor dio sentencia, que assaeteas-
sen a santa Vitoria, ala puerta Martos cerca del rio, e tiraronle una saeta al
costado, e otra al coraçon. E luego la santa Virgen dio el espiritu al Señor con
glorioso vencimiento de martirio. E a santo Acisclo le varonlo al lugar do a-
tormenta van los malfechores: que es a los escrivanos encima de los Marmo-
lejos, e alli fue degollado: e dio el espiritu glorioso al Señor. Fueron martiri-
zados los santos Martires Acisclo, e Vitoria en la cibdad de Cordova, a diez
i siete de Noviembre, e fueron dexados sus cuerpos en los lugares do fueron
martirizados. E en la noche siguiente la noble matrona Iniciania ascondida-
mente soterrò el cuerpo de santa Vitoria cerca del rio, do fue martirizada; e
tomò el cuerpo de santo Acisclo, e le vòlo a su casa cerca de la puerta del Co-
lodro: e alli lo enterrò muy devotamente. En los quales lugares se fazen mu-
chos milagros, a honrra e gloria de nuestro Señor Iesu Cristo, &c.

Difícu-
tades de
esta clau-
sula, i su
respues-
ta.

Esta ultima clausula de los milagros, que en anbas partes o-
brava el Señor por la intercessión, i presencia en estos lugares
de sus santos, obliga a dezir, que se escrivio muchos años antes
que la ciudad de Cordova se recobrasse de los Moros; pues quan-
do se recobrò, ya ni avia iglesia de san Acisclo, sino una peque-
ña ermita, ni se sabia cierto donde estuviessse su santo cuerpo; ni
ai memoria, que por este tiempo alli se hiziesse milagros, como
la tenemos autentica, que se hazian pocos años despues en la de
santa Vitoria, que entonces se llamava de los santos Martires,
como ya se ha dicho. Mas en nonbrarse puerta de Colodro cla-
ramente se muestra no averse podido escrivir este nonbre antes
de ganarse la ciudad de los Moros. que fue por los años del Se-
ñor mil i dozientos i treinta i seis, como escrivimos en la dedi-
cacion de la iglesia. Porque entonces tomò este apellido la puer-
ta, del primero, que por aquella parte entrò la ciudad a fuer-
ça de sus armas: i se llamava Alvaro de Colodro. Por donde
parece cierto, que el escritor trasladò la vida destos gloriosos
santos, de original mas antiguo, i puso a los lugares los nòbres,
q̄ ya tenian en aquel tiempo, quando escrivia, siendo Cordova
de Cristianos; porque no se perdiessse la memoria dellos; que
desde tantos siglos passados del martirio de los santos, avia

llegado continuada, hasta el suio. I se continuò hasta oi, como todos sabemos, e yo lo ohi desde niño a muchos de mis mayores, que nacieron, i se criaron en aquel barrio, que dicen de santa Marina, por la insigne, i grande iglesia Parroquial, que permanece con este titulo, frente de la misma puerta de Colodro. Vlado estilo en historias: como vemos en las sagradas; donde se dize, q̄ señaló el Patriarca Ioseph, casas, i posesiones a su padre, i ermanos en lo mejor de la tierra de Ramel

Gen. 47.

ses: siendo así, que en el tienpo, de que escrivia, no estava edificada aquella ciudad; la qual edificaron los hijos de Israel en el cautiverio; como se dize en el capitulo primero del Exodo. Pero dióle el nonbre, que ya tenia al tienpo, quando el escrivio. Bastante prueba para deshazer qualquier genero de sospecha, que de lo dicho se pudiera engendrar: pues se funda en el comun, i mas ordinario léguaje, con q̄ hablamos de antiguos acaecimientos, dando a los sitios donde sucedieron, no los nombres, q̄ entonce tenian, sino los que aora comunmente usamos.

Exod. 1.

Vile testatum in cap. 47. Genes.

Lo demas del martirio del glorioso san Acisclo, mui conforme es a la antigua tradicion, i memorias escritas, que bastantemente declaran aver sido lugar de castigos publicos la puerta del Hierro: que muestran onbres curiosos, i antiguos, aver tomado este nonbre, no por las planchas de hierro, con que estavan cubiertas (comun fortaleza a las demas de esta ciudad) sino por los instrumentos, i cuchillo, con que herian, i atormentavan los Martires. Desde alli, hasta la plaza, que llaman de san Salvador, i celebre Monasterio del Apostol san Pablo, de la sagrada Orden del santo Patriarca Domingo, sitio extra muros de la primera poblacion, i edificios de la ciudad: baxo del qual está, el que llaman, los MARMOLEIOS; dandole el apellido dos troncos de gruesso marmol, poco mas de vara i media de alto: donde parece degollavan los Martires, en tienpo de los Romanos: mui parecidos, al que se ve en Roma en las tres Fontanas: i se reverencia con justa piedad, i devociõ, por aver sido degollado en el el santo Apostol, cuiõ se

Puerta del Hierro, de dõ de tomò el nõbre

Marmolejos, q̄ sinifique

mejante

*Canto 2.
Marmol
dòde cor
taron la
cabeça a
S. Cateri
na.*

mejante refiere aver visto el Autor del libro intitulado Luzero de la tierra santa, en la famosa ciudad de Alexandria de Egipto, en la iglesia de santa Saba, donde cortaron la cabeça a la gloriosa virgen, i Martir santa Catarina.

Muchas destas cosas aqui referidas, i otras mas particulares, se hallarán en las Revelaciones de Andres de las Roelas, Presbitero de buena vida, i costumbres; que andan escritas de mano, i por no aver llegado a las mias con la calificacion, i autoridad, que desseara tuvieran para hazer fe, dexo de referirlas en este lugar. Las que hasta aqui è escrito, sacadas son de los processos originales de la causa de los Santos. Solo añado, lo que entre aquellas revelaciones no puede negarse, por aver tenido efeto de verdad muerto el, mas de treinta años despues q̄ lo depuso ante el Ordinario desta ciudad el dicho Andres de las Roelas Presbitero, debaxo de juramento. I es assi; que entre otras cosas, le fue revelado, convenia se hiziesse un Relicario a proposito, donde se guardassen las santas Reliquias, i pudiesen a su tiempo mostrarse, i ser veneradas de los Fieles desta ciudad: porque vendriã tiempos grandemente achacosos, i cargados de enfermedades contagiosas, i pestes: en las quales ningun otro socorro mas presente hallarian, que la intercesion destos santos, sacando en publica procesion sus sagradas Reliquias; con que se purificarian los aires, i se desterraria todo mal, i contagio. Començò el año de seisçietos i uno a inficionar muchos lugares grandes, i pequeños de Andaluzia, una cruelissima peste; moria gente en gran numero, assolavanse casas, i barrios, con gran menoscabo de toda suerte de gentes: i continuose en Cordova por dos años seguidos, con tan grande estrago, i rigor, que casi desesperados de remedios humanos, con mas fervor trataban de los divinos. I aviéndose valido de muchos, ultimaméte acordaron sacar los santos cuerpos en procesion: i para ello hizieron un nuevo Relicario de plata con sus viriles, para que mas a gusto, i consuelo fuesen venerados de todos. I puesto en execucion el acuerdo, los animos de todos los ciudadanos quedaron con nuevo aliento, i lle-

*Peste
grande
en Andalu
luzia.*

nos de buenas esperanças, i recibieron los cuerpos la posesion de la salud deseada. Cessò la peste, i todos dieron gracias a Dios por la merced recebida. I el Cabildo de la iglesia en particular con piadoso, i justo agradecimiento ofreciò ricos, i preciosos dones al sepulcro de los Santos.

*Cordova
libre de
ella por la
interces-
sion de los
Santos.*

Conoci yo una señora de anciana edad, i piadosa devocion en esta ciudad, a quien, hallandose fatigada por muchos tiempos, de unas rigurosas Quartanas, yo aconsejè se valiessè de la intercesion destos Santos; cuya Reliquia para semejantes ocasiones, avia sacado mui pocos dias antes, del arca, en que estavan cerradas, el Cristianissimo Obispo Don Francisco Reinoso, i mandadola poner en relicario particular. Hizolo asì la buena señora, i aviendo adorado las santas Reliquias, i puestas las sobre la cabeça un Sacerdote con devida fe, i devocion, sintio de presente maravillosa novedad en su cuerpo: i bolvio a su casa tan libre, i sana de las quartanas, que jamas le an

*Salud re-
cobrada
por ella.*

buelto, en lo que hasta oi le á durado
la vida.





DE LOS SANTOS MARTI- res Honorio, Eutichio, i Estevan.

XXI. de Noviembre.

Xerez, i
Cordova
ermanas
en armas
i aficion.



L antiguo vinculo de amistad, calificada
cô el mas estrecho titulo de ermandad, que
la nobilissima ciudad de Xerez de la Fron-
tera, tiene con la de Cordova, i conserva; no
solo en la aficion de la voluntad, sino tan-
bien en continuas demonstraciones de on-
radas obras, i justa correspondencia en las
ocasiones particulares, i publicas: de manera es, que obliga mi
pluma, por igual derecho, a dexar entre estas memorias, la que
como propria le toca de los tres santos, Honorio, Eutichio, i Es-
tevan, tan ermanos en armas de los nuestros, que igualmente
las probaron; no hiriendo enemigos, sino recibiendo heridas, de
los que lo eran de la verdadera Fe de Cristo; que professavan, i
defendieron hasta la muerte. Que si el averse armado los ciuda-
nos de ambas, para hazer rostro a los Moros, i hazerles bolver a-
frentosamente las espaldas, con menoscabo de sus fuerças, i re-
putacion, bastó, para engendrar entonces el amor en los coraço-
nes, que con la sangre reciben, i en la leche maman los descen-
dientes destas ciudades; aunque ausentes, i no conocidos comú-
nmente; sino por la fama, i dulces memorias, que por la suce-
sion de tiempos, i linages comunican padres a hijos: quanto mas

alto grado, i quanto mayor fineza tendra el amor de aquellos. De los santos digo, de ambos lugares, a quien la semejança de vida, i muerte recebida por Cristo, hizo tan iguales, i hermanos, que hasta un mismo nonbre ganaron de Martires, una palma, una misma corona, i triunfo en el Cielo: donde unidos en eterno vinculo de caridad con Dios, a el le gozan, i en el se gozan dichosos, i bienaventurados para sienpre. Comun sin duda es el favor, e intercesion de los unos, i de los otros para ambas ciudades, comun deve ser la memoria, i devocion de ambas para con todos. i a par dellos el dolor, que tantas vezes á sido fuerza refrescar en esta historia: i aqui con tanta mas razon, quanto era mayor el desseo, con que mi pluma corriera el alcáçe de los esclarecidos hechos, i gloriosos triunfos, con que ennoblecieron su patria, onraron a España, i enriquecieron la Iglesia los tres cavalleros de Cristo. En cuya fama no pudo hazer mella el tiempo, ni su sombra el olvido, aunque poderoso para oscurecer la mayor, i mas viva luz de excelentes exenplos, que abren los ojos mas ciegos, i ponen a vista los caminos de la virtud. Pero quedaron solo en la fama sus illustres hazañas, i en los escritos de los que dexaron al mundo semejantes memorias, sola una general, i breve relacion de sus batallas, i vencimientos, sin señalar ninguno particular.

Comū el favor de los Santos a ambas ciudades.

El campo de las unas, i de los otros, no fue menos conocido, i onroso; la antigua, i real ciudad de Asta, colonia, como escribe Plinio, de los Romanos, quatro millas de Xerez de la Frontera. Venfe oi las ruinas, i destroços de sus grandes edificios, con el mismo nonbre; si bien aora se llama la mesa de Asta, por estar el sitio de su fundacion algo levantado, casi en forma redonda, sobre las tierras vezinas. Aqui nacieron los tres santos Honorio, Eutichio, i Estevan, sino al mundo (que desto no dexaron razon los que escribieron sus hechos) alomenos al Cielo, conquistandolo con su vida, i mereciendolo con sus obras. No se contentaron, con lo que otros, adorando, i confesando a IESV CRISTO nuestro Redemtor, por Dios en su

Asta real ciudad, donde.

coraçon entre los Cristianos, i en sus templos : atropellavan los editos, i leyes Imperiales, que con estraña crueldad, de nunca oidas penas, precisa mente vedavan professarse por hijos de la Fe, i Religion Cristiana : i sin respeto a juezes executores, ni a fiereza de verdugos, o furia de tormentos, salian animosos por calles, i plaças: i en la mayor frecuencia, i concurso del pueblo, con libertad Cristiana, publicavan la divinidad de Cristo; la verdad de su Evangelio, i la Fe de su Iglesia. Procuravan ahuientar las tinieblas del gentilismo: periuadian la falsedad de sus dioses, la abominacion de sus sacrificios; la fealdad, i torpeza de sus costumbres. Hazianles evidencia de sus errores, con razones, i testimonios, de los que reverenciavan por maestros de su creencia, en quien hallavan escritos sus robos, sus adulterios, i calificadas las traiciones, i maldades, que severamente castigaran en libres, i esclavos, como indignas de hallarse en onbres, quanto mas en los dioses. Mas como, ni la mucha luz pueda dexar de ofender a ojos tan flacos, ni la verdad de amargar a juizios tan engañados, ni sufrían la una, ni creían la otra. Pretendian deshazer el agravio de sus dioses, i con igual enojo, la condenacion de las libertades, que sus exenplos les permitian. I tanto para satisfazer, i vengar la injuria de aquellos, como para assegurar el satisfazerse en sus interesses, i gustos vedados, apellidaron las leyes de sus mayores, e inploraron el socorro de la justicia. Prendiolos el juez, cuyo nombre tan poco se escribe, guardò con ellos el termino, que con sus semejantes se usava; pusoles delante la obligacion de obedecer a los mandatos, i leyes Imperiales, de reconocer, i adorar los dioses, que ellas proponian por tales. I acreditavan siglos, i personas passadas, junto con las presentes, cuya devocion, i continuos sacrificios bastante mente hazian fe a su parecer de la divinidad, que ellos negavan. Exortòlos a la execucion de sus ruegos, a que frequentassen los templos, ofreciessen sacrificio a sus dioses: de no hazerlo, añadió (esforçando este partido con amenazas) que ni podria escusar el hazer ostentacion del rigor de su justicia, ni

Prision
de los
santos.

Razones
del juez

de hazer prueva ellos de sus tormentos. Desfizieron los Santos la vanidad de sus razones, con la verdad, de las que enseña la Religion Cristiana: mostrandole el origen, falsedad, i baxeza de sus idolos, la injusticia de los editos, que obligavan a prestar reverencia, i adoracion a las piedras, i leños, que fuera de la figura, que sacavan de la invencion de su artifice, ninguno otro ser tenian, del que en la cantera, o tronco, de que se cortaron. I si personas representavã a quien davan veneracion, tan infames eran, como sus hechos, dignos todos de todo menosprecio, i ultraje. Quanto a las amenazas dixeron, que nunca mas dichosos ellos, que quando en su execucion se hallassen, hechos sacrificio de alabança a su Criador: ni mas seguros de la vida, que quando por la muerte entrassen a gozar de la eterna, para quien les abria puerta el menosprecio de la temporal. Conocio el juez su constancia, a quien los ignorantes llamavan desesperacion: i desesperado el de doblarla a su parecer, mandólos dar varios generos de tormentos, tan sangrientos, como encarnizado el pecho, de donde salian sus invenciones. Gozofos ellos en sus dolores, el coraçon en Dios, i la lengua en sus alabanças, ni se apartaron del, ni cessaron dellas, hasta que rendido el cuerpo, i desfallecido con la crueldad de los tormentos, i rabia de los verdugos, las almas se desataron de aquellas prisiones de tierra, i subieron gloriosas al Cielo, donde anegadas en el pielago de la suavidad eterna, i vista buena de su Hazedor, eternamente reposan. Fue su martirio a los veinte i uno de Noviembre, por los años treientos i tantos, a lo que puede conjeturarse, quando aquellas dos furias humanas Diocleciano, i Maximiano, perseguian la Iglesia.

Destruida la ciudad de Asta, segun parece, en la entrada de los Moros, i guerras, que con los Godos tuvieron, passose la poblacion a la ciudad de Xerez de la Frontera, tan principal entõces, como vezina; i con los moradores passò tambien la memoria, i devocion de sus Martires. Gastòla el tienpo, que ni aun a lo mejor perdona, las mudanças de Inperios, las guerras, la servidumbre de los Cristianos, en el señorio de los Moros. Resuci-

*Respués-
ta de los
santos.**Sus tor-
mentos.**Su muer-
te.*

Xerez,
fundacio
antigua,
llamada
Afsido-
na, des-
pues Ce-
sariana.

Xerez,
tierra de
dehesas,
cabeza
de Obis-
pado.

tóla en nuestrs dias la nobilissima, i Cristianissima ciudad de Xerez, grande, i antigua poblacion, segun podemos conjeturar de los Fenices de Tiro, i Sidon, confederados con los Españoles de la costa de Andaluzia. llamada por esto Afsidona en aquellos tiempos; a quien los Romanos ontraron con sobrenombre de Cesariana, llamandola ciudad del Cesar: o por aver estado mas a su devocion, que las otras de aquella costa, o por averse el agrado mas della, respetando las muchas buenas calidades de su suelo, i cielo, i las q dellos participan sus ciudadanos. Está ella puesta en las llanuras, que baña el rio del olvido, horrible (como escribe Floro) a los foldados Romanos: llamado *Leteo*, o *letes*, de los Griegos, antiguos moradores de aquellas tierras: por el olvido de las injurias, que con las pazes alli juradas, quedaró obligados a guardar los Fenices, Cartaginenses, i Andaluzes de la costa. Llamaronle despues los Moros Guadalete, q es lo mismo que Rioletes, o del olvido: como mudaron tambien a la ciudad el nombre de Afsidona, o Sidona Cesariana, en el de Xerez, que segun Arabes interpretá, es lo mismo que tierra de dehesas: i es así, que tiene de las mejores de España. Fue cabeça antigua mente de Obispado, aora Diocesis de Sevilla. Suplicó el Cabildo desta ciudad el año de mil i seiscientos i tres, a nuestro mui santo Padre el Papa Clemente otavo, diessé licencia para celebrar en cada un año la fiesta de los gloriosos Martires Honorio, Eutichio, i Estevan, i venerarlos, como a Patronos, segun el uso de la Iglesia Romana; i despachó su Santidad un breve, encargando la execucion desta suplica, i examen, i averiguacion de la narrativa della, a don Rodrigo de Castro, Cardenal, i Arçobispo entonces de Sevilla. I aviendo passado antes desta vida, que uviessé podido usar de la comisió Apostolica. Sucedio en la silla, i en ella don Fernando Niño de Guevara, Presbitero Cardenal de la santa Iglesia Romana; i aviédo hecho sobre ello las diligencias, e informaciones, que el negocio pedia; declaró por sufficientemente provada la narrativa hecha a su Santidad en las dichas letras; i en virtud dellas establecio en cada un año por

fiesta

fiesta de guardar, el dia que padecieron Martirio los gloriosos santos: i por ser a los veinte i uno de Novienbre, i ocurrir en este la festividad de la Presentacion de nuestra Señora, i en los dos siguientes, ia de santa Cecilia virgen, i S. Cleméte Papa, i Martires, transfirio su fiesta, i observancia, a los 24. del dicho mes de Novienbre. I para que con mayor devoció acudiesen los Fieles a celebrarla, concedio a cada uno dellos cien dias de indulgencia, a los 16. dias del mes de Otubre, de nail i seiscietos i tres años: i el de 605. aviendo hecho la ciudad las imagines de los tres santos de tan excelente escultura, como se puede ver en España, i fuera, las traxo con solene procession, i aconpañamiento de anbos Cabildos, eclesiastico, i seglar, Clero, Religiones, i extraordinaria frecuencia, i regozijos del pueblo, desde la iglesia Colegial de san Salvador, a la de nuestra Conpañia de Iesus, donde las colocò en un ermoso tabernaculo, que para este efeto a via mandado labrar, con una inscripcion Latina, o letrero, que dize asì:

Celebridad de su dia en Xerez.

MILITIAE CHRISTIANAE
PRAEMIO, SORTI, CORONAE. D.

S. S. S. HONORIO, EUTYCHIO, STEPHANO, QUI
ASTAE, AD VLTIMAM BAETICAM, QUOD CHRISTI
CRUCEM, ET NUMEN DEPRAEDICARENT,
QUOD VANIS P. R. DIIS, SACRA OFFERRE NOLLENT;
IMMANITER CONTRUCIDATI, AD GEMINAS
IN COELVM, DOCTRINAE, ET MARTYRII, LAVREAS,
TRIVMPHANTES PERVENERVNT.

CIVITAS XEREZANA, ASTAE POSTMODVM
EVERSAE, SVBOLES, ILLORVM SIBI
PATROCINIVM, ET TVTELAM, IN PERPETVVM
ADOPTANS, EX VOTO POSVIT.

ANNO DNI. CIO. IXX. V.

I buelto en Romance, quiere dezir:

CONSAGRADO AL PREMIO, AL ENPLEO,
I CORONA DE LA MILICIA
CRISTIANA.

En onra de los Bienaventurandos S. Honorio, S. Eutichio, S. Estevan. Que muertos cruelmente en Asta, ciudad a los fines del Andaluzia, porque predicavan la Cruz, i divinidad de nuestro Señor Iesu Cristo: i porque no querian ofrecer sacrificios a los falsos dioses. Subieron a recibir en el Cielo dobladas coronas de Martires, i Maestros. La ciudad de Xerez de la Frontera, que sucedio a la de Asta, eligiendolos por sus perpetuos Patronos, i defensores, dedicó este retablo.

Desde aquel año se celebra la dicha fiesta en los siguientes, con la misma solenidad, i procesion del Clero, Religiones, i ambos Cabildos, en la misma iglesia de la Compania de Iesus, que teniendo antes el titulo de la gloriosa santa Ana, desde aquel dia primero de la Dedicacion de las sagradas imagines, se llama Santa Ana de los Martires: donde lienpre es mui grande el concurso, i devocion de toda suerte de gentes, plebeios, i nobles, i mui exenplar en todos la frecuencia de Sacramentos, digna de toda estima en la nobleza de aquella ciudad, como de imitacion en todos los que della se precian. Hazen mencion destos Santos el Martirologio Romano, i el Cardenal Cesar Baronio en sus anotaciones, a los veinte i uno de Noviembre. El Arcediano de Ronda, en el Catalogo de los santos de España: Iuan Basseo en su Cronica, Ambrosio de Morales, en la primera parte de su historia, libro 10. cap. 28. Garivai en el libro 7. de su Conpendio, cap. 45. Frai Iuan Marieta en la historia de los santos de España, i el Maestro Frai Hernando del Castillo, en la de S. Domingo. I ultra de otros autores, haze mencion dellos el Rezado de la iglesia de Sevilla, en la quarta lecion de san Florencio Martir, a los veinte i seis de Octubre.

Iglesia
de la Co
pañia, ll.
mada S.
Ana de
los Mar
tires.



VIDA, I MARTIRIO DE las santas virgines Flora, i Maria.

XXIII. de Noviembre.



Arribo, no cansado, sino desseoso de aver satisfecho con la obligacion deste intento; i tomo puerto, del pues de tan larga navegacion, en la alegre, i florida region de las dos santas virgines Flora, i Maria. I arduas anbas de recreaci6n al Esp6so del Cielo, i moradas de agrado al Espiritu santo: que renunciado de su propria voluntad el siglo, i sus pompas, armadas de zelo de la onra de Dios, hizieron rostro a sus enemigos: i echando mano a las armas de la Fe, siguieron, sin torcer passo, el alcance de la vitoria; i antes dexaron la vida, que la corona. Fue santa Flora en hermosura de rostro, i gentileza de cuerpo, la flor de su tiempo; en pureza, i virtudes del alma vn prado lleno de muchas flores agradables, no solo a Dios, i a sus Angeles, sino admirables tambien a los onbres: de lindo ingenio, maduro seso, i mucha prudencia. Nacio de padre Moro, natural de Sevilla, i de madre Cristiana nobilissima de linage, i de un pueblo dos leguas de Cordova, a la parte del Occidete, llamado Ausinianos; de qui6 por sola esta historia sabemos el nonbre desnudo de toda otra memoria nueva, i antigua. Vinieronse a vivir en Cordova, i tuvieron del ultimo parto esta ni6a. Cri6la su padre en los primeros a6os, con la pon6ona de su maldita lei: pero luego que lleg6 a los siete, quando comen6o a tener juicio para diferenciar lo malo de lo bueno, bevio con gusto la leche de la verdad, a los pechos de la

*Santa Flo-
ra, hija
de padre
Arabe,
natural
de Sevi-
lla, i de
madre
Cristia-
na natu-
ral de
Cordova*

Como cri-
ava su
buena
madre a
la santa.

enseñança de su buena madre: que como Cristiana formava la niñez tierna con doctrina, i avisos del Cielo. Muerto el padre, pudo la madre hazer el oficio de maestra con mas descanso, i libertad de su parte, i con mayor efecto, i provecho de parte de la niña. Criavala bien diferente, de lo que agora muchas: quando a penas tienen razon las niñas, para conocer las cosas, ni palabras para dezirlas, quando les entrañan las vanidades del mundo, i les ajen al coraçon aficiones vedadas, amor a la libertad, a las galas, a los passeos. No saben governarse, ni servir de nada en su casa, i ya se fingen governando casas, i sirviendo maridos, antes aunque puedan saber la razon de aquellas, ni el derecho de estotros. No tienen fuerças para traerse, ya se sueñan con onbros para las cargas del matrimonio: i el tienpo que devian al trato de la virtud, danlo a novelas, i profanas conversaciones, con que inpresionados una vez los animos tiernos, aprehenden los vicios; i estos hechos robustos con la edad, i exercicio, ni ceden a blandura, ni dexan arrancarse con fuerça. La madre de Flora, fiel a Dios, i a la criança de la niña: hizole el paladar a las cosas del Cielo, i pusole acibar en las de la tierra. Ivase tras el sabor de aquellas, i huia de estotras con tantas veras, que aun los entretenimientos de la niñez poco entendida, assi los dexava, como las mas cuerdas, en los años de discrecion. Desde entonces levantó ara en su coraçon al verdadero Dios, i alli le ofrecia sacrificios de buenos deseos, i buenas obras. Reinava en su alma el amor de Iesu Cristo, i de tal manera la ocupava, que no dava lugar a gustos de tierra, ni lo tenia en vistas, ni trajes (poderoso, i familiar afecto en mugeres, i autor en ellas de muchos daños, i mas en las de aquella edad) antes los menospreciava, i aborrecia. Sus passatienpos eran meditar las cosas soberanas, los misterios de nuestra Redencion, las obligaciones, que tenia a Iesu Cristo su Esposo; i en que manera mejor podria satisfazerlas. Començó a poner freno a la carne, antes que sus demasias pudieran pedirlo. Otros primero la dexan correr libre, i desenfrenada tras sus antojos, i aguardan a echarfelo, quando hecha ella cerre-

ra, ni el dueño tiene fuerza para ponerlelo, ni ella paciencia para sufrirlo. Cuidava su madre sustentarla como a niña, i davale de comer a sus oras: tomavalo ella con dissimulacion, i repartiolo en secreto a los pobres, guardando tan estrecho ayuno por la Quaresma, como pudieran Monjes del yermo. Sintiola su madre, i aunque procurò persuadirla, que no convenia enflaquecer tan temprano el cuerpezillo tierno, nunca pudo acabar con ella (aunque sobre los consejos, añadió amenazas) que comiesse mas que una vez al dia, i essa tarde. Mas cedio con todo esso a los deseos de la niña, reconociendo por las muestras, la mano del Señor, que la ponía en passos de tanta perfeccion. Afsi caminava ella, si bien con alegría, tambien con no menor fatiga, por el grande estorvo que le hazia en el camino de la virtud, un ermano suyo, mui hijo de su padre en la seta, i opinion de Mahoma. Quería el, que tambien ella lo fuesse, i lo mostráse en las obras: seguía la por todas vias, para saber de su vida; hazía pesquisa de sus costumbres: andava sienpre en sus alcances: en casa, i fuera della, jamas dexava de oler sus ocupaciones, para ver si eran conforme a las suyas. Sentía mucho la santa donzella verse tan apretada de su mal ermano, que ni fuera podía salir, como los demas Cristianos, a visitar las iglesias, i hallarse a los sermones, i divinos officios; ni en su rincón le dava lugar a recogerse, i satisfacer a las obligaciones, de lo que professava. Mirò a Dios, oyoie; determinose a dexar su gente, i la casa de sus padres. Saliose della, en compañía de otra ermana suya, i retirose en casa de otros Cristianos, donde con mas libertad podía gozar de los beneficios de la Iglesia, de la frecuencia de los Sacramentos, del socorro de la palabra de Dios; i atender a la santificacion de su alma. Tomò el ermano con esto tan gran despecho, que començò luego a perseguir la iglesia de Cordova: hizo prender, i poner en carcel algunos de los Sacerdotes; i dio mil molestias, i sobresaltos a todos los Monasterios de Religiosas, donde pensava se abria recogido su ermana. Doliéronse mucho las dos, de los graves daños, que por su causa se

Sus ayunos, i caridad con los pobres.

Combatida de un su ermano Moro

Ausento se de la casa de sus padres.

recrecian a los Cristianos; i no pudiendo Flora verlos padecer por su causa, resolvió arrojarse por el fosiago, i libertad de todos. Bolvióse animosa a su casa, i assegurada de la voluntad de nuestro Señor, q̄ por aquel camino la llamava a la batalla, presentose a su ermano, i con esfuerço varonil, i denuedo mas que de onbre, le dixo: Veis aqui a quien buscais; Cristiana soi; la Fe Catolica creo: la señal de la Cruz traigo inpressa en mi frente: i todo lo demas, que a esta sagrada Religion pertenece, sellado está con la sangre de Iesu Cristo en mi coraçon. Dexad de perseguir a los Sacerdotes: para que tocais en los siervos de Dios? Si ai culpa, yo la tengo, aqui estoi; convertid contra mi vuestra ira, descargad sobre mi el castigo, pues lo merezco: alargad los inocentes. I si tomais por agravio, que sea Cristiana, tomad vengança del, i satisfazeos a vuestro gusto en mi persona. Hazed prueba, si asì os parece, de mi constancia; esfuerçaos a borrar la fe de mi alma: trabajad de apartarme, si pudieredes, de mi Señor Iesu Cristo: a el solo adoro, i por su amor no abra tormento, que no padezca. En su virtud confio, que quando vengais a las manos, me hallareis mas animosa en el padecer por el, que estoi ahora en confesarlo.

No es creible el enojo, que estas razones causaron a su maldito ermano; mas dissimulò al principio, i procurò ablandarla cõ regalos: añadió despues amenazas, con igual suceso: porque burlado de todo punto en su pretension, i desesperado de domar su constancia: la llevó ante el juez, i la acusò de renegada a su lei. Esta que ves aqui, ó juez, mi ermana es, le dixo, que aviéndose criado junto cõ migo en la religion de nuestro Profeta; los Cristianos la han pervertido, i le han hecho renegar della, i de su autor. Preguntòle el juez, si era asì lo que su ermano le oponia. Respondio al punto, negando la acusacion, i dixo: Nunca he conocido a Mahoma: solo a Iesu Cristo conozco desde mi niñez; en su Lei estoi enseñada; a el solo adoro por Dios, i solo le tengo por Esposo, i como tal, ha muchos dias, que le entregué el amor de mi alma, i le consagrè mi cuerpo en perpetua virginitad

Presenta su ermano al juez, i acusa sola por Cristiana.

nidad. Oyendo esto el juez, encendiofe en ira tan desatinadamente, que luego la mandó asir a dos sayones, i herirle con nuevo genero de crueldad la cabeça, hasta que abierta, a fuerça de los muchos açotes, la carne, se le parecia el casco desnudo entre los cabellos. En medio desta tan gran fiereza, ni cessò la santa virgen de confessar a Iesu Cristo, ni de atormentarla el juez, hasta que viendola medio muerta, i casi espirando, se la entregò a su ermano, para que la hiziesse curar, i aviendola instruido en su lei, se la traxesse despues a examinar en su presencia.

Fiero tormento, dado a la Santa.

Recibiola aquella fiera de su ermano, i assi como estava, rota la cabeça, i bañado el rostro en su sangre, sin que le tocasse parte alguna de aquella piedad, que engendra en los onbres el parentesco, i aun en las fieras la semejança: hizola llevar a su casa; encargò a las criadas, que la curassen, i mandòles que por todos caminos de blandura, i regalos, i aun si fuesse menester, de miedos, i amenazas, procurassen reduzirla, a que negasse la Fe de Iesu Cristo, i abraçasse la lei de su Profeta. Cumprieron en todo su mandato, con buen suçesso de la cura, i salud de la santa donzella: pero sin esperança de moverla de su proposito. No cessavan con todo esso, el, ni ellas de batirla con pesadumbres, unas vezes con ruegos, otras con fieros: todas en vano, i sin otro fruto, que su proprio defengaño, i desesperacion. Pensò ella como librarfe de tan continuas molestias, i escapar de las manos, i mañas de su maldito ermano; determinò hurtarfe de su casa; i porque todas las paredes eran tan altas, que no davan esperança de poderfe huir por ellas: encomendò el negocio a nuestro Señor, i no sin particular impulso del Cielo, i favor suyo, subio por una chozuela, o cobertizo arrimado a la pared del corral, i puesta en lo alto della, se descolgò a la calle, sin recibir daño del golpe. I recebida, como en palmas, i guiada de los Angeles, en medio de las tinieblas de la noche, llegó a casa de un Cristiano, que la recibio, i regalò con mucha caridad, i buen gusto. Detuvo se aqui escondida algunos dias, i fuesse despues aconpañada de su ermana, hasta un lugar llamado Ossa-

Buelve a casa de su ermano.

Huyò de su casa milagrosamente.

ria,

ria vezino a Martos, ciudad entonces grande, que con silla Obispal conservava, segun parece, el nonbre antiguo de Tucci, de quien ai no poca mencion en los concilios de España. Passò alli la santa virgen algunos años, hasta el tienpo de su martirio, que por averlo recebido en compañía de otra santa Monja, llamada Maria, será fuerça dar tambien aqui razon de quien fue.

Santa Maria, natural de peñasflor

Irmana de S. Vualabiso Martir.

Supadre cõfessor de Cristo

Su padre era Cristiano, natural de la antigua, i grande ciudad de Ilipa, oi mediana villa, mudado el nonbre en Peñasflor, a las faldas de Sierra Morena, sobre la orilla de Guadalquivir, entre Sevilla, i Cordova, diez leguas desta, i doze de aquella. Vino a Cordova, i casò con una Mora: a quien sucedio, lo que dixo el Apostol san Pablo: que la muger infiel se salvò por el marido Catolico. Reduxose a la verdad de nuestra santa Fe, a persuassion, i enseñanza de su buen marido: i diole en paga de este beneficio, dos hijos, varon, i hembra, ambos Martires. Llamose aquel Vualabonso, de quien escrivimos a los siete de Junio: llamaron a estotra Maria; i fue compañera en el martirio de santa Flora. No pudiendo sustetarse en Cordova, discurrierõ, buscando la vida, por algunos pueblos de la comarca, i pararon alfin en uno, llamado Froniano, doze millas, o tres leguas (que todo es uno) de Cordova, en la parte Occidental de la sierra. Murio alli la madre, como Cristiana: i llevado el padre ante el juez, confessò libremente la Fe de Cristo, sin temor de la muerte, i passò despues al Cielo por el camino estrecho de la penitencia. Dispuso en vida de sus dos hijos: a Vualabonso entregò al Abad del Monasterio de San Felix en aquel lugar, llamado Salvador, para que aviendole enseñado las letras Sagradas, sirviessè a la Iglesia, en orden, i ministerios Eclesiasticos; i murio Diacono. A su hija Maria entrò Monja en el Monasterio de nuestra Señora de Cateclara, lugar cerca de Cordova, i de Froniano; donde era Abadesa la insigne, i santa matrona Artemia, madre tambien de los dos santos Martires Adulfo, i Iuan, de quien dexamos escrito a los veinte i ocho de Se-

tiembre. Criaronse los dos ermanos, cada uno en su estado, en temor, i amor de Dios, adelantandose igualmente en toda virtud, i santidad de vida. Crecio la Monja en profunda humildad, en senzilla obediencia, en gran pureza de cuerpo, i alma. Querianse mucho los dos, no tanto por la vezindad de la sangre, quanto por la semejança de las costumbres. Era ella mayor en edad, i afsi la respetava el, i la tenia en lugar de madre: i trocó ella la amistad de ermano, en amor de hijo. Estando en este punto las cosas, passò Vvalabonso coronado de martirio, a Reinar con Cristo, en compañía de muchos, como diximos. Sintio su ermana gran soledad con su muerte; i aunque el aver sido tan dichosa la consolava, dolialse como muger, de aver perdido el consuelo unico, que tenia. Cópadeçiose el Señor del descòsuelo de su sierva: i remediolo por medio de su mismo ermano: el qual se apareció en sueños a una Religiosa del Monasterio de Cuteclara, i le dixo que amonestasse a su ermana, no llorasse mas su ausencia, porque mui presto se verian juntos en la gloria, de que el gozava. Con esta buena nueva trocó Dios el coraçon a su sierva de manera, que toda la tristeza se le convirtió en alegría, i desseo de gozarle en compañía de su ermano: i la que poco antes llorava con impaciencia su muerte, aora no podia sufrir las ansias de padecerla. Con este fervor se salio un dia del Monasterio, determinada de presentarse al juez, i ofrecerse al martirio: no sin particular impulso del Cielo.

Por este tiempo ya la Santa donzella Flora, despertada interiormente por Iesu Cristo, a poner dichoso fin a la pelea comenzada, avia dado la buelta de Ossaria a Cordova: i estava el mismo dia haziendo oracion en la iglesia del glorioso Martir san Acisclo; quando la santa Monja se entró de camino en ella, i conociendo a su amiga Flora, ambas se saludaron con particular gozo de sus almas. Preguntaronse a vezes la una a la otra, donde ivan, i que querian en la iglesia del Santo: comunicaron sus pensamientos, i el desseo, con que alli se avian juntado, a pedir la intercessión del santo Martir, para seguirle.

*Virtudes
de santa
Maria,
Monja.*

*Revela
su erma-
no el mar-
tirio de
su erma-
na S. Ma-
ria.*

*Presen-
taronse
al juez.*

guirle. Bañò sus almas una gran dulçura, i suavidad del Cielo; unieronse de nuevo en mas estrecho de amor, i caridad perfeta. Crecio con el fervor el animo; i con el animo las fuerças para seguir la enpresa. Caminaron luego sin detenerse a casa del juez, i estando en su presencia, tomò la mano santa Flora, i dixo: Yo soi aquella, a quien por aver recebido la Fe de Cristo, siendo hija de padre, que nacio, i tuvo vuestra lei: i por no averme rendido, como pretendias, a dexar aquella, i seguir estotra, mandaste en dias passados herir mi cabeça con crueles açotes. Hasta aqui como flaca, è andado escondida, i huyendo, mas de la tirania de mi ermano, que de la muerte: mas aora esforçada con la gracia de Dios, i poderosa en virtud del Señor, que todo lo puede, sin miedo me presento ante ti, i con la misma resolucion que entonces, confieso a Iesu Cristo por verdadero Dios; i protesto, que vuestro maldito Profeta fue un adultero, engañador, i hechizero. I yo (prosiguio luego su compañera) ermana soi de uno de aquellos insignes varones, a quien pocos meses á, quitaste s la vida por la misma causa. Pues yo con el mismo zelo, i firmeza que el, i sus compañeros, confieso, lo que ellos, i abomino tambien, lo que abominaron. Començò el juez a dar voçes, como loco de puro coraje; i con semblante sañado, echando llamas por los ojos, pensò de aisonbrarlas a gritos: mandòlas poner en la carcel, amenazandolas de muerte, i desonra de sus personas. Que las pondria entre las rameras, i daria libertad al torpe vulgo, pára que a su despecho feamente las ofendiessen, i ultrajassen su honestidad. Cruel amenaza, i poderosa, si alguna otra en pechos onrados, para poner en condicion las mayores enpresas.

*Inpia
persuas-
sion de
sus pari-
entes.*

Llevaronlas a la carcel, donde acudieron muchos, o bien parientes, o bien estraños, que con inpia, o mal considerada compasion, las persuadian a sacar el pié de la estacada; i fingir alomenos, i negar las blasfemias, que avian dicho contra su falso Profeta Mahoma, siquiera por duelo de su edad tierna, de su hermosura, i muchas otras buenas partes, que malogra-

rian

rian tan en agraz: i particularmente con la mancha de su onra, si vendidas a los atrevimientos de vilísimos onbres, recibiesse injuria la flor de su linpieza. Que quando algunos de los q̄ cono- cian sus intenciones; las sacasen de culpa; por lo menos no podrian escusarse del dezir del vulgo, inclinado sienpre, como a creer, así a publicar lo peor. I que mayor desdicha, q̄ estar a corte- sia de quien jamas sabe hazerla? Diran lo que sus imaginacio- nes pusieren en sus lenguas, que son algunas tan madrastras de sus pensamientos, que apenas han nacido en su pecho, quando luego los arrojan, como a hijos agenos del coraçon, a la boca, i de la boca al viento, que los esparze, i lleva, aun donde menos quisieran sus dueños. Quien persuadirá al mundo vuestra inocē- cia, si pudiendo tan facilmente escusaros de la ocasion, vosotras mismas os entraís por sus puertas? Direis, que la verdad, aunque a tienpo oprimida, no dexará de alçar cabeça, i ella misma os defenderá, defendiendose. Sabed, que como tiene asiento, anda a passo lento; i así llega tarde a la posada. La mentira como es vana, corre ligera, i hinche presto las orejas de la muchedun- bre, que tantas figuras toma, i tantas mudanças padece, como soplan vientos. Quando aquella llegue, hallará ocupados los animos con estotra; no hallará entrada; será sin fruto. Así enca- reciã estas cosas, los que cerrados los ojos a respetos superiores, i celestiales, jamas los abren, sino a lo que luze en la tierra. Ha- zian impresion, i hizieran mella estas razones en las santas vir- gines; que como tales, i tan onradas, aborrecian el estrago, i a- frenta de su honestidad: si el Señor con su altísimá providēcia, no uviera prevenido el remedio.

Quando ellas entraró en la carcel, estava preso, i salio al mis- mo tienpo de los calabozos el santo Martir S. Eulogio, a quien todos, i ellas especialmente tenian por padre, i maestro. Conso- lolas con su presēcia; instruyolas en sus obligaciones; deshizo las tinieblas, que por medio de los mal intencionados, o necia- mente compalsivos, el demonio pretendia esparzir a la verdad: confortólas de palabra, i enseñólas por escrito, cō un insigne tra-

Razones
con q̄ las
combatia

Es fuerço
i enseñan
ça, cō q̄
las cōfir
mò san
Eulogio.

tado, que le escribió allí en la cárcel, i llamó aviso de Martires. Dixoles: No os ablanden, ò siervas de Dios, los alagos del mundo, tan vanos ellos, como mentiroso el. Passará, i passarán, sin otro fruto, que dolor de averlos gozado con perdida de los gozos eternos. Poco sabe, quien os lisonjea con la dulçura desta vida; a quien azedan tantos peñares, i amargan tantas hieles, de tantos, i tan tristes acaecimientos, como en alla se experimentan. El horror de la cárcel no deve afligir, a los que por ella esperan passar a su deseada libertad. No os congoxen las amenazas, que mas pueden solicitar la pureza de vuestro coraçon, i tentar el valor de vuestra alma. Si os pusieren en compañía de mugeres infames, sabed, que como rosas entre espinas, así parecen las esposas de Cristo entre las demas: no mancharán las tinieblas a la luz, ni las nubes al Sol. Dizen, que os sujetarán en lugar publico, i oñadia de gente lasciva, i despeñada a sus gustos. Caso negado, que alguno dellos intentasse desacato a vuestra entereza, sed ciertas, que a esta no menoscaba la fuerça, sino la voluntad: no el sentimiento del cuerpo, sino el consentimiento del alma. Pero aseguroos debaxo la palabra de vuestro Esposo, que no dara el lugar, a que en sus esposas hagan suerte sus enemigos: ni dexará tan a mal recaudo la joya, que tanto estima en ellas, que puedan tan a su salvo robarfela. Si tomandoos la confession el juez, negaredes, que maldixistes a su Profeta; descargará sobre vosotras la maldicion de Dios: negaraos delante su Padre el Señor, que os tiene por hijas: i quando llamaredes a su puerta, dirá que no os conoce. Seguid, ò dichosas virgines, seguid al Cordero sin mancha: no alargueis la palma, que os ha puesto en las manos. Escuchad las alegres voces, con que el Cielo os convida, i os llaman, los que antes de vosotras triunfaron. Al encuentro os salen diciendo: venid santas ermanas, subid al talamo de vuestro Esposo: ya van fuera el invierno, i sus aguaceros: la tribulacion passará presto, i vuestra gloria durará para sienpre.

Con estas, i otras suavissimas palabras puso el santo Eulogio

tan

Cant. 1.

f. 124

tan grande ánimo a las siervas de Cristo, que cerrados los oídos a los encantos de aquellas sirenas, todas se resolvían en amor, i deseo de padecer por Cristo. Parecieron varias veces ante el juez, i preguntadas de su fe, i de la opinion q̄ tenían del falso Profeta, respondieron siempre con la misma constancia, que eran Christianas: i tenían la lei, que ellos professavan por falsa: i a su autor por instrumento de Satanas, i tizon del Infierno. Solicitava mas la perversión de Flora, su maldito ermano: i pidió al juez, que a parte la tornasse a examinar, i procurasse reduzirla por todas vias; para q̄ si quiera acabasse inportunaciones, lo q̄ amenazas no aviã podido. Hizolo el juez, como se lo pedia, i aviendola traido ante si, en presencia de su ermano, i señalandolo le preguntò, si conocia aquel onbre: ella respòdio q̄ si, i q̄ era su ermano. Pues por que, dixo el juez, siendo el tan zeloso de nuestra lei, tu sigues la de Iesu Cristo? Quando niña, respondió ella, antes de llegar a ocho años, tambien estuve de esse error; mas despues fue servido nuestro Señor de darme luz, para conocer mi ceguedad: i fuerças para facudirla: desde entonces abracè la Fe de Iesu Cristo, i pienso guardarla hasta morir. Preguntòle, que sentia de su Profeta: repitio lo que las demas vezes, i exagerandolo. Perdió el juez los estribos de pura rabia, dio voces, i echando fuego por los ojos, mandòla bolver a la carcel, i pronunciò sentencia de muerte contra las dos. Sacaronlas al lugar del castigo, a la plaza antes del palacio, que como siempre se ha dicho, agora se llama el Canpillo del Rei. Puestas alli, hizieron sobre si la señal de la Cruz, i alargando el cuello, i recebido el golpe del cuchillo, dexaron las cabeças, i cayeron los cuerpos troncos en tierra; dõde quedaron aquel dia por manjar de perros. El siguiente los echaron en el rio: de donde uvieron los Christianos el de la santa Monja, i lo sepultaron en su Monasterio de Cuteclara: no se supo, ni se ha sabido mas delde santa Flora. Las cabeças se pusieron en la iglesia del glorioso Martir san Acisclo: de donde aviã salido juntas para el martirio.

Su constancia.

Su martirio.

Su sepulcro.

Luego que se supo en la carcel, el glorioso fin de las santas

Librarò
a S. Eul
gio, i a
los de-
mas Cri-
stianos de
la carce

virgines el mismo dia veinte i quatro de Noviembre, todos los Christianos, que se hallaron presos, dieron muchas gracias, i alabanzas a nuestro Señor, por el beneficio, que avia hecho a las santas, coronandolas: i a la Iglesia, dandole nuevas intercessoras: en cuya onra celebraron el dia siguiente la Miffa, i divinos officios, con la mayor devocion, i ornato, q̄ pudieron en las prisiones. Avian dado palabra las santas Martires, a otras siervas de Dios, que tambien estaban alli presas, que en viendose en la presencia de nuestro Señor, le avian de suplicar, facalfe a san Eulogio, i a todos los demas Christianos, que estaban presos por la Fe, de la carcel. Cumpplieron ellas puntualmente su promessa: porque cinco dias despues alcançaron todos libertad por su intercession. El martirio destas dos gloriosas virgines fue mui celebrado en España. Rezan dellas algunas iglesias: i hazen mencion los Martirologios de Adon, Vluardo, el Romano, i el Obispo Equilino.



DE SANTO DOMINGO Sarracino, i sus compañeros Martires.

Dizienbre.



EL martirio de santo Domingo Sarracino, i auez por sobrenòbre, ninguna otra memoria hallamos en la antiguedad, sino el onradissimo privilegio de el Rei don Bermudo segundo deste nonbre: en que haze donacion de ciertos bienes, i tierras a la iglesia de Conpostela, que llamamos de Santiago en Galicia. El qual

trasladò

trasladò de Latin en Castellano el fidelisimo historiador de España el Doctor Ambrosio de Morales, varon por su mucha erudicion, e insigne piedad, conocido, i estimado en todas las naciones, que tienen gusto de buenas letras. Hallaràse en el segundo tomo de su historia, al segundo capitulo del libro diez i siete, entre los sucesos del Rei dõ Bermudo. Fue S. Domingo Sarracino natural, a lo q se entiende, de la ciudad de Zamora, donde oi se venera su memoria, como veremos. Hallose en la famosa batalla de la villa, que oi es; i era entonces mui noble ciudad de Simancas, corronpido su proprio nonbre de Septimancas; q es lo mismo, que siete manos izquierdas: a quien los Castellanos antiguos llamavan Mancas, como aora los Italianos. Estas son las armas de aquella villa, que de mui antiguo se ven esculpidas en sus torres, i puertas. El origen fue un hecho verdaderamente ilustrisimo, i que escurece, los que en materia de onestidad, i pureza admira, i celebra la antigüedad: si se hizo, como creemos, con especial impulso del Cielo, para mostrar el precio grãde desta virtud a los enemigos della. Quando los Moros entraron por fuerça de armas esta villa, siete varoniles donzellas, dignas de mayor memoria, de la que oi se conserva, temerosas de los Moros, no manchassen, como Barbaros su linpieza, e hiziesen agravio a su onra, se cortaron de acuerdo las manos izquierdas, i con su propria sangre afearon sus rostros; para que cõ tan estraño espectáculo reportassen sus atrevimiẽtos los enemigos; i antes cõcibiesen coraje para matarlas, que desseo de ofenderlas su castidad. Con razon se onra mas este lugar, i toma por armas, i divisa de su nobleza, las siete manos cortadas, que millares de otras, que cortaron valerosamente tantas cabeças de Moros en su defensa. Calificò el hecho, la causa, i el esfuerço varonil en animo de mugeres. Hallose en esta rota S. Domingo Sarracino, i fue uno de los prisioneros, que traxeron los Moros a Cordova: donde despues de una mui larga, i pesada prision, fue coronado por el Martirio. El principio, i fin del, refierelo el Rei don Bermudo en su Privilegio desta manera.

Ambrosio de Morales les l. 2. c. 17.

S. Domingo natural de Zamora.

Simãcas

Sus armas, i origen dellas.

Privilegio de el Rei don Bermudo

Permitiendolo Dios por nueſtros pecados, crecieron en potencia, i juntamente en crueldad los Moros de Eſpaña; movieron guerra, i llegaron con ſu exercito a la ciudad de Simancas: ſitiaronla con muchas compañías de gente armada, repartidas por ſus eſtancias: i apretaron el cerco de manera, que rotos los muros, i abiertas las puertas, la entraron por fuerça. Paſſaron a cuchillo todos los Criſtianos, que allaron en ella; ſaquearonla, derribaron ſus muros, i aſſolaron ſus edificios. Acabado de hazer eſte eſtrago, bolvieronſe a Cordova, dõde reinava entõces el Rei Iſſen, o Iſcan; i llevaron conſigo preſos algunos Criſtianos, que avian eſcapado de la matança. Cargaronlos alli de priſiones, i encerraronlos en mazmorras: donde eſtuvieron dos años i medio, bendiziendo, i dando gracias a nueſtro Señor, porque les dava fuerças para padecer por ſu nonbre. I como el Señor tiene cuidado de todos, i eſpecialmente ſocorre, a los que pueſtos en tribulacion, acuden a el, i le ofrecen ſus cuerpos, i almas en ſacrificio, con eſperança de ſu favor: apiadoſe de ſus fatigas, i determinò poner fin a las miſerias, que padecian. I para que eſte fueſſe mas dichoso, i ellos llegaffen por el triunfo del martirio coronados a ſu preſencia, permitio que el tirano los ſacaſſe de la carcel, i los mandaffe paſſar a cuchillo, como ſe hizo, &c. Entre ellos dio la vida por Criſto el felicifſimo varon Dominico Sarracino Iañez: el qual, dize el Rei don Bermudo en un privilegio, dexò hazienda, i eredades en la ciudad de Numancia, que aora llaman Zamora, ſin eredero ninguno. Pero fue yerro comun de aquellos tienpos, tener a Zamora por la famosa Numancia: que ſegun la opinion mas acertada de graves autores, i mejores conjeturas, no fue ſino Soria, o mui cerca della. Eſtando el ſanto Martir preſo, apoderoſe de ſu hazienda cudicioſamente el Rei don Ramiro el tercero, i gozò della haſta ſu muerte, contra el decoro de ſu Real perſona, i autoridad. Muerto eſte Rei, i pueſto don Bermudo en ſu ſilla, ninguna coſa hizo primero, que tratar de ſu reſcate, para redencion, como el dize, de ſu alma. Terminò bien opueſto al de

Numancia, que ciudad.

su antecessor, nacido de noble pecho, i criado con la leche de onrados respetos, unica, i principal alabança de los Pricipes, cuyo cuidado es la libertad, de los suyos. Enbió sus mensajeros a el Rei de Cordova, con orden de rescatar los cautivos. Pero antes que llegassen a la ciudad, ya ellos avian sido martirizados. Luego que tuvo el Reinueva de su martirio, hizo erredera a la Iglesia de su hazienda, pareciendole ser cosa mui fuera de razon, que el Santo Martir gozasse de Dios en el Cielo, i possyessen sus riquezas otros, que no estuviessen consagrados al servicio del mismo Señor en la tierra. Piadoso respeto del Religioso Rei, i conocidas señas del afecto, que al santo Martir tenia, quando aun de cosas tan exteriores a su persona, haze el caudal, i estima, que en sus privilegios aora se reconoce. Por tanto dize: Yo el sobredicho Rei don Bermudo, en prendas del amor, que a Dios tengo, i en memoria del dicho Martir Dominico Sarracino, quiero hazer donacion de parte desta hazienda, como cosa devida, i justa a la Iglesia donde está sepultado el Apostol Santiago nuestro Patron: donde aora es Obispo Pedro, el escogido de Dios: para que sea suya, i la gozen por sienpre jamas, &c. I aviendo señalado las pieças, que son muchas, i de mucho precio, tierras, viñas, lagares, casas, aceñas, alquerias, tiendas, bodegas, con todas sus alhajas, terminos, derechos, i acciones, prosigue diziendo: Todo lo qual, como aqui va dicho, i espreñado, mandamos se diese, i entregasse a la iglesia del santo Apostol, en memoria, i onra del dicho santo Domingo, para que los que alli viven sirviendo a Dios, i acordandose del, hazen comemoracion de sus beneficios, i le ofrecen cada dia oraciones, i sacrificios, tengan socorro en lo temporal. La data deste privilegio fue en los quatro de Febrero, del año novecientos ochenta i seis; quando tambien padecieron martirio santo Domingo, i sus compañeros.

Ni es para olvidar la piadosa memoria deste santo Martir, que en la ciudad de Zamora se conserva oi dia, donde juntó al vado,

que

Trató el Rei don Bermudo de el rescate de los cautivos

Hizo erredera a la iglesia, de la hazienda del Santo

Data del Privilegio 4. de Febrero de 986.

*I se dize
estar alli
el cuerpo
del santo*

*Su marti-
rio el a-
ño 985.*

que dicen de don Garcia, donde él tenia las aceñas, está una Ermita antiquissima, del titulo de *santo Dominico Sarracino*, i en ella un sepulcro, que muestra no menos antigüedad: de donde tomã los ciudadanos tierra para traer por reliquia. I en otra memoria antigua de las cosas notables de Zamora, se halla escrito que en aquel sepulcro está el cuerpo del *santo Martir*; aunq̃ allí le nonbran por yerro Abad, no hallandose este titulo en el privilegio del Rei, donde tan en particular se ponen sus nonbres, i sobrenombres. Pareciole al Cronista Ambrosio de Morales, que fue *santo Domingo* casado: conjeturòlo de una gran piedra de marmol azul, que parece epitafio de su muger; i está en el antiguo Convento de los santos Martires Acisclo, i Vitoria. Quando, o como se uviessse trasladado este *santo cuerpo* a Zamora, no lo dicen nuestras historias. Pudo ser, que el Rei don Bermudo, o biẽ por la devocion, que en este privilegio muestra tenerle, o a instãcia de los de Zamora, alcançasse del Rei de Cordova sus Reliquias; i ellos le edificassen aquella Ermita, para que reposasse muerto, en la mejor possesion, que tenia viviendo. Fue su martirio el año novecientos i ochenta i cinco, por el mes de Dizienbre, segun los que mejor conjeturan.

(?)

SOLI DEO HONOR, ET GLORIA.

EN SEVILLA, POR
Alonso Rodriguez Gamarra.

Año 1615.





DE SAN ARGIMIRO Monje, i Martir.

XXVIII. de Junio.



Reconociendo lo inpresso hasta aqui en este libro (cuya estampa en gran parte se hizo en mi ausencia) hallè olvidado al santo Confessor, i Martir de Iesu Cristo S. Argimiro; cuya memoria devio ponerse un dia despues de la que hizimos del insigne Martir Zoilo, i sus compañeros, a los veinte i ocho de Junio, en que vencidos con esclarecida confesiõ de su Fe los enemigos della, triunfò de sus amenazas, i de la muerte. Era hijo de padres nobles, naturales de Cabra, villa oi conocida, del Ducado de Sesa, ciudad antes con silla Obispal, como en otras ocasiones dexamos escrito. Su nobleza, sus prendas, i calidades le abrieron camino a la gracia del Principe, aunq̃ tan cõtrarios ambos en profesiõ. Pagado de sus buenas partes el Rei Mahomad (autor de la tercera persecucion, que padecieron los Cristianos en el Inperio de los Moros) hizo merced de un oficio publico en plaça de Censor: cuyo cargo, i juridicion en aquellos tienpos, ni la dize S. Eulogio, q̃ le da este nonbre en lo q̃ del escribe, ni lo hallamos en nuestras historias, ni en las agenas: si bien parece que de la semejança del oficio antiguo de Censor entre los Romanos, tomasse tã bien prestado el nõbre, para sinificar, lo que a su cuidado pertenecia. I pudo ser, que como tocava a los Censores en Roma

*Natural de
Cabra, i noble.*

*S. Eulogio l.
3. del Memorial de los santos c. 16.*

Bb

hazer

hazer los registros de gēte, i haziēdas de cada uno, para igualar el peso a los onbros, i los pechos al caudal de los ciudadanos (devida condicion para justificarlos) assi tambien uviēse entonces oficio publico, a cuyo cargo estuviēse vinculado este mismo cuidado; si bien necessario para la satisfacion, i sosiego de los vassallos, nada enpero executado en favor de los Cristianos, solos en aquel tiempo cargados del peso de los tributos, i del rigor de su execucion. Si ya no es, que como a los Censores antiguamente pertenecia el reparo, i asseo de los tēplos, calles publicas, aguas, fuētes, teatros, i otros edificios publicos, reformation de costūbres, i castigo del estrago dellas: assi tambien les tocasse parte deste cuidado a los Magistrados, a quien S. Eulogio dio nonbre, i titulo de Censores. Ora sea esto, ora aquello, de cassar las haziendas, i pechos, q̄ uviēsen de pagar los vassallos al Rei, que parece mas conforme al uso de aquellos tiempos, i poco aprecio de lo demas: Argimiro tuvo este oficio en Cordova, i lo exercitò con la equidad, i justicia, que prometia su Cristiandad; de que tenemos bastante abono en el resplandor de su vida, i santidad de su muerte.

S. Argimiro
Censor.

Confessor de
la Fe.

Dale S. Eulogio el onrado apellido, i glorioso renombre de Confessor, que alcançavan en los primeros siglos de la Iglesia solos aquellos, que publicamente confessavan la Fe de Jesu Cristo, aun en presencia de los tiranos; i no dudavan padecer tormētos en defensa de su verdad; pero no avian dexado la vida en la demanda, aunq̄ la tenian ofrecida en su voluntad. A este grado subio primero S. Argimiro, para arribar al de Martir: i por esta causa parece aver sido condenado en privacion del oficio. Obligado desta ocasion, o bien cāsado del mundo, i sus vanas representaciones de las grandezas, que ni tiene, ni puede dar, dexò la plaça; i para ausentarse no solo del bullicio de los negocios, sino tambien de las ocasiones, retiròse a la vida solitaria de un Monasterio; donde con tãto

mas aliento tratava de cultivar sus costumbres, quanto mas avia conocido las malezas del mundo, q̄ las estragan. Que algunos tãto con mas descuido se portan a vezes en la Religión, quanto menos saben por esperiencia las ventajas, de lo q̄ tienen, a lo que dexarõ; por no aver gustado las hieles del figlo; que por esta causa se fingen ellos tan sabrosas, quãto son ellas amargas. Corren el riesgo, que los soldados noveles, que tãto son mas faciles de vencer, quanto menos an sido vencidos, i menos an experimentado las miserias de los esclavos. El santo Argimiro, como quien tan de fresco avia sentido los sinsabores del mundo, la amargura de sus gustos, i el vazio de sus promessas, tanto con mas veras aborrecia sus fingimientos, i seguia el alcance de los verdaderos bienes, por el camino real de la penitencia, i mortificacion de su cuerpo.

Gozava asì de la paz, i fofsiego, no solo del Monasterio, sino tambien de su alma; quando los enemigos de la Fe de Iesu Cristo, armados de enemistad, i odio, le acusaron ante el juez, diziendo, que en agravio de su Profeta Mahoma, a solo Iesu Cristo confessava por Dios, i a su Profeta publicava por autor de mentiras, i caudillo de perdidos. Alterado el juez cõ la acusacion, mandòle aprisionar duramẽte en la carcel. Despues de averle tenido alli por algunos dias, mandò se le traessen en su presencia: i pensando hallarle mas blãdo con el trabajo, i molestias de la prision, fingiendo la blãdura, i agrado, que no cabia en pecho tan barbaro: tratòle amorosamente, i con regalos, i ofrecimientos procurò persuadirle, que negada la Fe, abraçasse su lei, i la professasse. El Sãto, como exercitado ya en estas batallas, i hecho a vècer semejantes encuẽtros, hizo rostro al juez, i guardòlo a las obligaciones de Cristiano, i Religioso. Ni hizo caso de sus promessas, ni temio las amenazas, que suceden al menosprecio de aquellas. Ratificò la primera confesion de su Fe, con la grandeza de animo, que ella engendra en los coraçones de quien la professã, quando

Desengaños de mundo, espuelas de la virtud.

S. Argimiro acusado por ser Cristiano

Ratifica lacõfesion de su Fe.

*Cõdena la lei
de Mahoma.*

*Atormenta-
do en el po-
tro, i muerto*

*Sepultado en
la iglesia de
S. Acisclo.*

*Estan sus Re-
liquias en la
de S. Pedro.*

la esfuerça el calor de la gracia Divina, hazañosa no solo en la fortaleza de varones, mas aũ en la flaqueza mugeril. Reconocio de nuevo la divinidad de Iesu Cristo, los sagrados milterios de nuestra Redencion, la justicia de nuestra Lei, no menos abonada por si misma, q̄ por la autoridad de su Legislador; q̄ es el mismo Dios, q̄ ni puede ser engañado, ni engañador: porque es la misma verdad, i maestro della. El autor de vuestra seta (les dize) q̄ otra cosa fue, sino inventor de mētirras, fragua de falsedades, sentina de vicios, i perdicion de sus seguidores? No pudo el juez dissimular mas el enojo, ni sufrir los denuestos de su Profeta: i excediendo el termino de sus leyes (que vedan todo otro castigo en los cõdenados a muerte) mandõle atormentar en el potro: i mal satisfecha su ravia con el tormento, aun estando en el, le atravesõ el cuerpo cõ un alfange: i el santo Martir dio el alma a su Hazedor: a los veinte i ocho de Junio, del año ochocientos i cincuenta i seis. Pusierõle despues en un palo, a vista (como otras vezes emos dicho) de la ciudad; i quitandole de alli, passados muchos dias, por mandado del juez, un piadoso Monje se dio tan buena maña, que le uvo a las manos, i le traxo a la iglesia de san Acisclo; donde con el devido aconpañamiento de Sacerdotes, se le hizo el oficio, i dio sepultura junto a la de san Perfeto presbitero. Hallaronse, i estan oi sus santas Reliquias en la iglesia del Apostol san Pedro, como

escrivimos en la historia de su
invencion.

(?)



V I D A,
I M A R A V I L L O S A S
virtudes de Doña Sancha
Carrillo.

I DE DONA ANA PONCE DE LEON
CONDESA DE FERIA, I DESPVES MONIA EN
S. CLARA DE MONTILLA.

CON LA DEL CONDE DON PEDRO
su Marido, i de Doña Catalina Fernandez de
Cordova Marquesa de Priego
su hija.

POR EL PADRE MARTIN DE ROA
de la Compañia de IESVS.



EN SEVILLA,

POR ALONSO RODRIGVEZ GAMARRA,

Año MDCXVI.



V. D. A.
I. MARIA VILLOSAS
Virreina de Don Juan
Castillo.

DE DON ANTONIO DE LEON
CONDE DE BARRALDEZ EN
CATEDRAL DE BARRALDEZ EN
CATEDRAL DE BARRALDEZ

CON LA DEL CONDE DON PEDRO
de Mando, y de Don Juan Ferrandez de
Cordova Marqués de Peñafiel
Su hijo.

DE DON MARTIN DE TOA
de la Compañia de Indias.



EN SEVILLA
POR ALONSO RODRIGUEZ GARRIDO
AÑO MDCXVI





APROBACION.

Vieron, i aprobaron este libro por comision del Obispo de Cordova el Dotor Pedro Gomez de Contreras Canonigo de su Cathedral, i calificador del santo Oficio de la Inquisicion: i por ordẽ de los Señores del Consejo Real, el Dotor Gõçalo Sanchez Luzero, Canonigo de la Cathedral de Granada, como parece por sus originales firmados de sus nonbres, que se veran al principio del Flosanctorũ, fiestas, i santos naturales de Cordova, que juntamente se presentaron, e imprimieron.



PRIVILEGIO REAL.

Este libro tiene Privilegio de su Magestad, para que no se venda, ni inprima sin licencia de su Autor, sope-
na de cincuenta mil maravedis, i perdimiento de li-
bros, i moldes, &c. como parece por el original firmado de su
Magestad, i refrendado por su Secretario Iorge de Tobar.
En Burgos, a treinta dias del mes de Otubre de mil i seiscien-
tos i catorze años.

T A S S A.

Está tassado cada pliego a cinco maravedis, como parece
por el testimonio firmado de Geronimo Nuñez de Leó,
escrivano de Camara de su Magestad. En Madrid, a siete de
Mayo, de mil i seiscientos i quinze años.

EL P. Marcos del Castillo Provincial de la Conpañia de Je-
sus en Andaluzia, por especial comission de N. P. Clau-
dio Aquaviva Preposito General de la dicha Conpañia, dio
licencia para que se inprimiesse este libro, como parece por
el original firmado de su mano, i sellado con el sello de su ofi-
cio. En Antequera a 13. de Agosto de 1613.



RAZON DE LO QUE SE
se escribe en este libro.

A Don Diego Fernandez de Cordova
Marques de Guadalcazar,
Virrei, &c.



Scrivimos hasta aqui las vidas de los varones insignes de Cordova, a quien la sangre derramada por Cristo dio calidad, i nonbre de Martires: la antiguedad, i consentimiẽto de la Iglesia Romana universal, i unica maestra de la verdad, autoridad, i veneraciõ. De aqui adelante, las de algunas ilustres henbras dignas de la luz desta historia, pues lo son del numero de los q̄ ilustraron su patria con los grãdes merecimientos de su sãta vida. Acuerdo si biẽ acertado, mas provechoso. Veremos, q̄ ni estã oi menos poderosa la mano del Señor, ni menos liberal su misericordia para sacar de

las piedras de nuestros coraçones , hijos de
Abrahan en la fe probada en milagrosos he-
chos. Hallaremos, o la condenacion de nues-
tros yelos, o el defengaño de nuestros yerros:
o anbas cosas, como necesitados de anbas.
No aspiramos a la grãdeza, de los q̄ con admi-
raciõ respetamos, porq̄ suspiramos por lo que
mirã los ojos, i vase tras ellos el coraçon. Lo q̄
ellos no alcançan, no sigue el otro: quedamo-
nos en las baxezas de lo q̄ vemos, atētos a nues-
tra poquedad, sin correr el alcance de lo que
creemos. No hieren los lados de nuestros des-
seos exenplos passados, aunque domesticos, i
crecidos de marca: porq̄ nos parecen mayores
de nuestro talle , i miramos a sus autores , co-
mo a gigantes: estatura, que no cabrà en nues-
tros cuerpos, como si el dedo de Dios , que a
nuestros mayores hizo grandes , no pudiera
crecer nuestra pequeñez, o tuvieramos noso-
tros presas las manos, para no cruxir la hōda,
i quitar la espada al gigante , i aun la cabeça.
Quien verã el esfuerço, no digo de onbres, si-

no de hēbras: no de mugeres, sino de niñas, cō
q̄ triunfaron de si primero, i despues del mun-
do, i del demonio, que no se averguēce en su
cobardia, i vestido de generoso coraje, como
cavallero de Cristo, pelee sus batallas, i haga
guerra a sus demasias, hasta vencerse, i coro-
narse en su compañía.

Quien conocio, o quien oyò de Doña Sã-
cha Carrillo, donzella mas celestial, q̄ huma-
na: aquella de la fama de los siglos vezinos al
nuestro: la flor de la nobleza, i ermosura de
Andaluzia, el lustre, i onra de la nobilissima
casa de Cordova, i Guadalcaçar, espejo clarif-
simo de toda virtud, i sãtidad, que si buelve a
ella los ojos, no sienta alborozarsele el animo:
i assegurado de lo mucho q̄ puede, i obra la di-
vina gracia en la flaqueza humana, no se pro-
meta della grandes enpresas, i se disponga
para seguir las. Son muchos, los que de toda
suerte de gentes, i estados, me pidieron de va-
rias partes de España, que escribiesse su vi-
da, porque lograsse el mundo la gloria de

sus excelētes obras, i no mal lograsse el olvido
los vivos exenplos de sus milagrosas virtudes.
Leilas en los memoriales, que dexaron dellas
el Padre Maestro Iuan de Avila, el P. Frai
Luis de Granada, i Don Pedro de Cordova
su ermano, varon en aquel tiempo de letras, i
aprobada virtud: q̄ las oyó de boca della: aviē
dole servido un tiempo de Confessor, quãdo
por el rigor de sus enfermedades, no le era da
do poder salir de casa a la iglesia, i fue testigo
de vista de muchas cosas. Recibilas yo de dō
Luis Fernãdez de Cordova su sobrino, Obis
po, que oi es de Malaga, benemerito de ma
yor filla. Lo que en ellos leemos mucho me
nos es de lo que ella hizo, i le comunicò nue
stro Señor. Afsi lo confieflan, i escriven sus au
tores: de quien ni devo ofenderme, ni quiero
quexar me: pues aviendo tenido quexas de los
passados en semejantes materias, las dexaron
a los venideros, escriviēdo tan poco de lo mu
cho, que conocieron en esta virgen, atentos
mas a referir las grandes prendas que tuvo de
lo

lō que la amava su **E**sposo, que a dezir las con que ella le correspondia.

Buelvo a **V. E.** lo que recibí de su casa: no mejorado, q̄ no pudo igualar el caudal de la mia al sujeto, q̄ se propuso: sino dispuesto, para q̄ de mejor pluma, reciba el lustre, q̄ no pudieron darle mis manos. No por esso pequeño, por q̄ yo no pude engrandecerlo: q̄ su grãdeza en el tamaño está de sus obras, no ē el de mis palabras, q̄ quando mas se alarguē, no encareceran, lo q̄ por sí es tan precioso: ni daran color, q̄ no sea menos, q̄ la luz de su excelente vida. Esta suplico a **V. E.** tēga por espejo de la suya: i como à començado a merecer por su persona, i acrecētár su casa cō nuevos titulos: así tambien profiga en dar a conocer los meritos, con que los ganó, en sus hechos. No porq̄ sufra el estado de **V. E.** la estrecha imitacion de vida tan retirada, sino porq̄ en ella hallará exenplo de la nobleza **C**ristiana, i del valor q̄ pide el cunplimiento de sus obligaciones.

Que como del sol cada uno toma la luz, segū
el

el grado de su vista, i la capacidad del lugar donde la recibe: assi de la imitacion de los sãtos devemos valernos segũ el estado de vida, i oficio, q̃ professamos. El cuidado de escribir la desta bienaventurada seõora, cõsigo tiene el premio de la virtud, q̃ sola se basta a si, sin esperar agena satisfacion. Solo quiero sirva a V. E. de prenda, i seguro de mi desseo: q̃ si en tan larga ausencia de tiẽpo, i distancia de lugar, busco enpleo tan de servicio de la persona de V. E. i de tanta gloria de su casa, no cõ menos gusto le uviera ido sirviẽdo por el viaje, i en el gobierno del nuevo inperio del Mexico, si el mandamiento de V. E. no me uviera hallado en ocasion, i oficio, q̃ a lei de Religioso, precisamente me lo vedara. Guarde nuestro Seõora V. E. como puede, i le suplico, &c. Sevilla, 21. de Mayo de 1615.

J. Martín de Alvarado



LIBRO PRIMERO

DE LA VIDA,
 I MARAVILLOSAS
 virtudes de Doña Sancha Carrillo,
 de Cordova.

CAPITVLO PRIMERO.

Nacimiento, niñez, i principio de
 su conversion.



NA CIO Doña Sancha Carrillo de la
 antigua, i nobilissima casa de Cordova:
 sus padres fueron Don Luis Fernandez
 de Cordova, i Doña Luisa de Aguilar,
 sextos señores de la villa de Guadalca-
 çar: titulo ya de Marquesado, quatro le-
 guas de Cordova, en el camino de Ecija
 al Mediodia. Nobleza de todos conocida en España. I quan-
 do le faltara este lustre, eredado, i hecho mayor cõ personas,
 i edades, sola esta señora bastara a darlo a su linaje; mas jun-
 taronse en ella la gloria de sus antepassados, i el resplandor

A

de

Virtud, lustre de la nobleza.

de sus costumbres. Tanto este de mayor estima, quãto es mas agradable la luz presente, que la passada. Traxo consigo el abono de su buena sangre: nacio con ella su alabança: un mismo principio tuvo del nacer, i del merecer con el mundo; no por si, sino por los suyos. Parece, que passa el valor, i la virtud de los antepassados, vinculada en los decendientes. Si recibida, no se enpeña en los vicios, caudal es de mayorazgo, calificacion de servicios de Principes, derechos de mercedes Reales, i de onra popular. El buen nacimiento afiança los merecimientos de la edad venidera: fementido, i engañador es, quien desdize viviendo, de lo que naciendo prometio. Esta santa donzella, si bien resplandecia con el lustre de sus mayores, represẽtavalos mejor cõ la hermosura de sus virtudes. Antigua erencia desta casa el exemplo de Cristiandad. Assi oimos a nuestros padres, i nosotros somos testigos. Mas dexado a parte, lo que tenia comun con los suyos, sobrole mucho de que ser alabada, en lo q̃ tuvo proprio de sus ventajas.

Dones naturales, de mas precio, si se ofrecen a Dios.

In car. de vita brevitate.

Menand. Poeta. Iuuen. satir. 6.

Enriqueciola nuestro Señor de todos los bienes, que reparte la naturaleza, apetecen, i admiran los onbres: para que tuviesse mucho que darle, quando el lo pidiesse, i pudiesse hazerlo precioso, menospreciandolo. Era grande su hermosura portodo estremo: gentileza, i talle de los mas enbidiados: rara su discrecion, su donaire, su agrado, mui fuera, i sobre todo lo que se conocia, por voto de todos; senblante alegre, mirar suave, hablar dulce, gallardo brio, tan honesto todo, como agradable. I hallavase junto en ella, lo que se loava esparcido en muchas (lo que de otro dixo san Gregorio Nazianzeno) era entre todos, lo q̃ la primavera, entre las demas partes del año. Todas estas prendas tan conocidas eran, que ni dexava la lisonja de celebrarlas, ni de estimarlas su vanidad. Es esta sombra de la ermosura, como la demasia de las riquezas. Criose con este brio, si bien honesta, alentada: llena de pensamientos de grandezas de mûdo, iguales a sus prendas. Des

pertaua-

pertavalos no menos el aplauso comun, que las esperanças, i desseos de los suyos, encaminados, i encaminandola todos a pretensiones de estima, de interes, i privança. Llevavase los ojos de todos, i de aquellos mas, que por su nobleza, i estado podian apetecerla para onra de su casa en la sucession de herederos: i para consuelo de la vida conjugal, en tal compañía. Llamò Teofrasto a la buena cara, callada fraude, porque sin hablar persuade. Carneades, Rei sin armas; porque de gracia alcança, lo que otros por fuerça. Crisipo, flor de la virtud: porque como dixo Eumenio, no sin causa varones doctísimos dixeron, que la naturaleza, como tan acertada en sus cosas, a grandes almas, labrava grandes, i hermosas casas, donde viviessen como merecian. I aunque no sienpre andan ermanadas estas cosas: es verdaderamente la hermosura del cuerpo (así lo dixo S. Ambrosio) retrato de la del alma, i representacion de su bondad. Así se vio en esta virgen: gran geava los coraçones con su vista, persuadia quanto queria cõ sus razones: dixo la belleza del alma, con la del cuerpo; i avé tajose la de aquella, a la deste. Anbas enpero en su genero señaladísimas: i por anbas apetecida ella en casamiento de los mas señalados en calidad del Andaluzia. Trataron sus deudos de ofrecerla al servicio de la Enperatriz, i fue admitida por dama en su Palacio, con mucho gusto del Enperador, que con sola una vista, quedò mui agrado de su persona; i aviendo preguntado, i sabido quien era, mostrò estima, i contento de recibirla. Buena puerta de mundo. Crecen a sonbra de los Principes los pequeños, i hazense mayores los grandes: los unos, i los otros estimados, i apetecibles, como calificados por el juizio, i parecer, del q̄ solo da valor, a cosas, i personas en la Republica. Estavan sus padres mui contentos con el buen principio del acrecentamiento, que se prometian en su hija: solícita ella, i orgullosa con la partida: toda en prevenir la jornada, vestidos, joyas, ata-

*Hermosuraq̄
Theophrast.
Carneades,
Chrysip. Eumenio, Lactio, l. 1. v̄.
Theophrast.*

*B. Anbr. 2.
de virginis.*

*D Sancha en
tra en Pala-
cio por da-
ma de la En-
peratriz.*

vios como de Palacio de Enperatriz, solo cuidadosa de parecer bien a los onbres. Quando agradado el Señor, de lo que el avia puesto en su alma, nada gustoso de los empleos, a que se derramava, con el brio de la edad, alas de hermosura, i espuelas de vanas esperanças: determinò abrirle los ojos, i ponerle a vista la vanidad de sus pensamientos, la locura de sus pretensiones, i el peligro de su conciencia.

Principio de su conversio por el padre Maestro Juan de Avila.

Fue assi, que vino por estos dias a la ciudad de Ecija, donde entonces vivia sus padres, aquel Apostolico varo el Maestro Juan de Avila: a quien Andaluzia deve celestial enseñanza, i reformation de costumbres; el Cielo muchas conversiones, e ilustres almas ganadas a Dios, para suplir las menguas de aquellos espiritus, que por ciega altivez, trocaron la alteza del estado que poseian, en la baxeza del que oi tienen, sin esperança de mejorarlo. Tratava el negocio de Dios, mas q̄ como onbre, sin interes de tierra, predicava con espiritu de Apostol; despertava a todos del olvido de su remedio: procurava lo buscasen, i recibiesen en la frecuencia de los Sacramentos de la Penitencia, i sagrada Eucaristia. Todo con tan admirable suavidad, i eficacia, que ni perdia lance, ni se le perdia persona, que de veras gustasse una vez de su doctrina. No tratava ella de oirle, ocupada en negocios de mūdo; mas seguiale un ermano suyo, don Pedro de Cordova, Sacerdote de exenplar vida, i costumbres. Este cuidava mucho del olvido de su ermana: persuadiale se confessase con el Maestro; i para facilitarla deziale: que era un Clerigo passajero, con quien podria franquear su alma con mas descanso, que cō los otros de la ciudad. Que a las donzellas de poca edad, i aun a las mugeres de maior, no la gravedad de las culpas, sino la demasia de la verguença, las detiene, i aparta deste remedio. Valiose de oraciones de buenos, especialmēte de las del Maestro Avila, que como tan codicioso del bien de las almas, nin-

Don Pedro de Cordova, ermano de doña Sancha, principio de su conversio

guna cosa de mejor gana hazia sienpre, que deshazerse por re hazerlas, en lagrimas de penitencia, i oracion. Diole quenta de sus desseos, i noticia de su ermana, de sus parientes, de las pretensiones de sus deudos, de su cuidado, i olvido della, en lo que mas debiera tener ante sus ojos, de las cosas del Cielo. Suplicòle la encomédase con las veras, que solia a nuestro Señor. Tomò el bendito Padre este negocio mui a su cargo, i negociolo con Dios, cuya mano alli suele mostrarse mas, donde menos pueden los onbres.

CAPITULO II.

Maravillosa conversion de doña Sancha.



Indiose alfin la donzella a la inportunacion de su ermano, i dixo, que gustaria de confessarse cò quien el desseava. Fue nueva de mucho contento para don Pedro, por lo que estimava el bié de su ermana: i fiava de aquel encuétro, i de las oraciones del Padre Avila un grande suceso.

Eficacia de las oraciones i ruegos de su ermano.

Señalose dia, i en el salio ella de casa, aconpañada de muchos criados, vestida como para bodas: ricos adereços, galas, joyas, atavios vistosos. Llegò a la iglesia de santa Maria, segunda en calidad entre las Parroquiales de Ecija, donde la esperaba el Maestro. Viole, i viola, ambos con diferentes afectos: ella con mas agrado de si, q dolor de sus culpas: el con tãto desagrado de su vanidad, como desseo de reduzirla a mejores, i mas humildes pensamientos. Recibiola cò alegria; facilitòle la confession; animòla, i governòla en ella. Oyola cò paciècia, i tratòla con mansedùbre. Quando acabò ella de dezir, tomò el la mano, i cò la milagrosa suavidad, i eficacia, q Dios avia puesto en sus palabras, con semblante, i voz tierna, mui para ablã-

Vese con el Maestro.

dar dureza, i obstinacion de coraçones, hirio el de su penitente, diziendola.

Razones, cõ
que se desengaña.

Mucho me lastima Señora, ver tan malogradas las buenas prendas, que nuestro Señor puso en v. m. li conoce su calidad, si la nobleza de su sangre, si el lustre de su casa, si se á pagado de su hermosura, de su entendimiento, de su discreciõ; de quien fia tantas grandezas? que enpleo haze de tantas ventajas? a quien sirve con ellas? i cabe en su seso aventurarse, i aventurarlas tan sin consejo? Al mundo haze dueño, de lo que deviera ser esclavo? i pone sobre su cabeça, a quien le respetara, si lo pusiera debaxo de sus pies? Pero quando la estime como merece, o lo que mas desleia, como se promete: que veras puede aver en las burlas? que constancia en la misma mudança? Engañador es: fingir sabe: cunplir no sabe; ni aun durar en el fingimiento. No escuche sus lisonjas, que para aborrecerlas el nonbre les basta, condenado de quantos las gustaron, i las conocen; que a unos despeñaron en su perdicion, i a otros tienen en peligro della. No crea v. m. a su hermosura; no al brio de su juventud. Flores son, o caen con el dia, o el tiempo las coge, o las marchita la enfermedad. No sienpre las rosas, ni sienpre florecen las açucenas: passará la primavera de los años verdes, i vendra el otoño de la vejez: caeránse las ojas a la rosa, i parecerán las espinas: fallecerá el xugo de la primera edad, i verase arada la frente, con las arrugas de la postrera. La vida dudoso bien es, i fugitivo: rocío, que en breve se seca: marea, que si un poco recrea, poco dura. Pues ya las esperanças, que largas? que inciertas? que vanas? i quando llegaren a colmo, que hartura, o que satisfacion podran dar cosas, que acaban primero que nosotros, o con nosotros? O vanidades, que tan peligrosamente lisonjeais a los miserables mortales! que tan locamente engañais los entendimientos! que tan perdidamente os apoderais de las voluntades, i tan cruelmente quitais la vida a los onbres! Sepa tambien señora,

que

que las vestiduras profanas, mas son afechanças del alma, que galas del cuerpo. Pienfe, que los afeos demasiados en este, en aquella son manchas. Acuerdese, que segó Dios la locania de las damas de Ierusalén, derribò su altivez, i les hizo padecer en lo mismo, que se gozavan. Dioles en vez de buenos olores, pestilenciales: calva, i greñas, por el cabello enricado. En lugar de las telas, i sedas, sayal, i xerga: por cintura de oro, foga de esparto: por el calçado vistoso, desnudez de los pies; i por su desenhuelta libertad, bien apretada servidumbre. No la engañen aquel lustre de la Corte, ni aquel resplandor, i grandezas, que aconpañan a los poderosos, que no por esto son ellos mas bienaventurados, i dichosos, que sanos aquellos, cuya fiebre, i gota descansa en el lecho de Marfil, o de plata, cubierto de telas, o grana. Quando en las comedias vemos al villano representando persona de Rei, vestido de seda, i oro, vemoslo, pero no lo enbidiamos; porque sabemos la pobreza, que está debaxo la hermosura de aquel vestido. Lo mismo piense, de los que admira el mundo por sus grandezas, cuyos pechos, si pudiesen abrirse, podrian verle los tormentos, i carniceria, que los escarpia. Porque como el açote al cuerpo, afsi la crueldad, los antojos, sus cudiicias, sus pretensiones les despedazan el animo. Rien ellos muchas vezes, mas no de veras: gozãse, mas de falso: no mas cierto, q̄ los condenados a muerte, presos en la carcel, piensan jugãdo engañarse, i nũca se engañan. Tienen sellado en el coraçõ aquel temor de la muerte, i no se les cae de los ojos la imagen della. Abra señora los suyos, q̄ corre ciega a su perdicion. De infierno me parecen los passos que lleva. Tuerça el camino, adonde el Esposo del Cielo la espera abiertos los braços, para recibirla por su Esposa, i celebrar con su alma las bodas de virgẽ. Cõ el, i en el lograrã sus años, su hermosura, sus esperanças: mudará estado cõ mil mejoras: de criada de Palacio terreno; señora, i Reina se hará en el Cielo, donde vivirá

gloriosa, i bien aventurada apar de Cristo su Esposo, no dias, i años, sino eternidad sin fin. Dichoso estado, a quien ni altera el tiempo, ni trueca mudança: dichoso quien lo posee. Si le assonbra la muerte, corra a la vida; haga enpleo de su amor en Dios, q̄ alli será su cōsuelo, i despues su bienaveturança. Quien no se alentará con tan ricas prendas? con tales esperanças? A tanto amor, quien no entregará su coraçon? quié trocará por otro, un Esposo tal, tan rico, tan poderolo, tã dulce, tan regalado, tan amoroso.

Asi hablava el sieruo del Señor, tan abrasado en Dios, como desseoso de abrafar en el a su penitente. Sus palabras, como salidas de tal fragua, fuego encendian: i prendiolo el mismo Señor en el pecho desta donzella tan fuerte, q̄ desde que començò el a hablar, començó ella a derretirse en lagrimas tã copiosas, q̄ regaron el suelo, i corrian por el. Sintio el Maestro la mano del altissimo, en el semblante, i ademanes de la dōzella: calló, i dexò obrar a su Magestad. Levantose ella de sus pies casi sin aliêto (tanto era el dolor de su alma, por no aver conocido antes a Dios, i por averle ofendido) desfallecida de fuerças, i muerto el brio juvenil, con q̄ avia salido de casa. Bolvio a ella bien otra, i bien de otra manera de la q̄ vino; cubierto el rostro con el manto, hechos fuentes los ojos, arrancando agudos suspiros, i tiernos gemidos de lo mas profundo del pecho: tan continuos, i tan sentidos, que los que ivan cō ella, no pudiendo detener el afecto de compafsion, q̄ en ellos despertava, no mas la aconpañavan con personas, que cō sus lagrimas. Llegò a su casa, con admiracion de quantos la vian passar, porque todos la conocian: entrose derecha en su aposento sin hablar, sin mirar a nadie. Cerrose en el a solas, i estuvo alli el dia entero. Llorando amargamente sus culpas; reconociendo la vanidad de su vida, i aborreciendola; los beneficios de Dios, i estimandolos: lo que avia perdido de servirle, i gimiendolo; las burlas del mundo, i defengañandose: sus peligros,

Maravillosa mudança, cō arrepetimie to de lo pasado.

peligros, i assegurandose dellos; las amenazas de la muerte, i temiendolas: el rigor del luizio ultimo, i pidiendo misericordia al luez: las promessas de la vida eterna, i alentándose con ellas, i aficionandose a los medios para alcançarla. Su comida aquel dia fue dolor, su bebida lagrimas; su descanso la piedad de Dios, i los merecimientos de Iesu Cristo, en quien hallò refrigerio, i salud. Passarò entre los dos, dulces, i regalados coloquios, dieròse prendas de buena amistad: su coraçõ, ella, i su amor: perdon el Señor, i misericordia. Quedò ella cõ firme resolucion de servirle toda su vida, i no admitir, ni aun mirar a otro esposo. Recibio el Señor este ofrecimiento con buen agrado, i comecò a regalarla como a esposa. Despojòla de aficiones de mundo; vistióla de su amor; pusole acibar en los gustos passados, i sabor en la amargura de la penitencia, q̄ començava. Desnudose ella las ropas de seda, alargò las galas, i adereços profanos, derribò los tocados vistosos, cortò su cabello, i cubrio su cabeça con unas tocas bastas, i el cuerpo con faya negra, llana, i sin guarnicion.

Dolor, i lagrimas, comida de peccadores.

CAPITULO III.

Su mudança de vida, sentimiẽto en ella,
i contrastes de los suyos.

En este traje pobre, i humilde salio doña Sancha a la noche de su aposento; i como otra virgẽ (de quien escribe, i con razon encarece lo mismo, S. Geronimo) fuese a la sala de sus padres, dõde a la sazõ estavan tãbien sus ermanos: i cõ los ojos baxos, rostro macilento, i passos modestos, subitamente se puso en presencia dellos, sin hablarles palabra. Quedaron todos viendola, como pasmados de asombro, con tan estraña, i nunca pẽsada novedad, como vian en ella. Sus padres especialmente atonitos con tan triste espectaculo para ellos: mas dando lugar la

Muestrase a sus padres en pobre, i penitente traje

admiracion al discurso, quebraró todos en un llanto tã grãde, q̃ a los gemidos acudieron con sobresalto los criados, i viẽdo la causa, lo acrecẽtaron con los suyos. Toda la casa era lagrimas, toda cõfursion, i alboroto. Llegò la nueva a los deudos: corrieron, lastimados unos del caso, otros admirados. Quãdo vieron, lo q̃ a penas creyeron oyẽdolo, enternecieronse, si cõpãdidos del dolor de los padres; mucho mas de la mudãça de la hija, en quiẽ tenian libradas muchas esperãças de su linaje. En esto la donzella cãbiava muchos colores, segun erã los afectos, q̃ se levantavan en su coraçon. Ya temiẽdo el cõtraste de sus deudos, muchos, i poderosos; ya el sentimiento, i enojo de sus padres, a quien ni quisiera dar disgusto, i quisiera tener propicios en su proposito; ya haziendo en este resueltas determinaciones, i pidiendo a nuestro Señor la cõservase en ellas con su favor, interiormente se animava, i disponia para la batalla, que ya le representavan no solo onbres, lino demonios: estos por su daño, aquellos por su interes.

Persecuciones de parientes las primeras.

Començaron los parientes a cõbatirla, cada uno con las razones, q̃ o le dava el entendimiẽto, o le exagerava la pasiõ. I dixerõle: Sobrina (era mas senzillo el trato de aquel siglo, i menos sobrado en los cumplimientos del nuestro) no os hazemos cargo del buen desseo, que descubris en esta resoluciõ, sino del poco acuerdo, i mucha priessa, con que la executastes. Que donde el orgullo es el primero q̃ sale al campo, mui a priessa, i mui cerca le siguen la verguença, i el daño. Fialtes presto de un fervor repentino el estado de toda la vida, quan larga os la diere Dios, i parece prometer la fuerça de vuestra edad tan en su verdor: quien no temera se resfrie, passado el soplo desta primera devocion? quando el arrepentimiento se rá mal contado, i el bolver atras afrentoso. Tomad siquiera tiempo para pensar, lo que tan fuera de nuestro pensamiento aveis hecho: i aun tan lexos estava, no muchas oras antes, del vuestro. Tanto mas seguramente profeguireis; libre de la du-

da,

da, que recelamos: i satisfechos nosotros, de la firmeza de vuestro acuerdo, favoreceremos en todo vuestra perseverancia. Esto es lo principal, en que ponemos la mira; si bien no es facil quitar los ojos de las ventajas, que os hizo Dios en los bienes de mas estima en el mundo. Calidad de sangre, parentesco de grandes, hermosura, entendimiento, discrecion, amor de Principes, estima de todos: partes, que pudieran lograrse, sirviendo a Dios, i al acrecentamiento de vuestra casa, si oyerades consejo, de los que bien os quieren. Pero sola una obligacion deve reportaros en tan apresurada determinacion: la obediencia de vuestros padres primera despues de Dios; i mas de tales como los vuestros, que en amor, i deseo de vuestro bien, ningunos iguales. Sino os vencen sus ruegos, ni os enternecen sus lagrimas; persuadañ os sus consejos, que no seran menos para vos, que de lo mejor. No malogreis de una vez sus dias, i sus esperanças: entretened vuestros desseos: curará el tiempo el dolor, que aora lastima su coraçon, i alegrarálos despues, lo q̄ aora los quebranta: i no perdereis vos, lo que se dilata. Cumpfireis con mayor sosiego, i menos ocasion de turbaciones, con Dios, con vuestros padres, i con vuestros deudos; i quitareis de una vez al demonio todas las armas, con que os á de hazer guerra en estos principios; i turbar la quietud de vuestra alma.

CAPITVLO IIII.

Respuesta, i constancia de Doña Sancha.



Entre tãto q̄ asì discurriã los pariētes, lloravã sus padres, atravesãdo algunas palabras, q̄ no dava lugar el dolor a continuarlas. Ella entre las razones de los unos, i lagrimas de los otros, enxutos

los

Resuelto de
sengaño, i res-
puesta a sus
deudos.

los ojos, mirando al suelo, allá estava con el alma, donde la llamava su Esposo. Suplicavale sacudieffe la nube de tristeza, q̄ cubria el coraçõ a sus padres, i serenasse la tēpestad de su casa, i parientes, dandole a ella cõstancia en los cõtrafes, i a ellos conocimiento, i satisfacion de su voluntad. De marmol enpero a sus ruegos, i de brõze a sus persuasions, respõdio en pocas palabras. Señores mios, ignorante soi en el camino, que oi enprendo; nueva me hallarè en las dificultades, q̄ en el se ofrecieren, i ofreceranse muchas. Temeridad fuera aventurarme a poner pies en el, sin el seguro de quiè los pulo: Iesu Cristo nuestro Señor, i q̄ me dio por guia al Padre Maestro Avila, a cuyos pies abri los ojos, para nunca cerrarlos a Dios, i sienpre cerrarlos al mundo. Dixome, que si queria seguirle, no temieffe flaqueza, ni recelasse cansancio; que buen Capitan llevaba delante en Iesu Cristo mi Redentor, poderoso, i acostunbrado a dar a sus imitadores pies, i ligereza, como de corços, para q̄ corriessen el camino de la perfeciõ Cristiana, i sobrepujassen cuestras de trabajos, i tentaciones, hasta llegar a la cima del eterno reposo. Que por esto vino el a la Esposa, salvando montes, i trancando collados, para que los pasassemos en sus passos. Creilo, como a palabras de Dios, i en fe dellas arrojème, a lo que ni pensè jamas, ni piẽso me pe sará con su divina gracia. Lo demas, a cargo queda, de quien a si me llama. El me dará a entender, lo que yo no alcanço, i me esforçará a hazer, lo que yo no puedo. Entretener esta execucion, de que fruto será? pues siẽpre será nueva, i causará los accidentes, q̄ ya se passan; i refrescados, haran mayor herida, i cõ mas dolor. I quien me fiará, que no respõdiendo yo a Dios, quãdo aora me llama, respondera el despues, quãdo yo llamare? Pues será justissimo castigo de la descortesia del criado, el enojo de su Señor. A mis padres, como podre servirles mejor, q̄ sirviẽdo a Dios? o quãdo mas assegurada su onra, i la mia, que puesta en manos, donde no pueden atrevimiẽtos hu

manos llegar a ofenderla. Alegrarse deven, de ver puesta en estado una hija tan sin interes, ni cuidado; quando mas se lo dava, i pudiera darselo mayor.

Entibió esta respuesta el brio de los dandos, i tenpló el sentimiento de sus padres; i juzgando los unos, i los otros, que no eran razones estas, que podrian afsi facilmente contradizirse, ni tan poco el caudal de la donzella, que bastaran a gastarlo con su porfia. Dieron vado a las cosas, i a sus fervores. Contentavanse los padres, con tenerla en casa; porque mostrava ella inclinacion a retirarse en algun Monasterio, para vivir en perpetua clausura, lexos de todo aquello, que podia traerle a la memoria, lo que avia sido, tanto ya entonces lo abortecia: mas aconsejada con el padre Maestro Iuan de Avila, pidio partido a sus padres: o bien q̄ le señalassen un quarto de casa tan apartado, donde pudiesse estar tan fuera de todo, i de todos, que pareciesse ya estar muerta, i debaxo la tierra; o se determinassen cerrarla en el Monasterio de santa Maria de Gracia en Sevilla; donde no pudiesen inquietarla con sus visitas. Dificultaron mucho lo uno, i lo otro: pero temiendo su constancia, cedieron a su voluntad, i dieronle lo que pedía. Tomaró una pequeña casita, pared en medio de la suya; i acomodaronle en ella un oratorio, con dos aposentos, i un patio pequeño, con su arriate al derredor; donde con algunas yervas, i flores despues ella se entretenia, levantando de su hermosura, i olor los ojos, i el espiritu, a contemplan la belleza, i mano del soberano Artifice, que dio tan agradable variedad a los campos, tan provechosas virtudes a las plantas, i tan regalada suavidad a las flores. Dieronle puerta a su casa, i cerraron la de la calle.

Firme resolución, respuesta de aparentes razones.

Retirase a un quarto de su casa.



Encer-

CAPITULO V.

Encerramiēto, i orden de vida, que guar
dó en el Doña Sancha.

Escogio al fin esta casita para su morada, tan retirada del trato de la casa, que no le pudo hazer esfuerzo a su recogimiento. No admitio criada para su servicio, ni dueña para compañía, de dia, ni de noche, por hallarse mas libre a todas oras para vacar a Dios, i al exercicio de las virtudes, sin ocasion de menoscabarlas. Que ni en todo tiempo es seguro al cuerpo salir al aire, ni al alma andar entre onbres. Para reformar vidas estragadas, i endereçar costumbres torcidas, primeramente mandava Seneca huir de los onbres, digo del bullicio dellos: porque tarde, o nunca podras mezclarte en el con seguridad. De su flaqueza, confessava nuestro Filosofo, que jamas traxo a su casa las costumbres, que sacó della. Desconciertase algo, de lo que teniamos concertado, i puesto en razon: torna, de lo que aviamos ahuyentado. Enemigo es la muchedunbre: qual nos aprueba el vicio, i qual nos haze provarlo, o nos lo pega, antes que podamos sentirlo. Bolvemos peores, que salimos: no por otro, que por aver andado entre onbres. Hallaraste obligado a imitarlos, o aborrecerlos. Lo uno, i lo otro mui de huir: o no hazerte semejante a los malos; porque son muchos, o hazerte enemigo de muchos, porque sō desemejātes. Que resta, sino retirarnos quāto mas pudieremos, i recogernos dentro de nosotros mismos, como hizo esta virgen: a quien enseñò su maestro el Padre Iuan de Avila, abraçarse con el consejo del glorioso Padre, i Doctor de la Iglesia, san Iuan Crisostomo; el qual dezia, que como el arbol plantado a vera del camino, raras vezes llega a

Senec. ep. 7.

*Crhysof. sup.
Ioannem.*

dar

dar fruto con fazon: o porque antes de tenerla, lo despojan los passageros; o bien por q̄ endurecida la tierra con sus huellas, ni recibe las influencias del Cielo, ni goza del beneficio de la lluvia, para darselo tambien. Así los onbres en el trafiego de los negocios, mui a peligro andan de ser robados de los enemigos del alma, o de secarse antes que den fruto de buenas obras. Por esta causa tanto se apartò esta virgen de la comunicacion, no solo de los estraños, sino tambien de los suyos: para que ni el mundo se entendiesse con ella, ni ella cò el mundo.

Gentil loa, dize el Sabio, es de la muger, el encerramiento; pero de mas prez en unas, que en otras: quanto mas calificadas para apetecer lo publico, i mas retiradas del. Quien entonces mas digna de parecer en los ojos de todos? i quien con todo esso menos vista de gentes? Retraida vivio toda su vida, desde este dia, en que se consagrò al Señor, encerrada en su aposento, sin dexarle ver, ni aun de los de su casa. Huyeron otros, no solo de las ciudades, como de escuela de vicios: i de las casas de sus padres, como de oficina de blandura, i regalos, quebranto de animos generosos, i varoniles. Criose en nobilísimas ciudades de Andaluzia, entre el aplauso, i lisonja popular: en casas grandes, ricas, abastecidas: acompañadas de criados; entre padres, i ermanos, i deudos: tan para tratar todos, que pudiera gozarlos en aquel tiépo. Vivía entre ellos, como en el yermo mas apartado, i como en la soledad mas inhabitable. Allí cerradas las puertas de los sentidos, recogida en lo interior de su alma, sin alargarse a las cosas humanas, mas de lo q̄ le obligava la verdadera necesidad, habládo cõfigo, i con Dios, hazia una vida superior a lo que se ve: i aunque estava en la tierra, se alexava della, i se levantava sobre si misma, hasta hazerse presente por alta contemplacion a los espíritus celestiales, alabando, i bendiziendo, en compañía dellos, a su Criador.

Era

S. Greg. Nazianz. or. 11.
 & 28.

Nobleza Cris-
 tiana. S. Ce-
 ron. a Demet.

Sabiduría puc-
 ta de Anti-
 gono. Plut.
 de vitioso pu-
 dore.

El premio,
 de personas
 es, no del li-
 naje.

Era su patria (como de santa Gorgonia escribe su hermano S. Gregorio Nazianzeno) la celestial Jerusalem, aquella ciudad santa, vista de paz, edificio de piedras vivas, morada de los Angeles, i tambien de los onbres, que aun viviendo en la tierra, estan escritos por cortesanos del Cielo. En ella, i con ellos vivia con el afecto, i empleo de toda su alma, sin admitir a su coraçon pensamientos de tierra: tan lexos de todo aquello, que puede mezclar la pureza de espiritu, que parecia serlo. Su nobleza (como lo aconsejava el glorioso S. Geronimo a la santa virgen Demetria) esta era, conservar sin mancha la divina imagen, cõ entera, i perfeta imitacion de aquel original, que proponen la razon, i la virtud. El que deste del-dize, injustamente usurpa el apellido de noble: i aquel con tanta mas razon se gloria de serlo, que a el mas se ajusta. Quanto es mejor ser por si esforçado, que aver nacido de padres valientes? o quanto es de mayor precio encender luz, que apagarla? Sabiamente Antigono Rei de Macedonia, a quien justamente dieron los Griegos sobrenombre de Bienhechor, a un mancebo, que siendo por su persona floxo, i para poco, le pedia mercedes, i queria ventajas sobre los demas, solo a titulo de ser hijo de un grande Capitan, le respondió: En mi Reino danse los premios al valor de los onbres, no al de los padres; i a quien dellos degenera, antes se deve castigo, que galardõ. Poderoso consejo para criar varones en la Republica; a ventajarse siquiera las mercedes de las personas que son, a las memorias de los que fueron.

Sus padres, i ermanos (si bien los amò, i los respetò como a tales) eran para ella, no los que la engendraron, o los engendrados de su sangre; sino los engendrados por Cristo; i aquellos mas, que mas le retrahian en las costumbres. Opinion verdaderamente Cristiana, cuya Lei no haze diferencia de personas, i estados, de naciones, o de linajes, sino de virtudes, i vicios, de buenos, i malos. Bien asì como lo entendieron, i

ense-

enseñaron en su manera algunos grandes ingenios, i Principes; como el gran Alexandro, de quien escribe Plutarco, que de todas naciones, i tierras juntò diversas gentes, i ermandolos en semejança de vida, i en costumbres les mandó, que tuviesfen al mundo por patria, los reales por Alcaçar, los buenos por parientes, i los malos por estraños. Adoptó Nerva a Trajano, con quien (como encarece Plinio) ni tenia parentesco, ni otra obligacion, que ser ambos semejantes en virtud: i aquellos, dize, se devé tener por mas estrechos parientes, q̄ son mejores i mas parecidos a Dios. Que como de los cavallos (dixo el Rei Ciro) escogemos, no los naturales, sino los castizos, i los que pruevan mejor, assi tambien de los onbres. Aun entre los Scitas, gente barbara, aquellos tenian por mas suyos, que eran mas valerosos, aunque fuesfen estraños. Esto enseñò Doña Sancha con palabras, i obras, como dicipula del Maestro del mundo Iesu Cristo nuestro Señor, que a solos aquellos dio vez, i lugar de madre, i ermanos, que mas se ajustan con la voluntad de su eterno Padre. En este lugar tenia, i con este nombre llamava ella a sus mismas criadas, las que conoçia inclinadas a la virtud, i puntuales en la observancia de los mandamientos de Dios; i con solas estas comunicava, quando se hallava en tienpo, i lugar, que no quebrantava su encerramiento, i clausura. Para esto estudiava en el conocimiento de si misma, i en la semejança del nacer, i morir, tan una, que haze iguales los onbres. I como quiera, que la vida comun de los onbres sea bien assi, como un mar inquieto, i peligroso, lleno por todas partes de bancos, i escollos; donde a vezes aun los mas levantados espiritus se quebrantan, i no tenga otro puerto, sino la muerte, donde en vez de tierra, tomamos Cielo: la memoria della, de lastre sirve a nuestros baxeles, para allegarlos de los naufragios, a que sin ella van vendidas nuestras

Plut. de Alexand. virtut.

Mejor parentesco la bondad. Plin. in Panegir. ad Trajanum.

Xenophont.

Lucianus in Toxari, sive de amicitia.

La vida, mar peligroso. Crisost. T. 5. Homil de avaritia.

Ecc. 4. 1. 1.

La memoria
de la muerte,
lastrre del al-
ma. Senec. e-
pist. 71. & B.
Hier. ad ami-
nicum in tri-
bulat.

Senec. ep. 25

Nueva de la
muerte sien-
pre nueva a
los ombres.

almas, hechas juguetes de todos vientos de tentaciones. Amarga, dixo el Sabio, que era su memoria; pero no dañosa: provechosa si, i saludable, como acibar al fin de gustos vedados, i medicina de nuestras libertades. Con la meditacion deste ultimo trance, lastrava ella el baxel de su alma, i enfrenava las velas de sus desseos, para que hinchadas con vanas esperanças, no se arrebatassen a tierra, llevandolas ella encaminadas al Cielo. I era tan profunda la aprehension que desto hazia, que su fuerça le robava muchas vezes los sentidos, i quedava desmayada, i como sin vida. Con esta consideracion dio principio a la vida espiritual, i con ella dio fin; que quien assi no comienza a vivir, mal puede hallarse dispuesto para morir. Procurava ella vivir de manera, que sienpre le parecia, que avia vivido bastantemente: i assi no le afligia despues, antes la alegrava la memoria de la muerte. Otros entonces comiençan a vivir, quando han de acabar: i lo que mas es de admirar, algunos antes dexaron, que començassen a vivir. Tan poco les luze la vida, que a penas se puede dezir, que vivieron; tan mal enplean los dias, que con razon se puede dezir, que los pierden. I no es el menor de los daños de nuestra vida, sienpre començar a vivir; cierta condenacion (como dixo Seneca) de vida, fino sienpre mala, sienpre imperfeta. Por esta causa dezia mui bien esta virgen, que siendo tan antigua, i tan cierta cosa morir, les parecia tan nueva a los ombres, quando se hallan en ella, como si nunca fuera vista, ni oida en el mundo. Tan agenos viven, de lo que tan proprio es desta vida, como la muerte. Ninguno sale menos della, que como si entonces entrara en ella: i pocos son los que en aquella ora se hallan con algo, de lo que mas les inportara aver eccho. Assi lo guardan todos para adelante, como si estuviessen ciertos, que no se pueden quedar atras. Singular es quien se cura de quan bien viva; sino de quanto: siendo assi que todos podrian vi-

vir

vir bien si quisiessen: i ninguno podra vivir mucho, aunque mas lo dessee. Dura cadena el amor de la vida, prision tan fuerte, que aun no permite dar un passo para hazerla mejor. Tenplólo doña Sancha con la memoria del ultimo passo de manera, que sienpre estuvo dispuesta para hazer luego de gana, lo que alguna vez avia de hazer de fuerça. Con este pensamiento vivia (como del Sabio solia dezir Popsidonio) mas en un dia, que otros en largos años: porque era su aprovechamiento de cada ora, hazienda de muchos: tan constante, tan igual sienpre, que ni cedia en lo aduerso, ni fiava de lo prospero.

Amor de la vida, dura cadena. epif. 26

CAPITULO VI.

Como consagró a Dios su virginidad, i los medios de mortificacion; i penitencia, con que la conservó.



Alló los primeros dias en su retrainiento, llorando tiernamente sus culpas: ya dando quexas amorosas a nuestro Señor del tiempo, que no le avia conocido, i amado, como merecia: ya suplicandole con ardientes lagrimas, i aficiones vivas del alma, la recibiesse por su esposa, debaxo su fe; la defendiesse con su poder, i la governasse con su providencia, como Esposo, como Señor, i como Padre. I para obligarle, con lo que mas sabia, que le agradava: hizole promessa de no admitir otro ningun esposo en la tierra; ni servir otro señor, ni llamar a otro

Math. 25.

Preciosa vir-
ginidad. Hieronim.Deleite, po-
deroso enemi-
go.

padre, sino solo a su Magestad. Contagrose luego, con voto de perpetua virginidad; i guardóla en cuerpo, i alma con pureza de Angel. Alañaua de sí todas las imperfecciones con la misma fuerça, que avia dexado las ocasiones del mundo: no como otras, que poniendo todo el caudal de su virtud en la onestidad, poco, o nada se les da de las demas cosas. Atropellan con fiadamente los mandamientos de Dios, contentas de guardar solo este consejo: dexanse llevar de muchos antojos, i quieren por descuento la castidad. Como sino estuvieran calificadas por faltas de seso, i despedidas de las bodas, las que descuidadas con tener lanparas en su casa, ningun caso hizieron de prevenir las de olio, i lumbre, para salir a recibir el Esposo. Esta santa donzella, como antes de ofrecerse a Dios, estudiò en la vida seglar, por ser la primera de su tiempo, i ciudad, en trage, i adereços de su persona: así tambien començando la vida espiritual, trocados los desleos, trocò tambien las obras, i trabajò por estreñarse en los atavios del alma. Hizo preciosa su virginidad, con la santidad de sus costumbres, i procurò igualarlas todas con la grandeza de su proposito. Aspirò en todo a la perfeccion, con el ardor, que conservò sienpre entero, de su conversion: i para alcançarla tomò el camino real de la mortificacion; i corrióle con denuedo, mas que de varon, i mui fuerte.

Trató luego de quebrantar el brio de su cuerpo, i sujetar la rebeldia de la carne, tanto con mayor resistencia, quanto via ser mas poderoso el enemigo, i mas difícil el venciniéto. No es tan peligrosa la guerra, que nos haze la avaricia, ni tan poderosa la bateria de la ira: no nos desvanece tanto la soberbia, ni nos hincha tanto la vanagloria, como halaga el deleite: i tanto nos lleva tras sí, que mas le servimos, que le gozamos. Estas son las primeras, i las mas fuertes armas, que el demonio juega contra la juventud; mas daño-

sas,

las como menos aborrecidas. Salen de nuestra aljava, i hieren lisonjeando el sentido, haziendonos agradable nuestra propia muerte. De los demas vicios facilmente nos defendemos: de ninguno somos ofendidos, ni tã presto, como defecte. Jamas se satisfaze; sienpre tiene hãbre de si mismo. Su deseo lleno estã de congoxas, su hartura de dolor. Los demas enemigos mas gallardamente, i con menos perdida los sujetamos: este solo con menos trabajo, i mayor daño nos vence. Traidor es a su proprio dueño, ladron de casa, dentro vive de nosotros mismos: jamas de nosotros se aparta; donde quiera que vamos nos sigue, en los yermos mas desiertos, en las soledadas mas calladas, en las montañas mas asperas, entre breñas, i riscos, durmiendo, i velando, sienpre estã en assechanças, sienpre nos haze guerra: i sino estamos mui en los estriuos, mui presto nos derriba, i teniendonos debaxo su lança, haze en nosotros carniceria. Milagrosa fue la constancia, con que a este enemigo hizo rostro la casta donzella: milagroso el brio, con que sujetó el de su carne; con que apagó el ardor juvenil, i quebrantó el orgullo de su mocedad. Valiose primeramente de la abstinencia (muerte del vicio sensual) affligiendo con esttraordinarios ayunos el cuerpo de suyo flaco, i delicado, para que oprimido el, levantasse cabeça el alma, i pudiesse debaxo los pies los enemigos de su linpieza. Pareciale, que lo mismo era admitir la serpiente en el seno, que regalo en el alma. Si aquella muerde, est otro mancha: i si la una inficiona el cuerpo, est otro quita la vida al espiritu.

Eran sus manjares no solo tenplados, i pobres, sino groseros, i viles; i ordinariamente mas de bestias, que de ombres. Las naranjas, que avian dado el xugo en la mesa: el malhojo, i defecho de las yervas, que se arrojavan para el muradal, estas cogia ella secretamente, por una puerta escusada del secreto de las mugeres: i quando faltavan, recibia de lo que le enbiavan de la mesa, lo mas comun, i de menos gusto. Su be-

*Maravillosa
Abstinencia
en su comida*

vida agua lluvia, de la que caia en una tinaja del patio cercano a su aposento, quando llovía. Tenplança tanto mas admirable en ella, quâto tenia mas a mano los regalos de casa de sus padres, donde morava. Apetecén otros, lo q̄ ni ven, ni tienen, ni aun esperan tener; i hazense presentes con la imaginacion en las mesas Reales, i báquetes de los Principes, hartando el pensamiento, si no la hambre: i lo que con el cuerpo no pueden, figuen con el afecto. Huia esta sierva de Dios, de lo que tenia a su mano, i a su voluntad: i para que ni aun el apetito se le fuesse tras el regalo, estragavalo con la mortificacion de cada dia, i forçavalo a contentarse, con lo que aun no se satisfiziera la necesidad del mendigo mas pobre. Raro exemplo de nuestro siglo, i no sobrepujado de muchos de los passados. Tuvieron destos muchos, i mui illustres los yermos de aquellas edades primeras; quando deshechos los cuerpos con el rigor de la penitencia, vivian sus dueños mas como Angeles, que como onbres. Pero aventajados aquellos en hallarle fuera de la ocasion; si bien al principio vencedores de las cosas, quando las dexaron: despues triunfadores de los deseos. Superior enpero esta esposa de Cristo, en estar siempre en medio del fuego, sin quemarse: en ocasion sin rendirse a su fuerça; entre los regalos sin tocarlos, ni aun apetecerlos.

Vitoria mas esclarecida, quanto mas presente el enemigo.

Hieron. ad Demetrium.

Pareceme, que podriamos dezir, lo que en semejante exemplo, el glorioso Padre san Geronimo, de la virgen Demetria. Cosa es por extremo maravillosa, ver una fortaleza tan grande, en el coraçon de una donzella tan tierna: que puesta en medio de las sedas, oros, i perlas; viendose señora de criados, i esclavos: cercada de halagos, i lisonjas de los suyos: teniendo rica, i abundante mesa para satisfazer a su gusto: lo aya dexado todo, i escogido ayunos, pobreza, vestido aspero, i tan estrecha abstinencia, i rigor en el trato de su persona. Tienen otros los bienes del mundo por beneficios; ella por asse-

chanças,

chanças, no menos que el oro en la acibar; que la liga en el ramo; que el cebo en el anzuelo. Todos prenden, i todos tiran a matar la prela. Otros ufanos con satisfazerse en lo necesario, gracias piden por no seguir lo demasado; como si fuera gran virtud carecer sin molestia, de lo sobrado. Mas doña Sancha sabia, como san Pablo, sufrir mengua en la abundancia: no matar la hambre, ni apagar la sed, sino entretenerlas: aborrecer con veras el colmo de la demasia, i pasar con alegria de animo, sin el cabal de la necesidad. Que no haze mucho, el que puede passar sin aparato, i mesa de Rei, o el que no deslea cifrado el mundo en su servicio; i para su plato las frutas, las aves, los animales; a quien la variedad, i distancia de las tierras donde se crian, dieron precio, i estima. Aquellos, dize Seneca, son dignos de admirar, que no menos precian el pan basto, i reduzen su hábre a unas yervas. Quanto mas lo será doña Sancha? que con lo q̄ dellas se avia echado a mal, sustentava la suya?

*Biens de'mi-
lo, affechar-
gas. Seneca,
epist. 8.*

Epist. III.

CAPITULO VII.

De su rigurosa penitencia, i guarda
de sentidos.

Como quiera que la penitencia sea la primera labor, que agosta las malezas de nuestro coraçon, i como el arado a la tierra, lo apareja, i dispone para recibir el grano de las virtudes; que regadas con la divina Gracia, crecen, i dan fruto de Cielo. No se contentó doña Sancha con adelgazar su cuerpo con abstinencia, aunque tan estremada, i poderosa, para poner freno a los insultos de la carne, i segar la loçania de su juventud: tratavase mal por todos caminos; teniendo por cama un corcho, i por cabecera unos libros, de que se

ayudava para la meditacion ordinaria. El sueño mui poco a desseo, i pura necesidad: cruelissimas sus diciplinas, bañadas en sangre, i mui frequentes: su camisa un cilicio nudoso de cerdas, largo desde el cuello a los pies: sobre el una tunica basta, ceñida con cintas de cardas tan apretadamente, que penetran hasta la carne, i la herian sin piedad. No vistio jamas otro lienço, a manera del santo Hilarion: ni mudó otra camisa, ni dio a su cuerpo otro refrigerio: ni tuvo en tantas asperezas duelo alguno, ni lastima de si misma: aunque tan delicada, i tierna de su natural, i criada sienpre en tanto regalo.

Hieron. in vita S. Hilar.

Cuerpo, enemigo disimulado. B. Greg. Naz. in orat. 18.

Es el cuerpo enemigo disimulado: hazenos mil traiciones, vendiendonos a las enfermedades, i males del alma. Si tiene salud, hazenos guerra; si le falta afligenos con tristeza. Si le tratamos con rigor como a esclavo, desmaya, pierde las fuerças, i perdemos quien nos ayude a las enpresas de la virtud. Si como a compañero, cobra alas, i brio: no ai quien nos defienda de su tirania. Tratavalo esta virgen, no como si viviera para el; sino como quien no podia vivir sin el. Hallaró su bendito cuerpo (quando la conponian para la sepultura) carpido cruelmente por la parte, que le ceñian las cardas, de manera, que le entrava en grueso de un dedo por lo lastimado de la cintura: no sin tierna compasion, de los que la vieron. Confusion verdaderamente, i aun condenacion de varones, que professando vida religiosa, i austera, assi estudiasen en su regalo, como si lo professaran: assi lo buscasen, como si para solo esto uvieran salido del siglo a la Religion. Tanto mas indignamente algunos, quanto menos allá lo tuviesen, i acá lo procurassen, tomando el titulo de penitencia (esto es la profesion regular) por de interes de mundo. Error intolerable; digno de riguroso juicio, i severo castigo.

Sibien trabajava en domar su carne, mucho mas velava sobre la guarda del coraçon. Es el bullicioso, i andariego de

condi-

condicion: i sobre todo antojadizo: i lo que a esto sigue de speñado en sus gustos. Válenos de casa quando menos le damos puerta, i mas querriamos tenerle en ella. Hallamosle, quando menos pensamos, açotando calles, en passeos de plaça, i conversaciones perdidas. Ya en el teatro mezclado en lascivos bailes, i feas representaciones: ya por las casas de los vezinos, entretenido en vidas ajenas, hartando curioso, los ojos de vistas vedadas, i cargando las orejas de novelas, i cuentos escusados: materia de vanos, i aun dañosos discursos, i parlerias. I quando buelve a casa, viene tan estragado, que no ai tomar gusto en cosa de provecho: tan derramado, que todo es cudicias, i apetitos, de lo que vio, i oyò: todo arremetidas a seguirlo; todo priessas por alcançarlo. I como la falta dello le dá molestia, la possession hastio, i sienpre anda, en lo que no puede hallar, buscando sosiego sin sossegar en nada; inquieto, i sollicito en su proprio daño. El cuidado desta virgè, este era, guardar su coraçon; aprisionarlo dentro en su pecho con las leyes divinas: cerrarle las puertas, i ventanas de sus sentidos (camino reales, i pasajeros de los vicios) para estorvarle las correrias a las cosas de fuera: i quitarle, que no diese, ni recibiesse recaudos vedados.

Huía de ocupar los ojos, en lo que ellos mas dessean, de hermosura, i variedad, i sobre todo de ver, i de ser vista. Fragua de locas aficiones, i pensamientos de fuego, en que se abraça principalmente la juventud mal advertida, recibiendo por los ojos las factas, i rayos, que penetran hasta las almas. Son los ojos interpretes del coraçon, i tan dueños del, que en las sagradas letras lo mismo es agradarle ellos, que querer el. Son lenguas mas bien habladas, sin tener voz, que las que la tienen, i hablan. Menos engañosas aquellas, que estas. Finge la boca, lo que no ai en el coraçon: dissimulanse con las palabras los pensamientos, i salen tan otros de lo que allá son, que abraçamos por amigos a los traidores, i fiamos nuestra vida

libertad, i antojos del coraçon humano.

Nazianzn.

Especial recato de los ojos, dueños del coraçon, i interpretes suyos.

de nuestra muerte. Los ojos, si bien miramos, a pesar de su dueño confiesan la verdad, i sacandole las colores al rostro, hazen señas de la traicion. Son ventanas del alma, por donde se derrama ella en las cosas visibiles, i por donde ellas saltan su tesoro, i se apoderan de la torre de su omenaje. Por esto la sierva de Dios tanto se desvelava en velarlos, porque no hiziesen querer lo que quisiessen al coraçon. Que dellos son, i dellos passan a el sus antojos: i tantos son, quanto lo que ven: porque apacentandose en todo, en nada se satisfazen siempre antojadiços, i pedigueños. Tenialos en su retiramiento, o bien cerrados, porque no hiziesen estorvo a la ocupacion del alma, siempre entretenida con Dios; o bien levantados al Cielo, fixos en aquel Señor, que andava en sus passos, i la sacava el pie de los lazos, que le armavan sus enemigos. Traialos fuera de casa tan conpueustos, i umildes, que mostravan bien la senzillez, i pureza del alma, i conponian a los que la miravan. En los templos, que solos eran sus salidas, no los apartava del altar, i de las sagradas imagenes, en quien adorava con tierna devocion a Dios, i a sus santos con memoria, i dèsseo de imitar sus virtudes.

*Abusos de
pecadores en
las iglesias.
Ioan. 2. 16.*

Otros assi traé los ojos en las iglesias, como en los passeos: i en vez de llorar alli las culpas, que de fuera traxeron; alli hazen, i se cargan de otras mayores, sin respeto a Dios, ni a los onbres. En esto peores mucho, que aquellos, a quien castigò Cristo nuestro Señor, porque hazian de su casa tienda de mercancia: pues la hazen ellos lonja de pecadores, i feria de pecados publicos, i secretos. Dentro manchan con sus atrevimientos, lascivas vistas, palabras feas, ademanes no onestos, la hermosura, i santidad de los templos, donde abita la magestad de Dios, a quien, i en cuya presencia se atreven, como sino le conocierã. Fuera infaman con sus corrillos, i libertades, los unbrales sagrados, que onravan los santos cõ festones, coronas, i flores: i adoravan con sus labios prostra-

dos en tierra. Defacato verdaderamente digno de la censura de la Iglesia, i de las prematicas de los Principes, i de la indignacion del mismo Dios.

Tan enfrenados traia doña Sancha los ojos, porque viendo, no hiziessen fuerte en el coraçon; i condenava mucho, a los que por falta de aviso, o por sobra de confiança, no dudavan largar a su vista la rienda, i entrar sin ser provocados, en batalla con los enemigos del alma, especialmente con el de la onestidad, poniendose a tiro de su bateria, pudiendo huir-la. No menos necios, i culpables, que los que acostádose mucho al fuego, se prometen seguro de no ahumarse; quando tambien les torne, que no se quemen. Terrible caso, ponerse onbre, donde todos los dias, i aun todas las oras, forçosamente, o á de vencer, o morir. Que persona de seso dormirá segura junto a la bibora? que fino mordiere, alomenos el temor le hará vivir con sobresalto? I quanto mejor es, no poder perecer, que aver estado vezino al peligro, i no aver perenido? lo uno es gozar de seguridad sin temor en el puerto: lo otro es salvarse con trabajo, por gobernar se bien en la tenpestad.

*Terrible caso la ocasion
Hiero. ad Sab
vinam.*

Quien tan mal advertido, que escoja antes escapar la vida en una tabla, que passarla sin peligro en la tierra? Quanto mayor acierto es, no padecer riesgo, que escapar del? mayormēte donde la milicia es de manera, que aquellos premia mas, que en vez de hazer rostro al enemigo, le muestran las espaldas. Igual cordura es retirarse con desigual poder a su tiempo, sin recibir daño, que acometer con aventajado, haziendolo. Aqui quien mas huye, mas vence; i quien mas aguarda, mas cae. Que como recibir el golpe del enemigo, sin defenderse, es ponerle la vitoria en las manos, aqui solo el mirarle, es principio de ser vencido.

(?)

CAPITULO VIII.

Del gobierno, i mortificacion, que Doña Sancha tuvo en oidos, i lengua.



ON las orejas vicarias de los ojos, i suplen sus vezes, dando nuevas al alma, de lo que ellos no alcançan: i aunque desiguales en calidad, i en la fuerça, con que la hieren, no lo son mucho en la herida, que hazen, con la vista unos, i otros con el oido. Són, si bien curiosas, cansadas, i mal contentadizas: en esto mui semejantes a los ojos, que nunca se hartã; como de ver estos, de oir aquellas. Cansãse, i enfadãse facilmente, de lo que no las lisonjea; o bien con el artificio del dezir, o bien con la novedad. Cudician lo uno, i lo otro sin tassa, i de mejor gana lo peor. Novelas, vanidades, lisonjas, murmuraciones, vanas alabanças, en ellas tienen puerta franca, sin registrarse con la razon, ni refrendarse con la divina lei. Satisfazense con menos, i mas presto los demas sentidos, i llegan a aborrecer aquello mismo, que los deleita. Ojos, orejas gozan hidalgamẽte viendo, i oyẽdo, lo que grosseramente los demas sentidos, las cosas, que de cerca les tocan. Alargãse a buscar sus empleos, aun mui lexos, i derramandose en tantos, jamas hallan ultimo en sus desseos. I como todos son lazos (así lo dize el Sabio) que las cosas visibiles arman al coraçon, para robarle el amor de las invisibiles, i del Autor dellas, ninguna diligencia ai devalde, en atajarles los passos, i quitarles de las manos las ocasiones de nuestro daño. Por esta causa cerrò doña Sancha los ojos, no solo a lo vedado, sino tambien a mucho de lo licito, como vimos: porque no todo es provechoso: i no se contentava ella con huir lo dañoso: buscava lo mas

Son lazos las cosas visibiles
Sap. 16.

util

util, para crecer en espíritu, i aumentar las virtudes. Echò cá-dados a las orejas, porque no admitiessen a su puerta vanas platicas, ni dieffen entrada a cuentos profanos, enemigos de la quietud del alma, i del sosiego de la oracion. Censuras de vidas ajenas, eran para ella mas aborrecibles, que infamia de la propia. Palabras de murmuracion, i saetas de fuego todo era uno, para la sèzillez de su pecho, ni podia sufrirse oyè-dolas, ni sufrirlas. Callando hazia, callar a los mal hablados: i con la severidad de su semblante, elava las palabras de los maldizientes; i plegava sus labios. Si asì todos, fuera mas apetecible la vida, que oi hazen infufrible malditas lenguas.

Para escusarse de oir, escusavase de hablar: que se dan las dos cosas ordinariamente las manos; i es la curiosidad en las orejas, parleria en la lengua. Queremos saber mucho, para hablar mucho. Guardava puntualmente, lo que el gran Padre, i Teologo de la Iglesia san Gregorio Nazianzeno, aconsejava a las de su estado: i aun de las cosas de Dios hablava poco, i oía mas: lo uno, i lo otro, corrido el velo de la vergüença: sienpre como dicipula desseosa de aprender de todos; aun lo que le enseñavan del Cielo. Palabra en desprecio de otro, ni se oyò, ni salio jamas de su boca. Virtud de nobles, como el vicio contrario, de gente vil: que como no tienen propios meritos, con que luzir, quieren parecer bien, comparandose con otros peores; i porque nunca faltan, hazenlos a manos de sus lenguas, ponièdo mancha en los mejores, para subir ellos abatiendolos. No admitia visita, ni dava lugar a conversaciõ, sino a la que precisamente le servia de mejorar su vida: i tan raras vezes, quanto son las personas, que desto tratan: que las demas, como de paladar enfermo, aborrecen las cosas de su salud, o si las apetecen con la aprehension, que tienen de su virtud, faltandoles el gusto, faltan en recibir las: i como el enfermo a penas puede passar un bocado sin asco, tan poco ellos una palabra santa sin pesadumbre.

*Aborrecia
a murmuracion, i la atava callado.
B. Hieron. ad
Furiam.*

*Curiosidad, i
parlerias ermanas. Hor.
epist 1. ad Lolium. P. ut. in
l. de Garrulit*

Quan-

Fuerça de los
pensamientos

Quando salia de su aposento, que solo era para la Iglesia, i quando bolvia della, sienpre lo hazia de manera, que ninguno pudieffe ocuparla con platicas. Sus mismos padres deseavan hablarla: i no hallando ocasion, llamavan a la puerta de su aposento; mas no respondia; i quando la encontravan viniendo del templo, i querian entretenerla en preguntas, deziales: que ya sabian que estava enterrada, i que no hablaban los muertos. Tratavase ella como acabada al mundo, cerrada en su camara, como en sepultura. Enterrose en vida, i enterró consigo todas las cosas humanas; porque murio a todas. Hasta los pensamientos, que como mas vivos, mueren mas tarde, alli hizieron fin, i dieron lugar a los del Cielo. Dio muerte a las aficiones del siglo, que quitando la vida al alma, hazen intolerable la muerte del cuerpo, solo terrible a aquellos, con cuyo fin se acaban todas las cosas: no a los que acabaron primero con ellas: i assi no les pudo ser pesado el dexarlas. Que en los intereses del mundo, no el carcer dellos, sino la fuerça de alargarlos, quando se tienen, haze el dolor, en quien los posee. Acuerdo verdaderamente tan discreto, como Cristiano, gastar poco a poco en la vida, la amargura, i hiel del ultimo trance della; para hallar la muerte, con lo que solo tiene de sabroso, i apacible, en ser passo desta vida, para la eterna.

Quando las ocasiones eran tan precisas, que no podia excusarse de hablar, eran sus palabras prudentes, tenpladas, i pocas vezes: sienpre tan al justo de su obligacion, que como en su silencio, se maravillavan todos de su verguença, i honestidad. En su conversacion espantava a todos su santidad, i prudencia. Efetos todos del gran lleno del alma: que como en ella morava el divino espiritu, assi governava su lengua: i tal vez hablò ella, sin sentir que hablava. Tenia dos ermanas Monjas en el Monasterio de santa Ines de Ecija; inportunavanla sus padres, a instancia dellas, que las visitasse algun

dia,

dia, liquiera por consolarlas. Dificultólo mucho, por no quebrantar su acostunbrado recogimiento, ni menoscabar, aunque por un breve espacio, la preciosa joya del tiempo, tambien enpleado sienpre con Dios. Rindiose al fin, no a las inportunaciones, sino a la caridad; juzgando por tal, i de mucho agrado a nuestro Señor, alentar por todas vias, a las que bueltas las espaldas al mundo, se avian consagrado en perpetua clausura a su Magestad; i confirmarlas en su proposito. I doliafe mucho de aquellas, que no agradadas de la excelencia, i merito de la profesion religiosa, sino obligadas de otros fines avieffos, se encierran en los Monasterios: i hazen para si del Palacio de Dios (triste cosa) carcel de infierno. Visitólas; estuvo con ellas de espacio, consolólas, i bolviofe a su casa, sin sentir cosa alguna, de lo que uviessse hecho, ni dicho en aquella jornada. Porque de tal manera la recogio Dios en si, que no supo ella de si; ni entendio si avia salido de casa, ni tratado con gentes. Tan arrebatada, i suspensa estuvo en la consideracion de los divinos misterios, con que el Señor apacentava su alma, entre tanto que el cuerpo hazia presencia cō sus ermanas.

Tan sola estuvo en la compañia de los onbres, como acompañada de Dios en su soledad. Nunca mas ocupada, ni tambien, como quando ociosa: porque entonces el mismo Dios era solo su ocupacion, i entretenimiento. Tan limpio traia el coraçon, i tan en el vivia, que alli la hallava el Señor, i sienpre se hallava, i le hallaran en ella. Muchos tan mal conpuesto tienen el animo, que nunca peor ocupados, que consigo mismos: Agudamente Crates Filosofo, dicipulo de Stilbon, a un mancebo, que en lugar apartado passeava solo, i preguntado, que hazia alli, le respondió, que estava hablando consigo. Pues mira, le dixo, i guardate no hables con algun mal onbre. I quien peor, que el que lo es para si?

*Agudo dicho
de Crates Fi-
losofo.*

Con-

Configo tratan, lo que con otros no se atreven; a sus solas toman consejo, i hazē acuerdos para si peligrosos, o para otros. Allí dan còrte en sus desseos; allí traçan su execucion, i quanto el miedo, o la verguença cubrian en el pecho, allí hazen de todo alarde. Entonces despiertan sus atrevimientos, esfuerçan sus antojos, encienden su ira, i aparejan el camino a los vicios, en que se despeñan. Aunque de fuera todo sea ruido, i alboroto, como no aya dentro quien lo levante, todo está en calma. Mas que sirve estar todo en silencio, callar las ciudades, estar suspensos los yermos, i no oírse en los campos, ni aùn el murmurio de la marea, que bulle las ojas de los arboles, o el sonido de las aguas, que se derraman sobre las guijas, si dentro gritan las pasiones mal avenidas? Todo estava sossegado con el agradable reposo de la noche dixo el Poeta pero falso es, dize Seneca, que no ai otro reposo, sino el que dá la virtud. La noche muda el trabajo, trueca las cògoxas; no las quita. Tanto sobrefaltan los sueños, al que duerme, como al que vela sus cosas. Aquel, a quien en lecho taraceado de oro, i marfil, guardan el sueño muchos criados, i suspenfa toda la casa, nadie osa chistar, por no despertarle; tan livianamente reposa entre sus pesadumbres, que se queixa de aver oido, lo q̄ no oyò. I el mal es, que el animo le haze ruido, cuyo alboroto, sino se sosiega con la razon, jamas tendra reposo. I quando dichosa suerte correrian algunos, si como de otros se alexan, pudiesen huir de si mismos. Mas apartados, i mas seguros andarian de sus peligros. Doña Sancha tan lexos andava de si, como cercana a Dios: i Dios tan a su mano, i tan a su cargo la tenia, que no solo governava su lengua, i media sus palabras; sino que presidia en su alma, regia sus afectos, la recogia en si, ni permitia, que otro fuesse el enpleo de su coraçon.

(?)

Virg Aenei.

CAPITVLO IX.

Avisos, i favores particulares, con que
la animava nuestro Señora la peni-
tencia, i mortifica-
cion.

L gran desseo, que tenia esta virgen de puri-
 ficar su alma, para hazerla agradable a su Es-
 poso, la traia sienpre alentada, i hazendosa en
 el camino de la perfeccion, i en el uso de los me-
 dios para alcançarla. Especialmente se aventaja-
 va en el exercicio de la mortificacion, i penitencia; crisol
 unico, donde abrasada la escoria de los vicios, se apura el oro
 fino de la vida espiritual. Tuvo avisos particulares del Cielo,
 i excelentes motivos por despertadores, para seguirla. I co-
 mo quien todo su pensamiento tenia en mejorarle en el alcá-
 ce de su desseo, suplicò a nuestro Señor le hiziesse merced de
 darle a ver su alma; para que conocièdo en ella la fealdad de
 sus culpas, se animasse a borrarlas. Condecendio el Señor con
 sus ruegos, i mostrosela en esta forma. Estàdo una noche sen-
 tada en su sala, abierta la puerta, vio passar delante un Ermi-
 taño de canas, con su cayada en la mano. Estrañó la persona,
 i abito en aquel lugar, i defora, de manera, que le sobresaltó
 algun temor. Dixole con todo esso: Padre, que buscais aqui?
 Levantad, respondió el, este manto, i vereislo. Hizolo assi, i
 vio una niña mui flaquita, cubierto el rostro de moscas: to-
 mòla en los braços, i dixo al Ermitaño; Padre, que es esto?
 No te acuerdas, replicò el, quando ahincadamente supli-
 caste a nuestro Señor, que te mostrasse tu alma? pues ves

*Mortificaciõ
crisol de la
vida espiri-
tual.*

*Fruto del pro-
prio conoci-
miento.*

*Mostrole Di-
os su alma
en forma de
una niña, cu-
bierto el ros-
tro de mos-
cas.*

ai su retrato; i mira bien, que de essa manera la tienes. Dicho esto, desapareciose aquella representacion: i quedò ella tan confusa, i atemorizada, que parecia (segun afirmava despues) que se le defencasavan los huesos de sus lugares, i cedian las coyunturas: con tanto dolor, i sentimiento, que a no favorecerla Dios en aquella ocasion, no pudiera sufrirlo. Passò la noche, turbada entre varias olas de pensamientos, entre temores, i esperanças, segun los discursos se le ofrecian. Afligiale grandemente la memoria de aquella niña, el color robado, la flaqueza, i encanijamiento; accidentes todos de enfermedad, mensajeros de muerte. I mirandola, como a imagen de su alma, temia el estado, en que se hallava. Quando bolvia los ojos al rostro lleno de tan inportunos animalejos, doblava el dolor, pareciendole, que olian cosa muerta, o llaga antigua, i no sana; i dava mil suspiros al Cielo, pidiendo al Señor remedio, i misericordia. Los peligros, en que è vivido, grandes son, dezia, ordinarios de cada dia, de cada ora, i de cada momento. La carne, enemigo familiar es, continuo, i lisonjero: el mundo engañoso, i traidor: el demonio cruel, astuto, diestro en las armas, i aun hecho a vencer; las ocasiones de caer tan varias, como fuertes. Ai Dios! i que avra sido de mi en ellas, perseguido dellos? Qual avra escapado una oveja, de entre tantos lobos? i una criatura tan flaca, de entre tantos, i tan poderosos enemigos? Si en lugar de sanar llagas viejas, he hecho otras frescas; i en vez de lavar manchas antiguas, he concebido otras nuevas? Pues, que puedo yo hazer aqui, Señor? sino clamar a vos mi medico por salud; a vos mi Redentor, por rescate; a vos limpieza de las almas, por aquella sangre, con que lavastes nuestros pecados, para lavar los mios. No permitais, Señor, en mi cosa, que desagrade a vuestros ojos: sustentad mi flaqueza, esfuerçad mis passos, para que corra a vos: i recibidme,

Cõsideraciones, q̃ sobre esto hizo.

Devotos afectos de su corazón.

bidme, quando llegare, como a hija. Soldad mis quiebras, lavad mis manchas, i hazedme toda agradable a vos, i digna de vuestra presencia.

Con estas, i otras semejantes razones entretuvo las ansias de su coraçon, hasta el dia tan deseado para ella, como para el enfermo la salud, i para el preso su libertad. Dio luego cuenta a su Confessor, persona de letras, i virtud: i pidiole con muchas lagrimas, le declarasse aquella vision, i le avisasse, si aquellos animalejos significavan algunos pecados graves ocultos, que no conocia en su alma. Oyola el Confessor, i aviendo tomado un poco espacio, para encomendar la respuesta a nuestro Señor, bolvio, i dixole: Señora no os congoxeis; antes dad muchas gracias a Dios por la merced, que os á hecho. I sabed, que la flaqueza del retrato, que de vuestra alma vistes, efecto es de pecados veniales, que enflaquecen, no matan; entibian la caridad, no la apagan. I aquellos inportunos animalejos, figura son de los pequeños defetos, i ordinarias imperfecciones, que segun la humana flaqueza, no podemos sacudir las de nosotros de todo punto: i por esso molestas a los siervos de Dios, que ni aun en lo mas pequeño quisieran desagradarle. I advertid, que si fueran pecados mortales, la niña estuviera muerta, porque estos totalmente quitan la vida del alma, que es habito de la gracia: los veniales el acto; esto es el fervor, i prontitud en el servicio de Dios, i perfeto cumplimiento de su divina Lei. Resucitó con esta respuesta la buena donzella: i si antes andava cuidadosa, i alentada en el rigor de la penitencia, mucho mas lo anduvo despues, sin perdonar trabajo, mortificacion, ni aspereza, con que purificar su alma, i hazer menos aun las mas livianas imperfecciones. Que en materia de vicios, no ai pequeñez de menospreciar. Brotan de una raiz muchos ramos en poco tiempo: i mui poca yerva quaja grande copia de leche. Vna guija arrojada

Dio cuenta de la vision a su Confessor

Declarale el lo que significava.

Naz. in preceptis ad virgines.

Solin.ca.35.

Calidad del
pecado, i di-
ficultad de su
remedio.

al estanque turba su sosiego; pierden las aguas su color, i de una pequeña señal, que primero hizo, suceden muchas, una mayor que otra. No es grande la herida del aspid, pero arrebatase al corazón con sueño mortal en la cabeza; i muere, sin sentir su muerte, el que recibió la ponçoña. Sucede un pecado a otro, no de otra manera, que roto el muro, un soldado a otro: i lo que los primeros no pudieron por ser flacos, pudieron otros mas esforçados, para tomar la ciudad. No ai descuido en guardar la vida, por venial que sea, que no sea de temer; sino por sí, por lo que dispone a mayores. I puesto en ellos, no es tan facil ponerles remedio: porque el mal es de calidad, que trae consigo el olvido de su medicina. Son así por condicion de la humana flaqueza los remedios mas tardos, que los males: i como los cuerpos crecen poco a poco, i presto se acaban: bien así caemos facilmente, i apenas en largo tiempo nos levantamos. Por esta causa andava esta virgen tan sobre aviso, no perdonandose descuido, por pequeño que fuesse, sin castigarlo; i por ligero que fuesse el mal, en sintiendolo, no alçava la mano de su remedio, hasta vencerlo. Que apoderado una vez, i hecho rebelde, no cede a las medicinas; i quien le popa, a sus manos muere. El que de resbalar muchas vezes no haze caso, no anda lexos de caer alguna; ni de ahogarse, el que del agua mansa se dexa llevar. No de otra manera, el que de pequeños yerros se burla, quando menos piense, se hallará burlado de los mayores.

Vison singu-
lar.

Estando una vez enferma esta virgen, vio entrar hazia su cama dos donzellas hermosas, de mui lindo talle, cada una con su vaso en la mano, i dixoles: Señoras, que es esso que ai traeis? Respondieronle; Traemos dos licores mui diferentes; el uno estrañamente amargo, i el otro estremadamente suave. Miró el un vaso, i pareciole tan negro, i abominable, q̄ era tormeto verlo. Miró al otro, i era tan claro, tan hermoso, i

agrada-

agradable, que sola su vista grandemente la regalava. Preguntola: I q̄ licores son ellos, q̄ ai traeis? Este dizen (señalaró el negro) se llama Iordan, i estotro Sion: i no es posible beber deste, si primero no se gusta de estotro. Llególe la una el vaso del Iordan a la boca, i aviendo gustado un poco de su licor, fue tan grande la amargura del, que le durò por muchos dias el sentimiento en el paladar. Cobró aliento con esto, para gozarse en los trabajos, i fatigas de la enfermedad, como en prendas de la salud, i descanso, que esperaba recibir en la eternidad. I son verdaderamente las hieles desta vida, si por Cristo se passan, seguro de las dulçuras del Cielo. Sigue a las tinieblas la luz; la serenidad al nublado, la bonança a la tempestad; i a la Cruz la bienaventurança. Sinbolo fue desta, la ciudad santa de Ierusalen, i monte de Sion: de aquella, las aguas del Iordan, por donde passò Dios a su pueblo, para ponerlo en posesion de la tierra, i ciudad, a quien como a figura de la eterna, llamó su Magestad, rico descanso, i hermosura de paz; o colmo de todos los bienes, que todo es uno. En fe desta esperança llevaba esta sierva del Señor el peso de su cõtina, i larga enfermedad, no solo sin pesadumbre, sino con gusto: i entonces le tenia mayor, quando ella mas cargava; porque se acercava mas al cumplimiento de su desseo. Que nunca tan seguro el navio, como quando cargado de lastre; ni el onbre, como quando puesto en tribulacion. Detiene la adversidad en el puerto, al que arroja la prosperidad en el golfo, donde peligra. I gobiernanse mejor algunos en la tempestad, que en la bonança; porque en aquella tienen fortaleza, i en estotra sobrada confiança: i assi sacan mas onra de los trabajos, que del premio dellos. Afligidos, i mortificados quiere el Señor, que caminemos a el; i todo este acibar á menester la golosina de nuestra antojadiça naturaleza, para de saficionarla de la vanidad deste mundo.

*trabajos, pre-
das son del
descanso.*

*Ierusalen, sin-
bolo dela biē
aventurança
S. Leon Papa
in serm. de
Transfigur.
Isai. 32. 18.*

*Tribulacion,
lastre del al-
ma.*

CAPITVLO X.

De otras visitas, i regalos del Cielo, con
que la alentava el Señor en su
seguimiento.

Mostrofele
Cristo glorifi-
cado.

O solo con estos dolores, sino con muchos otros regalos, animava el Señor a su fierva en el seguimento de sus pisadas. Meditãdo un dia en la gloriosa Resurrecion, i Ascension de nuestro Salvador, fue arrebatada en espiritu, i vio a Iesu Cristo nuestro Señor entre los demas bienaventurados, mas aventajado en hermosura, en gloria, i resplandor, que el Sol a las estrellas: no solo por ser Hijo de Dios, sino porque trabajò, i padecio en quanto onbre, mas que todos ellos. I mostraronle, que se le dio el premio al peso de los trabajos: para consolarle en los suyos.

Segunda vez
con la Cruz
a cuestras.

Estando una vez comiendo, sintio un entrañable desseo de sentir vivamente alguna cosa, de lo mucho que padecio Iesu Cristo nuestro Salvador, cargado de la Cruz, en la calle del Amargura: i subitamente le aparecio el mismo Señor con su Cruz a cuestras, cansado, i cubierto de sudor: pero con el semblante piadosissimo, que regalava mirarlo. Arroiose ella a sus pies, i dixole animosa: Señor, dadme vuestra Cruz, i ayudaros he yo a llevarla. Miròla el Señor con ojos mui regalados, i amorosos, i respondiòle: *No doi yo mi cruz, a los perezosos; i desapareciole. Quedò ella tan regalada con este favor, como herida de la respuesta. Reprehendia asperamente su tibieza; examinava sus descuidos, por ligeros q̄ fuerßen: i lloravalostã tiernamente, i con tan abundãtes lagrimas, como pudiera los mui mayores. Fixosele la vista del Salvador en el alma, i sus*

Maravillo-
sos efectos
destos favo-
res.

pala-

palabras en el coraçon de manera, que todo le parecia poco, quanto hazia, deshaziendose en cōtinuos exercicios de penitencia, i tan raros, como escrivimos. Avergonçavase a si misma, i dezia: Con que cara alçarè los ojos a mirar el rostro de un tan buen padre, una tan mala hija? Que me à costado a mi el hallaros, costandoos a vos tãto el buscarme? O vergüença! o confusion! o afrenta! tan delicado miembro, de cabeça tan trabajada: tan cobarde soldado, de tan valeroso capitan. Vos Señor, tostado al Sol del medio dia, sin refrigerio? yo a vuestra fonbra, sin ofensa alguna de su calor, regalada tan a vuestra costa, i descansada? Que dureza es la mia, pues tanta blandura no la enternece? Que no obre en mi vuestro amor, lo que en vos el mio! ni me saque de tan perezoso passo vuestra carrera? Que yelo es este, pues tanto fuego no lo enciende? que peña, pues tanta fuerça no la quebranta? que mortandad, pues la misma vida no la despierta? Grãde es Señor vuestra paciencia, pues no la alteran tantos demeritos: inmensa vuestra bondad, pues no la mengua tanta malicia. Quien Señor ató las manos a vuestra justicia? quiẽ detiene vuestra ira, para que no executen el rigor, que merece mi olvido? Averguençame Señor, pero no me assonbra tan estremada misericordia; q̄ os costò mucho engendrarme nuevamente de vuestra sangre, i criarme con vuestra carne, i darme vida con vuestra muerte.

Estas palabras, i otras semejantes eran, las que la virgen doña Sancha hablava consigo; estas las centellas, con que se encendia en amor de su Esposo: estas las espinas, con que punçava su coraçon, i lo espoleava, para correr en su seguimiento. I si la que asì se desvelava en servirle, que a todas oras, i puntos tan pendiente estava de los ademanes de su semblante, para executar en todo su mayor agrado; la que con tanta priessa, i tan desalada corria en pos del, que jamas le perdia de vista un solo punto, i ni aun a comer se parava: la

Bernard ser.
15. in Cantio.

Cant. 1. 7. &
cap. 2. n. 3.

Vanidad de
principian-
tes en la vi-
da espiritua:

que en ayunos, vigilijs, i penitencias, era la prima de aquel siglo, i pudiera contarse con tanta razon có las de los primeros: si la que tã perfeto dechado era de todas virtudes, como hasta aqui emos visto, i adelante descubriremos, es llamada del Señor perezosa: mui ciegos andan, los que al amanecer de la primera luz de la devocion, assi se ufanan, como si estuvieran en el fervor del medio dia; i con mui poquitos años de trabajo, quieren premio de muchos. Siempre quejosos, i descontentos, por lo que no consiguen, à este titulo, de Dios, i de los onbres: como si aun no haziendo lo que deven, se les deviera dar mas, de lo que merecen.

Aparecele
una noche su
Confessor
muerto.

Avia en el Monasterio de santo Domingo de la ciudad de Ecija, un Religioso llamado Frai Lorenço, gran siervo de Dios, varon verdaderamente penitente, i mui dado al exercicio santo de la oracion. Teniale doña Sancha por Confessor, i dieronse ambos palabra, que el que primero muriesse de los dos, dandole nuestro Señor licencia, vendria a visitar al otro, i avisarle de la necesidad, con que se hallasse. Durmiendo ella una noche, despertaronla, tirandole del braço. Abrio los ojos, sentose sobre la cama, i vio al fraile difunto, el qual le dixo: Levantate, i no duermas. Ella, aunque con algun temor, preguntóle, quien era. Yo soi Frai Lorenço, le respondió, no temas, sino levantate, i busca mui de veras a Iesu Cristo desde el pesebre. Replicò ella: Como le buscarè? Mira, dixo el, hazia alli. Alçó la cabeça adonde le señalò, i vio a la santissima Virgen nuestra Señora tan hermosa, tan resplandiente, i gloriosa, que ni supo dezirlo, ni sabra alguno encarecerlo. Vio tambien al niño Iesus en el pesebre, cercado en torno de mucha luz, i bellissimos resplandores. Estando suspen-
sa con tan alegre vista, le dixo el difunto: Assi le has de buscar, imitandole en todo, quanto enseñò del pesebre, hasta la Cruz: i ausentose de su presencia. Levantose luego, i fue al aposento de su ermano Don Pedro, desseosa de saber si era

muer-

muerto aquel Religioso. Preguntóle, si sabia del; i si cosiã las capillas a los Frailes despues de muertos. Conocio su ermano en el senblante, i particularidades de la pregunta, que tenian algun misterio, i rogole, se lo dixesse. Rehusólo al principio: mas vencida de sus ruegos, i de su devocion, refirióle el caso con tanta umildad, i sentimiento, que le sacò lagrimas. Enbiò luego don Pedro a saber del Fraile, i avia espirado al mismo tiempo, que se le mostrò a su ermana. Era onbre de tan conocida santidad, que aun el Cielo quiso mostrarla en su muerte. Despedia de si el cuerpo difunto un olor celestial; i fue necesario enterrarlo secretamente cerrada la iglesia, por evitar la inquietud, i ruido del mucho concurso del pueblo.

CAPITVLO XI.

De la caridad, i umildad de Doña Sancha.



FVE estremada su caridad para con Dios, i para con los proximos, en quien reconocia la image del Señor de todos. Respetavalos, como a hechura suya, i amavalos, como a ermanos, i hijos de un mismo Padre, que está en los Cielos. Alegravase con sus bienes, i sentia sus males: i en primer lugar los espirituales, que solos deven estimarse por verdaderos. Lastimavanle enpero los duelos agenos, como propios; i tratava del remedio dellos, con quien solo puede remediarlos, sin otro cuidado, que con quererlo. Los que resultavan del cuerpo en el alma, estos le atravesavan la suya, i herian cruelmente su coraçon. Que si bien tenia compalsion de los trabajos del proximo; no tenia sufrimiento en las ofensas de Dios. I por aliviar aquellos, i remediar estotras, ofrecia ella mui de gana su sangre, i su vida. Fineza de amor, sentir mas los agravios meno-

Amor, i respeto de proximos.

Sentia sus males, pero mas los del a. ma.

res, de los que amamos, que los mayores propios: i buscar estos, antes que permitir aquellos.

Prov. xi. 26

Vvo un año gran falta de agua: amenazò para adelante la hambre, que adelanta la codicia de los grangeros. Cerraron ellos sus troxes, hechos terrero de las maldiciones del pueblo; i abrieron sus labios los pobres, pidiendo misericordia a Dios, i socorro a los poderosos. Diferia Dios el hazerla por sus fines; eñ otros haziáse sordos por sus interesses. Abrio puer ta la necesidad del cuerpo (terrible executora) a los daños del alma. Corrieron riesgo muchas pobres de satisfazerla a costa de su onra, i de su conciencia. Llorava lo uno, i lo otro ternísimamente la esposa de Cristo: suplicavale con vivos afectos pudiesse sobre todo los ojos, i mirasse con piedad a sus hijos, i con zelo a su onra: no permitiessse el daño dellos, ni sus ofensas. Crecia la necesidad, que aunque carece, como dicen, de lei, no de razon: pero su fuerça estanta, que haze a vezes obrar sin ella, a quien mas la respeta. Todo esto traia tan congoxosa, i solícita esta sierva de Dios, que le era enojosa la vida; i consuelo unico pensar en la muerte: como en fin de todos los males, i del sentimiento dellos. Arrojosse a los pies de Iesu Cristo, i con denuedo semejante al del Apostol, i con en carecidas lagrimas le suplicò, diessse vado a las miserias del pueblo, i recibiesse en cambio su vida: la qual desde luego le ofrecia mui de gana, con que librasse en esto la ira, que còtra ellos tenia, i remediassse aquella necesidad. Aceptò el Señor el partido, por premiarle sus buenos trabajos, i la compafsion de los agenos. Dio el Cielo agua, cò que apagò la sed a la tierra, i las ansias a los necesitados: a quien affligia no tanto la hãbre, quanto el temor, de la que amenazava.

Fuerça de la necesidad.

Ofrecio a Dios su vida en cambio del remedio de-lla.

Ad Rom. 9.

Acceptòla nuestro Señor; i reñdiòla.

Con las esperanças del buen año, començò a sentir gravísimos dolores en el cuerpo; i quanto con aquellas iba a menos la necesidad comun, tanto crecia mas su particular enfermedad: hasta que remediada de todo pũto aquella, hizo pau-

fa esta con el fin de la vida. I diola doña Sancha mui de gana, por alcançar del Señor la de sus proximos. El como, i circunstancias del caso diremos en su lugar. I bastará en este reconocer el fervor de su ardentissima caridad, en el mas alto grado, que ella tiene, de dar la vida por los amigos: i en su principal parte del amor de los pobres, i misericordia con los necesitados. Sacrificio agradable a Dios, i socorrido para los ombres. Es gran remedio a los miserables, la compasión, aun de aquellos, que en ninguna otra cosa pueden socorrerles. Que fino mengua con ella su necesidad, mengua su fatiga. El tenerla en los duelos agenos, deuda es de la naturaleza, tan ermana, i tan una en todos: i son los males propios, enseñanza, i aviso de como emos de satisfacerla. El que navega, vezino tiene el naufragio: tanto mas, quanto mas confiadamente navega. No de otra manera, el que tiene cuerpo, a peligro anda de caer en sus males: tanto mas, quanto mas engreido anda, i menos se apiada de los caidos. Quando corres bonança, dezia san Gregorio Nazianzeno, dá la mano al que padece naufragio: i quando estás rico, socorre al pobre. No aguardes a experimentar en tu persona, quan grave mal sea la falta de piedad: i quan gran bien, abrir entrañas de misericordia a los desvalidos. Guardò este consejo la santa virgen: i ya que no podia darles otra limosna, davales su voluntad; i lo que es sin contrapeso de los averes del mundo, sus lagrimas, i sus oraciones.

Todo esto le pagava ñ cõtado nuestro Señor, cõ esttraordinarios favores, i milagrosos: mayormete en sus trabajos, i enfermedades, q̄ padecio muchas, i mui graves, algunos años. Teniale una mas avia de tres meses clavada en la cama con dolores de muerte; i tan a sus puertas, que como todos la amavãtan de coraçon, assi temian con dolor, no segasse inportunamente la flor de una vida, aunque tan cunplida en frutos tan mal lograda en dias: que a penas tenia veinte i tres años.

Estando

Ioan. 15. 13.

Compassion,
alivio de mi-
serables. Na-
zia. in or. 16

S. Greg. Na-
zianz. ibid.

Regalo parti-
cular de nues-
tro Señor.

Visítala nues-
tra Señora a
un coro de
virgines.

Hallo el urgo
sana de su en-
fermedad.

Estando un dia tan apretada, que pensaron fuera el ultimo, que la gozara el mundo: oyò, como de mui lexos, una capilla de milagrosas voces acordadas en increíble suavidad de musica: i poco a poco se le acercaron. Entraron en su aposento gran numero de virgines, i cercaronle la cama todas cantando. Despues la Reina dellas, Maria Señora nuestra, i Madre especial suya, con la falda llena de rosas, i açucenas, se le puso a la cabecera. Repartio luego una dellas a las demas velas blancas, i prosiguieron su musica. Suspenfa la enferma cò la dulçura de las voces en las orejas, i con el gozo, q̄ de aquella celestial vista resultava en el alma, nada sentia de los accidentes de la enfermedad. Porque quanto mas aquel coro virginal se le fue acercando, tanto ellos mas se remitian, hasta q̄ aviendole dado un buen rato de Cielo, començaron a salir en orden, mirandola todas con rostros risueños, i haziendole señas con las cabeças, como conbidandole con su compañía. La serenissima Virgen mas en particular se le mostrò con tan esttraordinaria luz, i hermosura, que (como ella dixo) en su presencia era el sol tinieblas. Siguiolas con los ojos, hasta perderlas de vista: i sintiose luego tan sana, que subitamente se levantò de la cama, como si nunca uviera tenido mal en su vida. La admiracion fue tan comun, como raro el caso: obligò todo a preguntarle, qual uviesse sido la causa de tamaña mudança, i tan repentina. Dio por tal la voluntad de nuestro Señor, que a vezes quiere mostrar en los pequenuelos, la grãdeza, i quilates de su bõdad, haziendoles tales favores, quales ni merecen ellos, ni puedẽ otros dexar de reconocer la mano poderosa, de quiẽ los recibẽ. Todo a fin de obligar a los unos a confiar seguros en el Señor, a quien sirven, i despertar los otros, a q̄ le sirvã. Lo particular del caso, guardòlo secreto por su umildad: i descubriolo solamente, a quien con licencia de nuestro Señor, franqueava su alma, para que la guiasse en los caminos de su servicio.



LIBRO SEGUNDO

DE LA VIDA,
I VIRTUDES DE DOÑA
Sancha Carrillo de Cordova.

CAPITULO PRIMERO.

De la fe, amor, i estima, que tuvo de los
sagrados misterios: i los favores, que
por esto recibio de nuestro
Señor.



PRECIOSO fue sobre todas alabças
el caudal, que grangeó de todas virtudes.
Señalandose en todas, i en el fundamen-
to dellas la Fé con ventajas. Es ella vir-
tud amada de Dios, i venerada de los on-
bres: antorcha, que da luz entre las tinie-
blas; puerta de la vida, i principio de la
salud eterna. Con ella estava tan firme en las tentaciones, i
contrastes del mundo, como roca en medio de las olas, i fu-
ria de las tenpestades: tan armada, i defendida en los encuen-
tros de Satanas, como el soldado con el morrión, i escudo aze-
rado.

*Calidades de
la Fe.*



rado. En este recibia los golpes del enemigo, i con este los rebatia, tan animosa, i tan fuertemente, que tantas vezes salia vencedora, quantas entrava en batallas con el demonio. Mejoras son (dize el Sabio Sirach de los que con entera fe, esto es, ajustandose a sus mandamientos, creen en Dios) no padecer mengua en las ocasiones: porque dellas los saca el Señor con onra, acrecentados en virtud, i merecimientos.

Eccles. 32.

Aprecio de los SS. Sacramentos.

Tenia singular aprecio, i estima de todos los Sacramentos: sentia, i hablava altamente de los misterios de la Fe; i de la cifra de todos, la sacrosanta Eucaristia, con sabroso gusto, i regaladissimo sentimiento. Habla cada uno de la feria, como le va en ella: i como le franqueava Dios sus tesoros, el oro, i joyas de su divinidad, los rubies, i perlas de su cuerpo, i sangre; hallavase tan llena con ellas, que no podia disimularlo. No cierto por mostrarse rica, la que se tenia por la criatura mas pobre del mundo, sino por encender en todos la sagrada cudicia de estas soberanas riquezas, i ofrecer a Dios muchos hijos, que lograsen sus beneficios. Paga unica de mercedes de grandes, a quien como tan desiguales, hazemos cargo con el recibo: i satisfacemos no pagando, sino reconociendo la deuda. Recibe el beneficio, quien lo haze, haziendolo: i reconpensalo, quien lo recibio, recibendolo. Hizole Dios muchos, i mui singulares a esta su sierva, en premio de la excelencia, i fineza de Fe, con que le adorava; i descubriale muchos secretos della, con que esforçava a creer vivamente el entendimiento; i le aficionava regaladamente la voluntad.

Cicero 1. de Offic. & pro Planco. Seneca 2. de Benefic. a cap. 30

Vieronle vezes, que se halló en algunos Baptismos, mudar semblante, como que se retirava el alma de los sentidos, i dava atencion a cosas mayores, de lo que alcançavan: de manera, que quantos la miravan, reconocian en ella algun sentimiento, i merced particular, que nuestro Señor le comunicava. I era assi, que todas las vezes que oia las palabras sacra-

menta-

mentales del santo Baptismo, quando el Sacerdote derramava el sagrado baño sobre la cabeça del niño, via a Cristo nuestro Señor en la Cruz, abierto el costado, i que de su mismo coraçon salia el niño, que baptizavan, dandole a entender en esto el mismo Señor la nueva vida espiritual, i divina, a que nacia, engendrados de nuevo de su propria sangre: dexando el onbre viejo con sus achaques, anegado en las aguas del sagrado Baptismo.

*Naz in orat.
40 in S. Bap
tisma.*

Quando se publicavan indulgencias, i jubileos, andava sobre manera alentada, i gozosa; como quien se hallava en feria franca de las misericordias de Dios, para enriquecer su alma de bienes del Cielo. I como quien con particular lumbre de allá, conocia los tesoros grandes, que el Vicario de Cristo el Romano Pontifice, comunica, i reparte a la Iglesia, en las indulgencias: alegravase extraordinariamente, quando las concedia; i purificava su alma con especial cuidado, para recibir las. I como tan caritativa para con todos, no queria lograr a solas la buena dicha: conbidava a todos a recibirla, diziendoles: Aparejaos, i agradeced al Señor mui de veras tan grande merced, que ande su sangre corriendo por las calles, i plaças del mundo, para que todos la encuentren, i se aprovechen della. I dezia, que no avia cosa, porque un alma desconfiasse de Dios, por grandes que fuessen sus culpas. Por que si el pecador á menester a Cristo, para que le perdone sus pecados, Cristo á menester al pecador, para manifestar en el su misericordia. Que nunca tanto el medico muestra su arte, como sanando al enfermo mas desafuziado: ni Dios tanto su bõdad, i misericordia, como perdonado pecados, i mas, quanto mayores. I que por ser ella la mayor pecadora, de quantas en el mundo avia, por esso confiava mas; porque para mostrar Dios su misericordia, la avia menester. I deziale hablando con el: Mirad Señor, que os valdrè yo mucho en la tierra, i en el Cielo; porque siendo yo la mayor pe-

*Esima de las
indulgencias*

*Humilde sen
timiento de
si misma.*

cadora,

cadora, que vos sufris en el mundo, harè notoria vuestra bondad mas largamente, que los demas. Dezia tambien, que por esta causa ordenò la Divina sabiduria, que en el dia de la Redencion del mundo, estuvièssè al lado derecho de Cristo crucificado, un gran pecador, como el Ladron, para que fuesse manifesta al mundo, la gran bõdad, i misericordia de Dios.

CAPITVLO II.

Favores, que recibio por la fé del santissimo Sacramento.



Ntre las muchas, i grandes mercedes, que esta virgen alcançò de nuestro Señor, mui aventajadas, i mui singulares fueron, las que grangeò de su Magestad, con la amorosa Fè, i ardiente devocion del santissimo Sacramèto, i sacrosanto misterio de la Eucaristia; donde muchos mas gustos, i mas regalos hallava ella, que el pueblo de Dios en el Maná sabores. En sus tribulaciones este era su unico refrigerio: en sus flaquezas, este su esfuerço: en el tenia cierto el socorro de todas necesidades proprias, i ajenas; particulares, i publicas. De aqui sacava consuelo en sus tristezas, descanso en sus trabajos, remedio en todas ocasiones. Viviendo en la ciudad de Ecija, fue un dia a comulgar en el Monasterio del glorioso Padre san Agustín, que estava entonces, no como aora continuado con las casas, i poblacion del lugar, sino lexos della. Hazia gran sol, i era el calor mui grande; cansose al medio camino, por su flaqueza, i poca salud, gastada con los muchos ayunos, i penitencias. Faltandole las fuerças, quiso bolverse, i al intètarlo, vio con los ojos interiores del alma, mucho mejor, que con los del cuerpo, a Iesu Cristo nuestro Señor, a gui

*Esforçola
nuestro Señor
con visita
particular.*

sa de caminante; los pies descalços: ivanle muchas gotas de sudor por el rostro: i con senblante, aunque de cansado, mui piadoso, i amoroso sobre manera le dixo: Hija, no cansè yo de buscarte hasta la Cruz, i di mi vida por ti? i tu te causas de buscarme a mi viviendo? Fue celestial el gozo, que engendrò en su alma tan amorosa, i dulce respuesta: i della manaron al cuerpo un nuevo aliento, i fuerças, con que prosiguió su camino, i llegò al Monasterio tan descansada, como llevada en palmas. Allí dio gracias por tamaño regalo; i antes de recibir el santissimo Sacramèto, alçò los ojos a mirarle, i pareciale q̄ todo era un inmenso fuego, q̄ abrafava el mundo en amor.

Hallose otra vez tan encogida, i congoxada, conociendo su pequeñez, i la grandeza del Señor, que se le dava en este altissimo Sacramento, que no osava llegarle a la divina mesa, de pura reverencia. Mirando enpero, que para sus ocaliones, de ninguna otra parte tenia remedio tan cierto, salia con ansias a la iglesia a buscarlo. I como sienpre llamava a Dios su padre (nonbre sin duda de igual amor, i confiança) començò puesta de rodillas, a llamarle en su coraçon, i dezirle con ternissimo afecto: Padre, Padre. Quando bolvio el Sacerdote con la Ostia en las manos, vio en ella a Cristo nuestro Señor crucificado; i oyò que le dezia: *Hija, si te parecen mui agras tus tribulaciones, mira las mias, i no pienses, que estás en ellas sin mi, pues soi tan tuyo, que todo me di por ti.* El regalo, i suavidad de espíritu, que estas palabras derramaron sobre el coraçon desta virgen, mayor fue, de lo que las mias pueden dezir; o alcançar el sentimiento de aquellos, que hecho el paladar a gustos de tierra, poco, o ningun sabor tienen de Dios. Quedaronle selladas estas palabras tan en lo profundo del alma, que ni pudo jamas olvidarlas, ni tenia en sus tribulaciones mas socorrido puerto, q̄ la memoria dellas. I bien mirado, en solo este caso las heridas ajenas son medicina de las proprias: i la sangre del capitan herido delante en la batalla, sino ataja la sangre

*Vio a Cristo
N.S. en la of-
tia consagra-
da.*

Ad Heb. 12

del soldado, ataja el miedo, i sana el animo; cuya herida en semejantes ocasiones, assi como es la mas peligrosa, también es la que pide mas aprieta el remedio, i ninguno tan presto, como el exemplo del que seguimos. Este dio el Apostol a los Ebreos por unico arrimo de su flaqueza, diziendoles: que si queria prevenir el desmayo del coracon, i no sentir mengua en las ocasiones desta vida, pusiessen los ojos en el autor, i consumidor de la Fe Cristo Iesus, principio, i fin de nuestra salud, de quien recibimos enseñanza, de lo que avemos de creer, i exemplo, de lo que avemos de hazer, con el premio de lo uno, i de lo otro. Por que en sus trabajos hallaremos el alivio de nuestras fatigas; i en sus afrentas satisfacion de nuestras injurias.

Extrañable
desseo de padecer por
Cristo.

Con este consejo andava doña Sancha tan alçada, i fervorosa en los empleos de la virtud, que no satisfecha con hazer lo que podia, se alargava a desear, aun lo que no podia. I como el cavallo generoso, i arriscado entre las asperezas de los montes, i quiebras de los valles, detenido con el freno, bien muestra en el fuego de la respiracion, i en la gallardia del hollarle, que le falta no el brio, si no el canpo para la carrera: assi ella entre la falta de salud, i sobra de enfermedades, bien dava a conocer, que le sobravan, si no las fuerzas, i entereza del cuerpo, alomenos el ardor, i aliento del animo, para las empresas de la penitencia, i mortificacion de si misma. Dezia algunas vezes a una persona espiritual, con quien solia comunicar: Señor, parece que me aflijo en pensar, que muerta yo, este cuerpo de tierra, que traigo a cuestras, á de estar en el sepulcro ocioso; que ni passará trabajos, ni hará penitencia, ni se desvelará denoche. Ni esta lengua publicará las misericordias, i bondad de Dios: antes todo estará baldio. Pero consuelame al fin, que avra dia, quando mi alma le tomará para siempre, sin cessar de servir, i loar a Dios. I pluguiesse a su Magestad, que despues de muerta pudiesse salir por las plaças a predicar a los ombres su descuido, i engaño. Confusion verdaderamen-

te,

te, i dolor de aquellos, que passando la edad en ocio, i regalo, tan de balde estan en la vida, como las mas viles savandijas, i mas desaprovechadas bestias de la tierra. Tan olvidados de lo que son, como si no fueran onbres; a quien las almas, de so lo esto parece les sirven, de lo que la sal a los cuerpos muertos, para que no se corronpan. Pero dexemos a estos, que assi se curan para el infierno, como al sol los leños para el fuego: i prosigamos las particulares misericordias del Señor, para con su sierva.

Algunos de balde está en la vida.

Ciceron contra Salustio.

Estando otra vez con tiernas ansias de devocion, para comulgar, vio en la ostia a Cristo nuestro Señor crucificado (favor, que recibio muchas vezes) i toda la Cruz coronada de flores: i dixole el Señor: Hija, mi Cruz es suave, i alegra a mis queridos. Finalmente tan ciertas, i tan cōtinuas eran las mercedes, que en el divino Sacramento se le hazian, que quando desseava recibir alguna, tomava por medio recibirle. Encomendó a Dios, en una ocasion destas, un Sacerdote, entonces gravemente affligido, i atribulado. Mostrofele el Señor en la ostia, con senblante, i persona de juez justo, i recto, i dixole, que se haria lo que pedia: i fue assi, que el Sacerdote alcãçó lo que desseava; i salio de la angustia, que le affigia.

Vio otras vezes a Cristo N. S. en la ostia.

CAPITVLO III.

De su maravillosa umildad.



Todos estos favores, aunque tan aventajados, i muchos otros semejantes, que adelante diremos, no hizieron mella en el fundamēto de su umildad. Quanto mas eran, i mayores, los que recibia, tãto mas se fundava en ella. Porq̃ si bien reconocia las riquezas de Dios en su alma, i las estimava como dadiva suya; no parava en lo que tenia: passava a conocer la piadosa mano, de quié le venia; i teniafe no por señora, sino por deposita-

Isai. 66. n. 2.
E c. 57. 15.
Iacob. 4.

Umildad,
guarda de las
virtudes.

S. Gerónimo,
a Celancia.
Isai. c. 58.

Crysol. hom.
72. super c.
21. Math.
Lisonja, sa-
broza ponço-
ña.

ria de sus tesoros. Bien al contrario de las cornejas de los soberbios, que no mirando como devieran sus plumas como agenas, si se ensobervecen con ellas, entonces son escarnio de todos, quando los despojan sus dueños. Retira Dios su espíritu del hinchado: porque no puede reposar sino en el umilde: i el que vestido de aquel, luziera como estrella en el cielo, feo resta, i abominable, como tizon del infierno. No tenia esta virgê cosa mas estimada, que la umildad, ni que mas amasse: teniala por guarda de las demas virtudes; i dezia, q̄ esto nos hazia sobre manera agradables delante de Dios, i de los onbres, ser grandes en merecimientos, i perfeccion de vida; i en nuestra estima, i opinion, pequeños, i baxos. Era su umildad mui de coraçon, no fingida con ademanes de cuerpo, i voz, cõtra hechos a posta para mostrarla. Aquella es la virtud, estotra la sõbra: aquella la verdad, i estotra la apariencia della: tanto mas fea, i aborrecible, quanto mas nos vende, lo que no tiene. Bien asì como aquellos, q̄ cõbidados con los officios, i lugares onrados, porfian, no por dexarlos, sino por ser rogados, queriendo como logreros, doblar el caudal de la onra, por tenerla, i por querer dexarla. Fingen huir, lo q̄ mas siguen, i desdeñan, lo q̄ mas dessean asir. I si vencido de su fingida inportunidad, retiras la mano, i no les dexas por fuerça en las suias la onra, que senzillamente les ofrecias, carcomêse de averla alargado: dâ queexas, publican agravios; i asì se querellan, de lo que fingidamente dexaron, como si se lo robaran. Vicio doble, tanto mas insufrible, quanto mas se viste de color de virtud, i mas quiere ser adorado por ella.

Estudiava como hurtarse a las ocasiones de vanidad: i ofendiale tãto el aire de la vanagloria, que no contenta cõ cerrar las ventanas de los sentidos, cerrava tambié las puertas de su aposento, sin admitir visita, ni cõversacion, por hurtarse totalmente a las lisonjas, sabrosa ponçoña de las almas, i personas espirituales; a quien mas facil, i mas peligrosamente derribã

estas

estas con su blandura, que mayores vicios con su fuerça. Tan recatada era, i tanto huía sus alabanças, i la opinion de los onbres, que por no ganarla, no dudava perder muchos buenos ratos con Dios. Porque siendo regalada del muchas vezes, có visitas interiores en la oracion, tan altamente, que se alexava de los sentidos, i quedava suspensa, i como fuera de si: quando se hallava en lugares publicos, apartava la atencion de las cosas, que podian señalarla entre las demas; i resistia a los sentimientos del Cielo, tan fuertemente, que le quedavan quebrantados los huesos. I dezia, que dexava a Dios por Dios: esto es, de gozar sus favores (como de referirlos el Apostol) por no dar escádalo, o nota de su persona a los pequenuelos; o recibir loa de los mayores, i mas entendidos en semejantes favores. Otros así buscan sus alabanças, como si se les devieran: tan ciegos, que aun mirandose, no ven: tan vanos, q̄ aun viendose, mas creen de si a los otros, que a si mismos.

2. Cor. 12. 6.

Ceguedad de
soberbios. Se
nec. epist. 8.

Su trato con iguales, i menores, sienpre fue como de inferior a todos: a nadie pesado, ni molesto; antes tan agradable, como umilde; tan discreto, como espiritual, i con tan buena gracia, i donaire, que dava gusto, i precio a lo que dezia. No se vio jamas cosa más alegre, que su gravedad; ni mas grave, que su alegría. Hazialo la santa no mas por la dulçura de su condicion natural, i por exercicio de caridad, i umildad con los proximos, que por abrir puerta a la comunicacion de las cosas del Cielo. Las quales enxeria ella con tanto primor, i dissimulacion, que no solo no causava fastidio, mas aun despertava en todos apetito, i desseo de oirlas. Hablaba dellas tan tierna, i regaladamente, que las entrañava en los coraçones: tan vivamente, que parecia ver con los ojos, lo que dezia con la lengua. Era su pecho una fragua de amor divino, i salian las palabras como factas de fuego, que penetravan, i encendian las almas, i aun derretian los ojos en lagrimas, como adelante veremos.

Naziã. de S.
Gorgonia su
ermana.

*Su trato con
os humildes.*

*D. Geron. a
Celancia.*

*Sentia los vi-
cios de los no-
bles.*

*Maravilloso
aviso del M.
Avila.*

*Diferencias
del primero
nacimiento,
del segundo,
por el Bap-
tismo.*

Su mayor consuelo era comunicar cō las pobrezitas umil-
des, i con las criadas de casa, que tenian gusto de las cosas es-
pirituales. A estas tratava como a ermanas, i les dava este
nonbre; i como a tales las estimava. De la nobleza de su lina-
ge jamas hizo memoria, ni la tomò en la boca; porque la Re-
ligion Cristiana no acepta personas, ni mira las condiciones
de los onbres, sino las almas: i si haze diferencia de esclavos,
i libres, de villanos, i nobles, por sus obras los juzga, i de sus
costumbres. Doliase mucho de aquellos, que naciendo de pa-
dres illustres, vivian en tinieblas, oscuros en sus vicios: i dexã-
do la luz del buen exenplo de sus mayores, se quedan solo, i
se ahogan en el humo de su vanidad. Tanto mas de doler,
quanto mas pudieran luzir, i aprovechar al mundo, si resuci-
taran el resplandor de su linage, i lo sustentaran con el de sus
virtudes. Leia, i considerava muchas vezes, lo que en esta
materia le avia enseñado, i escrito el Padre Iuan de Avila su
maestro, en el capitulo noventa i nueve de aquel excelentis-
simo libro, que intituló, Audi filia; donde despues de otras
maravillosas sentencias, facadas del santissimo Doctor de la
Iglesia san Geronimo, le dize advirtiendola, a este proposito:
No seais ciega esposa de Cristo, ni desagradecida; la estima,
en que Dios os tiene, no es por vuestro linage, sino por ser
Cristiana: no por aver nacido en la sala entapiçada, mas por
tornar a nacer en el santo Baptismo. El primer nacimiẽto es
de desonra, el segundo es de onra. El primero de pecado, el
segundo de justificacion de pecados. El primero de carne,
que mata, el segundo de espiritu, que da vida. Por el prime-
ro somos hijos de onbres, por el segundo hijos de Dios. Por el
primero, aunque somos erederos de nuestros padres quanto
a su hazienda, somos erederos, quanto a ser pecadores, i lle-
nos de muchos trabajos: por el segundo somos echos erma-
nos de Cristo, i juntamente erederos del Cielo con el. De
presente recibimos al Espiritu santo, i esperamos ver a Dios

faz

faz a faz. Pues que os parece, que dirá Dios al que se precia mas ser nacido de onbres, para ser pecador, i miserable, que por ser nacido de Dios, para ser justo, i despues bienaventurado? Estos son semejantes a uno, que fuesse engendrado de un Rei, en una mui fea esclava, i se preciassse el de ser hijo della, i la traxesse mucho en la boca, i no mirasse, ni se acordasse ser hijo del Rei. Olvidad pues vuestro pueblo, no preciando vuestro linage. Olvidad vuestro pueblo, pues tantas razones ai, i tan suficientes para hazerlo, &c. Estas palabras traia ella escritas en su coraçon; cõ ellas se fundava en su proprio conocimiento. Con esta sentencia se portava tan vil en su estima, como los mas baxos en la del mas sobervio. Ni se contentava con tenerse por lodo de parte del cuerpo, i por pecadora de parte del alma: gustava, i desseava, que la tuviesse en todos en esta possession. Temia grandemente no se le entrasse al coraçon alguna oculta vanidad, que oscureciesse el conocimiento proprio. Culpa tan enojosa a Dios, q̃ por ella (aunque tan piadoso Padre para con sus hijos) los echa de casa; quando no se conocen, pensando ser algo, i estribando en sus fuerças. I somos tan vanos los onbres, que nos engreimos no de lo que somos, sino de lo que pensamos ser; como si fuéramos, lo que aun sabemos de cierto, que no podemos ser. Erencia del padre de las tinieblas, i de sus potentados, que atribuian a si, lo q̃ era proprio de Dios; ser principio, arrimo, i descanso de toda criatura. No porque ellos entendiessen, q̃ lo podian ser, pues se conocian por criaturas; sino porque se ufanavan en ello, como si lo fueran. Assi los sobervios, aunque conocen, i dicen, que de Dios tienen, i esperan todo su bien, de tal manera con todo esso se gozan en si mismos, como si de si lo tuviessen. Confieffan con el entendimiento, que la gloria se deve a Dios, i robanla con la voluntad, tratandola como suya. Otros tambien, assi se persuaden ser lo que no son, que mas presto, i con menos trabajo los derri-

*Fineza de su
umildad.*

*B. Bern. Cát
I. et B. Greg*

*Estilo de so-
bervios.*

Psal. 5. n. 11

baremos de su ser, que de sus pensamientos. Por esta causa suplicava el santo Rei David al Señor, que cayessen sus enemigos, no de lo que eran (que esto negocio era de mui poca hechura) sino de lo que imaginavan: i viesse frustradas sus traças, i desvarios: obra de solo el braço, i poder de su Magestad. Esta sierva del Señor, lo que con el entendimiento conocia, con la voluntad lo abraçava, con la lengua lo confesava, i mostravalo con sus obras. Deseava verse umillada, i abatida por CRISTO: i dezia muchas vezes, que deseava verse arrastrada por las calles publicas, por amor de Iesu Christo. I entretenia las ansias deste deseo, solo con pensar, que algun dia se lo cumpliria su Magestad. I asì fue, como diremos a su tiempo.

CAPITULO III.

Del don de la oraciõ, i las señaladas mercedes, que recibio en ella de nuestro Señor.

*Mortificaciõ
freno del cuerpo,
i purificaciõ del alma.*



ON la continua mortificacion de las pasiones, puntual guarda de los sentidos, i frequente meditacion de las cosas del Cielo; mayormente de los sagrados misterios de nuestra Redencion: traia tan sujeto el cuerpo, i tan purificada el alma, que facilmente bolava esta a lo mas alto de la divina cõtemplacion: i no le hazia estorvo aquel con su pesadumbre: ni resistencia, como suele con su rebeldia. Gozava con Dios muchos buenos ratos en su coraçon; i de manera se engolfava en el inmenso mar de las divinas misericordias, que anegada en ellas, totalmente perdia por entonces el uso de los sentidos. I como si estuviera libre de la carga del cuerpo, asì se ausentava de las cosas de la tierra, i se sustentava de las del Cielo.

Extasis de su oracion.

Espe-

Especialmente gozava de estos regalos en los dias de la Encarnacion, i Nacimiento de Cristo, misterios de Semana santa, fiestas de la santissima Trinidad: i sienpre que oia tratar del amor de Dios. Que como estava tan herida del, las palabras, flechas eran para ella de fuego, que tiernamente la herian, ya con el gozo de la presencia de su amado, ya con el dolor de su ausencia.

Estando un Iueves Santo en la noche, velando el santissimo Sacramento, en la iglesia de santa Cruz, de la nobilissima ciudad de Ecija, catredal en otros tiépos del insigne Martir de Cristo san Crispino, i del ilustrissimo Cófessor san Fulgencio, Obispos de aquella ciudad; i de los demas, que les sucedierón en su silla: suplicó a nuestro Señor con muchas lagrimas, le dieffe a sentir siquiera un poquito del dolor, q̄ el avia padecido en una mano, quando se la clavaron. I subitamente oyó grande estruendo de gente armada, que entrava de tropel en la iglesia: vio la prision, que hizierón de Cristo nuestro Redentor: los malos tratamientos de su persona, i las enormes crueldades, que en el executaron sus enemigos por todo el discurso de su Passion, hasta que le clavaron en la Cruz. Caio con esta representacion, enagenada de los sentidos, en las faldas de una donzella gran sierva de Dios, que la acompañava. Passada buena pieça de tiempo, restituida de aquel passmo, bolvio en si con un dolor tamaño, que la hazia gemir, i derriamar muchas lagrimas. Preguntóle la donzella: Señora, que siente v.m? Dad acá, respondió ella, la mano; i dandose-la, apretose la un poco. Diole luego tan gran dolor en ella, q̄ casi no podia sufrirlo. Dixole doña Sancha: Probad ermana, de lo que nuestro Señor padécio esta noche, i mañana en la Cruz: i refirióle lo que avia pasado. Tuvo este dolor la donzella por espacio de media ora: i durole a doña Sancha mas de ocho dias, con una rosa, que se le via mui sangrienta en la mano, i mui lastimada, a manera de un cardenal; que le duró to

*Maravillosa
representa-
cion de la pas-
sion de Cristo
N. Señor.*

*Sentimiento
que della le
quedd.*

do este tiempo, hasta que poco a poco se le fue resolviendo. Era el ordinario manjar de su alma, la meditacion de la vida, i muerte de Iesu Cristo nuestro Señor, i tenia tan hecha la imaginacion a representarse estos divinos misterios, que sin cuidado de su parte, se hallava muchas vezes con el mismo Señor, ya orando en el huerto, ya en la prision, ya en la coluna, ya en el pesebre: ya peregrinando por Palestina, i Samaria: ya en su Cruz, en su gloriosa Resurreccion, o en otros passos de su vida: i en todos gozava de sentimiento, i visitas del Cielo. Sentia mayormente muchas vezes, en pies, i manos, dolores de la Passion de su Esposo; tan fuertes, que casi no podia moverse. Salio un dia de Corpus Cristi a la iglesia mayor, mui de mañana, para oir la Missa, i adorar el santissimo Sacramento. Estando alli, parecieronle los juegos, i regozijos de aquel dia instrumentos de la Passion del Señor, a quien se ofrecian. Acabada la Missa, i saliendo el Sacerdote del altar, vio en el a Iesu Cristo nuestro Señor, que le llevaban preso, maltratado, corriendo sangre: i gran golpe de gente, que con mucho ruido, i voces escarnecian del, i le dezian mil baldones, i afrentas. Oyó tambien pregonarle por mal hechor: i viole tan afeado por una parte, i tan lastimado, que despertava gravissimo dolor en quien le mirava: por otra, con tan increíble mansedumbre, i paciencia, que causava grandissima compasion. Preguntó a uno, de los que andavan a vista de tan doloroso espectáculo: que tropel de gente era aquel? que prision, i justicia? i que persona, en la que se hazia? Respondiolo; Oi llevan preso, i maltratado por las calles publicas, a Iesus Nazareno, Hijo de Maria Virgen. Palabras fueron estas para ella, no palabras, sino cuchillos, que hirieron, i que rasgaron su coraçon, i le atravesaron de dolor tan agudo, que enmudecio la lengua, robóse el rostro, i hechos fuentes los ojos, dieron sentida muestra, de lo que passava en el alma.

Vision digna de considerarse en el dia de Corpus Christi.

Su dolor en esta vista.

Bolviose luego a casa, arrebatada toda en este sentimiento, de manera, que en sus ojos, i lagrimas, i en otros senblantes, todos conocieron particular misterio, i visita de nuestro Señor. Recogiose apriessa en su aposento; hincò las rodillas, i cerrò los ojos, para atender sin estorvo, a lo que Dios le comunicava. Estando asì recogida, i atenta, sintio que le tiraron del braço. Abrio los ojos, i vio junto a si a Cristo nuestro Señor, atadas las manos, abofeteado el rostro, lleno de cardenales, i mui sangriento. Corrianle hilo a hilo por las mejillas, i barba muchas lagrimas: pero con un senblante tan piadoso, i tan tierno, que solo verlo bastara para derretir en amor, i dolor los coraçones mas rebeldes, i endurecidos.

Animose su sierva, i con umildad juntamente, i ternura, le preguntò: Señor, como estais asì? Miròla su Magestad amorosamente, i respondiòle: *Oi me trata asì el mundo, i me pone tal, qual me ves.* Dicho esto, el se ausentò de su vista; i quedò ella tan lastimada de la respuesta, que por mas de veinte, o treinta dias, todo era gemir, i derramar muchas lagrimas, sin admitir otro genero de consuelo. I en los años, que le restaron de vida, nunca mas salio de su casa en tal dia; porque no le bastava el animo, para ver ofendido a quien amava mas, que a si misma. Gastava (despues de aver oido Missa) todo aquel dia cerrada en su aposento, suplicando a nuestro Señor por el pueblo, pidiendole favor, para que no le ofendiesen; i perdon para quien le ofendia.

Asì sienten, i asì se duelen los siervos de Dios, de los agravios, i ofensas, que se le hazen; i tales son, las que en semejantes dias, i ocasiones, se cometen contra su divina Magestad, quales las representò a esta su bendita sierva en su misma persona tan mal tratada, por quien, i quando mayor onra se le devia. Nosotros con menos fe, de la que prometimos a nuestro Señor Iesu Cristo, quando nos recibio en su casa por el sagrado Baptismo, tã lexos estamos de

*Viole seguida
vez sangriento,
i lloroso.*

*Oyò del la
causa dello.*

*Durole el sen-
timiento por
toda su vida.*

*Ofensas de
Dios, como
deva sentirse*

ofen-

*Cryf. concio.
ne 1 de Laza
ro. tom. 2.*

Senec. ep. 18.

*Dias sagra-
dos, como de
van guardar
se.*

ofendernos de sus ofensas, que las hazemos; tan agenos de sentir sus agravios, que los tenemos por regozijos; i son nuel tros entretenimientos sus ultrajes: i las mayores obligaciones de amor, i reverencia, en que a Dios estamos, a ellas respondemos con mas cruel odio, i con mayores desfacatos. Hazemos rifa de sus lagrimas, passatienpo de sus escarnios: al fin, ponçoña de nuestro remedio. Nunca mayor tenplança, i moderacion de animo pedia nuestro Filosofo, que en las fieltas, i dias sagrados; porque nunca mas conpueftos deven andar los onbres onrados, que quando los vulgares mas se alargan en sus demafias. Noble respeto porcierto, i bastante para reportar a los que lo fon, de lo que desdize destas obligaciones. Mas el Cristiano proponerfe deve la sãtidad destes dias; la onra de Dios, a quien se consagran; los misterios, i fin con que se celebran: para reconocer en ellos con particulares servicios, i publicos, las mercedes, que de su Magestad, como de autor, i principio de todo nuestro bien, sienpre recibimos: i darle por ellos las gracias, i onra, que se le deven. El que en agenos enpleos los gasta, mui a riesgo se pone de no gozarlos. Quitarále Dios, o con la salud, la posibilidad, o con la vida, los dias mas desseados. Verase en ellos, i dessearase; o perdidos los buenos de la tierra, cobrará los malos del infierno.

CAPITULO V.

Batallas, que tuvo, i vitorias, que alcançó del demonio.



A luz, i resplandor de tan excelentes virtudes, ofendia mucho a los potentados, i Principes de las tinieblas, i para oscurecerlas, no dexavã piedra, que no mouiessen. Mostravansele en figuras horribles, i espãtofas, para atemorizarla: ha-

zianle

zianle tan malos tratamientos en su persona, que la dexavan por muerta: i quedava desmayada, i casi sin aliento por una, o dos oras: permitiendolo el Señor así, para afinar en el fuego de la tribulacion, el oro purissimo de la paciencia, con q̄ se labrava su corona. Tal vez estando comiendo tan pobremente, como emos dicho, si no por quitarle el gusto de la comida, que no le tenia, ni podian darsele los manjares, que mas erã para prostrar el apetito quando lo tuviera, que para despertarlo; solo por acrecentarle el disgusto, i añadirle acibar a la continua mortificacion, la cercaron de inproviso grã muchedumbre de negrillos feissimos, i le dixeron: No trabajes en vano, porque al fin te ás de condenar, i mui cierto: toma esse cuchillo, i acaba de una vez tan triste vida, como passas. Causóle al principio la fealdad desta vista algun temor, mas conociendo por el desatino de las palabras, los autores dellas, esforçada interiormente de nuestro Señor, les arrojó el cuchillo: i ellos huyeron confusos, i ultrajados.

Procura induzirla a desesperacion, mas en vano

Estando enferma en cama, i sola, como acostunbrava, en su aposento, cerrada la puerta, vio entrar por ella un perro mui grande, i mui negro; que llegando se a la cama, puso las manos encima, i le dixo: Como puede ser esso, que tu crees de la santissima Trinidad, de quien tan devota eres? No se sobresaltò nada la enferma: respondiòle con mucho sosiego: Como es lo del santissimo Sacramento, i otros misterios divinos, que quanto mas dificultosos parecen a la razon, tanto mas aumentan, i acreditan la Fe Cristiana: i estas con las demas cosas, que ella enseña, mas ciertas son, que visibles, las que veo. Respondio el demonio: Mui neciamente respondi diste: i desapareciòse avergonçado, dexando un pestilencial olor en la sala.

Tientale en la Fe.

Escarmentado destas, pareciòle que medrava poco, mostrandose en talle, i figuras, que ellas mismas descubrian, i condenavan sus intenciones: i por disimularlas, determinò

usar de otras armas, para vengar su afrenta. Sabia el, que si el mar assonbra quando está en tormenta, cõbida tambien quando está en leche: i vencen halagos, a quien la fuerça no quebranta. Bolviose a su costumbre, valiose para hazerle guerra, no de otro cuchillo, que el de su carne, a cuyos filos (terrible caso) los mas gigantes baxan de su propria gana la cerviz: i no solo reciben el golpe sin escusarse, mas aun lo provocan, i desnudan el cuello para recibirlo. Es tirano dulce el deleite: enbeleza presente, arrebatata el seso, turba, i casi apaga la razón, i a vezes la vida. Hazese desfeear ausente, i obra su sonbra en la imaginacion, lo que su presencia en los cuerpos. Con esta penso el comun enemigo enternecer el pecho azerado desta santa donzella: i derribar la fortaleza, que tantos tienpos avia sido tenencia, i possession del Espiritu santo. Batiola con pensamientos feos, violentos en los pechos umanos, como en el mar los vientos. Peligran alli con estos los cuerpos; aqui cõ effotros las almas. El suceso desta batalla afrentosissimo fue para el demonio, gloriosissimo para Dios; de admiracion a los Angeles, i a la guerrera de merecimiento, i corona. Vistiose las armas de fuego, con que abraza fuerças, i otras maquinas inespugnables: arrojó sus invenciones a lo alto del alma, para que allanada su fuerça, la plaça del cuerpo se le rindiese sin resistencia. Tentola, permitiendolo assi el Señor, tan reziamente el espiritu de fornicacion, que casi le parecia arderse en sus llamas. Ella como diestra en la guerra, sollicita, diligente, no fofsegava punto, rebatiendo los assaltos del enemigo. Oponia pensamientos a pensamientos: representavase a la purissima Virgen Maria nuestra Señora; la linpieza de su coraçon, la entereza de su cuerpo, los favores, que de su mano, i presencia muchas vezes avia recibido. Proponiafe a su Esposo Cristo, clavado en la Cruz, aheleada la boca, rasgado el cuerpo, todo cercado de dolores, bañado en sangre de pies a cabeça; i con entrañables gemidos le dezia: Vuestro

virgi-

Senec. ep. 39

Deleite, tirano du'cc.

S. Marco Evangelio centuria 1. Pensamientos vientos del alma.

Como se describe de ellos.

virginal, i divino cuerpo, Dios mio, tan atormentado; i buscaré yo deleites para el mio? Que pagueis vos con tanta crueldad, los que contra vuestra Lei toman los ombres; i tomarelos yo tan a vuestra costa? Como? i con que cuerpo ofenderé yo, a quien así me á dado el suyo, i hechome relicario de su pureza? Señalava su frente, i coraçon con la señal de la Cruz: i llamando con tierna devocion el santissimo nonbre de Iesu Cristo, dezia: No vendo yo a Dios tan barato: mas valeis vos, Señor mio, que quantos regalos, i dulçuras ai en el mundo. Heria sus pechos, tendia los braços en cruz, alçava las manos, i los ojos al Cielo, pidiendo favor a Dios, i misericordia. Quanto ella mas resistia, i mas intentava de atajar por todos caminos aquel fuego infernal; tanto con mas coraje, i priessa el demonio lo encendia, i acrecentava, sin dexarla sossegar punto ninguno. Hallandose tan apretada, acordose de los maravillosos exemplos, con que algunos santos salieron vencedores en semejantes batallas, de si mismos, i de sus enemigos. Hizo memoria, de lo que su maestro el Padre Iuan de Avila le escrivio en aquel libro, que como diximos, intituló Audi filia, del que se arrojó desnudo en las çarcas, i rebuelto entre sus espinas, domellò su cuerpo. Del que puso la mano en el fuego, i con el apagò el de su alma. Del que atado de pies, i manos, se cortó con sus propios dientes la lengua, i vencio con la presencia del dolor, la representacion del deleite. Finalmente, del que acossado deste enemigo, se entró en una laguna de agua mui fria, i no salio della, hasta que elado el cuerpo, i medio muerto, quebrantò la rebeldia, con que le ponía en peligro la vida del alma. Hallò a mano la imitacion deste ultimo ardid: tenia en su patio una tinaja de agua bien fria, segun el tiempo, en que esto passava, de invierno. Miròla: diole el animo, lo que hizo, de entrar en ella, para apagar la furia, i ardor de la tentacion. Sintiose orgullosa, i alentada para hazerlo; si bien con el enojo,

En el Audifilia cap. 10. ab fin.

Hecho varonil en defenfa de la castidad.

que

Entrose en una tina, a de agua muy fria.

Salio della casi tullida del frio, pero vencedora.

que contra si tenia por el rebelion de su carne, mucho mas cõ el fervor, i buen animo, que Dios le comunicava. Levantò el coraçon a su Magestad; i consagrando, si menester fuesse, su salud, i vida, en rescate de su linpieza, i de la ofensa divina, se arrojò en ella. Estuvo dentro del agua, mui gran pieça de tiepo, i parte de la noche, bien a despecho del infierno, i mui a gloria de Dios, i alegria de los Angeles, que como vencedores de los comunes enemigos suyos, i nuestrs, i como tã amigos del bien, i acrecentamiento de los onbres, con admiracion, i gozo estavan a la mira de la resistencia, i ultraje, que a los demonios hazia una tierna donzella: animandola hasta el fin de la batalla, para cantarle la gala de la vitoria, cõ agradecidas alabanças de aquel Señor, q̄ tan gloriosamente triunfa en los suios, i los haze triunfadores en si mismo. Quando salio del agua, estava casi tullida del mucho frio: principio de los gravissimos dolores, que padecio despues el resto de su vida. Mas si bien el cuerpo sintio su daño; quedò el alma con grande satisfacion, i dulçura: porque oyò interiormente, que se avia nuestro Señor agrado de su intencion, i avia recibido con gusto su sacrificio: i no permitiria, que en esta parte la molestasse mas el demonio, ni la afligiesse. Merced, que en semejante hecho recibio tambien el glorioso san Bernardo, en la flor de su juventud. Vitoriosa ya, i alegre con tan rico premio doña Sancha, dio infinitas gracias a Dios por el beneficio, que le hazia; si bien por el amor grande, que a esta virtud tenia, mucho mas por lo que sabia serle agradable a su divina Magestad.

Raro exenplo de nuestro siglo, i mui de aquellos antiguos, i mejores, quando los cuerpos, aun con menoscabo suyo, socorrian a la entereza de las almas: i por no admitir ofensa en la fe del Esposo celestial, la hazian a si mismos; atormentandose en sus personas, i vengando en ellas, no las culpas, que ni avian cometido, ni pensaron jamas cometer; sino los aco-

meti-

metimientos, i sombra dellas, q̄ contra su voluntad se les ofreciá. Cõfusión de los q̄ vivimos aora tan de cera al mal, como de azero al biẽ; i tan rebeldes a los remedios de nuestras libertades, como rendidos a sus daños, i aun despeñados. Reimos ya los vicios (como de sus tiẽpos se quexava el historiador de Roma) i manchar, i mancharse en ellos, llamamos mũdo: como si fuera fuerça, o necesidad, q̄ passara de su naturaleza a la nuestra; i no volũtad propria, la que nos lleva a seguirlos. Para huir dellos, pudieron con otros mas las buenas costumbres, q̄ con nosotros las buenas leyes, e iguales exenplos. Que escusa tendra la fortaleza varonil de tantas quiebras, i destallecimientos de virtud, quando la flaqueza mugeril asì veece al demonio; asì enfrena su carne, asì triunfa de si misma, q̄ haze evidẽcia al mũdo, no menos q̄ con obras, q̄ el ser onbre, o muger, diferencia es de solos cuerpos, no asì de las almas.

Tacit. in vita Agricola

Ser onbre, o muger, diferencia es de cuerpos, no de almas.

CAPITVLO VI.

De otros trances, i combates del demonio, i sus maravillosos sucessos.



Vebrantado el lobo infernal con tan illustre vencimiento, como alcançò del la esposa de Cristo en esta ocasion, no cessò por esso de perseguirla: antes trocò el orgullo en rabia; i para executarla con mejor suceso, vistiose piel de oveja; cuidãdo venceria con maña, a quien no podia con fuerça. Tanta es la sed, que tiene de nuestra sangre, tanta la hanbre, que de nuestra muerte. Entrò por el aposento en abito, i forma de un Religioso mui penitente, varon espiritual de la Orden de santo Domingo, con quien algunas vezes solia tener platicas espirituales. Llegò una silla a la cama, donde a la sazón estava enferma, i sentose. Començo ella gozando de la ocasion, a co-

Mostrosele el demonio en figura de un Religioso.

E

muni-

municar cosas del Cielo: como quié siépre, i en todo lugar, no las apartava de su pésamiéto. Mas el falso huesped, aunq por un breve espacio dissimulò, començo luego a mentirle, segú su costumbre. Dixole: sabed señora una doctrina mui importá- te para el sosiego de vuestra alma, i quietud de vuestra concié- cia; con q ahorrareis de escrupulos, i aun de tentaciones: i de aquellas mas, q mas aprietá, i mas frequétes son en los ombres. Pecan ellos muchas vezes por ignorácia; i ponése en manos del enemigo, q no tienen, sino imaginan. Corren riesgo, donde no lo ai padecen torméta en la bonança, hazen ponço ña de la attriaca, tiniéblas de la luz, i muerte de la vida. Las armas, q la naturaleza dio para defenderse, con essas se ofendé, i hazen hieles sus propios gustos. Poné culpa algunos en los deleites del cuerpo, i engañanse, porque nacen de la naturaleza, i la còservá. La culpa no es de la naturaleza, antes la estraga. I quanto mejor se conservará ella, gozando todos la libertad, que algunos solos: a quien por el si de sus volúta- des se les permiten. Profegua la serpiente en figura umana, arrojando laetas de fuego infernal: mas reconocio doña Sancha la alja- va de donde salian; i armada cò el escudo de la Fe, hizo la se- ñal de la Cruz, i ahuyentó al demonio. Sabia ella mui bié, lo que nadie deve ignorar, que no en las cosas naturales, sino en el desordenado uso dellas está el pecado: quando sin freno de la razon, menospreciada la divina Lei, unico gobierno, i regla de todo lo bueno, nos dexamos llevar de nuestros apetitos a lo vedado.

Como todas sus invenciones le salian al demonio tan al re- ves, de lo que pensava: quãdo las mañas no le valiã, bolviafe a las fuerças; i tratava con tanto rigor a esta virgen, que còpa decido della su Confessor, i de la cruel guerra, que continua- mente le hazian estos enemigos del linage umano, la enco- mendò mui de veras a nuestro Señor, i dixo Missa sobre una Cruz, i se la enbiò. Llevosela don Pedro de Cordova su er-

mano,

*Procura en-
ganarla con
doctrinas fal-
sas.*

*Ahuyentalo
con la señal
de la Cruz.*

mano, que por la profesion de Sacerdote, era el que despues de su Confessor, participava de sus secretos. Recibiola ella cō grandissima fe, i reverencia, como prēda de su rescate, i de su vitoria. Quando los vientos infernales más esforçavā las borrascas de las tentaciones; quando mas cargavan las olas, i subian las tenpestades de sus encuentros, enarbolava esta vāde ra celestial, i huiā todas las huestes enemigas, i parcialidades contrarias: i quedava ella como vencedora, llena de paz, i serenidad: i cō nuevos, i mayores brios, para hazer rostro a qualquiera otros contrastes. Crecia con esto el enojo, crecia la rabia del demonio: no sōssegava, ni la dexava sōssegar. Desvelavase en traças, i traçava sienpre en su proprio daño: porque las de nuestro Señor eran, enriquecer la corona a su sierva; i desarmava las del demonio, que pretendia robarfela. Tentò esta vez hazerle veneno del remedio, i cōvertirle la Cruz en cuchillo: i para disimularlo mejor, vistiose en abito, i figura de su hermano don Pedro: pareciendole, que como le avia traído el reparo, podria hazer mas al seguro mayor herida, si no por su persona, alomenos en representacion. Entró por su aposento mudado el senblante, ojos caidos, rostro triste, i ademanes de mucho pesar. Llegose cerca, miróla con muestras de dolor, i dixole: Hermana, mucho siento deziros una cosa, i quisiera escusarme de la ocasion, por ser tan contraria al amor, que os tengo, i bien que os desseo: pero pues la aveis de saber por fuerça tarde, o tenprano, quieroos prevenir, i hazer cierta della. Sabed, que la Cruz, que yo os traxe los dias passados, no os aprovecha cosa alguna, porque al fin sois de las que se an de condenar, i no os podeis salvar. Oidas estas palabras reparose la bendita donzella, i assegurada interiormente por nuestro Señor, del engaño del enemigo, hizo la señal de la Cruz: i viendola el demonio, bolvio las espaldas corrido. Muchas otras suertes le passaron con este cruel enemigo, tan gloriosas para ella, como afrento-

*La sãta cruz
gran defensa
con el demonio.*

*Apareciõle
el demonio è
forma de su
hermano para
engañarla.*

*Arrojole de
si con la se-
ñal de la san-
ta Cruz.*

fas para el; porq̄ a ella como hecha a vencer, siēpre le sobrava el animo para resistirle: a el, como a vécido tantas vezes, ya le faltava para acometerla, i entrava en el campo, si no cobarde, no animoso; i siēpre con recelo de crecer con sus mēguas el caudal, que desseava consumir de sus merecimientos.

CAPITULO VII.

Dela particular devocion, que tenia con el santo Angel de su guarda, i caridad con las animas de Purgatorio.



*Defendianla
los santos
Angeles.*

*Acompaña-
vāla en su so-
ledad.*

I grande era la enemistad, i cruel guerra, que los demonios le hazian; mayor era el amor, con que los Angeles la guardavan, i defendiā de sus asechanças. Porq̄ como a tā imitadora de su pureza, ellos la amavan mucho; i como a su dechado, i defensa, les pagava ella continuo agradecimiento, i reverencia mui cordial. Tenialos mui en su favor a todos tiempos, assegurandola en lo prospero; i en lo adverso consolandola. En las tentaciones socorrian sus batallas, i onravan sus vitorias. Acompañavanla en su soledad, alegravāla en sus tristezas, guiavanla en sus caminos, alunbravanla en las tinieblas, no solo invisibles, sino visibles: porque ni errasse el alma, ni se lastimasse el cuerpo. Baxava una noche a escuras por una escalera, en compañía de una donzella mui sierva de Dios; i començando a baxarla, vieron ambos una luz, q̄ las alūbrò, i guiò hasta su aposento. Receló doña Sancha no fuesse alguna ilusion del demonio, que en apariencia de luz, pretendia segun su costumbre, esparzirles algunas tinieblas: pidio a nuestro Señor le descubriesse, si avia algun enredo del enemigo: i revelóle, que aquella luz avia sido del Angel, que la

guar-

guardava. Soffegose luego, i dio gracias a nuestro Señor, i al Angel, por la merced recibida.

Deseò saber, quales fuessen mayores dolores, los del Purgatorio, o los de la Cruz: i fuele revelado, que los dolores de Cristo en la Cruz, aviã sido los mayores, que en esta vida podian padecerse: pero menores, de los que padecen las animas en Purgatorio. Cobró particular afecto a encomendarlas a nuestro Señor, i favorecerlas con el caudal de sus oraciones, i penitencias. Devocion por cierto, si alguna otra, generosissima, i de hidalgos coraçones; a quien es vil el interes, i preciosa la caridad. Servir a quien vemos, i besar la mano, donde miramos el galardon, grangeria es, no respeto. Amar, i hazer bien a los que ni vimos, ni conocemos, virtud es, no cudicia. Con todo esso, no es tã de balde este cuidado, que no nos valga la merced de Dios, i el favor de sus santos. Sale el por los suyos, i suple, por los que poco pueden, el bien que se les haze: i hazen ellos, quando pueden, liberalmente, por los que les acudieron, quando no podian, en sus aprietos. Nuestro proverbio a todos aconseja, que hagamos bien, sin mirar a quien: porque sienpre tiene calidad el hazerlo; aunque algunas vezes lo acrecienta el respeto de la persona, a quien se haze. Vlada hidalgua del mismo Dios, que igualmente reparte el sol a buenos, i malos: i a todos quiere bienhechores de todos. El sabio al justo encomienda mas en particular, i nos assegura del retorno, si no por su mano, por la de Dios. Tales sin duda son aquellos espiritus, que descargados de sus cuerpos, pagan en la otra vida deudas contraidas en esta, i no satisfechas. Estas tomava a su cuenta doña Sancha, i vengava en su cuerpo los descuidos agenos, con tanta caridad, que en ella libraven ellos muchas vezes sus cargos, i les hazia có mucha piedad los descargos, a costa de sus ayunos, oraciones, i penitencias. Hálo escrito en las memorias, que de sus cosas nos dexaron, los que la trataron, i conocieron, que eran tan

Dolores de Purgatorio, quã grandes.

Devocion de las animas de Purgatorio quan generosa.

Math. 5. 45

Ecccl. 12. n. 2.

frecuentes las visitas, que tuvo de personas difuntas, i estava tan hecha a verlas, que lo tenia por ordinario. De sola una hizieron especial memoria; sin duda porque aprendio della a focorrerlas puntualmente en su necesidad, quando se lo pedian. Estando una noche durmiendo, sintio sobre si un mui gran peso: despertò mui sobrefaltada, i abriendo los ojos, vio una esclava, que por aquellos dias avia muerto en casa de sus padres de parto. Traia un niño en los braços, i dixole: Ruega a Dios por mi, i mādame dezir Missas, porq̃ son grandes las penas, en que estoi por este muchacho. Avia sido concebido fuera del matrimonio, i perdonada la culpa por virtud de los Sacramentos, satisfazia la pena, que le faltava. Prometiòle doña Sancha de hazer, lo que le pedia: i cunplio desde luego las oraciones, rogando a Dios por ella frecuentemente, i con muchas veras: pero descuidose en las Missas, no acordandose del numero dellas. Poco despues bolvio segunda vez la difunta, i puso en aprieto a doña Sancha de ahogarla, hasta que le dio palabra de mandarle dezir cierto numero de Missas: i dichas, nunca mas la inquietò la difunta. Que como es agradable a Dios la piedad con los muertos, assi siente, i castiga el descuido de los vivos para con ellos. Ai quien ni a la amistad guarda respeto: i con los muertos juntamente sepulta las obligaciones, que le dexaron de pariente, de erederò, o de amigo. Linaje inferior en esto a los brutos, en quien hallamos ademanes de sentimiento en la muerte, i en la ausencia de sus iguales, i compañeros: i aun en la de los onbres, que tuvieron por dueños, dieron muestras de agradecida correspondencia a sus bien hechores. Vimos en esta iglesia de Cordova un perrillo, que aconpañò el cuerpo difunto de su señor hasta la sepultura, i no se apartò della, hasta que le dexò la vida. Estotros alli dexan los muertos, i su memoria juntamente con ellos. Gozan aqui de sus haziendas, sin dolerse siquiera de los tormentos, que muchas vezes ellos allá

Apareciòle una difunta,

Ofreciòle ella socorro de oraciones i Missas.

Castiga Dios el descuido, i olvido de los muertos.

Caso particular,

pade-

padecen: ya por averlas adquirido con medios no tan justos, ya por averse las dexado con fines mas aviesos. Merecido castigo, que logren unos el caudal, que mal lograron otros, dexandose lo con menosprecio de mejores empleos, que pudieran hazer en obras, i personas, de quien tuvieran cierto aqui el interes del agradecimiento devido, i despues la verdadera paga en el Cielo: donde gozaran eternamente de sus riquezas, en el premio dellas. Mas como por su cudi-
cia les quitó Dios el uso, que aun pudieran tener licito de su hacienda, assi les permitio errar en disponerla. Fueron en vida no dueños, sino tesoreros della; i sus erederos no guarda, sino polilla de sus tesoros. Doña Sancha enseñada del Cielo, i escarmentada con este suceso, los que tenia de bienes espirituales comunicava largamente cō los difuntos conocidos, favoreciendo a todos con igual voluntad, como a amigos de su Esposo, a quien servia en ellos.

Castigo de los que dexa sus haciendas, a quien menos devian.

Eccl. 6. n. 2.

CAPITULO VIII.

Del don de Profecia, que comunicó el Señor a esta virgen.

EL secreto de un pecho es, i el que de uno passa, dexa de serlo: pues no está apartado de todo conocimiento, i de todos; que es la fuerça, i significacion de su nonbre. I si entre amigos conserva la propiedad del, es assi, porq̄ el verdadero amor de tal manera une las almas, q̄ pudo llamar el otro a su amigo, la mitad de la suya. I ninguna mayor prenda de serlo, que franquear los secretos, con más confiança del pecho del amigo, que del proprio, como dixo Seneca. Tanto, i tan de veras amava el Señor a Doña Sancha, que la hazia parti-

Secreto, que significa.

Hor. l. i. car. od. 3.

Senec. ep. 3.

cipante de muchos: las mas vezes, para que exercitasse la caridad con sus proximos, avisandolos de sus peligros, para q̄ los huyessen: algunas para que condolida de sus trabajos, le pidiesse remedio dellos. Tenia don Pedro su ermano un criado, a quien tratava con mas regalo, de lo que sus obras, i aun sus pensamientos le merecian. Eran aquellas conocidamēte cortas en su servicio, i essotros endereçados a su daño. Llamòlo un dia su ermana, i dixole: Señor vos hazeis mucho bien a este moço, i le tratais como a ermano: ruegoos, que os guardéis mucho del, porque os arma traicion; aunq̄ me mostrò nuestro Señor, que no le permitirá executarla. Fue assi, q̄ don Pedro conocio en breve por esperiencia el odio, con que aquel onbre correspondia a su voluntad; i el mismo confesò a ciertas personas, que muchas vezes tuvo un cuchillo para matarle.

Avisa a su ermano de una oculta traicion.

Conocio una aficion interior del mismo.

Virtud sin contrario, marchita, i el valor culcioso de lo difcil.

Hizole otra vez cargo cierto cavallero, de una ofensa de nuestro Señor tan fea, que dezia el, se dexara antes abraçar, que solo consentirla en su coraçon, quanto mas obrarla. Satisfizole lo mejor que pudo con juramento: i acogiose al refugio conocido de las oraciones de su ermana. Apenas ella le vio, quando sin oirle palabra, le dixo: O quan flaco sois señor: creo que os á hecho el Señor alguna merced, i no la aveis sabido estimar. Esforçaos, i quando Iesus os diere alguna raxita de su Cruz, adoradla, i tenedla por mui preciosa reliquia. Don Pedro entonces mui congoxado, refiriole todo el caso como passava. Oyolo ella, i respòdióle con mucha paz, i serenidad: Señor, que es lo que pedimos a Dios en la oracion, sino que nos dè a padecer por el. Ahora es la prueva; esta es la piedra del toque; aqui descubre la virtud su fineza; marchita está sin enemigo: entonces se ve quanta es, i quanto valga, quando la paciencia muestra lo que puedè. Cudicioso es el valor, de lo difcil, i sienpre pone la mira en lo que sigue, no en lo que á de sufrir. Esta es la feria de nuestras ganancias:

si quan-

si quando nos las pone Dios en las manos, tan francamente las alargamos, en que parara nuestro caudal, sino en acabarse. O no sois culpado, i quiere Dios hazer prueva de vuestra fe; i entonces deveis molstrarla en imitar su paciencia: o sois culpado, i entonces sin razon os quexareis de quien os persigue; pues aun será menor el castigo, de lo que merecen vuestros pecados. El enfermo sufre el rigor de la medicina por la salud: i muchas vezes no puede ser curado, sino siendo herido. Otras es forçado a beber sin sed, lo que no querria: porq̄ despues pueda beber teniendola, lo que mas quisiere. Bienaventurado aquel, a quien de su mano curare el Señor, i con sus dolores. Esforçaos ermano, i no os sea enojoso sufrir agora algun pequeño trabajo por aquel Señor, a quien tan agradable fue sufrirlos tan grandes por vuestra salud. En esto señaladamente se muestra la fe, que con Iesu Cristo tenemos; conoçesse como lo tenemos; i reconocemos el beneficio de su passion. Al fin ermano, no os congoxeis, que si el ser acusado fuera culpa, ninguno fuera inocente. Porque raros son, los q̄ se le escapan a la calumnia. Dicho esto, puso la mano sobre los ojos, i estuvo como tres, o quatro Credos callando. Despues mirò a su ermano con alegre senblante, i dixole: Buen animo: yo os prometo de parte de Dios, que antes de una ora, el que os ahijò esta traicion, véga a desdezirse, i satisfazeros; porque el Señor le á mostrado vuestra inocencia. Apenas ella acabò de hablar, quando dieron recaudo a don Pedro, que le llamava apriessa un cavallero. Salio a verle, i era el mismo, de quien el se quexava. En viendole el otro, se le arrojò a los pies, i puesto de rudillas, le pidio perdon del agravio, dizien dolo, que ya se sabia el autor de aquella maldad, i se le avia puesto remedio. Tomòle tãbien la mano para besarla; todo cõ tantas lagrimas de anbos, q̄ no acertavan a dividirse. Despidieronse al fin; i don Pedro bolvio a su ernana: i ella en viè dolo, le previno diziendole: si vos no fuerades tan flaco, mas

*Asseguròle
del buen su-
cesso de su pe-
nãsi fue assi.*

os durara la merced, que el Señor os hazia. Bédito sea el que así prueva nuestras flaquezas. I diziendo esto, levantó los ojos al Cielo, i quedose suspensa, i arrebatada en suavissima contemplacion de los beneficios divinos. Tan facil estava a todas oras, i tan dispuesta a recibir las influencias del Cielo, que como si no estuviera en la tierra, ni traxera sobre si el peso de la mortalidad, así se iba tras ellas, i así se la llevaban, sin que le hiziera estorvo ninguna cosa de las visibles.

Con esto quedò don Pedro, si bien confuso del suceso, i de su primera turbacion, advertido tambien, para hazer animo en las ocasiones, i estimar las que el Señor le enbjaſſe. Aprendio, que con los escogidos se porta su Mageſtad, como el maestro con sus discipulos, que pide mas a los de mayores esperanças: prueva fuertemente los generosos espiritus; i hazense ellos a menospreciar los peligros, hallandose muchas vezes en ellos. Así los marineros en los trabajos del mar, los labradores gastadas las manos en los de la tierra; los soldados hechos los braços a manejar las armas, se hazen a llevar el peso de sus officios sin pesadumbre, i a no sentir tanto sus cargas, quando las sienten. No ai arbol fixo, ni fuerte, sino a quien baten muchas vezes los vientos: con sus golpes mas se endurecen, i mejor se arraigan. Mar muerto es (así dezia Demetrio) una vida sin ocasiones. No tener cosa, a que se levante el animo; a que te despiertes, ni adonde hagas prueva de tu constancia; sino estar sienpre como durmiendo, sin cuidado, en el lecho, calma es, no bonança: i de aquella a la tempestad esta diferencia ai: que en esta corre mas espacio de mares nuestra navezilla, i en menos tienpo passa el peligro: i en aquella estase parada, i sienpre en el. Por esso Atalo Estoico: Mas quiero (dezia) que me tenga la fortuna en sus reales, que en sus regalos. Enbia el capitã los mas animosos a los mayores peligros: llamanse los mejores medicos a los males mas defaſuziados: no por esso se quexan los unos, ni los otros; ni

dizen

Vida sin ocasiones, mar muerto. Demetrio Filosofo.

Atalo Estoico.

dizen, mal lo an hecho conmigo, sino bié an juzgado de mi. Afsi devrian dezir los onbres: á nos tenido Dios por dignos, en quié pudiesse experimentarfe, quâto puede nuestra flaqueza con su divina gracia.

Tres dias antes, q̄ muriessse don Pedro Fernâdez de Cordo va abuelo de doña Sancha, quinto Señor de Guadalcaçar, en su mismo lugar, le vio ella difunto en su propria casa, como para ser llevado a la sepultura. No se sabia nada en Ecija (dõde a la sazõ vivia doña Sâcha) de su peligro, ni aũ de su enfermedad. Cobrò miedo de verlo, i preguntò a su ermano, si sabia que estuviessse enfermo su abuelo: i diole quenta de su vision. Cuya verdad cõfirmò el suceso: porq̄ luego tuvieron nueva, de q̄ era muerto el mismo dia, que se le revelò a doña Sâcha.

Oyendo un dia Missa, vio al Sacerdote rostro, i manos llenos de ceniza, desfigurado como un muerto: la casulla como de pelos de lobo. I quãdo se bolvia a saludar al pueblo, le via en el pecho una llaga mui hõda, i tan llena de gusanos, q̄ era horror mirarla. Retiriolo a su Confessor, i descubrio el tiempo lo q̄ aquello significava; porque poco despues cometio aquel Sacerdote una grave ofensa de nuestro Señor, publica, i escandalosa, de que recibio mucha pena esta virgen. Tomó mui a su cargo encomendarlo a nuestro Señor con tã buen suceso, que el Sacerdote hecha penitencia del pecado, enmendò su vida, i la hizo mui exenplar hasta la muerte.

Semejantemente acaecio de otro Sacerdote, cuya casulla vio ella cubierta de manchas, como si estuviera puesta sobre llagas mui canceradas. Temio no fuessen culpas en el alma del Sacerdote, i suplicò a nuestro Señor, se lo declarasse. Revelòle, que estava en pecado mortal, i no dudava tratar con abominables manos la suma pureza de la carne, i sangre de Iesu CRISTO. Crecio su dolor, porque por el grande amor, que tenia a su Dios, sentia sus agravios sobre todo mal; i por lo que amava a sus proximos, padeciera ella de mui

Fuele revelada la muerte de su abuelo.

El mal estado de un Sacerdote.

I alcanzò del Señor su enmienda.

Otro caso semejante.

buena:

buena gana en el cuerpo qualesquiera tormentos, antes que ver daño en sus almas. Dio cuenta desta vista a su Confessor el Padre Maestro Iuan de Avila, que como tan Religioso para con Dios, i tan piadoso para con los onbres, con aquel cõsejo, i discrecion, que tan conocidamente le avia comunicado el Cielo, avisò al Sacerdote su peligro, i obligacion, tan suave, i amorosamente, que se arrojò el otro a sus pies en señal de agradecimiento. Mudó de vida, i traxola enadelante mui concertada, de manera que en ella fue a todos de exemplo, i en la muerte a todos de consuelo. Deuda manifiesta a las oraciones desta virgen, i a las del Padre Maestro Iuan de Avila, personas anbas tan agradables a Dios, como provechosas a los onbres.

Quando predicava un varon Apostolico, que (segun el tiépo, i las cosas persuaden, era sin duda el Padre Maestro Avila) via sobre su cabeça un luzero de maravillosa claridad, i hermosura: i que salian de su boca vivos rayos de luz, e ivan a parar en las orejas de los oyentes. Son luz los Predicadores del Evangelio, i luz engendran en quien los oye.

Matb. 5:14.

CAPITVLO IX.

Señales, que precedieron a la muerte de doña Sancha.



Esta manera caminava la bendita donzella, prevenida con tantas misericordias del Señor, como exercitada ella en las cosas de su servicio. Quando corriendo los tienpos, acercaron el plazo tan deseado para ella, de su muerte, como para todos temido. Estava tan acostunbrada a morir con el pensamiento, que el exercicio del avia quitado la dificultad a la

Frutos de la meditacion de la muerte.

execu-

execucion; como a la ponçoña el uso de comerla, su fuerça. Sobre esto la desestima de las cosas humanas, i la estima de las divinas, tenian su coraçon tan fuera de la tierra, que se congoxava el alma de verse detenida en el cuerpo; i casi no cabia en el, segun la alboroçavan las esperanças, i desseos del Cielo. Valame Dios, i quan tiernas eran sus ansias, quan continuas sus lagrimas, quan dulces, quan regaladas sus queexas con su divino Esposo, porque no la desatava de las prisiones de muerte, i la subia consigo a la libertad desseada de la vida inmortal. Que jaula tan abastecida de quanto desfearse puede, donde el paxaro viva contento, pues no es aquella casa de su morada, sino carcel de su prision? Que vaso de oro tã precioso, donde estè el agua recogida con gusto, pues a la tierra la inclina su natural? Que lugar, por alto, i onrado que sea, donde la piedra se halle bien, pues a lo baxo la lleva su pesadumbre? Doña Sancha desengañada por la Fe, i cierta, q̄ en la tierra no tenia ciudad de reposo, con impaciente inclinacion corria tras el alcance de aquellas moradas, donde se goza el infinito bien, en cuya presençia ni son, ni se cuentan por bienes, los que acá se tienen por tales. I como a otros el desseo de conservar la vida natural, les obliga a padecer mil afanes, i aun ceder a sus propios gustos; pujava tanto en ella la gana de ver a Dios, que sino temiera por abreviar el camino, perderle, se quitara este enbaraço por sus propias manos. Mas como no dava lugar a esto la divina Lei, ni podia hazer esta jornada con el cuerpo; desseava con el Apostol, dexar su cõpañia, por gozarse en la de su Esposo. Espantavase, no como los que tenian gusto de Dios, lloravan amargamente su soledad en este destierro; sino como podian otros vivir contetos sin tal cõpañia. No le parecia mucho, que los amigos de Dios desengañados, asì por lo que el les enseña, como por la esperiencia de nuestras miserias, desseassen dar fin a la vida: pareciale mucho, que tan engañados viviessen algunos, i

Ansias de doña Sancha, por verse libre del cuerpo.

Ad Phil. I.

tan enemigos fuessen de su proprio bien, que ninguna diligencia pusiesse en buscarlo, poniendo tanta en adquirir, los que no lo son. I como las cosas naturales, quanto mas se azezinan a su termino, tanto caminan con mas priessa, inclinadas del peso, i llevadas de la fuerza de su natural; assi esta virgen quanto mas a Dios se llegava, tanto mayores eran las ansias, con que desseava alcançarle donde le gozasse perferamente, sin que agena violencia, ni voluntad propria pudiesse jamas apartarla de sus braços.

Regalo particular, con q el Señor la encendio en desseo de morir, para verle.

Estando una vez en mui profunda, i regalada contemplançion de los bienes eternos, comunicóle el Señor un pequeño gusto, como una gota de la suavidad, que con el gozan los bienaventurados: i quedò tan enbriagada de la dulçura de aquel sentimièto divino, que todo le era acibar, lo que a Dios no sabia: todo sed de llegar a la fuente de las aguas vivas, que aunque satisfazen, no apagan la sed: porque gozandose alli, lo que se desseava, sièpre es nuevo a quien lo possèe. Gemia, suspirava, dezia: O ciegos, o miserables mortales, que engaño, que hechizo es este, que assi os lleva tras si las bocas abiertas? O vanos deleites, o gustos fugitivos del mundo, i quan solos quedariades, quan viles, i despreciados, si una vez gustassen los ombres la suavidad eterna, que sienpre satisfaze, i sienpre da sed de lo mismo que se recibe.

Quan amarga le era la vida, por el desseo de verse con Dios.

Entrò un dia en su aposento su ermano don Pedro, que como tesorero de sus secretos, no tenia puerta cerrada. Hallòla hechos vivas fuentes los ojos, bañadas las mexillas en arroyos de lagrimas, tan tierno el senblante, i tan sentido, que mostrava llaga en el coraçon. Preguntòla mui lastimado, por la causa de su afficion; i respondiòle: cerrad la puerta, i direosla, porque assi lo quiere nuestro Señor: con tal que guardéis secreto, hasta ver cunplido lo que os dixere. Assi lo prometo, dixo el; i prosiguiò ella dizièdo: O Señor, i quan oscura me parece la luz del sol, quan triste la luna, q feas las flores, q orri-

ble

ble la tierra, i quanto enfado me causan quantas cosas en ella veo. Sabed q̄ la vida me es pesada, porq̄ me hallo en destierro, i no veo a mi Dios. I aunque este dolor jamas salio de mi pecho, desde que por su misericordia le conoci; de ayer acá crece de manera, que ni puedo sufrirlo, ni hallarme sin el. Biē sabeis el amor gr̄de, que os he tenido en Iesu Cristo; i sē mui bien el que me teneis. A lei desto fuerça ser̄a, que mi pena del pierte la vuestra; i haga herida en vuestro coraçon, lo mismo que lastima el mio. Mas aunque el efeto ser̄a uno en ambos, ser̄a mui diferente la causa. Doleroseis vos de mi ausencia; yo de la de Dios, cuyo amor assi me lleva, assi me enciende en desseos de su presencia, que ni puedo quitar los ojos del Cielo, ni el pensamiento de lo q̄ en el tengo; ni ai dilaciō, que no me sea molesta, i aun intolerable. Hizome llamar ayer Frai fulano (nonbrō un Religioso de gr̄a espiritu, i mui conocida virtud) i dixome: Señora, un recaudo tengo que daros de parte de nuestro Señor, alegre por cierto, como de quien tambien os quiere. Sabed, que estando un dia destes en oracion dētro en mi celda, sin lumbre, senti al derredor de mi un ruido, como que volava algun ave. Abri los ojos, i vi una paloma mui blanca, que volando se puso sobre mi mesa, i alli le cortaron la cabeça, i murio. Estrañē la cosa, la novedad, el suceso: como pudiesse aver entrado en la celda cerrada aquella paloma, que mano la degollasse; porque en tal lugar, i en tal tiempo, sin ocasion? Senti interiormente, que todo tenia misterio; i supliqué a nuestro Señor me lo declarasse. Respondiome: Ve a Doña Sancha, i dile, que deste dia, i ora dentro en un año dar̄a fin a su vida. Esto me notificō aquel Religioso: i yo sē de Dios nuestro Señor por otra parte, que assi ser̄a. Pero que paciencia, i sufrimiento bastar̄a para la tardança de un año? Como podre vivir tanto tiempo, sin ver a mi divino Esposo? Engañava antes estas mis ansias con la incertidumbre del quando; persuadiendome, que seria, lo que

Revelole Dios su muerte por medio de un santo Religioso.

podia

podia ser: i cada dia esperaba el cumplimiento de mi desso. Mas assegurada ya de suspension tan larga, que consuelo dare a mi alma, si el mismo Señor, i Dios mio conpadecido de mi dolor, no abrevia los dias de mi destierro? O carcel! o prision! o vida, quan largo martirio eres! O mar de inmensos bienes, i quando me verè anegada en el pielago de la suavidad infinita? Quando Señor, i verè yo los dias buenos de la eternidad? O si bolasse el tiempo, i apresurasse las oras, para que hiziesen presente aquella, en que dexado este valle de la grimas, ligera subiesse mi alma a los jardines celestiales, dõde a la sonbra de aquel Señor, que la haze a todas sus criaturas, a quien amo, a quien desso, a quien busco, gozasse de proposito de su agradable conversacion, sin temor de perderla. Que aunque es mucho lo que me affige su ausencia, mucho mas me atormenta el peligro, en que andamos en esta vida, de ofenderle: llaga en este destierro incurable; cuyo remedio no es otro, sino la seguridad, que aqui no se alcança, i allá se tiene, de no perder por ocasion del cuerpo, lo que sin el gozaremos aora en el Cielo; i despues de la general resurreció, en su compañia.

Nada sentiamas en la vida, que el peligro de perder a Dios.

CAPITVLO X.

Respuesta de don Pedro, i devotos afectos de doña Sancha para con Dios en esta ocasion.



Estas, i otras tales razones proseguia la bendita donzella con tanto espiritu, tan gran fervor, tã resuelta en lagrimas, tan abrasada del divino amor, que su ermano don Pedro estava como fuera de si oyendola. I aunque herido de agudo dolor, por la

ausen-

ausencia, que ya sentia de tal manera, sacò fuerças de flaqueza, i ahogando en el pecho los solloços, que se le venian a la boca, i cortando el hilo de sus lagrimas, procurò consolarla, diziendola: No os fatiguis ermana, que no se quita, lo que se dilata, i más para darse con mayores ventajas. Será vuestro premio doblado por el desseo de ver a Dios, i por la paciència en esperarle. Sufrios un poco, i sufrid al Señor, que no tardará, i si tardare, sed cierta, que no faltará. Aguardadle, hazed como buena; i hazed cuenta que sus riquezas todas son vuestras, i las teneis en la mano. Si la esperança affige el alma, entretenida; mucho mas la regala cumplida: que tanto con mayor gozo se poseen las cosas, quanto con mayor trabajo se alcançan: i el peso de la gloria, será el del padecer. Sè que esta vida es cruel martirio, a quien no solo por la fe, sino por esperiencia de los gustos, i sabores del Cielo, que el Señor les á dado en la tierra, saben, que el es su premio (como dixo el santo Patriarca Abraham) estrañamente grande: pero todo lo dan por bien enpleado, por alcançarle. Que mucho, si le ofreceis vuestra vida, que le ofrezcais la dilacion della? Mirad al tiempo: buela, i huye con tanta priessa, que del, quando mas podais tener presente, será un instante; i aũ este con la sucecion de otros, antes se desvanecera, que podais tenerle. Tá breve será vuestra Cruz: i pues Dios os la da, dadle gracias por ella, i alegraos en ella, que por ella llegareis al remate de vuestras ansias. Si los tormentos, que por vuestra mano tomais, para affigir vuestro cuerpo, tan ligeros os an parecido, por abrirse cõ ellos el camino para llegar a vuestro Espofo: porque os parecen pesados, los que para el mismo fin el mismo Señor os enbia? Bien se, que ni os acobarda el padecer, ni huis el trabajo, sino que apeteceis al que os llama, i deseais celebrar con el las bodas eternas; i que en cambio dellas, los tormentos teneis por regalos, i la muerte por vida: i por effo deseais el fin desta, por ser el passo para a-

*Abacuc. 2.**Psal. 36. 3.**1. Cor. 4. 17.**Gen. 15. n. 1**Razones de consuelo.*

quellas. Pero si se entretiene, no os congoxeis, que de vuestros trabajos, i de vuestra paciencia os está labrando vuestro Esposo la corona, i joyas, con que os á de sacar a vistas, i paseo del Cielo. Dichosa vos, i dichosa tardança, que para tanta mejora, i acrecentamiento vuestro se ordena: i pues no la hazen enemigos, sino quien tanto, i tan de antiguo os quiere, sufríos en ella, pues gusta della.

Ya ni podia passar adelante don Pedro, como quien a cada passo, i cada palabra que hablava, dava una herida en su coraçon, ni doña Sancha podia dissimular los encendidos, i contrarios afectos de gozo, i dolor, que oyendole sentia en su alma. Dexòla el, i quedose ella rebolviendo en su pecho memorias vivas, de lo que en Dios tenia, i de lo que del esperaba. I regalandose tiernamente començo a dezirle: Quando Señor, i me mostrareis vos vuestro divino rostro? i gozarè yo de vuestra presencia? De dia Dios mio, me sustento de lagrimas, i de noche no reposo sino en llorar, porque en mi alma no vive otro, que vos; ni se oye otro, que vuestro nombre. Los desseos de mi coraçon por vos preguntan, i a nadie responden, sino a quien les da nuevas de vos. Yo los oyo buscaros, i dezir: Donde está mi Dios? donde passa la siesta? donde tiene la mesa al medio dia? Quien os haze plato en la tierra? i a quien enbais vos los bocados del vuestro, i hartais de vuestras dulçuras? O si me fuera dado gozar de sus sobras, i alcançar de sus migajas? Con estas memorias vivo, con estas muero: vivo porque espero, i muero porque tardan mis esperanças. Que tengo yo, Señor, en el Cielo, que me satisfaga? que tengo yo en la tierra, que me entretenga, sino sois vos? lo demas todo es tan poco, q̄ aunq̄ todo lo goze, con ello queda el alma muerta de hambre. Como no me será enojosa qualquiera dilacion, si tan clara veo la diferencia q̄ ai de lo q̄ aqui tengo, a lo q̄ allá espero. No me fatigan, Dios mio, los males, q̄ padezco, no los dolores, q̄ me atormentan, no las enfermedades,

Dulcissimos
afectos, i re-
gados colo-
quios de do-
ña Sancha co-
Dios. P^o. 41

Cant. 1. 7.

Psal. 72. 25

dades, con q̄ vivo muriendo. Que de cosas desta vida, solas estas me dan alivio, solas me dan consuelo: tãto por lo que me ayudan a vengar en mi cuerpo vuestras ofensas, como porq̄ son preadas de los q̄ amais: i mi amor ninguna satisfaciõ tiene, sino en el vuestro. Siẽtolas, porque no son mayores, i mas poderosas mis fuerças para sufrirlas: siquiera por pareceros algo en el padecer, ya q̄ ni soi, ni valgo, ni puedo hazer, lo q̄ devo en vuestro seruiçio. Mi dolor es, q̄ siendo tan natural a los ombres apeteçer su bienaventurança; i estando la mia solo en veros, carezca tãto de vuestra vista. Esto Señor os manifiesto, no porque ignoreis vos lo que passa dentro de mi; pues lo alto, i lo baxo, lo publico, i lo secreto, igualmente estã patente a vuestros ojos: sino porq̄ ni tengo en la tierra, ni hallo en el Cielo, a quien ir con mis quejas, sino a vos, q̄ como Padre tẽdreis piedad, i como todo poderoso, solo las podeis remediar: pero no ai palabras, q̄ iguallen a lo que mi alma siente con el desseo de vuestra presencia. I asì os suplico Dios mio, que oigais mis lagrimas, i admitais mis suspiros, que pues aqui enmudece la lengua, ellos hablaran por el coraçon.

*Porque se g^o
zava en el
padecer.*

Que padre tan amoroso asì llorò la muerte de hijo unico, i en ella el fin de su casa, i de sus esperanças? Que mãcebo tan brioso al abrir la primavera de su juventud, vio la muerte a los ojos amenazarle cõ su guadaña, i asì sintio cortar en flor sus años, i su vida en agraz, como doña Sãcha el dilatarse la suya? Enteros dos meses tomò la otra donzella de Israel, i en compaõia de muchas otras corrio los montes, i por soledades, i yermos despoblados heria el aire con suspiros, regava la tierra con lagrimas, i con inconsolable llanto plañia el arrebatado fin de sus dias, i su mal lograda virginidad, aunque persuadida (lo que no era asì) que le corria obligacion de ofrecerse a Dios en sacrificio, por el malconsiderado voto de su padre Iepte. Esta virgen, i esposa de IESV CRISTO un año llorò amargamente la tardança del tien-

*Ponderanse
los ardiẽtes
ferrores de
doña Sãcha*

Iud. ix. 37.

po: i aunq̄ tan precioso, que ninguna cosa mas en la tierra, lo acusava de perezoso, i tardio, por lo que alargava el discurso de su peregrinacion, i el fin della. No assi la esposa, que recibida la fe de su Esposo, le entregó su amor, triste gime su ausencia, i con impacientes ansias cuenta los dias, i las oras de su venida, como ella los instantes, que le restavan para llegar a su vista. Poco es lo que desea el preso, i el cautivo su libertad, para lo que ella se deshazia con el deseo de ver a Dios: con cuya vista sabia cierto, que tendría libertad de hija suia, i estaria colmada su redencion. No assi, los q̄ pagados de baxezas de tierra, como no conocen lo eterno, o no lo apetecen, ni tienen duelo de no tenerlo, ni saben tener consejo para buscarlo. I como no saben pesar los bienes de arriba, que pierden, piensan los miserables, que son dichosos en sus miserias. No levantan los ojos a la ermosura de la luz eterna, ni se acuerdan de la tierra de los vivos. De donde es, q̄ como ciegos toman placer en sus tinieblas; i en vez de la patria, dessean, i se huelgan en su destierro. Los escogidos enpero, viendo el nada de todo lo perecedero, aquello buscan, para que fueron criados. I como para satisfacerlos nada basta fuera de Dios, fatigados mas de la fuerza del deseo, que del trabajo de buscarlo, solo en la esperanza, i contemplacion de su Hazedor descansan: i detenidos en el mundo, con el alma se levantan sobre el, i lamentan la miseria de su destierro. Conociendo tambien quã seguro, i perpetuo sea, lo que esperan, hallan por buen consejo, menospreciar todo lo que con el tiempo passa: i quãto mas assi lo hazen, tanto crece mas el dolor de no llegar a lo eterno. Con este dolor andava doña Sancha tan sin gusto de quãto avia en la tierra, i tan fuera della, que mas estava en el Cielo, que en ella. Conocia la pobreza desta, i el tesoro, que alli tenia.

Mientras la esposa de Cristo assi se entretenia, i regalava con Dios, don Pedro su hermano tratava de assegurar para

adelan-

Porque otros
aman tanto lo
v. da. Greg. l.
1. Mor. c. 26

Porque los
justos la me-
nosprecian.

August. sup.
Psal. 76.

adelante la verdad, i credito de aquella revelacion. Escriuola toda en un libro: señalò el año, mes, i dia, en que el Religioso la avia tenido, i notificado a su ermana: i el quando ella se la refirio. Firmòla de su mano, i fue a la recamara de sus padres, donde (ordenandolo así la divina Providencia) hallò a su madre desenbolviendo unas escrituras, que se guardavan en una caxa mui fuerte. Allí, sin q̄ ella echasse de verlo, puso el libro debaxo de todos los papeles, i olvidòlo hasta su tienpo. Murio doña Sancha dentro del año, que le avia revelado el Señor: i luego que espirò, llamó don Pedro a su padre, i pidiole que abriese aquel arca. Abriola, i sacò por su mano el libro, donde estava escrita la profecia de la muerte de su hija. Leyola, i oyeronla todos con lagrimas de admiracion, i ternura. Convenciose su padre desta verdad, i de otras, que avia oido dezir de su hija, i no las creia: o bien por ser incredulo de su natural, o bien por recelo de algùn engaño. Que como creerse de ligero, i mas en cosas tan graves es vanidad, así tambien no creerlas, quando la razon, i autoridad las persuade, es pertinacia. Vicios ambos culpables; de que deven estar mui lexos varones prudentes.

Escribe don Pedro la revelacion de su ermana, i guardala.

Cumpliose como ella la dixò.

CAPITULO XI.

Delas enfermedades, i trabajos por dõde vino a la muerte.



El rigor de la penitencia tan estremada, la abstinencia tan estrecha, las asperezas tan extraordinarias, con que martirizava su delicado cuerpo de manera, que mas parecia verdugo de persona estraña, que dueño de la propria: las batallas, i rebeldia de la carne vencidas con denuedo mas espantoso, que imita-

Causas de sus enfermedades.

ble; los encuentros tã crudos cõ los demonios, las vigiliã tan cõtinuas, i largas; la hambre, la sed, el cansancio, los martirios de toda su vida, tan sin refrigerio, ni dispensacion, como referimos, todas fueron causas de las gravissimas, i perpetuas enfermedades, i aun prodigiosas, que padecio, casi desde que començó a mudar su vida en mejor. Porque como tan delicada de natural, i tambien de costumbre, criada en tanto regalo, i hecha a no padecer mengua de cosa alguna, de las que podian tenerla satisfecha, i contenta, sentia mas que otros la falta dellas; i hazian mas inpresion en ella las asperezas, i maltratamiento de su persona. Padecia muchas fiebres ardiẽtes, gravissimos dolores, ordinarios desmayos, i sobre todo unos ardores interiores, que le pacian las carnes, i la abrafavan, sin hazer muestra en los miẽbros de fuera, ni aun en los pulsos. Todo para mayor tormento suyo, porque careciendo los medicos de las indicaciones generales, unico gobierno de la medicina, solo estribavan en su discurso, guiãdose cada uno por su razon. A cuya causa mas hazian esperiencia, que cura en lo que aplicavan: i permitiendolo asì nuestro Señor, para biẽ de su sierva, crecian los males con los remedios: i no tenia mas vado en ellos, que el que le dava su Magastad, para que tomasse algun alivio en los exercicios espirituales.

*Prodigiosos
efetos de sus
ẽfermedades*

Al ultimo año de su vida, tanto se esforçaron con el tiempo, i poco remedio sus males, que la derribaron totalmente en la cama, i obravan en ella prodigiosos efetos. Desfalleciã las fuerças, i desvaneciendose los espíritus de la vida, padecia casi continuos desmayos. Seguian los copiosos sudores de un umor tan fuerte, i tan de mala naturaleza, que abrafavan la ropa de la cama de manera, que quando la levantavan, se les hazia pedaços. El olor era mui pesado, i como de sepultura: i avia se tratado ella como a cuerpo muerto en la tierra. Llegava a tanto la fuerça del mal umor, que con las manos sacava las muelas de la boca, i se le deshazian entre ellas. I

ella

ella entre tantos, i tan raros males, entre tan penosos accidentes, glorioso exemplo de paciencia, así passava por ellos, como si no passaran por ella, sino por otra: sienpre con igual semblante, i animo, como si no le tocaran: gozosa en sus tormentos, como si no los sintiera. Oscurecen, como al Sol las nubes, al onbre las enfermedades. En esta virgen la enfermedad era mas bienaventurada, que la sanidad de otros. Sabia, que si hiere el Señor, es para sanar: i si mata, para dar vida: i que quanto mas rezios son los golpes de los males, que padecemos, tanto mas ciertos nos hazen los bienes, que esperamos. Peligros son, mas seguros; daños son, pero provechosos. I aun no se quedava en esto la milagrosa grandeza de su eroico animo: desseava padecer mas, por el que amava mas que a si misma. Tenia por especial favor, i merced suya, las penas, i dolores, que le enbiava; i davale infinitas gracias por ellos. Dixo a su Confessor, que avia pedido a nuestro Señor, le diesse el purgatorio en la tierra, i que esta merced le avia concedido su Magestad.

Agravó sus enfermedades, i dio puerta a la muerte aquel eroico hecho, cuya relacion dexamos poco antes escrita; quando con el yelo del agua apagó el fuego, que del cuerpo intentava el demonio passar al alma. I sobre todo aceleró el fin de tan santa vida, el sacrificio, que della hizo a nuestro Señor, en cambio de escusar sus ofensas con el socorro de los pobres, a quien la hanbre, dura necesidad, aprieta a concebir las baxezas, q̄ mas huian. Porque desde entonces comenzaron los dolores, como que executaran su caridad, i misericordia, a cargar de golpe, i atormentarla sin duelo. Ni batallava en estos tienpos solo con los males del cuerpo, ni mostrava alguna pesadumbre con ellos: que a estos miravalos como a mensageros, de lo que ella mas desseava: i aunque furiosos, recibialos como a vientos, que quanto con mas violencia soplan, tanto con mas priessa nos acercan al

*Enfermedad
en el onbre,
comonube en
el sol. S. Gre
gor. Naz. en
la epist. 44.*

*Cap. 5. deste
libro.*

*Mal'es de cu-
erpo, vientos
que nos lle-
van al puer-
to de la bien
aventurãça.*

*Cercaron su
cama mu-
chos demo-
nios.*

*Abuyẽtolos
recibiẽdo los
Sacramentos*

puerto de nuestro reposo. No perdian los demonios ocasion de afligirla, aunque perdian todos los lances, en que la acometian: I ya que no podian hazer mella en su virtud con las tentaciones: procuravan siquiera turbar la alegria, i fosiiego de su coraçon, con la fealdad de su vista.

Hallandose una tarde mui apretada del rigor de la enfermedad, cercaronle la cama muchos demonios con tanto orgullo, que ella entendio se llegava ya la ora de su muerte, i se aprestavan aquellos espiritus malignos, para el ultimo trance de su pelea. Mirólos con algun orror, de que dio muestra en los ojos encarniçados, i mas despiertos, que su flaqueza permitia. I como quien tan conocidas tenia las armas, con q̄ estos enemigos se vencen, i tan hecha estava a vencerlos con ellas, pidio mui apriessa los santos Sacramentos de la Penitencia, i sagrada Eucaristia. Traxeronse los luego, i aviendolos recibido con la estremada fe, i devocion, que sienpre acostunbrava, huyeron los demonios: i sentádose ella en la cama cõ nuevo brio, i voz tierna, i devota dixo: O que veo! o que veo! i quedose aqui sin dezir mas palabra. Preguntóle su confesor, que via: mas diole a entender, que no le dava licẽcia nuestro Señor por entonces para dezirlo. Diosela enpero despues, quando entibiada la curiosidad de los circunstantes, cerrò la puerta a inportunas preguntas, de los que quisieran saber, solo por saber, sin averse de aprovechar de lo que supieffen.

Que ni todos secretos son para fiarse de todos pechos, ni fia Dios los suyos, sino de quien sabe estimarlos, i valerse dellos para los altos fines, que el se los comunica.

(?)



CAPITVLO XII.

Dichosa muerte de doña Sancha.



VE así, que ahuyentados los Principes de las tinieblas, a la presencia del Padre de las lunbres, el mismo Señor encendio una de las claras, i mas aventajadas, que en esta vida se comunican, en el entendimiento desta virgen. I en ella descubrio todos los misterios de nuestra Redención, desde el pecado de nuestros padres, hasta ver a Iesu Cristo en la Cruz. Vio la culpa del onbre, i su remedio en la Encarnacion del Verbo: los desseos, i lagrimas, con que la esperaron los santos del viejo Testamento: las Profecias de los dos grandes Profetas Isaias, i Jeremias. El nacimiento de Cristo, su Circuncision, la entrada de la Gentilidad en la Iglesia, por la adoracion de los Reyes: su huida a Egipto; sus caminos, su predicacion, sus trabajos, con todo el discurso de su vida, i muerte, hasta verlo en la Cruz. Alli le fue mostrando el coraçon de su Redentor, ardiendo en llamas de amor de los onbres, tan fuertes, tan excessivas, que aun quien alli entra, i las mira, no puede alcançar quan grandes son. I aun para dezir aquello que alcança, es muda la lengua; porque excede a todo lo que se puede pensar. Via que no ai ojos, q̄ puedan mirar la hermosura de aquel Sol abrasado de la caridad de Iesu Cristo; ni entendimiento para imaginar como es aquel fuego tan poderoso en el alma, que salia fuera della, i abrasava su sacratissimo cuerpo carpido, i llagado por todas partes de puro amor: tan igual, i estendido para con todos, que del centro de su regalado pecho salian vivos rayos de amor, que ivan a parar a cada uno de los onbres passados, presentes, i por venir, ofreciendo su vida por el rescate dellos. Mostrose-

Mostrole el Señor todos los misterios de nuestra Redencion.

Mostrole su coraçon abrasado en amor de los onbres

le aquel amorosísimo coraçon atravesado con el cuchillo de dos filos, de ver a Dios ofendido, i a los onbres perdidos por el pecado; lo que entrañablemente le lastimava, por el inestimable amor, que a Dios tenia, i a los onbres por el: deseando la satisfacion de la onra divina, i la redencion del linage umano, aunque fuesse tan a su costa. I viendo a su Esposo, i Señor tan atormentado de fuera, i tan quebrantado de dentro con estos dolores, todo por el excesivo amor de los onbres, que tan olvidados andavan de tan amorosas obligaciones, ya ni le quedavan ojos para mirar, ni aliento para poderlo sufrir. Ronpio en una voz, aunque tierna, i devota, mayor de sus fuerças; i dixo, estando todos suspensos, i descuidados: O hijos de Adan, Redentor teneis; venid a el, que bueno, i misericordioso es, para los que quieren ser redimidos. Fuente de agua viva es; rio caudaloso, que procede del trono de Dios, que sin recibir de nadie, a todos da largamente, sin que sus corrientes se menguen. Corred sedientos, a hartar vuestra sed. Mina es sin termino de los tesoros eternos: los que os desentrañais por adquirir riquezas, que apenas se dexan ver de los ojos; corred cudiciosos, que nunca tãtos llevará uno, que no resten para repartir a los demas, infinitos. Venid ciegos a la luz, afligidos, atormentados, al gozo sin fin: venid presos a la libertad, desterrados a vuestra patria, muertos a la vida. Que aguardais? venid, que buen Dios teneis. Que hazeis atados como viles bestias, a los pesebres del mundo, royendo paja de vanos gustos sin xugo, ni sustãcia de bien? Ronped vuestras ataduras, corred, que buena, i rica mesa os espera, abastecida de verdaderos deleites, i regalos sin tassa. O hijos de Adan, despertad, que la luz se os entra por vuestras puertas: abrid, no os quedeis a escuras, i en ti nieblas de muerte.

Dixo estas, i otras cosas semejantes con tan grande fuerça de espõritu, i tan tierno sentimiento de devocion, que no uvo

Maravillosos
efetos de lo
que vio.

Dulcissima, i
regaladissima
esortaciõ
de doña Sancha,
a q̄ sigamos
Dios.

coraçon de quantos le oian, que no se ronpielle de dolor, ni ojos, que no se bañassen en lagrimas. Despues desto llamó a sus padres, i ermanos; i despues a todos los criados, i esclavos, i a cada uno de por si los amonestò de las obligaciones de su estado: i el como devian eunplirlas, i ordenar su vida para entrar en el Cielo; a todos tan al justo de sus personas, i officios, con tanto acierto de palabras por una parte, i tanta eficacia de razones, que verdaderamente parecia, que el Espiritu Santo hablava en su lengua: i por otra con tan grande agrado, i ternura, que a su sonido se regalaran las peñas, quanto mas coraçones de carne. Los presentes de toda fuerte, chicos, i grandes, igualmente enternecidos, derramavan muchas lagrimas, despedian profundos suspiros, i en toda aquella sala no se oian sino gemidos, i llantos.

Con estas ansias del bien de sus ermanos, i de la gloria divina, entre suaves lagrimas, i tierna devocion, no solo de los suyos, sino tambien de los estraños; entre devotas oraciones, i salmos de varones espirituales, i religiosos, que le asistia: suspenfa en los amores de su celestial Esposo, aquella alma bienaventurada, con milagrosa paz, i folsiego de coraçon, con gran dulçura, i suavidad de espiritu, se desnudò la purissima vestidura de su penitente cuerpo: i hollando sobre las olas, i tenpestades del inquieto mar deste mundo, como vencedora del, i dellas, corrio ligera al puerto de sus encendidos desseos; i abraçada en lazo estrecho de divino amor con Iesu Cristo su Esposo, eternamente descansa gozandole, i gozandose en el para sienpre: desde los treze de Agosto, del año de mil i quinientos i treinta i siete: siendo ella de edad de veinte i quatro años i medio, tan bien enpleados, como logrados en

Dios.

Amonesta a sus padres, ermanos, i criados, de sus obligaciones.

Espirò con graadissima suavidad de spiritu.

Año 1537. de edad de 24. i medio.

CAPITULO XIII.

De lo que sucedio despues de su muerte, i de su sepultura.

General sentimiento, i satisfacion en su muerte.



Conversion de un mancebo a la vista desta virgen difunta.

Vedò en todos los que alli se hallaron una maravillosa suavidad de espíritu, i segurissima satisfacion de la eterna felicidad, adonde partia. No uvo orejas tan duras, ni entrañas tan de piedra, que pudiesen oir el nonbre de doña Sancha, sin lagrimas: oi dia es su memoria dulcissima en los coraçones de todos aquellos, a quien á llegado el olor de sus milagrosas virtudes. Mas entonces como mas frescas, obravan divinos efetos. Llegò a Guadalcaçar, dõde ella murio, como dos oras despues de su muerte, un mancebo deudo suyo, brioso con la loçania de la edad; i con las ocasiones della menos cõcerrado en la vida, i mas descuidado de su salvacion, de lo q̄ deviera. Hallò la casa, si bien triste por tal perdida, mucho mas alegre por la seguridad, que sus santas obras davan de la gloria, que ya gozava. Viola toda llena, no mas de gente, que del olor de su santidad: padres, i ermanos, criados, i esclavos, parientes, i es traños, vassallos, i huespedes, igualmête todos ocupados, i entretenidos, tratando de los eroicos hechos, i señaladas virtudes de doña Sancha. Aqui hablaban de la aspereza de sus penitencias, alli del rigor de sus ayunos, i de sus largas vigili- as. Engrandecian unos el teson de su ferviente oracion, el desseo tan crecido de la salud de los proximos; su encendida caridad para cõ todos; el menosprecio del mûdo, i sus vanidades: materias todas de poco gusto, para quien tenia todo el suyo en lo contrario. Encareciã otros su misericordia en los pobres; i referiã los ordinarios regalos, q̄ en cambio de sus buenos trabajos, recibia de la mano de Dios. I tocòle ella

con

con estas platicas de manera en el coraçon, que subitamente se trocó en otro onbre; i deshaziéndose en lagrimas, heria fuertemente sus pechos en señal de arrepentimiento, i dolor de su vida passada, i de sus años mal enpleados. Concibió extraño aborrecimiento al pecado, i amor a la penitencia. Ordenò de allí adelante su vida mui en servicio de Dios: dióse mui de veras a la oracion, a la frecuencia de Sacramentos, a la mortificación, i vencimiento de sus passiones, al menosprecio de los regalos del mundo, con nuevo exemplo de otros santos exercicios. Dióle luego una enfermedad, i con ella murió en esta demanda del Cielo; convertido, conservado, i favorecido hasta su buen fin, por las oraciones de la bienaventurada doña Sancha: cuyos deseos cūplió nuestro Señor en tan exemplar conversion. Porque, como arriba diximos, era tanta la sed que tenia de la gloria de Dios, i de la salud de sus proximos, que aun muerta quisiera ella poder salir a las plaças, a pregonar sus misericordias, i encaminar a los onbres a los bienes eternos.

Mudò de vida, i acabò santamente.

Viviendo, suplicò a nuestro Señor, le concediesse esta merced, que se viesse arrastrada por Iesu Cristo. Dióle su Magestad este gusto a su sierva, i dixole, que así seria, mas despues de muerta. Comunicòlo con su confessor, i el fue testigo de la revelacion, i de su cumplimiento. Tienen los señores de Guadalcaçar el lugar de su entierro en el insigne Monasterio de san Francisco de Cordova, i en la capilla mayor de su iglesia. Conpusieron el bendito cuerpo para la sepultura; cerraronlo en una caxa, i clavarónla a posta para el camino. Despues pusieronlo en una litera, i ordenaron el entierro con la pompa, i autoridad, que convenia para la casa, i persona de tanta fama de santidad. Precedio segun uso, la Cruz, algunos Religiosos, i Clerigos, luego la litera, i a los lados della el Padre Maestro Iuan de Avila, i don Pedro de Cordova hermano de la difunta. Despues grande aconpañamiento de criados, i

Traxeronla de Guadalcaçar a Cordova.

deudos,

deudos, todos a cavallo. Llegaron a Cordova, como a la una de la noche; i passada la puete, a la entrada de la ciudad, fueron recibidos solenemente de los Padres Franciscos, con velas encendidas, cantando salmos. Al passar la litera, asombrose la azemila, que iba delante (incierto de que) i comenzaron anbas a correr con grande alboroto de la gente de cavallo. Ronpieron ellas por medio de todos, i sin que resistencia alguna uviessse sido parte para detenerlas, corrieron la calle derecha por la plateria, i pescaderia; i desenbocando la puerta del Sol, o como aora dizen, el portillo de los calceteros, bolvieron sobre mano izquierda sin parar, hasta passar la puerta, i compas del Monasterio de san Francisco, i pararon a la entrada de la iglesia: sin aver tenido otra guia, sino la voluntad sola del Señor, que alli las encaminava con el deposito de su esposa. Acrecentò la maravilla (sino dezimos milagro, pues ninguno conocio causas naturales deste suceso) que al primer alboroto de las azemilas, cayo en tierra la caxa; i quedando, sin saber como, colgada por los pies, se declavò por la cabecera. Quedò fuera, i vino arrastrando la cabeça de doña Sancha por el suelo: i desta manera llegò hasta san Francisco, tan largo trecho, i todo de piedras; donde llegaron todos los de acavallo corriendo unos por una parte, i otros por otra mui de tropel, sin que entre tanto alboroto, i calles tan peligrosas por lo enpedrado, i algunas cuestas, a ninguno uviessse sucedido desgracia, ni peligro della, para mas gloria de Dios, i de su sierva.

Quando arribò el aconpañamiento adonde hizieron pausa las azemilas, temerosos no se uviessse lastimado malamente el bendito cuerpo, vieron la cabeça fuera de la caxa, sonrosado el rostro, sudando la frente, i los labios de risa, sin que ni ella, ni el cuerpo uviessse recibido otra ofensa. Era grande el numero de gente, que de la ciudad avia concurrido a verla, por la mucha fama, que se tenia de su santidad; i

Milagroso
suceso, en confirmacion de
su santidad.

asi

así como la vieron, todos levantaron gran llanto, i aumentaronlo con el suyo, los que venian onrando su entierro. Tornaron a conponerla en su caxa, i aconpañada de muchas lumbres, i comun devocion, i lagrimas de quátos alli se hallavã, la pusieron en el sepulcro de sus mayores; de donde espirava un olor celestial, cuya suavidad sintieron muchos Religiosos de aquella casa: i atraídos della, se ponian alli a tener oració; i la gozavan no solo con gusto, sino con provecho del alma, a quien comunicava particular devoció la vezindad del santo deposito. Dieron testimonio desta maravilla muchos de ellos, especialmente el Padre Frai Bartolome de la Puebla, Guardian (segun algunos escriven) deste Convento, o segun otros, Provincial, que entonces era desta Provincia de Andaluzia, dixo a muchas personas en Cordova, en Sevilla, i en otras partes, que salia del sepulcro desta sierva del Señor, un olor suavissimo sobre todos los de la tierra.

Otra persona de mui conocida virtud, i particular trato con Dios, afirmó tambien a su Confessor, que le avia mostrado nuestro Señor a la bienaventurada doña Sancha, la falda llena de rosas, i flores mui ermosas en un coro de virgines celestiales, cantando canciones de gloria. Muchas otras cosas sabemos, que le passaron en su vida mui singulares, i que manifestáran mucho su santidad, i la grande cabida, que tenia con Dios: parte dellas no quiso nuestro Señor, que saliesen del pecho della, ni se supiesen; parte, como escriven, los que conservaron por escrito estas memorias, dexaron ellos de poner en ellas, pareciendoles, que lo dicho era mui bastante para abono de su virtud, i exemplo de los que a imitarla se animassen.

(?)

Su entierro.

Sintiose un olor suavissimo de su cuerpo.

Lo que sintieron, i escriuieron desta vir-
gen varones graves, doctos, i
espirituales.

Eccl. 49.



Su memoria
dulce en to-
dos.

A memoria del Rei Iosias tan agradable era a todos, dize el sabio Sirach, como suave el anbar mezclado con los demas olores. Acordarse del, de mas gusto era, que los mas regalados sabores del mundo: oir su nonbre de mas suavidad, que la mas acordada musica en los conbites. Nadie le tomava en la boca, sino para echarle mil bendiciones, i dezir del mil bienes. Esto mismo hállo en esta sierva de Cristo, cuya memoria tã tierna es, i tan dulce en el pecho de quãtos de vista, o de fama la an conocido, que ninguno della se acuerda, que no sienta bañarse el alma en un gozo particular: ninguno la nonbra, que no sea con amor, i admiracion de sus admirables virtudes. Tuvierõ de ellas grande opinion, i estima quãtos la teniã en aquel tienpo con todos, especialmente los Padres Maestros Iuan de Avila, i Frai Luis de Granada varones tan conocidos en toda la Cristiandad por sus escritos, como en toda España por su Religion, i virtud. Sintieron della, como de purissima virgen, como de esposa querida de Iesu Cristo, como de alma verdaderamente escogida, i favorecida de su Magestad con privilegios particulares. Hablavan de sus santas costumbres, de sus eroicas obras, de su milagrosa penitencia, de su abrasado amor para cõ Dios, i para cõ los proximos: de la cabida q̃ tenia con su Esposo, de las visitas, i regalos del Cielo, del respeto q̃ le tenian los Principes del infierno, de la suavidad, i eficacia de sus palabras para rendir almas a Dios: del zelo de la onra divina, del sentimiento de sus ofensas, de su profunda umildad, del desprecio de las cosas humanas. I destos, i de

muchos

muchos otros divinos dones, que resplandecieron en ella, hablaban con la ponderacion, i aprecio, que se verá en lo que della escribe el Padre Maestro Frai Luis de Granada, en la vida del Padre Maestro Avila: donde tratádo de algunos mas señalados llamamientos de personas principales al servicio de Dios por la doctrina deste Padre, dize así.

En la 3.ª parte de su predicacion c. 4.

Entre estos pondremos en primer lugar a la Señora doña Sancha, hija legitima del Señor de Guadalcaçar. Esta señora residia en Ecija, i estava para ir a ser dama de la Reina, por tener la discrecion, i las otras partes, que el mundo precia para este estado. Mas nuestro Señor la tenia ojeada para otro mas alto, q̄ era hazerla Esposa suya. I el principio desto fue determinar ella de confesarle con este Padre: i entrada en el confesionario, començó a cruxir el manto de tafetan, que traia; por lo qual el Padre la reprehendio agramente, porque viniendo a confesarle, i llorar sus pecados, venia tan galana; que despues andando el tiempo, dezia ella por donaire a este Padre: Qual me parastes aquel manto. Fue esta confesion de tan admirable eficacia, que totalmente derribò todo quanto el mundo en aquel coraçon con tan hondos cimiètos avia fabricado. I cierto segun fue tan grande, i tan subita la mudança, podemos con razon dezir, que fue miraculosa. El glorioso S. Bernardo predicando en Flandes, convirtio a un gran señor de aquella tierra, por nonbre Landulfo, a que dexasse el mundo, i se hiziesse Monje en el Monasterio de Claravalle: i quando le vino a dar el abito, dixo el Santo, que no era menos admirable entre las obras de Dios, la conversion de Landulfo, q̄ la resurrecion de Lazaro. I esto mismo podemos con razon dezir de la mudança desta señora: la qual recogida en un lugar apartado de la casa de sus padres, hizo una religiosissima vida, perseverando en continua oracion, i acompañandola con grandes ayunos, cilicios, i diciplinas, que despues de su fallecimiento se hallarõ, haziendose un holocausto vivo,

Lo que della escribió el P. M. Frai Luis de Granada.

que todo entero se quema para gloria de Dios. I porque es estilo infalible deste Señor, comunicar su gracia conforme al aparejo, i disposicion que halla en el alma; como el aparejo era tan grande, assi eran grandes los favores, consolaciones, i regalos, con que nuestro Señor la visitava. I dezia el mismo Padre muchas vezes cosas mui señaladas de su grande umildad, obediencia, i caridad: en confirmacion de las quales virtudes, contava el mismo Padre las grandes mercedes, q̄ nuestro Señor le avia hecho, manifestándole secretos admirables, i revelándole su muerte, i lo que avia de acontecer en su enfermedad.

I no será razon callar yo aqui una cosa notable, que passé con ella, estando mui enferma en casa de sus padres: por la qual se verá la fortaleza de su espíritu. Dixome pues, que tenia escrupulo, si porventura ella avia sido causa culpable de aquella larga, i grande enfermedad, que padecia. Yo respondí, que me diese cuenta de la causa; i vista esta, se entenderia, si tenia culpa en esta materia. Ella me respondió, que de una de dos causas le parecio aver procedido aquella enfermedad: la una fue, que viendo en aquel año, que corria de treinta i tantos, se detenia mucho el agua lluvia (la qual amenazava grande esterilidad, i hambre) ella se afligio en tãto grado por la compassion de los pobres, que ofrecio a nuestro Señor su salud, i vida por ellos, suplicándole, que le diese qualquiera enfermedad que fuesse servido, a cuenta de remediar aquella presente necesidad. Esto dezia, que porventura podria ser la causa de la enfermedad, que padecia. Otra causa me dixo, dignissima de ser oida para gloria de la gracia de Cristo, i de la fe, i Religion Cristiana, que tanto aborrece el pecado: i esta fue, que siendo poderosamente tentada del espíritu de la fornicacion, con aquel soplo infernal, con que el haze arder las brasas de nuestras pasiones: viendo ella, que esto tocava a la fe, i pureza virginal, que ella avia ofrecido a su divino Es-

poso,

poso; concibio en su alma tan grande indignacion contra su carne, i contra el espiritu malo, que no contenta con los remedios ordinarios de la señal de la Cruz, i de la oracion, acometio otro mas poderoso, i mas estraordinario. Porque acordandose, que san Benito en otra batalla semejante vencio al enemigo, desnudandose, i arrojandose en un çarçal, curando con las heridas del cuerpo, las del anima: i acordandose tambien, que el glorioso padre san Francisco en otro semejante conflicto triunfò del enemigo por una nueva manera; que fue desnudandose de noche en medio del invierno: i haziendo una gran pella de nieve con otras mas pequeñas, i diziendo: Francisco estas pellas chiquitas son tus hijos, i esta grande es tu muger, por tanto abraçala como tal. I desta manera el santo varon con el gran frio del cuerpo, apagò el fuego, que avia encendido el enemigo. Considerando pues nuestra virgen estos hechos eroicos, esforçada con el mismo espiritu, se metio en un gran tinajon de agua fria: i desta manera con la frialdad de la carne, apagò la llama, que el enemigo en ella avia encendido; dexandolo avergonçado, i confuso, por verse por tan alta manera vencido; considerando, que avia dado materia de esclarecida vitoria, a quien pensava vencer en aquella batalla. Pues por este exenplo vera el Cristiano letor la alteza del espiritu desta esposa de Cristo, i verá tambien quan grande es el temor, que los perfetos Cristianos tienen de ofender a Dios: i quan estraño el aborrecimiento del pecado, pues a tales trances se ponen por no caer en el. Porque sin duda esta parece aver sido la causa de la enfermedad desta virgen de Cristo: porque uno de los accidentes della era, que cargandole quanta ropa podia sufrir en la cama, no podia entrar en calor. Por do parece, que aquella grande frialdad de tal manera penetrò, i se apoderò de todo su cuerpo, que ninguna ropa bastava, para metello en calor.

*Eroico hecho
de S. Benito, i
S. Francisco.*

A esta esposa de Cristo escrivio el Padre Avila aquel excelente tratado de *Audifilia, & vide, &c.* que es mui acomodado al estado del proposito virginal, el qual estimava ella en tanto, q̄ lo llamava mi tesoro. Mas despues de los dias della lo acrecentò el Padre, i enriquecio con tantas, i tan graves, i devotas sentencias, que con mucha razon se puede llamar un gran tesoro. Esto basta desta virgen.

(?)

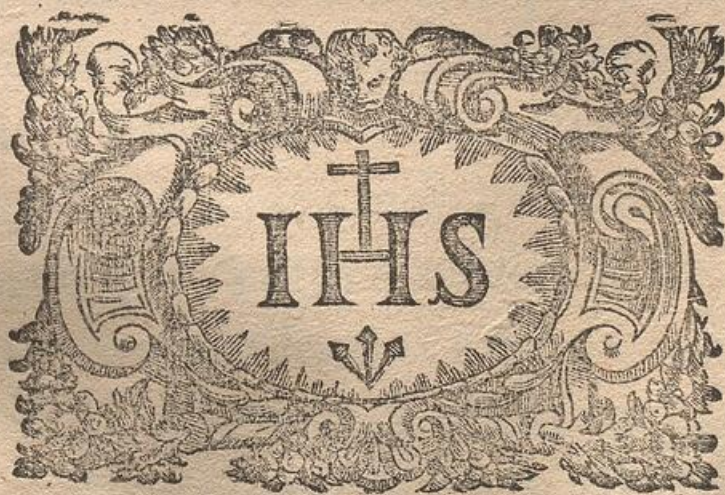
L A V S D E O.



VIDA
DE DOÑA ANA PONCE
de Leon Condesa de Feria, Monja
en santa Clara de Mon-
tilla.

CON UNA BREVE RELACION DE LA DEL
Conde Don Pedro su marido: i de Doña Catalina Fernandez de Cordova
Marquesa de Priego su hija.

REVISTA, I ACRECENTADA EN ESTA
segunda inpresion por su primero Autor, el Padre
MARTIN DE ROA de la Compania de
IESVS.



EN SEVILLA,
POR ALONSO RODRIGUEZ GAMARRA
Año MDCXV.

DE DONA ANA TORRE

de la Real Academia de la Lengua

de las Letras de los

Reinos

de España y de las Indias

de las Indias Occidentales

de la Lengua Castellana

de las Letras de los

Reinos de España

por D. ANTONIO TORRE

52

A P R O B A C I O N , I
C E N S V R A .

M V I P O D E R O S O S E Ñ O R .

POR mandado de V. A. è visto este libro , intitulado , Vida de Doña Ana Ponce de Leon , Condesa de Feria Monja en santa Clara de Montilla : conpuesto por el Padre MARTIN DE ROA de la Cõpañia de IESVS . I me parece , que afsi por no tener cosa que ofēda , como por ser la materia tan espiritual , i piadosa : i un exemplar , i provechoso dechado para las grandes señoras , i todo genero de gentes , en q̄ el Autor â mostrado sus muchas letras , estilo grave , erudicion , i autoridad , se le deve dar la licencia , i Privilegio , que suplica . En Valladolid , a 14 . de Junio de 1603 . años .

El Secret. Tomas Gracian Dantisco.



SVMA DEL PRIVILEGIO.
DE SV MAGESTAD.

E Ste libro de la Vida de la Condesa de Feria, tiene Privilegio de su Magestad, para que no se venda, ni inprima sin licencia de su Autor: sopena de cincuenta mil maravedis, i perdimiento de libros, i moldes, &c. Como parece por el original, firmado de su Magestad, i refrendado por Jorge de Tovar su Secretario. En Fuentidueña, a siete de Octubre de 1613. Años.



E L Padre Marcos del Castillo Provincial de la Conpañia de Iesus, del Andaluzia, por comission del mui Reverendo Padre Claudio Aquaviva, Preposito General de la misma Conpañia, concedio facultad al P. Martin de Roa de la misma Conpañia, para inprimir este libro: como parece por el original firmado, i sellado con el sello de su oficio. En Sevilla a doze de Febrero de mil i seiscientos i catorze años.



R A Z O N D E L O Q U E
aqui se escribe.

A Don Pedro Fernandez de Cordo-
va Marqués de Priego, &c.



Scrivo la vida, i hechos de doña Ana Pon-
ce de Leon, Condesa de Feria, Monja de
la Orden de san Francisco, i Regla de san-
ta Clara, abuela de vuestra Excelécia. Ha-
go historia de sus virtudes, no oracion de
sus alabanças: aunque las de sus obras, ni
puedo, ni devo huirlas. Escrivo no cosas
olvidadas de edades antiguas, donde la distancia del tiempo,
i memorias perdidas hazen osados a los amigos de fingir, li-
bres a los que tienen por grangeria adular. Cuéto grandezas
desta edad, vistas de ojos, i exenplos frescos de nuestros dias,
para gloria de Dios maravilloso en sus santos; dóde el fingir
es sacrilegio, i el encarecer sin fundamento, no necessario. Si-
go por autores al Padre Maestro Iuan de Avila, varon de co-
nocida santidad, i prudencia, testigo fiel, i de vista del cora-
çon de la Condesa; cuyos sentimientos espirituales; i merce-
des recibidas de la mano de nuestro Señor el dexò escritas, i
aprovadas de su mano, en pocas palabras, que yo tuve de su
misma letra, i tendran su lugar en la historia. Recibilas có lo
mas, i mejor, que aqui escrivo, del Padre Iuan de Villaras có-
pañero suyo, i heredero de su espíritu; que tambien le sucedio

en el cuidado de gobernar el alma de la Condesa. Ayudaron su parte muchas Religiosas del Convento de santa Clara, deposito del tesoro que aqui abrimos, i gozaron ellas por tantos años. Hago su justa mencion del Conde Don Pedro, conocido en el mundo por este nonbre, i glorioso en todos siglos por el de sus hazañas. No olvido la comun prenda de ambos, Doña Catalina Fernández de Cordova Marquesa de Priego su hija, i madre de vuestra Excelencia. Refiero sus virtudes, recogidas de personas graves, i abonadas por letras, i santidad, que en su vida, i trato las gustaron, i conservaron por escrito la memoria dellas. El buen gusto de lo que escrivo, aunque las cosas lo aseguran, desconfio del estilo, mas ceñido comunmente, i breve, que algunos porventura quisieran: si bié la lei de la historia assi lo pide, i a ello se inclina mi natural. I quando mis palabras igualaran al sujeto, aun no me atreviera a prometerlo: porque a vezes mas está en la opinion, o temple del que lee, que en el sabor, o sazón de lo que se escribe. Aviso de costumbres, i policia Cristiana, unica, i principal calidad de semejantes escritos, èla pretendido en sus ocasiones; el no alcançarla, será culpa de mi ignorancia. luzgará alguno que en dar estos avisos me alargo: mas respuesta tengo, i exemplo en los maestros deste genero de escribir. De los estraños, en Thucidides, Polibio, i Plutarco entre los Griegos: i entre los Latinos en Salustio, prima de la historia Romana; i en Cornelio Tacito, en quien hallaremos tantas sentencias casi como palabras. De los nuestros en san Geronimo, san Gregorio Nazianzeno, i otros muchos, que en iguales sujetos, como el mio, abrieron camino, i señalaron el fin de la historia Cristiana; de quien á de salir el onbre o mejorado en el animo, o bien armado contra los desastres desta vida; donde tan abundante es la cosecha dellos. Conparo exenplos antiguos con los nuevos; personas, i hechos con otros semejantes, a imitacion de los que escrivieron vidas de ilustres varoues, pa

ra que se descubra mas la virtud de la gracia divina que tales virtudes obra en las almas: i se dè la gloria a nuestro Señor, a quien en sus santos onramos. No pido perdon de yerros (aunque en escritos de ratos hurtados en tan breves dias a continuas ocupaciones, no pueden ser menos que muchos) porque los ombres cuerdos facilmente perdonan, como dize Casiodoro, yerros agenos, porque conocen los suyos: a los demas no se deve satisfacion. I la priessa, que tomada por voluntad fuera culpa, tiene su defenfa en la obligacion de tenerla. No suplico a vuestra Excelencia me reciba debaxo su fe, i anparo, pues ya me tiene: sino que reconozca en este papel las virtudes, i alteza de sus mayores, que me mandó escrivir en el; pues para imitar, ningunos mas poderosos exenplos, que los de casa; i tales, i de tan illustre, i grande en España por todos titulos. Guarde nuestro Señor a vuestra Excelencia, &c. En veinte de Enero de 1602.

Martin de Roa.

AVISO PARA LEER ESTA HISTORIA.

Pongo al margen los Santos, i Autores graves, a quien la Condesa se parecio en sus dichos, i hechos; i yo imité en es-
crivirlos; porque de la bondad, i sabiduria de las fuentes, que-
den calificadas las corrientes de su santidad, i prudéncia. Dirá
alguno, que ni pudo ella tener, quando obrava, presentes tan-
tos exenplos, ni yo quando escrivi, tan varios Autores. Digo,
que como es una Fe, i Religion, i un mismo espíritu del Cie-
lo, el que gobierna a la Iglesia, i enseña a los santos; assi tan-
bien es una en todos, la iustácia, i naturaleza de las virtudes,
que los inclinan a dezir, i hazer unas mismas cosas, o sus se-
mejantes. Mayormente, que aviendo sido la Condesa tan afi-
cionada al estudio de las Divinas letras, de quien los Doto-
res sagrados aprenden el arte de hablar, i obrar sabia, i fanta-
mente: no será maravilla, que con los mismos enpleos aya
grangeado el mismo caudal. No porque haziendo ella, ni yo
escriviendo, tuviessemos igualmente fresca la memoria de tá-
tas cosas, i tan diferentes sentencias; sino que como al que sa-
be escribir, i hablar, quando quiere exercitar lo uno, i lo otro,
de su gana se le viené a la pluma las letras, i a la lengua las pa-
labras, que de antiguo tiene aprendidas, sin q̄ el se pare a bus-
carlas; assi tábien obrava ella, sin proponerse de ordinario es-
traños exenplos, fuera del que sienpre tenia presente en Cris-
to nuestro Señor; segun sus maestros, i los libros santos la a-
vian enseñado: i escrivi yo acomodando las palabras a la ma-
teria que tuve a la mano, segun lo que avia leído semejante
en los santos, o en otros Autores. De cuyos nonbres me pare-
cio despues acomodarme: i citando los lugares de sus es-
critos, autorizar con ellos los mios, i confir-
mar los dichos, i hechos de la
Condesa.



LIBRO PRIMERO

DE LA VIDA, I
HECHOS DE DOÑA
Ana Ponce de Leon Condesa de
Feria.

CAPITULO PRIMERO,

Sujeto, i fin deste libro.



VE tiempo, quando la luz, i hermosura de las virtudes agenas, se tuvo por caudal para aumentar las proprias (tanto se estiman ellas en los tiempos, en que se hallan) i el escribir las vidas de los varones excelentes, mayormente de aquellos, q̄ por su estado, i nobleza estan mas a la vista, i andan mas en la boca de todos, tenia fuerza de engēdrar respetos onrados, i adelantar a quien se ocupava en hazer cosas dignas de conservarse en la memoria de los vivos, i de escribirse en las historias de los muertos. Porque conbidados del lustre, i resplandor de las buenas obras, facilmente salian de su passo los perezosos, i caminavan al de aquellos, a quiē deseavan, o devian parecer, como estrellas al movimiento

*Tacitus in
Agricola.*

*Fuerça del
buen exēplo.*

Sapi nt. 3.

del

Apud Cassiod.
dor. l. 8. 16.

Sal. in Jugur.

Apud Salust,
in Jugurt.

Sen. ep. 89.

Aeneid. l. 2.

Cassiod. l. II
epist. 1.

Exemplo de
virtud, porq̄
ofende a los
viciosos.

del Sol. Por esto dize el Sabio, que luzirá, como el Sol los justos, i con los rayos, i exenplo de sus virtudes, préderan en las almas, i coraçones generosos, como en cañas secas, vivo fuego de amor Divino. I por esto Atalarico Rei Godo, tuvo por mejor escoger nobles, que hazellos: porque los unos amoneltados por los hechos de sus passados, tienen a los ojos la guia de sus caminos: estotros no tienen otro exenplo, sino lo que ellos hizieren. Hablaba de aquellos, que lo q̄ otros gustan de oir a los mas ancianos, o leer en las historias, ellos huelgan mas de verlo con sus ojos, i executallo cō sus manos. Porque como dixo Cayo Mario a los Romanos, los antepassados dexaron a sus decendientes, lo que pudieron, casafas, riquezas, onra, blasones, e illustre memoria de si: el valor, i la virtud, ni la dexaron, ni pudieron. Sola esta es, la que ni se da, ni se recibe de los onbres; hija es del proprio trabajo, i don altissimo de Dios, comunicado por Iesu Cristo: i alli nace, donde cada uno con el diuino favor la sienbra, i la cultiva: no brota ella de su gana, como mala yerva. Puede aprenderse por la imitacion, como lo sintio aquel grã Capitan de los Troyanos, que instruyendo a Iulo su hijo en la gloria de sus mayores: De mi (le dize) quiero que aprendas el valor, i el trabajo; la dicha, i fortuna, de otros. Afsi se usava en el buen tiempo: i quien la paga de sus merecimientos no alcançava de la pluma del historiador, o de la fama, cuio es el publicallos, contentavase de ver premiado su valor en sus semejantes: que el premio, de la virtud es, no de la persona. Despues que la ambicion tomò la mano, i el lugar a la virtud, sucedieron a los hechos illustres, feas pretensiones, favores a meritos, invidia a la imitacion. No gustan de ver el esfuerço de sus iguales, los que temen no se descubra a par del su cobardia; i en vez de desenterrar hazañas sepultadas en olvido, entierrã las q̄ tienē vida en la memoria, por no hallarse obligados a imitarlas. Vicio comun, de los q̄ pagados de si, i de sus cosas, igualmēte huyē de

ver

ver sus máchas, i la hermosura agena: porq̄ a la par les ofendé el sol del bué exéplo, i las tinieblas de su mal vida. Quería Socrates, q̄ los ombres pusiesse los ojos en la vida, i hechos de varones señalados, a quien el, i san Basilio llaman espejos de la Republica; para que viendolos se viesse, o bien como semejantes en las virtudes, o bien como desemejates en los vicios. Remedio facil, i eficaz para el rompimiento de las costumbres, introduzido en el mundo por el Espiritu santo, autor de la Filosofia Cristiana; el qual dexò muchos, i mui vivos retratos, a los siglos venideros, de aquellos illustres varones, i santos Patriarcas, hechos a la medida de su voluntad, para regla de la nuestra. Vio no menos solene, que universal en todas naciones, reparo de comunes daños, medicina de llagas publicas, aliento de coraçones caidos, cuchillo de la pereza, i consejero de la virtud: celebrado de los historiadores en sus escritos, repetido de los santos en sus consejos, reverenciado de los Senadores en la paz, de los Capitanes en la guerra. Vno destos espejos sacó oi a vistas del múdo, la vida, i hechos de doña Ana Ponce de Leon Condesa de Feria, Monja en el Cõvento de santa Clara de Montilla, fundacion, i patronazgo de la casa de Priego, famoso por su religion, i nobleza. Veran en sus primeros años una puríssima donzella; despues una diligente, i concertada madre de familias, una honestíssima biuda, i ultimamente una mui observante, i cabal Religiosa. Passó por todos estos grados, como si en cada uno dellos uviera de quedar se: exercitó todos estos officios, como si para cada uno dellos uviera solo nacido: i vivio en todos, como si en qualquiera dellos uviera de morir. Aviso para los inconstantes, que no durando en cosa, todas las acaban en sus principios; i proponiendose por instantes nuevas enprelas, enpeoran sienpre en lo presente, cõ la vana persuasion de mejorar se en lo futuro. Truecan mas ciegos que el otro, el oro del tienpo que gozan, por el hieerro del que esperan: i hazen

cuerpo.

*Socrates.**Basili. ep. 1.
Plant. in Ti-
molente.**Livi. lib. 1.**Eccl. 44. vs
que ad 50.**Condiciones
de inconstan-
tes.*

Raro quiẽ no
falte, o sobre
en su dever.

Condesa buena
para todo

cuerpo de hazienda, nõ lo que hazen, sino lo que pienfan ha-
zer; como si esperanças fuessen possesiones, verdades los an-
tojos, i las cudicias riquezas. Algunos avra, que en cada uno
destos estados, ni falten al decoro de sus personas, ni a las o-
bligaciones de sus officios; i satisfagã a los desafapasionados, a
quien son deudores de su buena opinion. Mas quien puesto
en todos, de tal manera se porte en ellos, q̃ en ninguna cosa
falte a lo que deve, ni se alargue a lo que no deve; raro exen-
plo serã, de lo que la gracia Divina puede en el coraçon hu-
mano: de donde al toque de Dios sale xugo de maravillosas
virtudes, como de la piedra el agua, al golpe de la vara de
Moisen. Porque un animo generoso, nacido para la libertad
de espiritu, i tan amador de la pureza de cuerpo, i alma; no
tan facilmente rinde el cuello al yugo del Matrimonio, i pa-
ga pecho de sujecion, a quien hizo dueño de su persona. I la
vid, que arrimada al olmo crece, i lo haze fertil con su fruto,
no sabe cortado el tronco, sustentarse, ni trasplantada en el
vergel, recibe enxerto de sus flores. Mas esta clarissima Con-
desa para todo buena, i hecha a la mano del Señor para to-
do, aunque tan amadora del estado virginal, i religioso, con-
sagrò sus desseos a voluntad de Dios en la de aquellos, a
quien como a sus mayores, devia obediencia. I a la sombra, i
arrimo del ilustrissimo Conde don Pedro su marido, dio el
fruto de la esclarecida seõora doña Catalina su hija, Marque-
sa de Priego, vivo exemplo de la nobleza Cristiana. I aparta-
da deste arbol del Conde por su muerte, i trasplantada en la
Religion, cargò de flores, i frutos de excelentes virtudes; que
an esparzido por la tierra tan buen olor de su santidad, quã-
to el mundo siente aora fresco: i en la edad venidera, ni
la sequedad de mi estilo, ni la fuerça del
tiempo serã bastante a
gastarlo.

(?)

CAPITULO II.

Nacimiento, niñez, i criança de la
Condesa.

Doña Ana Ponce de Leon nacio en Marchena, grande, i rica villa de Andaluzia; Colonia, segun piensan algunos, de Romanos, llamada Marcia, cabeça en otros tiépos de Obispado, i en los nuestros, señorio, i Palacio de los Duques de Arcos, de cuya ilustrissima familia ella deciéde. Nacio teniendo la silla de Roma Clemente VII. i la del Inperio Carlos Quinto, Rei de las Españas, en el año de mil i quiniéto i veinte i siete, a tres de Mayo: Viernes, dia de la Invécion del precioso leño de la Cruz. Feliz pronostico de las muchas i grandes vitorias, q̄ en virtud desta señal, despues alcançò de si misma, del mundo, i del infierno. Fue hija primogenita del Duque don Rodrigo Ponce de Leon, i de doña Maria Giron, hija del Còde de Vreña, de la mayor nobleza de España, i varones todos de mucho nonbre en el mundo: tanto por la sangre, de q̄ decienden, como por lo mucho que ellos hizierò, para acrecentar la gloria, q̄ de sus mayores recibierò. En la opinion de todos, calidad son de la persona, los meritos de sus antepassados; porq̄ comunmente lleva el arroyo la virtud de su fuente, i averguéçanse los onbres de hazer aquello, de que no hallan semejaça en su linage. Mas hagan historia de la nobleza de sus mayores, los q̄ piensan recòpensar la esterilidad de los ramos, cò el vigor, i fuerça de la raiz. Que si bien la nobleza fue sol, i luz, que nacio con la virtud en sus primeros autores, ya en muchos se pone, i se desvanece, cò la sòmbra, i oscuridad de sus vicios. Mas esta señora còservò, la que recibio de sus padres; i acrecentòla de manera con sus heroicas virtu-

*Meritos de
antepassados
caudal pro-
prio.*

*Hieron. ad
Demetriad.
iten ad Oc-
cean. ad Fa-
biolam.*

des, que sin respeto a merecimientos passados, puede ser cabeza de su linaje. Llegò a tres años, i para que aun en tan tierna edad comèçasse a gustar de las batallas, q̄ la esperavá, quitòle Dios los padres, dexandola ierfana por muerte de ambos. En cargose de su criãça la Duquesa doña Mécia, ermana del Duque de Medina Sidonia, don Enrique, i muger de don Pedro Giron, Conde de Vreña, tia suya: llevòla consigo al Arahál, villa del Ducado de Ossuna; dòde con mui loable, i Cristiana en señança formava la Duquesa los tiernos años de la niña, i afinava sus costúbres. Tenia ella tan acariciadas las dueñas, i criadas de su casa, que olvidadas de su proprio nonbre, la llamavan Cordera, por su mansedumbre. Tan sin quejas vivia, tan sin achaques de niña, sin enojos, ni renzillas, amada de Dios, i de los onbres; con grãde serenidad en el senblãte, i maravilloso fosiiego en el alma. Tenia la Duq̄sa una hija, igual en edad a la Còdesa, i compañera de sus exercicios de virtud, i letras. Señalò dos Capellanes, q̄ con cuidado las en señassen hasta la Gramatica: i mostrò ella grã felicidad de memoria, i en pocos años alcançò estudiãdo, lo q̄ varones no an podido en doblados. Salio a los doze de su edad, con aprovechamiẽto en la lengua Latina, hasta entenderla: i sirviele quãdo mayor en buenas ocasiones. No se mãchò en los vicios comunes a la niñez, ni se oyeron mètiras de su boca: infamia de libres; i costũbre, como dize Plutarco, de esclavos; o como los Persas sienten, i escribe S. Crisostomo, de los deudores, i negociãtes. Cunplidos los doze años, tratò el Enperador de darla en casamiento a un hijo de un grã cavallero privado suyo: mas no viniendo en ello sus deudos don Pedro Ponce su tio, con el recato, i secreto, que le parecio convenir en la ocasion, la metio en Ossuna, i la entregò a la fe, i anparo del Còde de Vreña su tio, espejo de Principes Cristianos: de quien an tenido todos tienpos, muchos enbidiosos, i pocos imitadores.

Condesa, llamada Cordera por su mansedumbre.

Aprende la Gramatica.

Mentiras, vicio de esclavos. Plut. de vitado are alieno.

CAPITVLO III.

Felicidad de la Cõdesa, averse criado en
la casa del Conde de Vreña: dichos,
i hechos suyos.

POR felicidad tiene el glorioso S. Geronimo de Eustoquio, onra de virgines, averse criado en cõpañia, i gozado de la amistad, i santa conversacion de Marcela biuda, i de su madre Paula. Por que comò los dicipulos son testigos de la ciencia del Maestro, i los soldados del valor del Capitan, assi tambien son herederos de sus costumbres. Retraenlos, hasta en el aire, i ademanes de los senblantes, i en ninguna cosa mas, que en los vicios. Por esto tengo por buena dicha de la Condesa, aver pasado lo mejor de sus años en el palacio del Conde, o por mejor dezir, casa de religion: donde tuvo exenplos de excelétes virtudes, i despertadores para seguirlas. Fue el Conde religioso en la vida, i sobre manera dado alculto divino, i exercicios de toda virtud. Ornó los tenplos, no (como de Nepociano lo engrandece san Geronimo) cõ festones de flores, i guirnaldas de ramos, i yervas olorosas, segun el uso antiguo, sino con su oro, i plata; con pieças de mucho precio, i hermolura; con sedas, i ricos adereços, que oi dia muestran al mundo los empleos de sus riquezas; ocupadas en edificios suntuosos de tenplos, de colegios, de universidades, que a todos representan el zelo de su Cristiano pecho; i condenan gastos perdidos en vanidades de mundo. Vicio, que como dixo nuestro Filosofo Seneca, corre mucho en las Republicas enfermas, i aun acabadas. Mostrava a hazer virtud, como otro Caton en la guerra, haziendola: i queria que todos sus criados

Hieron. ad Principiam. Felicidad de la compañia de los buenos Cassiod. l. 12

Cicero 2. de Orator. Plutarch.

Virtudes del Conde de Vreña.

Hier. ad Hierodot.

Sen. ep. 115

*Idem 1. de
Clementia,*

*Pfal. 61,
Ruegos pre-
cio de merce-
des,*

*Ovid. 2. de
Ponto,
Nazianz, de
paup. amor.*

*Magnanimi-
dad, i limos-
na del Cõde.*

*Plut, in Apo-
phteg,*

*Greg. inc. 4
iob. cap. 3.*

recibiessen del, no solo enseaõa, sino tambien exenplo. Dire un solo hecho, digno de su nobilissima condicion, i de aquella grandeza de animo, propria de Principes, cuyo estado es mas levantado, que donde puedan llegar los atrevimie-
tos de los mas pequeños a ofenderlo. Alçosele un criado con mas de ocho mil ducados: culpa, donde pocas vezes ha lugar la gracia de los Principes, q̄ de la vida hazen merced, no del dinero. Añadio quejas de su prision, i palabras de ofensa, ordinarias armas, de que se valen culpados contra juezes, i pequeños contra poderosos. Llegaron a sus oidos, porque nunca faltan lifonjeros, o enemigos, que a los agraviados açoren a la vengança, i en vez de dar mano a los criados, les den enpellones, hasta asolarlos. Entraron de por medio ruegos, que solos pueden cõquistar los animos generosos; como precio al fin de mercedes de grandes: mas escusose algunos dias con los intercessores, disimulando su acuerdo, i reservò la execu-
cion del para el Viernes Santo, quãdo anduvo las estaciones: i entonces mandò traer el preso a la Iglesia, i llevandole consigo a adorar la Cruz, echòlo de limosna en el plato: donde ofrecio a nuestro Señor ocho mil ducados de deuda, i mas los agravios, que de sus palabras avia recibido. Hecho verdaderamente Cristiano, i mui de Principe. de quien (como respondió Alexandro a Dario) es proprio pelear contra sus enemigos, no contra sus calamidades. I como en otra ocasion dixo el mismo, De Reyes es oyr mal, aviendo hecho bien. Porque la ira, de pequeños coraçones es: i el fuego, que desahogado luziera sin ofender a nadie, por la estrechura del arcabuz rebienta, i lastima, a quien lo manija. Bien assi el ardor de la ira en los animos grandes, facilmente se apaga, i ronpe por los estrechos, como el rayo por la nube: dexando primero castigado a su autor con su proprio daño. Que son (como de un sabio lo refiere el glorioso san Gregorio) los pensamientos de enojo, de casta de Bivoras, i

prime-

primero matan a quien los engendra. Otros así se enojan con los vicios, como si los envidiaran; i así pecan, como si no castigaran: el Conde así perdonava a los otros, como si el cada dia pecara; i así huía los pecados, como si a nadie perdonara.

*Plin. Iun.
lib. 8. Epi.*

CAPITULO IIII.

Costumbres, i virtudes de la Condesa en su niñez.



E tal escuela, i exenplo, que podia salir, sino una imitacion, i traslado, tan aventajado como el desta señora? la qual antes ca si començo a ser misericordiosa con los pobres, que pudiera saber que cosa era misericordia. I aunque con todos era liberal: especialmente se mostrava mas con aquellos, a quien la felicidad de sus mayores, i la onra de su primero estado, o la verguença del presente, les cerrava la puerta de la comun misericordia, para no andar por las calles mendigando. Dava cada dia medio real de limosna a uno destos pobres, siendo niña; i despues, tratado ya su casamiento, i aviendole regalado la Marquesa su suegra con buen numero de doblones, le dio con el medio real ordinario parte dellos. Sus ventanas eran las tribunas, sus vistas el santissimo Sacramento, a quien fue desde su niñez tan por extremo devota, q̄ mas vivio con el, que consigo: i su vida, i su regalo era gozar deste soberano misterio, adorandolo, meditandolo, recibiendo, i asistiendo continuamente ante su divina presencia. Sus fiestas, i entretenimientos eran los lueves santos: los quales ella desseava, como otras las Pascuas, por gaster el dia, i noche continuas acompañando el Sepulcro de nuestro Redē-

Condesa limosnara desde niña.

Devotissima del santissimo Sacramento.

*Aficionada
a la oracion.*

*Grave, i bo-
nesta.*

*Diſtis Cretē.
de bello Tro-
iano.*

*Amada de
todos.*

tor Ieſu Criſto, i recreando ſu alma con la memoria, que dexò el Señor en la tierra, de ſus maravillas. I tenia comodidad para hazerlo ſin nota, i con quietud, en las caſas del Conde; en cuya capilla ſe levantava un rico Monumento, i con particular devocion ſe celebravan los divinos officios. Era tan aficionada al trato con Dios, i davale ſu Mageſtad tanto guſto, i haziale en el tan particulares mercedes, que aun para ſervir a las neceſſidades del cuerpo a las oras de comer, apenas podian las dueñas de palacio ſacarla del oratorio. Buſcava tiempo, i lugares ſecretos, donde ſin peligro de vanagloria domava ſu carne con diciplinas; i traiala tan tenplada con los moderados ayunos, que ſe via ſu oneſtidad en el roſtro. I aunque era en hermoſura, i gentileza un Angel, tenia tan dulce gravedad en ſu ſenblante, que conponia a quien la mirava: i como aquella ruina de Troya arrojava con ſu hermoſura ſaetas de fuego al coraçon, de los que la miravan; ella las apagava con umildad, i verguença, i ſacava de todos reverēcia, i eſtima. Regalava Dios a ſu niña, i criavala como madre, a los pechos de ſu dulçura, dandole eſtraordinarios conſuelos, que eſforçavan la ternura de ſu edad, para el trabajo de la penitencia, i mortificacion. Sentia ſuavidad en los exercicios ſantos; i facilidad en las obras, i ocupaciones de virtud; i eſpecialmente las Paſcuas de Navidad recibia de nueſtro Señor particulares miſericordias, con tantos, i tan vivos ſentimientos deſte ſoberano beneficio, como ſi viera con los ojos al Niño rezien nacido. Tanta era la viveza de ſu ſe, tan grande el amor, con que nueſtro Señor la favorecia. Finalmente ſus coſtumbres eran tan puras, ſu exenplo tan nuevo, ſu trato tan agradable, i las promeſſas de ſus virtudes para adelante tan grandes, que por ellas, i por la lindeza, i gracia de ſu roſtro, era todo el regalo de ſus tios, i de ſu caſa, i familia. El Cōde en particular la amava con mas ternura, que con mejores ojos, ya via en la ſementera de aquella tan concertada niñez,

los frutos, q̄ aora gozamos de su edad cumplida: i assi la llamava el, Mi Cruz de oro; por aver tomado ella el nonbre de la Cruz, en cuyo dia nacio. I despues quando corriendo el tiepo, vio el resplandor de su vida religiosa, i la ermosura de sus santas costumbres, i maravillosas virtudes, llamòla, Mi Cruz del Cielo; de donde en la verdad era ella mas, q̄ de la tierra. Porq̄ si amonestados del comun Proverbio los onbres, no tienen por patria dōde nacen, sino dōde pacē; quien encerrada en un palmo de tierra, nada tomava della, sino lo q̄ precisamente le ayudava para el Cielo: i los dias, i las noches gastava en contēplacion de los bienes soberanos: i quien su amor, su desseo, i conversacion tenia en el Cielo; del Cielo era, i para el Cielo, no de la tierra, ni para ella: iaunque vivio en ella, vivio como fuera della; i tan libre el coraçon de afectos de tierra, como preso de amor de las cosas del Cielo.

*Hieron ad
Marcelliam.*

CAPITULO V.

Casamiento con el Conde don Pedro.
Insigne limosna de la Condesa, i un
señalado regalo de nuestro
Señor.

LA nobleza de los Principes, dixo bien Caio Mario, es paje de hacha a los decendientes, que descubre, i pone a vistas del mundo el valor de cada uno: i no dexa estar ocultas las virtudes de ellos, o sus vicios. De aqui es, q̄ la mucha virtud, i buenas calidades desta señora, no pudieron (aunque procurandolo ella) esconderse a los ojos del Reino: i menos a los de la Marquesa de Priego Doña Catalina Fernandez de Cordova, señora de Aguilar, que como tan semejan-

*Apud Sa'ns-
tium in lu-
gurbā.
Nobleza, pa-
je de hacha.*

Casase la Condesa.

Hieronym.

Haze una insigne limosna.

te en costumbres, la amò, i cudiciò para esposa de su hijo el Conde don Pedro: digno solo de tan rica prenda, i cudiciado el de muchas otras por sus excelentes virtudes. Quisiera ella conservar el estado virginal, en que estava, sin reconocer otro esposo en la tierra, del que avia escogido en el Cielo. Mas viendose obligada por sus deudos a mudarlo, considerò que tambien avia nuestro Señor dado lei de Matrimonio, para que saliendo desta luz parte de los onbres, i entrando parte en ella, el linaje humano a manera de rio corriese, i se estendiese, si bien caduco, i deleznable por la muerte, tambien por la generacion de los hijos, continuado, i perpetuo: para que Dios, a quien nacemos, i morimos, fuesse por mas criaturas suyas conocido, i glorificado. Tratóse el casamiento, i aviendo precedido las solenidades del Derecho, efetuose: mas apenas se celebrò el desposorio, quando el Conde, sin poner pie en el lecho conjugal, tomó la buelta de Flandes para acompañar al Enperador en sus guerras. Gastò en ellas tres años, los quales ella ocupò en sus acostunbrados exercicios: i estos passados bolvio a España; recibio las bendiciones de la Iglesia, i con ellas a su esposa, velandose. Pidieron licencia al Conde de Vreña, i con gran sentimiento del, i de su casa, que se dolian mucho de la ausencia de tales cavalleros, partieron de Ossuna para Montilla; donde con gran regozijo de todos, entrarò el dia de san Gregorio Papa, en doze de Março de mil i quinientos i noventa i cinco. Detuvieronse aqui un año, del qual solo se acuerdan los que oi viven, un solo hecho bien insigne de la Condesa; aviendo sepultadose la memoria de otros muchos con los muertos. Estava un dia en el passadizo, que de palacio va al Convento de santa Clara: llegò un pobre a pedir limosna; i no hallandose por entonces con otra cosa, que poder darle, quitose de la mano la furtija de su desposorio, i arrojofela. Salio el pobre tan espantado, como contento; i como quien no sabia tener, tanpoco supo contenerse, sin hazer

parte

parte a todos de su buena dicha: o bien por hazerlos testigos de su inocencia, si viendola en su poder, alguno le acusara de hurto: o bien por no tener vaso en su coraçon, donde tan rica joya cupiesse. Que ahogan las grandezas a pequeños animos, i acostunbrados a poquedades, como al brinquiño el licor arrojado de lleno. Salio diziendo: Aquella señora me dio esta surtija de limosna; i como alli la vieron, creyeronlo: i admirados de tan generoso animo, crecieron en la estima de su santidad, i dezian: Que tal Señora tenemos? Quedaron con este exenplo envidiosos de su virtud, i aficionados a ella: por que los señores, i Principes en estas ocasiones mas aprovechá a sus vassallos haziendo, que mandando. I es de tanta fuerça la bondad, que haze testigos de abono, aun de los enemigos mortales, quanto mas de los criados, i tan fieles, como los tenia en su casa. Hizo lo mismo, que la Condesa, Eduardo Rei, de un anillo suyo mui precioso, pidiendoselo san Iuan Evangelista en figura de un pobre: i santa Catarina de Sena de una Cruz de plata, que traia en su Rosario; i santa Marcela biuda, del sello, o anillo de oro, que todo es uno. Mas ninguno dellos dio la prenda, o memoria de su desposorio; o si lo era el sello de santa Marcela, diolo estando muerto su esposo: pero la Condesa diolo aun viviédo en compañía del suyo. I despues, quebrantava, i deshazia los collares de oro, i gargantillas, i las demas joyas, i pieças de sus cofres, para venderlas sin riesgo de ser conocidas, i sustentava con su precio a los pobres.

El año de 1546. se fueron a Casafra, i aquella Quaresma tuvieron consigo al Padre Maestro Iuan de Avila, con cuya doctrina, i sermones crecian en religion, i virtud; a que dieron principio con una confesion general, que ambos hizieron con él. Puede mucho el exenplo de casa, i mas tan cercano, como el de la muger: que acaba, como dize el Apostol san Pedro, lo que la palabra no alcança. Luego el año siguiéte de 1548.

Plin. in Paneg. Veleius. lib. 2.

Senec. in Thyeste. Surio tom. 1.

S. Antonin. 3. p. t. 13.

Hieron. ad Principiam.

Exenplo de casa poderoso. i. Petr. 3.

de Cafra passaron a Cōstantina un verano; i alli les dio nuel-
tro Señor un hijo en 25. de Agosto, a quien llamaron Don
Lorenço en el Baptismo. Hallaronse presentes al parto el Pa-
dre Frai Luis de Granada, i el Padre Maestro Avila, de quien
se valia en sus ocasiones: i assi dezia, que por las oraciones de
su Maestro la avia Dios hecho madre de un hijo. Mas aguole
Dios este contento, por assegurarla mas en su amor. Porque
trayendole al niño de baptizar, i queriendole tomar en sus
braços, le dixo nuestro Señor, que no lo tomasse, porque era
suyo: termino, i lenguaje, con que Dios muchas vezes le sig-
nificó la muerte de otras personas, que ella queria bien. Con-
sagró luego a Dios su primogenito, poniendolo en sus ma-
nos: i remuneró su Magestad este sacrificio, hallandose la Cō-
desa en el del Altar, dōde gozó de la presencia de gran nume-
ro de Angeles, que al celebrar el santissimo Sacramento de la
Eucaristia asistian con gran reverencia.

CAPITVLO VI.

Favores, que nuestro Señor hizo a la Cō-
desa, i aviso para entenderlos.

Muchas son las particulares mercedes, i favores q̄
nuestro Señor hizo a esta su sierva, i los sentimiē-
tos del Cielo, con que la enseñava el camino de
la perfeccion, i la animava a seguirlo por los pas-
sos seguros de la humildad, i conocimiēto de su flaqueza, dā-
dole tambien el animo de la verdadera, i firme confiança en
su Magestad. Mas antes de comēçar a escrivirlas, me parecio
advertir, que aunque estos sentimientos, e ilustraciones divi-
nas sō dones, i dadivas graciosas de la mano del Señor, i quā-
do consta, que nos vienen della, deven ser recibidas con u-
mildad, i agradecimiēto de nuestra parte: no por esso se á de

enten-

entender que en ellas consista la verdadera santidad; sino en la fiel, i cabal observancia de la lei de Dios, i de sus santos mandamientos, i en la perfeccion de la Caridad, i de las demas virtudes solidas, i Cristianas. En cuyo estudio puso esta señora todo su amor, todo su cuidado, i diligencia; como lo deven hazer todas las personas espirituales, que dessean imitarla, i adelantarse en el servicio de nuestro Señor: no desseando, ni admitiendo vanamente revelaciones; a las quales no deven dar credito antes de aver sido examinadas, i aprovadas por los Prelados, o Doctores, i varones espirituales de su Iglesia: por el peligro q̄ ai, de incurrir en errores, i creer por verdad, lo que muchas vezes es engaño, i falsedad del demonio, que transfigurandose en Angel de luz, nos haze, como dize el biç avçturado S. Antioco, tener el humo de nuestra vanidad, por lumbre del Cielo. Antes an de suplicar a nuestro Señor, que se sirva de llevarlos por el camino ordinario, i llano, de los q̄ le sirven, dexandoles obrar su salud en santo temor, i humildad, a imitacion de los santos Profetas Moisen, i Jeremias, que siendo escogidos de Dios para grandes enpresas, cortès, i humilmente se escusaron con su Magestad, teniendose no solo por indignos, sino tambien por incapaces de tan señaladas mercedes. Esta dotrina tenia la Condesa tan assentada en su coraçon, que aunque muchas vezes la regalava nuestro Señor cõ particulares cõsuelos, i sentimientos espirituales, se portava en ellos cõ tãta humildad, i recato, q̄ cõ ellos crecia mas en el menosprecio de si misma: i a ninguna cosa dava credito, sin averla primero comunicado, i tenido aprovaciõ del Padre Maestro Avila, a quien nuestro Señor avia dado tãta luz, i gracia, como se sabe, para discernir spiritus; i encaminar a las almas en la vida espiritual. I porq̄ suele, o puede aver personas tã engañadas, q̄ regulé la santidad, por las revelaciones sobrenaturales, q̄ sabē de algunos, será biç declarar mas distintamēte, lo que en esto nos enseña la sagrada Teologia, i los

S. Aug. in c.
12. Ioan. tra
Elat. 59.
Clemens Ro-
man. lib. 8.
Const. cap. 2.
Anast. epist.
q̄ 32.

Bern. ser. de
multi. viii.
Verbi.

B. Ambro. bo-
mil. 84. de
Insomnijs.

V. Greg. li. 3.
Dial. c. 10.

Vide Ioann.
Gerson in la.
de Prob. spi-
rit. & de dis-
ting. Veris à
falsis vision.
Iten Cassian.
Collat. l. c.
20. & Tur-
recrematam
in Prol. de-
sens. revela.
S. Brigitta.

santos.

santos Doctores, para que dello conste la verdad desta materia, i se entiendan los favores, que hizo nuestro Señor a esta su sierva.

Como se muestra Dios a los ombres.
B. Isidor. l. 7.
Etymol. c. 8.
S. Dionis. de Celest. Hierar. cap. 4.

Favorece Dios a sus escogidos con su Divina presencia, o ya porque se les muestra, i habla en alguna figura corporal, i visible, como a Moisen, i Iacob, de quien las divinas letras afirman averse visto con Dios faz a faz: esto es (como lo siente el divino Dionisio) con Angeles, que hazian las vezes, i representavan la persona de Dios en forma visible, i en su nonbre recibian recaudos, i los despachavan: no hablando en tercera persona, como los mensajeros, que en nonbre ageno dá el recaudo, i llevan tambien la respuesta: sino como los Legados, i Vireyes, que tienen vez, i lugar de la misma persona que los enbia. O bien porque en el interior trato, i comunicacion, que con su Magestad tienen las almas en la oracion, el les habla al coraçon, dandoles sentimientos de las cosas divinas, avivandoles, i esforçandoles la fe de su divina presencia, no escondida a los ojos del espiritu, si bien invisible a los del cuerpo.

Phil. lib. de Trãm. et pœnis. August. l. 19. contra Faustum. Hieron. s. p. e.

Genes. 22.

Comunicase tambien Dios a los ombres (segun la doctrina de los Santos, i Doctores de la Iglesia) revelandoles verdades por figuras inteligibles, o imaginarias, como a vezes lo hizo con los Profetas, lengua suya, i ojos de su Iglesia. Otras, por figuras corporales, representadas a los sentidos, que son como Sinbolos, i representaciones, o semejanças, i Geroglificos de algunas cosas mas excelentes, que su Magestad nos significa por ellas. Estilo, que guardò muchas vezes en descubrir secretos a sus amigos: como a Abrahan el Misterio del sacrificio de la Cruz, en el Cordero ençarçado entre las espinas; i a Moisen la servidumbre, i libertad de su pueblo, en la çarça verde, i ardiendo. Entre todas estas maneras de comunicarse Dios con los ombres, el primero lugar señala el bienaventurado san Gregorio a las visitas intelectuales, que son

de

de tanto mayor precio, i estima, quanta es la ventaja de ser visitados del mismo Rei, o de sus criados: i enseñados de Dios por si mismo, o por ministerio de los Angeles, que son los que comunmente sirven en las representaciones, que se hazen a los sentidos. Ensenòle Dios a esta señora interiormente muchas verdades, hablandola al coraçon, e imprimiendola en el entendimiento doctrinas celestiales; sin que para ello sirviessen o corporales semejaças, o representaciones imaginarias, sino solas ilustraciones intelectuales, en que le inspirava los medios, por donde avia de alcançar la perfeccion de la vida Cristiana, que como arriba dixè, consiste en el cumplimiento de su santissima Lei, i en el exercicio de las virtudes sólidas, i perfectas. Deste genero fueron muchos de los sentimientos espirituales, que aqui pondremos, i los demas, que en sus lugares escriuiremos.

I porque la palabra ordinaria, con q̄ esta sierva de nuestro Señor declarava a su Confessor, lo que su Magestad le avia dado a sentir, i comunicado en la oracion, era diziendo: *Mostròme nuestro Señor, &c.* Advierto ultimamente, que por ella no se á de entender, que tenia sienpre representaciones visibiles, o imaginarias, sino que la enseñava interiormente nuestro Señor, inspirandole, i dandole a entender muchas verdades celestiales, que la animavan a procurar en todo el desprecio de si, i la mayor gloria de Dios: i a emplearse de veras en amarle a el, i a los proximos, i exercitarse en las demas virtudes, que en ella resplandecieron, i en q̄ verdaderamente consiste la santidad. De manera, que quãdo ella dize: *Mostròme nuestro Señor*, es lo mismo, que si dixera: *Ensenòme nuestro Señor*, i diome a entender, o sentir, inspirome, i diome luz, o vista en el alma, para conocer, i ver las obligaciones, que tengo de su servicio, i fortaleza, i vigor para cunplirlas, i ponerlas por obra.

Greg. 1. 28.
Mor. per multa capita, in
c. Iob. 38. et
B. Isidor. 1. 7
Aethymol.
cap. 8.

Crystom. in
lib. de incompren-
hen. Dei
natura. Homil. 4.

Exercicios santos de casada, i mercedes q̄
le hizo nuestro Señor.

VS santas ocupaciones, i los favores, i misericordias, q̄ recibio de nuestro Señor en este tiempo de casada, quiẽ mejor podra escribirlos, q̄ quien los gozava. Escriuiolos ella, para registrarlos cõ su Confessor, i Maestro el Padre Iuan de Avila, de cuyo original yo los trasladè, i vi la aprovacion de todos ellos de su mano, i letra, que dezia, respondiẽdo al recibo, de lo q̄ ella le enbiò;

Aprueua el maestro Avila los sentimientos espirituales de la Condesa.

Heme consolado con el quadernico, i toda la doctrina del es verdadera, i toda, merced de nuestro Señor, i de ve ser mui agradecida, leida, i obrada.

Presencia de Dios.

Dixole su Confessor, q̄ quãdo entrasse a rezar en su oratorio, hincasse las rodillas, i pidiesse a Dios limosna con el coraçon. Hizelo afsi (escribe ella) i libròme su Magestad de una tentacion, q̄ me affigia cõtra la Fe. I pareciamẽ q̄ los ojos del Señor estavan dentro de mi alma, dandome a entender quan presente estava a mis pensamiẽtos, i obras. I diome confiãça del perdon de mis pecados, i conocimiẽto de quien es, i quiẽ yo soi: i traiale yo continuamente tan presente, q̄ lo hallava, i conocia en todo. Sobre todo me hizo merced de particular luz en la cõsideracion del misterio de la Encarnacion: en que echava de ver el amor, la bõdad, la sabiduria, i largueza suya; el desseo de la salvaciõ de los onbres, con q̄ nos dio a su Hijo por Redentor; i las entrañas dulcissimas, i amorosissimas del Padre para con nosotros. I espantavame: i dixele al P.M. Avila: como es posible irse onbre al infierno, teniendo Dios tanta misericordia? i respondiome, q̄ porq̄ eran los onbres malos, i pecavan, i no se querian arrepentir, ni tomar el remedio, que Dios les avia dado en los Sacramentos.

Mostrome nuestro Señor, q̄ tuviesse mas recogimiento, i

enbiome

enbiome al Maestro Avila, q̄ me lo enseñasse, i mostrasse de la manera que avia de andar el anima encerrada en su coraçon, i morir a todos los amores del mundo.

Recogimiento interior

Mostrome nuestro Señor, que me avia de ver con el solo en el juizio, quando me llevasse desta vida.

Motivos del temor de Dios.

Mostrome la estrechura del purgatorio, i que pidiesse a todos rogassen a Dios por mi, que valia mucho esto. Quedè tan espantada, triste, i absorta, que no podia comer, ni alentarme; sino espantarme mucho, como quien avia de morir, tomava alegria en nada.

Quádo pecáre, me á mádado, q̄ vuelva a pedirle perdon có mucha cõfiança: q̄ mi remedio está en llegarme sienpre a el: porq̄ del padre es librar a los hijos, i así lo á hecho conmigo. I enseñòme, q̄ quádo mas pobre de meritos me viesse, entòces me acuerde de los de Iesu Cristo: i q̄ por averme dado su vida, i su coraçon, i tomadome para si, le pida perdõ, diciendo: Señor, por aquel amor cõ q̄ a la Cruz subistes, me perdonad.

De cõfiança

Pregùtèle a nuestro Señor, en mi recogimièto con q̄ se avia de quitar las máchas de mi anima? i diome a entèder, q̄ con su sangre, i entendi yo, q̄ en la Confesion; i hame dado nuestro Señor proposito de morir antes, que hazer un pecado mortal.

Perdon de peccados.

Mostrome un gran mar de sangre, donde se ahogan los peccados, i la gana que tiene de perdonarme. I mostrome que tenia los braços abiertos esperando, que le pidamos.

Sangre de Cristo, mar do se ahogan los peccados.

Mostrome, que quando ai pecado, no puedo pagar a solas deuda de tal onra, como la de Dios: i que solo Iesu Cristo puede satisfacer, i dar al onbre virtud para ello.

Mostrome, que me avia guardado de muchos peligros; q̄ si en qualquiera dellos muriera, fuera perdida.

Efetos de predestinacion.

Mostrome quan verdadero, i amoroso Padre me á sido, librandome de entrar en el infierno muchas vezes por sola su misericordia: poniendo en medio de su justicia, i de mis peccados su sangre, i Pafsion, su amor, i buen coraçon.

Inspi-

Inspiróme nuestro Señor, i dixome en el recogimiento de mi oracion: Que va en ello, que sean muchos los pecados, si son todos perdonados?

Examen de conciencia.

Mandóme, que piense bien a la noche en su Passion, i los bienes, i males que è hecho en el dia; i le pida perdon, i ponga por intercessora de todo a la Madre Virgen, que nos pario a Dios, i lo criò: i al Angel, que me dio en guarda.

Perdon de culpas.

Mostrome quan de verdad perdona los pecados confessados, i olvidados, sin quedarle rastro de enojo en el coraçon; que era una de las cosas, que mas me espantava, i me aficionava mas a amar a este Señor, i tener amistad con el para siempre, i ofrecerme en sus manos.

Mostravame mucho nuestro Señor a pensar en sus Mandamientos, para conocer por ellos su coraçon, i su condiçion. I mostrome quan perfetamente se avian de cunplir ellos, i los de su Iglesia, teniendo por merced, que nos mandasse algo: i mas esta manda tan grande, de que le amassemos.

Admirable consideraciõ para obrar bien.

Mostróme, que me compró con su sangre, i con sus beneficios, i con el perdon de pecados: i enbiame cada dia a ganar todo lo que pudiere para mi Señor, como esclava suya. I desto que ganare no me deve dar gracias: i en lo q̄ mas me manda que le sirva, es, en procurar, i dessear mucho el bien de todos los proximos.

Humildad, i caridad.

Mostrome, que estè en paz con mis ermanos, que son mis proximos: i me tenga por el menor de todos: i lo que me á dado, i enseñado en mi coraçon; i está en el mui firme por su bõdad, i gracia es; querer para cada uno de todos los onbres, lo que para mi: i esto mui de verdad. Que trate a todos, como yo querria ser tratada, i los sufra: i que contra los enemigos calle, i no responda; que al que le perdonan mucho, á de amar mucho.

Mostrome, que me tomò para llevarme al Cielo, i me criò para si, i sienpre me á hecho mercedes. Que no me derrame

por

por las criaturas, fino me recoja toda a el; que quien es tan poco, i tan poco vale, i puede, si se reparte, en que quedara?

Entregarse del todo a Dios.

Queria servir a nuestro Señor con mi estado de casada, en los pobres, i otras buenas obras; i enseñome su Magestad, que si queria hazer esto como devia, que avia de amar tanto a cada pobre, i tener tanta compassion del, como del Conde. I que lo que el principalmente queria de mi, era mi coraçon, i mi amor suelto de todas las cosas; i que a solo el viesse, i mirasse.

Amor perfecto de proximos.

Aqui me mostrò mas el recogimiento, que mi anima devia tener: i teniale mui presente a ella, dandoseme mui por Padre, i mui amador, i mostrando contentamiento, de que fuesse a estar, i tratar con el dos vezes al dia. I en este estado de casada, en que me puso, me á hecho señaladas mercedes: hasta que por su encendido amor, se me manifestó particularissimamente, abriendo sus braços sobre mi, enseñandome el entrañable amor que me tiene, i como murio por mi: i que estava mi vida libre, i en su mano del: porque todo quãto yo devia pagò; i quanto el tiene es mio: i mas su coraçon. I asì me mandò, que lo tuviesse por todo mi bien, con mui grande confiança en el en todas las cosas; tomandolas todas como venidas de tan amorosò coraçon; i dandole gracias en todo, confiando del, i desconfiando de mi.

Favores de nuestro Señor

Mostrome en este tiempo a ensanchar el coraçon, i via que todos caben en el de Dios, i que no devia juzgar nada de ninguno: porque solo Dios entiende bien los coraçones.

Anchura, i senzillez de coraçon.

Mostrome a tratar con el como ignorante, con amor, i confiança. Mostrome, que cura las llagas ocultas a mis ojos. Sè por esperiencia, que lo á hecho asì.

Modo de tratar cò Dios.

Mostrome, que quando faltasse en algo, luego me presentasse a Iesu Cristo, i le dixesse, si es sobervia: Señor por vuestra humildad perdonad mi sobervia. I asì en lo demas.

De limpiar las culpas.

Mostrome, que los hechos de Dios, sin entenderlos devè

ser adorados: prostrandonos a ellos sin escudriñarlos: i lo que yo mucho preciava destas mercedes, era la creencia, i firmeza, que tenia en mi coraçon, en lo que tocava al conocimiento de Dios, i el mio. Estas cosas me dava nuestro Señor a entender; i el por su misericordia las obrava en mi.

De tan divina luz, como nuestro Señor comunicò al alma desta su sierva, en los principios de su vida, i estado menos perfeto, i de la fuente de la sabiduria, que en ella abrió por su mano, facilmente se entendera quan caudales serian los arroyos de sus virtudes en el resto de toda su vida? I si el poder del mismo Señor infinitamente poderoso, que la enseñava, obrava, como dize, en ella, lo mismo que la enseñava; que tales saldrian las obras de sus manos? Alomenos bié claro se ve de lo dicho, el temor, i amor, que criò en su pecho para apartarla del vicio, i aficionarla a la virtud desde sus tiernos años: pues tan vivo, i fuerte sentimiento le dio de las penas, i castigo de lo uno; del premio, i galardón de la otra. De aqui nacio la caridad encendida para con los proximos, a quien amava, i regalava, como a si misma. De aqui el aliento para los trabajos, el esfuerço en los peligros, la tenplança en lo prospero, la confiança en las adversidades, la firmeza en las tentaciones, el sufrimiento en las injurias, la aficion al Cielo, el desden del mundo, la paz de su alma, el acierto en sus consejos, la regla en sus pensamientos, la linpieza, i recogimiento en su coraçon, el qual tenia verdaderamente possedido de Dios. Ciego es, quien en lo que ella escribe, no lee su alma; i deste retrato no saca la hermosura

de su original.

(?)

Aprovechamiento, i virtudes de la Condesa.

CAPITULO VIII.

Señalada prueba de virtud. El estudio q̄
tuvo en las divinas letras.

AS en tan grande luz, como hasta aqui
emos visto, se levantò una nuvezilla, que
aunque no la oscurecio, le hizo sombra.
Sucedio tenpestad a la bonança, i al ordi-
nario riego de la dulçura celestial, una se-
quedad tan grande, que con razon causa-
rà a todos admiracion. Tomó Dios oca-
sion (como suelen los que mucho, i de veras aman, i como el
suele, con los que mucho quiere) de una faltilla ligera, que
calificada por el Maestro Avila, no llegó mas, que a venial:
para exercitar la paciencia de su sierva; i hazer prueba de su
amor. Ausentosele, i escondiole su rostro: no negandole la
gracia (que segun ella confessò, desde nueve años, que se a-
cordava, nunca hizo por donde perderla) sino los favores de
amigo, los regalos de esposo, la alegria, i gustos de su pre-
sencia. Alcançanse sienpre en esta vida (es así ella) los go-
zos, i los pesares; i dañse tan de ordinario las manos, que a
penas la toman los unos, quando los otros se la quitan. I si
los hijos de Dios, i los grandes de su casa, i corte, por esta lei
passan; el vulgo pecador, linaje villano, i pecheros del de-
monio, ciegos andan, quando en las mudanças de la vida
buscan sosiego, en la fuente de dolores, abundancia de gus-
tos, i firmeza en ellos: deviendo saber, que los sin sabores, i
disgustos, q̄ padecen, son censo perpetuo, i corridos de sus pe-
cados. Mas oyamos a la santa.

Con esta lumbre (dize) i misericordias estuve tres años, q̄ en
todo tenia a nuestro Señor presente. Al cabo dellos, por una

*Faltas peque-
ñas en la vi-
da espiritual
castigadas cõ
rigor de nues-
tro Señor.*

*Gozo, i pesar
juntos en es-
ta vida.
Greg. Mor.
cap. 2. Aug.
lib. 1. Conf.*

*Castigo de
culpas venia-
les.*

culpa venial, estuve un año con gran tempestad, i sequedad interior, no sintiendo en la oracion, i en otros exercicios santos, la dulçura, i visitacion de nuestro Señor, que solia. Aunque sienpre con confiança de recibirla, i esperança que avia de parar en bien. Recibia con toda esta sequedad, al tercero, i quarto dia a nuestro Señor, i acercoseme al fin, bolviendome a si, i a su amistad, i dandome palabra, que con confiar en el, i pedirle perdon, i recibir los santos Sacramentos, me defenderia de todos quantos males me pudiesen venir.

*Confiança en
la adversi-
dad.*

Mostròme, que aunque encubre el amor, no lo quita; i que no me turbe con ninguna mudança, ni dexede confiar en mi Dios, que me mandò lo hiziesse así en todo tiempo. Porque el á sido mi Padre, i defensor, i ayudador, i sufridor, i mi bien todo desde el dia que naci, i me á mantenido con su pan, que son los bienes de su gracia.

Recuerdo es este, i condenacion de tibios, que así quieren hallar a Dios en todas sus ocasiones, como sino le ofendiessen con ordinarios descuidos en su servicio; i así le ofenden, como si no le conociessen. No es de poco momento, dize ella, lo que pesa un año de ausencia de Dios amigo: no es culpa de menosprecio, la que se redime a precio de un año de penitencia. Poca estima haze de la amistad, i cabida del Principe, quien por no ahogar en el pecho una palabrilla de poco gusto, la pone a riesgo; i no sabe que es privar con Dios, quien aunque no le haze traiciõ, le haze disgusto, i desmerece su privança. Cuerdo anduvo quien dixo, que la gracia de los Reyes era de vidro; que guardado es de precio, i a qualquier golpe se pierde: la de Dios, sus favores, i regalos de oro son (que tesoro los llama el Apostol) el arca del coraçon, donde lo tenemos en guarda, de barro es; i como sienpre lo traemos entre las manos, corre a cada passo peligro. No desmayò la Santa en la tempestad, antes esperò mayor bonança: continuò, aunque con sequedad, sus exercicios

*Ausencia de
Dios riguro-
so castigo.*

Corinth. 4.7

de

de oracion, i penitencia; i alcançó con ellos lo que avia perdido; i sobre los gozos primeros, otro de nuevo de averlo recobrado, creciédo con el temor de perderlo, el cuidado de guardallo. Porque con sollicitud se guarda, lo que con trabajo se alcança, i esse solo sabe conservar la hazienda, que sabe ganarla. I al contrario, ninguno mas derrama, que quien menos coge; ni ai quien mas presto enpobrezca, que el que facilmente enriquecio. Perseverò llamando a Dios esta santa; i aunque al principio no le respondia, al fin le abrio, i aprendio careciendo, a estimar, i a cuidar mas, lo que poseia. Alargavase quanto podia en limosnas, vestia pobres; i no contenta de darles vestidos, davase los cofidos de su mano, i ocupava tambien en esto mismo a sus donzellas.

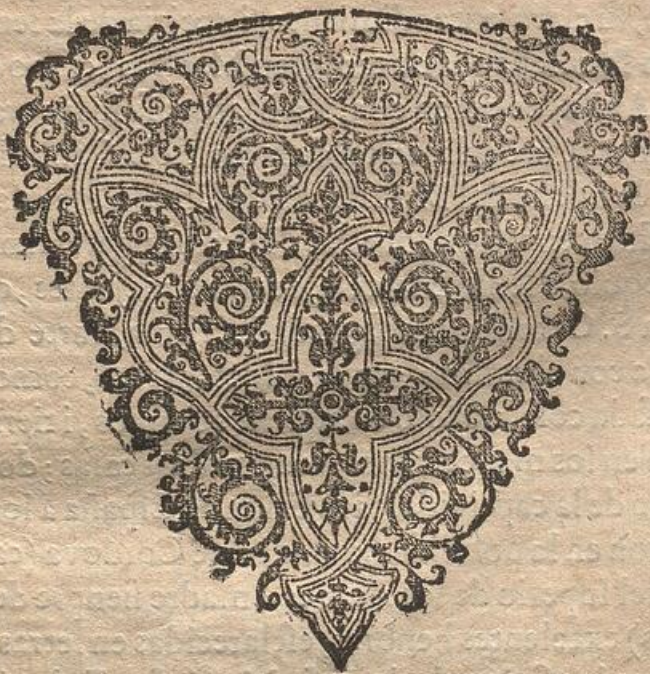
Athalar. apud Cassiod. l. 8. 14.

Fue mui dada al estudio de las divinas letras, ayudandole para ello, su claro entendimiento, i noticia de la lengua Latina, con la enseñança de tan gran Maestro, como el Padre Iuan de Avila; de quien ella, i la Marquesa su suegra oyeron publicamente la declaracion de la Epistola Canonica de san Iuan, en la iglesia del Monasterio de santa Catalina de C, a fra. No sin exenplo de aquellas ilustres mugeres santas, Paula, Eustoquio, Blefila, Marcela, i otras semejantes, que parte oyeron a S. Geronimo la sagrada Escritura, parte disputarò sobre ella con el mismo, grave, i doctamente, como el lo refiere. Usada cosa, no solo en aquellos tienpos, i tierras estranas, sino en los mas cercanos, i en nuestras casas; donde aun en medio de la captividad, i sujecion de España a los Moros, florecieron en la nobilissima ciudad de Cordova (cabeça entonces del Inperio de los Arabes, i madre sienpre de buenos ingenios) excelentes henbras, esclarecidas en letras, i santidad: como lo escribe el glorioso Martir san Eulogio. Entre las quales fue de tan grande, i tan conocida opinion, i fama la santa virgen, i Martir Columba, que de mui lexos tierras acudian a ella, para gozar de su santidad, i dotrina. Edad de

Estudiò las divinas letras

B. Eulog. in Memor. SS. l. 3. c. 10.

oro, donde aun las mugeres en varoniles exercicios, eran de hierro para el trabajo. Acra la edad es de hierro, i aun algunos de los onbres tan mugeriles con el regalo, que pocos son en esta era, lo que entonces eran algunas mugeres. I los mas, perdido el gusto de las ocupaciones onrosas, el cuerpo les sirve para deleites, i el alma por carga.



LIBRO SEGUNDO

DE LA VIDA; I
HECHOS DE DOÑA
Ana Ponce de Leon, Condesa
de Feria.

CAPITULO PRIMERO,

Muerte del primogenito, i socorros de
nuestro Señor para llevarla con
paciencia.



ESTAS cosas le passavan a la Condesa en Casra, donde poco antes escrivimos, que avia ido en compañía del Conde su marido: i de donde passado el verano, se vinieron al Marquesado de Priego, i al lugar deste nóbre; i tienelo el en toda la Andaluzia, por las muchas buenas calidades, de que le dotò el Cielo, onrado en gente, fuerte en sitio, fresco en fuentes, ameno en arboledas, fertil en frutos, i abastecido en quãto puede la naturaleza dessecar; causas q̄ movieron al Conde a mudar casa, i venirse a Priego, parecièdo a todos, q̄ mejorado de puesto, mejoraria tambien de Salud. Mas como la Còdesa tenia tonto mas los ojos en la del alma, que en la del cuerpo, si bien cuidava de los medicos deste, mucho mas por la cura de aquella. Para este fin traxo consigo, no solo al P. M. Avila, còsuelo unico suyo, i luz de todo su estado,

*Priego lugar
calificado.*

fino también al Padre Frai Luis de Granada, de cuya santidad, i letras se valia tambien en sus ocasiones; i al Padre don Diego de Guzman, Religioso despues, de la Compañia de Iesus; hijo, i credero de los Condes de Bailen, cuya memoria tan agradable es en los coraçones de todos, quanto fue su persona viviendo amable por sus excelentes virtudes, humildad rara, ferviente caridad, i zelo de las almas; a quien el grangeava para Dios, tanto con el agrado, i alegría de su semblante, i palabras, como con el exéplio de sus santas ocupaciones. Desseosa pues la Condesa, de assegurar la salud del Conde, preguntó al Padre Maestro Avila, que obra haria mas agradable a nuestro Señor, para pedir en retorno, i alcançar de su Magestad, lo que desseava. Representòle entre otras, la fundacion de las escuelas, que hasta oi duran: donde con titulo de Colegio, asisten Retor, i Maestros a la criança de la niñez, enseñandolos a leer, i escribir; i con las primeras letras, el gusto de la virtud, i amor a la Cristiandad. Este dotó la Marquesa, de renta bastante para empresa tan necessaria; i levantò un buen edificio, i capaz a este proposito, arrimado a la iglesia de san Nicasio, para que a sonbra, e intercession del Santo, como Patron del lugar, creciesen aquellas nuevas pláticas en la enseñanza Cristiana.

Aqui començò nuestro Señor a declararse mas con la Condesa regalandola, como suele a sus escogidos, con trabajos, que son las mejoras de sus hijos. Esforçola un dia, como al Apostol san Pablo, apercibiendola al dolor, que la esperava, con aquellas palabras: *Ego ostendam tibi quanta oporteat te pro nomine meo pati*. Mostrarete quantas cosas te convenga padecer por mi onra. Que onra es del Capitan, el soldado animoso en la batalla; i de Dios, el onbre sufrido en los trabajos. Con este favor puso nuestro Señor gusto en la amargura de las tribulaciones, i hizo a la Condesa llevaderas sus penas. Determinò despojarla de la mejor prenda de su casa, quitandole

Soldado animoso, onra del Capitan.

della

della el primogenito heredero de su nonbre, i estado, en quien estavan puestas las esperanças de su linage. I antes de darle este golpe, diole un vivo sentimiento de quan varonilmente, i quan de coraçon dio la santissima Virgen su béditissimo Hijo a la muerte por ella, i por todos los onbres; esperando en vez de agradecimiento, tantos agravios. Ponia ella los ojos en la voluntad de la Virgē, i viala tan ajustada cō la de Dios, que bolviendo los ojos a la suya, se avergonçava de quan poco le parecia. Mirava las ofrendas de ambas, i hallavalas tan desiguales, como Dios, i el onbre: tanteava el amor, con que la santissima Virgen hazia la suya, i via en ella innumerables razones, que la obligavan a querer, i amar a su Hijo, nacidas de la fuente de la bondad de Dios, primera regla de todo amor concertado, i santo: en el que ella tenia al suyo, ninguna otra hallava, sino la comun de ser su madre, i averlo engendrado de su sangre, i sacadolo a luz a costa de sus dolores, para conservar su nonbre, i continuar la nobleza, i casa de sus padres. En lo demas considerava un onbre fragil, sujeto a las miserias de alma, i cuerpo, iguales por el comun nacimiento a todos los onbres: la incertidumbre del que será, quando cō la edad cobrare libertad, i tuviere a vista el agua, i el fuego; el bien, i el mal, a qual dellos alargará la mano. Entre tantos caminos errados, como el mundo tiene, si acertará, dezia entre si, a tomar el solo uno de su salvacion? Si quando pueda ser lo que quisiere, querra ser el que deve? Si anublará el alba desta niñez, i al amanecer de la razon, le cegarán los vientos de las tentaciones, i le arrojarán en el abismo de los pecados? Si cō un dolor de su muerte, acabará Dios en mi muchos dolores de casos avieffos, i desastres desta vida, i me assegurará los temores de la edad mas peligrosa, i menos capaz de remedio? Puntos de verdadero consuelo a los justos lastimados en ocasiones, cō perdidas de lo que mucho aman: sacadas de la verdad, i del engaño del mundo: del

Consuelo en la adversidad.

Razones de consuelo en la muerte de los hijos.

B. Aug. ser. 21, in Math.

Engaño de mundanos en la criança de los hijos.

qual carecen los mundanos, que antojados de mil grãdezas, ponen la mira en las privanças, que nunca an de ver; i prometense grandes esperanças, que quando lleguen a colmo, seran un poco de humo, que les saque lagrimas de los ojos, i dolores del coraçon. Apenas les á nacido el hijo en casa, quando le tienen puesto el nonbre de oficio mui onrado en el palacio del Rei, i señalado assiento entre los grandes del mundo. Aun no tiene onbros par sufrir la cobija, i ya les cargan en su pensamiento el peso del Gobierno, del Obispado, o presidencia del Reino. Está sin lengua, i sin manos, i ya su vanidad se lo está mirando en las Catredas disputar entre los Doctores, o hazer rostro a los enemigos en las guerras, i onrar, i enriquecer a todo su linaje. Locuras de cuerdos: mas esta santa Condesa, como aventajada en cordura, i enseñada de nuestro Señor con tan particulares favores, i regalos, reconociolos, diole gracias por ellos, i ofreciòle el hijo con lagrimas de contento, i dolor; i con un hijo la voluntad de mil, si tantos tuviera para ofrecerselos. Enfermò el niño, i con su muerte bolvio la Condesa a Dios la prenda, que tenia prestada, i assegurosela el Señor en el tesoro del Cielo.

CAPITVLO II.

Prueba de su amor, i confiança en Dios.
Enfermedad del Conde, i cuidado de la Condesa en ella.

Prueba Dios a la Condesa



Obresaltòla nuestro Señor otra vez, i sossegola, como quien con ella se entretenia, qual amoroso Padre, que quita al niño de la mano el juguete, no para quedarse con el, sino para bolverselo mejorado. Quedavale una sola niña heredera de su esta-

do,

do, que despues fue Marquesa de Priego, madre del Marques don Pedro: tan pequeña, que arrimandose demasido a las varandillas de un corredor, por una dellas se deslizò al suelo, a vista de la Condesa. Quiso el Señor hazer prueba de su paciencia, señalando solamente el golpe, sin darselo: porque un criado, que estava en el patio, la recibio en el aire, i gozoso la bolvio a los braços de su madre, i ella la agradecio a Dios, como si de nuevo se la diera. Passò adelante la prueba deste amor: i como quien para si solo la queria, quitavale Dios de los ojos, lo que mas amava; i passavale a cuchillo de mortificacion los afectos, que aun tenian licitamente lugar en su coraçon. Mas si bien le faltavan los consuelos de la tierra, en vez dellos, derramava el Señor sobre su alma la dulçura de sus misericordias, con tanta abundancia, que con el gusto celestial, que en ella sentia; ni las penas del mundo le eran defabridas, ni sus regalos sabrosos. Hizole en este tienpo un singularissimo favor, estando ella en mui devota oracion, donde se le aparecio su Magestad, i le mostrò el coraçon herido, i con semblante agradable, i amoroso le dixo: Que de su amor era aquella herida; i en retorno la queria toda para su Merced, i beneficio tan soberano, que en aquel punto le parecio que se avia renovado toda interiormente, i trocado, como en otra muger; con tan inefable suavidad en el alma, tan humilde alegria en el coraçon, i un fuego tan vivo del amor Divino, con un olvido tan grande de todo lo de la tierra, que ni acertava, ni se hallava a pensar en otra cosa, que en Dios: i tras el solo, se le iba el alma, i la vida. Despojò al Conde su marido de la mejor hazienda, i bienes temporales, q̄ en esta vida se poseen: i a ella, de todo el bien, que fuera de su Magestad poseia. Quitòle a el la salud, i derribòlo en una cama, donde padecio tres años continuos, de enfermedad penosissima para el, i tambien para la Condesa. Amavalo ella como a hijo; i respetavalo como a padre, i señor: servialo con gran-

Singular favor de nuestro Señor.

Visitationis Dei signa, apud B. Aug 1.6. Medi. c. 8. D. Greg. 1. 5. Mor. c. 23 B. Bern ser. 57. & 74. in Cant.

Enferma el Conde don Pedro.

dissima

Solicitud, i
amor de la
Condesa en
curarlo.

díffima voluntad: i no fiava su cura de criados; que en estos trances desafuziados, mas ojo tienen a pagarse de servicios passados, que a merecer paga con los presentes. No se apartava punto de su cama, i procurava con gran sollicitud su remedio. El dia passava en continuo trabajo, las noches casi sin descanso, pendiente a todas oras i puntos de los labios, i aun de los ademanes del Conde, para satisfazerle en sus deseos, i socorrerle en sus necesidades. I para hallarse mas presta, i desenbaraçada a todas ellas, jamas tomò sueño desnuda en todos tres años de enfermedad, ni la cansaron los antojos de enfermo, ni la enfadaron ascos; ni quejas la desabrieron: a todo hizo igual semblante; i sola era su pena ver padecer al Conde. Pusieronle una vez al enfermo los achaques en tal estremo, que se mostrò desabrido a la Condesa: passò presto el accidente, i sintio pena el Conde, i entristeciole, por la que pudo recibir la Condesa con su disgusto, sin merecerla. Mandò llamar al Padre Maestro Avila, i dixole: *Padre, consuele V. R. a la Condesa, i pidale en mi nombre perdon, del poco agradecimiento, con que pago los muchos regalos, que me haze.* Dióle este recaudo el Padre Maestro Avila, i respondiòle: *Diga V. R. al Conde, que mas siento sus contriciones, que sus culpas:* Fineza de amor, sentir mas los dolores del amigo, que los agravios propios. No se olvidava Dios de su sierva en estas ocasiones: antes la esforçava mui frequentemente con la memoria de los particulares regalos, i sentimientos celestiales, con que la avia prevenido para estos sucesos, i armado contra la fuerça destos golpes. Trasladarlos è por sus mismas palabras, sacadas del original de su Confessor el Padre Iuan de Villaras, i aprovadas por el Padre Maestro Avila, como

las que arriba referi-
mos.

Fineza del
amor conju-
gal.

CAPITVLO III.

Sentimientos espirituales, con que nuestro Señor disponia a la Condesa para la muerte del Conde.



Mostróme nuestro Señor, que las penas, i trabajos los tomó como de su mano, i por castigo suyo, con paciencia, i umildad. I en las cosas, que me dieren contento, i descanso, que tome principalmente dellas su voluntad, i el amor, con que me las enbia su coraçon (el qual es sienpre de padre amorosissimo) i luego a el con todas ellas. I dixome nuestro Señor: ya está hecho este concierto, que yo sea tuyo, i tu seas mia. I que así haga su voluntad, i procure en todo su mayor gloria, i contentamiento: i tener su pacifica condicion, i no dar mal por mal: sino que así como su bondad no puede ser vencida; así tengo yo de procurar vencer mi voluntad: i dar bien por mal, i no de fallar por nada.

Trabajos, como se an de recibir.

Mostróme, que a los grandes, i fuertes salva Dios por otros caminos de mas trabajos: i con los chicos se comunica; porque esta es su condicion, tratar con los pequeños; i para esto se hizo onbre. I mostróme, que uno destos era el Padre Maestro Avila, puesto de rodillas ante el con gran reverencia, i pidiendole para si muchos trabajos.

Paciencia en ellos señal de gran virtud.

Mostróme, que en lo que podia hazer gran servicio a un Señor tan grande, i agradarle, es passar trabajos por el.

Mostróme, que tenga compasión de los males agenos: i haga algo por ellos, i le haga particulares gracias, por las vezes que me á buuelto a si, consolandome, i esforçandome a ser agradecida a sus misericordias; i procurar encubrir el bien: i andar fuera de todo, i caminar hasta llegar a el, que es ver-

dadero

dadero descanso: i lo que el no es, se va muy apriesa acabando. Mostrome, que ande recogida en mi coraçon, i no me fatigue por nada; que verdaderamente estoi delante del: i quiere que haga esto. Estas cosas me enseñava nuestro Señor: i el por su misericordia las obrava en mi.

Mostrome, que murio por mi; i pues esto es assi, probado està su amor para conmigo: i que pues el sufrio por mi tormentos, i muerte; i quiso mas morir, que perderme; que haga yo cada dia memoria de la vida, i muerte, que por mi passò, i cõfiese, i espere mucho del con amor, i hazimiento de gracias: porque sienpre me ama, i me està haciendo bien.

Razon de cõ
fiança.

Mostrome, que nos dio el Eterno Padre a su Hijo, en señal de paz, i amistad, puesto en la Cruz. I que por onra de tal Hijo, i de las obras, que por nosotros hizo, avia Dios de hazer mas, de lo que podemos entender.

Favores de
Dios.

Mostrome nuestro Señor, q̄ ya tenia por su gracia, todas las cosas puestas debaxo de mis pies; i a solo el sobre mi cabeza: i con el solo me dava por contenta; i assi le dava de buena gana la vida del Conde, i todo lo demas. Laudate Dominum, & Mariam; los quales se me an dado por tan verdaderos señores, i padres; con tales prendas, i tantas; que si pudiese ponerlas aqui, como las entendi: toda mi vida seria amor, esperança, i alegria en Dios.

Con la memoria destos regalos, tenplava las penas, i tormentos de su coraçon, en medio de los que el Conde padecia en el cuerpo, i ella sentia en el alma, por el entrañable amor, que le tenia. I era tan grande, que aviédole pedido nuestro Señor que se lo ofreciese, ella lo hizo assi; i fue tanto el dolor que sintio en darlo, que (como ella dixo al Padre Maestro Avila) le parecio, que se le avian arrancado del coraçon, i sacadosele por la boca. Tãtas eran las ve:as, con que a Dios se sacrificava; i tanto el amor, con que a lei de perfecta casada posseia a su marido. De aqui nacia la sollicitud, i cuida-

do,

do tan continuo, con que se desvelava en agradarle, aunque a costa suya, i de su vida. De aqui el buscarle sainetes en la comida, el darsela por su mano, i aun adereçarsela. De aqui el conponerse a vezes, i ataviarse, venciendo en esto su condicion, en que era la misma Esther; i rompiendo con su inclinacion, i gusto: como quiera que sus atavios fuessen (los que persuadia Pitagoras a las matronas Crotonienses) la onestidad, i verguença, no las joyas, i vestiduras mas viles en sus ojos, que preciosas en los del mundo. Ayudava con oraciones continuas su cuidado, i prostrada a los pies de IESV CRISTO arrojavale en sus manos al Conde: i con ayunos, i lagrimas le pedia paciencia para la enfermedad, salud para el alma, mientras en el cuerpo durasse, i despues la bienaventurança.

Tiene el doliente en la compafsion de los amigos alivio de su dolor, i ninguna mas suave medicina al enfermo, que ver en los suyos sentimiento de sus congoxas. I en los acontecimientos tristes, i naufragios desta vida, oportuniſsimo puerto es al marido, el amigable pecho de la muger. Tal lo halló el Conde en la tribulacion de tres años de enfermedad, en esta santa Condesa, cuya mansedunbre, i paciencia le hazia llevadero lo insufrible. Sentia juntamente con el sus accidentes; i aunque a ratos dava muestra dello en el semblante, luego lo serenava, i con su aliento ahuyentava las melancolias del Conde: i mucho mas con la suavidad, i dulçura de sus palabras.



Hieron. ad
Demetriad.

Apud Infi-
num lib. 21

Compafsion
del amigo, a-
livio del tra-
bajo. Nazia.
in Cor. ad O-
linpiad.

Buen pecho
de la muger,
puerto para
el marido.

Anima la Condesa al Conde para el trã-
ce de la muerte, i muestra el Con-
de su valor, i Cristian-
dad.



*Armas con-
tra el rigor
de la muerte*

*Henricus Su-
so in Dialog.*

*Razones de
esfuerço.*

S la muerte enemigo temido, i sienpre, aco-
mete de vitoria, a cosa hecha, i con venta-
jas conocidas. Las mejores armas contra su ira
son, no huirla, sino esperarla, no hurtar el cuer-
po al golpe, sino aguardarlo, i recibir de gana la herida q̄ nos
à de dar ella de fuerça. Pierde cō esto su rigor, i da menos tor-
mēto cō sus accidētes: no porq̄ sea piadosa ella, i se cōpadez-
ca, sino porq̄ los dolores, q̄ cō animo cōfortado de Dios se pa-
decen, pierden la fuerça, como el golpe sobre la cosa blan-
da; i tanto menos tienen de aspereza, quanto mas hallan en
nosotros de voluntad. Esta procurava la Condesa tenplar al
Conde, i disponerle, para que hiziesse menos inpresion en su
animo, el peligroso trance de la muerte, con algunas cuer-
das, i bien pensadas razones, que ella en vezes repartia, i yo
recogere de una en este lugar.

Soldado sois, dezia, i hecho a las armas, i con ellas al
tributo de la paciencia en el rigor del yelo, i en el ardor del
estio, sin buscar regalos, ni perdonar a trabajo. No os acobar-
de en vuestra casa el temor de aquello, cuyo desprecio os hi-
zo ser temido de vuestros enemigos en la campaña. Pues ni
aqui es la muerte mas poderosa, ni alli menos terrible: i la vi-
da contra quien ella pelea, mucho mas apetecible entonces,
que aora, por la comodidad, que la salud, i vigor de las fuer-
ças os davan para gozar de los bienes della; de los quales os
à privado la enfermedad, dexando en vuestra alma solo el

arre-

arrepentimiento de los tiempos passados, i en el cuerpo el dolor de los males presentes. Pareceros á que an sido menores los encuentros de otros: tambien lo seran los galardones; pues los trabajos bien sufridos, son el precio, con que se alcãgan de Dios grandes mercedes; i no es la menor dellas, poner al onbre en ocasion apretada de merecerlas. La ocasion teneis en la mano, i pues la tribulacion de tan larga, i tan pesada enfermedad, os representa batalla, hazed como cavallero Cristiano; i puesto en medio del peligro, aseguraos cõ el escudo de la Fe, que bastante es, como dixo el Apostol, para rebatir todas las saetas del enemigo. Mirad que el Cielo està a la mira, i el mundo, i los Angeles, i los onbres a vista de como os valeis de las armas de Iesù Cristo, i el mismo Señor con su presencia os esfuerça, i huelga mucho de ser testigo de vuestros hechos, porque á de ser remunerador de vuestra vitoria. Si recibe heridas el cuerpo, no son de muerte, sino de salud para el alma. I si el siente menoscabadas las fuerças, i oprimido el aliento con el peso de la enfermedad; esso mismo es, lo que todos pierden a manos de la vejez, sin esperança de recobrarlo; quando a pesar nuestro, como heno caemos, sin aver dado otro fruto de nuestra vida, que muchos años mal enpleados; i por flores, canas sin onra. Los que en ociosidad, i deleite an vivido afrentosamente, forçados de la necesidad, con desonra mueren, i sin premio: mas vos señor, que en tan onrosos exercicios aveis enpleado lo mejor de vuestra vida, hazed de el resto della agradable sacrificio a Dios, que sabra premiarlo. Yo harro hago en veros padecer, i acompañar vuestros dolores con el mio, que en parte es mas fuerte, por padecerse en el alma, i ellos en el cuerpo. Si con mi vida pudiera rescatar la vuestra, ninguno mas prodigo de su hazienda, que yo della: i si mi sangre pudiera suplir la falta de vuestras venas, ningunas mas liberales en darla. Siento vuestras penas, i sobre todas una, que mucho me lastima, de no poder remediart-

*Paciencia,
precio de
mercedes de
Dios.*

*Crysoft. ser.
de Adam, &
Sodomit.*

Ad Eph. 6.

1. Cor. 4.

*Muerte sin
onra.*

Iob. 19. &
Psal. 38.

Bienes mundanos, olas de mar.

Cryfos. hom. 7. de Penit. E. a rem. 15. 2, Reg. 14.

No es tempestad, la q̄ nos llega a la orilla.

Cryfos. in ps. 48. & hom. 4. de penit.

las. Aquel Señor, de cuya mano os vienen, con el poder infinito de su brazo os defiende, i os anpare debaxo de su sombra, que sola permanece, porque el nunca se muda. I si el mundo, i sus cosas al mejor tiempo os huyen, i los vuestros no somos poderosos a detenerlas; dexadlas ir, que de los enemigos los menos; i asios de las eternas, que solas pueden dar reposo a vuestro coraçon, i consuelo al mio en esta ocasion, dōde perdiēdoos a vos, todo lo pierdo; sino es lo que nadie puede quitarnos, sino lo dexamos, que son los bienes, que de Dios esperais, i yo os desseo. Lo demas olas son de rio caudal, que quando con mayor avenida corren, mas apriessa se van; i al mismo punto que parecen, se estan desapareciendo, sin dexarse ver, de quien las mira. Poned los ojos en el puerto, a que os acercais de la bienaventurança; i quando los pen famientos, i congoxas de la muerte, como olas de mar inquieto, mas combatieren a vuestra alma, no desfmayeis, pues no es tempestad, la que os echa a la orilla, ni muerte, la que os lleva a la vida.

Con estas, i otras semejantes razones, guisadas con mui fabrosas palabras, mitigava la condesa las tristezas del Conde; i le esforçava la confiança en Dios nuestro Señor, firme ancora en la navegacion de nuestra vida, i para el desenbarcadero de la muerte mui necessaria. Donde los coffarios del infierno con mas inpetu envisten la nave de nuestra alma, haziendo el esfuerço posible por cortarle las amarras de la esperança, sin las quales tienen cierto su naufragio, i perdiciō.

Hazian mucha inpression estas razones en el Conde: en quien causava gran pena, i dolor ver a la Condesa en tan tierna edad, con tantas partes de linaje, riquezas, estados, i hermosura, i sobre todo desanparada por la biudez, que la gravedad de su enfermedad ya mui de cerca le amenazava. Rel pondiole con tierno sentimiento del coraçon, el qual facilmente se le conocio en el quebrantamiento de la voz, i aslō-

mo

mo de lagrimas en los ojos, las quales no el desmayo como en los temerosos, sino el valor desafuziado de remedio, suele a vezes sacar de los mas animosos, como antiguamente lo escrivio el poeta Euripides.

Hermana, i señora mia, no me desmaya la enfermedad, aũ que el peso de tan largo tiempo fatiga estos miembros cansados de sustentarlo: antes la tengo por medicina de las llagas de mi alma: i en virtud della espero recibir de mi Señor la salud, que me quitaron mis pecados. Bien se que son continuas las tempestades deste siglo, i que a la nave de nuestra vida, no ai cosa que asì la maltrate, como estar parada; porque los vientos de las tentaciones la ponen en peligro, i no tiene seguridad, hasta tomar el puerto de la muerte. Esta no me allombra, que acostunbrado estoi a ronper muchas vezes con sus amenazas, ofreciendo la vida en las guerras en defensa de mi Fe, i mi Rei. Bien se, que el cavallero Cristiano en las adversidades se conoce; i el que está hecho a probar fuerças con los enemigos, mejor las muestra con los males, que padece. I cierta cosa es, que la onra de nuestra nobleza, está en emprender cosas arduas, i en sufrir con paciencia el castigo de las miserias desta vida. Mas no soi para tanto, que obre lo que se, como lo siento, desseo poder exercitarlo como lo digo. Mi Dios, i mi Redentor, por cuya voluntad estoi puesto en este trance, me sacará del con onra suya, i provecho mio: abrásará la escoria de mis culpas con la virtud de su sangre, i con el fuego destas penas que padezco; i del cauterio de mis pecados, sacará salud para mi alma. Recorro los passos de mi niñez poco acertados, los desvarios de mis penlamientos, la perdicion de mis obras, i el mal empleo de mis años: que aun q̄ gastè los mejores en servicio de mi Rei, deviera ocuparlos todos en el de Dios, a quiè soi deudor de infinitos beneficios. Cuèto gran numero d̄ mercedes recibidas de su mano, sin descuèto de servicios mios: i hallo el recibo de los bienes, q̄ me á hecho, mui

Lagrimas de
esfuerzo.
Menelaus a-
pud Eurip.
in Helena.

August. in
psal. 99.

Nave parada
en peligro es
cã.

Hieronim. ad
amic. egrot.

Honra de la
nobleza Cris-
tiana.

August. in
psal. 102.



*M. misericordia
banco de los
quebrados.*

*Hugo de Clo
ust. anim. 122*

largo; el retorno siquiera de agradecimiento tan corto, que la mayor partida, que en mi descargo hallo, es un deseo, con que estoi muriendo: no por faltarme la vida con la enfermedad; sino porque no me sobran las fuerças, para trabajar en su servicio. Mas ya que veo lo mucho en que Dios me alcanza, valdreme del banco de los quebrados: i harame suelta su misericordia, de los cargos, que me haze su justicia. Este solo alivio tengo en mis dolores, con este pensamiento descanso, i sosiego los alborotos del coraçon, que como a moço al fin, no dexan de sobresaltarme a ratos memorias tristes, esperanças acabadas, i temores de lo por venir. No querria departar vuestro dolor con el mio, ni refrescar tantas vezes las heridas de mi pecho; haziendo otras de nuevo en el vuestro: mas la fuerça del sentimiento me obliga a daros pena, i recibirla. Mi partida se acerca, i los correos de la muerte vezina, digo, los accidentes de mi mal, que cada dia me aquexan mas, i los suspiros quebrantados ya, i faltos de aliento, por momentos os dan dolorosas nuevas de mi vida. Dexoos, por que Dios lo quiere, en la flor de vuestros años sin marido, i con una hija niña, i sin padre. Esta os encomiendo: i no digo mas, porque la flaqueza, i cansancio de la voz, no dan lugar a largas razones. De lo que è dicho podreis entender lo que quisiera dezir, i el dolor, que por ello aflige mi coraçon.

CAPITVLO V.

Muerte del Conde, i constancia de la Condesa.



Aufaron gran sentimiento en la Condesa estas razones: i la compalsion de ver al Conde lastimado, hirio grandemente su coraçon. Mas como quien tan conocida tenia la inconstancia, i poca firmeza de las cosas humanas, i tan armada estava

con-

contra los inpetus de las tribulaciones, i fuerça de las adversidades, con la meditacion cõtina de Cristo nuestro Señor: i con el uso de enfrenar sus passiones, las tenia tan sujetas a la razon, recibio con paciencia la herida del dolor; i de la providencia de Dios sacò medicina para curarla, i consolar al Conde. Respondio: No os dè pena effo Señor; que si Dios, que para mi os puso en su lugar, os quitare, el entrará en el, i suplirá vuestra falta, remediandola. Es fuerço verdaderamente Cristiano, i fuerças de fe viva, tan acabadas ya en el tropel del mundo, que apenas se ven en el pequeñas centellas desta viveza, i valor. Con razon se admirava, como de cosa tan grande, i tan rara en nuestro siglo, el Padre Maestro Fr. Luis de Granada, quando en esta ocasion procurava consolarla: pues a las primeras razones, ella con maravillosa entereza de animo le respondio: Si Dios quiere llevar al Conde, llevelo mui en orabuena, que suyo es, i prestado lo è tenido, hasta que quisiesse pedirlo su Magestad. I no quiero yo que por mi passe tal vida, como passa. Ni fue menos admirable su fortaleza entre los llantos de su casa, i de la Marquesa su suegra: la qual como madre al fin en la muerte de un tal hijo, no podia dexar de desahogar con lagrimas, i gemidos su coraçon. Dixo, oyendola: No se contenta mi seõora, cõ que sus cosas estan en las manos de Dios? i dixolo assi, porque tenia en ellas, como el Rei David, asiento de firmeza para si, i para las suyas, i eran el fuerte de su seguridad, i acogida, dõde no alcançan a batir las pieças de las tribulaciones, que disparan los enemigos de nuestra paz. De la qual carecen, los que estribando en las cosas perecederas de la tierra, tantas mudanças padecen, como tienen ellas: hasta que derribados de la alteza de sus pensamientos, tarde, i sin fruto conocen el poco fundamento de su vanidad, quando se ven a si, i a sus cosas qual vil polvo hechas juguete al torvellino de la adversidad. Crecia cada dia mas la enfermedad del Conde, desfa-

*Constancia de
la Condesa.*

*Nuevo exem-
plo della.*

Psal. 3.

Psal. 1.

llecia mui apriessa el aliento: i el caimiento de las fuerças, vigor de los ojos, con el tedio de los manjares, i facilidad del estomago en trocarlos, davan ciertos avisos de la ora, que todos temian. Dio orden la Cõdesa, como se le traxesse el Viatico: i teniendole ya en un oratorio frente de su cama, le dixo: Señor, si supießedes que os tengo? Allí está el santissimo Sacramento, entraos allá con el, i hazelde compañia, pues viene su Magestad a hazerosla en vuestro camino. Bolvio el Conde los ojos al oratorio, i puesto el coraçon en Iesu Christo, arrojose en sus braços: i con gran ternura, i devocion de su alma, con entrañables suspiros, i amorosos afectos del coraçon le suplicò, que reconocieße en el la hechura de sus manos, i tomasse della possessiõ; i pues la avia comprado con su sangre, por ella le redimieße del cautiverio del pecado, i del infierno. Avivò el dolor de sus culpas esforçado con la confiança de la misericordia de Dios; icon el pesar de aver ofendido a un Señor tan bueno, a quien amava sobre todas las cosas; i con un proposito firme de mejorarse, i no ofenderle en lo que su Magestad le diesse de vida, suplio la falta de no averse mejorado. Acompañava la Condesa con sus oraciones, las del Conde; i en la vida del consagrava a Dios la suya. El qual recibio en agradable sacrificio ambas voluntades: i en señal desta merced, les dio tan grãde conformidad con la suya, que a ella le dixo el Conde: tan contento estoi con lo que Dios quiere hazer de mi, que con igual animo recibirè la vida, si me la diere, i se la dare, si la pidiere. Con esto se despidieron ambos tan amorosa, i Cristianamente, como si partieran de un lugar a otro, para tornarse a ver en poco tiempo. Preguntòle la Condesa, si partia desta vida con alguna pena? I respondiòle, que con una sola, de que solo Dios podia consolarle con su infinita misericordia: por no aver enpleado los dias, que en este mundo con tanta piedad le avia sustentado, en su servicio: aunque alguna tãbien le dava el desanparo de

*Preparase el
Conde para
la muerte.*

*Cõformidad
del Conde cõ
la voluntad
de N. Señor.*

sus criados, a quié el tratava mas como padre, q̄ como Señor. La una, i la otra (replicò la Condesa) tienen facil remedio; la primera en la misericordia de Dios, de quien vos lo esperais; i la otra en mi cuidado. La una os fia la inmēsa bōdad suya, i lo demas el amor, q̄ os devo; i asios asseguro de hazer por ellos le q̄ pudiere. Aqui llegó el P. M. Avila, i saludandolos, segun es costumbre, dixo al Cōde; comulgar quiero a V. S. Si como su Magestad, respondió el, á dado quietud a mi alma, se sirviēse de dar sōsiego a mi estomago, i detener sus vomitos, solo esse consuelo me falta por recibir para esta jornada. No tema V. S. replicò el Maestro, q̄ quien de tan buena gana perdona sus ofensas, tambien perdonará, o suspenderá el castigo dellas, q̄ sōn las enfermedades. Yo comulgaré a V. S. i me quedaré aqui acompañandole. Reconocieron los debilitados miembros a su Criador: i el Señor con su presencia obró en ellos efectos de misericordia. Obedecio la enfermedad al medico soberano, i tuvo sōsiego el estomago por las oraciones del Padre Maestro Avila, i el enfermo consuelo en el alma: todò tan cunplido, que cò un criado hizo este recaudo el Cōde a la Condesa (la qual dando lugar al nuevo huesped se avia retirado a su recamara) Dezilde, q̄ el Maestro Avila me à curado el alma, i el cuerpo. Recibio ella el recaudo con alegria, i estuvo hasta el dia siguiente, ultimo de la vida del Cōde entre varios sentimientos: ya combatida del dolor, de lo q̄ Dios le quitava, ya alérada cò el gozo de averle de tener a el solo por esposo. Asì sentia la muerte del Cōde, como si cò el muriera: i asì se consagrava a Dios, como si para esto la deseara. De tal manera se despedia del, còmo si otro dia uviera de bolver a verlo: i tan enteramente se desposava con I E S V C R I S T O, como si nunca lo uviera visto. En estos pensamientos le cogio el llanto, que los de Palacio hizieron, al tiempo de espirar el Conde; i advertida por el de su muerte, alargò el passo para entrar en su recamara. Mas atajo-

*Merced de
nuestro Señor
por oraciones
del P. M.
Avila.*

*Hieron. ad
Eustoch. de
Paula matre*

Hierony. ad
Paulam de
obitu Blesil-
la.

Cryf. Homil.
16. ad Popu-
lum.

la el camino el Padre Maestro Avila, a quien preguntò ella; como queda el Conde? llevaba el en la mano el Crucifixo, con que le ayudò a morir, i alargandose lo dixo: *Este es el Conde de V. S. que ya no tiene otro: Esperará aqui alguno* (de los que a fuer del vulgo engañoso, por su flaqueza miden el valor de los otros) algun romper el aire con gritos, rasgar las tocas, amanzillar el rostro a golpes, desgreñar los cabellos, abrir la boca a mil lastimas, i cerrar las orejas a todo genero de consuelo. Ademas son estos de vulgares animos, que carecen de verdadero espiritu, i sentimiento vivo de las cosas divinas: mas la Condesa, en quien el espiritu del Señor tanto reinava, recibio el Cristo, que le dava el Maestro en lugar del Còde, i abraçada con el, se recogio a su tribuna. I como quando el mar está mas alborotado, i los navegantes mas temerosos: el piloto se está quieto, i sossegado rigiendo la nave con el governalle en la mano, así la Condesa, quando toda la casa, i criados andavã mas llorosos, i turbados; ella estava mas sossegada, vacando a Dios, que era el governalle de su alma. Con quien yo la dexo por aora, gozando a solas de los dulces abraços de su nuevo Esposo Iesu Cristo: i me buelvo por un breve espacio al Conde, que aunque muerto al mundo, vive a Dios; i permanece en la memoria de las gentes, así fuyas, como estrañas: las quales todas siendo vivo le amarò, i aora muerto lo dessean, i echan menos el espiritu, el valor, i Cristiandad de su persona, que fue onra verdaderaméte de un Reino, i pudiera serlo de los demas.

CAPITVLO VI.

Vida, i hechos del Conde don
Pedro.

FENE-



Enecieron con la vida del Conde, muchas esperanças; i faltó con su muerte uno de los mejores, i mas excelentes cavalleros, que en España se conocieron en nuestro tiempo, i en los passados. Al fin, toda la grandeza del mundo, i los dueños della, juguetes son del tiempo, i de la fortuna; no aviendo sido, nacen; i en naciendo, dexan de ser. Vivio el Conde don Pedro pocos años, aunque bien logrados; i fue lo que en ellos hizo, ocupacion, para los que fueron menos que el, de largos tiempos. I si es verdad lo que Atalarico dixo, que haze numero de meritos la aprovacion del Principe; i que con razon entendera el ciudadano, que se á tenido buena opiniõ de su persona, si á hallado cabida con el que Reina; bastantemente avrá el Conde acreditado sus costumbres, su valor, i Cristiãdad: pues alcançò la gracia, i amor del Enperador Carlos Quinto, onra de nuestra nacion, i terror de las enemigas. Porque no solamente el fue grande verdaderamente, i glorioso por su persona; i hechos: sino acrecentó tambien la gloria de su Inperio con el lustre de aquellos, de quien se servia: admitiendo a su privança personas, que con sus obras davan abono de su eleccion; i tenian la llave de su gracia, la virtud, i los merecimientos de cada uno: no ruegos, ni pretensiones: i sus mercedes eran testimonio de los meritos de sus vassallos; demanera, q̄ ninguno podia justamente preguntar: porque el Enperador hizo merced a fulano? i pudiera con razon preguntar, si se tardara en hazersela, porque antes no se la uviesse hecho? Escogio al Conde, no por Capitan de su exercito, sino por compañero de sus hazañas; sirviendose del en las guerras de Flãdes, i de Alemania; i valiose de sus armas en las batallas, i en las deliberaciones de su Consejo: porque en las unas era valiente, i acertado en lo otro. Ventaja rara, i mezcla bien dificultosa: porque ai facil passo de la providencia al temor, i a la temeridad de la osadia: vicios igualmente dañosos en la guerra:

*Atalaricus,
apud Cassiodor. l. 1. 12.
& l. 8. ep. 4.*

*Idem apud
eundẽ 4. 3.*

Cato similiter apud Ciceron.

*Plutar. in
Apoth.*

*Theodericus
apud Casio-
dor. l. 1. ep. 1.*

*Hier. ad He-
liodorum
Idem ad Sa-
vinam.*

*Nazianz. de
laudibus Ca-
sarij. l. 1. ep.
ad Eubolium
45. 39.*

*Valor, i cle-
mencia del
Conde en el
cerco de Du-
ra.*

*Cesar, apud
Sallust. in Ca-
t. lin.
Severitas,
sæva veritas*

ra; dõde, como dixo Lamaco, no puede errarse dos vezes. Sir viole el Conde sin interes, con persona, i hazienda: ganó su amor, i estima con aventajados servicios, no cõ viles lisonjas: i los favores, i mercedes, que de su mano recibio, mas fueron correspondencia de meritos, que acrecentamiento de obligaciones.

En mucho tiene S. Geronimo aver passado Nepociano su juventud en el Palacio del Enperador, i haze mucha estima, de que estando la Africa turbada con guerras, Nebridio, cavallero de sangre Real, i sobrino de Enperatriz, fuesse enbiado del Principe a sossegarlas. I de aver sido favorecidos de los Enperadores Cesario, i otros santos varones, justamente los alaba S. Gregorio Nazianzeno: porque quien de todos puede escoger los mejores, sienpre se presume aver escogido los dignos. Esta calidad hallo en el Conde con grandes ventajas, pues gastò lo mejor de la edad en servicio de su Enperador; i tuvo el tanta estima de su persona, que sienpre se ayudò del en trances desafuciados. Enbiòlo al cerco de Dura en Alemania, donde el juntamente dio muestra de su valentia, i clemencia: porque aviendo sido el assedio de muchos meses, largo, pesado, i costoso; el lo apretò en pocos dias de manera, q̄ entrò el lugar por fuerça de armas. I aviendose echado antes un vando, por orden del Enperador, que passassen a cuchillo todos los enemigos, de qualquier estado, i condicion que fuesen, onbres, i mugeres: el Conde mandó pregonar el dia del ultimo assalto, otro contravando, que ningun soldado fuesse osado hazer agravio a las mugeres, o niños, sopena de la vida, i así lo cunplieron. Acordandose despues el Enperador, del rigor de su vando, i entendiendo, como dixo Cesar al Senado Romano, que lo que en otros se dize enojo, en los go vernadores se llama sobervia: i que no es otra cosa severidad a vezes, sino cruel verdad, dixo, q̄ avia echado un borron a su fama. I diziendole uno de los presentes, que por contravãdo

del

del Conde las mugeres, i niños se aviã recogido a ciertas iglesias, i alli se avian salvado: alabò mucho la prudencia del Cõde, que avia tenido mas respeto a la piedad, i clemencia tan propria de su Magestad, que a la ira de su pregon. En lo qual no avia salido de su obediencia: pues avia hecho antes su voluntad, que su mandamiento. Estimòle de alli adelante con mas ventajas, i solia dezir, que desseava vivir, hasta ver el successo del Conde. Pensò el Enperador, que fuera la vida deste cavallero tã larga, i provechosa para España, como era necesaria, i como aquellos principios prometian. Tãta era la opinion, i tan grandes las esperanças, q̄ de sus buenas partes avia concebido.

Estima que hizo del Conde el Enperador.

CAPITULO VII.

Modestia del Conde en la privança. Su cortesia, i liberalidad: i admirables exemplos de su onestidad.

NO le ensobervecio, ni le hizo odioso a los demas la privança, como a los que se alcan con la gracia del Principe, hazienda comun de todos los vassallos, a que tienen mayor derecho, los que mas sin interes le sirven: i son a vezes los mas fieles, i menos premiados. Sucede assi, que los Reyes no aman tanto aquellos, de quien an recibido grandes servicios, como a los que an hecho grandes mercedes. Sõ estos hechuras de sus manos, hazen los otros a los Principes con sus hazañas; i quieren mas los padres a los hijos, a quien dieron ser, q̄ ellos a los padres, de quiẽ le recibieron. No se dexò cegar de la cudicia de su particular interes, mortal veneno de la razõ, i verdad; ni tuvo el animo despreciador, i sobervio, mal comun de nobles; antes juzgava el por urbanidad, i prudencia, dar lugar, a que otros participassen de los favores de su Rei; como onradamente lo

Tacit. i. hist.

Salust. in Turgurt.

hazia

*Plutarchus.**Eccl. 13.**Theod. apud**Cassiod. l. 4.**ep. 4.**Bern. in ep.**B. Greg. l. 26**12. Cassiod.**ibi.**Sen. 2. de ira**Salust. in lu-**gurt.*

hazia aquel noble cavallero de Roma Cipion Africano : el qual teniendo mucha parte, i mano en los officios de la Republica, se retirava al campo al tienpo de repartirlos, por no ofcurecer con su presençia, la gloria de los menores. Afsi lo hazia el Conde, guardando en esto el consejo del Espiritu santo, que nos enseña a grangear la amistad de los poderosos, cõ no afectalla. Que sin duda se cansan mas presto, que otros onbres; i a todos hazen en la inconstancia la milma ventaja, que en la fortuna. Quando otros grandes entravan en la recamara del Enperador, a solicitar sus pretensiones, a titulo de entretenerle, quedavase el en la antecamara, hasta que reparando en ello un dia el Enperador, salio fuera, i viendolo, le dixo : Como no entras dentro con los demas Conde ? Porque ellos, respondiõ el, tienen que suplicar a V. Magestad ; yo aguardo que me mande , para ocuparme en el servicio de su Corona. Nueva cosa porcierto, guardar tenplança, i moderacion en la privança, i amor del Principe; dificultoso negocio estar en alto, i no tener resabios de cosas altas; porque los gozos inquietan el coraçon: i todo lo que ai en el animo de liviano, i vazio, luego se levanta con el viento de la prosperidad; i es menester poner freno a la felicidad para regirse en ella bien, i para regirla. Mas el Conde, aunque tan favorecido de su Rei, estuvo tan en los estribos, que ofreciendole el cargo de mayordomo mayor del Principe don Filipe su hijo, ni ruegos, ni inportunaciones de parientes pudieron alcãçar del, que lo aceptasse. Otros afsi pretenden las onras de la Republica, como si uvieran vivido onradamẽte; o de tal manera viven, como sino hizieran caso dellas: i juntamente desean los passatienpos de la ociosidad, i los premios de la virtud. Pulo en el Conde los ojos el Enperador, porque le tenia por onbre de mucho peso, i caudal; de entendimiento fossegado, i de mas tenplado, i claro ingenio, que demasiadamente agudo, i fogoso: i por tanto mas a proposito para encargar-

le

le la casa del Principe; que los mas sutiles, i tracendidos, de ordinario, como dixo Tucidides, son los que menos aciertan en el gobierno: i mas a proposito para innovar cosas, que para hazerlas. Tienen a todos los otros por poco entendidos, i menos prudentes: proponense las cosas, que ni son, ni por ventura seran; i miden por la sutileza de sus discursos, las obras, i pensamientos agenos, passando del recato a la sospecha, i de la providencia a la malicia, ruina de los gobiernos. Mui le-xos estava destos vicios el Conde, i mucho mas de todo ge-nero de ambicion: i a los que le persuadian lo contrario, les dezia, lo que en otro tiempo dixo Orontes yerno del Rei Ar-taxerxes agraviado del fuegro, que los privados de los Reyes eran como los tantos de los contadores, que ya valen mil, ya uno: o bien como las nubes, que con la misma fuerça que las levanta el Sol, las deshaze. I que quando el tuviera la seguri-dad, que nunca tuvieron estas privanças, no pudiera tener lo que Parisatis madre de Cyro, i Artaxerxes dezia, que avian de tener los que tratassen con los Reyes: esto es, palabras de olanda; porque con algunos solo valen aquellos, que autori-zan sus vicios, i con la suavidad, i blandura de la lisonja, po-lilla de grandes, se hazen dueños de sus voluntades, i aun de sus reinos. Por esto era amado de los Grandes, i respetado de los pequeños: ganavalos a todos su buen trato, su llaneza, i afabilidad. Aborrecia los escassos, i avarientos de cortesía; llama-valos ladrones de la onra, mas dignos de castigo, que los de la hazienda, quanto es de mayor precio el ser onrado, que rico. Sabia que propriamente es onrado, el que onra, como limosnero, el que haze limosna: porque la onra es virtud de costumbres, i como tal está primeramente en el que la haze a otros: i despues participada en quien la recibe. Exercitó lo que sabia, i a la humanidad propria suya, añadió liberalidad de Principe; de quien con razon se puede dezir, lo q por Teo-dorico dixo Cassiodoro, que solo tenia lo que dava. Estando

*Tbucyd. l. 3.**Q. Cur. l. 4.**Greg. li. 25.**Mor.**Greg. Naz. in Eccl.**Privados, tá tos de conta-dores.**Plut. in Apo-phtheg.**Nubes que le vanta, r des-haze el Sol.**Constantinus Imper. apud Tac. i Anal. Lisonja poli llade grâdes**Cryf. in Aff. Apost. ho. 24**Plutarc. in Apoph.*

Liberalidad
del Conde.

Crysof. hom.
52. in Acta

Cesar de bel
lo Gall. l. 6.

Plutarch. in
Alexandr.

Q. Curt. l. 3.

Hieron. ad
Nepotian.

Honestidad
del Conde.

el en Flandes, dio una grande enfermedad en el cãpo del Enperador, en la qual padecian los soldados mui grave necesidad: remediola el Conde con su pecho verdaderamẽte real, i Cristiano: puso botica, i despensa en dos tiendas, i mandò pregonar por el exercito, que todos los que tuviessen necesidad, acudiessen a ellas: i alli les proveyó de medicinas, i mantenimientos. Quando la rota de Argel, salio a recibir al Enperador, i a los suyos, con un navio cargado de refresco, i vituallas, con que dio mesa franca a su corte, i gran refrigerio al Enperador, i a toda la armada. No ignorava el, que el ser Principe es ser dadivoso: i que es menos fea cosa ser vencido en armas, que en liberalidad: porque las unas son de fortuna, i essotra de virtud.

Virtudes son estas de cavallero; las que aora dirè, de cavallero Cristiano: i qual mas insigne, que su onestidad? Los Alemanes por cosa mui afrentosa tenian, aver conocido muger antes de veinte años de edad. I de Alexandro escribe Plutarco, que de sola una se avia dexado vencer, antes de casarse, a persuassion de Parmenion su mayor privado (que desto sirvé a vezes los que lo son) i lo que es mucho de estimar, la madre, muger, i dos hijas donzellas de Dario Rei de los Persas cautivas suyas, i ocasionadas por su grande hermosura a los agravios de los vencedores, no solo no recibieron injuria de su persona, mas ni vieron, ni oyeron, ni entendieron del cosa fea. Muchos otros buenos espíritus de mãcebos, entre las luchas, i ardores de la carne, como el fuego en los leños verdes, se ahogan, i no dan luz de virtudes, i onestidad de costumbres. No le faltaron ocasiones al Conde en las guerras; entre naciones de conocida hermosura, i con libertad de señor en sus estados: mas persuadióse, i tuvo por igual onra, guardar continencia con las mugeres, que fortaleza cõ los varones. Dizese del por cosa cierta, que vino a celebrar sus bodas con corona de castidad: i conservòla tres años despues de

aver

aver recibido a la Condesa por muger, sin dexarse rendir del ardor juvenil, ni de la ermosura, i vista de la Condesa: ni del amor, i desseo de la sucesion tan natural a los onbres, i a tales como el, tan necessaria, para assegurar dos estados, i casas tan grandes, como las de Feria, i Priego. Pusose el la lei de continencia, que no tenia; i usò de su libertad en ceder a su derecho, no en pedirlo. I el dia que con ella estuvo antes de partirse a las guerras cõ el Enperador (que fue solo uno) tratòla, no como a muger, sino como a ermana. O ya temièdo como cortès cavallero, segun son varios los sucesos de la guerra, dexarla con su muerte sin marido, i sin las arras de su onestidad para buscar segundo matrimonio; o ya por ensayarse a exemplo del Cid (de quien escriben otro tanto sus historias) a vencer los enemigos, venciendo a si primero, que es el estremo de la fortaleza; tanto mas gloriosa en esta ocasion, quanto ella es mas fuerte, el enemigo mas poderoso, i mas rara la vitoria. Fue tan estremado en esta virtud, q̄ no uvo persona de casa, ni paje de camara, q̄ aun el pie le viesse desnudo: porque quando a la mañana le servian el vestido, tomava las medias, i aviendose las puesto en la cama debaxo la ropa, proseguia con igual modestia, i recato vistiendose lo demas. I como en si amava la onestidad, estimavala, i procuravala tambien en los suyos, a lei de buen padre de familias, que persuadido ser su obligacion dar buena cuenta, no solo de su persona, sino tambien de los de su casa, les enseñava a todos a obrar bien, obrandolo. I verdaderamente, suerte es, i privilegio de Principes, q̄ sus hechos tengan fuerza de mandamientos, tan de apremio, que como ellos quieran lo onesto, ninguno, como afirma Seneca, dexarà de quererlo. Obligacion de gran peso, tienè todos en ellos los ojos; mirar devè, no hagã cosa q̄ los malos reprehèdan cõ razõ, o los buenos sigan cõ peligro. Muestra la esperiècia la verdad deste parecer; i viase en el Cõde, cuyos criados, o caminavã sienpre a su passo, o quando sa-

*In histor. Cid
Gregor. l. 8.
Mor.
Augustin. in
Serm.*

*Cicer. ad Q.
fratrem. l.*

Velle. lib. 2.

*Quint. Decla
mat. 6.
Senec. in
Thyest.*

lian

lian del, era tanto el amor que le tenian, i la confiança que hazian de su bondad, i prudencia, que aun sus liviandades no le encubrian.

Contole un privado suyo, que estando en cierto lugar de sus estados, avia dado ocasion para que un vassallo afligiessse con celos a su muger. Dissimulò el Conde por entonces, como cosa passada, i guardò el remedio para el peligro; que veneno es la medicina fuera de tiempo. Despues de tres años bolvio el Conde al lugar donde esto avia sucedido; i poco antes de entrar en el, llamò a este criado, i dixole: Fulano, bien os acordais que en otro tiempo distes ocasion de pesadumbre a unos casados deste lugar, por vuestra vida, que no refuciteis lo passado. Obligò de manera al cavallero la suavidad deste aviso, que los dias que alli estuvieron, no partio un passo de su posada. I con tener officio onrado, i forçoso en la casa del Conde, gustò mucho que faltasse de su servicio, porque acudiesse al de Dios, i hurtasse el cuerpo a las ocasiones. Que fallo es de buen seso, quien echando leña al fuego, i avivandolo a soplos, no quiere que arda, o piensa que no á de arder.

Estando otra vez en la iglesia, reparò que un criado suyo cõ liviandad mirava a una muger, i ella le respondia con otra tanta. Bolviendo a casa, llamòle a solas, i corrigiòle con palabras tan graves, i tan Cristianas, que el criado quedò corregido de su culpa, i obligado a la merced que le hizo. Desta manera procedia el Conde en el gobierno de sus estados, corrigiendo algunas cosas con buen zelo, i sufriendo otras con mã sedumbre, o dissimulandolas con prudencia, para atajar el mal, que aborrecia, con el sufrimiento, i dissimulacion, como el Papa san Gregorio escribe a san Agustín, que lo hazia la Iglesia en sus ocasiones. I fue ventaja verdaderamente del Cõde saber tenplar el gobierno con benignidad, i clemencia (lo que engrandece mucho del gran Atanasio S. Gregorio Nazianzeno) de manera, que como se dixo antiguamente de Ce

far,

Medicina sin tiempo, veneno.

Senec. ad Helvid. et Tacit.

An. 12. Greg.

2. T. Cur. Pa

stor. c. 10. C

vid. 2. de Põ

ro.

Huir ocasiones.

Hieron. de co

habit cler. et

mul. Marc.

Erem. de se-

gespir. n. 108

B Greg. 1. P.

Cur. Past. c.

10. Velle. Pa

ter. Hist. l. 2.

Gre. ad Aug.

sup reb. An

glia.

far, que era mas llevadera su guerra, que la paz de otros: del se pudiesse dezir, que era mas de cudicia la reprehension del Conde, que el regalo de otros. No tenian necesidad sus criados de adulallo, ni envegecian en su palacio, como el otro, de quien dize Seneca, que preguntado como avia durado tanto en casa de su Principe? respondio; que recibiendo injurias, i dando gracias.

Senec. 2. de ira.

CAPITVLO VIII.

Religion, magnanimidad, iclemencia del Conde.



ER A el Conde temeroso de Dios, cuidadoso de su conciencia, i luego que bolvio de las guerras de Flandes, tratò de limpiar, i ajustar cuentas cõ Dios en una confesion general, que hizo de las culpas de toda su vida con el Padre Maestro Avila, en la villa de C,afra, como arriba escrivimos. Despues frequentava con mucha devocion los sacramentos de la Penitencia, i sagrada comunion, ayudandose para todo lo bueno, del maravilloso exenplo de la Condesa. Mostrava enemistad con los vicios, i particularmente aborrecia la temeridad, i demasia de juramentos, costunbre vil, i de gente sin credito. Castigava severamente blasfemias, parto de la desesperacion, i fe muerta: i como onbre hecho a defender la onra del Principe con la espada, vengava los agravios de Dios con los filos de la justicia. Hizieronle igualmente digno de alabança, memoria de servicios, i olvido de injurias: parecia que escrivia los unos en bronze, i las otras en agua, segun era grande el agradecimiento, con que remunerava a quien le servia; i mucha la mansedunbre, con que tratava, a quien le ofendia. I como era cavallero del Tufon, ordé de solos Principes en España, traia colgada al cuello la divisa del Cordero de oro; i en

Cristiandad del Conde.

Olvido de injurias, i memoria de servicios.

Tacit. 4. An
nal. Chrysef.
bo. 4. in Act.

el animo la mansedumbre que significa. Nunca se tuvo por injuriado de nadie: porque en su opinion no tenia mas ser la injuria, que el que le dá, quien la tiene por tal; i dezia, que la mayor afrenta recibe el onbre de si mismo, quando se condena por afrentado. Verdad conocida ya en el vulgo, aunque oscurecida, segun su costumbre, con el error de la vanidad; remedio facil, i eficaz para sanar heridas de agravios, corronpido ya en el uso de los onbres idolatras de su onra. No se queixan de la injuria, que recibieron: porque tienen por afrenta reconocerse por injuriados: jactanse de aver hecho el agravio que recibieron: como si no fuera mayor daño ofender, que ser ofendido: o se curara bien una llaga, haziendo otra, i no estuviera el triunfar de la ofensa en olvidalla, i no en vengarla.

Caçavale un coto, unico entretenimiento suyo, un onbre de mediana suerte: amonestóle, i rogóle por algunos recaudos, que no lo hiziesse. Mas no bastando estos avisos, i siguiédole el todavia su bosque, sin respeto a la humanidad, i cortesia, con que hasta allí le avia tratado; mandó el Conde ponerlo en un castillo, i que allí le diessen racion. Temianse todos del suceso desta prision, i tenian por cierto le sacaria de ella con algun castigo exenplar, para satisfacion de la justicia, tan necesaria para enmienda del preso, i escarmiento de los demas. Intercedia por el la Condesa, si bien por su natural condicion inclinada a piedad, i misericordia, no menos por recelo de que el Conde no saliesse, con el enojo, de su acorrunbrada clemencia, i desdixesse un punto de la buena opinion, que en los estados se tenia de su gobierno. Deziale, lo que en otro tiempo, i en ocasion semejante, dixo Livia a su marido el Enperador Augusto: Preso está, dañar no puede a vuestra persona, mas puede aprovechar a vuestra fama, a quié deveis tener mas respeto, q̄ a vuestro enojo. Satisfazeos mas de la penitencia, q̄ de la pena q̄ su cierto linage es de castigo,

Apud Senec.
i de Clem.
Salust. ad Ca
sar de Repu.
nordi.

ver al culpado rendido, i rogado. Teneos mas por medico, q̄ por señor, i aprestad en los delitos, no la vègança, sino la medicina: q̄ mucho mejor es sanar las partes enfermas, q̄ cortarlas. Bien sabeis, q̄ es materia de la gloria del Principe, la culpa del delincente: porque donde tendria lugar la piedad, si faltassen estas ocasiones? si la bondad de costumbres todo lo pudiesse en razon, de que serviria la prudencia del que gobierna? La sequedad de la tierra es, la que pide el beneficio de la lluvia: la falta de salud, la cura del medico: i de los remedios aquel mas conviene, que mas se mide con la flaqueza del que padece. No os den cuidado los dichos del vulgo, tan mudable en ellos, como en las opiniones, i tan facil para ser demasiado en la misericordia, como porfiado en el rigor: i para condenar al moderado por tibio, i al atrojado por varonil, segun soplaren los vientos de sus antojos. Quanto mas, que dichosas seran las quejas, quando se dieren, porque a la piedad ceden las leyes, pues es proprio del buen Principe salir algunas vezes de los terminos de la justicia, en favor de la misericordia: virtud de que Dios mas se precia, i a quien todas las demas virtudes no rehusan hazer cortesia. I no es el menor fruto de las leyes, que establecen los Principes, que siendo ellos los que solos nos Pueden absolver dellas; solos se llevè la gloria del perdonar. Necesario es el escarmiento, de los que con la libertad del preso podrian atreverse: mas para ponerles a ellos freno, i castigar su culpa, baste por aora la prision de algunos dias, i el miedo de vuestra indignacion, i justicia, que a vezes afligen, i enmiendan mas, que el mismo castigo.

Con estas razones de la Condesa, facilmente se inclinava el Conde piadoso el de su natural, a usar de clemencia cō el culpado. Mas como no todos los onbres son de un mismo parecer, i cada uno suele ser sobrado en el suyo, no faltava entre sus privados quien con zelo de la justicia (a quien comū

Bern. ser. 25
in Cant.

Taci. An. 1.

Cic. Attic. 1.

Teodericus

Rex, apud Ca

siod. l. 3. 46

Bassilius in
1. f. 48.

Naz. in Apo
log.

Cic. pro Do-
mo.

Tacit. 1. hist.

Thucid. li. 8.

Quint. Decla
mat. 2.

Casiud. li. 9.

et l. 11. et l. 2

Sen. 1. de ira

Aug. in ps

50.

Xenoph. l. 3.

de Ped. Cyri

Lucan. 7. Ca

siod. l. 2. 13

Lycurg. ora.
in Leocrat.
Arist. 10. Eth
c. ult. Idem
3. polit. c. 10.

Cassiod. l. 2.
l. p. 5. et 12.
Xenoph. l. 3.
de Fac. et dic
Socratis.

mente holgamos de ver por casas ajenas, como no toque en las nuestras) le açorasse a la vengança, diciendo: que el premio, i pena eran los quicios del gobierno de la Republica; q̄ los castigos ponen freno a los vicios; las mercedes, espuelas a la virtud. Que la severidad engendra moderaciõ, i respeto en los subditos; la humanidad esenciõ, i menosprecio, crue lissima peste de los gobiernos. Que el miedo pone grillos al que sin freno corre tras sus antojos: la falta del les allana el camino. Si aviendo carceles, i afrentas publicas, destierros, i muerte, assi pecan los onbres, que harian sino los uviesse, o aviendolos, no se executassen contra sus libertades? Que aun que el hecho del preso no parecia tan grave, eralo mucho su desverguença, i mui ocasionada para tomar della exenplo: el qual devia quitarse aun con algun nuevo genero de castigo.

CAPITULO IX.

Clemencia, i justicia del Conde en este negocio,

Cyrril. li. 3.
contra Iulian.
Greg. Naz.
orat. in S. Iu-
mina.



Ava el Conde gratos oidos a estas razones: i respondiõ a sus autores. Tengo la administracion de la justicia, por medicina de los males publicos, por freno de los vicios, por nervios de los gobiernos. En los cuales deven los juezes portarse de tal manera, que ni aya demasia en el castigo, o poco recato en la remission. Enemigo es del biẽ comũ, quiẽ los moderados castigos destierra de la republica. Mas engañaisos en pensar, q̄ cõ los sujetos, i dociles, no sea el mas acertado, el mas moderado Imperio para conservar a los subditos en justicia. Gran cosa fuera, si los gobernadores alcançará a ser como los caçadores, q̄ con un golpe matan muchos paxaros: o como los derechos

de

de ambas manos, que con cada una dellas hazen el oficio de entranbas; o como las guardas de la ciudad, que con una misma puerta abren al ciudadano, i despiden al enemigo. Tuvieran poca necesidad de venir a las manos, si enmendaran con las palabras: i si pudieran cō solo mostrar el cuchillo desnudo, escusar de ensangrentarlo con el castigo; i quitar perdonando, las ocasiones de perdonar. Que mejor lei de gobierno es, prevenir, i estorvar los delitos, que castigarlos despues de cometidos: aunque es tambien necessario a sus tiempos este remedio. Costumbre, oï dezir, que fue de los medicos en tiempos antiguos, poner en publico los instrumentos del arte, para enseñar a vivir con recato a los sanos, mostrandoles de quan costosos remedios avian de tener necesidad, si en algo se desmandassen. No son menos afrentosos al Principe muchos castigos, que al medico muchos entierros; porq̄ del uno se presume aver errado en la cura del doliente, i del otro en el gobierno de los vassallos. Ni por solo aver tantas penas señaladas por las leyes, i executadas por sus ministros, se disminuyen los delinquentes: sino se añaden la enseñanza, i exemplo: i con avisos, i amenazas, i a veces con dadivas, i beneficios no les grangean las voluntades, i les hazen aborrecible el pecado, i amable la virtud: como se dize q̄ lo hazia el gran Principe Teodosio. Por falta desto se ve tan poca enmienda en los vicios, tanta dissolucion en las costūbres; i muchas vezes, ni las galeras echan esposas a las manos del ladron, ni la horca quita de las del homicida el cuchillo, ni el açote haze callar al blesfemo, ni al ereje el fuego: i de unos, i de otros no faltan cada dia muchos exēplos. Los animos á de curar, quien quisiere quitar la raiz de la culpa: no como cruel, i desapiadado medico, que contra las enfermedades solo sabe usar del cauterio, i lanceta; sino como los mas acertados en el arte de curar, que entonces echan mano del hierro, quādo la rebeldia del mal no cede a las medicinas. I sino dezidme, q̄

Cassio. l. ep. 1

B. Greg. Nazianz. *Africano* ep. 4. 6
 & B. Isidor. li. 3. Sent. c. 46.
 Crisost. apud Damas. l. 2. cap. 64.
 Senec. 1. de Clement.

Hieron. ad Nepotian.

B. Isidor. l. 3. Sen. c. 5 l. et c. 36. Senec. de brev. vit.
 Tacit. 1. An. Plato ep. 4. ad Diomen.
 Ambr. de habitu Theod.

Nazianz de moder. in disput. servada & in laude Basil. Bern. ser. 3. de Resurr. Domini et ep ad frat de mont. Dei

gente ai mas castigada, que esclavos, i galeotes? I quien menos corregida que ellos en la Republica? Ni tengo por buen consejo el de aquellos, que temiendo no se envilezca el castigo con la frecuencia; i pierda la severidad su fuerza, con ser ordinaria, exceden en los castigos del uso, i costumbres de sus Republicas: no advirtiendo que igualmente daña la novedad, i la demasia. Mas digo finalmente, que la clemencia solo deve llegar hasta donde no se dañe con el exemplo. Esto dixo el Conde para tenplar el demasado fervor, i zelo de los que, como otro Anaxarco a Alexandro en ocasion semejante, le adulavan la prision del culpado, i le despertavan a proseguir en el castigo. No quiso ser peligrosamente justo; antes le parecio que entonces seria verdaderamente juez, quando perdonasse. Mandò traer al preso en su presencia, i aviendole reprehendido el atrevimiento, quando el estava mas suspenso con el temor del castigo, le dixo: Gran defensa tienen algunas flaquezas de los ombres en la necesidad; i la vuestra tiene conmigo mucha fuerza para perdonaros. Eos tenido preso, no por la caça, sino por la inobediencia: i porque me consta de vuestra pobreza, soi contento que libremente caceis en el coto las vezes, que os estuviere bien para remediarla. Dicho esto, le hizo merced de tantos mil maravedis, i dos cahizes de trigo en retorno, de lo que pudiera aver interesado de su trabajo, en dos meses de prision: i de todo mandò luego despachar librança a su contador. Hecho verdaderamente de Augusto, que con otra semejante liberalidad, i mansedumbre, hizo un criado, i soldado de guarda, de un salteador, i enemigo; i enseñò a los juezes, i gobernadores a administrar justicia, por las leyes de la clemencia. Imitòlo el Conde, q̄ dio tal punto a la mezcla del rigor, i mansedumbre; q̄ ni el uno le ganó nombre de tirano haziéndole, como suele, aborrecido a los vassallos: ni la otra dio ocasion de menosprecio a los atrevidos: porque sabia reduzillos a todos, i hazerles cumplir cō sus

Arist. 5. Polit. cap. 11.
Tyber. Caesar apud Vellei. l. Hist. 2

Amian. de re Alex. lib. 5.

Senec. lib. 9. Declama.

Suet. in August. c. 4. & de Theod. Caes. l. 2. ep. 36.

obligaciones, enseñando mas, q̄ mandando: i amonestando antes, que amenazando. Alcançò pues con tan buen termino, lo que antes no pudo con amenazas: porque obligado el delinquente con tantas mercedes, de alli adelante no solo no caçava en el bosque, sino lo guardava. Son assi muchos de los ombres, enpeoran castigados, i perdonados se mejoran: tiene-los a raya la verguença, que estragada con la afrenta del castigo, pierde su fuerça: i entra en lugar della la desesperacion, origen de muchos vicios.

En medio deste sufrimiento, i mansedumbre, que emos contado, sabia mui bien hazerse temer, i aun respetar de los poderosos. Atravesòse una vez con don Hernando Gonça-ga Capitan general del campo del Enperador, sobre no se que respetos usados de los cortesanos con las damas de Palacio. Llegò el negocio a terminos, que el Enperador entrò de por medio; i viendo una vez algo alborotado al Conde, le dixo con un poco de colera: Que es esto Conde? Respondiole al puto: Señor, veintiun años de edad. Digna respuesta por cierto de su gran entendimiento, i discrecion. Como quien dize: mocedades son, i movimientos de sangre, que hierve: i a la voz de vuestra Magestad se sossegará, i pondra en razon. Cõ esta prudencia, i moderacion se portava el Conde en las ocasiones; i governava su casa, i estado de manera, que ninguno de sus vassallos recibio agravio del: i muchos grandes mercedes. Iamas criado alguno se quexò de su trato: porq̄ el cuidava por si mismo del regalo dellos; i visitava algunas vezes la mesa, i servicio de sus pajes, para ver si era como el queria, i ellos merecian. Sirviole lo mejor de Andaluzia: i si alguno murmurava del, o no reparava en ello, o satisfaziale sin dar orejas a chismes; q̄ son el mas ordinario plato, q̄ entre otras li-sonjas sirven a los señores, ruines terceros, con q̄ les truecã la cõdicion para con los subditos. Quãdo algunos se los traian, mostravales mal senblãte, i recelavase dellos, como de lison-

Aug. ep. 64

*Nisse. de ijs
qui dur. ind
Greg. 2. P.
Cur. Past. c.
10. Naz. in
Apolog. &
Ep. ad Vital.
& in funere
patris.*

*Aguda res-
puesta del
Conde.*

Taci. 4. An.

geros: al contrario de otros, que a solos aquellos estiman, acarician, i tienen por fieles, que les traen mas hablillas; i acaece (lo que en la declinacion de los favorecidos de los Principes) que las culpas sirven mas de justificar la ambicion de algunos, que de castigar culpados. Dezia el, que los chismes era fruta de palacio, i comunidades; donde comunmente siempre busca que dezir de los otros, los que mas tienen q se diga dellos. Llamavalos leña de la ira, porque con ellos se enciende, i con ellos crece, i se sustenta. Dezia que eran hijos de la invidia, i padres del odio; porque de la una nace, i engendran al otro; i tenia por enemigos a los que venian con ellos: i por livianos, i pusilanimos, a quien los oya. Criase (solia dezirles) la polilla en el mejor paño, sigue la envidia a la fortuna mas levantada, i a la mayor virtud la calunia. Son sus golpes tanto mas peligrosos, quanto mas sin defensa se reciben del que seguro con su inocencia, e ignorante de sus agravios, tiene su fama en manos de quien la despedaca sin resistencia. Puede los onbres conservar su onra sin mancha de culpa, pero no sin sospecha: porque el no cometerla esta en su mano, i el sospecharla, en las ajenas: lo uno es virtud, i lo otro ventura. I el dar mas credito a lo malo, que a lo bueno, vicio es de la naturaleza, q igualmente quedo por el pecado inclinada al mal, i a sospecharlo. Desta manera filosofava el Còde en estas ocasiones, i asi vivia mas descansado, i mejor servido de sus criados. Bié al contrario de los que teniendo ante los ojos mucho de que agradarse en los de su casa, i familia, de dia, i de noche se ocupan en inquirir sus descuidos, i en condenarlos por ellos, sin hazer caudal de ningunas de sus virtudes. Ventosas son, dixo Plutarco, que siempre atraen la peor sangre del cuerpo. Dan con esto ocasion, primero a odio, i mutmuracion, despues a risa, i desprecio: afectos pestilenciales, mensajeros ciertos de alteraciones en el gobierno.

Tacit. i. hist.

Calunia, senbra de la virtud.

Plut. in Trinummo.

Carecer de culpa, virtudes, de sospecha, ventura

Isidor. li. 3. Sen. c. 46. 23

Plutarco de tran. anim.

LIBRO TERCERO

DE LA VIDA, I
HECHOS DE DOÑA
Ana Ponce de Leon, Condesa
de Feria.

CAPITULO PRIMERO,

Lo que hizo la Condesa despues de la
muerte del Conde.



VELVO a la Condesa, que rato á, dexamos en su capilla abraçada cõ Iesu Cris-
to nuestro Señor, de cuya presencia, i con-
sideracion se valia en la perdida de un tal
esposo, para no exceder los limites del jul-
to sentimiento. Del qual tenia tantas ra-
zones, quantas virtudes suyas emos aqui
referido; i mas las que a ella misma, como a testigo de casa, i
aficionado justamente el dolor, i la memoria le representa-
van. Dexò tambien testimonio desto el Padre Maestro Frai
Luis de Granada en la vida, que escrivio del Padre Maestro
Avila, diziendo: Fue tan grande este dolor, quanto yo nun-
ca vi otro mayor; por ser tá grande la perdida que se hizo de
aquel señor de tanto valor, virtud, i entendimiento, como a
todo el mundo es notorio; i querido de su madre sobre todos
sus ermanos. Que con ser todos tan ilustres, i aventajados, co-
mo todos conocimos, dixo la Marquesa en la muerte del Cõ

*Razones de
dolor en la
muerte del
Conde.*

Hieron. ad
Paulã de obi
ta Elesia.

Hieron. ad
Salvinam.

Pfal. 21.
Esuerça Di
os a la Cen
desa en la
muerte del
Conde.

Grave, i cuer
do sentimien
to.

Virtudes de
la Marquesa
de Priego.

de: Oí è perdido el mayor, i el mejor de todos mis hijos. A mi pareceme, que veo en la Condesa un retrato de santa Melania, que aun estando caliente el cuerpo difunto de su marido, perdio juntamente dos hijos, que tenia: i con todo esso, no cayò, como escribe san Geronimo, lagrima de sus ojos, estuvo inmoble, i arrojada a los pies de Iesu Cristo, como si le tuviera consigo, le dixo: Señor, i Esposo mio, mas libremente os servire de oi adelante, pues de tan gran carga me aveis librado. Hizo esto mismo la Condesa: desnudose las ropas, i con ellas los pensamientos de casada; i vistiose las de luto, i biudez. Vio despojar aprietta la casa de sus adereços, alçar los tapices, dexarlo todo yermo; i sobresaltandole un nuevo dolor, levantò los ojos a un Cristo, qua alli estava, i mirandole con particular devocion, i ternura, oyò que le dezia: *Diviserunt sibi vestimenta mea*: Acordandole, que si es consuelo tener compañeros en los trabajos, el lo era del suyo; pues para exenplo destas ocasiones no criados, sino verdugos, i enemigos le desnudaron sus vestiduras bañadas en la sangre de su rescate. Andava la Condesa mui en la presençia, i a vistas de Dios: i como no buscava còsuelo en los onbres, hallavalo en el mismo Señor, que como capitán al soldado, con palabras, i exenplo la esforçava en las batallas. Quedò tan alentada con este regalo, que quando otras vezes la acometiã estos dolores, repetia el remedio primero: i poniendo los ojos en Cristo crucificado, dezia: Quien esto ve, q̄ siente? i con este divino pensamiento sosegava el coraçon, i mitigava sus sentimientos. Acabado el entierro del Conde, bolviose la Condesa del de Priego a Montilla; i como quien sabia tambien el valor, i merito de la obediencia, no quiso estar sin cabeça. Determinose con parecer del Padre Maestro Avila (que nunca fue de opinion, que los Confessores aceptassen obediencias de mugeres) de darla a la Marquesa su suegra, matrona verdaderamente digna de contarse entre las primeras señoras Cristia-

nas deste siglo, por la generosidad, i grandeza de animo, prudencia, i discrecion de gobierno; i por la liberalidad, i manidumbre de Principe, i otras insignes virtudes, que juntas con el zelo de la Religion, en ella tanto resplandecieron.

Materia es de pensamientos no mas tristes, que varios, la biudez; i campo de batallas, donde se prueba la onestidad del coraçon, que entre memorias de gustos passados, i esperanças de los que ofrece la libertad de reducirse al estado primero, permanece constãte, i guarda toda via fidelidad a su esposo; a quien mira mas como ausente, que muerto. Estos eran los cuidados, estos los desseos de la Condesa, como ser santa en cuerpo, i alma; como continuar con fortaleza, el grado de continencia, que los tres años ultimos de casada avia guardado: i como assegurarle en las ocasiones, que assi su poca edad, como la fama de su hermosura, i otras calidades pudieran ofrecerle para interrumpirla. Traia mui en la memoria, lo que S. Geronimo escrivio a Principia Virgen, i san Paulino a Celacia; que es mui delicada la fama de las mugeres, i como una terniſsima flor, presto se marchita, no solo con el viento de la murmuracion, sino con el soplo de la sospecha. Mayormente quando la edad no desdize del vicio, i falta la presencia del marido, cuya sombra es anparo, i defensa de la muger. Tratava con el Padre Maestro Avila, de encerrarse en algun Monasterio, aunque sin obligacion, ni titulo de Monja, desigual a sus fuerças, quebrantadas con largos trabajos de enfermedades suyas, i del Conde. I tomando el consejo del Evangelio, recogiale algunos dias en el Convento de santa Clara de Montilla, para hazer esperiencia de si; dando muchos ratos a la oracion, i a otros santos exercicios de la Religion. Esforçava nuestro Señor su flaqueza con particulares regalos; i acompañava su soledad con amorosas visitas. Pensava un dia como le avia llevado Dios las prendas que mas queria, i entre ellas al primogenito: que al fin como primero amor, a

*Hieron. ad
Furiã. Greg.
li. 24. Mor.
cap. 7.*

*Idem ad Sal
vinam,*

*Hieron. ad
Princi. Pau-
lin. ad Celam.*

Singularissí-
mo favor de
nuestro Señor

Cantic. 2.

Frecuencia
de la sagra-
da comuniõ.

penas se olvida. Estando en este pensamiento, apareciósele el niño; i con gran alegría, i orgullo le dixo: *Madre, vengo muy de priessa a verla, porque me quiero bol ver luego al cielo*: i dicho esto desaparecióse. Quedò la Condesa por una parte llena de gozo, con la buena vista de su hijo glorificado; i por otra con dolor de verse desposseida tan presto de su presencia. Mas aprovechóse de la ocasion, i hizo a nuestro Señor sacrificio de su contento, ofreciendole de nuevo el hijo, que ya tenia dado; i con el el desseo de gozarlo. Agradóse su Magestad de animo tan generoso, i pagò este servicio de contado. Porque estando el dia del Corpus Cristi en la tribuna de su palacio, entrò en santa Clara la procesion del santissimo Sacramento, de quien era muy por extremo devota: i poniendo los ojos en la Ostia consagrada, i la fe en Iesu Cristo, que venia en ella, oyó que desde alli le dezia; *Con mi cuerpo, i sangre te è sustentado la vida del alma; i con ellos te è mantenido, como a los eticos con sustancia. Abreme tu coraçon, que quiero entrarme a descansar en el*. Dixo ella a su Confessor el Padre Maestro Avila, que le parecio q̄ venia Iesu Cristo hazia su alma, *Saliens in montibus, & tràsiliens colles*. I sintiose llena de particular dulçura, i mas estrechaméte unida por amor, i soberana contemplançion con el mismo Señor. Dio cuenta, como solia, desta merced a su Confessor, i preguntòle, que le querria significar el Señor con aquella manera de venir a su alma? i respondiòle, que era como salvar sus culpas, i dissimular sus imperfecciones para llegar a unirse con su alma. Preguntòle, como le abriria su coraçon a Dios, para que en el descansasse? i ordenòle por particulares razones que en ella concurrían, sin nota de otras, que comulgasse cada dia; como lo hizo, hasta el ultimo de su vida, por todo el tiempo de Monja, i algunos pocos meses de biuda.

(?)

CAPITULO II.

Como la llamó nuestro Señor a la Religion.



Ntre todos los favores, que nuestro Señor hizo a la Condesa, señaladísimo fue el de su vocacion al estado de la Religion: para el qual, aunq̄ mui aficionada, estava mui cobarde, mirando su delicado natural, sujeto a muchas enfermedades. Hallofè el año de mil i quinientos i cincuenta i tres, a los postreros de Junio en el Convento de Santa Clara: donde por consolarfe, i huir del mundo, se avia retirado por algunos dias, en un aposento, que las Monjas llaman, El quartillo, pared en medio de la iglesia; de donde se podia gozar la vista del santissimo Sacramento. Allí la visitò nuestro Señor, i con estraordinarias mercedes la hizo su esposa; i ella se desnudò el luto, i se vistio las ropas de bodas. El como, i las circunstancias del caso, tan insignes son, i tan maravillosas, que yo no me atrevere a contarlas con otras palabras, que las tuyas, escritas de su mano para el Padre Maestro Avila, con quien solo refrendava ella estos privilegios, i gracias; de cuyo memorial yo las trasladarè aqui con toda fidelidad. Dizen asì.

Estando yo un dia en mi aposento, passò por delante de mi nuestro Señor Iesu Cristo, vestido de una ropa morada, i una Cruz grande en el onbro; i buuelto el rostro a mi, me dixo: Que no ás querido ayudarme a llevar esta Cruz? No respondi nada: mas diome pena, que no me contasse nuestro Señor por Cruz los trabajos, que avia padecido desde niña, ni la enfermedad del Conde, ni la biudez presente. I quedè desseo-

*Milagrosa
vocacion de
la Condesa.*

*Visitala Cris-
to N. Señor.*

Conbidale cõ
su Cruz.

sa de entender, que quisiessse hazer el Señor de mi. El Sabado figuiente, estando oyendo a una Monja, que cantava el Salmo; *In exitu Israel de Ægypto*, puseme en oracion, i entrando en el recogimiento de mi anima, preguntèle a nuestro Señor, que era su Cruz? i dixome: Quieres mi Cruz? Respondi: Si señor. Dixome otra vez mas alto: Quieres mi Cruz? Respondi, Si Señor, con vuestro espiritu; i vuestra gracia, i con el amor, que vos la llevastes por onra de vuestro Padre, i el bien de los onbres. Mostróme la Cruz; i abraçandome con ella, comencè a gloriarme en ella, i dixè; Quien me despreciará, o tendra en poco, viendome tan onrada cõ la Cruz de mi Señor Iesu Cristo? Mirè hazi arriba por ver la Cruz, y ya no tenia figura de Cruz, sino de palma, con su copa mui linda. De aì a poco, comencè a pensar, que seria una Cruz tan grande en cosa tã pequeña? i acordoseme, que pocos dias á predicò aqui el Padre Maestro Avila, i dixò, que el abito de las Monjas era Cruz, i clavos los votos. Mas considerava, que yo no era para Monja, por la falta de salud, aunque holgaria mucho de vivir con ellas.

Yistancia S.
Francisco, i
S. Clara.

Estando asì en el recogimiento de mi oracion, llegaronse cerca de mi los gloriosos santos, san Francisco, i santa Clara, i dixeronme, que les pidiessse el abito de su Religion. Mas escusavãme diziendo, que no tenia fuerças para los trabajos della: pero que hiziesse Dios de mi lo que fuessse servido. Tornaron segunda vez a alentarme, representandome su sagrada Religion, en un navio, en que iba mucha gente al cielo. Dudava toda via mucho en darles el sí, por el temor a los trabajos de la Religion; i dixome nuestro Señor, que arimada a el, podria llevarlos. Ofrecieronme los bienaventurados S. Francisco, i santa Clara, que el uno me alcançaria de nuestro Señor la virtud de la umildad (por la qual dixè yo que daria quanto aì) i la otra, la virtud de la Religion. Rindiosseme con estas promessas el coraçon; i dixè: Sea lo

Prometente
ayuda para
su Religion.

que

que Dios quisiere. Estuve en esta oracion desde que comenzaron la Salve, hasta las onze de la noche; unas veces en pie, i otras de rodillas, otras prostrada en tierra. I quando sali, hallè a la puerta del coro a Soror Iuana: i no supe si avia oido algo, de lo que avia pasado. Escrivi todas estas cosas al Padre Maestro Avila, para q̄ me dixesse lo que avia de creer, i hazer en ellas.

Domingo siguiente por la mañana fui al torno, i nūca hallè criado del monasterio, que llevasse el papel al Maestro Avila; i dixè: llamen un paje de palacio, que lo lleve: i nunca vino, ni uvo remedio que el papel se llevasse. Estando yo cō este cuidado, dixome nuestro Señor, que sin dar mas parte al Maestro Avila, tomasse alli el abito de Monja, porque asì convenia. *I fue bien menester que tan espressamente nuestro Señor asì se lo mandasse, porque en todas ocasiones, en nada se determinava sin el parecer, i consejo de su confessor: i acabada su oracion, ordinariamente dezia; Mi Padre me dira en esto, lo que tengo de hazer. Tanta era su humildad, i obediencia. I esta vez tuvo misterio el mandarle nuestro Señor lo contrario, por lo que adelante veremos.* Fuime, prosigue la Condesa, a la oracion, para disponerme mejor a ir a pedir el abito; i estuve mas de una ora peleando con el demonio, i saliendo ya del aposento, llamòme nuestro Señor, i dixome: Mirad que si tomais el abito, que no lo aveis de dexar. Respondile, que nunca lo dexaria con la ayuda de su gracia.

Con tan clara muestra de la voluntad de Dios, i tan preciso mandamiento, quedò tan cudiciosa de verse con el abito de Monja, que arrebatada deste desseo, salio de su aposento a pedirlo. Su determinacion, i denuedo fue tal, que en el semblante se le conocio la Marquesa, que a la sazón estava en el Monasterio hablando con Doña Isabel Pacheco su hermana la Abadesa. Passò por delante dellas la Condesa tan en su negocio, i tan fuera ya de todos los del mundo, i sus respetos, que ni reparò en ellas, ni les hizo ningū co-

medi-

Registra todas sus cosas con el P. M. Avila.

Resuelvese de tomar el abito de Monja.

medimiento. La Marquesa al fin como de coraçon fiel, i agudo entendimiento, dixo viendola: *Donde va tan denodada la Condesa? parece que va a hazer alguna hazaña.* Es el rostro espejo del alma; i los ojos, lengua del coraçon. Vemos en aquel, lo que en ella passa; i estotros callando hablan, i descubren los secretos afectos, que la enseñorean. Halló jūtas a Soror Maria de la Cruz Vicaria del Monasterio, i a Soror Iuana Baptista maestra de novicias: pidioles el abito, i hallando en ellas dificultad de darselo, vsò de maña, haziendo donaire de su peticion: i rogo selo diessen a prueba, por ver como le dezia. Pésando ellas, que lo hazia por entretenerse, i que lo tomava por deporte, i alivio de cuidados, diole una su abito, i aviendo selo ella vestido, preguntòlas, si le estava bien? Dixeronle que si. Replicò luego: No me dan ellas su voto para ser mōja? Respondieronle, que si. Lo mismo hizieron otras muchas monjas, que por gozar del buen donaire de la Condesa, sin entender, que el negocio llegasse a tantas veras, concurrieron mui apriessa de todo el Convento, para verla. Mas ella les declaró la determinacion de su voluntad; i que por ninguna cosa dexaria el abito, que una vez avia tomado, para que entendiessen todos, que ya no podian alcançar otra cosa, de quien avia condenado el siglo con el vestido.

El oseles la rifa en la boca a las monjas, i con admiracion del hecho, i respeto de la persona (aunque le representaron algunas dificultades) no se atrevieron, ni a consentir con su gusto, ni a hazer mas fuerça para estorvarselo: disimulando unas el desso de verse onradas con tal ermana, i señora, i recelándose otras del suceso, con el temor de ver en que parava. No dormian en este tiempo los enemigos del genero humano, antes envidiosos de su bienandança, rebolvian el infierno, i por todas vias batian la fortaleza de su alma. Parecio al fin tanto mas illustre, quanto las peleas fueron mayores, i mas rara en sus semejantes la victoria.

Rostro, espejo del coraçon. Hieron. ad Fur. Gre. hom. 7. in c. 4. Math. Anbr. l. 1. offic. c. 17. ex Cic. l. 1. de leg. et in Oratore,

Vide el voto a las monjas:

Hieron. de Affella.

CAPITVLO III.

Habla la Marquesa su suegra en razon del hecho: i respuesta de la Condesa.



Legó la voz de tan nueva mudança a la Marquesa su suegra, que como dixere, estava en el Monasterio: i con ella quedò suspensa por un breve espacio, i en silencio. Mas dando lugar la admiracion al sentimiento, fuesse para donde la Condesa estava: i viendola con tan alegre, i sossegado semblante, procurò serenar el suyo, i dixole: Hija mia, no se que sea la causa, porque ni el amor, como a madre, ni el respeto, que como a suegra me deveis, ayán tenido lugar en vuestro pecho, para no determinaros en esto, sin guardarme el decoro, que fuera razon: i para no tomar resolucion tan agena de vuestro estado, como de mi gusto. Quando estos respetos no os obligarã, devierais acordaros que no erais vuestra, sino mia, si bien por los titulos que vos sabeis, señalada, i estrechamente por el de la obediencia, que por voluntad de vuestro Maestro el Padre Iuan de Avila, me teneis dada. I quien en las cosas menores no se atreve sin voluntad agena, no se como a las mayores se abalança sin consejo. No os hago cargo de mis agravios, que al fin como a muger os atrevistes: hago os lo de la deuda en que estais al Duque vuestro ermano, que os ama de veras, i os respeta. Oid siquiera sus razones, primero que tomeis ultima resolucion en este caso. I advertid, que no son tan flacos ombros para el peso de la carga, que les poneis. Tan facil os parece passar del siglo a la Religion? del mandar, al servir? de la cama blanda, al lecho duro; de la seda, al sayal; i de la libertad, a la sujecion? Bien parece que no aveis experimentado

Coracon en mudança de estado, como nave entre olas.

las turbaciones de un coraçon, que con la mudança de estado, en todo se halla nuevo; i en medio de temores, i esperanças: de asperezas presentes, i memoria de regalos passados: de confianças, i desesperaciones, i otros semejantes pensamientos, ni halla adonde echar la mano, ni aun donde hazer pie. Si os alegra la luz de la devocion, que de nuevo os amanece; temed el nublado del desconuelo, que amenaza una repentina determinacion. Alabo vuestros desseos alfin como tan Cristianos, i de cosa tan perfeta, i tan agradable a nuestro Señor: mas no apruevo la execucion dellos, por faltarles aora la coyuntura. No desconfio de la constancia de vuestro animo; mas fio poco de vuestras fuerças, enflaquecidas con el continuo trabajo de la penosa, i larga enfermedad del Conde vuestro marido, i fatigadas con la soledad, i biudez tan temprana. Que olvido es este hija mia? no os acordais de la prenda comun de ambos, la que salio de vuestras entrañas? La hija unica, niña tierna de quatro años, la heredera de vuestra casa, i estado, a cuyo cargo la dexais? A quien tendra por maestra de su niñez, por enseñanza de su ignorancia, por exemplo de sus costumbres? Quien endereçará sus tiernos años, i hará compañía a su soledad? Quien enxugará sus lagrimas? A que madre bolvera sus ojos? o a quien acudirá en sus desconuelos? Como? i echareis vos a puertas ajenas vuestros hijos, admitièdo los estraños a las vuestras? Valga con vos el desânparo de su edad, i la memoria de vuestro esposo, i el ser prenda de aquel coraçon mas vuestro, que liyo. Que si tocára algun sentimiento a los muertos, de los que quisieron bien en esta vida; no dudo, sino que desde allà os inportunaran sus ruegos, i aun sus queexas. I si dolor pudiera caber en la bienaventurança, de que el goza (como confio de la misericordia de Dios, i de su Cristiana vida) cierta estoi q no llegó el contento de verla nacida en vuestros braços, dō de llegára el pesar deste dia, viendola fuera dellos. No permi

tais que essa niña beba otra leche, q̄ la de vuestra dotrina, ni aprenda estrañas costumbres: sino hazed que quede por esta pa de sus padres, quien tambien puede parecer en el mundo, pareciendoles. Que siendo para esto tan necessaria vüestra asistencia, i para ella vuestra libertad; no dudo sino que será la crificio agradable a Dios el retenella. No digo mas, aunque mas siento: solo quiero os acordeis que soi dos vezes biuda, por la muerte del Marques mi señor, i del Conde mi hijo; i que a mi biudez triste, i cásada vejez, fuera de vuestra compañía, no le queda otro consuelo, ni descanso. Esto dixo la Marquesa; i el fin de sus palabras fue principio de sus lagrimas, q̄ corriendo hilo a hilo por las mexillas, enternecieron tanto a las que presentes estavan, que las criadas, i monjas, suspensas hasta entonces con la novedad del caso, no pudiendo sufrir el dolor, començaron otro nuevo llanto: esforçandolo el entrañable amor, que tenian a la Condesa su señora; tanto por ser ella de su natural amable, como por las muchas buenas obras, con que se hazia querer de todas.

*Chryf. ho. de
Nativit. 7.
Machabeor.*

*Condesa ama
da de todos.*

Estuvo la Condesa entre estas razones, i llantos, i mucho mas entre los varios afectos de su coraçon, bien asfi como la roca entre las olas del mar: con mucha quietud, puesta toda su confiança en nuestro Señor Iesu Cristo. I aunque combatida por una parte de los suspiros, i gemidos de todas, i por otra del amor de la hija, que dexava, i del recelo de los inconvenientes, que tan vivamente la Marquesa le avia representado, a todo hizo rostro. I recogiendo se interiormente, encomendó a Dios nuestro Señor la respuesta; i fiada de su gracia, dixo: Madre, i señora mia, ninguna cosa ai oi, de las que me tocan en la tierra, que asfi solicite el reposo de mi alma, como el temor de ofender en cosa alguna, a quien tantas devo. No recorro mercedes passadas, ni hago numero de obligaciones mal cüplidas: culpa, no de volütad, sino de fuerças: que quãdo mas tiren la barra, quedarán mui

Suma de las
objeciones de
la Marquesa

En las dudas
consejo, for-
taleza en la
dificultad.

Trabajos pas-
sanse, el pre-
mio perma-
nente.

lexos de lo que merece V. señoria, cuyo amor para conmigo, quando faltáran testigos de tantos años, i prendas de tantos regalos, como tengo recibidos: este solo dia bastara para abo- narlo. Veo a V. Señoria cuidadosa de mi flaqueza, solícita del remedio de mi casa, congoxada por la criança de mi hija, i falta del gobierno de mis vassallos. I lo que mas siento, que- xosa de mi determinacion, medrosa del suceso della, i mal satisfecha de mi obediencia. Sujeta tengo mi voluntad a la de V. S. o por mejor dezir, a la de nuestro Señor en ella; a quien solo è obedecido en la resolucion, tan nueva en mi pē- samiento, i tan agena poco antes de mi opinion, como lo es aora de la de V. S. Mas q̄ haremos a Dios, que solo pudo ha- zerlo con su gracia: i à hecho de mi, como de cosa suya, lo que el quiso? Materia son las dudas del consejo: i las dificul- tades, de la fortaleza: i así quando estuve dudosa (i estuvelo mucho tienpo) aconsejè me con quien Dios me puso en su lu- gar, i en vez de su persona. I midiendo con la pequeñez de mis fuerças la grandeza desta empresa, sali de duda, resuelta de no acometerla. Mas aora previno Dios mi descuido, dan- dome su divina gracia, para que yo eche mano al arado con- fiada, que en virtud de tan señalada merced, como me à he- cho, i regida de su paternal providencia, no bolverè el rostro atras, aunque mas riguroso sea el invierno de la vida, que me espera. Passarán los frios, i aguaceros de la sementera; i los trabajos, que en ronper, i cultivar este coraçon se padecierē, al fin se acabaran: vendra el Agosto, i cosecha del Cielo, don- de abiertos los graneros de sus bienes, pagará nuestro Señor con la abundãcia de sus misericordias, lo poco q̄ por su amor uvieremos trabajado. Sin razon me haze, quien en medio de tan grandes esperanças, desespera de mi constancia: si como el principio deste bien, i de mis desseos viene de la mano de Dios, el fin, i cunplimiẽto de todos ellos à de venir tãbien de su Magestad; q̄ tãto poder tiene, como volũtad, para darmelo,

lo,

lo; si yo me dispusiere para recibirlo. Delicada soi, i para poco: i en esto veran lo mucho que Iesu Cristo me obliga, pues de mi poquedad, i miseria se paga; i sin interes de mis servicios me acrecienta por momentos las mercedes. Deudora soi al Duque mi ermano de amor, i respeto; del qual en ningun tiempo se puede dar por mas bien pagado, que aora; pues el retiramiento en esta edad, seguro es de su onra, i de la mia. Dexòme el Conde mi señor biuda en la flor de mis años; i por aver sido esposa suya, obligada a no reconocer otro en la tierra por esposo. El riesgo de la salud, ni es mucho de temer en la Religion, ni mucho menor fuera della: pues ni la asegura la seda, ni la pone en peligro el sayal. Que ni quita el romadizo a la cabeça el tocado galano, ni el dolor al dedo el anillo precioso; ni la gota a los pies el calçado vistoso. Las dificultades no me allonbran, ni me atemorizan los enemigos; porque quando mas de golpe, i con mayor tropel, i fuerça acometan, no lo abràn conmigo a solas; sino con el Señor, que a su lado me tiene, i con su poderosa mano me defiende. No desampáro la tierna edad de mi hija, ni la ofrezco a la furia de los tiranos, como muchas otras excelentes mugeres, madres si bien de sus hijos, mucho mas de sus triunfos. Dexola en manos de V. S. i arrimola a su sombra: que como a sangre de su hijo, la abraçará con estrecho amor; i la mirará al fin como a cosa suya. Con esta enseñanza cobrará la grandeza de animo, i Cristianas virtudes, en que parecera mejor a su padre, que en las faiciones del rostro: i cobrarán en ella sus vasallos, lo que en el perdieron, i en mi les falta. Luego mal hazen en turbar con su pesar, i queexas la possession, que oi tomo de la casa, i joyas de mi Esposo, i Redentor Iesu Cristo; pues quando yo pueda serles de algun provecho, no deven ellos hazer de mis daños caudal de sus interesses, ni pretender con perdida mia, sus ganancias. Prendas tengo de la infinita bondad, i misericordia de Dios, que crecerá esta niña, i

Grandeza de Dios, pagar se de la pequenez del ombre.

Encerramiento en mugeres, seguro de la onra.

Plutarc. de Tranq. anim.

Iosephus de Mach. mat.

Firme resolucion.

la criara su Magestad de manera, que ni V. S. me eche menos, i todo el estado goze en ella, lo que en mi dessea. Afsi le suplico quan humilde, i encarecidamente puedo, no palse adelante el sollicitar con su diligencia la quietud del recogimiento, que è escogido: tanto por lo mucho que siento ver a V. S. tan affligida, como por la dificultad que tengo de condescender con ruegos, i obedecer a sus mandamientos.

CAPITULO III.

Llama la Marquesa al Padre Maestro Avila, proponele el caso, i librale nuestro Señor de la culpa, que por este caso le ponian.



Constancia de la Marquesa

Qui dio fin a su respuesta: aunque no a la batalla començada. Porque esta resuelta, i precisa determinacion alborotò grandemente el animo a la Marquesa: la qual en medio de sus congoxas, con esperança de trocar, o entretener el intento de la Còdesa, se sufria. Haze impaciente al desseo la desesperacion; i despierta el desden a la vengança: mas la Marquesa, como era tan Cristiana, como prudente, i tan señora de si, como de sus vassallos: no perdio punto los estribos, antes dissimulando su ternura, i mostrando alguna indignacion, para hazer prueva de su constancia; i examinar el origen de su proposito, dixo. Fuerte cosa es cerrar la puerta al consejo; i hazeros tan de marmol a las razones, que pèsadas os obligarán, i despreciadas os condenan. Mas ya caigo en la cuenta; yo la pedirè a quien deve darla. Las manos del Maestro Avila se descubren en esta obra, que parece propria suya.

Cogio

Cogio al punto esta razon la Condesa, i no dio lugar a que sobre ella, o hablase, o discurrese mas la Marquesa: temiendo el enojo, que contra su Maestro concebiria, si la imaginacion ganara el lugar a la verdad, i al juicio previniera la passion. Tan ageno, dize, está el Padre Maestro Avila, de lo que è hecho, como yo de dexarlo de hazer. Ni lo supo, ni lo sabe; ni aun pienso que lo á pensado. Si culpa ai, i pena merece, yo la tengo, i yo la devo: el Maestro libre está. Claro indicio por cierto, i buen seguro de la paternal providencia, con que atie-

*Providencia
q̄ tiene Dios
de los suyos.*

de Dios a la bienandança de los suyos: pues les previene las ocasiones; i primero passea sus caminos, que ellos den passo en ellos: poniendo sus divinos ojos, donde an de poner sus pies; para assegurar los peligros, i dexarles libre, i desenbaraçado el passo, sin que ofendan a nadie, ni les ofendan. Bastante exemplo tenemos en este suceso: pues previno nuestro Señor el riesgo, que el P. Maestro Avila corria de perder la gracia destes señores, i la Condesa de perderlo; mandandola precisamente, que no obstate, que como a padre, i maestro de su alma, le devia franquear todos los secretos della, este solo reservasse para si; con que cerrò el camino, que solo pudiera aver, para sacar a la Condesa del que avia comenzado; i atajò los passos a la tribulaciõ, que a su amado siervo amenazava.

Respirò un poco la Marquesa pareciendole, que no aviendo sido el Maestro autor desta determinacion, se abria puerta para conquistar la firmeza della; i alentada dixo: Si el Maestro no lo hizo, el lo podra deshazer. Ni el, dize la Condesa, lo hizo, ni lo podra deshazer. Entristeciose, i aun enojose un poco la Marquesa, con tan seca, i sacudida respuesta: i juzgando que lo demas era gastar palabras al aire; i fatigarse, i fatigar a la Condesa, mandò luego llamar al Padre Maestro Avila. El qual interrumpiendo el reposo de la siesta, en medio del fervor del dia: cuidadoso de la priessa, i desora, a que era llamado, alargò el passo, juntamente con el

Padre Iuan de Villaras su compañero. Entrando por el cõpas del Monasterio, oyó ruido confuso dentro de la Clausura: i preguntando a uno de los caferos, que fuese la causa del? respondió: *No se Señor: unas cantan, i otras lloran, no se lo que sea.*

En este interin, las que se avian hallado en el trance passado con la Condesa, todas quedaron en un alto silencio admiradas de su constancia, i con gran suspension del suceso, que con la venida del Maestro tendria. Cada una segun la pasiõ, o desseo de su pecho, hazia varios discursos: i se prometia mudança en el intento de la Condesa, o la temia. Sola ella con igualdad de animo, i serenidad de rostro, sentia en su coraçon las misericordias de nuestro Señor, i mil alegrías con la esperança cercana de celebrar sin estorvo las bodas con Iesu Cristo su Esposo, cuyos regalos, ya començava a sentir en su alma. Llegó el recaudo de la venida del Maestro; con el qual nõ dexò de alborotarle la Marquesa, pensando que deste encuentro pendia su vitoria, i que passado este punto, todo lo perdía. Pues no acabandolo a su gusto el Maestro (en cuyas manos estavan el si, i el no de la Condesa) acabaria su esperança, i de nuevo començaria su soledad, i desconsuelo.

Estando pues en su presencia el Maestro, tomò la mano la Marquesa, i dixole; Maestro, novedad abra hecho a V. R. la prieta, i ora, en que le hize recaudo. Si dessea saber la causa, presente la tiene, en el nuevo traje, i resolucion de la Condesa: tan agena en esta ocasion de su prudencia, como falta del consejo de V. R. Esto i mui satisfecha de la ignorancia, que deste caso á tenido; i quexosa de que teniendola V. R. se arrojasse la Condesa a dexar su casa, i estado, i dispusiesse de su persona. I pues ella no le quiso por consejero de su proposito, yo le quiero por juez de mi causa. Vea si dize el estado q̄ toma, con las obligaciones del que renuncia; con el cuidado de su familia, con la criança de su hija, i gobierno de sus vasallos. Vea si corresponden al peso las fuerças, la salud al tra-

bajo,

Razonamien
to de la Mar
quesa.

bajo, su delicadeza a la penitencia: i juzgue si es licito desobedecer al precepto, por seguir el consejo: i procurar su consuelo, olvidando el provecho de los que tiene a su cargo. Sepamos, si se sirve Dios, que a todo cierre los ojos, contentandose de vivir a solas en este retraimiento con su persona; pudiendo hazerlo con todas las de su casa, i estados, sin mal lograr de una vez tantas esperanças. No informo a V. R. de lo que sabe, ni acumulo razones, que entiende tambien como yo; i mejor, que yo sabrà pesarlas; ni le pongo ante los ojos el amor, i respeto, que al Conde mi hijo, i su marido, aunque difunto deve, ni el que yo, i toda mi casa, i estado podriamos pedirle, tan devido al que todos le tenemos. Porque donde la rectitud, i verdad está tan en su punto, no ai para que prevenga el ruego a la razon; ni el favor a la justicia. Hable V. R. a la Condesa, i desengañela, o desengañeme: que si lo que deseo no es justo, ni quiero su daño con mi provecho, ni con mi descanso su tormento.

Estuvo el Maestro el tiempo que duró este razonamiento de la Marquesa, si bien atento a sus palabras, mucho mas a las de Dios nuestro Señor, a quien interiormente consultava la respuesta dellas. I acabando ella de hablar, començò el desta manera: Si no entendiera, que avia dado nuestro Señor a V. S. tanto zelo de su onra, i del bien de los suyos; i tan buen entendimiento para dar a cada cosa su punto, i satisfacerse de la razon, mucha pena me diera ver, la que V. S. tiene del hecho de la Condesa. Del qual aunque hasta ora que lo è visto, estava mui ageno, i aun de pensarlo; no lo estoi mucho de aprobarlo. Porque si bien las razones de V. S. hazen fuerza, a mi bastame por razon, que ella lo la aya hecho, pues sin particular impulso de nuestro Señor, no se atreviera a hazerlo. Mas cierto es, lo que por exemplo de Cristo se haze, i lo que por oracion se alcãça, que lo que por humano parecer, i mas aficionado, se juzga. Mucho desseo el consuelo de V. S. i con

*Respuesta del
M. Avila.*

todo, mas desseo su provecho. I por esso, mas la querria ver con penas, que con culpas; con trabajos, i con paciencia, antes que con descanso, i sin merecimiento. Mucha obligacion tiene la Condesa a su estado, i a la heredera del: pero mayor la tiene a si. Verdad es, que el ser buena para si sola, es cosa imperfecta; mas quien será tan grande, i tan poderoso, que igualmente cùpla con ambas obligaciones; sin que la de mirar por si, le haga estrecho para atèder a los otros: i el cuidado de mirar por los otros, no le haga afloxar en el cuidado de si? i pues es tan dificultoso negocio alcançar uno las virtudes, que á menester para si solo, justo es, que no sea un onbre tan atrevido, que por cunplir con los otros, en lo que no tiene obligacion, ni le fuerça la caridad, se descuide de su mismo aprovechamiento: ni sea tan indiscreto, que por ganar a los otros, se pierda a si mismo. De cuerdas virgines es, no partir el olio con las lanparas ajenas, quando an de quedar con menoscabo las suyas. Primero nos aconseja el Apostol, que aprendamos para nosotros; i despues que atendamos a la enseñanza de los demas. Si la Condesa á hallado esposo a medida de su coraçon, quien no se holgará con ella? I le dará el parabien de tan onrado desposorio? Deseava preguntar a V.S. lo que en otro tienpo preguntò Dios a su pueblo. Que tacha á hallado en este desposado, que no gusta que se celebren las bodas, i que cunpla la Condesa lo otorgado? Pocos señores uvo en su tienpo de igual valor, i merecimiento con el Conde su primero esposo: mas ninguno en la tierra, ni en el Cielo, como el que oi escoge. No haze poco quien de menos va a mas; i quien de señora de un palmo de tierra, passa a ser Reina en el Cielo. Passe V. S. por el concierto, que entre Dios, i ella á passado: sea diligenciera de las bodas: onre con su presencia, i aplauso este santo matrimonio: dê al Esposo las gracias de averla escogido, i el parabien a la esposa, de su mejora. Esfuercela a guardar la fe prometida, no sea que se tenga Iesu Cris-

Matth. 25.

1. Timoth. 4.

to por afrentado, si pretendiere delazer el desposorio, que cō su Magestad se á hecho en la tierra, i se á celebrado por los Angeles en el Cielo.

CAPITVLO V.

Sucesso de la habla de la Marquesa, i del Maestro.



O se alargó mas el Maestro, pareciendole q̄ con sus palabras avria mitigado la indignaciō de la Marquesa: i que por lo menos se avria entibiado el ardor de su coraçon. I bolviendose a la Cōdesa, ella le dió razon de su intento, i del hecho, reservando lo mas particular, i milagroso del, para el secreto de su conciencia. Satisfecho el Maestro de su determinacion, dixo a la Marquesa: Señora esto es hecho: *Quod Deus coniunxit, homo non separet*: i pidiendo licencia, bolviose alegre a su recogimiento. La Marquesa, Monjas, i criadas quedaron no menos enternecidas con el apartamiento de la Condesa, que admirados de su constancia. I viendo apagadas del todo sus esperanças, frustradas del postrero remedio, que estava puesto en la venida del Maestro, haziendo fuentes de sus ojos, acompañaron con sus lagrimas las muchas de la Marquesa: que aora de nuevo con la perdida de tan dulce compañía, comenzava mas de veras a sentir su soledad, i biudez.

I aunque fue igual el sentimiento de todas, no era igual la causa de donde nacia: porque las criadas, que hecho el gusto a la libertad, anchura, i regalos del siglo, ningun sabor tenia de los bienes de la Religión, mirado el hecho cō ojos de carne, lloravā a su señora como muerta a sus intereses. Comū error del vulgo incōsiderado, tener por perdido, no a quiē destruye sus vicios, sino al q̄ desvanece sus pretensiones. Las Monjas, q̄ con mejores ojos, quales son los del alma esclarecida con luz del cielo, vian la ermo sara de tã heroica obra: con el peso del

Matth. 19.

Sentimiento de mudanos en la entrada de otros en Religion.

espíritu

Llanto, i justo sentimiento de las mortajas.

Maravillosa constancia de la Condesa.

espíritu le davan los cabales de valor, i merecimiento: si bien se doliã del dolor de la Marquesa su Señora, lloravan también de contento de ver onrada, i enriquecida su casa con tan grã tesoro de santidad, i nobleza; i juntamente de pena, por verse tan lexos de imitarla. La Condesa sola mirando desde la tierra el naufragio, no le tocavan las olas de las passiones de manera, que la moviessen punto de su firmeza; ni llegavan los vientos de las tentaciones a turbar el reposo tan sossegado de su alma. Antes levantada sobre si, fixo el pensamiento, i ocupado su amor en Iesu Christo, todas las cosas del suelo mirava debaxo sus pies. Procurò enfrenar el llanto de los suyos, i aliviar con agradable semblante, i no menos dulces, que vivas razones, i ofrecimientos, la pena que su encerramiento les causava. I dexando en el pecho de cada uno materia de admiracion, i amor, se retiró a su celda: donde estuvo desde fin de Junio de aquel año, hasta veinte i dos de Julio del siguiente, dia de la Madalena; en que se le dio el velo, i profession de Monja, publica, i solenemente al uso del Monasterio.

Paul. 2. ad Galat. Ps. 17. et 37. Psal. 16.

Con las nuevas prendas, que la sierva del Señor avia recibido de Iesu Christo, i agradecida a la nueva librea, que le avia dado; las rodillas por el suelo, con encendido afecto de su alma, començó a dezirle. Señor mio, Esposo, i Rei mio, viva yo, ya no yo; mas vos en mi, i yo en vos. Abraçadme con vos Dios mio de mi salud: alentadme Dios de mi fortaleza, endereçad mis pensamientos escudriñador dellos, governad mis obras, regid mis caminos, sed luz de mis passos, amor de mi coraçon, i vida de mi vida. Possedme vos, i sed possessiõ mia Señor erencia mia: descansad en mi, reposo mio, i sed vos mi descanso, i mi dulçura, suavidad eterna. Enagenadme a mi de mi, i de tal manera me hazed vuestra, que quando yo me busque, en vos solo me halle, i a vos solo os halle en mi. Muera en mi todo lo q̃ no sois vos, i yo a todo, lo que es

fuera

fuera de vos: pues todo es muerte, lo que es fuera de la vida. Vestidme vestidura de salud, i justicia, i gozando, me gozarè en vos, i se regozijará mi alma, quando como a esposa diere des corona de hermosura a mi cabeça, i me adornaredes cõ los joyeles de vuestros dones. Alçad vadera en mi coraçon, fixad trofeos de vuestra gracia en mi alma, dad muerte a mis enemigos, degollad estas passiones, muera mi cuerpo al pecado, i el espiritu viva por virtud de la justicia. Venced en mi todo lo que en el sentido haze guerra: i naced de nuevo en mi. Sea yo una misma cosa con vos; un cuerpo, un alma, un espiritu. Sea Rei en mi pecho el desseo de vos, lolo a vos apetezca, en vos piense de continuo, en vos viva, i a vos ame: i amadme vos, para que ningun estorvo pueda hazer, que no os ame. Tengaos yo a vos, que perder todo lo demas, será perdida ninguna. Con vos solo no avra dificultad, que no vença; entre los trabajos vivire con descanso, entre las turbaciones quieta, en las tristezas alegre, en las contradiciones en paz, en las tenpestades segura, i en medio de los temores sin miedo. Poned vos las manos en este yugo, i en esta carga; para que el se haga suave, i ella ligera. Vos me llamastes, ya vengo: llevadme tras vos, correrè tras la suavidad de vuestros olores.

Esta manera, i con estas razones se animava la Condesa al trabajo del nuevo estado, i encuentros de los que pretendian estorvaselo. Pareceme que veo en ella un retrato de santa Paula; a quien partiendose de su tierra a visitar la ciudad santa de Ierusalen, la aconpañaron hasta el puerto hijos, i parientes nobles, que con instancia le pedian mudasse de proposito, i no usasse de tanta crueldad con sus hijos, dexando el uno por criar sin madre, i para casar otra, sin anparo. Los quales arrodillados a sus pies con ruegos la combatian aconpañados de lagrimas, cõ q̄ regavan el suelo. Ella enxutos los ojos, si bien rasgado el coraçon del justo dolor, olvidose q̄

era

*Isai. 61.**Cant. 2.**efetos de la
presencia de
Dios en el ab-
ma.**Hieron. ad
Eustochium.*

*Imitacion a-
ventajada de
la Condesa.*

*Admirase
de lo S. Gero-
nimo en la
Ep. ad Deme-
tr.*

*Gozo espiri-
tual de la Co-
desa en su nu-
evo estado.*

era madre, acordandose q̄ era sierva de Iesu Christo; i sin quebrar punto de su proposito, sube a la nave, i se haze a la vela. O maravillosa fe! ò firmeza nunca vista (dize Geronimo) ò extraño fuego de caridad! No lo niego, mas en esto hallo avētajada a la Condesa, que la esforçada Paula, si bien desanparó dos hijos, llevò consigo a la virgen Eustoquio, tambien hija suya, la mas querida, por compañera de su viage, en quien tenia librado el alivio de su camino, i descanso de su peregrinacion. La Condesa dexó todo lo que ella, i mas, que no reservó nada para su consuelo. La una salia del encerramiento de su casa, aunque illustre, i bien abastecida, a la anchura de tierras, provincias, i ciudades de Siria, Fenicia, i Palestina, especialmente de la Tierra Santa: donde con la vista de los lugares sagrados, en que se obrò nuestra Redencion, sepultava la memoria de lo que en su casa dexava. Mas estotra passó de la grandeza de sus palacios, de la anchura de sus estados, del aconpañamiento de sus criados, i familia, a la estrechura de un pobre Convento de Religiosas, a la soledad, i angostura de una celda; que mas le sirvio de sepultura, i carcel de penitencia, que de acogida, i descanso de sus trabajos.

La bienaventurada Paula dexò a su hija, para que llorase su muerte, aviendo gozado de su compañia en toda la vida; a la Condesa, dexòla Dios, para que viesse tantas muertes, de los que bien queria. Mas quien dirá el gozo de su alma en esta ocasion? los regalos de Dios; i visitas de su Esposo? las amorosas platicas, que con el passava? los buenos ratos, que con el tenia? la dulce conversacion, cõ que entretenia lo mas de la noche, i dia, en altissima contemplacion? Dixeralo su lengua, como secretaria del coraçon: i que sola puede referir, lo q̄ en aquella recamara de Dios passava: i pues ella callò sus sentimientos, quien podra hablarlos? Pensamientos, i afectos tales como los de una voluntad posseida, i poseedora de Dios, fruta son de coraçones, i no de todos; sino de los q̄ tienen sa-

bor de estos gustos. A ellos remito, lo que yo no alcanço: gozen
muy en ora buena el derecho, que Dios les dio de gozarlos; que
yo como rustico creerè, lo que no entiendo; i como amador de
tan soberanos dones, estimarè lo que creo.

Escapò al fin la Condesa de la tormenta, i contraste prime-
ro, sin daño de su constancia. En los demas, que con hermanos,
i parientes se levantaron, no desdixò un punto de su firmeza.
Satisfizo a razones, deshizo incòvenientes, quebrantò con su
entereza el teson, de los que le resistian, ablandò la dureza de
los que eran de ageno parecer, con la suavidad, i dulçura de sus
palabras (don especial suyo) i lo que admira, triunfò no mas
de sus combates, que de sus voluntades. Los parientes ya co-
mo vencidos, que no tratan de hazer rostro, sino onra al ven-
cedor, pensaron como autorizar los deseos de la Còdesa, ce-
lebrando el dia de su profesion con publica solemnidad. Las
Monjas, i Frailes, a quien ellas tienen obediencia, remitierò-
se en esto a la costumbre; que una vez introduzida, las demas
passa por lei. Señalarò dia: el de la santa pecadora Maria Ma-
dalena. I fue muestra, de lo que la Condesa era en su opiniò:
porque de su boca, i coraçon, jamas se cayò el nonbre, i pos-
sessiò de pecadora. Afsi se llamava, i por tal se tenia. Llegò el
plazo, no temido, sino esperado, de pagar la Condesa a Dios
la fe de esposa, i de recibir las ropas, i joyas de su Esposo: pre-
ciosas, no por la materia, sino por ser suyas; que privilegio de
Principes es, dar valor a las cosas con solo darlas. Conpusierò
las Monjas el templo de santa Clara para la nobleza, i acon-
pañamiento del santo desposorio: i la Còdesa ataviò el de su
coraçon para morada de su Esposo. Tomò ella el velo de Mò-
ja, i diò el parabien de las bodas el Padre Maestro Avila, con
un sermon suyo, que es todo lo que para encarecerlo se pue-
de dezir. I fue su intento declarar el de Dios en este hecho:
que avia sido amor de la Condesa, tan antiguo, que fue que-
rida del, antes que conocido della.

*Vence la Cò-
desa encuen-
tros de de-
dos.*

*Tratan ellos
de solemnizar
su professiò.*

*Da se el ve-
lo.*

Señalado fa-
vor de nues-
tro Señor.

Signa visita-
tionis Dei a-
pud Bernar.
serm. 57. &
74. in Cant.

Oyò la Condesa mui atenta el Sermon, i con el cobró nue-
vo brio, i desseos de agradar al nuevo Esposo; i de perficio-
narse en el estado, que tomava. Del qual engendrò tanta esti-
ma en su coraçon, que el agradecimièto a Dios crecio en ella
con los dias; i premiòla su Magestad, dandole muestras del
estrecho lazo de amor, con que la abraçava. Aviendo comul-
gado un dia de Pascua de Espiritu-santo, pufose en oracion, i
dixole nuestro Señor, que se mirasse a los pechos; Mireme (di-
ze ella) i tenia puesto un collar de oro riquissimo, i tomèlo
en la mano. Dixome entonces nuestro Señor, que aquel me-
avia puesto, como a los casados quando los velan, que les po-
nen una estola, i los unzen. Hallofe lo primero confusa con
la dulçura deste regalo, teniendose por indigna de tan singu-
lar beneficio: humillofe ante la Magestad de aquel Señor,
que tan amorosamente la favorecia; i sintiose al punto con
admirable aliento, i anchura de coraçon, ilustrado el entè-
dimiento, i la voluntad encendida en el amor de su Haze-
dor; de manera, que todos sus desseos, i afectos caminavan a
el, sin que cosa alguna de la tierra fuesse bastante para enba-
raçarlos, o detenerlos. Aora dare razon de quan bien premiò
Dios este hecho de la Condesa, con la feliz criança de su hi-
ja la Marquesa, que sola pudiera tenerla cuidadola, i sobre-
saltada en medio de su mayor quietud, i recogimiento.

CAPITVLO VI.

Niñez, i criança de doña Catalina Her-
nandez de Cordova, Marquesa de Prie-
go: sus devociones, i santos
exercicios.



Rometio la Condesa buen suceso en el gobierno a sus vassallos, i ellos quedaron con estas prendas, aunque no contentos, desseos de ver cumplido el plazo de su deshenpeño. Hizo su oficio el tiempo, que ni miente, como lisonjero, ni como mal sin finge, ni como traidor engaña: antes como tesorero de la verdad, i juez de la mentira, i engaño, a todos satisfizo. Porque aviendose criado la niña a sonbra de la Marquesa su abuela, de tal manera se portò donzella, i se governò casada, que la confiança de la Condesa recibio su premio: salieron ciertas sus promessas: i los vassallos quedaron satisfechos, viendo tan bien logrados sus desseos.

Tiempo, ni lisonjero, ni mentiroso.

Promessas de la Condesa cumplidas en la criança de la Marquesa su hija.

Nacio esta Señora dia de san Luis Rei de Francia, veinte i cinco de Agosto del año mil i quinientos i quarenta i siete; feliz principio de una vida tan semejante a la del glorioso Santo: noble por su origen, acertada en todos sus passos, dichosa, i bienaventurada en su fin, i santa en todas edades. Aun no tenia lengua para hablar, siendo de año i medio, i le bullia en el coraçon una entrañable aficion, i devocion a nuestra Señora, no adquirida por costumbre, o engendrada por trato, i enseñanza de quien la Virgen era; sino puesta (según parece) por mano de Dios, i por merced suya en el pecho de la niña. Tan fervorosa, i encendida, que hazia demostracion en los labios, viniendosele a la boca su nonbre: en la qual muchas vezes le oian estas palabras, *Santa Ma, Santa Ma*, no pudiendo por la mucha ternera de su niñez formar las ultimas silabas de *Maria*. Pronostico de la ternissima devocion, que con nuestra Señora tuvo: i crecio sienpre con la edad en ella.

Fue devotissima de N Señora en su niñez.

En ninguna cosa era niña, ni lo parecia, sino en los años; porque lo demas era grandeza, seso, discrecion, i canas; no de las que la flaqueza, i desfallecimiento de la edad suelen dar: sino de las que la sabiduria de Dios, i el Espiritu santo pone en las almas, en q̄ reposa. El amor de la onestidad començo

en ella, antes que el uño de la razon, para conocerla. Siendo de tres años, no consentia que la desnudassen, antes de aver cerrado la puerta de su recamara. Donzella ni casada jamas usó de afeites, hijos de la ambicion mugeril, que con mentida ermosura capta el aplauso del vulgo ciego. Que quien no lo es, en el engaño dellas halla su desengaño: i nunca se persuade q̄ tiene adereços suyos, quien solo se onra con los agenos. No se vio en su semblante ademan, ni meneo en sus ojos, ni palabra en su boca, no digo menos onesta, mas aun regalada solamente, o blanda con hijos, o cō marido: ni aquellas liónjas de madre, que el amor natural despierta en los ombres, i aun remedan los brutos. Dixole una señora, que avia visto a cierta persona, i que tenia mui bué rostro; i maravillada dixo a su Confessor: *Mire v. R. en que miran; en toda mi vida nunca mirè a nadie para ver si tenia buen rostro.*

Mandò castigar a vno de sus hijos, aũ no de diez años, por que se atrevio a ponerse en su presencia sin cubrir el jubon cō la ropilla, aunque era tiempo de verano, i en siesta, Fue virgē de coraçon, i Religiosa en la vida: toda ella suspiró por este estado; i ya que la necesidad del continuar la decendencia, i casa de sus mayores, no la permitio escoger el de Mōnja, consolavale, i consolavala su Confessor, con que la avia hecho nuestro Señor madre de dos monjas: que tantas hijas puso ella en el Monasterio de santa Clara.

Era tanta la devocion, que nuestro Señor le comunicó en sus primeros años, que no passando de cinco, la hallò su aya una noche de Navidad llorando en la cama: i preguntandola porque llorava? respondió; *Lloro, porque estoi yo con un cebertor de grana, i està el niño Iesus desnudito, i llorando de frío en un pesebre.* Vló desde esta edad, rezar cada dia de rudillas en su oratorio el rosario del santissimo nombre de Iesus, cō maravillosa atēcion, i sossiego; sin q̄ ruido alguno de la casa, o criados, fuesse bastãte a causarle inquietud, o de fasso siego. Estandolo un dia re-

zando

Afeites, hijos de la ambicion.

S. Greg. Naz. advers. mulier. ambicio se se ornates

Modestia maravillosa.

Gratissimo de devocion

Rosario del nombre de Iesus.

zando en compañía de otra niña prima suya: traxerõ unos mi-
cos pequeños, para q̄ ambas se entretuviessen. I llegado cerca
del oratorio cõ ellos, al ruido salio la niña su prima, i dexó el
rezado; i casi junto a ella passò grã rato jugando con los ani-
malejos. Mas ella se estuvo queda: i aun sin mover la cabeça,
ni bolverla a mirar, prosiguió su rosario. Pregütada de su aya,
porque se a via quedado en el oratorio? Respõdio con mas pe-
so, i gravedad, que sufrían seis años de edad; *Pues a via de dexar
de rezar lo que rezava?* Quãdo mayor, dava muchas oras a la ora-
ciõ, i dos, o tres meses antes de su muerte, como quie para ella
se aparejava, gastava en ella la mayor parte del dia, i mucha
de la noche, sientandose dos, i tres oras de rudillas, sin mo-
verse; lo qual pudo ver facilmete todo el pueblo no pocas ve-
zes, por averlo hecho assi en publico en la iglesia del Colegio
de la Compañia de Iesus, donde entõces, como en los demas
templos, se tenia oracion continua por las necesidades de la
Iglesia. I para tenerla cõ mas quietud en su casa, recogia se an-
tes del dia en la tribuna, que de Palacio sale a S. Clara, por go-
zar de la presencia del santissimo Sacrameto. I recibiale con
devocion, i umildad profundissima dos vezes en la semana;
Domingos, i lueves. Afsistia de ordinario a los divinos ofi-
cios, i a los sermones (q̄ a contemplacion suya, erã mui frecüe-
tes) con tanta atencion, i reverencia, q̄ la ponía en los mas des-
conpuestos. Rezava las oras canonicas; i con todo esto nunca
tomava sueño hasta aver oido a las Monjas sus maitines. El
Viernes Santo, que tuvo ultimo en esta vida, lo passò todo en
la iglesia de la Cõpañia en oracion, i oficios, desde q̄ abrio el
dia, hasta q̄ cerró la noche: tomando biẽ tarde un poco de sus-
tento, i mui pobre. Su recreacion era tratar de nuestro Señor,
i con Religiosos, i personas espirituales, que de solo esto le
trataffen. A estos respetava ella como a mayores, i obedecia,
como a ministros de Dios: especialmente a su Confessor; a
quien mirava como a lugar teniente del mismo Dios.

*Atencion en
el rezado.*

*Tiempo de o-
racion.*

*Frecuẽcia de
Sacrametos.
Afsistencia a
los divinos
oficios.*

*Trata de nue-
stro Señor, i
de personas
espirituales.*

Nunca hurtó tiempo a los exercicios santos: i el que dellos le restava, ocupavalo en hazer algo de manos. Era dadivosa por excelencia. Los templos quedaron onrados con sus vestidos, los pobres remediados, i los Conventos enriquecidos cō sus limosnas. Repartiales de ordinario trigo, azeite, dinero, i ropas, hasta despojarse de las suyas, i consagrarlas al servicio de las iglesias. Servianle a la mesa varios manjares, no para gustarlos, sino para repartirlos a los enfermos; contentandole de satisfazer a su necesidad con la comida menos costosa, i mas ordinaria.

CAPITULO VII.

Penitencias, i asperezas de la Marquesa:
sus virtudes, i su muerte.

Castigo riguroso de su carne.



Aspereza de silicios.

Susno sin desnudarse.

AS joyas de su persona, i cofres eran tres muertes, que consigo traia: una por joyel al cuello, i dos por ajorcas en las manos. Varias diciplinas, unas mas asperas que otras, bañadas en sangre: que tan rigurosamente castigava su cuerpo. Muchos silicios de cardas, i cerdas en forma de jubon, i de faxas: tan crudos, i asperos, que passavan sus puntas no solo la camisa, sino tambien un jubon de tela de oro, que por agradar al Marques su marido, solia vestirse. I vestialo tan contra su voluntad, que con la aspereza interior queria vengar la blandura de las sedas, que por cumplimiento se vestia. Era mui ordinario en ella dormir sin desnudarse; i quando sin mucha nota no podia hazerlo assi, quedavase con algun faldellin por la onestidad. Inportunavanla sus dueñas, que atendiesse a su poca salud, i calentura continua. Respondiales, que lo hazia de floxa, por no ponerse a desnudar, i vestir dos vezes al dia; que en lo demas ella se media con su flaqueza, sin exceder en lo que hazia, de lo que podia. Nunca falta razon a

la voluntad determinada, i aficionada, para enplearse en lo que dessea. I el aliento del coraçon, dize el Espiritu santo, florida haze la edad: esto es, hazendosa, i esforçada: el caimiento del espiritu, los huesos seca, i quebranta el vigor i aliento del cuerpo. Este fervor de animo, estos desseos tan encendidos de agradar a Dios, i servirle, la traian alentada, i en medio de su delicadeza, i ordinaria quiebra de salud, le davan esfuerço para tan riguroso trato de su persona, i tan continua penitencia. Verguença por cierto, i confusion de muchos, que professando vida espiritual, i penitente, a titulo de salud, tan de proposito atendemos a nuestro regalo, como si a la Religion vinieramos a buscarlo. I teniendo officio en la casa de Dios, i tirando salario, i racion suya para ocuparnos en su servicio, queremos ser servidos, de los que le sirven: sin hazer cosa en un año, que merezca la comida de un dia. Tenemos cabeça, i lengua sanas para largas conversaciones, i quebradas para alabar un pequeño espacio a Dios; i reconocer siquiera sus mercedes en la oracion. Para dar un passo en bien del proximo, los pies tenemos de plomo, i para seguir nuestro gusto, de corço. Esta santa Marquesa nacida en el regalo, aborreciolo, i amó la penitencia: i siendo señora, se hizo sierva de sus criadas. Haziales a vezes las camas: i huyendo la blandura en la suya, mullia las agenas. Si era necessario, tomava el colchon a los ombros, i passavalo de un aposento a otro: i para disimular su umildad, persuadia a las de su casa, que lo hazia por necesidad que tenia de hazer para su salud, exercicio; entendiendo ella el de umildad para salud de su alma; i las demas el del cuerpo, para la salud temporal.

Hechos eran estos, que mirando solamente al decoro de su persona, i estado, pudieran licitamente los que governavan su alma, vedarfe los: i que no todas personas semejantes deven sin maduro consejo de varones doctos, i espiri-

Prov. 17.

Animo alentado en el servicio de Dios

Confusion de Religiosos.

Umildad, i caridad ermanadas en la Marquesa

*Arist. Rbe. vi**ca. 11. ct. 5.**Polit. c. 10.**Ad Tit. c. 2.**Zelo, freno**en los vicios*

tales imitarlos. Porque como en los ojos del ignorante vulgo, la umildad es baxeza, i está sujeta a menosprecio, deven huir la ocasion de ser tenidos en poco, los que para gobernar a otros, i apartarlos del vicio con su autoridad, i mandamiento an menester ser respetados, i aun temidos. Así lo aconseja el Apostol a su dicipulo: animandolo a que de tal manera se trate, que por atender a humillarse ninguno le menosprecie. Mas esta Señora como de virtud superior, i excelente, i favorecida de Dios, con sentimientos del Cielo, para alcançarla, podia mui a salvo de su grandeza, i sin perder punto de su decoro, salir del passo ordinario, siguiendo las pisadas de Iesu Cristo. Tan lexos de perder por estos santos exercicios opinion, autoridad, o reverencia en los subditos, que antes la acrecentava. I su santidad, i zelo eran gran freno para detenerlos en sus pecados; i en buenos, i malos engendravan verguença, i temor de no hazer cosa fea, que ella pudiesse saber, o reprehender. Porque quando a su noticia llegavan demasias de algunos, sino cedian a su blandura, reprehendialos con severidad: mayormente a los sobervios, i desonestos, cuyos vicios le eran sobre todo aborrecibles. Con los demas era de condicion tan mansa, i tan piadosa, que los culpados tenian intercession en ella para con sus juezes. Sentia mucho qualquiera ofensa de nuestro Señor; i como en si las aborrecia, tambien en sus vassallos. Velava, i hazia que velassen sobre ellos sus Governadores: si hallava alguno culpado, no desnudava luego el cuchillo de la justicia: tenplava el zelo con la prudencia, i enmendava mas con la blandura del aviso, que con la aspereza del castigo. Supo de un cavallero moço, igualmente en las obras, que en los años, que passava desconfuesto una calle. Mandò dezirle, que se lo avian dicho, mas no lo creia: i solo gustava que lo supiesse, por si acaso dava ocasion cõ algun descuido, pudiesse quitarla facilmente viviendo advertido. Estilo que guardò el Apol

col con los de Galacia, a quien aviso por carta, no del mal hecho dellos, sino de su recelo, diziendoles, que viviessen cō cuidado en el trato civil, i Cristiano; porque si se comiessen a bocados, darian cabo unos de otros. Sabia mui bien que assi passava, dize el glorioso padre S. Iuan Crisostomo, pero con todo esso no afirma que lo hazian, por no serles pesado; antes dissimulando la culpa, les representa el peligro della, para obligarlos a su remedio. Veran quan lexos andan desta prudēcia Cristiana, i aun de la divina lei, los que previniendo el recato con la malicia, entonces son en su opinion mas prudentes, quando mas an menoscabado la agena. Dan por hechas en todo sus sospechas, sus pensamientos por obras de otros, los amagos por execuciones; nunca mas pagados de si, que quando mas deudores a los demas de temerarios juizios.

Con este fundamento se alargava en obras, donde la caridad, i umildad entre si se ermanavan, i unian con la mortificacion: de la qual se ayudò mucho para la perfeccion de su vida. Tenia una donzella suya una fuente en el braço: curavafela algunas vezes esta señora, a titulo de curiosidad de ver como era, con tanta caridad, que la otra juntamente quedava confusa, i edificada. Tenia natural alco de cierta dueña de su casa, que por mucha edad, i poca policia, guardava menos linpieza en el comer, de lo que el decoro de la mesa, i buena enseñanza de palacio sufria. Venciolo, llamandola algunas noches a cenar de su mesa, i aun tomando para si (como lo hazia el santo Rei de Francia Luis con los pobres de la suya) lo que avezes la dueña por falta de dientes, i sobra de simpleza, avia buelto de la boca al plato. Cosa que (como poco á dixe) no es sino de una excelente virtud, imitadora de la de San Francisco, santa Catarina de Sena, i otros tales, de quien leemos hechos semejantes en sus historias.

Era virtud mui propria suya la umildad: i assi dava ordē como de ordinario le sirviessen a la mesa con barro; mostran-

Exemplos de su mortificacion.

Hieron. ad Ocean. de Fabiola.

do hazerlo por gusto. Quando avia de comulgar, sienpre comulgava en la iglesia de nuestro Colegio de la Compañia: donde tuvo su Confessor desde la muerte del Padre Maestro Avila, hasta la suya. I porque la gente comun no se apartasse de la varandilla, o no dexasse de llegarle por su respeto, aguardava que las demas mugeres subiesse a ella; i despues poniasse en medio dellas, haziendoles compañia. Personas de mucha verdad, i credito, i que por el familiar, e interior trato de su alma, intimamente la conocieron, afirman, que estuvo tan agena de tener alguna estima de si, o de sus calidades, que ni aun le passò por el pensamiento la memoria dellas. I añaden, que tienen para si por cosa mui cierta, que jamas perdio la gracia del Baptismo por culpa mortal.

Aborrece la murmuración

Fue enemiga de toda murmuracion, vicio aborrecible a Dios, i a los ombres, cuchillo, cuya herida si no lastima el cuerpo, atravieffa el alma: tanto mas, quanto menos temida de las manos, de quien se recibe: que es a vezes el mas amigo, i mas obligado. Mostrò bien la Marquesa la enemistad, que a este vicio tenia, quando siguiendo pleito con el Duque de Feria hermano de su padre, sobre el Marquesado de Priego, que ella possieia; i alargandose no se que mugeres a dezir algunas cosas en su presencia, ella las reprehendio asperamente, diziendo: que los pleitos no le avian de menoscabar el amor, que al Duque tenia; i que en hablar del de aquella manera, no solo no le davan gusto, sino tormento. Así lo hizo Alexandro con un soldado, que murmurò en su presencia del Rei Dario su enemigo: al qual el con gran severidad detuvo diziendo: Yo sueldo te pago, para que pelees contra Dario: no para que hables mal del. No le faltaron penas que padecer; mas en ninguna dellas mudò semblante, ni en palabra, ni en obra: ni en ademan alguno se le conocio turbacion. Tan fixo estava su coraçon en Dios.

*Plut. in Apu-
phibeg.*

*Constancia
en lo adverso.*

Llegó

Llegò la ora de coger el fruto destas virtudes: i afsi madura ya para el Cielo, aunque para la tierra en agraz, cogio la Dios tan apriessa, que aviendole dado una calentura a las onze de la noche, a las diez del dia espirò. Avia comulgado el mismo dia, que la saltò la enfermedad, en la iglesia de la Compañia, a quien en vida, i en muerte tuvo mui tierno amor, i mostrò particular devocion. A la noche recibio el santo Olio con grandissima umildad, i reverencia; i con la misma adorò el santissimo Sacramento, porque no sufrió mas el temor de los vomitos. Murio con gran sosiego de cuerpo, i alma, i maravillosa conformidad con la voluntad de nuestro Señor: a los veinte i siete años de su edad, i a otros tantos dias del mes de Setiembre de mil i quinientos i setenta i quatro; aviendo vivido en el estado del matrimonio, desde los doze, i quatro meses. Mandose enterrar inviolablemente en el templo del Colegio de la misma Compañia: i queriendo assegurar este desseo, dixo al Licenciado Juan de Aguilar, onbre grave, i docto en derechos, Governador de su estado: Licenciado, que quiere dezir inviolablemente? Señora, respondió el, que en ninguna manera se haga otra cosa. Pues afsi lo digo, replicó ella, i afsi se hizo.

Sintiose su muerte con tanto exceso, como era el de sus merecimientos: i celebraronse las exequias por nueve dias, con nueve sermones, repartidos entre los Religiosos de san Francisco, san Agustin, i la Compañia. Avia en este tiempo en Montilla una donzella beata, a quien los demonios, apareciendosele en horribles figuras, tan crudamente la atormentavan, que la dexavan por muerta. Madrugò un dia destes; vino a la Compañia; i hallando cerrada la iglesia, sentose a la puerta. Estando afsi le aparecio la santa Marquesa, vestida de celestial luz, i ermosura, i dixola: Id al Padre Vergara (era su Confessor) i pedilde un Agnus Dei, que yo traia: i cómo el fereis libre. Dicho esto, desapareciose. La donzella lo hi-

Año 1574.
27. de Setiembre.

Entierro en
la Compañia

Endemoniada
la libre por
saintercissio

P. Iuã de Vergara de la Cõpañia de Iesus, varon señalado.

zo assi como su señora se lo mandò. I aviendo pedido el Agnus Dei, i puestofelo al cuello con justa veneracion, quedò libre de su tormento: como lo afirmã algunos varones graves, i Religiosos, por cuyas manos passò este suceso. Era el P. Iuã de Vergara Clerigo Religioso de la Cõpañia de Iesus, varon de insigne virtud, rara prudècia, conocida umildad, i maravillosa gracia, i discrecion en el gobierno, i trato de las almas; amado, i venerado de todos por su sãta vida, i exèplares costumbres. Fue no solo escritor, sino testigo de lo q̄ desta señora dexamos escrito; i de muchas otras misericordias, q̄ el Señor obrava en su alma; dignas de mejor pluma, i mas espacio del q̄ permite el intento, que al principio nos propulimos. Tenia tan grande estima dellas, que muerta la Marquesa, parece no podia apartarse de su sepulcro. Allí passava muchos ratos en oracion, lo que le restò de vida, i fue un año solo, en que se dio tanta priessa a correr el camino de la perfeccion religiosa, como los que teniendo larga jornada, la emprendieron tarde. Fueron para esto espuelas los exenplos de la Marquesa; cuya imagen dexo aqui, aũque solo bosquejada: i el retocarla quedará a quien mejor sepa darle los colores de su perfeccion. I buelvo al original de donde ella se copio, a la Condesa (digo) su madre, a quien poco á dexamos en su celda gozando las primicias del estado que escogio.

Veranse las ventajas, que hizo a si misma en la Religion.

(?)



LIBRO QVARTO

DE LA VIDA; I
HECHOS DE DOÑA
Ana Ponce de Leon, Condesa
de Feria.

CAPITVLO PRIMERO,

Como se perficionó en el estado de
Monja, especialmente en la
umildad.



La casada fue diligente, i concertada en el gobierno de su casa, Monja era mui cuidada, i solícita en el servicio de la de Dios. Echò hondas raizes, i çanjò el edificio cõ alto, i seguro fundamêto de umildad: virtud propria de Cristianos, i tan necessaria, que amontona polvo al viento, i ceniza al agua, quien junta virtudes sin umildad. No edifica, sino arruina lo edificado, quien fabrica sin este fundamento. Ninguna cosa mas facil, que abrir çanjas, i assentar cimientos, i en ninguna cosa mas se yerra, i con mas riesgo. Ai quiê siendo en su persona, i obras tan enano, que por baxo se pierde de vista, anda tan gigante en su vanidad, que a todos mira a sus pies. Mas quien como Soror Ana de la Cruz? que siendo en si tan grande por sangre, eredera del estado de sus padres, hija, i muger de Grande de España; i por otra parte

Umildad, virtud propria del Cristiano Hieron. ad Eustochium.

Aug ep. 56. ad Dioscor. S. Gregor. in ps. Penit.

Titulos onros
aborrecedos de la cō
desa.

Hieron. ad
Eustoch.

Ambicio ruina de Religio
nes.

Y mildad cē
tro del alma

aventajada en gracia de santidad, i muchos dones celestiales: era en su pensamiento tan pequeña, que ni titulo, ni nombre de Señora consentia le diessen: i assi peleava ella por perder estos apellidos, como otros por ganarlos. Pidio a su Confessor el Padre Iuan de Villaras encarecidamente no le diese el titulo de Señoria; inportunò a los Provinciales, i superiores de su Orden, que a sus frailes, i subditos les mandassen esto mismo. Añadió instancia, i ruegos a las monjas: i en precio dellos les pidio, que la trataassen como a qualquiera otra del Convento. Dava a todas la onra, que a todas pedia le negassen; llamandolas señoras, i como a tales estimandolas. I lo que de santa Paula engrandece san Geronimo, las criadas trocò en ermanas: i con este nombre, i con el amor que el professa, las tratava.

Cerró la puerta a la ambicion, ruina de Religiones, impossibilitose al gobierno, con Breve particular, alcançado a su instancia del Nuncio Apostolico, para que quien pudiera no le obligara con precepto de obediencia. Via quan dificultoso es el acierto de administraciones publicas, donde igualmente dañan el rigor, i la blandura: porque el uno engendra mas obstinacion en el culpado, que enmienda: i la otra pone mas libertad, que freno a los vicios. Dexó en el siglo memorias seculares, i traxo a la Religion olvido de las grandezas, con que otros entretienen sus pretensiones, queriendo medrar a titulo de nobleza, lo que por su virtud no merecen. Era sentimiento, i palabra ordinaria, i propria suya; *Nada soi*, centro del alma, donde no llegan perturbaciones del sosiego, i quietud del umilde, que como nada, a nada se mueve, i estase en si mismo, quieto, i contento, sin dar a nadie pesadumbre, ni recibirla. No la turbava la ira, no la carcomia la envidia, no la alborotavan injurias, ni engreian las onras. El trabajo tenia por premio, el servir por merced: i quando barrian las monjas, cogia la bassura diziendo, que aun barrer no sabia: i pre-

tendia

tendia los officios mas baxos, a titulo de inabilidad, i flaqueza para los demas. Es ingenioso el umilde, como otros en hazer, el en deshazerse. A solas no se hallava delicada para el trabajo: quando cunplido el dia, i merecido el jornal, dexavan la obra del Convento los oficiales, llevava ladrillos, i juntava material a puesto donde pudieffe aprovecharles. Acompañava estos umildes exercicios con alegria de coraçon, i senblante: de manera que bien se echava de ver las veras, i aficion con que lo hazia. Preguntòle una Monja, porque cogiendo la basura tanto se alegrava? Respondiole: Alegrome, porq̄ hago officio de Angel. Son los Angeles los criados, que firven en la casa de Dios; i casa de Dios es la Religion, donde los que le firven, o viven, o devē vivir como Angeles. El santo frai Vasco fundador del insigne Monasterio de san Geronimo, llamado Valparaiso, quatro millas de Cordova, a la parte Occidental de sierra Morena, afirmava muchas vezes, que quando hallava sus hijos trabajando en la sierra, no le parecian ombres, sino Angeles: i que para sus ojos no avia criado Dios vista de mayor alegria.

No se vio en su boca, lo que sienpre anda en las de algunos nobles, cepas de linages carcomidas a vezes con el tiempo, i falta de labor, con que primero crecieron; blasones de antepassados, i sangre hecha en sus principios, de la que sacaron a sus enemigos, o derramaron sus progenitores en defensa de su Fe, i Republica; elada ya en las venas, i corronpida con el regalo, i ociosidad, en que aora se crian; finalmente, grandezas, que ya no tienen otro ser, que aver sido. Esto sentia, i esto exercitava la Condesa: bien al contrario, de los que teniendo la umildad, i llaneza por virtud de pobres, an perdido con ella su estima. La Condesa a todas las estimava como a ermanas, i como a hijas de un mismo padre, que es Iesu Cristo, por igualmente nobles, i erederas de su casa; dōde no ai quien sea vil de linage, porque todos son hechura

Umildes, ingeniosos en deshazerse.

Religioso, officio de Angel.

Comun vicio de nobles la jactancia.

Ad Celant. Boer. de Consol. Metro. 6. Lastant. lib. de Just. c. 3.

Cyprian. ser.
de Ieiunio.
Aug. in psal.
33.
Bern ser. 4.
in advent.
Naz. in er.
3. de pace.

fuya, nacimiento del Cielo, i criaturas nuevas, como lo dixo san Pablo. No se dexò llevar de vanas alabanças (virtud de pocos, como escribe S. Cipriano) i tenia por igualmente inconsiderados, a los que echan sus mercadurias en saco roto, o ponen los tesoros de sus virtudes en bocas de ombres: arcas, que solas no tienen llave, ni pueden cerrarse. No le movian mas las injurias, que al peñasco las espumas del mar, o a los arboles antiguos, i bien arraigados, las mareas suaves. Son las dos piedras del toque de la virtud, el desprecio, i la vanidad: i como la plata, i el oro descubren su fineza en la fragua, el onbre la muestra en sus alabanças: si como aquellos no se van en humo puestos al fuego, a el no se lo lleva la vanagloria entre sus loores, i conserva grandeza de animo en su desprecio.

Singularidad tropeço de comunidad.

S. Nilus de superbia.

Hazia diciplinas en publico, i prostravase a la puerta del reitorio, por ser hollada de todas. No admitio ventajas, ni esencion de comunes obligaciones; tropeçon ordinario de comunidades, donde aun el nonbre solo, cõdena singularidad, quanto mas la profesion. Hablauan unas monjas junto a su celda, i reprehendiolas una, temiendo no inquietasẽ a la Cõdesa. Oyolo ella, y preguntò la porque reñia? Dixose lo, i aviendola entendido, replicola: Pues mirad que me riñais a mi quando hablare. Senblante, i trato eran tan senzillos, i sin magestad, que a nadie encogian, i conbidavan aun a las menores. Huia de ser conocida, por no ser alabada, cerrando puerta a la ambicion, con no darla a la vanagloria, aposentadora de la sobervia. Baste lo q̄ dire, por muestra de lo dicho.

CAPITULO II.

Exemplos, i sentimientos particulares de su umildad, i señaladas muestras della.



Stádo la Enperatriz en Lisboa, dio al P. Fr. Luis de Granada, q̄ sabia se comunicava con la Condesa, una preciosíssima reliquia del sagrado madero d̄ la Cruz, de engaste, i labor de mucho precio, puesta en un ermoso rosario, cō carta escrita de su mano, mandádole, q̄ se la enbialsse a recaudo, i en su nōbre le pidiesse por retorno alguna cosa suya: q̄ la desseava su Magestad. Obedecio el P. Fr. Luis de Granada: i aviendo hecho lo q̄ se le avia mādado, supo del recibo deste regalo, por carta de la Cōdesa. Penso ella como respōder a esta merced cō agradecimiēto, sin menoscabo de su umildad. Escusarse al gusto de tal señora no podia: porq̄ ruegos de Principe, tienen fuerça de obligacion. No obecer a mandamiento de Enperatriz, no devia, quiē se conocia por subdita; no correspōder al beneficio, fuera injusticia; q̄ quien recibe, a dar se obliga. Dar cō pérdida de la mejor haziēda de su alma, no era cordura. Ofrecer de si reliquias, como de santa, quien tã lexos estava de pēsar esso de si, q̄ por la mayor pecadora se estimava, engañar era, i ponerse a riesgo de vanagloria. Al fin, abrio la umildad el camino, q̄ ella misma cerrava, i dio passo a la Condesa, para salir del estrecho, i cōfusión, en q̄ la tenia la reverēcia de la Enperatriz, i el menosprecio de si misma: porq̄ en lugar de prēda suya, enbió a su Magestad el sermon, q̄ el P. M. Avila treinta años antes avia hecho en su profesiō: cō q̄ hurtò el cuerpo a la onra, i satisfizo a la demāda. Hazañas de umildad, i efetos de un alma, q̄ conoce a Dios, i se conoce. Que quādo de fingimiēto nacen, no son obras de umildad, sino velo de soberbia: que siendo vicio, se cubre cō sonbra de virtud. No ai umildad, donde reina falsedad; i no reinava en el pecho de la Cōdesa, dōde tã altos sentimiētos avia inpresso Dios desta verdad: de la qual el mismo avia sido Maestro, como se verá por lo que deste particular se halla escrito, en los papeles, que ella con su confessor el P. Maestro Iuan de Avila comunicava, cerca de las

Enbia la Enperatris a la Condesa una insigne reliquia.

Estrecho de umildad.

Haze camino en ella umildad.

S. August.

seña-

señaladas mercedes, que de Dios nuestro Señor recibia. Cuyas palabras, por ser suyas, pondre en este lugar, como en el memorial de su Confessor está escritas, sin variarlas en nada.

Devese lagloria a Dios de todo lo bueno.

Mostrome nuestro Señor, que solo lo bueno que todos tenemos, venia de Dios, i los bienes que haziamos, eran como emanados del. Con este conocimiento dava de mui buena gana la gloria a aquella bondad de donde via, que todo el bien procedia.

Mostrome, que la gloria de todo lo bueno es suya, i en mis buenas obras mas que en las de otros, pues tengo también vista la inabilidad, i pobreza de mi virtud: i que así le pida gracia para no buscar ni onra, ni descanso, ni provecho, sino la voluntad de mi Señor en todo.

Mostrome también su poder en abaxar cosa tan sobervia, como mi corazón estava, por no conocerme. Diome conocimiento de toda mi vida, i lo que me avia sufrido mi gran flaqueza, i poquedad, i baxeza, i pequeñez, i mi mala inclinacion. I no lo entendia yo, ni me tenia por quien soi, sino en mejor cuenta.

Reconocimiento a Dios.

Mostrome, que pues me recibio por uersana, i pobrissima, que todos los bienes que hiziere, o en mi viere; conozca que me los puede quitar, i darme otros: i que es libre para hazer esto. I que de pocos bienes, o muchos que tenga, es suya la gloria: i pues no merezco ningun bien, que me contente con qualquiera, i diga; Bendito sea Dios, que tan bueno es, que quiere hazerme a mi bien.

Mostrome, que me guarde de ocasiones, aunque livinas, i me acuerde de faltas passadas, para abaxarme, i umillarme con senzillez, i verdad.

Agradecimiento.

Mostrome, que soi menos que todos, i para menos, i del todo pobre. I los bienes que hiziere, o en mi viere, son tan de veras dadas suyas, que luego devo dar gracias a Dios, i procurar, que no me las den a mi; i si me las dieren, dezir: *Gloria*

tibi

tibi Domine, mihi autem confusio. I que lo espere con silencio.

Mostròme mi pequenez, i baxeza, i poquedad, i flaqueza, i tontedad, i perdicion, i quan para nada soi. Muchas vezes para que vea quien soi, me dexó estar algun tienpo en mi flaqueza, i pocas fuerças, para que no me alce con lo que me diere: mas lo estime como cosa mui preciosa, dada a mi vil persona.

Flaqueza .i. mana.

Mostròme, que en el estado, que me suele hazer merced, tengo de procurar estar sienpre. I es, conociendo verdaderamente quan al reves soi de su misericordiosa condicion, i a me dado Dios por su misericordia a conocer claramente que soi, i para quanto soi; i lo que tengo en el Señor Dios mio, i misericordia mia grande. Esto estè assentado en mi anima, para que no pierda la merced, que me á hecho, en darsème a conocer, con darle gracias por quien el es; i por lo que á hecho, i haze conmigo; servirle sin juzgar a nadie.

Mostròme, que tenga mi anima por la mas pobre, i baxa de todas: i que a todas me umille: i tras esto me dio estos nombres, para que tomasse esfuerço, i ser: Que es Dios mi Padre, i mi madre, i Iesu Cristo mi ermano mayor, mi pastor, mi guia, tutor, i arrimo, Redentor, Salvador, Esposo, huesped, misericordia cunplida, ayudador, levantador de mis caidas, Señor, bienhechor, salud, i paz mia, mi dueño, esperança mia, mi sufridor, mi bien: yo hechura suya, pupila, oveja, su menor sierva, i esclava: el mio, i yo del.

No juzgar a nadie.

Regalados titulos de có fiãça en Dios

Mostròme, que aunque voi tan pobre, no me dexé de presentar a el, por el, i sus merecimientos: por los quales lo puedo hazer: que por sola su misericordia me avia buuelto, i tomado del camino de mi grandissima pobreza, i necesidad por hija, i pupila al anparo de la sonbra de sus alas. I pues sin pedirselo, ni merecerlo, quiso hazerme esta merced, que confie del, que mirará por mi, i me oirá; i que tenga grande animo en el.

Mostrome, que todas sus obras, i merecimientos, i bienes, i las de todos los suyos son mios, i los tiene para mi, i la poca cuenta que tengo de hazer de mi, por servirle, i obedecerle.

*Desconfiarle
si.*

Mostrome, q̄ lo imposible a los onbres, le es a el mui posible; i por esto, lo que me pareciere a mi imposible, que tengan los que andan en el mundo, puedo pensar, que se lo dá Dios por su misericordia. I lo que quisiere hazer el por mano de otro, no me á de pesar, porque será su Magestad mejor servido, que de mi: i quiere por su bondad servirse de mi, en que dexé de hazer, lo que a mi razon pareciere que haré mejor que otro. Que lo que a mi me parece, que otro lo hará mejor, pocas gracias, que yo lo dexé.

*Pensar bien
de otros.*

Mostrome, q̄ los proximos son miembros suyos, i q̄ cada cosa q̄ haze con ellos, es abaxarse tanto como lavarnos los pies. Este sentimiento me dio nuestro Señor leyendo el Mandato.

*S. Geron. ad
Eustochium.*

Lenguage es este, que a pocos oídos haze. Ya no me maravillo, que huyesse títulos, no grandes a quien los tiene, sino admirables en quien los menosprecia. Maravillome, no de lo que dixo, i hizo, sino de lo que passaria en aquel sagrario de su alma, donde como en su palacio Dios nuestro Señor resplandecia con tanta, i tan copiosa luz. Tuvo ella estos tesoros cerrados en su pecho, por gozarlos mas al seguro, i revolviendo en el de ordinario esta filosofia del Cielo, con gusto obrava lo que sentia, i con recato guardava sus sentimientos, no abriendo su coraçon, sino a solo aquel, a quien como a Confessor, avia entregado la llave de su conciencia. Son oro en hoja los favores de Dios, no solo el viento que se levanta defuera, sino el que nosotros mismos respiramos hablando dellos, i comunicandolos a otros sin el devido recato, i prudencia, los buela, i llevafelos la vanidad. Traerle devé cerrados en el alma, como en libro, para memoria, no para ostentacion. La Códexa a nadie hizo parte destes regalos: al reves de los favorecidos de Principes, q̄ sin sazō, ni tiempo, a chicos,

*Favores de
Dios, oro en
hoja.*

i gran-

i grandes igualmente hazen plato de su privança. Vicio de pe-
qños coraçones, donde apenas cabe un favor sin derramarle.

Avia en su Convento una Monja sierva de Dios, i por es-
tremo devota de nuestra Señora, i ofrecida a su servicio. He-
chura tambien del Padre M. Avila, a quié por esta ocasion ella
tratava algunas vezes. A esta quiso la santissima Virgen favo-
recer por medio de la Condesa, a quien estando un dia en su
oracion, la hablò, i dixo: Mira que amo a fulana como una se-
ñora a una donzella de su casa: disselo, para que de oi mas se
adelante en mi servicio. Dissimulò la Condesa el hazerlo al-
gunos dias, esperando la venida del P. M. Avila, por no hazer
cosa sin su consejo, i temiendo el peligro de la vanagloria. Vi-
no el Maestro a confessarla, i dixole: Señora, anle mandado
que haga, o diga algo, que no aya hecho? porq̄ algunos dias
á que siento gran sequedad quando me pongo a rogar a Dios
por ella. Declaróle su pecho la Condesa, de que en común, o
en particular devio de tener el Maestro revelaciõ de nuestro
Señor. I fue todo bien menester para sacarla de su passo. Tan
recatada era, i tan callada en estas cosas. En las quales sola
una, o dos vezes se mostrò algun tanto liberal, pidiendolo as-
si la gloria de Dios, i bien de los proximos, por quié lo hazia.

Estando un dia en el coro, vispera de la solenidad, i fiesta
de todos los Santos, recibio un singularissimo regalo de nues-
tro Señor, semejante en su manera, al que el Evangelista Iuã
gozó, i refiere en su Apocalipsi: Porque comenzando las Mõ-
jas a cantar aquella Antifona: *Viliturbam magnam, quam dinume-
rare nemo poterat ex omnibus gentibus, stantes ante thronum Dei.* Ella
como quien de usada estava tan facil en andar en la presen-
cia de Dios; i como grande de su casa, i esposa tan amada
suya, tenia llave del Palacio Real, i recamara de su Esposo,
arreatada en espiritu vio el Corpus Christi del Cielo, el
trono, i silla del Cordero, los ancianos de su casa, i grandes
del Tufon: gran numero de toda suerte de gentes, i esta-

Visita de nos-
estra Señora

Recato, i si-
lencio de la
Condesa en
guardarlos.

Apec. 7.

dos, que seguian al Cordero, con gran fiesta, i regozijo. I entre ellas se vio a si, i a esta Monja, de quien arriba nos acordamos. Hablando esta un dia con la Condesa, mostróle alguna cobardia, i temor de sus pecados; i pidiole con instancia, que la encomédasse a Dios: fiando del valor de sus ruegos, lo que desconfiava de sus culpas. Obrò la compafsion, i sacò de la Còdesa, lo que ninguna otra fuerça alcançara: porque abriendo el sello de su pecho le dixo: *Animese, que al cielo tiene de ir, que yo la vien el, en la procession de todos santos: vencio la caridad a la umildad; i dio al consuelo de su ermana, lo que a su onra negava. I como los favores de Dios no la engreian, tanpoco el referirlos.*

*Observancia
de ceremonias.
Cant. 7.*

*Mortificaciones
publicas*

*Zachar. 3.
Isal. 103.*

Conservò el grano, i sustancia de la caridad, i virtud interior, con la flor, i liliros de la observancia esterior de ceremonias, i costumbres de su orden: i con publicas mortificaciones ayudò a la pureza del coraçon. La primera vez que hizo estrena con diciplina en el refitorio, tuvo mucho que hazer antes en vencerse, para ronper con su encogimiento, i verguença, i con la novedad del exercicio. Salio en publico, i castigò su carne, quebrantò su resistencia, i hizole passear la carrera por entonces, para correrla adelante. Admirò a las Monjas su fortaleza, i envidiaron su umildad. Alguna, que se atrevio mas, porque la amava mas, i la estimava, tratò con ella deste hecho, i preguntòle como avia salido de aquel primer trãce? Bien (dixo la Condesa) mucho me costò ponerme en el; mas mui bien me lo pagaron. Es Dios mui puntual en pagar de contado; i aun anticipando las mercedes: que la salud trae en sus alas; i volando viene sobre las de los vientos a los favores de sus vassallos.

CAPITULO III.

De su admirable silencio, mortificaciõ,
i penitencia.

Vnca tan franca estuvo la Condesa de sus secretos, ni otra palabra se oyó de su boca, que algo descubriese de lo mucho bueno, que Dios nuestro Señor tenia encerrado en su alma. Mas que mucho que en esto guardasse silencio, quien tan profundo lo guardò en las demas cosas, que le podian contar, como le cõtavan las palabras? Por cosa nueva, i extraordinaria, reparó una Monja, que afsistia en su celda, i dixo a otras: Oi á hablado una palabra la Condesa. Estava hecha a hablar mucho consigo, i con Dios: poco, o nada con los onbres: i era señalada como en Religion, afsi tambien en su devisa el silencio, virtud excelente, i madre de buenos pensamientos, insigne parte del sacrificio, que de si hazen a Dios, los que por especial titulo se consagraron al servicio de su Magestad. La nave arrebatada de los vientos, las amarras, i ancoras la detienē, i quebrantan el inpetu de su movimiento, i velocidad: pero las palabras una vez de la boca, como de puerto, arrojadas al aire, ninguna estancia, ni aferrar de ancora, les queda para asseguararse; i puesto su dueño en peligro, es casi sin remedio. Traia la Condesa tan arrendada su lengua, i era tan medida en sus palabras, que aun en las ocasiones mas forçosas las dava tan al justo de la necesidad, que visitandola su suegra la Marquesa, en cunpliendo con su obligacion callava, i solia dezir la Marquesa como tan bien entendida, i discreta; Ya le anechado el candado a la Condesa. Tenia el gobierno de la lengua por gran parte de fortaleza; la qual no puede tener, sino quien con el uso, i continuo trabajo de domar sus pasiones,

*Admirable
silencio.*

Silencio madre de buenos pensamientos.

B. Antioch. de silent.

Plut. in lib. de audition.

Medida en las palabras

Plut. de util. ex host. capienda.

tuviere libre el mando, i señorio de si mismo. Dezia, que las palabras avian de pesarse, i tantearse las razones, no menos que en peso de oro: pues aun el aire que en ellas respira el justo, le llama el Sabio precioso; porque como la falta da valor a las mercadurias, el ser pocas, haze preciosas a las palabras. Pareciale, que hazia poca estima de sus pensamientos, quien como a hijos adúlteros, en naciendo los arrojaba, i ponia en manos de la lengua, que sin piedad los echa luego a puertas ajenas. I pedia a nuestro Señor, que fuese alcaide de su corazón, i pudiesse por guarda en la puerta de sus labios a su santísima Lei.

Ni se contentava con ser compassada, i limitada en sus palabras, quando se hallava en ocasion de hablarlas; sino que huia con gran providencia de aquellas, en que podia hallarse obligada. Sabio acuerdo, i acertado consejo, no hazer rostro al enemigo, que huyendo se vence; i siendo acometido, quando el no vença, pone en duda la vitoria. Es fuerte, i poderoso el trance de la ocasion, donde, aun los mas exercitados corren riesgo: porque aunque sepan lo que an de hazer, puestos en ellas, muchas vezes faltan de lo que saben. I verdaderamente nunca tambien se emplea la desgracia, como en quien por las ocasiones. Via la Condesa, que las Abadesas condescendiendo a ruegos de algunos personajes, facilmente se rendian algunas vezes, i le ordenavan que se dexasse visitar dellos. Mas como le costava, que el hazerlo assi, mas era fuerza de importunaciones, que gusto de voluntad, ocultandose en lugares encusados de la casa, impossibilitava a las porteras de hallarla. Ensayes eran estos, que los santos acostunbraron en semejantes ocasiones; como Ciriaco monje se hurtò a la vista de su padre, pidiendo a Dios que lo hiziesse invisible a sus ojos; i a los de su madre tambien se escondio Teodoro: i en los de su hermana no quiso parecer S. Bernardo, hasta que mudò de traje, por no mudar el de pensamientos. Que quien al fuego mucho se

acer-

Prov. 30.
Eccl. 17.

Psal. 140.

Aug. Cõfes.

Trado Espir.
cap. 53.

acerca, sino se quema, no escusa por lo nienos o el calor, o el humo: i quie a carne, i fagre mucho se llega, sino se ensangrieta, se mancha. Estos eran sus sentimientos, i sus obras semejantes a ellos. Ilustres exenplos dio deste recato la Condesa; tanto mas señalados, quãto es mayor el amor de padres a hijos, que de hijos a padres. A la Marquesa doña Catalina su hija, con ser tan vivo retrato suyo, tan parecida en sus costumbres, e imitadora de sus virtudes (cosa que aũ en los estraños, i no conocidos engendra amor, i desseo) no la via, sino muy de tarde en tarde: i a dos nietas, que consigo tenia dentro del Convento, por milagro las hablava. Illo que admira mas: cõ la Marquesa su suegra (a quien tuvo sienpre en lugar de madre, i como a tal la respetava, i amava ternissimamete) guardò tanta estrañeza, que estando dentro de unas mismas paredes del Monasterio, donde ella solia retirarse a tiempos, pasaron una vez mas de onze meses sin hablarse una palabra.

Recato cõ parientes.

No se si me admire mas, o del sufrimiento de la Marquesa, o de la constancia de la Condesa. De la tenplança de la una, o de la mortificacion de la otra; o de la virtud, i fortaleza de ambas. Mas de igual amor, no puede ser desigual el merecimiento: i como el de Dios era el que posseia entranbos corazones; i por el se sufrían ellos, en el grande amor, que entre si tenían: no queria la Marquesa menoscabar por su gusto un pũto del santo proposito, i perfeccion de la Cõdesa, ni ella tomar (aunq licito) el conteto de ver, i gozar a la Marquesa. I as si ambas ofrecierõ a Iesu Cristo las volütades igualmete dignas de alabança, como igualmente triunfadoras de si mismas. Vencio al fin a la Condesa la obediencia del Padre Maestro Avila, como dueña de las demas virtudes, i con un villete suyo se dexò visitar de la Marquesa, i de sus nietos; que encogidos con la veneracion, i respeto, q̃ a la santidad de su abuela teniã, no se atreviã a pedirle su presẽcia. Obedecio ella (como en ocasion semejante lo hizieron el Abad Iuan, i Pior

Marquesa sufrida, i mortificada.

Condesa obediente.

Palladio
Cassiano.

con sus ermanas; i Marco monje con su madre) i respondio-
le; No ve V. R. que son parientes de carne, i que es menester
huir dellos?

Desnudez de
afectos huma-
nos.

No alcançaron quatro años i mas, de desseos del Marques
don Alonso de Aguilar su yerno, licencia de verla, hasta que
a los desseos añadio voluntad declarada, i espresso manda-
miento de su Confessor. Admirable desnudez de afectos u-
manos, milagrosa libertad de espiritu, ganada de la Conde-
sa con oracion continua, perpetua mortificacion, i vigilancia
sin descuido. Quando nacio el Marques don Pedro su nieto,
escribio al Padre frai Luis de Granada: *El idollillo á nacido, rue-
gue V. R. a Dios, que no tenga mas lugar en mi coraçon, del que á de te-
ner.* Recelando esto quando lo traxeron de baptizar, no le
quiso tomar en braços. I en los de una dueña de Palacio dexò
a la niña doña Catalina su nieta en la tribuna de la igle-
sia, saliendo de ella sin verla. Tan riguroso verdugo era de
sus gustos, que como otros son cuidadosos de lograr bien los
que se buscan, ella era constantissima en mal lograr los ofre-
cidos.

Verdugo de
sus gustos.

Sen. ep. 14.
Amian. l. 16
Ambros. de
obitu Valen-
tinia.

Vil es la virtud, a quien el cuerpo es precioso, i como di-
xo Caton Censorino, el gran cuidado del uno, es gran olvi-
do de la otra. Quien tan señor de su esclavo, como ella de su
cuerpo? i quien mas riguroso juez de culpados, que ella de si
misma, aunque inocente? No ai verdugo, que tan crudamen-
te trate al delinquete condenado, como ella su delicado cuer-
po. Igualò en la abstinencia, i trato de su persona, los anti-
guos moradores del yermo. Vencio con el desseo de castigar-
le, su natural tierno, i pocas fuerças; huyendo en todo el re-
galo, que aun su flaqueza hazia licito. Nunca vistio lienço: i
por disimularlo, la estameña aspera, que le servia de cami-
sa, cubrialo con el lino. Su cama en nada aventajada a la de
una mui pobre religiosa; i mientras la salud pudo sufrirlo, no
le sirvio de lecho de reposo, sino de cobertor de su peniten-

Penitencia.

cia.

cia. Su recamara era la tribuna, i el suelo tenia en vez de lecho: i por cobertor una esterilla. Quando cansada del trabajo, i vigilijs de la noche, se hallava necesitada de acostarse, arrojava sus fatigados miembros sobre un colchoncillo de badana. Era su plato tan tassado, quando forçada de la necesidad llegava a la mesa, que el comer, mas era despertar la hambre, que matarla. Iueves por la devocion del santissimo Sacramento, Viernes, i Sabado por la de Iesu Cristo, i su Madre, escusava con particular estudio, todo lo que en las comidas pudiera dar fabor, i gusto. Los ayunos ordinarios, i sin tomar colacion; i si alguna vez la flaqueza del estomago la obligava a tomarla, era mui poco lo que gustava, i mas por medicina, que por comida. Las diciplinas eran rigurosas, i de cada dia, hasta derramar sangre, i regar el suelo con ella.

Pongo en este numero mas de treinta años cōtinuos de varias, i pesadas enfermedades (cierto crisol de la fineza del coraçon umano) donde con los humores juntamente se alteran las condiciones; i a pesar de su dueño hazen muestra en la boca, o en el semblante, la calentura, i ardor de las passiones mal corregidas; i en el dolor, como en tormento, se descubre la flaqueza de la virtud, que parecia grande en la sanidad, i regalo; i muestranse en el amargo gusto de la mortificacion, los afectos no domados, sino entretenidos. Vna carcel perpetua, sin pretender libertad, un tormento continuo, sin dar un grito, ni oirse un ai, fingieronlo, mas no lo vieron los Estoicos, en cuya filosofia son los onbres estatuas. Enfermedad de tantos años, sin remission, i sin dessear salud: cama, no lugar de descanso, sino de tormento, sin pedir alivio; dolores continuos, sin que se oyessen quejas: i en tanta desigualdad de males, tanta igualdad de animo, que ni en el coraçon uvielle caimierto, ni se viesse disgusto en las palabras; ni enfado en el semblante, o desden: no lo fingimos, sino vimoslo en la Condesa, que en medio de su mayor falta de salud,

*Hierony. ad
Demetr.
Hier. ad Asel
la ad Marce.*

*Enfermedad
crisol de la
virtud.*

*Greg. Naz.
Philag. 41*

*Para pacien
cia.*

estava mas sobrada de sufrimiéto, i su mayor cuidado era, no poderse enplear toda, como antes de la enfermedad, en sátos exercicios de oracion ordinaria, en castigo de su carne, i mortificacion de sus apétitos. Gozavase en los trabajos, como el labrador en la cosecha; porq̄ cogia frutos para el Cielo: tenialos por ganancias para la vida eterna, i por arras de su desposorio con Iesu Cristo, aunq̄ en la estima de su profunda umildad, no eran prueba de amigo, sino açote de culpado. I aunq̄ es justa pena de la libertad en los vicios, la estrecha carcel de las enfermedades: i sō los males mas temidos del cuerpo, verdugos de sus demasias, i en el se cauterizã las llagas del alma; en esta santa Religiosa, lazos eran de amor los dolores, i prisiones las enfermedades, no de juez que prende, sino de amador que prenda. De aqui es, que asì padecia, como si gozara; i asì gozava, como sino padeciera: i como quien todo su biē tenia puesto en el cumplimiento de la divina voluntad, nūca le parecia estar en mayor bonança, que en la mayor tēpestad de sus tribulaciones. Nuevo titulo hallò Xantipe de alabãça, en la fortaleza de Socrates su marido, de quien con razon publicava, que con el senblante, que le via saliendo de casa, con esse mismo le hallava bolviendo a ella. Calidad de mucha estima en los ombres, i mui rara en las mugeres, de quien como de mas flacas, la ira, la vengança, i otros enemigos del animo constante, mas se enseñorean. La alteza de animo, i firmeza de costumbres de la Condesa en lo prospero, i adverso, tan conocida fue: i tan a los ojos estuvo de una comunidad (en estas los mas ciegos, mas vé faltas ajenas) q̄ el ser aprovada della, la absuelve de toda calumnia. I della, no lo que se escribe, sino lo que se vio por espacio de casi setenta años, acredita la grandeza de su virtud. No tenian fuerça las calenturas, ni sus accidentes para entristecerla, siēdo poderosos para acabarla: porque transformada en Dios, tenia hecho el gusto a el solo: i en todas las cosas le hallava.

Males del
cuerpo, cau-
terio de cul-
pas.

Cicer. Tusc. 3

CAPITVLO VII.

De su maravillosa paciencia, i constancia
en lo aduerso.

Ninguna cosa mas desobliga a los animos generosos, ni enciende en ira a los mansos, que el desagrado de Dios, y vicio aborrecible a Dios, y a los hombres: y aun estraño a las bestias. Mas la santa Condesa tan en si estuvo sienpre, que ningun desden, o falta de agradecimiento, de los que mas obligacion le tenian, pudo alterar su paciencia; ni menoscabar su constancia ninguna fortuna, por mas aduersa que fuesse, ni sacò palabra de su boca, no digo desconpuesta, sino menos apazible, ningun acontecimiento desta vida. Murio su hija doña Catalina Marquesa de Priego; acabaron con ella muchas esperanças: fue el llanto como de Primogenito en la casa; y fuera no se oian sino suspiros, y lastimas de toda suerte de gentes. La Condesa sola estuvo tan en si, q̄ ni aun en el semblante se le conocio tristeza, ni falta de aliento en el coraçon. Antes con gran serenidad de animo, alzando las manos al Cielo, dio gracias a nuestro Señor, porq̄ cunplia en ella su voluntad: y con nuevo esfuerço se fue de Monja en Monja consoládolas: mas alegre de aver tenido tal hija, que otros estuvieran tristes de averla perdido; como quien tambien entendia, que lo uno era merced de Dios, y lo otro deuda. Fue verdaderamente unico exemplo de paciencia en nuestros tiempos, y gloria de nuestra edad la Còdesa; a quiẽ estando retirada en su tribuna en oraciõ, llegarõ con sobresalto a darle la nueva de q̄ su hijo era muerto; sintio el dolor como madre, reprimiolo como santa, y sin dar otra señal de sentimiento, q̄ alçar las manos al

Cielo,

Cielo, i fixar los ojos en el santissimo Sacramento, continuò su oracion, con grã fofsiiego. Arrojàse en las manos de Dios: donde hallò el consuelo de su pena, tan dulce, i tã regalado, que para declararlo, era neccessario tener el gufio, que ella recibio. Nuevo exenplo de constancia, i sufrimiento, en que aventajò Dios este figlo, pues Paula Matrona santissima hizo tanto sentimiento en la muerte de su hija Blefila, que tuvo neccessidad el glorioso San Geronimo no solo de consolarla para bolverla a su paz, mas aun de reprehenderla. Crecia con las angustias, i bien afsi como el hierro encendido en el agua se endurece, su animo cobrava fuerça contra los trabajos; i dellos sacava riquezas, i acrecentamiento de virtud, como el arbol podado, nuevas yemas, i frescura, del hierro.

S. Geron. en
la carta que
le escribe.
Naz. in. lat.
de Hieron.

Salio Doña Catalina su nieta del Convento de santa Clara de Montilla, donde la tenia consigo, para el de las Descalças Carmelitas de Cordova. Sintieron esta mudãça las Monjas, lloraron la soledad, que les causava su ausencia, i echaron menos la nobleza, i exenplo de sus costumbres: con que su Monasterio tenia titulo de onra; i ellas espuelas a la virtud. Teniale grande amor la Condesa, como a sucefsion al fin de su sangre: i mucho mas por ser deposito de las virtudes, que en la Marquesa su hija resplandecieron. Pensaron las Monjas hiziera resistencia; o alomenos sentimiento. Solo dixo: *Si la Madre Teresa la à menester, llevela en ora buena.* Enbidiò el Cielo este tesoro; i pidio a la tierra su deposito. Vfo de su poder la muerte, quitando la vida a esta santa Religiosa, despues de pocos años de plazo. Desposseyò al Monasterio de su exenplo, i quitò del mundo una de las pocas, que con su valor, i fantidad lo ennoblecẽ, i sustentan. Finalmente despojò a tal abuela de tal nieta (que en esto se puede entender, lo que yo no se dezir) i dexò a todos con igual gozo, i dolor de averla conocido. Tan lexos estuvo la Condesa de pedir consuelo,
que

que lo enbió a las Monjas descalças, con una carta, que puesta aqui, dará testimonio de su animo.

A LA MADRE MARIA DE IESVS PRIORA
de las Monjas Descalças de Cordova.

S Eñora, i madre mia, por la mejor respuesta, que puedo enviar a V. R. por la caridad, i merced, que me hizo con su carta; pondre aqui unas palabras, que mi santo padre el Maestro Avila me escrivio, quando nuestro Señor me llevó otro angel a su gloria: que las tengo yo guardadas para mi consuelo. Dizen así: *Si nuestro Señor hiziere Rei en el cielo, al que de sus entrañas salio, dele gracias, i enbiele con el mui cordiales encomiendas: i tengalo allà en prendas de que ella no darà su amor a otro, sino al Señor. I mire bien, que merced haze Dios a essa criatura, que al primer abrir de ojos se halle viendo a Dios, i gozando del para sienpre.* Quien esto no entiende llora: mas quien lo entiende, alegrese en el Señor, del bien de quien ama. Lo que V. R. me manda de encomendarla a nuestro Señor, i a essas señoras, suplico yo a V. R. i a todas, que lo hagan por mi. I tengan por cierto, que en lo q̄ yo pudiere servir las, i hazer algun bien a essa santa casa, lo harè con la misma voluntad, que lo hiziera antes que se fuera al Cielo mi Catalina. Nuestro Señor guarde, i consuele a V. R. i a todas sus santas hijas. De Montilla, ultimo de Febrero de mil i quinientos i noventa i nueve.

Tan gran folsiego, i serenidad, como la que en estas letras se ve, no podia caber sino en un coraçon, como el que esta santa tenia, lleno verdaderamente de Dios, que en los de la tierra, mas impresion hazen estos golpes, i mas los arruinan estas borrascas. I quien no echa de ver aqui la alteza de su umildad, i el buen olor de aquel Señor, que solo reinava en su alma, i causava en ella un olvido tan grande, i tan continuo de quien era por su nobleza: i de quien por su estado avia sido:

que.

Razon de cõ
suelo en la
muerte de los
niños.

Nobles, aun
en traje unii:
de tienen re-
sabio de grã
des.

que en ninguna palabra se vera memoria, ni se percibira olor dello. Guardan otros el gusto, i resabios de grandes, aun aviendo renunciado el serlo: i aunque en traje, i profesion de chicos, en el aire, i trato de sus personas, i mas en el que a las otras hazen, parece que por fuerza quierẽ acordarnos lo que fueron, i pedirnos la estima de averlo dexado. La Condesa de tal manera tuvo el estado, como si lo uviera de dexar; no como suyo, sino como prestado; i dexòlo tan de coraçon, como si nunca lo uviera tenido. Por esto solia dezir ella antes de tomar resolucion de ser religiosa, que mas valia ser Condesa no monja, que monja Condesa. Porque vivir en la Religion tan licenciada, como si fuera seglar, i en abito de monja, traer animo de Condesa, i tratarse como señora, tomando estado de sierva, sin mudar en nada costumbres, ni perdonar a regalo, fausto, i magestad de Condesa, vedada cosa es, i me nos exenplar, que quedar se en el siglo. Raro exenplo: que estando en su misma tierra, i lugares de su señorio; siendo sus hijos, i nietos los señores del gobierno, jamas en el se entremetieffe, ni les inportunasse con ruegos, sino en causa pia de pobres; i vezes cõtadas, i cõ orden, i consejo de sus Confessores.

Estã constan-
te en las aã-
versidades.

Tratava solo con Dios: i assi fiava Dios mucho, del mucho amor, que la Condesa le tenia: i con ocasiones de mostrarlo, henchia la medida, i tamaño de su fortaleza. Pidiole al Primogenito; i en el las esperanças de su casa, i decendẽcia: dioselas. Pidiole al Conde su marido, que despues del mismo Dios, era la mayor parte de su alma: ofrecio se lo. Levòle la hija, i nieta, vivas prendas de su coraçon; passò por ello: i en vez de queexas, diole gracias. Visitòla el Duque su ermano, a quien amava grandemente: i quando ella estava mas contenta, llegò Dios al retrete de su oracion, i hablandola en el secreto de su alma, le dixo: *Dame al Duque*. Respondio ella; *Tomaldo Señor, en buen ora, que vuestro es, mas que mio*. Entendio el leguaje de Dios la Condesa, como quien tanto estava hecha a

oirlo;

oirlo: i tragò la muerte del Duque tan tenprana, como sentida de toda la Corte: dõde pocos meses despues que partio de Montilla, le faltò la vida. Hallaronle en su escritorio las cedula de sus confessions, i comuniones, notado el dia, i lugar en que las avia hecho. Maestra es la historia de la verdad: aprendanla los nobles, que por serlo, quieren a vezes ser tan elentos de las leyes de Cristianos, como de tributos de pecheiros. I a un passo corre en algunos dellos la estima de los fueros del mundo, i el desden de los de Cristo.

*Nobles no
quierà ser e-
jentos de las
leyes de Cris-
tianos.*

No padecia a solas la Condesa, ni peleava sin ayuda. Que Dios nuestro Señor la sustentava con el pan de sus regalos, i ponía dulçura en sus mayores tribulaciones. Assi lo escrivio ella misma a su Maestro, i confessor el Padre Maestro Avila, por estas palabras. Dixome nuestro Señor: yo soi tu salud, i tu paz. Estate conmigo en el coraçon, i tendras paz. Diome nuestro Señor Iesu Cristo a su Madre, por verdadera Señora, i madre; i dixome que le devo mucho, porque dio de volûtad por mi a su Hijo a la Cruz; i que como por el cuello passa el mantenimiento al cuerpo, assi por las manos de nuestra Señora, passan todas las mercedes, que Dios nos haze.

*Paz verda-
dera en Dios.*

Mostrome, q̄ tẽgo un Padre en el cielo todo poderoso, q̄ dio su vida por mi, i nõca me faltará el, ni su Madre, q̄ lo es mia.

*D. Bern. in
Cantic.*

Mostrome, que está en su cuidado mi camino, i que el mio es hazer su santa voluntad, i que me presente delante su mise ricordia, i le pida lo que yo uviere menester; i descõfie de mi, i confie mucho del. Que como se deshaze el yelo en el fuego, assi las tinieblas del anima se deshazen, poniendonos delante del en la oracion.

*Motivos de
confiança en
Dios.*

Mostrome el Señor el amor entrañable, con que nos dá todas las cosas, i los açotes, i lo menos, i lo mas.

*Eficacia de
la presençia
de Dios en el
alma.*

Con estos, i otros semejantes favores, que nuestro Señor le hazia en todas sus ocasiones, crecia ella cada dia mas en el amor de su Dios. Deste nacia su maravillosa cõstancia, forta-

leza,

*Aliento de
la Cõdesa en
lo aduerso.*

*Virtudes, co
mo devan
guardarse.*

leza, i paciencia en la aduersidad. Que como una centella en el mar se apaga, sin ofenderlo, ni escalentar sus aguas, bien así si qualquier acaecimiento duro, en el alma, que arde en este amor, se deshaze, sin apagarlo. Era la Condesa sufrida, no para ser vëgativa, sino para vencer el mal en el bié. Ni callava como los que se sufren en el agravio, i cuezen el enojo, esperando mejor sazón de vengãça. Antes por imitar de veras a quien amava, en las ocasiones de mayores disgustos, sus palabras eran; *Adelante Señor.* Como si dixera; ni por huir desto comente, ni porque se ofrezca dexare de seruiros. Vuestras pisadas sigo, adelante vais, caminarè tambien adelante. En campo estoi con el enemigo, siguiendo voi sus alcances; aunque mas joyas arroje en la carrera, no parare un momento a cogerlas; ni me engañara la dulçura de la vengança, pues no me vencio la braveza de las injurias. Guardó sienpre un resson en el camino de la vida espiritual; i dezia, que como las joyas hechas a mano, así las virtudes, que con espíritu, i valor se alcançaron, deven tenerse con gran cuidado: porque no pierdan su lustre con el descuido, i enflaquecidas se quiebran.

CAPITVLO V.

Del don de consuelo: de la simplicidad,
i premio della: de su pobreza, i
obediencia.

Ecll. 6. 5.



L buen donaire, i gracia en las palabras, armas dize el Sabio que son, con que se conquistan almas. I del bien hablado, al mui fuerte, esta diferencia, i ventajas ai, que el uno a costa de su sangre levanta trofeos teñidos en la agena: mas el otro sin trabajo suyo, i con buen gusto de los otros los haze sus prisione-

ros.

ros: i tantas vitorias alcança, quantas razones habla. Privilegio tuvo particular desto la Condesa: pues nunca se vio condicion mas dulce, i apazible para todos, ni mayor gracia, i eficacia para consolar afligidos: nunca mayor prudencia, i consejo para darlo a los dudosos, ni mayor dulçura de palabras para rendir coraçones. Solia dezir la Marquesa su suegra, que tenia la Condesa palabra de consuelo. Porque nadie la comunicò afligido, que no partiessse della con alivio en sus dolores; ni temeroso, o triste llegó a su conversacion, que no llevassse remedio de su passion, i bolviessse alegre, i sossegado. Testigo es el Conde su marido, que estando enfermo, i con temor de la muerte, dixo a un mui su privado: A me hablando la Condesa, i consolado tanto, que ni el Maestro Avila, ni el Padre frai Luis de Granada me pudieran dezir mas, de lo que ella me á dicho de Iesu Cristo nuestro Señor. Hablase cõ gusto, de lo que con amor se possée.

La Duquesa de Arcos madre del Duque que oi vive, fue a consolarle con la Condesa en cierta ocasion; i dixole la Condesa: Acuerdese V. S. que estando los del pueblo de Dios acobardados, i tristes, les mandò Iosue hollar las cervizes de cinco Reyes sus vencidos; i despues les dixo, que se esforçassen, que de la misma manera lo haria el Señor con todos aquellos, contra quien peleavan. Alientese V. S. con esta confianza, que quien tantos Reyes, i tan poderosos puso a los pies de los cobardes, mejor pondra cosas menores a las huellas de los confiados de su Magestad. Fue tanta la eficacia destas palabras, que la Duquesa grandemente alentada le respondió: Dios guarde a V. S. que mas me á consolado con esto q̄ me á dicho, que el M. Avila, i el Doctor Torres de la Compañia, q̄ an estado hablando conmigo. Aviale dado Dios gracia de consolar aun con sola su presencia, a los que padeciã alguna tristeza: de manera q̄ en solo mirarle al rostro, se alentan. Usava ella mui en particular de gran suavidad en su tra-

Iosue 10.

Gracia de cõsolar con su presencia.

to cō las q̄ no eran tan devotas, i espirituales, para reduzirlas: i con las de poca edad regalándolas, i trayéndolas a su celda; donde o leyendoles libros santos, o refiriendoles sermones del Padre Maestro Avila, o exenplos de señalada perfeccion, las aficionava a procurarla. Sabiendo que una tenia cierta in perfeccion, se le hizo mui amiga: i con tanta llaneza la comunicava, que la acompañava en sus officios, i la ayudava a hazerlos: hasta que con esta umildad, i buen exenplo, i con su agradable conversacion, al fin alcanço della la enmienda.

Nunca se vio doblez en su animo, ni senblante fingido; antes era tan hidalga de coraçon, como de linage; i a lei no solo de Cristiana, sino tambien de noble, en la boca solo mostrava lo que en el alma tenia; i sus palabras todas eran un fidelissimo eco del coraçon. Nunca por cosa que viesse, juzgò de nadie mal: i en particular de todas las Monjas hazia grande estima, i aprecio de su Religion, i virtud. Ayuda grande para consuelo, i paz de vida comun en Monasterios. I enseñòla Dios a hallar esta paz, avisándola de todas las ocasiones de perderla, como ella lo escrivio en el papel de su Confessor, diciendo: Mostróme nuestro Señor, que viva consolada sin sospechar en amiltades, pues ai paz. Aviso necessario a quien vive en comunidades, donde las sospechas hazen mas suerte, poniendo macula en lo mas limpio. Aunque si bien mirá los que assi lo hazen, a si se condenan: pues no ai hijos, que assi parezcan a sus padres, como los juizios al pecho de donde salen. Que los santos, como dize san Ambrosio, de gana creen de los otros, lo que ellos son, i jamas se inclinan a sospechar de nadie, lo que no son. Dixo mui bien Ciceron, que quanto es uno mas bueno, tanto menos sospecha de otros, que no lo sean. I S. Gregorio Nazianzeno, con ninguna cosa, dize, mas descubre uno sus manchas, que poniéndolas en otros. Ni ai quien mas chismes lleve de la culpa agena, q̄ la propria, pues el ser yo culpado, me haze entender que lo seran otros. I es as

si, que

*Ioseph. li. 1.
de Bello c. 1.*

*Ambros. l. 2.
vita beata c.
6. Aug. ser.
21. in Matt.*

*Anbr. l. 3. de
Offic. c. 20.
En el lib. 1. a
Quinto su er
mano. & Na
zianz. orat.
ad Patrem.
Coff. collet.
11. c. 11. Hieron
ad Nepo
tian.*

si, que quien por si mira a los demas, todos los ve como a sus traslados: o por lo menos calificanlos por tales, pareciendoles que no setan ellos conocidos, si echá a todos su marco. Mas engañanse: porque, como escribe S. Marco Monje, quien a su proximo condena sin justa causa, a sus mismos males echa el sello, con que se dá a conocer por pecador, i culpado. Vicio tan aborrecible a Dios, que por no verlo en sus escogidos, los previene en el peligro, como lo hizo cō la santa Cōdesa.

S. Marc. Eremit. De lege spir. x. 16. l. 2. sen. in vita S. Greg. Themat Hieron ad Furiam S. Pater Anibiochus hamil. 31.

Premió Dios esta simplicidad de paloma, con darle tan aguda vista en el alma, que en las cosas de que otros se servia, echava ella de ver el vicio de que pecavan. Don especial de muchos santos, de quien tenemos varios exenplos en las historias. Celebrado es el engaño de la Monja de Portugal, que a titulo de llagas a semejança de Cristo, aunque bien fingidas, i dissimuladas con arte, cobró nonbre, i aplauso de santa en el mundo. Desta por gran reliquia le enbiaron a la Condesa, un paño de cabeça, i un lienço teñido en la sangre hechiza de las llagas. Estando enferma, quisieron las Mōjas valerse de la reliquia fingida, teniendola por verdadera: pusieronse la en la cabeça, mas ella no la pudo sufrir, antes la sacudio de si, diciendo, que la atormentava mucho. Otra cosa le presentó una persona, de quien despues se supo que no vivia bien; i estuvo mui inquieta hasta echarla de su celda. I en otra ocasion semejante hizo lo mismo.

Mōja de Portugal.

Fue raro exenplo de pobreza, i obediencia Religiosa; i como era tesoro de pobres, era pobre por los extremos. En su persona, i aposento ningun ornato se viera, mas que el ordinario de qualquiera otra Monja, i aun menos. Avia en el muchas imagenes, aunq̄ de poco precio, i aũ de papel. Entre ellas una de la santissima Trinidad, tã antigua, i tã gastada la pintura, que una Monja quiso quitarla de donde estava: mas no lo consintio ella, diziendo: No ermana, q̄ esta imagen à hecho un milagro conmigo, i me consuela. Avia la Condesa referido al Padre Vi-

Condesa pobre, i tesoro de pobres.

llaras su Confessor, que poniendo una vez los ojos en ella, le habló desde allí la persona del Padre, i le dixo: *Quando nos emos de ver?* Humillose ella, i gozose tanto con esta merced, que le dixo a su Confessor: *No pense Padre, que era Dios Padre tan umilde.* Enbiole el Duque de Arcos un quadro de la Resurreccion mui hermoso; pareciole que no dezia la riqueza del, cō la pobreza que professava; i boluioselo, diziendo; que aquel lienço era bueno para la recamara de la Duquesa, no para celda de una pobre. Vestido, i ropa de lienço, quando por necesidad lo vestia, nunca fue mas que precisamēte lo necesario, en nada curioso, ni regalado; i aun de esso quitava. Viendo una vez doblar la ropa de su celda, a la Mōja que della tenia cuidado, admirada le dixo; *Tanta tengo? tanta tengo? corrē, llevenla luego a las enfermas.* Tenia con ellas tanta caridad, que aun la comida se quitava, para enbiarsela: visitavalas, i consolavalas a menudo.

*Huye cosas
preciosas.*

*Vestido po
bre, i rassado*

*Muestras de
perfecta obe-
diencia.*

*Hieron. ad
Thoth. &
ad Nepatia*

Los regalos, o presentes que le enbiavan, nunca los quiso recibir, ni ver, hasta que aviendolos llevado a la Abadesa, ella ordenasse lo que dellos se avia de hazer. I sienpre que avia de dar alguna cosa de las que tenia, por mui pequeña que fuesse, pedia para hazerlo licencia particular. Luego que entrò Monja, le dieron seis mil ducados para su regalo: i dellos dotò al Convento en dozientos de renta por su recibo; i lo demas repartio en limosnas, sin reservar nada para si. Alaben otros, preciosos dones, i votos colgados en los templos, altares vestidos, pobres remediados; ninguno dio mas, como dize S. Geronimo, que quien nada guardò para si. I quien al mismo Dios reparte con sus proximos, que cosa avra, que no les entregue? Acompañava una vez a cierta enferma afligida, mas por no poderse levantar a recibir el santissimo Sacramento, que por el trabajo de la enfermedad; llamaron al Coro, i aviendola consolado con la dulçura de sus palabras, partiose a cumplir su obediencia. Estando en las Oras, le

suplicó

suplicò a nuestro Señor, que pues ella dexava sola a su hermana por venir a su llamado, el la acompañasse, i esforcasse por su persona. En este punto sintio la enferma de repente un regalo, i gozo tan grande, que apenas lo pudo finificar. Bolviendo del coro dixole la Condesa: Hermana, que sentistes mientras estuve yo en Tercia? Visitòme, respondió ella, aunque no sabre dezir quien: mas abraçóme, i senti tan grande consuelo en lo interior de mi alma, que nūca en mi vida me senti tan alegre, ni tan contenta. Tanto favorece Dios la caridad con los proximos.

Mas aunque tan pobre, nunca se olvidò de hazer bien a los pobres; hasta quitarse la ropa de la cama, i darsela. Procuravales limosna de los que podian darla: i reconocia en ellos a Iesu Cristo, por quien abraçava a todos, i los tenia en sus entrañas: con una aficion tan pura, que con unos mismos ojos se mirava a si, i los mirava a ellos; tan tierna, que sentia sus males tanto como los propios; i tan firme, que por ningun suceso mudò de condicion: porque no se mudava de Cristo. Contarè un exenplo, clara muestra de su cuidado en favorecer desanparados, en el cielo con oraciones, i en la tierra con limosna. Tomarè el agua en su origen, i aprovechádome del uso de los historiadores, contarè un suceso de su tiempo; donde ella se mostrò tan piadosa con los pobres, como zelosa de la onra de Dios, i de su Fe; i Religion. Servirá de dar a conocer su Cristiano pecho; i de remitir algo la severidad de la historia; a quien el tenor de una vida tan igual en todos tièpos, i edades, por ventura cansará: por faltar en ella la variedad de fortunas, i acaecimientos no pensados, de mudanças de Principes, ruinas, i establecimientos de Inperios: traiciones de vassallos, vengaças de señores, castigos de culpados, muertes, robos, tiranias, guerras, vitorias, i cosas semejantes, que hazen varias, i gustolàs otras historias.

Regala nuestro Señor a una persona por su oración

Caridad ferviente para con todos.

Præit exenplo Hier. ad Paulam. Itē ad Occea. & Damasc. in vita S. Stephani monachi. & Matē Vellei lib. 2. Hist. & Sallust. in Jugurtha, & plerū que alij.

CAPITULO VI.

Sucesso de la jornada de Africa, i lo
que en esta ocasion hizo la
Condesa.

L año de mil i quinientos i setenta i ocho se hizo jornada de Portugal en Africa. Armaronse naos, escogiose gente, salio el Rei en persona, i hizo reseña de su estandarte. Aconpañòle la nobleza, i flor de su Reino, i alguna de Castilla. Antes que se enbarcassen, intentó el Rei Catolico Don Filipe segundo, divertir al de Portugal del proposito de la guerra, diciendole: Que batalla de poder a poder, i cò riesgo de la persona Real, i onra de la nacion, no se devia dar, sino quando la necesidad fuerça, o las ventajas son mui conocidas, i aseguran la vitoria. Porque poner en un tunbo de fortuna tan mudable en la guerra, como en la condicion, onra, i vidas, temeridad es, no fortaleza. Que los enemigos, ni se an de popar quando se atreven; ni provocar quando no ofenden; mayormente siendo los Africanos superiores, sino en fuerças, en numero: i aventajados en sitio, i passos conocidos, para retirarse con facilidad apretados, i anpararse vécidos en sus casas. Los suyos, a una buelta de fortuna, no tenian donde bolver la cara: por que a las espaldas tenian inmensidad de mares poco seguros; i a la frente de tierras enemigas; i lo que mas es, ofendidas. Que dexava un Reino pendiente del hilo de su vida, tan fragil, como la de sus soldados, i obligada a mayores peligros: como capitan, a quien a peso de la dignidad, carga el trabajo. Que si prevenia la ocasion, que de la vezindad podia tomar el enemigo, de turbar sus Señorios, no se la diessé mas fuerte, acometiendolo en su casa; donde los naturales lle-

Paul. Aemilius, apud Agell. l. 13. c. 3. Livius 7.

Xenoph. in Hisparchico

Idem in 1. de Pardia Cyri.

Cicer. pro M. lone.

Tacit. An. 3. Egesip. l. 5. cap. 30.

nos de armas, i señores de las fuerças, i ciudades, roto el freno del temor, e irritados con la presencia de sus enemigos abririan camino por sus picas, para satisfazer con sangre Cristiana sus agravios: i no ver oprimida la libertad de su patria: i a sus hijos, i mugeres en estraña seruidumbre: i si no hazia caso dellos, se acordasse del peligro de los suyos: pues no ai cosa alguna en los enemigos, que pueda seguramente despreciarse. Que el mas cobarde cobra esfuerço con el descuido, i seguridad de su contrario. Reparò el de Portugal en estas razones; i no le parecio tenia ya reparo el daño, si alguno avia: porque bastantemente juzgava, que se dorava con la comun excusa de negocios semejantes: Está ya comenzado: dexarlo, ni está bien a mi onra, ni a la reputacion de mis vassallos. Amigos, i enemigos igualmente quedaran ocasionados: de murmurar aquellos, i estotros de atreverse. Verdad es, que el enemigo á de pelear por la seta de sus padres, por la libertad de sus hijos: por las proprias vidas, i haciendas. Pero como gente al fin no de grandes pensamientos: a quien el descanso, i amor de sus casas detiene en su poquedad, atentos a su hacienda, i hechos al regalo de la paz, ni estiman la onra del vencer, ni temen la afrenta del huir. Nosotros peleamos por la Fe de Cristo, acostunbrados a romper mares, a conquistar naciones barbaras, con acrecentamiento de la Fe, i gloria de nuestra nacion; que son las causas de emprender esta jornada. Favorecera Dios su causa; i có el poder de su braço esforçara los nuestros; i quando no le sirvieren con las vidas de sus enemigos; servirse á de las nuestras.

Cessò el Rei Catolico de inportunarle: como quien por experiencia sabia, que son (como dixo Salustio) tan vehementes, como varias las volùtades de los Reyes: i ofreciole gète, i ayuda de costa para la guerra. Agradeciolo el de Portugal, i avida coyuntura, embarcó su gente: i con buen tiempo acostó

*Vegetius lib.
3. c. 25. Cur
tius lib. 5.*

*Cur. lib. 1. 6.
Linius. 21.
Vellei. 2.*

Tac. 2. hist.

*Salust Enl.
guerra de
Iugurt.*

Muerte del
Rei de Portu
gal.

en Africa. Tomò tierra, formò su canpo, i ordenado su exercito, presentò la batalla al enemigo. Recibiola el otro mas por fuerça, que por voluntad; i travose tan sangrienta, i dudosa, que en grande parte del dia, no pudo conocerse adonde inclinasse la vitoria. Alfin los Moros como mas platicos en la tierra, i con nuevo refresco de gente descansada, que se les juntava sin numero, dieron tal carga a los nuestros ya cãfados con el peso del dia, i trabajo cõtino de la batalla, que los desbarataron; retirandose a las naos los pocos que pudieron, con mucha perdida de gente, i reputacion. Robaron nuestro canpo: i cargados de esclavos, i despojos, recogieronse a sus casas a gozar de la vitoria. El de Portugal con ardor juvenil, i zelo de la Religion, vendio su vida a precio de muchas enemigas; i desconocido entre los muertos dexò lastima a los estraños: i a los nuestros dolor, i eterno desseo. Tuvo en este tienpo la Condesa mui particular cuidado de encomendar a nuestro Señor los sucesos desta guerra; i publicado el triste fin della, aunque mudò intento, no cessò de las oraciones, pidiendo a nuestro Señor constancia de fe, para los que allã quedaron captivos, i paciencia en los trabajos, para los que despojados escaparon. Passò adelante su encendida caridad, i buscò limosna entre los Señores de España para rescate de los captivos. I comprò con ella la libertad de los cuerpos, i assegurò tambien la vida de sus almas.

CAPITULO VII.

De su maravillosa oracion, i luchas cõ el demonio: i de su dichosa muerte.



Conpañava todas estas virtudes, con oracion casi continua, sienpre delante el santissimo Sacramento, en su tribuna, o en el coro. Passavansele las noches en claro, sin apartarse della; i quando

las

las Monjas se levantavan a Prima, se recostava ella en el suelo, o en el colchonzillo de badana (que diximos) a descansar. Viendo el daño, que a la salud le hazia tan continuo trabajo, ordenòle la Abadesa, que a las doze por lo menos cessasse en la oracion: i obedeciola. Estando reposando despertava algunas vezes del sueño hablando con Iesu Cristo nuestro Señor: i diziendole con gran ternura de su alma mil palabras suaves, i regaladas. Sus lagrimas eran tantas, que dexava el colchonzillo tan mojado, como si con agua lo uvieran regado. Lo mismo que de santa Columba virgen, i Martir de Cordova escribe el glorioso Dotor san Eulogio. Quando salia de la oracion sacava el rostro tan ermoso, i resplandeciente, que a mi me dixo una Monja sierva de Dios testigo fiel de la celda de la Condesa, que no se hartava de mirarla. Saliendo esta una noche del aposento, i dexando a la Condesa en oracion, vio que del techo donde quedava orando, se levantava una antorcha encendida, i subia hasta el Cielo. Tan ardiente era, i tan fervorosa su oracion, que hasta los cielos penetrava: tan atenta, i tan profunda, que ningun ruido por grande que fuesse, la interrumpia. Diole un dia a la Abadesa un desmayo en el coro tan grande, i tan repentino, que acudieron alli todas las Monjas con gran alboroto. Llamaron medico, que tambien acudio a su remedio en el mismo lugar. Ella ni se movio del suyo, ni sintio nada: semejantes cosas le passaron otras vezes. Tan enbevecida estava en Dios, i tanto gusto tenia de sus cosas, que las pocas vezes, que con el Maestro Avila comunicava, i tratava deste Señor, quedava tan absorta, que aun andar no podia, si de brazo no la llevavan. Las mañanas en acabando de comulgar, estava sin moverse, hasta que la llamavan a la mesa. Quando rezava la oracion del Pater noster, en cada palabra tenia un rato de meditacion de grandes misterios.

No pudo el demonio sufrir ya, ni dissimular con tan es-

Oracion continua.

Lagrimas de devocion.

B. Eulog. in Memor. SS. l. 3 c. 10.

Atencion en la oracion.

Gusto en las cosas de Dios.

Procura el demonio turbar su oración

Aparecesele en forma visible.

Enfermedad ultima.

traña guerra como la Santa le hazia ; i ya que con otros ruidos no la avia podido turbar, ni apartar un punto de su oracion; determinò por si mismo seguirla, i desassossegarla. Quando queria entrar en la tribuna para ponerse en oracion, avessavasele en la puerta, porque no entrasse. Quando estava orando, hazia esraordinario ruido, como de quien corre cavallos, i juega cañas : oyendolo tambien algunos testigos, a quien yo mismo lo oí. Despues para mayor corona, i merito desta santa Esposa suya, permitio el Señor al demonio, que en el cuerpo la maltratasse : como lo hizo por ocho años continuos, martirizandola a golpes, de manera, que la dexava lastimada, i con grave dolor. Valiase contra este enemigo de la señal de la Cruz ; especialmente algunas vezes, que se le aparecia en forma visible: como una, que yendo a tomar agua bendita, se le puso junto a la pileta en figura de araña tã espantosa, i horrible, que de assonbro la hizo desanparar el lugar, i retirarse al santissimo Sacramento.

Esta es la vida de la santa Condela; o por dezir mejor, lo que della se sabe; que lo mas es lo que se ignora. Por estos pasos la traxo Dios al de la muerte, tan semejante a la vida, que como en una fue umilde, tambien en la otra. Començòle por Pascua florida del año seiscientos i uno, un romadizo, cõ nuevo accidente de calentura, sobre la que de ordinario padecia. Su mucho sufrimiento no dio tan presto lugar para usar de remedios. I aunque en hazerlos se puso diligencia ; i con cuidado asistieron a ello los medicos : la edad larga, i falta de fuerças, impossibilitavan los medios de su salud. Estuvo un Iueves enagenada con el crecimiento de la calentura, hasta las quatro de la tarde: i buelta en si dixo: *No viene el capellan?* (Quería comulgar segun su costumbre) i aviendole respondido, que no era ora, dixo: *No?* i levantando los ojos al cielo, abrio la boca, como que comulgava, i cerrandola luego, guardó silencio como dos oras. Despues le dixo el Abadesa, co-

mo los medicos mandavan sacramentarla. Alegrose con esta nueva, i respondió: *Mui en ora buena: que esto es la vida? traiganme el Viatico, i la estrema uncion.* Recibiolos con admirable paz de su alma; i procurando besarle a la Abadesa la mano, pidióle licencia, i bendicion para morirse; abito, i sepultura como pobre Religiosa.

En este trance, de ninguna otra cosa mostrò tener memoria, sino de solo el Marques don Pedro su nieto: porque muy cercana a su partida preguntó; *Está ai Pedro?* cierta prenda del cuidado que tendra siempre en el Cielo, de pedir con afectuosos ruegos la salvacion de quien tan tiernamente amava. Por gran gloria tiene Geronimo, que en ocasion semejante se uviessse acordado del el ilustre santo Monje Nepociano. I estimalo, i sientelo tan regaladamente, que escribiendo a Heliodoro, dize: No puedo tener las lagrimas: rebientan por los ojos, i corren movidas con la fuerça del pensamiento de lo que quiero escribir: i ocupado el coraçon en lo mismo, no me sufre disimular el dolor. Quien pudiera creer, que en tiempo tan estrecho como este, tuvo nuestro Nepociano especial memoria de mi? i estando luchando el alma, ya para desahirse, se acordó de nuestra conversacion? i como onbre que tenia firme la memoria de nuestra amistad, tomó la mano a su tio, i dixole; yo te suplico Señor que enbies esta vestidura, que yo solia traer en servicio de Iesu Cristo, al que tu sabes q me es padre en la edad, i hermano en el amor; i el que tu me debes te ruego lo ocupes todo en el: pues de todos somos deudores. No dexò la Cõdesa al Marques preda ninguna suya, como lo hizo Nepociano por muestra de su amistad; porq era tã umilde, q ni las estimava, ni quiso que onbre las estimasse. Mas el Marques con la reverencia devida recogio las pobres alhajas de su celda, i como reliquias de tal Sãta, las guardò con veneracion. No pidió a nadie amor en la tierra para su nieto; avia pedido toda la vida, que reinasse el de Dios en su coraçon.

Recibe cõ alegría la nueva de su muerte.

Tuvo memoria del Marques su nieto

S. Hieron. ad Heliodor.

Recoge el Marques las alhajas de su abuela con justa veneracion.

I esto mismo creo yo le pidio en la muerte, para que a su tien-
 po le hiziesse compañia en el Cielo. No mucho despues, estã-
 do con gran sosiego de alma, i cuerpo, dio la purissima al-
 ma a su Esposo: en cuyas manos goza de eterno descanso. En
 veinte i seis de Abril, a las nueve oras de la noche. Tu pues
 dichosa Ana, espiritu bienaventurado, que desnudo de la pe-
 sadumbre del cuerpo mortal, i vestido de inmortalidad, en
 compañia de los Angeles, i santos del Cielo (como piadosa-
 mente se deve creer) i apar de otras Esposas de Iesu Cristo,
 estàs gozando de la vista buena de Dios; inclina piadosa tus
 orejas a nuestros ruegos: i acompaãados con los tuyos, los pre-
 senta ante aquel Señor, que para si te escogio desde que nacis-
 te: en vida te amò, i muerta te recibio en los gozos eternos
 de su bienaventurança; haz que nos llame a la contemplançõ,
 e imitacion de tus excelentes virtudes; para que siendote se-
 mejantes en la vida, en la muerte seamos dignos de parecer-
 te: i en la gloria, de que gozas para sienpre te acompaãemos.
 Esta es la verdadera onra, esta la piedad de los que mas de
 cerca le tocan; esto lo que ella dexa por manda a sus decen-
 dientes en el testamento, que con sus obras escrivio en los co-
 raçones. Que de tal manera veneren la memoria suya, que
 sienpre tengan ante sus ojos, i rebuelvan en sus pensamien-
 tos los hechos, i dichos suyos: i huelguen mas de traer la ima-
 gen de su alma, que la de su cuerpo. No porque vede yo las es-
 tanpas, que de su santo cuerpo sacarse deven para memoria
 de su gloriosa vida; sino porque como los semblantes de los
 onbres, asì las imagenes dellos caducas son, i percederas.
 La figura del alma, eterna, i que ni se puede gozar, ni repre-
 sentar por estraña materia, i arte, sino solo en las costumbres.

Retrato de la
 Condesa.

Era esta Santa de lindo talle, grandemente hermosa, i bien
 proporcionada; de cuerpo alto, delgado: el rostro mas redon-
 do, que largo: la tez blanca, colorada, i como bruñida, la fren-
 te ancha, serena, i lisa, sin ruga alguna en la edad ultima de

setenta

setenta i quatro años. Los ojos de color de cielo oscuro, que tiravan a negro, medianos, i agraciados. Roxas las cejas, blãdamente arqueadas: nariz mediana, derecha, boca pequeña, i labios colorados; voz clara, i suave; manos largas, delgadas, i blancas. Todo el semblante agradable sobre manera, i modesto; el mirar apazible, i grave: todos sus ademanes onelísimos, fieles testigos de la pureza de aquella alma bẽdita.

CAPITVLO VIII.

De la estima, i opinion, que della tuvieron varones graves, i santos.



O me determino a loar esta Sãta: porque era menester serlo, para hazerlo. Ca entonces son de justo precio, i verdadera estima las alabanças, quando las dan varones o loados ya por su virtud, o dignos de serlo. Las que de otros nacen, por sospechosas las tiene Plutarco, i Xenofonte; no solo porque, como dize Ciceron, comunmente los onbres, aquello solamente alaban, que an alcançado, o esperan que podran alcãçar (costumbre ordinaria de invidiosos) sino principalmente, porque todos nos pagamos de nuestros semejantes; i a quien ruines alaban, alguna ocasion ai de dudar si se les parece. Si ya no es, que la virtud es tan excelente, o tan conocida, que vence toda invidia, i malevolencia. Holgavase Hec̃tor (como del Poeta Nevio lo traslada Ciceron) de ser loado de persona, que de todos era loada. Porque aquella alabança, dize el, es apetecible, que nace de los que loablemente vivieron. La que otros dan, dize san Augustin, dolor causa, no contento. Ni puede ser agradable, que nos loen aquellos, a quien es pecado agradar; como lo afirma el glorioso Padre

*Plut. de viti-
tioso pudore
Xenophontis
in Tyrano.*

*Ciccr l. 5. en
la Ep. 6. i 22.*

*S. Aug. hom-
25. del 1. 20.*

Padre S. Geronimo. Alaben pues a esta esclarecida Santa los que pueden, i sea el primero el Padre Maestro Iuan de Avila, testigo fiel, i abonado de la santidad, i pureza della. El qual solia dezir, que le avia dado nuestro Señor a la Condesa para provechamiento de su anima. I otras vezes dezia: Llèvase Dios a la Condesa al Cielo por sus passos contados, ya cō trabajos, ya con regalos: todo a un peso. El Padre Francisco de Borja quarto Duque de Gandia, i despues Religioso, i tercero General de la Compañia de Iesus, conocido en todo el mundo (como escribe el Padre Frai Luis de Granada) por espejo de toda virtud, i santidad, i menosprecio de todas las cosas, quando entrava en santa Clara de Montilla, dezia, que sentia en si un respeto, i veneracion mas que umana, por la Condesa, que vivia en el. Es privilegio de santos, conoserse, i verse las almas, regalandolos Dios con que vean unos la hermosura de su divina gracia en los otros. Del gran Eutimio lo cuenta Surio: i de santa Caterina de Sena refiere lo mismo san Antonino.

Frai Luis de
Granada, en
la vida del
P. Avila c. 4

Surio en el
tom. 1.
B. Antonin.
3. p. tit. 15.

Añado el testimonio del Padre frai Luis de Granada, tan illustre por ser suyo, como por lo mucho que descubre la seña lada virtud desta Santa, i la grandeza de los merecimientos del Conde su marido, i de doña Catalina su hija la Marquesa. Dedicòle a esta sierva de Dios el libro, que hizo de Adiciones al Memorial, en que trata de la perfeccion del amor de Dios, i de algunos misterios de la vida de nuestro Salvador. I en la carta que sobre esto le escribe al principio del, dize assi: Pensando yo a quien podria dirigir libro, que trata de la perfeccion desta vida, no se me ofrecio persona, ni a quien yo tuviesse mayor obligacion, ni a quien mas a proposito viniessse esta dotrina, que a V. R. pues todo el mundo es testigo del exenplo de virtud, i perfeccion, que á dado en toda su vida. Pero dexando a parte los dos estados de donzella, i de casada, en los quales senbrava nuestro Señor el fru-

to de las virtudes, que aora coge. Despues que nuestro Señor llevó al ilustrissimo Conde de FERIA, que en el Cielo, i en la tierra tendra perpetua onra, i gloria: quedando V. R. biuda de veinte i quatro años, luego dexastes todo lo que en el mundo se podia dexar: i mas una hija por acabar de criar, i tomastes el abito de santa Clara con tanta voluntad, i devocion, que parecia V. R. que no solo su cuerpo, mas tambien su anima avia vestido aquel santo abito. I despues recogida en una celda, la qual tiene una ventana sobre el altar mayor de la iglesia, donde está el santissimo Sacramento, gastais la mayor parte del tiempo en asisistir en la presencia deste soberano Señor: contenplandolo aora debaxo de un velo cubierto, mientras se dilata la ora, en que lo aveis de ver, i gozar en la gloria descubierta; i no contenta con solo asisistir en su presencia, recibislo mui amenudo en vuestra anima, assegurando la promessa de la gloria, con la prenda que en este divino Sacramento se recibe della. San Geronimo escribe de una señora Romana, que entre los desafiosiegos de las ciudades, avia hallado el desierto de los Monjes. Mas V. R. en medio de toda essa esclarecida familia, i de la hija, i nietos, que nuestro Señor os á dado, aveis hallado el desierto, i soledad de los Monjes, i dado a entender al mundo, que la verdadera, i perfeta soledad no la hazen los lugares secretos, sino los coraçones. Solo está, quien está con Dios: i solo está, quien vive dentro de si mismo; i solo está, quien cortò, i despidio de su coraçon todas las aficiones del mundo. Porque fuera está ya del, quien no quiere nada del, ni tiene que recibir pena, ni gloria de las cosas, que no ama. Pues donde no ai amor, no ai pena, ni cuidado, ni turbacion. Reciba pues V. R. este pequeño presente; que si por si no tiene precio, tenerlo á por la voluntad, con que se ofrece. Del qual recibirá parte la señora Marquesa de Priego; que como hija de tal madre, no disgustará desta dotrina.

*Hieron. ad
Marc. de A-
sella. Greg.
Niss. de laud.
Basilij.*

Quiero

Amor, i estima que Dios tuvo de la Condesa.

Don Pedro Guerrero es exemplo de Principes Ecclesiasticos.

Quiero acabar con una mui clara muestra de la grande estima que hizo, i del tierno amor que tuvo el mismo Señor a esta su fiel esposa. Pues aviendo encendido en aquellos tiempos una antorcha tan hermosa, i resplandeciente, como el Padre Maestro Avila, que puesta sobre el candelero, pudiera dar mui copiosa luz en la Iglesia, con los rayos de su doctrina; la encerrò en el lugar de Montilla, para que fuese guia, i maestro de la vida espiritual de la Còdesa. Declarò el este secreto al santo varon el Arçobispo don Pedro Guerrero, que por no saberlo, le inportunava mucho, se passasse a la ciudad de Granada; donde confiava en nuestro Señor, haria gran servicio a su Magestad, i tendria ricos empleos en las almas. Ofreciale su casa, su mesa, i su compañia: sola por si mui apetecible, i verdaderamente preciosa, por la santidad, i exemplo de tal Prelado, espejo de Principes Ecclesiasticos, retrato de aquellos primeros Padres de la Iglesia, i dechado de los postremos. Agradeciole mucho el varon Apostolico el ofrecimiento, i voluntad, como de padre, i amigo; sinificòle con palabras graves, i umildes, lo mucho que estimára el poder gozar de su presencia, i conversacion: pero que le avia mandado nuestro Señor, que no dexasse a la Condesa. Favor porcierto de mucha estima para su sierva, pues tuvo en el padre, i maestro; i unico refugio, i descanso en sus tribulaciones. En lo qual mostrò tambien nuestro Señor la mucha confiança, q̄ del Padre M. Avila hazia, pues de solo el fiava su esposa. Biè que suele su Magestad sujetar a la direccion, i enseñanza de otros onbres, aun a los que enseña por si mismo; porque con esto se enfrena el viento de la sobervia, que arruina el edificio de las virtudes, i se asseguran las almas en el fundamento de la umildad.

Ni es de menos consideracion la particular providencia, que tuvo el Señor, quando llevó para si al Padre M. Avila, de tenerle ya criado a los pechos de su doctrina al umilde, i san-

to varó el P. Iuan de Villaras, noble por sangre, i mucho mas por lo mucho que el se aprovechó de la de Cristo nuestro Redentor para enriquecer, i adornar su alma de las preciosas joyas de las virtudes. Fue maravilloso exenplo de mansedumbre, i umildad: padecia mucho, i sabia padecer, porque supo amar. Solo Dios era su pensamiento, su cuidado, i regalo: có el hallava compañía en su soledad, alivio en sus dolores, i remedio en sus enfermedades. Afligiále muchas el cuerpo, mas crecia el alma con ellas en merecimientos: i labravanle coronas de admirable paciencia. Desta manera tratava Dios a estos sus siervos, al Maestro, i a la dicipula, haziendolos mui parecidos en la vida, i trabajos della: para que el uno al otro se dieffen la mano en el camino del Cielo. Que en balde se determina a hazer el bien, quien a la par no se resuelve de sufrir el mal. Porque andan mui encadenadas en la vida espiritual estas dos cosas, i aun crecen con ellas. Corrige al estomago vicioso, la amargura del assensio: a las costumbres la adversidad. Dexòle pues el Señor a la Condesa este santo varon en lugar del P. M. Avila; i con maravillosa disposicion le cōservó la vida, mientras a ella le duró la suya, i mas el tiempo, que precisamente fue necessario para que de su pecho sacasse los tesoros de la santidad de su sierva, i los comunicasse para exenplo, i edificacion de su Iglesia. Hablava el della con tanta ponderacion, i estima, que faltandole palabras para encarecer su sentimiento, acabava diciendo, que era un Angel, i un alma verdaderamente toda de Dios. Oíle muchas vezes, tanto por oírle a el, porque tenia grande suavidad, i dulçura en tratar de Dios, como por las grandezas, que desta Santa cõtava. Entregòme los originales de su propria mano della, i del Padre Maestro Avila, que oi está en poder del Marques Don Pedro su nieto, i dictòme toda la sustancia de lo que dexò escrito. Quando despues lo disponia para sacarlo a luz, dudè algunas cosas: preguntefelas, i respondiome a ellas. Poco

P. Iuan de Villaras, i sus virtudes.

S. Marc. Eremita de lege spirit. n. 56.

Idem de lege spirit. 116.
& B. Hesy-chius Centu. l. 2. 55.

Q

despues

*Cassiod. l. 8.
Epist. 21. B.
Aubr. serm.
77. August.
ser. de Mar.
5.*

*Vellei. Pa-
ter. hist. lib.
1. in fine.*

despues que yo acabè esta historia, acabò el su vida. Baltante indicio de averlela conservado nuestro Señor, para que no quedasse el mundo, i especialmente la nobleza, i Religiones sin este exenplo. Que son verdaderamente espuelas los exenplos de los santos, i particularmente de los que tratamos, i conocimos, i mas de cerca nos tocan, o bien por sangre, o mucho mas por la semejança de vida, i costumbres que professamos. Sustenta la emulacion a los ingenios; i ya la envidia, ya la admiracion encienden la cudicia; i naturalmente lo que mas bien nos parece, con mayor fuerça nos mueve: i sienpre vamos creciendo en lo que sienpre proseguimos. I como dixo el otro historiador Romano, dificultosamente se para, quien se acerca a lo que dessea.

(?)

L A V S D E O





NVMERO, I SVMAS DE LOS capitulos de la vida de Doña Sancha Carrillo.

LIBRO PRIMERO.

CA P. I. Nacimiento, niñez,
i principio de su conver-
sion. Fol. 1.

Cap. 2. Maravillosa conversiõ
de Doña Sancha. 3.

Cap. 3. Mudança de vida, sen-
timiento en ella, i contrastes
de los suyos. 5.

Cap. III. Respuesta, i constan-
cia de Doña Sancha. 6.

Cap. V. Encerramiento, i ordẽ
de vida, que guardó en el Do-
ña Sancha. 7.

Cap. VI. Como cõsagrò a Dios
su virginidad, i los medios
de mortificacion, i peniten-
cia, con que la conservò. 10.

Cap. VII. De su rigurosa penitẽ-
cia, i guarda de sentidos. 12.

Cap. 8. Del gobierno, i mortifi-
cacion, que Doña Sancha tu-
vo en oidos, i lengua. 14.

Cap. IX. Avisos, i particulares
favores, con que la animava
nuestro Señor a la peniten-
cia, i mortificacion. 17.

Cap. X. De otras visitas, i rega-
los del cielo, con que la alẽ-
rava nuestro Señor en su se-
guimiento. 19.

Cap. XI. De la caridad, i umil-
dad de Doña Sancha. 21.

LIBRO SEGVNDO.

Cap. I. De la fe, amor, i estima
q̄ tuvo de los sagrados mis-
terios, i los favores, q̄ por el
to recibio de nuestro S. 23.


Cap. II. Favores, q̄ recibio por
la fe del santissimo Sacra-
mento. 24.

Cap. III. De su umildad. 26.

Cap. IIII. Del don de la oraciõ,
i las señaladas mercedes, q̄
recibio en ella de nuestro
Señor. 28.

Cap. V. Batallas, que tuvo, i victorias, que alcançó del demonio.	30.	dro su hermano.	38.
Cap. VI. De otros trances, i combates, que tuvo con el demonio, i sus maravillosos sucesos.	33.	Cap. X. Respuesta de Don Pedro, i devotos afectos de Doña Sancha para con Dios en esta ocasion.	40.
Cap. VII. De la particular devocion que tenia con el santo Angel de la guarda, i caridad con las animas de Purgatorio.	34.	Cap. XI. de las enfermedades, i trabajos, por donde vino a la muerte.	43.
Cap. VIII. Del don de Profecia, que comunicò el Señor a esta virgen.	36.	Cap. 12. Dichosa muerte de Doña Sancha.	45.
Cap. IX. Señales, que precedieron a la muerte de Doña Sancha: i habla con Don Pe-		Cap. XIII. de lo que sucedio despues de su muerte, i de su sepultura.	46.
		Cap. XIII. Lo que sintieron, i escribieron desta virgen varones graves, doctos, i espirituales.	48.





NVMERO, I SVMAS DE LOS
capitulos dela vida de Doña Ana Ponce
de Leon Condesa de Feria.

R Azon de lo que se escribe.
A Don Pedro Fernandez
de Cordova , Marques de
Priego, &c. 53.

LIBRO PRIMERO.

Cap. I. Sujeto, i fin deste libro.
55.

Cap. II. Nacimiento , niñez , i
criança de la Condesa. 57.

Cap. III. Felicidad de la Con-
desa, averse criado en la casa
del Conde de Vreña : dichos,
i hechos suyos. 58.

Cap. IIII. Costumbres, i virtu-
des de la Condesa en su ni-
ñez. 59.

Cap. V. Casamiento con el Cō-
de Don Pedro. Insigne limos-
na de la Condesa, i un seña-
lado regalo de nuestro Se-
ñor. 60:

Cap. VI. Favores , que nuestro
Señor hizo a la Condesa , i
avisos para entenderlos. 62.

Cap. VII. Exercicios santos de
casada, i mercedes, que le hi-
zo nuestro Señor. 63.

Cap. VIII. Prueba de su virtud;
estudio que tuvo en las di-
vinas letras. 66.

LIBRO SEGVNDO.

Cap. I. Muerte del Primogeni-
to, i socorros de nuestro Se-
ñor para llevarla con pa-
ciencia. 68.

Cap. II. Prueba de su amor , i
confiança en Dios: Enfer-
medad del Conde , i cuida-
do de la Cōdesa en ella. 69.

Cap. III. Sentimientos espiri-
tuales, con que nuestro Se-
ñor disponia a la Condesa

- para la muerte del Cōde. 72.
- Cap. III. Anìma la Condesa al Conde para el trance de la muerte, i muestra el Cōde su valor, i cristiãdad. 72.
- Cap. V. Muerte del Conde, i constancia en ella de la Condesa, 74.
- Cap. VI. Vida, i hechos del Cōde de don Pedro. 76.
- Cap. VII. Modestia del Conde en la prìvança. Su corte-
sia, i liberalidad : i admira-
rables exenplos de su onest-
tidad. 78.
- Cap. VIII. Religion, magna-
nìmidad, i clemencia del
Conde. 81.
- Cap. IX. Clemencia, i justicia
del Conde en este negocio,
82.

LIBRO TERCERO.

- Cap. I. Lo que hizo la Conde-
sa despues de la muerte del
Conde. 85
- Cap. II. Como la llamò nues-
tro Señor a la Religion. 87.
- Cap. III. Habla de la Marque-
sa su suegra en razon del he-
cho: i respuesta de la Con-
desa. 89.
- Cap. IIII. Llama la Marquesa
al Padre M. Avila, propo-

- nele el caso, i librale nues-
tro Señor de la culpa, que
por este caso le ponian. 91.
- Cap. V. Sucesso de la habla de
la Marquesa, i del Maestro
Avila. 94.
- Cap. VI. Niñez, i criança de
Doña Catalina Fernandez
de Cordova Marquesa de
Priego; sus devociones, i
santos exercicios. 96.
- Cap. VII. Penitencias, i aspere-
zas de la Marquesa: sus vir-
tudes, i muerte. 98.

LIBRO QVARTO.

- Cap. I. Como se perficionò la
Cōdesa en el estado de Mō-
ja, especialmète en la umil-
dad. 105.
- Cap. II. Exenplos, i sentimien-
tos particulares de su umil-
dad, i señaladas muestras
della. 106.
- Cap. III. De su admirable si-
lencio, mortificacion, i pe-
nitencia. 110.
- Cap. IIII. De su maravillosa
paciencia, i constancia en
lo adverso. 113.
- Cap. V. Del Don de consuelo;
de la simplicidad, i premio
della; de su pobreza, i obe-
diencia. 115.
- Cap.

Cap. VI. Suceso de la jornada
de Africa; i lo que en esta o-
casion hizola Cōdesa. 118.

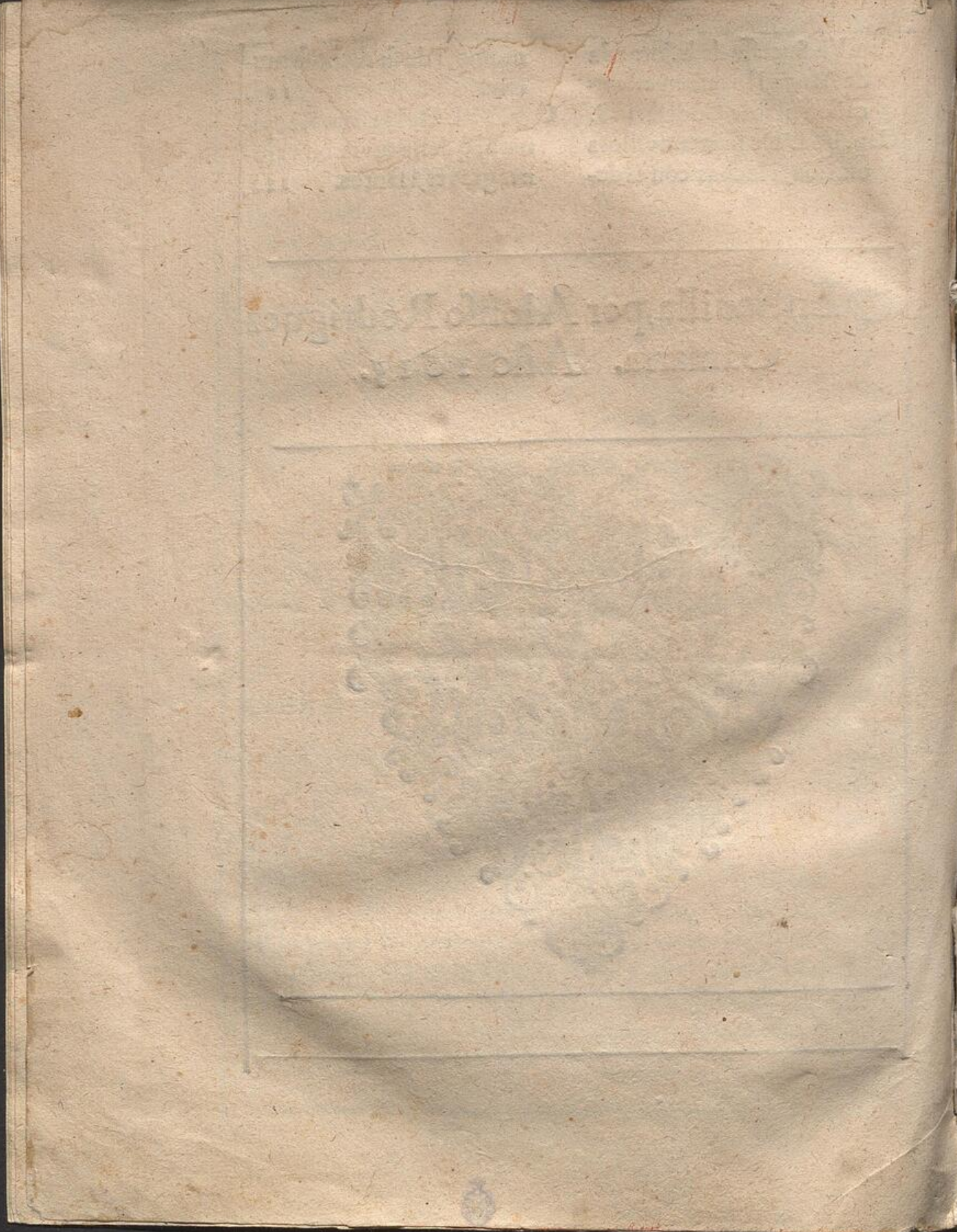
Cap. VII. De su maravillosa
oracion, i luchas con el de-

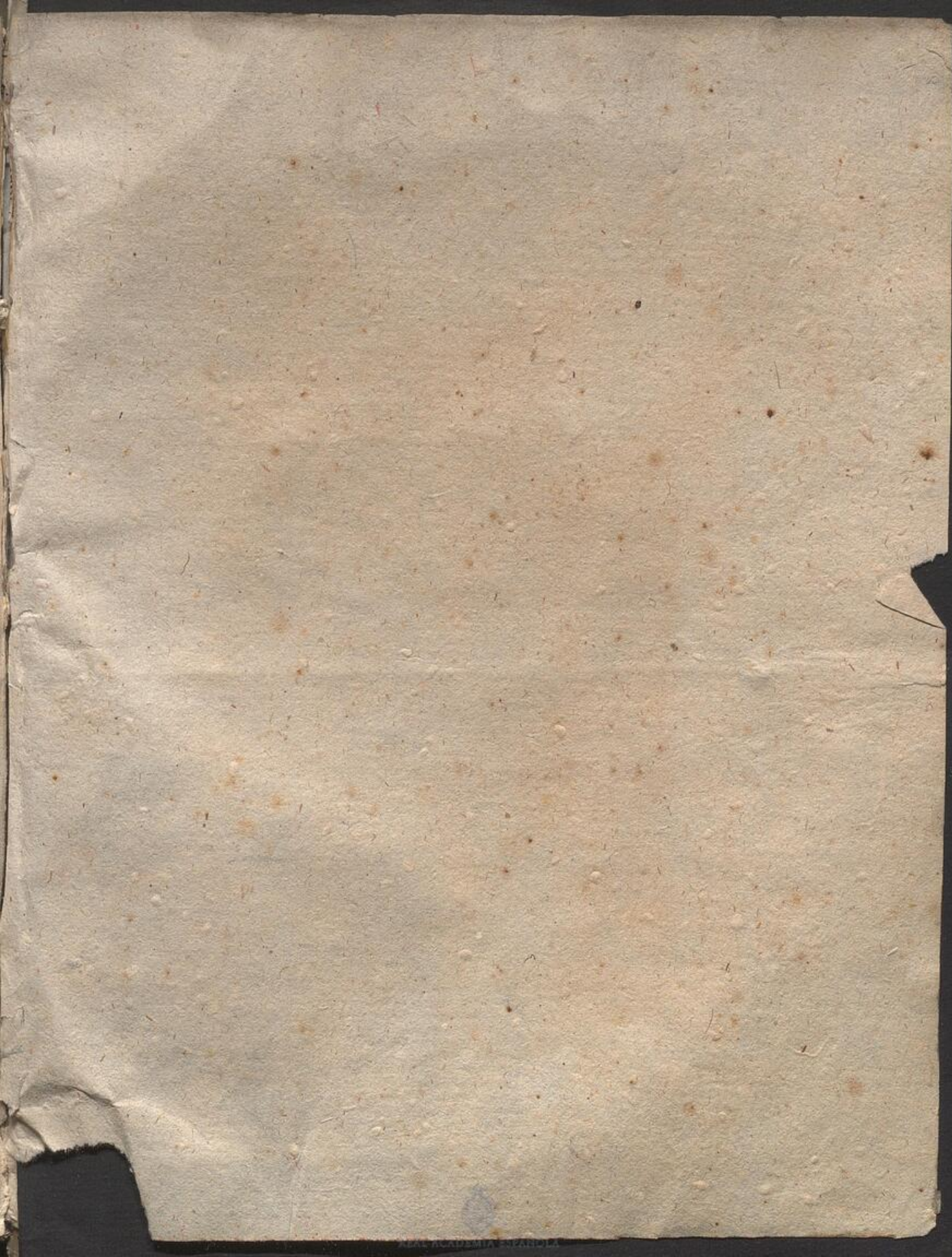
monio; i de su dichosa mu-
erte. 119.

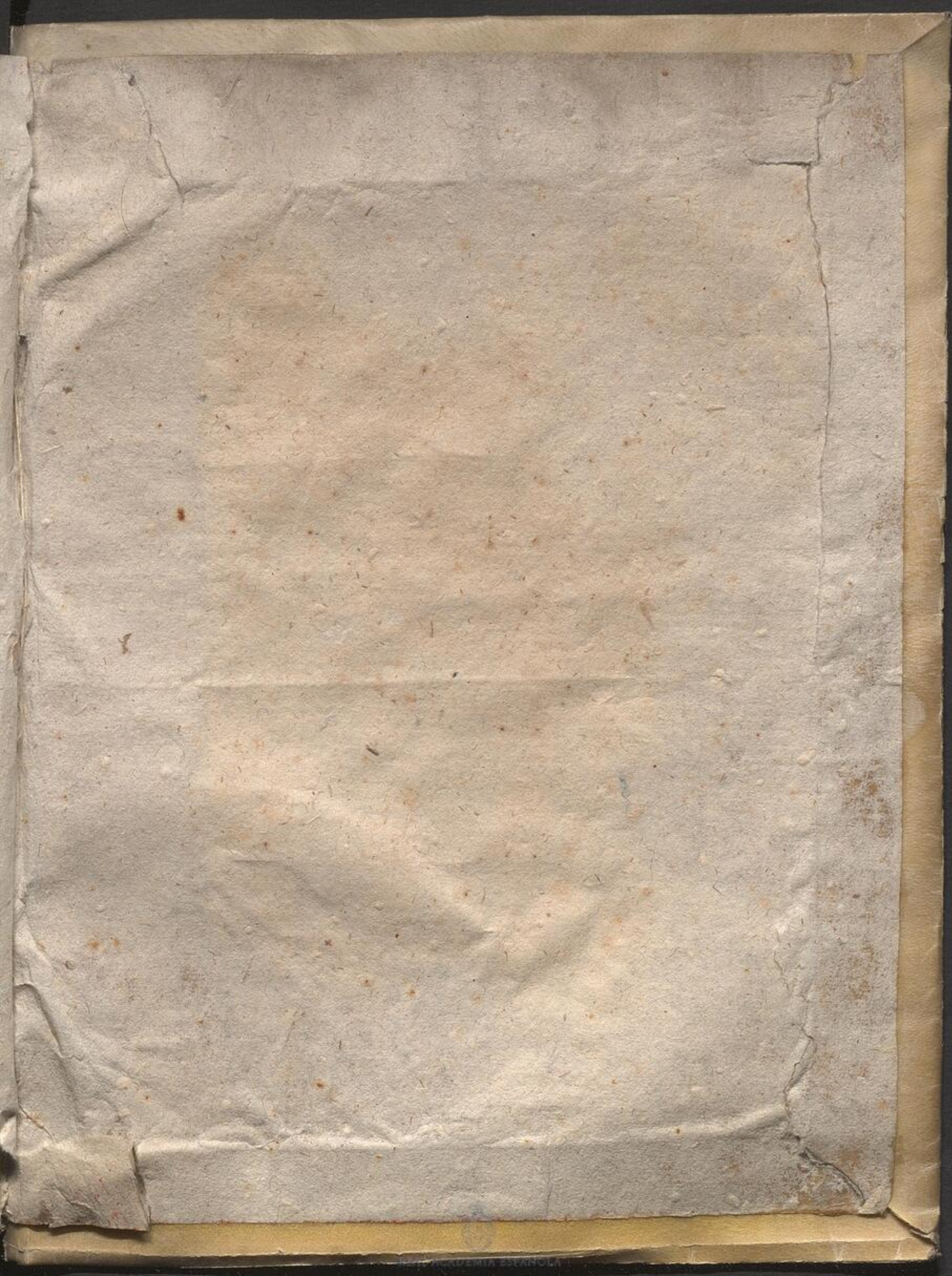
Cap. VIII. De la estima, i opi-
nion, q̄ della tuvieron varo-
nes graves, i santos. 122.

En Sevilla, por Alonso Rodriguez
Gamarra. Año 1615.









F
S
de